
El libro de los merecimientos de la vida
HILDEGARDA DE BINGEN
Introducción, traducción y notas
de Azucena A. Fraboschi
alegría torpe
e inapropiada
ánimo
contencioso
impiedad
jactanciosa
insolencia
amor mundano
ira
infelicidad
dureza del
corazón
acritud
descaro
flojedad
de ánimo
desmesura
MIÑO y DÁVILA
EDITORES



dirigida por Azucena A. Fraboschi

Diseño: Gerardo Miño
Composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Agosto de 2011

Tirada: 500 ejemplares.

ISBN: 978-84-92613-73-1

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina



Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com.ar
Mail administración: info@minoydavila.com.ar

En España: P.I. Camporroso. Montevideo 5, nave 15
(28806) Alcalá de Henares, Madrid.

En Argentina: Miño y Dávila srl
Av. Rivadavia 1977, 5to B
(C1033ACC), Buenos Aires.
tel-fax: (54 11) 3534-6430

HILDEGARDA DE BINGEN

Introducción, traducción y notas de Azucena A. Fraboschi



El libro de los merecimientos de la vida



A GUILLERMINA AGÜERO DE DE BRITO,
quien con la oración de su enfermedad
ha hecho posible este libro

ÍNDICE

Agradecimientos 9

Hildegarda de Bingen. Presentación 11

Introducción, por Azucena A. Fraboschi

1. Presentación y estructura 22
2. Contenido de la obra 30
3. La versión que se presenta: el modo de trabajo y algunas consideraciones 47
   3.1. Sobre las imágenes 51
   3.2. Sobre el Purgatorio 54
   3.3. Sobre la salud y la enfermedad 59
4. A modo de conclusión 64

EL LIBRO DE LOS MERECIMIENTOS DE LA VIDA

Primera Parte
El Hombre que mira hacia el este y hacia el sur 71

Segunda Parte
El Hombre que mira hacia el oeste y hacia el norte 143

Tercera Parte
El Hombre que mira hacia el norte y hacia el este 207

Cuarta Parte
El Hombre que mira hacia el sur y hacia el oeste 269

Quinta Parte
El Hombre que mira a través de todo el universo ... 331

Sexta Parte
El Hombre todo se pone en movimiento juntamente con las cuatro regiones de la tierra ... 391

Las citas bíblicas: concordancia ... 435

Bibliografía consultada ... 439
1. Fuentes ... 439
   1.1. Obras de Hildegardis Bingensis (Hildegarda de Bingen) Ediciones latinas ... 439
   1.2. Obras de Hildegardis Bingensis (traducciones) ... 440
   1.3. Otras fuentes ... 441
2. Estudios sobre Hildegarda de Bingen ... 442
   2.1. Libros ... 442
   2.2. Artículos y colaboraciones ... 443
3. Estudios generales (cultura cristiana, pensamiento filosófico) ... 444
4. Diccionarios especializados ... 446

Agradecimientos

Siempre es grato comenzar un trabajo con una acción de gracias: produce alegría, predispone a su buena realización, nos recuerda que los talentos nos fueron dados, y nos augura la satisfacción de verlos fructificar merced a nuestra laboriosidad. Por eso, y porque es un deber de justicia, deseo expresar mi profundo agradecimiento a:

La Hna. Hildegardis, OSB (monasterio de Nuestra Señora del Paraná), quien supo ver la oportunidad de la traducción de este libro y me impulsó a llevarla a cabo, acompañando además mi tarea con la lectura periódica de lo avanzado paso a paso, lectura a la que seguían sus atinadas observaciones que me permitieron mejorar lo realizado.

A Magdalena Catoggio, artista de gran espiritualidad e incomparable finura, a quien debemos las ilustraciones que embellecen este libro, ilustraciones realizadas en base a la lectura de los textos, que supo interpretar con gran fidelidad.

A Clara Cortazar, quien con su interés por mi trabajo y sus palabras de aliento indeficiente, el generoso préstamo de sus libros y el calor de su amistad hizo más llevaderos los momentos de dificultad y los de cansancio.

Al Dr. Néstor Corona, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina; al Dr. Javier González, Director del Departamento de Letras; al Dr. Francisco Leocata, al Dr. Marcelo Nöel y a la Dra. Marina Gómez Prieto, quienes siempre confiaron en mí y respetaron mi trabajo.

A la Universidad de mis años de formación y a quienes fueron mis Profesores, mi inmensa gratitud y mi homenaje: yo no sería sin ellos.

Al Padre Enrique Quarleri (†).

HILDEGARDA DE BINGEN

PRESENTACIÓN

Hildegarda de Bingen (1098-1179) es una interesantísima y multifacética figura, tanto por su vida cuanto por su obra de carácter enciclopédico, con un tratamiento orgánico pero no escolástico de los contenidos, y expresada en los múltiples lenguajes de Hildegarda –la inspiración divina, la experiencia, el conocimiento por vía de razón, la poesía, la pintura, la música ...–. Sus obras, originalmente escritas en latín y publicadas en lo que son grandes colecciones: la *Patrología Latina* de Migne y el *Corpus Christianorum Continuatio Medievalis,* han sido traducidas al inglés, algunas hay en francés, muy poco en español y en italiano, y sí abundan las versiones alemanas.

Con sus escritos, esta abadesa benedictina del siglo XII logró una armoniosa síntesis integradora de las múltiples manifestaciones culturales de su tiempo, con el inconfundible sello del modo femenino de pensar, de escribir, de actuar, de vivir: en una palabra, de ser. Y mereció por entonces la aceptación, el respeto y la veneración de Papas, reyes, nobleza, jerarquía eclesiástica y religiosa, intelectuales, médicos, pueblo, etc. Aceptaron su ciencia, respetaron su presencia, veneraron sus virtudes. Pero no sólo su época: también hoy la importante labor editorial de los últimos treinta años en torno a Hildegarda de Bingen; los sitios de Internet que le han sido dedicados (en lengua alemana, italiana e inglesa, principalmente); los artículos en sitios de variados intereses (ecología, medicina naturista, feminismo, mujeres de la historia, historia de las ciencias, historia de la medicina, historia de la religión, etc.); los cursos, seminarios y doctorados, especialmente en Estados Unidos; la labor discográfica..., todo ello habla de la gran actualidad que se reconoce a la abadesa de Bingen, a los temas que trató y el modo como los trabajó, entendiendo que constituyen un gran aporte –y necesario– para el hombre de hoy y su mundo.

En nuestra breve presentación de Hildegarda nos detendremos un tanto en el período de su vida (1158-63) durante el cual escribió el libro que hoy ofrecemos,

y también en los años inmediatamente anteriores, porque entendemos que tuvieron no poca influencia en su consideración de la realidad y de la causalidad más profunda del obrar humano, que tan sabiamente supo ofrecernos a través de los diálogos entre Vicios y Virtudes.

La vida de Hildegarda transcurre en una gran parte del siglo XII, época culturalmente fecunda y políticamente conflictiva, fecundidad y conflictos que abonaron el acervo de la obra de nuestra abadesa. Desde 1112 –el mismo año en que San Bernardo de Claraval ingresó en el Císter– formó parte del monasterio benedictino de Disibodenberg regido por el abad Kuno, y fue elegida priora y maestra de la incipiente comunidad femenina en 1136. Cinco años más tarde comenzó a escribir la primera obra –*Scivias Domini* (Conoce los caminos del Señor)[1]– de su gran trilogía, tarea que le demandaría diez años, y en la que comienza a conocerse y es aceptada su condición de visionaria,[2] puesto que el libro le viene dictado por la Luz viviente. En dicha labor es secundada por un monje de su comunidad: Volmar –quien será su confesor, secretario y amigo hasta su muerte en 1173–, y por una joven religiosa de origen noble, Ricarda von Stade, hija de la marquesa von Stade y hermana de Hartwig, arzobispo de Bremen. Poco antes de concluir su obra, pero luego de la aprobación de la misma por san Bernardo y por el Sumo Pontífice, una canonesa: Tengswich, priora de las canonesas de Andernach, le escribe una carta (1148-50) en la que critica algunos puntos de vista según los cuales Hildegarda regía su comunidad. Las observaciones de Tengswich son sutilmente malévolas, y en ellas pudo la abadesa de Bingen aprender mucho acerca de los Vicios y su discurso.

En 1150, y obedeciendo al mandato de la Luz viviente, encara la fundación de un monasterio en la montaña de San Ruperto, al que se traslada con dieciocho o veinte monjas, a pesar de la violenta oposición del abad Kuno y los monjes de San Disibodo, quienes con tal migración perdían una aureola de prestigio y una fuente de ingresos (la dote de las religiosas, y los donativos de quienes concurrían a consultar a Hildegarda). Fue una verdadera batalla la que tuvo que librar nuestra abadesa: para retener los bienes que les correspondían, y a Volmar. Pero no sólo con los benedictinos de Disibodenberg tuvo que lidiar; también sus monjas se quejaban de la incomodidad de un lugar que se estaba construyendo –al igual que los israe-

1 Véase "El libro de los merecimientos..., Introducción", nota 1, p. 21.

2 En un sínodo que por entonces presidía en Tréveris (1146-47), el Papa cisterciense Eugenio III, por recomendación de san Bernardo y de una comisión que había constituido para examinar a Hildegarda –de cuya actividad había tenido noticias por el abad Kuno y el arzobispo Enrique de Maguncia– aprueba la obra aún incompleta, y la exhorta a continuar escribiendo.

litas en el desierto añoraban las ollas de carne y el pan de Egipto (*Éx.* 16, 3) – y una parte de ellas abandonó el monasterio. Nueva ocasión para ir desentrañando las estrategias del demonio en el peregrinaje de las almas hacia Dios.

Al año siguiente, y una vez finalizado su libro, Hildegarda debe afrontar la defección de Ricarda von Stade –uno de los episodios más significativos en la vida de Hildegarda–, quien deja el monasterio de San Ruperto para ocupar el cargo de abadesa en el monasterio de Bassum, alterando la normativa acerca de la elección de las abadesas, puesto que allí nadie la conocía. Hildegarda se opuso a ello por todos los medios. Por ese entonces la abadesa estaba llevando a cabo una lucha muy fuerte, tremenda, contra la corrupción del clero y de los religiosos, que era grande en su época. Y la juventud excesiva de Ricarda en función del cargo para el que se la designaba, su inexperiencia en funciones de gobierno y el desconocimiento absoluto del monasterio al que se la quería destinar (en realidad, su hermano era quien le había conseguido un cargo de abadesa, de mayor figuración sin duda alguna que el de simple secretaria, que era el que desempeñaba) hacían pensar en las motivaciones no religiosas sino mundanas que allí se estaban manejando, y también en la ineptitud de la joven noble, que terminaría perjudicando así no sólo a sí misma sino a toda la comunidad que debía regir. O sea que Hildegarda ve también allí corrupción presente y futura, y por eso se opone y escribe a Hartwig, el hermano de Ricarda, una carta de la que traemos dos párrafos:

> "Oh estimado, tu alma me es muy amada a causa de tu familia. Ahora escúchame, postrada a tus pies con lágrimas y quebranto, porque mi alma está extremadamente triste: cierto hombre horrible[3] apartó a nuestra queridísima hija Ricarda de mi consejo y mi voluntad y de los de mis otras hermanas y amigos, separándola de nuestro claustro en virtud de su voluntad temeraria. Porque Dios sabe todas las cosas, sabe dónde es útil el cuidado pastoral, por lo que el hombre fiel no da vueltas buscando lugares y cargos de preferencia, ya que si con espíritu inquieto lo hiciera, queriendo ser maestro, más desearía la voluptuosidad del poder que prestar atención a la voluntad de Dios; hay en él un lobo rapaz,[4] y su alma jamás busca los bienes espirituales con sincera lealtad: allí hay simonía.

---

3 Este hombre es el abad Kuno. Dado que la marquesa von Stade había apoyado siempre a Hildegarda –y su apoyo incluso material se marchaba con ella a San Ruperto–, no sería extraño que Kuno hubiera querido crear un lazo de favores (la propuesta o el apoyo al nombramiento de Ricarda como abadesa) para retener la benevolencia de la marquesa quien, sin duda alguna, adhirió a la promoción de su hija y la alentó, desoyendo las protestas de Hildegarda, quien argumentaba válidamente la extrema juventud de la joven por un lado y la intención de la propuesta por el otro.

4 *Gén.* 49, 27.

De donde no era necesario que nuestro abad, en su obcecación e ignorancia, destinara a un alma santa a esta empresa, y a semejante temeridad propia de un espíritu enceguecido. Si nuestra hija hubiese permanecido tranquila, Dios la hubiera preparado para su gloriosa Voluntad."[5]

Entre los vicios que esta carta denuncia se encuentran: la vanagloria, que lleva a la labilidad, inestabilidad o ánimo vagabundo –actitud tanto más grave cuanto que una de las características de la Regla benedictina es la estabilidad– en pos de personales apetencias; se siguen de allí la impiedad que desconoce a Dios como Señor y a Su voluntad; la injusticia y la codicia, a la que Hildegarda aplica, en el concreto caso de que se trata, un durísimo término, cual es el de "simonía";[6] y también habla de la voluntaria ceguera del abad, que lo lleva a una desmesura extremadamente imprudente primero, y a la obstinación después. Todos los esfuerzos de Hildegarda para modificar la situación fueron inútiles. Pero lo extraordinario es que Ricarda murió al año, y su hermano escribió con gran arrepentimiento y profundo dolor, reconociendo en esa muerte tan temprana la voluntad de Dios, que él no había querido escuchar.

Mientras tanto, en 1152 habría tenido lugar el estreno de *El drama de las Virtudes*,[7] en ocasión de la consagración de la iglesia del monasterio de San Ruperto, y entre 1151 y 1158 la abadesa de Bingen escribe sus dos obras naturales: *El libro de la medicina simple* o *Física*[8] y *El libro de la medicina compuesta* o *Las causas y remedios de las enfermedades*.[9] Asimismo por entonces compone *La armoniosa música de las revelaciones celestiales*.[10]

También en 1152 se produce otro acontecimiento de importancia en la vida de Hildegarda: el alemán Federico Barbarroja es coronado rey, y da comienzo a una relación amistosa con la abadesa, relación que cambia posteriormente debido a las confrontaciones del monarca –emperador del Sacro Imperio Romano Germánico a partir de 1155– con el Papado. Ya en el transcurso del año mismo de la coronación del rey Hildegarda le envía una carta en la que le dice:

---

5 Carta 12 –a Hartwig, arzobispo de Bremen–, años 1151-52, p. 27-28.

6 El *Catecismo de la Iglesia Católica* define la simonía como "la compra o venta de cosas espirituales. A Simón el mago, que quiso comprar el poder espiritual del que vio dotado a los apóstoles, Pedro le responde: 'Vaya tu dinero a la perdición y tú con él, pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero' (*Hech.* 8, 20). Así se ajustaba a las palabras de Jesús: 'Gratis lo recibisteis, dadlo gratis' (*Mat* 10, 8). Es imposible apropiarse de los bienes espirituales y de comportarse respecto a ellos como un poseedor o un dueño, pues tienen su fuente en Dios. Sólo es posible recibirlos gratuitamente de El." (§ 2121).

7 Véase "El libro de los merecimientos..., Introducción", nota 6, p. 22.

8 Ibíd., nota 3, p. 21.

9 Ibíd., nota 4, p. 22.

10 Ibíd., nota 5, p. 22.

"Oh Rey, es muy necesario que en tus asuntos seas cuidadoso. En efecto, en visión mística yo te veo como un niño, y como quien vive de manera insensata y violenta ante los Ojos Vivientes, en medio de muchísimos trastornos y contrariedades. Sin embargo, todavía tienes el tiempo de tu reinado en los asuntos terrenales. Ten cuidado entonces de que el Soberano Rey no te derribe a tierra a causa de la ceguera de tus ojos, que no ven cómo usar rectamente el cetro del reino que tienes en tu mano. Procura ser tal que la gracia de Dios no te falte jamás."[11]

Porque Federico es impulsivo, arbitrario y cambiante, la abadesa denuncia la conducta del rey, falente en tres puntos propios de un buen gobernante: el discernimiento de la prudencia, la rectitud de la justicia y la fortaleza para mantenerse sereno e inconmovible en el obrar según ambas. Los vicios correspondientes son: la desmesura, la injusticia y la labilidad –motivada por la falta de verdadera fortaleza interior–, cada uno de los cuales lleva al siguiente. Una segunda carta de fecha incierta, advierte:

"El que es dice: Yo destruyo la obstinación y en Mi propio nombre aplasto la rebeldía de aquellos que Me desprecian. ¡Ay, ay de este mal que acontecerá a los inicuos que Me rechazan! Oye esto, rey, si quieres vivir; de otra manera, Mi espada te golpeará."[12]

La abadesa habla con la autoridad que le confieren las revelaciones recibidas desde la que ella llama la Luz Viviente (los Ojos Vivientes de la misiva anteriormente citada), y los vicios que aquí señala son la obstinación y la impiedad, que se siguen de los anteriormente mencionados.

Entre los años 1153 y 1154 es a un Papa, Anastasio, a quien Hildegarda dirige una de sus cartas más duras, recriminándole su desidia ante la corrupción del clero y el avance de la herejía de los cátaros. Reproducimos unos párrafos:

"Oh hombre, que en lo que se refiere al conocimiento lúcido y vigilante te has cansado demasiado[13] como para refrenar la jactanciosa soberbia de los hombres puestos en tu seno, bajo tu protección: ¿por qué no rescatas a los náufragos que no pueden emerger de sus grandes dificultades a no ser que reciban ayuda? ¿Y por qué no cortas la raíz del mal que sofoca las hierbas buenas y útiles, las que tienen un gusto dulce y suavísimo aroma? Tú descuidas a la hija del Rey, esto es a la Justicia –que vive en los abrazos celestiales y que te había sido confiada–,

11 Carta 313 –al rey Federico–, año 1152-53, p. 74.

12 Carta 315 –al rey Federico–, año 1164 (?), o bien 1154-59 (?), p. 75.

13 El Papa Anastasio tenía alrededor de ochenta años cuando fue elegido el 12 de julio de 1153, y falleció al año siguiente, el 3 de diciembre.

pues permites que esta hija del Rey sea arrojada a tierra, y que su diadema y su hermosa túnica sean destrozadas por la grosería de las costumbres de aquellos hombres hostiles que a semejanza de los perros ladran y que, como las gallinas que en las noches a veces tratan de cantar, dejan escapar la necia exaltación de sus voces. [...]

Oye por tanto, oh hombre, a Aquel Quien mucho ama el claro y agudo discernimiento, de manera tal que Él mismo lo estableció como el más grande instrumento de rectitud para luchar contra el mal. Tú no haces esto, porque no erradicas el mal que desea sofocar al bien sino que permites que el mal se eleve soberbio, y lo haces porque temes a quienes traman los peores engaños en las asechanzas nocturnas, amantes más del dinero de la muerte que de la hermosa hija del Rey, esto es, la Justicia.[14] [...]

Dios envió a Su Hijo al mundo para que el demonio –que conoció el mal abrazándolo y lo sugirió al hombre– fuera vencido por Él, y para que el hombre –que había perecido por el mal– fuera redimido. Por lo cual Dios rechazó las obras perversas, esto es, fornicaciones, homicidios, robos, rebeliones, tiranicidios y simulaciones, propias de los hombres inicuos, porque a través de Su Hijo –Quien dispersó totalmente los despojos del tirano infernal– las sumió en confusión.

Por eso tú, oh hombre que te sientas en la cátedra suprema, desprecias a Dios cuando abrazas el mal; y en verdad no lo rechazas sino que te besas con él cuando lo mantienes bajo silencio –y lo soportas– en los hombres malvados. Por esto toda la tierra se turba a causa de la gran mudanza que producen los extravíos, porque lo que Dios destruyó, eso es lo que el hombre ama."[15]

El vicio que primero aparece y muy fuertemente es lo que Hildegarda llamará la flojedad de ánimo; en relación con ésta tenemos la indolencia y la injusticia denunciadas en el párrafo que citamos en primer término ("Oh hombre, que en

14 Puede ser una referencia al poder de la nobleza, y también al clero ambicioso de dignidades y del poder y las rentas que conllevaban, y que alejándolos de la verdad y de la justicia los llevaban hacia esa muerte en que consiste el pecado. Sobre esta avaricia inclusive de altos dignatarios de la Iglesia dice Hildegarda al arzobispo Felipe de Colonia: "Líbrate también de los groseros hábitos de la avaricia, de manera tal que no acumules más de lo que tienes: porque la avaricia siempre es pobre y necesitada, y tampoco experimenta el gozo del pobre a quien le es suficiente con lo que posee. Por eso dispersa la avaricia como si fuera paja y pisotéala, porque desbarata todas las conductas honestas, como la polilla destruye la ropa. La avaricia siempre mendiga, y es como la mísera choza del campesino, que no tiene lugar donde pueda observar con decoro sus costumbres. Tú yaces junto a esta choza como un montículo de tierra que los gusanos, cavando, remueven: significa que muchos obispos, que debieran elevar el espíritu de los hombres mediante la recta enseñanza de la doctrina, ponen sus pensamientos en sus bienes y no se fijan en las palabras que deberían decir a otros, o en aquellas por las que ellos mismos deberían ser reconfortados." (Carta 17 –a Felipe, arzobispo de Colonia–, años 1170-73, p. 52).

15 Carta 8 –al Papa Anastasio–, años 1153-54, p. 19-21.

lo que se refiere...”), a lo que se suma la cobardía en el párrafo siguiente (“Oye por tanto, oh hombre, a Aquel...”), en el que también se habla de la avaricia, aunque no se atribuye este vicio al Sumo Pontífice. Los párrafos tercero y cuarto mencionan varias de las obras que obedecen a la demoníaca inspiración, y a las que el cobarde silencio del Papa añade complicidad, porque debería mostrar a los hombres las realidades celestiales, e iluminar desde ellas la vida y el caminar de la creación toda hacia su fin último; pero aquí la carta apunta a una actitud muy diferente, en la que no cuesta mucho distinguir los vicios de la mentira y la preocupación por las cosas terrenales.

A partir del año 1158, en que comenzó a escribir *El libro de los merecimientos...* y hasta su conclusión, en 1163, la abadesa de Bingen realizó tres giras de predicaciones: a lo largo del río Maine la primera, la segunda por la Lotaringia y la tercera por el Rhin, siempre solicitada por el clero y los monjes del lugar, que conscientes de sus falencias, deseaban oír la palabra de la santa mujer para la edificación de sus vidas. Amonestaba al clero por la corrupción de sus costumbres y el descuido de sus obligaciones, e instruía al pueblo para conservarlos en la fe ante la herejía de los cátaros.[16] Precisamente sobre este tema, y gracias al pedido del Deán Felipe de Heinsberg, ha quedado una copia del sermón predicado en Colonia,[17] un sermón público hiriente que echaba en cara a los clérigos de Colonia su negligencia en el cuidado de las almas. Como resultado de ese descuido y de sus costumbres pecaminosas, acusa la abadesa, el pueblo está siendo apartado del recto camino por los cátaros, quienes son conocidos por su castidad y virtud; es contra la secta de los cátaros, especialmente activa en Colonia, que ella dirige su crítica más penetrante y mordaz.

Apenas había comenzado a escribir la segunda obra de su trilogía, cuando en 1159 Federico Barbarroja elige su primer antipapa, Víctor IV, contra el papa Ale-

---

16 Entre las afirmaciones de esta herejía podemos mencionar el dualismo que enfrenta al Dios bondadoso y creador del mundo espiritual, con otro ser violento, creador del mal y de la materia, en la que se verifica todo mal. No creían en el libre albedrío, y por consiguiente tampoco aceptaban la doctrina del pecado original, que suponía la libertad del hombre ante la prueba de obediencia impuesta por Dios. La presencia del mal en el mundo obedecía entonces a la maldad intrínseca de la materia, que tornaba al mal inevitable, mas sin voluntariedad por parte del hombre. En cuanto a Cristo, era para ellos el Hijo de Dios o bien un enviado Suyo, cuyo cuerpo humano era sólo una apariencia. Dos argumentos daban en favor de esta afirmación: uno, que dado el carácter diabólico de la carne, era imposible que el Verbo divino se hubiera encarnado en un cuerpo humano, quedando así sujeto al poder del demonio; otro, que la misión que el Padre había confiado a Su Hijo al enviarlo al mundo no era la de morir en la cruz, sino la de anunciar la buena nueva de la salvación en virtud del amor del Padre y de la consolación por el Espíritu. Este rechazo de la realidad de la naturaleza humana de Cristo conllevaba la negación del sacramento de la Eucaristía, ya que la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús perdían sentido, y con ello el sacramento dejaba de existir.

17 Hay también otras cartas donde Hildegarda toca el tema de los cátaros.

jandro III; a la muerte de Víctor nombrará a Pascual III (año 1164), y a Calixto III en 1168, actitudes que provocarán un distanciamiento definitivo de la abadesa de Bingen, a quien sin embargo jamás retiró su protección.

Entre 1163, finalizado el libro, Hildegarda se aboca a la escritura de su última obra: *El libro de las obras divinas*,[18] que al igual que *Scivias* le insumirá diez trabajosos años, en el transcurso de los cuales fundará otro monasterio en Eibingen (año 1165) –que visita dos veces por semana–, sin descuidar la copiosísima correspondencia que mantenía desde mucho tiempo atrás con diversas personas del clero, de la nobleza, religiosos, catedráticos de las escuelas que surgían florecientes en toda Europa, y todo aquel que a ella recurría, correspondencia que versaba sobre los temas más dispares: consultas de vida espiritual, de teología, de medicina, dificultades de gobierno, resoluciones a tomar..., y tanto más. También lleva a cabo, en 1170, la última gira de predicaciones por la región de la Suabia, a la avanzada edad de setenta y dos años. Ese mismo año es asesinado en Inglaterra el arzobispo de Canterbury, Thomas Becket, por orden del rey Enrique II. Tres años más tarde, en 1173, muere Volmar, maestro, amigo, confidente y secretario por tantísimos años. El abad Helengario de San Disibodo, de quien dependía el monasterio de Rupertsberg, pretende negar un nuevo asesor para la abadía, pero Hildegarda reclama su derecho ante el Papa Alejandro III y obtiene un nuevo religioso y secretario, Godofredo, quien fallece en 1176. Es entonces que hace su aparición un monje cisterciense, Guiberto de Gembloux, a quien la abadesa había escrito en 1175 la famosa carta conocida como "El modo de su visión", y quien permanecerá junto a ella hasta su muerte.

En 1178 la abadesa de Bingen dio sepultura en el cementerio de su abadía a un noble que había sido excomulgado, pero que había muerto reconciliado con la Iglesia. Las autoridades de Maguncia, desconociendo esa reconciliación, le ordenaron desenterrar el cadáver y arrojarlo fuera del camposanto, a lo que Hildegarda se negó, para no profanar el cuerpo santificado por el sacramento que había recibido. Puso en conocimiento del clero la situación y los motivos de su actitud, pero no le creyeron,[19] insistieron en su orden y ella en su negativa, hasta que los prelados procedieron finalmente a poner a la abadesa y su convento bajo interdicto, pena canónica que prohibía la recepción de los sacramentos y el rezo del Oficio Divino cantado. Se inicia así una etapa en extremo dolorosa para Hildegarda y sus religiosas;

---

18 Véase "El libro de los merecimientos..., Introducción", nota 2, p. 21.

19 La relación de Hildegarda con los canónigos de Maguncia era ríspida, debido a la actitud asumida en el tema del antipapa suscitado por el Emperador. La abadesa había mantenido la fidelidad al Papa Alejandro III, de cuya legitimidad nunca dudó; los canónigos apoyaron –posiblemente por conveniencias políticas– al antipapa Calixto III. Tal vez esta situación haya influido en la dureza e inflexibilidad del clero catedralicio.

la abadesa apeló, y escribió una maravillosa carta en la que, al tiempo que expone lo que es una verdadera teología de la música, exhorta a los prelados:

> "Por eso vosotros y todos los prelados debéis tener muchísimo cuidado, y antes de cerrar con una sentencia la boca de una asamblea religiosa que canta a Dios sus alabanzas, y de prohibirle sea la administración, sea la recepción de los sacramentos, discutid primero con gran diligencia las causas por las que consideráis que debéis hacerlo. Velad para que lleguéis a esto movidos por el celo de la justicia de Dios, y no por la indignación o por cualquier otra emoción injusta o bien por el deseo de venganza; y cuidad siempre que Satanás, que arrancó al hombre de la armonía celestial y de las delicias del Paraíso, no os engañe en vuestros juicios. [...]
>
> Por consiguiente, quienes sin una razón de peso imponen a la asamblea reunida en la iglesia silencio en cuanto a los cantos de la alabanza a Dios, quienes injustamente despojaron a Dios del ornato de Su gloria en la tierra, no tendrán parte en el coro de la celebración angélica en el cielo, a no ser que se hayan enmendado a través de una verdadera penitencia y una humilde satisfacción. Por eso, quienes tienen las llaves del cielo sean extremadamente cuidadosos para no abrir lo que debe ser cerrado, y no cerrar lo que debe ser abierto, porque el juicio será durísimo para aquellos que detentan el gobierno, a no ser que, como dice el Apóstol,[20] ejerzan el gobierno con solicitud."[21]

Pero todo fue en vano, y la medida siguió en pie hasta que se encontraron testigos que corroboraron fidedignamente la verdad de lo que la abadesa había declarado. Poco tiempo después, agotada por sus muchos años y luchas, moría Hildegarda, el 17 de septiembre de 1179.

Presentada la autora de esta obra que nos disponemos a leer –presentación en la que hemos resaltado aquellos hitos que le proporcionaron una vastísima experiencia de los sinuosos recovecos del corazón humano–, vayamos al encuentro de una introducción que nos pondrá al tanto de la estructura del libro, y nos proporcionará pautas que ayuden a su lectura e interpretación.

20 *Rom.* 12, 8.

21 Carta 23 –a los prelados de Maguncia–, años 1178-79, p. 64-65.

EL LIBRO DE LOS MERECIMIENTOS DE LA VIDA

INTRODUCCIÓN

Precedido por *Scivias* (*Conoce los caminos del Señor*, 1141-51)[1] y seguido por el que sería el último escrito de la abadesa de Bingen: *El libro de las obras divinas* (1163-73/74),[2] entre los años 1158 y 1163 Hildegarda escribe *El libro de los merecimientos de la vida*, segunda obra de la gran trilogía hildegardiana. Entre la finalización de *Scivias* y el inicio del *Libro de los merecimientos...*, han visto la luz dos obras de carácter científico: *El libro de la medicina simple* o *Física*,[3] y *El libro de la medicina compuesta* o *Las causas y remedios de las*

1 *Scivias* es una obra dividida en tres partes cuyos temas son la Creación, la Redención y la Santificación –la obra de cada una de las Personas de la Trinidad–, e incluye en total veintiséis visiones. Dios Uno y Trino –y en esa Trinidad, el Verbo encarnado–, el diablo y el hombre son los grandes protagonistas de este libro; en relación con ellos encontramos también a los ángeles, la Sinagoga y la Iglesia, los sacramentos y, en la tercera parte, las Virtudes. Precisamente son ellas quienes nos ponen de manifiesto el nexo más importante –puesto que es estructural– entre *Scivias* y *El libro de los merecimientos de la vida*.

2 *El libro de las obras divinas* consta, al igual que *Scivias*, de tres partes con un total de diez visiones, cuya nota predominante es la interrelación entre Dios, el macrocosmos y el microcosmos –esto es, el hombre– en la historia de la salvación. Esta obra es la culminación del pensamiento hildegardiano, e integradora de las dos anteriores de la trilogía. Si *Scivias* tiene un carácter principalmente descriptivo, a modo de una presentación del tema; y si *El libro de los merecimientos de la vida* es una obra de carácter práctico, que muestra en toda su crudeza la encarnación en el ser humano concreto de lo anteriormente narrado, *El libro de las obras divinas* lleva a su término la historia, con la construcción de la Jerusalén celestial y la resolución del destino de cada uno de sus protagonistas, en continuidad con las conductas analizadas en *El libro de los merecimientos...*

3 Esta obra comprende nueve libros (1. Las Plantas; 2. Los Elementos; 3. Los Árboles; 4. Las Piedras; 5. Los Peces; 6. Los Pájaros; 7. Los Animales; 8. Los Reptiles; 9. Los Metales) y es un tratado de ciencias naturales con aplicaciones a la práctica médica, fundada en el conocimiento de los poderes de los seres naturales: piedras, hierbas, aguas, animales, etc. Práctica que, en definitiva, no es otra cosa que el empleo ordenado de la creación al servicio del hombre, según el plan primigenio de Dios: la armonía naturaleza-hombre-Dios. Las características de algunos de estos seres naturales sirven a Hildegarda para ilustrar los comportamientos de algunos vicios del *Libro de los merecimientos...*

enfermedades,[4] y dos de carácter musical: *La armoniosa música de las revelaciones celestiales*[5] y *El drama de las Virtudes*.[6] Con todas ellas, y en mayor o menor proporción, se vincula el libro que ahora presentamos.

1. Presentación y estructura

El libro de los merecimientos de la vida es una obra de carácter práctico-moral, concebida a modo de un drama que bien podría imaginarse representado sobre un escenario, o trasladado a la pantalla cinematográfica con gran aprovechamiento de toda la riqueza que sus recursos técnicos ofrecen. Si hablamos de una representación teatral, vemos que el desarrollo de la obra se articula en seis partes o escenas –precedidas por una breve introducción que proporciona los datos de composición (fecha, ubicación histórica y motivo)–, de las cuales las cinco primeras partes ofrecen una estructura similar y bien definida: la presentación de una visión cósmica, la descripción de los Vicios y su contencioso diálogo con las Virtudes, la aparición y la apariencia del Celo o Ira de Dios y sus palabras, la interpretación de cuanto antecede,[7] y los castigos punitorios y purificadores de cada vicio en esta vida, y en la otra. De este esquema se diferencia la sexta parte,

4 La obra, dividida en cinco secciones, comienza con el relato de la Creación, la estructura y la composición del mundo (primera sección); a continuación trata el tema del hombre como microcosmos, y luego sus desórdenes y enfermedades, desde la consideración de la persona física y moral (segunda sección). En las secciones tercera y cuarta propone remedios y curas para las enfermedades, y en la quinta hay un poco de todo, y mezclado: signos de salud y de enfermedad, conductas, remedios, y la influencia de los astros en la constitución física y temperamental del hombre. El tema de la enfermedad del hombre aparece vinculado con la caída original, que tiene efectos terribles sobre la naturaleza del ser humano tanto como sobre su historia: hay una ruptura de la armonía del mundo y del hombre, y éste es el aspecto que tiene relevante presencia en *El libro de los merecimientos de la vida.*

5 Esta obra es un ciclo de canciones litúrgicas, alrededor de setenta (el número está en discusión), en el que encontramos nuevamente temas e imágenes propios de sus otras producciones, como ser las figuras de la Iglesia y la Sabiduría, la Encarnación como la realización del designio divino para la salvación del mundo y la restauración de la armonía universal.

6 Es un drama musical, anticipado en la visión final de *Scivias*. Los personajes son aproximadamente veinte, que sería el número de las religiosas integrantes de la comunidad presidida por Hildegarda en aquel entonces, y la primera representación habría tenido lugar entre las ceremonias de la consagración del monasterio en Rupertsberg (1152). La obra relata la batalla que libran en el alma humana las Virtudes y el Demonio (el Demonio es el único personaje de la obra que no canta, no puede cantar, porque para Hildegarda el canto tiene una función religiosa, sagrada: es la alabanza a Dios, que el Demonio no puede tributarle, por ser quien es), y la victoria de las Virtudes que alcanzan al alma la bienaventuranza.

7 Esta interpretación está trabajada según el modo acostumbrado en la cultura monástica medieval: a la presentación del texto (historia, imagen o descripción, y palabras) seguía la explicación alegórica, esto es, el desentrañar su contenido simbólico, para arribar luego a la tropología, es decir, a la orientación

por cuanto en ella ya no aparecen los Vicios ni las Virtudes ni la disputa entre ellos: el tema aquí es el fin del mundo y el Juicio Final, la derrota última y definitiva del demonio y su condena eterna, la eterna bienaventuranza, la descripción de todas las delicias que la constituyen, y quiénes gozarán de ella. Si en cambio preferimos la presentación cinematográfica, nuestra película comenzará con la visión de "un Hombre de estatura tan grande que tocaba desde lo más alto de las nubes del cielo hasta el abismo, de manera tal que desde sus hombros hacia arriba estaba sobre las nubes, en el serenísimo éter; desde los hombros hacia abajo hasta sus muslos estaba bajo esas mismas nubes, en otra nube luminosa; desde los muslos hasta sus rodillas, en el aire de la tierra; desde las rodillas hasta sus pantorrillas estaba en la tierra misma; y desde las pantorrillas hacia abajo, hasta la planta de los pies, en las aguas del abismo, o sea que estaba de pie sobre el abismo."[8] Este Hombre encabeza cada una de las seis partes del libro; en las cuatro primeras su mirada se dirige hacia diferentes direcciones: hacia el este y el sur (I), hacia el oeste y el norte (II), hacia el norte y el este (III) y hacia el sur y el oeste (IV). En la quinta parte su mirada recorre la totalidad del universo, para finalmente moverse juntamente con las cuatro regiones de la tierra en la última parte. El Hombre se refiere entonces a lo que ve y oye, e interpreta su sentido para Hildegarda, quien a su vez ha de transmitirlo a los hombres, según el mandato recibido.

Entrando ahora en la obra misma, veamos un poco más pormenorizadamente cuál es la estructura de sus cinco primeras partes, de similar desarrollo, y de la sexta parte.

Parte Primera: se abre con la descripción del Hombre –es Dios, Uno y Trino, y es también el Verbo de Dios encarnado– que mira hacia el este y hacia el sur; de su boca surgen, en virtud de su soplo, tres nubes sostenidas por tres vientos y habitadas por diversos seres. Aparecen también el sol y la luna, un león y un capricornio y, finalmente, la demoníaca serpiente, en cuyo vómito se encuentran los siete Vicios que coprotagonizan esta primera parte, procurando arraigar la idolatría en el corazón y en la vida de los hombres.

Dichos Vicios, y las Virtudes que los desenmascaran, son:

1. el Amor Mundano – el Amor Celestial;
2. la Jactanciosa Insolencia – la Disciplina;
3. el Jocoso Descaro – la Modestia;

---

práctico-moral, a la conducta humana, finalizando en la aspiración a la unión con Dios, a la vida plena y eterna.

8 *El libro de los merecimientos de la vida* I, p. 71.

4. la Dureza de Corazón – la Misericordia;
5. la Flojedad de Ánimo – la Divina Victoria;
6. la Ira – la Paciencia;
7. la Alegría Torpe e Inapropiada – el Anhelo Celestial (§§ 1-14).[9]

Se muestra luego el Celo o la Ira de Dios bajo la apariencia de una espada de tres filos, a quien toca discernir y juzgar las obras de los hombres (§ 15).

Una voz del Cielo marca una transición (§§ 16-18).

A continuación viene la explicación acerca del Hombre, su posición, su mirada hacia el este y hacia el sur, y su actividad: de creación, de lucha contra el demonio, y de redención, a lo largo de la historia de la humanidad (§§ 19-36); la interpretación de las nubes y de los vientos y de los seres que se encuentran en ellos (§§ 37-53); el tema del león-Cristo y del capricornio-Iglesia (§§ 54-58); y la antigua serpiente (§§ 59-65).

La glosa de los Vicios, que trabaja sobre la descripción de la figura de cada uno, y no sobre sus palabras, abarca los parágrafos 66-74.

A la explicación del Celo de Dios (§ 75) siguen los castigos punitorios y purificadores de quienes han incurrido en los Vicios mencionados (§§ 76-124).

La primera parte finaliza con una exhortación que se reitera, la misma, en cada una de las seis partes de la obra.

Parte Segunda: el Hombre, que aquí dirige su mirada hacia el oeste y hacia el norte, aparece como una figura dotada de cuatro alas, en tres de las cuales hay unos libros que hablan del designio divino, esto es, de la historia de la salvación (Antiguo y Nuevo Testamento); el simbolismo de estas alas y de estos libros se suma al de las nubes de la Primera Parte.

Los Vicios y las Virtudes se presentan conformando ocho pares:

1. la Glotonería – la Sobriedad o Abstinencia;
2. la Acritud – la Verdadera Largueza de Ánimo;
3. la Impiedad – la Piedad;
4. la Mentira – la Verdad;
5. el Ánimo Contencioso – la Paz;
6. la Infelicidad – la Santa Felicidad o Bienaventuranza;

9 Si consideramos que las siete Virtudes mencionadas se encuentran como en el inicio mismo de la asunción de un enfoque serio de la propia vida; o bien, para usar una imagen muy hildegardiana, si decimos que son las raíces del árbol de esa vida que ha de desarrollarse y crecer, vigorosa y fecunda, sustentada por ellas; entonces diremos que los siete Vicios aquí presentes son como los gusanos que infectan y corroen esas raíces y, finalmente, secan el árbol.

7. la Desmesura – el Discernimiento;
8. la Perdición de las Almas – la Salvación de las Almas (§§ 1-16).[10]

El Celo de Dios es aquí un león que rugiendo se vuelve contra esos Vicios, predicando las verdades de la fe para fortalecer a los hombres contra los mismos (§ 17).

Tenemos luego la voz del Cielo y la paráfrasis del Hombre y la dirección de sus miradas (§ 18); de sus alas (§§ 19-25); de los libros (§§ 26-33) y de las nubes (§§ 34-38).

La glosa de los Vicios, trabajada como ya se ha indicado, ocupa los parágrafos 39-51.

A la explicación del Celo o Ira de Dios (§§ 52-56) suceden los castigos acordes a los Vicios que aquí se muestran (§§ 57-85).

Nuevamente la exhortación mencionada cierra la segunda parte.

Parte Tercera: se inicia con un diálogo entre el Hombre –quien mira hacia el norte y hacia el este– y los elementos del mundo, que elevan su queja porque las malas acciones de los hombres les obstaculizan la realización de sus cometidos naturales (§§ 1-2). El hombre está destruyendo la creación de Dios.

Los siete pares de Vicios y Virtudes en esta tercera parte son:

1. la Soberbia – la Humildad;
2. la Envidia – la Caridad o Amor;
3. la Vanagloria – el Temor de Dios;
4. la Desobediencia – la Obediencia;
5. la Infidelidad – la Fe;
6. la Desesperación – la Esperanza;
7. la Lujuria – la Castidad (§§ 3-16).[11]

---

10 Si las siete Virtudes citadas en la Primera Parte eran como las raíces del árbol, estas ocho Virtudes –que consideran la relación del hombre con Dios y su proyección hacia el prójimo: cual es la relación con Dios, tal es para con los demás– son como su tronco: hacen a la sólida construcción de la persona, a la realización de su vida en su contexto real, es decir, como creatura de Dios en el mundo. Los ocho Vicios que se les oponen dejan al tronco sin tutor y, debilitándolo, muestran a los ojos de los demás tan sólo una triste figura raquítica.

11 Estas siete Virtudes se incluyen en –o bien explicitan– la Virtud de la Religión, y guardan correspondencia con los siete dones del Espíritu Santo. Se trata, pues, de la intimidad del hombre con Dios, una intimidad de amor entrañable que alienta todo su ser y su vida toda. Continuando con la imagen del árbol presentada en las dos partes anteriores, podríamos decir que estas Virtudes son como su savia; y los siete Vicios que se les enfrentan se esfuerzan por privar al árbol de su alimento, frustran su crecimiento y atentan contra su existencia misma.

El Celo de Dios tiene en este sector una figura humana fuerte, poderosa, eterna, principio y fin de la Creación, que clama contra estos vicios (§ 17).

Se oye la voz del Cielo, marcando una transición (§ 18).

A continuación viene la explicación del Hombre, de sus miradas (§ 19), de los elementos cósmicos mencionados en la descripción inicial (§§ 20-22), de su queja y de la respuesta del Hombre (§§ 23-32).

Y nuevamente la glosa de los Vicios, según se ha dicho (§§ 33-43).

La paráfrasis sobre el Celo de Dios ocupa los parágrafos 44-45, y luego se abordan los castigos que, como punición y purificación, corresponden a quienes han caído en los Vicios de que aquí se trata (§§ 46-84).

La exhortación acostumbrada da término a la tercera parte.

PARTE CUARTA: el Hombre mira hacia el sur y hacia el oeste, de pie sobre la tierra húmeda, lozana y fértil, preludiando la Encarnación salvadora del hombre, y de la creación.

Los ocho Vicios, pareados con las ocho Virtudes, son:

1. la Injusticia – la Justicia;
2. la Indolencia – la Fortaleza;
3. el Olvido de Dios – la Santidad;
4. la Inconstancia – la Constancia;
5. la Preocupación por las Cosas Terrenales – el Deseo Celestial;
6. la Obstinación – la Compunción del Corazón;
7. el Deseo Desordenado e Insaciable o Avidez – el Desprecio del Mundo;
8. la Discordia – la Concordia (§§ 1-16).[12]

A continuación se hace presente el Celo de Dios, una figura casi humana, ardiente como el fuego y fuerte y resistente como el mármol, quien anuncia a los Vicios su aniquilación, y ofrece a los hombres la gracia de su misericordia (§ 17).

La transición a cargo de la voz del Cielo, en el parágrafo 18.

---

12 Estas ocho Virtudes hacen hincapié en la batalla definitiva a librarse entre Dios y el diablo –en el tiempo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Cristo–, batalla cuyo campo de acción es el hombre. Las Virtudes aparecen aquí con diversos matices: esfuerzo, valor, sufrimiento, perseverancia, superación de las dificultades en pos de un fin deseado y a conquistar. Si queremos traer nuevamente la imagen del árbol de las tres partes anteriores, diríamos tal vez que estas Virtudes, que proceden de buena raíz, de un tronco fuerte y están alimentadas con savia abundante, son como su flor y su fruto. Los ocho Vicios podrían ser vientos que sacuden violentamente las flores y las deshacen, o bien animales que las devoran como también devoran los frutos, o gusanos que destruyen a ambos desde su interior.

Viene luego la paráfrasis del Hombre, de la dirección de sus miradas (§ 19), y de la tierra (§ 20), en relación esta última con el cuerpo del hombre, y con el Verbo de Dios hecho hombre, y su presencia en el mundo (§§ 21-24).

La glosa de los Vicios abarca los parágrafos 25-36.

A la explicación del Celo de Dios (§§ 37-42) sigue la enumeración de los castigos de los Vicios mencionados (§§ 43-70).

Y finaliza con la misma exhortación de las secciones anteriores.

PARTE QUINTA: el Hombre mira a través de todo el universo –que ha creado y ordenado, y que gobierna–, desde las aguas del abismo en el que se encuentra asentado, y de pie. Y dirige una exhortación a los hombres (§ 1).

Esta parte presenta tan sólo cinco pares de Vicios y Virtudes:

1. el Sarcasmo – el Respeto;
2. el Vagabundeo o Labilidad – la Tranquila Estabilidad;
3. el Ocultismo – el Verdadero Culto a Dios;
4. la Avaricia – el Contento con lo Propio;
5. la Tristeza por la Propia Existencia – el Gozo Celestial (§§ 2-11).[13]

El Celo de Dios toma aquí la apariencia de una maza de bronce que aparece frente al Hombre, y que dará definitivo término a la batalla entre Vicios y Virtudes, que ya no aparecerán en la sexta parte (§ 12).

La voz del Cielo se hace oír nuevamente (§ 13).

Comienza entonces la explicación del Hombre y su mirada (§ 14), de las aguas del abismo (§§ 15-19) y del poder de Dios y Su exhortación a los hombres en pro de su salvación (§§ 20-27).

La glosa de los Vicios se desarrolla en los parágrafos 28-35.

---

13 Estas cinco Virtudes que se oponen a otros tantos Vicios en la Parte Quinta, a diferencia de lo que ocurre con las que se mencionan en las cuatro anteriores, no tienen correspondencia en las visiones de *Scivias*, ni en ninguna otra de las obras de Hildegarda. Sin embargo, y dado que entre los parágrafos 69 y 74 se alude a la figura del maestro, en la que se reproduce la del abad según la *Regla* de San Benito, hemos procurado rastrear alguna referencia a dichas Virtudes en la *Regla*. Y así, siguiendo la imagen propuesta del árbol, podríamos decir que estas Virtudes: porque pertenecen al ámbito monástico, esto es, al camino de la perfección según el consejo evangélico (*Mat.* 19, 21), camino que lleva al hombre –atraído por el aroma de Sus Virtudes– en pos de Jesús; y porque a semejanza del Divino Maestro, sus discípulos han de irradiar también dicho aroma hacia el mundo, por todo ello podríamos decir que son como el perfume de las flores y de los frutos del árbol de las Virtudes. En tal caso los cinco Vicios que se les oponen serían como el hedor que emana de una flor y de un fruto pútridos, fétida pestilencia que lejos de atraer, repele.

Le sigue la paráfrasis del Celo de Dios (§§ 36-39), y la enumeración de los castigos de los Vicios (§§ 40-65).

A partir de aquí se aparta del esquema de las secciones anteriores.

A la referencia a espíritus malignos y espíritus bienaventurados en general (§§ 66-67) sigue la consideración penitencial de los pecadores, regida por la figura del maestro, figura que, entre los benedictinos, se corresponde con la del abad (§§ 68-86). Dicha consideración penitencial, que incluye el valor de la satisfacción de los unos por los otros (el dogma de la comunión de los santos[14]), apunta y preludia la salvación y la bienaventuranza eterna, que constituye el núcleo de la sexta parte.

Parte Sexta: el Hombre ya no gira su mirada, sino que todo él se pone en movimiento, juntamente con las cuatro zonas de la tierra. A su lado aparece un Unicornio (§ 1).

A continuación se anuncia la conmoción de los elementos, el fin del mundo, la celebración del Juicio Final y el advenimiento de la vida –o la muerte– futura y eterna (§§ 2-8).

Se trata del destino de los no bautizados (§ 9-11) y del Infierno y del demonio (§§ 12-13).

Luego, y como en un *racconto*, se menciona la batalla entre Dios y el diablo a partir del momento de la creación del mundo, y la arremetida de la antigua serpiente contra el hombre, quien es el campo en que transcurre dicha batalla (§§ 14-18).

Se trata luego de la acción del Espíritu Santo en el hombre mediante las santas Virtudes –a semejanza de la presencia de los cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra) en su cuerpo–, acción por la que se opone a los Vicios con los que el demonio trata de perder al hombre (§§ 19-24).

De aquí en más, el texto es una gozosa descripción, una maravillosa pintura de la vida bienaventurada, de sus delicias, el pormenor de quiénes habitarán las moradas de gloria, y por qué (§§ 25-38).

En la parte final y a modo de corolario se afirma la responsabilidad moral del hombre (§§ 39-41), la ayuda de Dios al hombre (§§ 42-44), y la advertencia final (§ 45).

---

14 Véase al respecto Parte Primera, nota 156, p. 119 y Parte Quinta, nota 175, p. 388.

Dos peculiaridades queremos destacar de esta obra. La primera de ellas es acerca de los Vicios y las Virtudes, y de su orden y correspondencia.

En este libro Hildegarda trabaja con todo detalle los Vicios: la descripción de la figura de cada uno de ellos, su ulterior glosa, y las palabras con que se presentan a sí mismos. No sucede lo mismo con las Virtudes, de las que sólo trae su réplica a los Vicios. La razón de este dispar procedimiento es que las Virtudes –las que aparecen en las cuatro primeras partes de la obra– han sido tratadas en *Scivias*, en el mismo orden y de una manera tan pormenorizada como la que aquí se aplica a los Vicios.

Las siete Virtudes que aparecen en la primera parte se encuentran en *Scivias* 3, 3; las ocho de la segunda parte, en *Scivias* 3, 6; en *Scivias* 3, 8 vemos las siete de la tercera parte; de las ocho Virtudes mencionadas en la cuarta parte, tres aparecen en *Scivias* 3, 9, y las cinco restantes en *Scivias* 3, 10. En cuanto a las cinco Virtudes de la quinta parte, no tienen correspondencia en las visiones de *Scivias*; sin embargo, y dada la franca reminiscencia de la *Regla* benedictina que se advierte en esta sección,[15] creemos que es posible encontrar alguna referencia a esas Virtudes en dicha *Regla*.

La segunda particularidad del *Libro de los merecimientos...* es la ausencia de imágenes pictóricas, tanto más llamativa cuanto que *Scivias* –la obra que le antecede– y *El libro de las obras divinas* –que le sigue– están profusamente ilustradas, y esas ilustraciones no son meramente decorativas sino que forman parte del mensaje a transmitir, siendo también un medio para su comunicación. Sin embargo, no faltan las imágenes en este libro, y están a cargo no ya del pincel sino de la palabra de la abadesa, y de la imaginación de quien acceda a sus páginas. En efecto, las descripciones que hace Hildegarda son absolutamente detalladas en cuanto a lo visual: figura, proporciones, color, gestos; son dinámicas en sus movimientos, y también incluyen, con igual detalle, sensaciones propias de los sentidos del oído, el olfato, el gusto y el tacto, todo lo cual hace que estas imágenes sean sumamente poderosas en función de su representación para el lector, y de su contenido simbólico. La figura de los vicios es una grotesca y desagradable combinación de elementos humanos y otros propios de los animales, los lugares de castigo y purificación son aterradores, así como enteramente deseables son las delicias de la bienaventuranza.

La ausencia de la imagen pictórica, ausencia que obliga al lector a involucrar su imaginación e interactuar con el texto para lograr la comprensión de lo leído, tal vez haya sido un muy eficaz recurso para tornar a la palabra, operativa: para que el lector no tenga el texto como algo extrínseco a sí, que puede leerse sin riesgo y dejar luego sin consecuencias, sino que sea para él como una medicina que, al ingerirse,

15 Véase *supra*, nota 13, p. 27.

obra primero como un revulsivo que lo ayuda a expulsar de sí cuanto lo enferma, y luego, poco a poco, lo conduce hacia el goce de la salud.

2. Contenido de la obra

Hemos dicho que esta obra posee una estructura dramática, hemos indicado las escenas que la configuran y presentado a sus protagonistas. Pero... ¿cuál es el drama que en ella se representa, y cómo interpela a sus personajes? ¿Plantea una resolución, o tiene un final abierto? ¿ El lector de nuestro tiempo puede resultar involucrado, o bien quedará como un mero espectador?

Un texto de la Primera Parte nos permite ubicar lo que podemos llamar "el escenario cósmico" del drama, pero también su movimiento inicial:

> "Antes del inicio de los tiempos el Señor había salido con gran fuerza y poder, de manera tal que Su energía fue la vida del vivir en toda clase de creaturas, y la vida que Él creó fue próspera en la multiplicación de las creaturas. En Su antiguo designio estableció todas las cosas enteramente buenas, y ordenó todo el edificio de las virtudes de manera tal que en él no se hallara vacuidad alguna, por lo que luchó con gran fuerza contra Sus enemigos, cuyas entrañas son de una soberbia que intenta subir antes de ver la escalera, y que se sienta antes que se disponga el asiento, y cuya obra es la opinión."[16]

El movimiento primero es la creación del mundo por obra de Dios, una creación llena de vida y de armonía, una creación que Dios vio que era buena, según leemos en *Gén.* 1. Contra el Creador y su obra se levanta, lleno de necia soberbia, el ángel de luz, el rebelde Lucifer –quien quiere ser como Dios–, con todos sus seguidores. La lucha ha sido entablada, y comienza el drama:

> "Y así, en medio de la poderosísima fuerza de la voluntad de Dios y en la alegría de la victoria surgió un fuerte grito, cuando la cohorte angélica clamaba: "¿Quién es semejante a Dios?"[17] En el cual fragor –que era como el impetuoso soplo de los vientos– toda la milicia celestial anunció que aquel enemigo había caído; y se alegraba porque en lo sucesivo ya no se vería desgracia y ruina en el Cielo. Así el antiguo enemigo cayó en las tinieblas, vacío de la luz y de la alegría de la vida; y recogió la aljaba y sus flechas para luchar contra la voluntad de este guerrero."[18]

16 *El libro de los merecimientos...* I, 21, p. 85.

17 Véase Parte Primera, nota 83, p. 85.

18 Ibíd.

En la batalla que tiene lugar en los Cielos, Lucifer y sus secuaces, derrotados por la milicia celestial, caen al abismo de la oscuridad y de la muerte. En este primer escenario un clamor de triunfo señala el final de la confrontación entre las dos fuerzas. Sin embargo, hay otros escenarios posibles, y otras batallas se avecinan, como lo indica la última frase del párrafo: *y recogió la aljaba y sus flechas para luchar...*:

> "Pero el mismo Hombre ha triunfado sobre sus enemigos a través de otra obra que había realizado, o sea por el hombre que creó,[19] con cuya fuerza emprendió nuevamente la lucha contra los dardos y la malicia del astuto enemigo.[20]
>
> Inmediatamente *el Verbo que se hizo carne* (*Juan* 1, 14) enarboló el estandarte:[21] esta batalla durará hasta que se complete el número de sus hermanos, o sea de los bienaventurados (*Apoc.* 6, 11). Con durísima pelea el Hombre luchará nuevamente contra este enemigo, como antes había luchado contra él en el Cielo; y lo destruirá totalmente,[22] porque el enemigo se sostiene en la inacción de los pecadores y porque se asienta en el poder de todo engaño y malicia. Pero quien no ha querido hacer esto es bienaventurado, y su felicidad no tendrá fin."[23]

Y el escenario elegido por el demonio para el nuevo enfrentamiento es ahora el hombre, a quien el Seductor logra mediante engaños arrancar del Paraíso y arrastrar a este mundo, a una vida signada por la confusión en su conocimiento, la debilidad en su voluntad, la enfermedad en su cuerpo y la muerte en su tiempo. Pero lo que Lucifer no pudo prever es que precisamente el Hombre –esto es, el Verbo encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre– habría de vencerlo, no ya en los Cielos sino en la tierra y tras dura lucha, y que esta derrota sería la última, y definitiva.

Ésta es, a grandes rasgos, la trama de la obra. Y este segundo enfrentamiento, el que tiene lugar en el hombre, es el drama al que asistimos y en el que Virtudes –o fuerzas divinas– y Vicios se enfrentan en este texto del siglo XII, pero también en el hombre de nuestros días: en la Humanidad.

El demonio expone su estrategia en tres pasos, cuya presentación aparece reforzada por lo que podríamos llamar "sus tres voces", que van *in crescendo*: la primera es una oculta voz interior, que dice la intención y el poder de su maldad; la segunda es una burlona voz que brota de la repugnante baba de los Vicios, y que anuncia la obra que cumplirá contra los hombres; la tercera, finalmente, es como un fortísimo rugido que surge en medio de una oscurísima niebla nauseabunda y

---

19 Véase Parte Primera, nota 86, p. 86.

20 *El libro de los merecimientos...* 1, 21, p. 85-86.

21 El estandarte es la Santa Cruz.

22 Véase Parte Primera, nota 87, p. 86.

23 *El libro de los merecimientos...* 1, 22, p. 86.

que, pasando por el hombre –a quien propone la idolatría– se eleva contra Dios, contra Quien es, en definitiva, su lucha:

> "Y oí que la antigua serpiente decía para sus adentros: 'Prepararé todo el poder de mis fuerzas para la defensa, y lucharé cuanto pueda contra mis enemigos.' Y escupió de su boca una espuma cargada de muchas inmundicias y de toda clase de vicios en medio de los hombres; y burlándose de ellos con gran irrisión dijo: '¡Bah!, yo volveré funestos, oscuros y horribles en sus tinieblas a quienes se llaman soles por sus obras luminosas.' Y vomitó una asquerosa niebla que cubrió toda la tierra como negrísimo humo, desde la que resonó un inmenso rugido que decía: 'Ningún hombre adore a otro dios que no sea aquel al que ve y conoce. ¿Qué es esto, que el hombre rinde culto a lo que desconoce?"[24]

La estrategia es, pues, confundir al hombre: oscurecer su razón que ya no discierne, sumirlo en la inseguridad y la desconfianza, aprisionarlo en la soledad de sí mismo, enredarlo en preguntas sin respuesta y en deseos insatisfechos; ofrecerle después el atractivo paliativo de las conductas que primero embriagan los sentidos y adormecen el discernimiento, luego generan la necesidad y desencadenan un mundo de falacias y de hipocresía para disfrazar, legitimándolo, lo que se ha convertido en un vicio y, finalmente, hacen caer al hombre en la peor de las esclavitudes, porque ha perdido su libertad interior, su integridad, su dignidad de ser humano. Una vez logrado esto, no está lejos el paso siguiente. Porque este hombre, que ya no puede mirarse a sí mismo con verdad, no puede verse y reconocer en sí a Aquel a cuya imagen y semejanza fue creado: ha perdido a su Dios. *Ningún hombre adore a otro dios que no sea aquel al que ve y conoce...* Estamos entonces ante la pérdida de la fe que se produce, no por la "noche oscura" de la que hablan los místicos, o por una situación existencial de impactante dramatismo que deja a la persona en un más o menos duradero estado de alienación, sino por la necesidad de ignorar a Dios para justificarse a sí mismo, para no sufrir la reprobación de la propia conducta, para no tener que cambiar: estamos ante la pérdida de la fidelidad a la Verdad, al Bien, a Dios, a Sí mismo. Esto se traduce en lo que se da en llamar la inautenticidad –muchas veces vivida como una traición a uno mismo–, que lleva a la pérdida de la propia identidad –como ser humano, y como el ser humano que uno es–, y que desemboca en la desequilibrada asunción de comportamientos en los que la persona no se reconoce, y en los que puede terminar perdiéndolo todo, y perdiéndose. Por eso Hildegarda, antes de comenzar a trabajar los Vicios, habla de la infidelidad como

24 *El libro de los merecimientos...* I, p. 74.

la raíz de la que surgen todos ellos: "En la infidelidad hay toda clase de vicios con todo su séquito, porque quien no tiene fe carece de todo bien."[25]

Renate Craine, en su libro *Hildegard. Prophet of the Cosmic Christ*, reflexiona y replantea este olvido de Dios:

> "¿Cuáles son, específicamente, algunas manifestaciones modernas del olvido de Dios del que habla Hildegarda? Nuestra cultura nos envuelve con el canto de sirena de la autonomía, con la ilusión de que todo en este mundo es inteligible, que podemos hacernos cargo de casi cualquier cosa. Los gurúes espirituales contemporáneos nos aseguran que podemos transformarnos en personas prósperas, sanas y armoniosas. La cuestión de Dios es dejada a las iglesias, a los teólogos, a los expertos en este específico campo de investigación. La cuestión de las motivaciones y emociones es encomendada a los especialistas en ética o en psicología. El foco puesto sobre el 'Yo' eclipsa el necesario vínculo del 'nosotros'. La responsabilidad social y la integridad moral se están erosionando. La violencia, la depresión, las adicciones y la codicia del poder se extienden tanto en lo personal cuanto en lo social y en las relaciones globales, mientras se acrecienta el temor a lo 'desconocido".[26]

Estas palabras nos muestran una peligrosa situación existencial en la que el hombre se va desdibujando, perdiendo dimensiones que le son esenciales, y ello en medio de una angustia y una desesperación muchas veces ignoradas, pero que acaban por gritar su presencia a través de la enfermedad. Enfermedad personal, pero también de la comunidad (¿acaso no se habla de sociedades enfermas?), enfermedad cuyo grito constituye un clamor que pide el reconocimiento de su existencia y de sus causas, para sanar.

Éste es el drama planteado que, según vemos, trasciende a Hildegarda y a su época, porque se desarrolla en el corazón mismo del ser humano, y afecta a su vida, en todo tiempo y lugar.

Los personajes antagónicos en este drama son los Vicios y las Virtudes. Los Vicios, mostrados con esas impactantes y didácticas imágenes a las que ya hemos hecho referencia, se presentan con un discurso alternativamente hecho de medias verdades y de mentiras enmascaradas, de un declamado cumplimiento de la propia naturaleza según ha sido hecha por Dios, o bien del lamento por esa misma naturaleza. En general el lenguaje quiere ser atractivo, y apela a imágenes en las que involucra a todos los sentidos, al hombre todo, en su corporeidad y su espiritualidad, como bien lo dice Eduard Gronau, autor de una de más bellas biografías de la abadesa de Bingen:

---

25 *El libro de los merecimientos...* 1, 66, p. 107.

26 Craine, Renate. *Hildegard. Prophet of the Cosmic Christ*, p. 110-11.

"Al igual que los pintores medievales, santa Hildegarda atribuye un significado simbólico a la descripción de los procesos del alma y del espíritu mediante imágenes. Haciéndolo así, llega a decir que las tentaciones satánicas, los pecados humanos y los castigos de los pecados no son hechos puramente intelectuales y morales, y de algún modo espiritualmente abstractos, sino que todo esto es una realidad corpóreo-espiritual vinculada, por un lado, a la esencia humana misma, hecha de alma y de cuerpo, y por otro, a su relación con los elementos naturales que hacen posible la existencia, los cuales también pueden volverse contra la vida humana."[27]

En todos los casos la propuesta de los Vicios apunta a promover en el hombre la realización absoluta de su voluntad, desligándolo de todo vínculo con Dios, con el prójimo y con la naturaleza. Instiga al hombre para que se crea un dios y, finalmente, lo deja en la soledad de su ser sólo un hombre.

Las Virtudes, según ya hemos dicho, no aparecen con una figura determinada, sino tan sólo con las palabras con las que replican a los vicios, desnudando sus mentiras y rebatiendo sus falaces argumentos. Su lenguaje es fuerte, directo, y su línea argumental es sumamente profunda; por eso mismo toca la hondura del abismo de los vicios mostrando toda su horrorosa maldad –la contracara de la seducción con que pretenden ganar al hombre–, y se eleva hasta las alturas de las moradas celestiales donde habitan estas fuerzas divinas, mostrando entonces la verdadera y bienaventurada felicidad hacia la que desean conducir a los hombres. Mientras el alegato de los Vicios atiende tan sólo al momento presente y desde lo emocional, la respuesta de las Virtudes tiene un fundamento histórico-teológico, y se mueve en el ámbito de la eternidad. Veamos, a modo de ejemplo de lo dicho –y sin las notas que las acompañan en el lugar correspondiente de este volumen–, las palabras de la Desobediencia y la respuesta de la Obediencia:

9. Palabras de la Desobediencia. "¿Por qué hemos de tomar en cuenta y respetar los mandatos de otros? Cuando esto hacemos, no vemos ni sabemos lo que somos. Nosotros nos consideramos legítimamente filósofos, y somos más sabios que otros. Por consiguiente, ¿no habremos de hacer lo que sabemos hacer? Por el contrario, lo haremos. Pues muchos maestros nos imponen preceptos según su propia voluntad y sus prejuicios: ¿y actuaremos como a ellos les place? ¿Qué es esto?
Pues si yo viera los árboles llenos de hojas, y si entendiera todos los cantos y las voces de los pájaros, y si todos estos me dieran órdenes, yo no sabría finalmente qué puedo hacer. Pero lo que considero en mí mismo, conozco cuál es su virtud y cuál su utilidad, y entiendo para quién es saludable. Es mejor para

27 Gronau, Eduard. *Hildegard, la biografía*, p. 479-80.

mí, pues, hacer esto que conozco, que esto otro que no reconozco: porque lo que desconozco algunas veces es más nocivo que útil. Por consiguiente lo que veo y lo que toco y lo que entiendo con mis sentidos, esto es lo que debo hacer. Pero también veré y reclamaré de las creaturas lo que es saludable para mí y lo que me es adverso: porque Dios hizo que ellas me obedecieran sometiéndose a mis mandatos. ¿Por qué Dios las habría sometido a mí, si no pudiera manifestar mi poder sobre ellas? Y así consideraré en ellas lo que me place."[28]

10. Respuesta de la Obediencia. "Yo, que obedezco a Dios, tengo cierta atadura. ¿Pero cuál es, y cómo es? Cuando Dios hizo todas las cosas con Su Palabra (*Sab.* 9, 1), tal que dijo: *Hágase*, y fueron hechas (*Sal.* 32, 9), yo fui ojo, y vigilé el mandato de Dios. Y así fueron creadas todas las cosas. Pero cuando el primer ángel comenzó a vivir, al punto se opuso a Dios; y yo dije que sus obras no tenían vida, porque quiso ser lo que no era. Intentó morderme y aplastarme, pero no lo logró. Pues yo soy como el sol y la luna y las estrellas y la fuente de las aguas, y soy como la raíz en todas las obras de Dios, del mismo modo que el alma está en el cuerpo. Y como la voluntad en el hombre lleva a cabo lo que él desea, así yo soy en Dios la voluntad, cumpliendo todo lo que Él ha mandado. Pues estuve con Dios en el antiguo consejo; y a través de mí Dios ordenó todo lo que quiso realizar. A la voz de Su Palabra resoné como una cítara, porque soy Su precepto. Nada toco, nada quiero, nada deseo sino lo que está en Dios, porque de Él provengo y por Él comencé a existir y he crecido: y no quiero a ningún otro Dios. Pero tú, oh desobediencia a los mandatos del Creador, en tu presunción dices que tú eres Dios, y así a nadie miras, sino que haces lo que quieres. ¿Dónde están el cielo y la tierra que creaste? ¿Y dónde está la belleza de los montes y de los campos que has establecido? Porque nada de esto hiciste, pero rechazas lo que Dios ha creado. ¿Cómo? Cuando tú hablas de ti misma, y cuando juzgas todas las cosas según lo que te place, no quieres a Dios, Quien ha existido antes de los días más antiguos, y Quien existirá luego de la mudanza del día postrero (*Is.* 43, 10). Por lo que, oh perversa, eres semejante a las hojas secas de los árboles y a las escamas de los peces, ya que como ellas serás desechada, porque tu nombre no es nombre de provecho alguno, sino que lo es de muerte."[29]

La respuesta de la Obediencia nos lleva nuevamente al movimiento primero de este drama: a la Creación y su Autor, y al "escenario cósmico" que de ella resulta y que religa necesariamente al hombre con su mundo, con una naturaleza que fue creada para él y que comparte su destino, según la frase paulina: "Porque la expectativa de la creación toda aguarda ansiosa la revelación de los hijos de Dios –pues la

28 *El libro de los merecimientos*... 3, 9, p. 215-16.

29 *El libro de los merecimientos*... 3, 10, p. 216-17.

creación fue sometida a la vacuidad y la inconsistencia no de buen grado sino a causa de aquel que la sometió–, en la esperanza de que será liberada de la servidumbre de la corrupción en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que toda la creación gime hasta hoy con dolores de parto..." (*Rom.* 8, 19-22). La figura misma del Hombre, que encabeza cada una de las partes de este libro involucrando vitalmente a todos los elementos, lo reafirma, al tiempo que habla de la sacralidad del universo en tanto obra de Dios y expresión Suya, que el hombre debe ser capaz de percibir a través de todos sus sentidos, como bellamente lo expresa un escritor de nuestro tiempo, Umberto Eco: "En la visión simbólica, la naturaleza, incluso en sus aspectos más temibles, se convierte en el alfabeto con el que el Creador nos habla del orden del mundo, de los bienes sobrenaturales, de los pasos que hay que dar para orientarnos en el mundo de manera ordenada para adquirir los premios celestes. Las cosas pueden inspirarnos desconfianza en su desorden, en su caducidad, en su aparecérsenos fundamentalmente hostiles: pero la cosa no es lo que parece, es signo de otra cosa. La esperanza puede volver, por lo tanto, al mundo, porque el mundo es el discurso que Dios hace al hombre."[30]

De esto habla un cineasta del siglo XX, Pier Paolo Pasolini, cuando en una película suya: *Medea* –recreación de la tragedia griega del mismo nombre–, pone en boca del mítico Centauro estas palabras dirigidas a Jasón, niño entonces de trece años:

> "Todo es santo, todo es santo, todo es santo. No hay nada natural en la naturaleza, muchacho, tenlo bien presente. Cuando la naturaleza te parezca natural, todo habrá terminado –y comenzará algo distinto–. ¡Adiós cielo, adiós mar!
> [...]
> ... Mira allá abajo... aquella franja negra en el mar lustroso y rosado como el aceite. Y aquellas sombras de árboles... aquellos cañaverales...
> ¡En cada punto donde se detienen tus ojos, está escondido un Dios!
> Y si por casualidad no está, ha dejado ahí la huella de su presencia sagrada, o silencio, u olor a hierba o frescura de aguas dulces..."[31]

La contrafigura de esta sacralidad del universo, de esta expresiva presencia de Dios que habla al hombre, está dada por dos momentos de la película: la primera, un desgarrador lamento de Medea –magistralmente interpretada por María Callas–, enfrentada a un mundo racionalista desprovisto de religiosidad; la segunda, la indicación del cineasta para otra escena que también protagoniza Medea:

---

30 Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*, p. 70.

31 Pasolini, Pier Paolo. *Medea* (guión cinematográfico), Escena 7.

"¡Aaah! ¡Háblame, tierra, hazme sentir tu voz! ¡No recuerdo más tu voz!
¡Háblame, sol!
¿Dónde está el punto desde el cual puedo escuchar vuestras voces? Háblame, tierra; háblame, sol.
¿Tal vez os estáis perdiendo para no regresar más?
¡No siento más lo que decís!
¡Tú, hierba, háblame! ¡Tú, piedra, háblame! ¿Dónde está tu sentido, tierra?
¿Dónde te reencuentro? ¿Dónde está la unión que te ligaba con el sol?
¡Toco la tierra con los pies y no la reconozco!
¡Miro el sol con los ojos y no lo reconozco!"[32]

"Medea se mueve, observando alrededor todas las cosas que tenían para ella un significado tan grande, profundo y vital. No responden a su mirada. Están como precipitadas nuevamente hacia atrás, en lo insignificante: son cosas muertas. Desesperadamente Medea vaga entre ellas. ¿El árbol? Es un viejo y triste árbol cualquiera. [...] ¿Los objetos sagrados? Pobres objetos, abandonados allí, en la penumbra, inertes.

El espanto de Medea es terrible: se siente enloquecer en ese silencio y en ese natural vacío de la realidad, que parece mostrar su verdadero, indescifrable rostro..."[33]

En *El libro de los merecimientos...* la queja por un mundo que parece haber perdido su sentido y que se muestra desordenado, incomprensible y hostil no está ya en boca del hombre sino de los elementos mismos, que elevan a Dios su clamor:

"1. La queja de los elementos. Y oí una gran voz que surgiendo de los elementos del mundo decía al Hombre: 'No podemos recorrer y cumplir acabadamente nuestro curso como nos fue prescripto por nuestro Maestro, porque los hombres, con sus malvadas acciones, nos han dado vueltas y trastornado como lo haría un molino. Por eso apestamos con fetidez y hambre de toda justicia."[34]

Este espantoso grito de la naturaleza devastada por el hombre resuena en nuestros días de manera asaz perceptible en la tan escuchada expresión: "desastre ecológico", bajo la que debemos entender toda clase de calamidades que día a día afectan a la Humanidad, y que nos hablan de un progresivo decaimiento de la fuerza vital de la naturaleza, de su lozana fecundidad, decaimiento "causado por el fracaso humano en cuanto a conocer nuestro lugar dentro de un universo

32 Ibíd., Escena 57.

33 Ibíd., Escenas 42-44.

34 *El libro de los merecimientos...* 3, 1, p. 207.

orgánico e interrelacionado, por nuestro fracaso en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos."[35] El hombre, seducido por los alcances de una ciencia cuyos límites se niega a reconocer, engolosinado con el poder de una técnica que usa sin discernimiento ni consideración, y creyéndose comunicado y relacionado cuando tan sólo está invadido y aturdido por los diversos medios de comunicación y más aislado que nunca, ha perdido la actitud contemplativa ante lo dado: ya no admira ni respeta, no agradece ni reverencia... Para muchos hombres la realidad carece hoy de profundidad, de misterio; es algo que pueden manipular y transformar incesantemente para producir seres humanos más o menos seleccionados en función de tal o cual fin, para modelar artificialmente cuerpos en pos de una eterna juventud y sin reparar en los riesgos para la salud y la vida misma, para clonar seres, para traspasar toda clase de fronteras en su afán de refundar al hombre y a su mundo, para arbitrar sobre la vida y sobre la muerte ignorando y contrariando toda ley natural. Esto es así porque no tienen conciencia del mundo como de algo hecho y dado por Alguien a Quien han de conocer a través de Su obra; porque no se sienten parte de ese mundo como integrándolo en una actitud de servicio mutuo; porque en su soberbia necedad no se conocen a sí mismos como el ser humano que son, sino que actúan como si fueran dioses, de acuerdo con la falsa promesa de la serpiente: ... *seréis como dioses...*[36]

Es entonces que hace su aparición el Celo de Dios: celo que manifiesta la necesidad de restituir el orden trastocado y reparar la justicia vulnerada; celo que habla de la poderosa fortaleza con la que Dios vence al ángel rebelde y acaba con todas sus mentiras y sus argucias; celo en virtud del cual quiere ser reconocido y adorado por la creación toda como el único Dios y Señor; celo de amor misericordioso por Su creatura, el hombre, al que quiere liberar del sometimiento al demonio y, purificándolo de sus malas acciones como en el fuego se purifica el oro de toda la

---

35 Craine, ob. cit., p. 68.

36 "¿Acaso Hildegarda, en esta visión de los elementos perturbados en su curso natural, no ha llamado por su nombre, de manera clara y evidente, lo que es en realidad el verdadero motor de todos los pecados contra el medioambiente: el triunfo de los ídolos? 'Todo cuanto hacen se corresponde con su codicia y su lujuria', y los hombres preguntan burlonamente qué poder es el que tiene Dios, 'pues nadie ha logrado verle aún, antes bien, permanece siempre oculto." (Feldmann, Christian. *Hildegarda de Bingen. Una vida entre la genialidad y la fe*, p. 127-28). Y el papa Benedicto XVI dice: "El consumo brutal de la creación comienza donde no hay Dios, donde la materia es para nosotros tan sólo material, donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente propiedad nuestra y lo consumimos sólo para nosotros mismos. Y el desperdicio de la creación comienza donde no reconocemos más alguna instancia sobre nosotros, sino que nos vemos solamente a nosotros mismos; comienza donde ya no existe alguna dimensión de la vida más allá de la muerte, donde en esta vida debemos acaparar todo y poseer la vida con la máxima intensidad posible, donde debemos poseer todo lo que es posible poseer." (Benedicto XVI. "Sobre la Creación y la ecología", 6 de agosto de 2008).

escoria,[37] restaurarlo en su condición primigenia y aún más, otorgándole una gloria como antes no había conocido.

La purificación a la que se hace referencia se plantea como posible: en esta vida, mediante la confesión de Dios y de Su señorío, la restauración de la justicia en virtud de la debida reparación, y la conversión de la vida hacia Él; o bien con posterioridad a esta vida, en el Purgatorio. Los castigos punitorios y purificadores de cada uno de los Vicios, que ocupan una buena parte en cada sección del libro, son descriptos con un fortísimo lenguaje que religa: cuerpo y alma en el hombre, a éste con el mundo que constituye su contexto, y al hombre y el mundo con su destino final: Dios. No menos contundente que los textos de Hildegarda es un párrafo de Gronau, que citamos a continuación, acerca de la importancia que reviste en la obra la presencia de los castigos:

> "Por más que pueda resultar poco simpático a los ojos del pensamiento y de la sensibilidad de nuestros días, no sorprende el hecho de que este libro sea en gran parte una ética intimidatoria, una amenaza condimentada con el ardor y con la ira de Dios, una advertencia frente a las penas del Infierno y del Purgatorio. Disuadir al hombre de obrar mal con amenazas, y así inducirlo a obrar bien, las más de las veces se considera que es algo poco ético e indigno de él. El hombre debería actuar moralmente de manera autónoma. Pero este texto no minimiza la debilidad humana. El hombre responsable es un ser extremadamente débil, lábil y expuesto al peligro. Para protegerlo, Dios a menudo debe hablarle con un tono grave, francamente amenazador. Santa Hildegarda diría: Ay del hombre que no acepta de buen grado estas correcciones, y ay de aquel gobierno que piensa poder arreglárselas sobre esta tierra sin leyes y sin intimaciones."[38]

La experiencia cotidiana nos muestra a cada paso la verdad que encierra esta reflexión de Gronau. En la vida familiar, en la educación, en la salud, en el trabajo, en las múltiples y diversas instancias de toda forma de vida comunitaria –club, asociación, ciudad, nación, etc.–, la presentación y la explicación de la norma y del bien que persigue se dirigen a la racionalidad del hombre y apelan a la adhesión de su voluntad, esto es, a su libertad; pero la advertencia de la sanción punitiva –que también tiene un valor educativo en tanto apunta a generar una conducta

---

37 Las malas acciones son aquellas con las que el hombre ha desconocido la justa relación que debe tener para con Dios, fundada en el hecho mismo de su creación: son entonces las acciones en las que el hombre antepuso –u opuso– su voluntad a la de Dios, desnaturalizando su verdadero ser de creatura, erigiéndose en señor de sí mismo e introduciendo así el desorden más radical en sí mismo y en el mundo. Un tal comportamiento, una tal actitud, configuran a un hombre que resulta deformado, que no responde al modelo según el cual fue creado. No es oro puro, y aún podríamos decir que es un oro de poco o ningún valor, casi como un oro falso, un oropel.

38 Gronau, ob. cit., p. 512.

acorde a dicha norma y a favor de un tal bien– significa el reconocimiento de que su libertad debe estar en función del bien propuesto. Porque si es cierto que puedo hacer lo que quiero, y por consiguiente como sujeto de mis acciones debo asumir la responsabilidad por ellas, también es cierto que la libertad concebida como algo valioso debe estar orientada a la opción por el bien que me realiza como ser humano, en lo personal y en lo comunitario; y es asimismo cierto que, aún sabiendo que esto es así, por diversos motivos –confusión, debilidad, tentación, egoísmo, picardía, necedad, apuro, negligencia y tanto, tanto más– el hombre muchas veces no actúa de acuerdo con lo preceptuado.[39] De allí que sea necesario añadir, a la imposición de la obligatoriedad de la norma por vía de persuasión, otro recurso que asegure su cumplimiento mediante el temor a los castigos que se siguen de su transgresión.

Y continúa diciendo Gronau:

> "Gran parte del libro está dedicada a la descripción de procesos punitivos y purificadores, despiadados para nuestra sensibilidad; a ellos deben someterse los cristianos que no han experimentado un arrepentimiento suficiente por sus pecados. Quizá nuestro acentuado sentimiento de humanidad se indigna, quizá nos sentimos impulsados a rechazarlo todo como una deforme y ya superada imagen de Dios. Pero queda siempre abierta una interrogación: ¿no estaremos quizá ante una consideración de Dios y también ante una consideración del hombre mayor que cuanto es capaz de tener nuestra visión liberal-humanística del mundo? Desde el momento que Dios ama Su creación, y porque todo daño a la creación Lo golpea en el corazón, los impíos deben ser castigados en relación con la creación, por todo el tiempo y con toda la dureza necesarios para que reconozcan su impiedad. Si no se dan cuenta en el curso de la vida terrenal, deben hacerlo en el más allá, antes de poder presentarse ante el trono de Dios."[40]

A esta visión del Purgatorio y su penosidad, anclada en el amor que Dios tiene a Su obra, y en la necesidad de salvarla en el corazón de los hombres mediante el reconocimiento de su obrar contrario a ella, sumamos la reflexión del sacerdote y teólogo Romano Guardini, que brota de la consideración del amor que el hombre siente hacia su Dios, y de su necesidad de reparar las ofensas que con su conducta le ha inferido:

---

39 Aun a riesgo de parecer banales, podemos apuntar como ejemplos de lo dicho el problema de las normas de tránsito (la luz roja, las normas de estacionamiento, las velocidades máximas...), el trabajo en negro y la ausencia de aportes jubilatorios, el consumo de drogas y la violencia, la desmesura en la bebida y las conductas que desencadena, la ausencia de reglas claras de comportamiento y la falta de límites y de una disciplina formadora en las casas y las escuelas, el desorden y la anomia en la sociedad debido a la carencia de normas o al incumplimiento de las existentes, etc.

40 Gronau, ob. cit., p. 516-17.

"El dolor que sufre el alma penitente está sostenido por el conocimiento de quién es Dios, de qué significa Su voluntad, y qué malo es lo que se ha cometido contra Él. [...] Con claridad implacable reconoce el alma penitente el mal, la bajeza, la fealdad en su propio ser, y arde en llamaradas el amor a Dios, encendido en ese gran encuentro que llamamos el juicio personal. [...] Pero también pensamos que lo desperdiciado y lo perdido quedará asumido por ese proceso santo, tan feliz aun en todo su dolor. [...] Al hablar del Purgatorio tras la muerte, hablamos de un misterio que pertenece tanto al amor creador de Dios cuanto a Su justicia."[41]

Hemos hecho mención de la fuerza y la contundencia con que Hildegarda habla de los castigos purificadores. Veamos, a modo de ejemplo, los que corresponden a uno de los Vicios, concretamente a la Soberbia: en primer término se mencionan las penas del Purgatorio, y en una segunda instancia las que deben verificarse en la tierra, cuando el hombre se arrepiente de su pecado y desea cambiar su forma de vida –nuevamente recordamos que no reproducimos aquí las notas que acompañan a estos textos, esclareciendo su sentido–:

"46. **Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en el pecado de Soberbia, y por qué los padecen.** Y vi un gran fuego que ardía con muchísima fuerza, y en él había una multitud de grandes y horribles gusanos. En este fuego eran castigadas las almas de quienes, mientras vivieron en el mundo, se exaltaron en su soberbia con sus obras y sus palabras. A causa de su soberbia padecían en este fuego, y por su jactancia eran atormentadas por los gusanos que había en él.

47. **Cómo los hombres, cuando se arrepienten, castigan en su carne el pecado de la Soberbia.** Y desde la mencionada Luz viviente nuevamente oí una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que se han esforzado por vencer a los espíritus malignos que los impulsan a la soberbia, y por evitar los castigos de este vicio, castiguen y sometan su cuerpo con cilicio, de rodillas, con azotes, suspiros y lágrimas.

48. **El cilicio, el arrodillarse, los azotes, los suspiros y las lágrimas sumergen y ahogan a la Soberbia.** Con este padecimiento el hombre vence a la soberbia, pues esta lucha es contra la soberbia. El cilicio impide que la arrogancia del espíritu se eleve poderosa; el arrodillarse estimula al ánimo a los suspiros; también los azotes sujetan a la soberbia, los suspiros la hieren y las lágrimas la sumergen y la ahogan. En verdad el suspiro ve a Dios, mas la lágrima Lo reconoce y proclama. Así debe ser reprimida la soberbia."[42]

---

41 Guardini, Romano. *Meditaciones teológicas*, p. 480-81.

42 *El libro de los merecimientos...* 3, 46-48, p. 250.

La presencia de los castigos corporales habla del reconocimiento de la verdadera naturaleza del hombre, naturaleza espíritu-corporal: nada hace el hombre con sólo su espíritu –con sola su inteligencia y su voluntad–, sino que en toda acción suya involucra también al cuerpo que motiva, acompaña, expresa... Esta presentación del castigo y de la purificación transparenta el realismo no sólo de Hildegarda sino del hombre medieval: sabían que no eran ángeles, y conocían bien al hombre. Sin embargo, conviene hacer aquí dos consideraciones.

La primera de ellas viene de la mano del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que nos recuerda que "la llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira, en primer lugar, a las obras exteriores, 'el saco y la ceniza', los ayunos y las mortificaciones, sino a *la conversión del corazón, la penitencia interior*. [...] La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, [...]. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia."[43] No mira en primer lugar las obras exteriores, dice, pero no las excluye. Como diremos en una nota a propósito de este tema (Parte Tercera, nota 147, p. 248-49), el concepto de penitencia, juntamente con el arrepentimiento incluye la conversión de la vida, esto es, el abandono del pecado y el abrazo de una vida nueva; es un paso que cuesta mucho dar, un camino difícil de transitar, que supone un "saldar las cuentas" –es decir, pagar el débito que exige la justicia– y un cambio de miradas, de sentimientos, de hábitos; dejar de lado viejas malas conductas y ejercitarse en la adquisición de las nuevas y virtuosas, un *agere contra*, un actuar en contrario con respecto a la situación anterior. Las prácticas penitenciales, al tiempo que satisfacen la justicia, ayudan a la conversión de la persona ejercitando su perseverancia en pos del bien, y fortaleciendo su voluntad en el rechazo del mal.

La segunda consideración se refiere a las prácticas aquí mencionadas, y a otras que aparecen en el caso de otros vicios (la Flojedad de Ánimo, por ejemplo): cilicio, azotes, ayuno, atención de los pobres..., y requiere una doble lectura: una de carácter histórico, y otra que podríamos llamar de adaptación a nuestro tiempo. La primera ha de entenderse en función de su contexto: tiempos duros de combates cuerpo a cuerpo con pesadas armaduras (la conciencia de lo corpóreo y la forja de una gran fortaleza física); de intensa y poderosa presencia de lo sagrado, del valor religioso en la vida del hombre (la seriedad en el enfoque de la vida); un claro sentido de la jerarquía y del principio de autoridad (puede no acatarse a tal o cual persona, pero en líneas generales no se cuestiona la necesidad de una autoridad) vinculado con el tema de la justicia, de su cumplimiento y de la sanción punitoria; la frontalidad

43 *Catecismo de la Iglesia Católica*, § 1430-3.

de los planteos y de las soluciones... Por otra parte, es la época en la que se está codificando el derecho canónico, codificación que buscaba introducir un orden en la conducta del clero y de la sociedad –cuyas vidas eran harto desarregladas por cierto– con su repertorio de normas a cumplir y de prohibiciones, y también con las disposiciones referidas a quienes violaran dichas normas, disposiciones que debían tener toda la fuerza necesaria para asegurar el cambio de comportamiento que se buscaba.

La segunda lectura busca el significado y lo que podríamos llamar las equivalencias de dichas prácticas en la vida del hombre, hoy.

El cilicio: era un vestido de tela áspera, o bien un cinturón o cadena con puntas que se usaba bajo la ropa; para la persona que lo llevaba comportaba un sufrimiento o al menos una molestia que traía a su memoria la falta cometida, y la necesidad de reparar por ella y de cambiar de conducta. También en casos de fuertes tentaciones el padecimiento ocasionado por el cilicio –que podía ajustarse a voluntad– servía para desviar, para distraer la atención del motivo de la tentación y ayudar de esta manera a resistirla. Infligirse voluntariamente un sufrimiento por un motivo penitencial puede parecer al hombre de hoy un fanatismo religioso, o bien una locura; sin embargo, ese mismo hombre muchas veces se pone en semejantes o mayores sufrimientos cuando se somete a cirugías estéticas –comportamiento reiterado que ha dado lugar a hablar de adicción al quirófano– o a dolorosos procedimientos con similar finalidad, que no pocas veces y con insensata frivolidad ponen en riesgo su vida y la calidad de esa vida, o bien soporta durísimas prácticas en aras de un adiestramiento físico en función de competencias deportivas extremas, prácticas que también comportan sufrimiento. ¿Dónde está el fanatismo, y dónde la locura?...

Sin embargo, tal vez hoy podríamos reflexionar sobre diversas situaciones que plantea la vida de cada día, y que podríamos considerar como nuestro cilicio del siglo XXI. Así, por ejemplo, la enfermedad propia, o la ajena de cuyo cuidado debemos hacernos cargo (familiar o profesionalmente), con toda su secuela de dolores muchas veces casi insoportables, de incomodidades, de cansancio en ocasiones llevado hasta el límite; las situaciones laborales difíciles no sólo psíquica sino físicamente también –lugares incómodos, condiciones higiénicas deplorables, hacinamiento, calor o frío excesivos, horarios intensivos o en horas inconvenientes por diversos motivos–, con sus injusticias y humillaciones, la sobreexigencia inhumana, las arbitrariedades; la inseguridad en todos los planos, y tanto, tanto más... Pueden ser para nosotros solamente situaciones terribles, circunstancias que nos rebelan, nos irritan y nos endurecen hasta casi hacernos olvidar "el rostro humano" (el nuestro y el de los otros), pérdidas que nos secan y van consumiendo poco a poco nuestra vida; o bien, en la realidad que se nos plantea y con la actitud que nos vemos

obligados a asumir, o en el espejo que es la conducta del otro y en el que tal vez nos vemos –y que nos devuelve nuestra buena o nuestra mala imagen– pueden ser la ocasión para que comencemos a descubrir el sentido de nuestra vida, a aceptarla en toda su complejidad, con sus luces y sus sombras; puede ser que dejemos de esperar una felicidad regalada y fácil y que, madurando, sepamos valorar los muchas veces acotados frutos de grandes esfuerzos; puede ser el momento en que comencemos a amar en serio, a Dios, al prójimo, a nosotros mismos, y que descubramos entonces las equivocaciones o las traiciones a ese amor: en qué nos habíamos equivocado, cuál es el bien que nos faltó realizar o el mal que llevamos a cabo, nuestras hipocresías y engaños, nuestras debilidades y negligencias, nuestra ceguera y nuestra obstinación... De nuestra libertad interior depende, libertad que se juega en el coraje de ver, el valor de aceptar, la decisión de cambiar y la fortaleza para llevarlo a cabo y la perseverancia para sostener el cambio. Y así estas situaciones pueden ser el padecimiento por el que queramos satisfacer en justicia por nuestras malas acciones, dando así fe de la verdad de nuestro arrepentimiento; y pueden también ser los pasos con los que, apartándonos de nuestra conducta anterior, comenzamos a transitar ese nuevo rumbo de nuestras vidas. Su dificultad y los sufrimientos que entrañan ponen en juego toda nuestra atención y toda nuestra fortaleza: *nuestro cilicio del siglo XXI.*

Los azotes: constituyen un castigo de fuerte vigencia en la historia de la Humanidad, y en muy diversas sociedades y circunstancias. En el ámbito en que estamos trabajando el tema, los azotes tenían un valor punitivo –en cuanto a las faltas cometidas– y de restauración de la justicia objetiva, aunque también miraban a la justicia subjetiva, procurando la rectificación de la conducta para que de ahí en más fuera, precisamente, justa; pero asimismo tenían un valor preventivo, ya que la idea era que por el padecimiento presente el hombre reflexionaría y su voluntad cobraría fuerzas para abstenerse en el futuro de la mala acción y de su secuela de castigo.¿Cuáles serían los azotes que podemos reconocer en nuestra tiempo? Ya Hildegarda menciona aquellos que provienen de la Naturaleza, y que se encuentran en todos los tiempos: "Pues los elementos están sujetos al hombre, y a veces ejercen su actividad de acuerdo a la forma como son afectados por las acciones de los hombres. Porque cuando los hombres se agreden unos a otros con guerras, con atrocidades, con odio y envidia y con acciones hostiles, entonces los elementos se vuelcan hacia uno y otro modo contrario al que les corresponde, sea de calor o de frío, o bien con grandes desbordes e inundaciones. Y esto acontece a partir de la disposición primera de Dios, porque Dios creó los elementos de manera tal que obraran de acuerdo a las acciones de los hombres, puesto que son afectados por

aquellas acciones: así que el hombre actúa con ellos y en ellos."[44] Pero también en el texto se señalan azotes que no proceden de la Naturaleza, sino de la maldad que en los hombres desencadenan los vicios de que trata este libro. Y así tenemos las guerras, la explotación bajo tantas formas (la esclavitud, la explotación laboral, la trata de blancas, la pornografía infantil), las leyes injustas, el aborto, la eutanasia, y una inmensa gama de actitudes y de hechos que hacen del hombre un azote para el otro hombre. Añádase a esto todo lo que constituye una verdadera autoagresión y una deshumanización que la moda impone a través de los medios de comunicación masiva, y que el hombre pasivamente acepta y activamente consume: todo lo que va desde la frivolidad de modas perjudiciales para el ser humano en cuanto a su salud psicofísica y espiritual, pasando por su negligencia en cuanto al crecimiento y madurez personal, por la relativización y finalmente la negación de la verdad y del bien, por la idolatría de todos los ídolos posibles (dinero, poder, sexo, ciencia y técnica, ideologías, etc.), por la esclavitud de las diversas adicciones, hasta la autodestrucción que trae el hecho de creerse un dios todopoderoso y desde cada frustración descubrir que no lo es. Queda en cada uno reconocer los azotes con los que es llamado a reflexionar y a convertirse, a pagar su propia deuda, y a procurar una vida justa.[45]

El ayuno: es un ejercicio ascético de antiquísima data, hoy bastante banalizado en cuanto a su sentido religioso: penitencial por una parte, y de vaciamiento de sí para dar lugar al Dios que viene, por otra. Para entenderlo en ese sentido puede ayudarnos un texto de *El Pastor de Hermas* (tal vez siglo II), obra bien conocida por Hildegarda:

> "Dios no quiere ese ayuno inútil; pues el que así ayuna delante de Dios nada hace a favor de la justicia. Pero haz para Dios este ayuno: no cometas maldad alguna en tu vida, y sirve al Señor con un corazón puro; cumple Sus preceptos caminando en Sus mandamientos, y que ningún mal deseo amanezca en tu corazón. Confía en Dios porque si haces estas cosas y Le temes y te abstienes de toda mala acción, vivirás para Dios. Y si haces estas cosas, cumplirás un gran ayuno, aceptable y grato a Dios. Ante todo guárdate de toda palabra mala y de todo mal deseo, y purifica tu corazón de todas las vanidades de este mundo. Si cumples estas cosas, éste será para ti el ayuno perfecto. El día en que ayunes no tomarás sino pan y agua; reunirás el importe de lo que estabas dispuesto a comer ese día y se lo darás a una viuda o a un huérfano o a un pobre, y así te

44 *Las causas y los remedios...* p. 57, líneas 9-23.

45 En la reflexión sobre los azotes y sobre el ayuno reproducimos en cierto modo –pero con algunas variantes– parte de un trabajo nuestro, precisamente a propósito de la dupla Flojedad de Ánimo – Divina Victoria. (Fraboschi, Azucena Adelina. "Del *Libro de los merecimientos de la vida*, la Flojedad de Ánimo y la Divina Victoria", p. 211-222. En: *Bajo la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen*).

tornarás humilde, para que el que ha recibido de tu humildad sacie su vida e interceda por ti ante el Señor. Entonces, si así cumples el ayuno, tal como te lo he mandado, tu sacrificio será agradable a los ojos de Dios."[46]

Es un bello texto, que integra al ayuno otra de las prácticas mencionadas por la abadesa de Bingen: la atención a los pobres. Explicitando un poco más el texto, y ampliando el concepto mismo del ayuno, podríamos decir que es también el ayuno de sí mismo, de nuestro tiempo, de las actividades programadas, de la palabra y hasta del silencio, a favor esos otros necesitados que muchas veces no lo están de pan o de techo, sino de nuestra persona, de una mirada humana, de un corazón de carne...

Cilicio, azotes, ayuno, limosna..., son medios de los que el Celo de Dios se vale para rescatar al hombre del poder de los Vicios, esto es, del demonio –cuyo dominio queda así destruido–, atrayéndolo a Su amor y restaurándolo en su luminosa integridad, para recibirlo finalmente en la participación de Su gloriosa beatitud.[47] No podía ser otro el desenlace de este drama, y así lo encontramos en la sexta parte del libro donde, como lo dijimos al presentar el contenido de la obra, ya no aparecen los Vicios –que han sido vencidos–, y donde luego de unos pocos parágrafos dedicados al Infierno (el lugar de los condenados) y al Purgatorio (el lugar de la purificación), resplandecen para los bienaventurados los gozos del paraíso:

> "35. **En el reino celestial se encuentran las almas de los seglares –esto es, los que vivieron en el mundo–, de los espirituales –o sea los sacerdotes–, de los sujetos a obediencia –son los religiosos–, de los prelados, de los mártires, de las vírgenes, quienes habían servido a Dios.** Allí están, como ves, quienes viviendo en el mundo, atentos a servir físicamente las cargas de la vida presente, abrazaban con el espíritu lo que estaba en el Cielo; y quienes apartándose del mundo, en la sujeción a la disciplina de la regla y en la elevación de la contemplación se

---

46 Hermas. *El Pastor*, p. 190-94 (traducción propia). No está de más recordar el texto de *Isaías* 58, 6, en el que luego de denostar la mera práctica exterior, dice: "¿Acaso no es más bien éste el ayuno que Yo amo: desata las ataduras de la impiedad, suelta las cargas que oprimen, libera a quienes están quebrantados y rompe todo yugo? Parte tu pan con el hambriento, lleva a tu casa y recibe en ella a los necesitados y sin techo. Cuando veas a alguien desnudo cúbrelo, y no desvíes la mirada ni desprecies a tu prójimo."

47 Como bien recuerda Gronau, "Dios no castiga porque está impulsado por la ira, no castiga por el gusto de castigar, sino por amor al hombre. El hombre debe ser guiado al reconocimiento de la propia responsabilidad, debe reflexionar sobre el peso de las propias acciones y finalmente convencerse de la justicia del castigo que le espera. De tal forma puede decirse que ha asumido en serio su ser hombre. Si por fin el hombre está dispuesto a enfrentarse a sus propias acciones, a arrepentirse y a expiar en su persona en cuanto le es posible, entonces Dios también está dispuesto a ir a su encuentro con Su gracia y con Su amor, y a infundirle valor para recorrer el camino del bien a fin de que su existencia le sea grata." (Gronau, ob. cit., p. 514-15).

habían unido a las realidades celestiales con el cuerpo y el espíritu; y quienes procurando a sus súbditos lo necesario, tanto corporal cuanto espiritual, los habían gobernado benigna y humildemente con la doctrina y con el ejemplo; y quienes despreciando a los ídolos y proclamando a su Creador, perseverando en la verdad no habían dudado en abatir su cuerpo y entregarlo a la muerte; y también éstos que, negando su carne y su sangre y su condición de hombres,[48] habían conservado honesta y virtuosamente su virginidad –que habían consagrado a Dios– en el temor y el amor a Dios.

36. EN EL JUICIO DE LA RESURRECCIÓN, LAS ALMAS DE LOS JUSTOS RECIBIRÁN GOZOS MUCHO MAYORES QUE LOS QUE AHORA TIENEN. Todos éstos, en la medida en que, por inspiración de su Creador, Lo sirvieron con sus buenas obras, reciben los gozos de los gozos y la belleza de inefables adornos, y son benditos; en el juicio de la resurrección serán llamados benditos de Mi Padre, y allí recibirán gozos mucho mayores que los que ahora tienen, porque ahora se regocijan sólo en el alma, pero entonces han de regocijarse en el cuerpo y en el alma, gozos que son tan inefables que ninguna creatura podría darlos a conocer en este tiempo perecedero."[49]

De alguna manera, esta sexta parte recapitula el sentido último y profundo de toda la obra: el amor de Dios por el hombre, desde la creación, a través luego de la caída y sus secuelas, el enfrentamiento con el demonio, la encarnación del Verbo divino y hasta el destino final de Cielo o Infierno. Las descripciones, vívidas y de algún modo circulares, retoman una y otra vez los temas en sus diversas referencias, logrando el efecto de un acabamiento final pleno.

3. La versión que se presenta: el modo de trabajo y algunas consideraciones

La primera edición de esta obra, bajo el título *Liber Vitae Meritorum*, fue preparada por el cardenal Juan Bautista Pitra –antiguo monje benedictino de la abadía de Solesmes– y publicada en 1882 en los *Analecta Sacra* (vol. 8: *Analecta Sanctae Hildegardis Opera*, p. 7-244), reproducida más recientemente en Farnborough: Gregg Press, en 1966. Se basó en el manuscrito más antiguo de los cinco que se conservan, el Codex Dendermonde 9, producido en el *scriptorium* o taller de libros del monasterio hildegardiano de Rupertsberg, que fue enviado luego

48 Es una glosa de *Mat.* 19, 12, refiriéndose en este caso a quienes por su virginidad consagrada negaron "su carne y su sangre y su condición de hombres".

49 *El libro de los merecimientos...* 6, 35-36, p. 428-29.

a la abadía cisterciense de Villers (Brabante), según consta en la carta de agradecimiento de los monjes. Otros dos manuscritos fueron producidos en Rupertsberg, en la última parte del siglo XII: uno se encuentra en la Preussischen Staatsbibliothek de Berlín (Codex Latinus Theologicus, Fol. 727), procedente de la abadía benedictina de Santiago Apóstol (Maguncia), y otro en la Biblioteca del Seminario de Trier (Codex 68), desde la abadía benedictina de San Euchario. El texto latino sobre el que hemos trabajado para esta traducción es: *Hildegardis Liber Vitae Meritorum*. Ed. Angela Carlevaris O.S.B. Turnhout: Brepols, 1995. (CCCM 90).

Entre las traducciones y las versiones a otros idiomas –de dispar valor–, y sin pretender agotar el tema, podemos mencionar: HILDEGARD OF BINGEN. *The Book of the Rewards of Life (Liber Vitae Meritorum)*. Transl. by Bruce W. Hozeski. New York: Oxford University Press, 1997. 290 p.; *The Book of Life's Merits*. Transl. Kent Kraft. New York: Garland Press, 1994; *Come per lucido specchio. Libro dei meriti di vita*. A cura di L. Ghiringhelli. Milano: Mimesis, 1998; y STREHLOW, WIGHARD. *Hildegard of Bingen's Spiritual Remedies*. Rochester, Vermont: Healing Arts Press, 2002. 257 p., que es una versión en "clave médica" en la que integra otros trabajos de Hildegarda y sus propias investigaciones, y en la que precisamente se refiere a esta obra de la abadesa como "un libro medicinal". Existe una traducción española, de Rafael Renedo, disponible en Internet, en un muy bello sitio dedicado a Hildegarda (http://www.hildegardiana.es/33vitameri.html).

De la gran trilogía hildegardiana esta obra es la menos conocida y divulgada. Tal vez ello se deba a que mientras las otras dos deslumbran por su grandiosidad arquitectónica, propia de las catedrales, *El libro de los merecimientos de la vida* está lejos de ser una gran construcción; su tema es, por así decirlo, el humilde cotidiano de la vida del cristiano. Por otra parte, la lectura de esta obra no es fácil: si bien la estructura relativamente uniforme de sus secciones ayuda, también es cierto que la penetración de la mirada de Hildegarda en las profundidades y vericuetos del corazón humano, su clarividente comprensión del verdadero significado y alcance de cuanto allí acontece, y su lenguaje cargado de imágenes, de símbolos y de metáforas que en gran medida dependen de los conocimientos y de las costumbres de la época requieren del lector de nuestro tiempo un esfuerzo no menor. Nuestra labor en este libro ha sido, precisamente, procurar acompañarlo, removiendo los obstáculos en la medida de nuestras posibilidades.

Para ello hemos abundado en notas de diversas modalidades. Algunas de ellas aportan descripciones de bestiarios o de lapidarios que ayudan a comprender las imágenes de que se vale Hildegarda para presentar los Vicios. Otras notas traen textos de la abadesa, pertenecientes a diferentes obras suyas o bien a su correspondencia, los cuales esclarecen su pensamiento sea en cuanto a la doctrina que

expresa en el cuerpo del trabajo, sea en cuanto a la interpretación de algún símbolo o metáfora. Hay también notas que traen párrafos de otros autores, para subrayar la continuidad o la originalidad de Hildegarda en su tiempo; algunas notas aportan documentos de la Iglesia, corroborando su pensamiento o adaptándolo a nuestra época. Están también las notas que brotan de una reflexión personal y que apuntan a provocarla en el lector; otras, de carácter dubitativo, brindan posibles interpretaciones de un texto de gran dificultad, resuelto de diferentes formas en las versiones consultadas.

Finalmente hay otras notas que son meramente funcionales, y son las que remiten de un lugar de la obra a otro. Las que envían a parágrafos se encuentran principal, aunque no exclusivamente, en las primeras páginas de cada sección, y ello es por el modo de trabajo propio de la cultura monástica medieval que hemos señalado en la nota 7 (p. 22-23), y que se conoce como *lectio medievalis.* Kathleen Norris, quien entre 1991 y 1992 convivió durante dos períodos de nueve meses con los monjes de la abadía benedictina de St. John (Minnesota), dice a propósito de esta que llama *lectura divina*: "Empieza por una lectura meditada de las *Escrituras*, pero no tarda en convertirse en algo mucho más importante: una forma de leer el mundo y el propio lugar en ese mundo. Para citar a un monje del siglo IV, es una forma de leer que trabaja el terreno del corazón."[50] Así lleva a cabo Hildegarda la elaboración de su libro, y ello es evidente por las numerosas citas y reminiscencias de la *Biblia* que encontramos en la obra; reemplace nuestro lector *Escrituras* por *El libro de los merecimientos de la vida*, y habrá encontrado la clave para una provechosa lectura personal de un texto que sólo así merece ser leído. Como bien acota el monje trapense Thomas Merton, figura señera de las letras cristianas de siglo XX:

> "La lectura debe ser un acto de homenaje al Dios de toda verdad. Abrimos nuestros corazones a las palabras que reflejan la realidad que Dios ha creado o la mayor realidad que Dios es. También es un acto de humildad y reverencia hacia otros hombres que son los instrumentos por los cuales Dios nos ha comunicado Su verdad.
>
> La lectura glorifica más a Dios cuando sacamos más provecho de ella, cuando es un acto más profundamente vital no sólo de nuestra inteligencia sino de toda nuestra personalidad, absorta y refrescada en el pensamiento, la meditación, la oración, o incluso en la contemplación de Dios.
>
> Los libros pueden hablarnos como Dios, como los hombres, o como el ruido de la ciudad en que vivimos. Nos hablan como Dios cuando nos traen la luz y la paz y nos llenan de silencio. Nos hablan como los hombres cuando deseamos oírlos de nuevo, porque nos enseñan a conocernos mejor al reconocernos en

50 NORRIS, KATHLEEN. *Una experiencia contemplativa. Mi retiro en un claustro benedictino*, p. 154.

el otro. Nos hablan como el ruido de la ciudad cuando nos cautivan con un cansancio que no nos dice nada, que no nos da paz ni apoyo, que no nos deja ningún recuerdo, y que sin embargo no nos permite escapar, porque nos reducen a la desesperación por el puro peso de su vacío [...]

Cristo, la Verdad de Dios, el Verbo Encarnado, es el Libro de la Vida en que leemos a Dios."[51]

Pero volvamos a las precisiones que intentan esclarecer nuestro modo de trabajo y facilitar al lector su acceso a este libro. Una de las dificultades planteadas fue el tema de las citas bíblicas: ¿a qué versión remitirse? Hemos optado por la Vulgata Clementina (o antigua Vulgata), por aproximarse más a la versión manejada por Hildegarda, y brindamos en un apéndice las equivalencias con la Biblia de Jerusalén, cuando hubiere disparidad entre una y otra. Otro tema de laboriosa resolución fue el uso de las mayúsculas y minúsculas en los nombres de las Virtudes y los Vicios. A lo largo del trabajo y de las notas hemos optado por designarlos con mayúscula cuando, en razón del diálogo o de su declaración, se hallan claramente personificados; cuando la referencia es más genérica, van con minúscula. No siempre ha sido fácil determinar este diferencia, y así no se desconcierte el lector si en alguna ocasión el criterio es discutible: se trata tan sólo de una disparidad de mirada en cuanto a una letra, pero ello no altera en manera alguna el contenido. Una tercera dificultad es el uso de los tiempos verbales. En este punto hemos tratado de respetar con la mayor fidelidad el empleo que de los mismos hace Hildegarda, porque entendemos que obedece a la dinámica de la visión: lo que está viendo y oyendo, aquello que habiendo visto y oído transmite en el tiempo presente, lo que ha de verificarse en el futuro, y todas las variables que indican la movilidad de los acontecimientos, de los tiempos y de los seres. En cuanto a las referencias bibliográficas: si bien en las notas los títulos de las obras de la abadesa de Bingen se encuentran en castellano, las ediciones utilizadas (y la paginación indicada) son las ediciones latinas citadas en la bibliografía.

Por último: en reiteradas ocasiones las notas reproducen textos que ya se encuentran en nuestros dos libros anteriores (*Scivias, de Hildegarda de Bingen, primera parte...*, y *Bajo la mirada de Hildegarda...*). Ello es inevitable, por más de un motivo. El primero, porque la obra de la abadesa de Bingen es un todo realmente uno: porque una es su autora, uno siempre su destinatario (el cristiano: sea laico, sacerdote o religioso; sea del llano, noble, rey o emperador; sea simple monje o abad, sacerdote, arzobispo o bien Papa; sea varón o mujer), una su inspiración (la Luz viviente), una su mirada, profundamente religiosa (así verse sobre el hombre o sobre la Natura-

51 MERTON, THOMAS. *Pensamientos de la soledad*, p. 42-43.

leza; sobre el presente o sobre la historia o bien sobre el futuro de la Humanidad; sobre el gobierno de la Iglesia o del Imperio, tratados, biografías u obras musicales, alabanzas o advertencias..., en cualquier asunto sobre el que escribió, siempre se trata de Dios y de Su obra), una su intención: la fidelidad a Dios, la obediencia a Su mandato, la glorificación de Su creación. En las obras de Hildegarda hay motivos y expresiones recurrentes, pero además, como es el caso de este libro –que se plantea como una continuación de *Scivias*–, hay un silenciar la presentación de las Virtudes (la figura de cada una y la glosa de dicha figura) porque ya se ha realizado en la obra precedente, como hemos dicho anteriormente. Ese silencio también es un modo de reiteración. El segundo motivo de nuestras repeticiones tiene algo en común con lo que acabamos de decir: porque dadas las características señaladas en cuanto a la entrañable unidad de los escritos de la abadesa, el abordaje de los mismos no puede sino respetar y compartir esa modalidad. A esto se suma el hecho de que los estudios que vamos realizando en pos de una mayor comprensión de la inmensa riqueza de la obra de Hildegarda –y que procuramos brindar aunque sea en forma parcial a través de cursos, conferencias y artículos– van integrándose en cada nuevo trabajo, que no parte de una tabla rasa sino de un acervo que crece día a día. El lector que haya accedido a nuestros libros anteriores encontrará así algunos textos ya conocidos, integrados ahora en un nuevo y diferente contexto.

Y entendiendo haber dado razón de nuestro modo de trabajo de la presente obra, vayamos al encuentro de algunas breves reflexiones que considero convenientes, y que en manera alguna pretenden ser una exposición de los temas, sino tan sólo señalar su incidencia en el texto hildegardiano.

3.1. Sobre las imágenes

Es indudable el aprecio del Medioevo por las imágenes, aprecio que se inscribe en el ámbito de una doble consideración: la de la belleza, y la del simbolismo –que el medieval no distinguía de la alegoría–, y ambas tienen gran presencia en esta obra de Hildegarda.

Acerca de la primera Umberto Eco nos dice que "si lo bello era un valor, debía coincidir con lo bueno, con lo verdadero y con todos los demás atributos del ser y de la divinidad. La Edad Media no podía, no sabía pensar en una belleza 'maldita', o como hará el siglo XVII, en la belleza de Satanás."[52] Y esto es así porque la belleza debía atraer al hombre hacia Dios, belleza suprema, mediante la contemplación de Su perfección inteligible, sí, pero también a través de la admiración y el cuidado de Su obra, la Naturaleza; y debía incentivar el deseo de la unión amorosa en virtud de

52 Eco, ob. cit., p. 24.

una conducta moral acorde a la ley divina, que devolviera al hombre aquella imagen y semejanza de su creación primera, reflejo por consiguiente de la belleza de Dios.[53]

Se comprende entonces que para el hombre medieval el concepto mismo de belleza estuviera íntimamente relacionado con la luz y el color: lo bello no podía ser oscuro, opaco, ni carente de color. Porque la oscuridad da origen a la confusión de los sentidos y de la inteligencia, es la ocasión del mal, lleva a la caída en el abismo del Infierno (apunta a la esfera del conocimiento y de la voluntad);[54] porque la opacidad habla de lo que se oculta, de lo que no quiere ser visto, de lo que se torna impenetrable a causa de la maldad del corazón y de sus acciones (se refiere al ámbito de lo moral);[55] y porque la carencia de color habla de indefinición, de un gris carente de todo atractivo, de indiferencia y anonimato.[56] Pero no sólo luz y color: en la belleza también se hacían presentes todas las maravillas de los otros sentidos, toda la magnificencia de la realidad sensorial. La obra de Hildegarda –y en ésta, particularmente, la Parte Sexta– es un claro testimonio de ello: el recurso a la luminosidad, a las flores con sus perfumes, al espléndido colorido de las piedras preciosas, a las armoniosas voces de los cantos y los melodiosos sonidos de los instrumentos, los dulces sabores de los alimentos, la suavidad de las sedas..., todo

53 En la antítesis de esta belleza está aquella de la que el entonces Card. Ratzinger hablaba en agosto del año 2002, "la belleza falaz, falsa, que ciega y no hace salir al hombre de sí mismo para abrirlo al éxtasis de elevarse a las alturas, sino que lo aprisiona totalmente y lo encierra en si mismo. Es una belleza que no despierta la nostalgia por lo Indecible, la disponibilidad al ofrecimiento, al abandono de uno mismo, sino que provoca el ansia, la voluntad de poder, de posesión y de mero placer. Es el tipo de experiencia de la belleza al que alude el *Génesis* en el relato del pecado original: Eva vio que el fruto del árbol era 'bello', bueno para comer y 'agradable a la vista'. La belleza, tal como la experimenta, despierta en ella el deseo de posesión y la repliega sobre sí misma. ¿Quién no reconocería, por ejemplo en la publicidad, esas imágenes que con habilidad extrema están hechas para tentar irresistiblemente al hombre a fin de que se apropie de todo y busque la satisfacción inmediata en lugar de abrirse a algo distinto de sí?" (RATZINGER, JOSEPH. "La contemplación de la belleza". Mensaje enviado por el Card. Joseph Ratzinger a los participantes en el "Meeting" de Rímini (Italia) celebrado del 24 al 30 de agosto de 2002 por iniciativa del movimiento eclesial *Comunión y Liberación* sobre el tema "La contemplación de la belleza". Roma: Zenit.org, 29/04/2005).

54 Esta oscuridad trae a la memoria el recuerdo de la tentación primera del hombre, luminoso en un Paraíso de luz, y su caída original.

55 Este deseo de no ser visto recuerda el momento en que Adán y Eva, luego de su primer pecado –la desobediencia a Dios– y de la conciencia del mismo, se esconden de la mirada del Señor.

56 Porque a partir de su expulsión del Paraíso, todo será para el hombre un cotidiano esfuerzo para recuperar su verdadero ser tantas veces olvidado en su especificidad y confundido en un mundo del que a veces no quiere diferenciarse; y deberá trabajosamente, día a día, volver su mirada hacia Dios para verse y ver Su creación en todo su fulgor y su esplendoroso color; y recién a partir de esa mirada podrá comenzar a amar y a alabar y a caminar hacia el que entonces conocerá como su definido y verdadero destino, el sentido de su vida. Y ya no habrá gris, ni indefinición, ni indiferencia, aunque subsistan los trabajos, la fatiga, las dificultades, los sufrimientos... pero la mirada se habrá abierto a la belleza, y el corazón habrá aprendido a amar.

ello configura la santa belleza y el más puro gozo de los bienaventurados, resplandor inefable de la gloria del Señor.

Con respecto al simbolismo, "el hombre medieval vivía efectivamente en un mundo poblado de significados, remisiones, sobresentidos, manifestaciones de Dios en las cosas, en una naturaleza que hablaba sin cesar un lenguaje heráldico, en la que un león no era sólo un león, una nuez no era sólo una nuez, un hipogrifo era tan real como un león porque al igual que éste era un signo, existencialmente prescindible, de una verdad superior."[57] En este contexto las imágenes remiten siempre a otra cosa: conceptos, ideas, actitudes..., cuya declaración se deja a veces a cargo de quien contempla, oye o lee, como sucede con las catedrales medievales, o con la poesía, por ejemplo; pero otras veces –como es el caso de Hildegarda en esta obra– el propio autor hace la glosa de los elementos que componen la imagen, procedimiento éste propio de las formas de trabajo (lectura, estudio, predicación) de la cultura monástica medieval. Muy bellamente lo declara un filósofo contemporáneo de la abadesa de Bingen, Alan de Lille, en un poema que le ha sido atribuido:

> "Toda creatura del mundo
> como un libro, como una pintura
> es para nosotros, y un espejo,
> imagen fiel
> de nuestra vida, de nuestra muerte,
> de nuestro estado, de nuestra suerte."[58]

En cuanto libro la creación nos habla de la Omnipotente Verdad de Dios; como pintura nos la muestra esplendorosa, deleitándonos; como espejo nos refleja por nuestra condición de microcosmos de la creación toda, ese macrocosmos; pero también y primeramente nos descubre como imagen y semejanza de Dios, a Quien con nuestro obrar debemos reflejar en Su Amor. E Hildegarda dice que "el pintor, a través de las imágenes de su pintura, muestra a los hombres la cosas que son invisibles."[59]

Las figuras preferidas fueron, durante mucho tiempo, las de los animales: ello dio origen a colecciones de datos, verdaderas enciclopedias comúnmente llamadas *bestiarios*,[60] en las que se mezclaban datos obtenidos de la observación, otros provenientes de la tradición, de la fantasía popular otros, y todos ellos traba-

57 Ibíd., p. 69.

58 ALANUS AB INSULIS. PL 210, 0579.

59 *Scivias* 3, 11, 28, p. 593.

60 Uno de los bestiarios más antiguos y conocidos fue el llamado *Physiologus*, que juntamente con las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla fue inspiración y origen de bestiarios posteriores, principalmente a partir del siglo XII.

jados desde una perspectiva simbólica y con pluralidad de significaciones a veces contradictorias, pero siempre acompañadas de una explicación o glosa, y de una conclusión moralizante. De estos bestiarios se nutrieron los iluminadores de los exquisitos manuscritos producidos en los monasterios, los constructores de las catedrales con sus alegorías[61] –verdaderas Biblias para que en ellas aprendieran por las imágenes quienes no sabían leer–... y nuestra abadesa de Bingen, como bien lo veremos en este libro.

3.2. Sobre el Purgatorio

En relación con el tema que venimos de considerar, esto es, el de la alegoría de las imágenes, quisiera decir unas palabras acerca del Purgatorio, cuya presencia en esta obra de Hildegarda es fortísima y aterradora, y en gran parte debido a esas imágenes.[62] Justamente en estos días, en su catequesis del miércoles 12 de enero de 2011, el papa Benedicto XVI se ha ocupado de esta materia, trayendo al respecto el pensamiento de Santa Catalina de Génova (siglo XV) en su *Tratado sobre el Purgatorio.* Antes de abordar, brevísimamente, dicho pensamiento, recordaré algunas precisiones de Romano Guardini en su glosa del *Padrenuestro,* y más precisamente de la quinta petición: "Y perdónanos nuestras deudas[63] como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".

---

61 Si bien referida a los claustros monásticos, una vehemente diatriba de San Bernardo de Claraval nos da noticia de la abundancia de estas imágenes a menudo monstruosas –que también encontraremos en Hildegarda– y de su fuerte influencia en el ánimo de los hombres: "Por lo demás en los claustros, a la vista de los hermanos que hacen sus lecturas, ¿qué hace aquella ridícula monstruosidad, cierta asombrosa y deforme hermosura y hermosa deformidad? ¿Qué hacen allí los monos inmundos, los fieros leones, los horribles centauros mitad hombre y mitad bestia? ¿Qué tienen que hacer allí los tigres manchados, soldados que combaten, cazadores tocando sus trompetas? Tal vez encuentres bajo una sola cabeza muchos cuerpos, y por el contrario, en un solo cuerpo muchas cabezas. Aquí se distingue en un cuadrúpedo la cola de una serpiente, allí en un pez la cabeza de un cuadrúpedo. Ahí un animal tiene delantera de caballo y su mitad posterior es la de una cabra; este otro animal con cuernos tiene la parte trasera del caballo. Finalmente aparece por todas partes una variedad tan grande y tan prodigiosa de figuras heterogéneas, que a los monjes más les agrada leer en los mármoles que en los códices, y estarse todo el día contemplando y admirando cada una de éstas que meditando en la Ley de Dios." (San Bernardo de Claraval. *Apología o justificación al abad Guillermo.* PL 182, 0915-16).

62 En rigor de verdad lo que aparece en la obra de Hildegarda tan terroríficamente retratado son lugares e instancias de castigo, que en algunos casos son evidentemente vinculados al Infierno, pero en otros casos, y por la referencia a la purificación mediante dichas penalidades, aluden al Purgatorio. Aun más, en la Parte Quinta, en los §§ 78-86 (p. 386-90), es explícita la mención de las prácticas piadosas que el hombre que aún se encuentra en la tierra puede ofrecer en sufragio por los difuntos, para aliviarlos en las penas que justamente padecen en cumplimiento de la justicia y en pro de su purificación.

63 Tanto el texto griego cuanto el texto latino usan, en uno y otro idioma, una palabra que inequívocamente se traduce por "deudas". Mantenemos dicha palabra porque el comentario de Guardini, el texto de Catalina de Génova y el de Hildegarda trabajan con ese concepto, que difiere del de ofensa.

En este punto Guardini se pregunta: ¿qué debe el hombre a Dios? Y su respuesta está, en algún punto, en asombrosa sintonía con Hildegarda. Porque comienza diciendo: "Le debemos a Dios el mundo",[64] ese mundo o Naturaleza que es Suyo por creación, y que nos lo dio como en arriendo para que lo trabajáramos con seriedad, con respeto, con generosidad y con gratitud. No parece necesario abundar en consideraciones y ejemplos para mostrar que no es esto, ciertamente, lo que hemos hecho, y que no es el fruto que debía esperarse el que hasta hoy podríamos regresarle. La segunda deuda es la de nuestro propio ser, que nos fue dado, y con el regalo de la libertad con la que de la manera más noble el hombre debía devolverse a Dios: en la lúcida aceptación de su condición de creatura, y en la amorosa obediencia a la voluntad de Su creador. No lo hizo en su comienzo, ni lo hacemos tampoco hoy, llevados por el loco ensueño de una autonomía absoluta que la realidad de nuestra cotidiana existencia frustra, día a día. La tercera deuda es Dios mismo, que se dio al hombre por amor. Recordemos aquí un texto de Hildegarda sobre esa entrega de amor, texto que no requiere, creemos, amplificación alguna: "Dame el modo según el cual pueda anunciar –y la forma en que debo hacerlo– el divino designio dispuesto en el antiguo consejo, cómo quisiste que Tu mismo Hijo se encarnara y se hiciera hombre en el tiempo, queriendo esto antes de la existencia de creatura alguna, en Tu simplicidad y en el fuego de la paloma, esto es, del Espíritu Santo: que Tu Hijo, como una espléndida figura de sol surgiendo admirablemente de la aurora de la virginidad, verdaderamente revistiera la figura humana, habiendo asumido la humanidad en favor del hombre."[65] Mal devolvió la primera pareja humana el amor de Dios, puesto que traicionó Su confianza;[66] y seguimos haciéndolo...

De lo que acabamos de ver se desprenden dos conceptos claves: el de culpa, y el de deuda. La culpa es el pecado, la ofensa cometida contra Dios al no haberle devuelto lo que Le era debido, ignorándolo como a Dios y Señor; la deuda, debiera pagarse con la pena o castigo mediante la cual ha de restituirse la justicia.[67] Pero la pena o castigo sólo restaura la justicia cuando es recibida con todo el amor del alma que, reconociendo la pertinencia del castigo, agradece la misericordia que le permite dar

64 Guardini, ob. cit., p. 401.

65 *Scivias* 3, 1, p. 329.

66 Pensemos en un ejemplo: una persona que realmente nos quiere y confía en nosotros nos da las llaves de su casa con la salvedad de que nos mantengamos ajenos a tal habitación, o a tal mueble; o nos pide que le guardemos un diario personal. Y nosotros, aguijoneados por la curiosidad, hacemos caso omiso de la confianza de ese cariño, y del respeto a esa voluntad manifestada... Nuestra traición.

67 El perdón de la culpa no conlleva el perdón de la deuda, la nulidad de la pena, lo que no significa que no puedan darse ambos, tanto en el plano humano cuanto en el plano divino.

satisfacción por su deuda y purificarse de todas las secuelas y los apegos que le ha dejado el pecado, disponiéndose así a la bienaventurada unión con Dios.[68]

Ahora sí, volvemos a Catalina de Génova, a través de sus textos.[69]

> "4. No creo que sea posible encontrar un contento comparable al de un alma del Purgatorio, como no sea en el que tienen los santos en el Paraíso. Y este contentamiento crece cada día por el influjo de Dios en esas almas; es decir, aumentado más y más a medida que se van consumiendo los impedimentos que se oponen a ese influjo.
>
> La herrumbre del pecado es impedimento, y el fuego lo va consumiendo. Así es como el alma se va abriendo cada vez más al divino influjo. Si una cosa que está cubierta con una costra no puede corresponder a la reverberación del sol –no por defecto del sol, que continuamente ilumina, sino por la cobertura que se le opone–, eliminada la costra, queda la cosa descubierta al sol. Y tanto más corresponderá a la irradiación luminosa, cuanto más se haya eliminado lo que la cubría.
>
> Pues así sucede con la herrumbre del pecado, que es como la cobertura de las almas. En el Purgatorio se va consumiendo por el fuego, y cuanto más se consume, tanto más puede recibir la iluminación del sol verdadero, que es Dios. Y tanto crece el contento cuanto más falta la herrumbre, y se descubre el alma al divino rayo. Lo uno crece y lo otro disminuye, hasta que se termine el tiempo. Y no es que vaya disminuyendo la pena; lo que disminuye es el tiempo de estar sufriéndola. [...]
>
> 6. El fundamento de todas las penas es el pecado, sea el original o los actuales. Dios ha creado al alma pura, simple, limpia de toda mancha de pecado, con un cierto instinto que la lleva a buscar en Él la felicidad. Pero el pecado original la aleja de esa inclinación, y más aún cuando se le añaden los pecados actuales. Y cuanto más se desvía así de Dios, se va haciendo más maligna, y menos se le comunica Dios. [...]

---

68 Continuando con el ejemplo de la nota 66. Si en verdad queremos a la persona a la que con tanta vileza hemos traicionado, y estamos sinceramente arrepentidos de nuestra falta ¿qué no daríamos porque nos aplicara una sanción con la que pensáramos que podemos reparar la ofensa que le hemos inferido? Y si esa prueba que tal vez nos impusiera nos costara mucho esfuerzo, y hasta dolor, ¿no lo aceptaríamos con la feliz esperanza de convencerla de nuestro cariño y de nuestra recuperada lealtad, sintiendo que nos hemos liberado no sólo de la falta cometida contra esa persona, sino de la tentación de reiterarla contra cualquier otra?... La reparación, y la purificación.

69 El texto completo de esta obra figura en varios sitios de Internet, sin mención del traductor. Allí se advierte que la versión se basa en un códice Dx –recopilación de algunos textos de la santa– que data de 1520-25, y la numeración responde a la edición en dos tomos publicada por Cassiano Carpaneto da Langasco (Marietti, 1987), que en el *Tratado sobre el Purgatorio* (II, p. 94-121) reproduce una versión de 1743.

Por eso, cuando un alma se aproxima al estado de su primera creación, pura y limpia, aquel instinto beatífico hacia Dios se le va descubriendo, y se le acrecienta con tanto ímpetu y con tan vehemente fuego de amor –el cual la impulsa hacia su último fin– que le parece algo imposible ser impedida. Y cuanto más contempla ese fin, tanto más extrema le resulta la pena. [...]
10. Y en cuanto a la culpa, aquellas almas permanecen tan puras como cuando Dios las creó, ya que han salido de esta vida arrepentidas de todos los pecados cometidos, y con voluntad de nunca más cometerlos. Con este arrepentimiento, Dios perdona inmediatamente la culpa, y así no les queda sino la herrumbre y la deformidad del pecado, las cuales se purifican después en el fuego con la pena. [...]

15. Me parece ver que la pena de las almas del Purgatorio consiste más en que ven en sí algo que desagrada a Dios, y que lo han hecho voluntariamente, contra tanta bondad de Dios, que en cualesquiera otras penas que allí puedan encontrarse. Y digo esto porque, estando ellas en gracia, ven la verdadera importancia del impedimento que no les deja acercarse a Dios. [...]

17. Cuando el alma, por visión interior, se ve así atraída por Dios con tanto fuego de amor que redunda en su mente, se siente toda derretir en el calor de aquel amor fogoso de su dulce Dios. Y ve que Dios, solamente por puro amor, nunca deja de atraerla y llevarla a su total perfección.

Cuando el alma ve esto, mostrándoselo Dios con Su luz; cuando encuentra en sí misma aquel impedimento que no le deja seguir aquella atracción, aquella mirada unitiva que Dios le ha dirigido para atraerla; y cuando, con aquella luz que le hace ver lo que importa, se ve demorada para poder seguir la fuerza atractiva de aquella mirada unitiva, se genera en ella la pena que sufren los que están en el Purgatorio. [...]

20. Verdad es que el amor de Dios, que redunda en el alma, según entiendo, le da un gozo tan grande que no se puede expresar; pero este contentamiento, al menos a las almas que están en el Purgatorio, no les quita su parte de pena. Y es aquel amor, que está como demorado, el que causa esa pena; una pena que es tanto más cruel cuanto es más perfecto el amor de que Dios la hace capaz. Así pues, gozan las almas del Purgatorio de un contento grandísimo, y sufren al mismo tiempo una grandísima pena; y una cosa no impide la otra. [...]

25. Yo veo que las almas del Purgatorio entienden estar sujetas a dos operaciones. La primera es que padecen voluntariamente aquellas penas, conscientes de que Dios ha tenido con ellas mucha misericordia, teniendo en cuenta lo que merecían, siendo Dios Quien es. Si Su inmensa bondad no atemperase con la misericordia la justicia, que se satisface con la sangre de Jesucristo, un solo

pecado hubiera merecido mil infiernos perpetuos. Y por eso padecen esa pena con tanta voluntad, que no quisieran les fuera reducida ni en un gramo, tan convencidas están de que la merecen justamente, y de que está bien dispuesta. Así que, en cuanto a la voluntad, tanto se pueden quejar de Dios como si estuvieran en la vida eterna.

La otra operación es la del gozo que experimentan al ver la ordenación de Dios, dispuesta con tanto amor y misericordia hacia las almas. Y estas dos visiones las imprime Dios en aquellas mentes en un instante. Ellas, como están en gracia, pueden entenderlas según su capacidad; y ello les da un gran contentamiento que no viene a faltarles nunca, sino que va acrecentándose a medida que se acercan a Dios."

Benedicto XVI subraya, en la presentación que Catalina de Génova hace del Purgatorio, algunos rasgos que importa destacar: "En su tiempo se representaba principalmente con el recurso a imágenes ligadas al espacio: se pensaba en un cierto espacio, donde se encontraría el Purgatorio. En Catalina, en cambio, el Purgatorio no está presentado como un elemento del paisaje de las entrañas de la tierra: es un fuego no exterior, sino interior. Esto es el Purgatorio, un fuego interior. La Santa habla del camino de purificación del alma hacia la comunión plena con Dios, partiendo de su propia experiencia de profundo dolor por los pecados cometidos, en contraste con el infinito amor de Dios.[70] Y éste es el fuego que purifica, es el fuego interior del Purgatorio. El alma es consciente del inmenso amor y de la perfecta justicia de Dios y, en consecuencia, sufre por no haber respondido de modo correcto y perfecto a ese amor, y por ello el amor mismo a Dios se convierte en llama, el amor mismo la purifica de sus escorias de pecado."

Hildegarda de Bingen, Catalina de Génova... Una mirada superficial y apresurada nos diría que se hallan en las antípodas, y hasta con cierto fastidio podría alguien preguntarse por qué, siendo así, nos hemos referido a Catalina de Génova y a su personal visión del Purgatorio, en este lugar. Pero resulta que el "siendo así" no es tan así, y que la explicación de su inclusión "en este lugar" se encuentra, precisamente, en este lugar en el que hemos introducido el tratamiento del Purgatorio por parte de la abadesa de Bingen como un caso particular del uso que hace de las imágenes y alegorías.[71] Porque eso son no podemos tomarlas como la descripción de realidades al pie de la letra; forman parte de un estilo de época, que procuraba trans-

70 En esta experiencia se inserta el tema de la penitencia purificadora que el hombre puede cumplir durante su vida una vez que ha reconocido sus pecados y se ha arrepentido de ellos, deseando y procurando su conversión con todos los trabajos y sufrimientos que dicho cambio implica, tema éste que Hildegarda ha trabajado principalmente en las cinco primeras partes de esta obra.

71 Imágenes y alegorías de las que su siglo, y siglos subsiguientes, hicieron un uso similar, tanto en las esculturas de las catedrales cuanto en las pinturas y las iluminaciones de los manuscritos, y en

mitir un contenido de orden espiritual con representaciones tomadas de la realidad y trabajadas con la imaginación, para lograr una comunicación verdaderamente fuerte en virtud de la imagen misma. La contundencia de este modo de trabajo lograba que el lector –en este caso– otorgara a la imagen una realidad objetiva que no podía ignorar y ante la cual experimentaba una intensa conmoción afectiva, quedando así abierto el camino para la reflexión moralizadora y la conversión de su vida. Muy otro es el estilo de los escritos espirituales de los siglos inmediatamente subsiguientes, escritos en los que se trata de la comunicación de las propias experiencias místicas, de la subjetividad afectiva como el lugar de resonancia del personal e inefable encuentro con Dios. Es el tono intimista que podemos advertir en el texto de Catalina de Génova, y en las beguinas o místicas de los siglos XIII a XV, y que contrasta grandemente con los textos de Hildegarda, quien no habla desde sí misma como sujeto, sino que la primera persona de su discurso es la Luz viviente, la Voz que oyó del cielo, o desde una nube.

Pero finalizamos esta consideración sobre la abadesa de Bingen y Catalina de Génova con un pasaje de *El libro de los merecimientos...*, donde creemos que aparece claro –habida cuenta de las diferencias de estilo que acabamos de recordar– que *el "siendo así" no es tan así*, y que ambas se encuentran entre sí más próximas que alejadas:

> "78. Las obras santas de los vivos socorren a las almas que se encuentran en la memoria de la bienaventuranza. Pero las oraciones, las limosnas y otras obras santas de los vivos socorren a las almas que no se encuentran en el olvido sino que viven en la memoria de la suprema beatitud, y les brindan el remedio del saludable alivio, mientras se encuentran en los castigos de sus purificaciones."[72]

Esperamos haber arrojado cierta luz no sólo sobre el modo como ha de leerse y entenderse el tema del Purgatorio en Hildegarda, sino también sobre el tema en sí mismo.

3.3. Sobre la salud y la enfermedad

En el momento de escribir este libro, Hildegarda acaba de finalizar o estaba dando término a sus obras médicas: *El libro de la medicina simple* o *Física*, y *El libro de la medicina compuesta* o de *Las causas y los remedios de las enfermedades*. Dada la característica unidad interna que vincula la producción de la abadesa de

la literatura, como lo vemos en una obra paradigmática al respecto, cual es *La Divina Comedia*, del Alighieri.

72 *El libro de los merecimientos...* 5, 78, p. 386.

Bingen y que genera una continuidad y cohesión que no podemos ignorar –y de la que no podemos prescindir–, no resulta aventurado suponer una relación entre la conducta del hombre y su salud integral. Ellen Briendl, una médica alemana, señala que "la ciencia médica, para Hildegarda, no es un apéndice de su visión del mundo, sino una parte esencial. La imagen del hombre sano que enferma y después se cura coincide perfectamente con la imagen espiritual del primer hombre sano, Adán, que peca, y del hombre cristiano que debe ser curado. En consecuencia, la medicina es considerada también como regla de vida y viceversa"[73] y, de alguna manera y en el caso de ciertas enfermedades –aunque sin determinismos– su propia salud o enfermedad son responsabilidad del hombre. Y continúa diciendo: "Considerando cómo han aumentado en nuestra época las enfermedades como la cirrosis hepática, el infarto de miocardio, el cáncer de pulmón y la diabetes, la exhortación de Hildegarda a un comportamiento vital responsable resulta una propuesta terapéutica de sorprendente actualidad."[74] La alusión a las causas: el alcoholismo, el estrés, el tabaquismo y el exceso en los alimentos inadecuados es obvia. Y podríamos añadir, como otros alarmantes males de nuestro tiempo: la drogadicción, la depresión, la incapacidad para la alegría compartida pero también para la soledad fecunda, el horror al silencio, los trastornos obsesivos compulsivos, los ataques de pánico..., todo lo cual habla de un hombre a la deriva, desorientado, falto de sentido y librado a sí mismo, tratando desesperadamente de llenar de cualquier manera y con cualquier cosa un profundísimo vacío existencial. Que esto es así lo confirman las alternativas por las que el hombre busca remediar su mal, y que tanto han proliferado en estos días: la magia, la credulidad, la charlatanería por una parte –la búsqueda de algo que no es él y a lo que confiere un poder que lo trasciende y que le aportaría sentido y protección–, y la tiranía de la ciencia y la omnipotencia a ultranza de la técnica por otra, que le dan la ilusoria seguridad de un poder que radicaría en el hombre mismo.

Mas miremos la realidad que nos rodea, en la que vivimos, y tal vez a nosotros mismos: esas alternativas no han demostrado ser eficaces, tan sólo distraen la atención por un tiempo, pero los males no han desaparecido. Una psicopedagoga alemana, Hildegard Strickerschmidt, dice a propósito de las enfermedades: "La enfermedad puede representar una advertencia que induzca a hacer una forzada pausa para la reflexión. Pone en discusión al hombre en su totalidad; por eso el proceso de curación debe interesar y comprometer nuestro modo de vivir en todos sus aspectos: naturales, humanos y religiosos. Sin embargo, cualquier esfuerzo de

73 Briendl, Ellen. *Hierbas divinas. Santa Hildegarda, la herborista de Dios*, p. 115-16.
74 Ibíd., p. 116.

curación debe estar acompañado por la conciencia de que la condición humana de 'necesidad' sobre esta tierra no puede ser eliminada en forma definitiva."[75]

Llegados a este punto podemos comenzar a establecer la relación entre la presente obra de Hildegarda y cuanto venimos de esbozar acerca de la enfermedad y la salud y la conducta del hombre. Y lo haremos a través de un texto de *Las causas y los remedios...*:

> "SOBRE LA TRISTEZA Y LA IRA. Cuando el alma del hombre percibe algo adverso para sí y para su cuerpo, contrae el corazón, el hígado y las venas; en torno a su corazón surge como una niebla que lo oscurece, y así el hombre se entristece. Pero después de la tristeza brota la ira. Porque cuando a veces el alma ve, oye o piensa algo que le causa tristeza, entonces la niebla de tristeza que se ha apoderado de su corazón produce un humo cálido en todos los humores y en torno a la bilis excitándola, y de esta manera, a partir de la amargura de la bilis, la ira surge silenciosamente. Cuando el hombre no da lugar a la ira sino que la tolera calladamente, la bilis se calma. Si la ira no cesa, entonces este humo, extendiéndose hacia la melancolía la estimula, y la melancolía emite una nube negrísima que, pasando a la bilis arranca de ella un humo extremadamente amargo y áspero, y con este humo pasa también al cerebro del hombre. Ambos –la nube de la melancolía y el humo de la bilis– lo ponen fuera de sí y lo enloquecen, en su cabeza primero; luego descienden hacia el vientre y agitan violentamente las venas y el interior del mismo, y por decirlo así precipitan al hombre en la demencia. De esta manera el hombre, como alienado, da cabida a la ira, porque el hombre más se enfurece a causa de la ira que por cualquier otra debilidad propia de un arrebato demencial. Muchas veces el hombre contrae graves enfermedades a causa de la ira, porque cuando los humores contrarios de la bilis y de la melancolía se agitan a menudo en el hombre lo enferman. Si el hombre se mantuviera sin la amargura de la bilis y la negrura de la melancolía, estaría siempre sano."[76]

El texto es claro: habla de la tristeza provocada por un dolor, una ofensa, un error, una frustración o tantos otros motivos, tristeza que produce la apretura del corazón y una sensación de oscuridad, y que en un primer momento abate a la persona. Pero luego, si no media el esforzado trabajo en pos de lograr la claridad de la mirada para conocer el verdadero motivo de la tristeza y ubicarlo, y a la tristeza misma, en un contexto de sentido que permita al corazón levantarse y, pacificado, mirar hacia delante; si esto no se lleva a cabo, silenciosamente se va gestando y se acuna una reacción negativa, amarga y violenta que finalmente estalla como enojo,

---

75 STRICKERSCHMIDT, HILDEGARD. *Santa Ildegarda. Guarigione del corpo e dell'anima...*, p. 50.

76 *Las causas y los remedios...*, p. 146, líneas 4-28.

rabia, agresividad, primero hacia aquello que ha causado esa tristeza a la que no se le encuentra sentido y que se transforma en melancolía,[77] ese estado difuso que cala hondamente en la persona y que termina siendo el sentimiento de tristeza por la propia existencia al que se refiere Hildegarda en este libro.[78] Ira –que luego se extiende y se generaliza: ira contra todo– y melancolía, violencia y pasividad, rebeldía y frustración vital enloquecen al hombre y lo ponen fuera de sí: ni se reconoce, ni sabe lo que hace, enfermo de cuerpo y de alma.[79]

Este pasaje –uno de los tantos que podríamos traer, y a cuya luz ha de realizarse la lectura de este libro– nos ha hablado de la relación entre una conducta contraria a la verdadera naturaleza del hombre, y la enfermedad. Heinrich Schipperges, un médico alemán cuyas dos tesis doctorales (medicina y filosofía) giraron en torno a Hildegarda, nos habla de la penitencia como sanación del hombre y nos dice:

> "La confesión, el arrepentimiento y la expiación eran una segunda resurrección (*Scivias* 2, 6: *confessio secunda resurrectio est*).[80] Todo lo que es inmundo era eliminado, por decirlo así, con un profundo arrepentimiento, de la misma manera como se eliminaban el alimento y la bebida digeridos[81] (*El libro de las obras divinas* 4, 85)."[82]
>
> "El fecundo vigor de la penitencia (*viriditas poenitentiae*) aparecía en las obras médicas de Hildegarda como la 'luz del alma' y como remedio de purificación (*quasi medicina*). Ponía a la gente en movimiento, los conmocionaba profundamente, les enseñaba a abrirse, a volverse hacia sus sentidos y, examinándose en sus corazones, a cambiar sus caminos. La penitencia era una fuerza todopoderosa."[83]

---

77 La melancolía correspondería a lo que en este libro Hildegarda presenta como la infelicidad (véase *El libro de los merecimientos*... 2, 11, p. 153).

78 Ibíd., 5, 10, p. 342-43.

79 Este estado es bien conocido en instancias judiciales, dando lugar al alegato y descargo de "locura temporal" frente a un crimen cometido bajo emoción violenta. Pero el texto que comentamos no se refiere a un instante, sino a un estado que se torna permanente.

80 *Scivias* 2, 6, 82, p. 295. En el contexto se da la contraposición entre Adán, quien ocultó su transgresión –y aún más, culpó de ella a Eva– cayendo así en la muerte, y el hombre que por la confesión de sus pecados se levanta de esa muerte resucitando para la vida. Se habla de una segunda resurrección, porque la primera y prenda de toda otra es la de Cristo.

81 El contexto de este pasaje del *Libro de las obras divinas* (1, 4, 85, p. 215) se refiere al alma apesadumbrada por sus pecados, que por la confianza en Dios y por Su gracia se levanta y "en amarga penitencia manifiesta todas sus malas obras, como del cuerpo se expulsa lo digerido del alimento y de la bebida. Pero así como a partir de las aguas subterráneas surgen sobre la tierra los ríos, así también de estas malas obras así confesadas vuela sobre la tierra la más excelsa noticia: porque aquel que había estado oculto y muerto en sus pecados se revela y es conocido en sus obras buenas."

82 Schipperges, Heinrich. *Hildegard of Bingen. Healing and the Nature of the Cosmos*, p. 74.

83 Ibíd., p. 74-75.

"A partir de un corazón humano quebrantado, el poder sanador de la penitencia alejaba a la gente de sus tribulaciones y la conducía de regreso a la vida. Las lágrimas los reanimaban y los hacían nuevamente libres; las lágrimas ablandaban los corazones duros y clamaban llamando al Espíritu Santo. Ellas hacían que la *viriditas* –esa lozana, rejuvenecedora y creativa fuerza vital cuya luminosidad ascendía hacia la Luz Divina– se aposentara nuevamente en el alma humana."[84]

El problema es que hoy día se trata de evitar hablar de culpas y de expiación, y se buscan sustitutivos como debilidad, comportamientos errados o equivocaciones,[85] conceptos que diluyen la responsabilidad personal, minimizan la libertad y quitan convicción y eficacia a la posibilidad de recuperación porque no dan lugar a un verdadero y fuerte arrepentimiento, quedándose no pocas veces en un mero examen intelectual que da cuenta de una conducta simplemente desajustada. Pero Schipperges habla de "un corazón quebrantado" y de "lágrimas", y San Pablo, en 2 *Cor.* 7, 9-10, aludiendo a su carta anterior –en la que denunciaba y les reprochaba su conducta– dice a los cristianos de Corinto: "Ahora me alegro, no porque estáis tristes, sino porque estáis tristes a fin de arrepentiros. Pues estáis tristes según Dios [...]. En efecto, la tristeza según Dios produce un arrepentimiento duradero y firme para la salud, pero la tristeza del mundo causa la muerte."

Los suspiros, las lágrimas, la alegría y la tristeza... En *Las causas y los remedios...* leemos:

"Aquellas lágrimas que nacen de la alegría son más suaves y apacibles que las que surgen de la tristeza. Pues cuando el alma, por la tristeza y por el entendimiento, reconoce que es celestial pero que en este mundo es peregrina; y cuando el cuerpo la secunda en el bien de manera tal que son una misma cosa en las obras santas, entonces el alma, sin niebla y sin torbellinos de humo, con suspiros de gozo y de alegría, a través de las venas envía suavemente las lágrimas a los ojos, y las hace brotar como de una dulce fuente. Y estas lágrimas no abruman ni extenúan el corazón del hombre ni aridecen su sangre ni maceran su carne ni nublan sus ojos.

Pero si alguien, arrepintiéndose, llora sus pecados, estas lágrimas son una mezcla de tristeza y de alegría, y surgen del espíritu oprimido pero sin humo; mas secan un poco la sangre y mortifican la carne y oscurecen un tanto los ojos

84 Ibíd., p. 75.

85 "De esta forma se minimiza toda la esfera de los comportamientos destructivos en las confrontaciones de la vida, que comúnmente definimos como malos. Hildegarda los llama 'vicios', que 'matan el alma' y la destruyen, aniquilando al hombre en su totalidad." (Strickerschmidt, ob. cit., p. 128).

porque proceden de un espíritu acongojado, hasta que en virtud de la enmienda nazca en ellas la alegría."[86]

¿Y quién no ha sentido la congoja, la apretura del corazón y el dolor de estos suspiros y el ardor de estas lágrimas ante el arrepentido reconocimiento de sus culpas, y los suspiros y las lágrimas de alivio y de suave alegría en la experiencia del perdón y en la determinación concreta de la enmienda, del nuevo rumbo, de la conversión de la vida?

Por todo lo dicho creemos que la lectura de este libro puede ser de gran interés no sólo para quienes se interesan por conocer más a fondo el pensamiento de Hildegarda, sino también para quienes desean ahondar en la comprensión de sí mismos; abrigamos igualmente la esperanza de que pueda proporcionar elementos valiosos para quienes tienen a su cargo el cuidado de la salud del hombre en los diversos aspectos involucrados: religioso, psíquico, físico, personal, social... La profundidad de las observaciones de la abadesa de Bingen, la sutileza de su discernimiento y la impactante contundencia de sus imágenes nos animan a esperar que así sea.

4. A modo de conclusión

En ocasión de presentar la estructura de este libro dijimos que cada una de sus seis partes comienza con la gigantesca figura de un Hombre, figura que domina toda la obra: este Hombre es el Verbo de Dios hecho carne.[87] No se trata de un mero recurso literario. El libro trata del obrar humano y de alguna manera configura, para el lector de nuestro tiempo, la propuesta *práctica* de un humanismo cristiano; por ello, nada más congruente que lo presida Quien, habiendo dicho "Mas no se haga Mi voluntad sino la Tuya" (*Luc.* 22, 42) fue Aquel de Quien Dios manifestó: "Éste es Mi Hijo muy amado, en Quien Me complazco. Escuchadle" (*Mat.* 17, 5). Lo que no pudo decir del primer Adán –quien hizo su voluntad contrariando la Voluntad divina– lo dijo del segundo, de Quien Benedicto XVI proclama: "Jesucristo, Hijo de Dios, donado por el Padre a la Humanidad para restaurar su imagen desfigurada por el pecado, es el hombre perfecto, según el cual se mide el verdadero humanismo [...], y en Quien todo hombre está llamado a reconocer sus rasgos más auténticos y originales, el modelo que hay que imitar cada vez mejor."[88]

---

86 *Las causas y los remedios...*, p. 147, línea 37-p. 148, línea 16.

87 Pero no olvidemos que en Él se encuentra también, presente y operante, la Santísima Trinidad.

88 Benedicto XVI. "Por un nuevo humanismo: propuesta de Benedicto XVI. Mensaje a los miembros de las Academias Pontificias de las Ciencias (15 de noviembre de 2005)." Vaticano: www.zenit.org, 2005.

La invitación queda entonces hecha. Y para acompañarnos en la lectura de este libro, que debe dar lugar a la presencia operante de Dios en nosotros, nos ha parecido oportuno traer un fragmento de la "Carta pastoral de Navidad (2010)" del Presbítero Enrique H. Bikkesbakker,[89] celebración y propuesta del Emmanuel, el Dios con nosotros:

> "El Verbo de Dios recibe en el sí fecundo de María, un cuerpo, un alma y un espíritu humano, cuya fuente de irradiación es su Persona divina.
> JesuCristo viene a habitar en el mundo naciendo en la penumbra ignorante y adormilada de la humanidad. Se hace hombre, recuperando la humanidad anterior a la Caída para acostumbrarse a los corazones de este mundo. Viene a experimentar cómo es la vida del hombre alejado de Dios, librado a su propia voluntad, que muchas veces es un disfraz cuidadosamente elaborado de la voluntad del Maligno. [...]
>
> Por eso, el Señor es el único que percibe a la perfección todas nuestras dolencias y vacíos, porque los ha conocido a través de sus sentidos puros y no contaminados por la Caída, no distorsionados por la educación, por la herencia o por el pensamiento mundano que, muchas veces, son transmisores de ilusiones mentirosas. [...]
>
> El Verbo de Dios pone su tienda entre nosotros, ¿y cuál es o debería ser nuestra respuesta ante semejante gracia? La hospitalidad, que es fundamentalmente la consideración atenta del otro mediante un éxodo de nosotros mismos.
>
> Sin embargo, casi siempre permanecemos en nuestro lugar ejerciendo muy cómodamente nuestro derecho a tener miedo, a multiplicar las dudas, retardando la construcción de esa tienda interior que le da la bienvenida a nuestro Señor, celebrando su presencia con agradecimiento y admiración.
>
> La Venida del Cristo debería ser para nosotros la irradiación de su Palabra en nuestra vida; la práctica cotidiana de sus enseñanzas, de sus actos, porque haciendo las obras del Señor le damos vida a la vida de Dios. Y aliviados, quizás, de la fatiga de nuestro encierro, celebrando el exilio de nuestras opiniones y de todo sentido utilitario, nos animemos a ser un testimonio vivo del anhelo amoroso y gratuito de Dios hacia nosotros.
>
> Por eso, le pido a Dios nuestro Señor que en esta Santa Noche de Navidad nos libere de agitaciones y recelos, que desarme pacientemente las ilusiones, que con su presencia nos done la paz y nos ayude a plantar un jardín donde Él pueda visitarnos y reclinar la cabeza, descansando en nuestros actos de amor hacia los hombres.

---

89 El Presbítero Bikkesbakker pertenece a la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana, Eparquía de América del Sur.

Y quizás, habitando en este tiempo solidario, descubramos que nuestra existencia no es la búsqueda personal de un lugar en el mundo, sino el encuentro de un espacio en nosotros donde el Señor se manifieste en nuestra vida cotidiana.

¡Que la celebración de la Natividad de nuestro Señor JesuCristo sea para todos el punto de partida de nuestra nueva humanidad en Cristo!"

Y que de la mano de Hildegarda de Bingen podamos decir: Que así sea.


El libro de los merecimientos de la vida

Comienza el libro de los merecimientos de la vida, revelados por la Luz viviente a través de una persona simple

Y sucedió nueve años después que una visión verdadera me manifestara a mí, una persona simple, las visiones verdaderas en las cuales había trabajado durante diez años.[1] Fue el primer año después que la misma visión me mostrara –para que las explicara– *Las propiedades de las diversas naturalezas de las creaturas*,[2] y las respuestas y advertencias para gran cantidad de personas tanto importantes cuanto humildes; y *La armoniosa música de las revelaciones celestiales*,[3] *La lengua ignota* y las cartas con algunas otras exposiciones: en todo lo cual, después de aquellas primeras visiones mencionadas, estuve durante ocho años, muy agobiada por la enfermedad y el padecimiento del cuerpo. Cuando tenía sesenta años tuve una visión intensa y maravillosa, en la que también trabajé por cinco años.

Y así, a mis sesenta y un años, es decir en el año 1158 de la Encarnación del Señor, en tiempos de aflicción para la Sede Apostólica,[4] bajo el reinado de Federico, emperador de los romanos,[5] escuché una voz del Cielo que me decía: "Tú, a quien desde tu infancia el Espíritu del Señor ha instruido con una visión verdadera –no corporal sino espiritual–, dí estas cosas que ahora ves y oyes. Pues desde el comienzo de tus visiones algunas te fueron mostradas como leche fluida, otras se te revelaron como alimento blando y suave, y otras se te manifestaron como sólido y nutritivo

1 La referencia es a *Scivias*, compuesta entre 1141 y 1151.

2 Obra que reúne sus dos escritos médicos: *El libro de la medicina simple* o *Física*, y *El libro de la medicina compuesta* o *Las causas y los remedios de las enfermedades*, compuestos entre 1151 y 1158.

3 Obra que reúne composiciones producidas entre los años 1140 y 1159.

4 Federico Barbarroja, molesto con el Papado por el apoyo dado al rey Guillermo I de Sicilia y a ciudades del norte de Italia que eran hostiles al emperador –Milán particularmente–, elige a su primer antipapa, Víctor IV, contra el papa Alejandro III, quien lo excomulga.

5 Federico había sido coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1155.

alimento.[6] Por consiguiente, dilo también ahora según Yo lo digo y no según tú lo oyes, y escríbelo según Yo te lo muestro y no como tú lo ves."[7]

Y yo, con el testimonio de aquel hombre a quien –como lo he narrado en anteriores visiones– secretamente había buscado y encontrado,[8] y el de cierta joven que me asistía, puse manos a la obra. Y nuevamente oí la voz del Cielo que me decía y me enseñaba así.

6 Es reminiscencia, aunque muy libre, del texto paulino de 1 *Cor.* 3, 2, referido a la leche de la niñez, esto es, de los comienzos de la vida de fe, y al alimento sólido de la madurez (*Hebr.* 5, 12).

7 Una advertencia similar se encuentra en la declaración inicial de *Scivias*: "Porque eres tímida para hablar, simple para exponer y carente de estudios para escribir estas cosas, dilas y escríbelas no según la palabra humana ni según la demostración racional y tampoco de acuerdo con las reglas de la retórica, sino que aquello que tú ves y oyes en las alturas celestiales, en las maravillas de Dios, así debes exponerlo, al modo como también el alumno que oye las palabras de su maestro las da a conocer según el discurso de aquél: como lo quiere, lo manifiesta y lo prescribe." (*Scivias*, Protestificatio, p. 3)

8 Se trata del monje Volmar, maestro, amigo, confidente y secretario por tantísimos años (hasta 1173, año de la muerte del monje). *Secretamente* hace referencia al secreto deseo de su corazón: su carácter de visionaria la ponía en la necesidad de hallar a una persona como Volmar, que la comprendiera, en quien pudiera confiar y que fuera fiel en la transmisión del mensaje.

Primera Parte

EL HOMBRE QUE MIRA HACIA EL ESTE Y HACIA EL SUR

Y vi un Hombre de estatura tan grande que tocaba desde lo más alto de las nubes del cielo hasta el abismo, de manera tal que desde sus hombros hacia arriba estaba sobre las nubes, en el serenísimo éter;[9] desde los hombros hacia abajo hasta sus muslos estaba bajo esas mismas nubes, en otra nube luminosa;[10] desde los muslos hasta sus rodillas, en el aire de la tierra;[11] desde las rodillas hasta sus pantorrillas estaba en la tierra misma;[12] y desde las pantorrillas hacia abajo, hasta la planta de los pies, en las aguas del abismo, o sea que estaba de pie sobre el abismo.[13] Se había vuelto hacia el oriente, de modo que miraba atentamente el este y el sur.[14]

Su rostro refulgía con tanta claridad que no podía verlo acabadamente.[15] Junto a su boca había una nube blanca y luminosa semejante a una trompeta, colmada de toda clase de sonidos que resonaban raudamente.[16] Mientras el Hombre soplaba en ella, emitió tres vientos, de los cuales uno llevaba sobre sí una nube ígnea, otro una nube tormentosa y una luminosa y serena el tercero, de manera tal que dichos vientos sostenían las nubes.[17] El viento que llevaba la nube ígnea permaneció ante el rostro del Hombre,[18] pero los otros dos descendían con sus nubes hacia su pecho y

---

9 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 23-24, p. 86-87.

10 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 27-28, p. 89.

11 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 29-30, p. 90.

12 La explicación de este texto se encuentra en el § 31, p. 90-91.

13 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 32-34, p. 91-94.

14 La explicación de este texto se encuentra en el § 35, p. 94-95.

15 El que es la Luz no puede ser visto, El que es la Verdad no puede ser conocido: tal es la distancia, y tan grande, entre lo divino y lo humano, distancia que tan sólo el amor puede acortar. Dios sólo puede ser abrazado en tanto es el Bienamado. (La explicación del texto se encuentra en el § 36, p. 95).

16 La explicación de este texto se encuentra en el § 37, p. 95.

17 La explicación de este texto se encuentra en el § 38, p. 95-96.

18 La explicación de este texto se encuentra en el § 39, p. 96-97.

allí expandían sus soplos. El viento que se había quedado junto al rostro se extendió con su nube desde el oriente hacia el sur.[19]

En esta nube de fuego había una muchedumbre, también ardiente, de seres que han vivido en comunión, en una misma vida y una sola voluntad.[20] Ante ellos se abrió una tablilla llena de plumas[21] por doquier, que voló con los mandatos de Dios cuando éstos la elevaban; en ella la ciencia de Dios había escrito ciertos ocultos misterios que esa multitud contemplaba con unánime y diligente consideración.[22] Y cuando contemplaban esos escritos, la fuerza de Dios hacía que resonaran al unísono con toda clase de armonías, como una trompeta muy poderosa.[23]

Pero el viento que llevaba sobre sí la nube tormentosa la expandía consigo desde el sur hacia el occidente, de manera tal que la longitud y la anchura de la nube eran como las de una plaza, que por su amplitud el entendimiento humano no puede abarcar.[24] En esa nube había una gran multitud de bienaventurados –que nadie podría contar–, todos los cuales tenían el espíritu de vida.[25] Sus voces eran como el fragor de un torrente. Y dijeron: "Tenemos nuestras moradas[26] según la voluntad de Quien produce este viento. ¿Cuándo las recibiremos? Pues si las tuviéramos con nosotros, nos regocijaríamos mucho más que ahora."

Mas la muchedumbre que se encontraba en la nube ígnea les respondió con su canto, diciendo: "Luego que la Divinidad haya tocado Su trompeta, arrojará rayos y truenos y fuego ardiente sobre la tierra; y también avivará aquel fuego que está en el sol, de manera tal que toda la tierra se conmoverá: lo que sucederá cuando Dios quiera manifestar tan grandes signos Suyos. Entonces, con aquella trompeta, llamará en toda clase de lenguas a todos los pueblos de la tierra, y a todos aquellos cuyos nombres han sido grabados en el sonido de la trompeta, y así recibiréis vuestras moradas."[27]

---

19 La explicación de este texto se encuentra en el § 40, p. 97.

20 La explicación de este texto se encuentra en el § 41, p. 97.

21 La referencia puede ser a las plumas que se utilizaban para escribir, referencia que tiene sentido porque en la tablilla había una escritura que las almas contemplaban. Pero *pennis* también significa "alas", traducción que se justificaría por el vuelo narrado de la tablilla.

22 La explicación de este texto se encuentra en el § 42, p. 98.

23 La explicación de este texto se encuentra en el § 43, p. 98.

24 La explicación de este texto se encuentra en el § 48, p. 100-01.

25 La explicación de este texto se encuentra en el § 49, p. 101.

26 Estas moradas son los cuerpos: "Y porque el alma conocerá entonces la gloria de su gran honor, reclamará su morada para que consigo conozca su gloria. Por lo que también esperará ansiosamente el último día: porque ha sido despojada del vestido que amaba, esto es, de su cuerpo, en el cual –cuando lo haya recuperado– contemplará, juntamente con los ángeles, el rostro glorioso de Dios." (*El libro de las obras divinas* I, 4, 104, p. 247). De aquí en más se usarán indistintamente ambos términos.

27 Hay aquí una clara reminiscencia de *Apoc.* 11, 15-19. (La explicación del texto se encuentra en los §§ 50-51, p. 101).

Y el viento sobre el que se hallaba la nube luminosa se dilataba con ella desde el oriente hacia el norte.[28] Pero inmensas tinieblas, densísimas y horrendas, viniendo del occidente se expandían hacia la nube luminosa; sin embargo, a causa de aquella nube no pudieron avanzar más allá.[29] En la nube luminosa aparecieron el sol y la luna: en el sol había un león,[30] en la luna un capricornio.[31] El sol brillaba sobre el cielo y en el cielo, en la tierra y bajo la tierra; y así surgiendo avanzaba, y retornaba al declinar.[32] Cuando el sol avanzaba, el león avanzó con él y en él, y se apoderó de muchas presas; y cuando se retiraba, el león se retiraba con él y en él, dando muchos rugidos a causa de su alegría.[33] También la luna, en la que se hallaba el capricornio, seguía paso a paso al sol, avanzando y retornando con el carnero.[34] Y el viento sopló y dijo: "Una mujer parirá un hijo, y el capricornio luchará contra el aquilón."[35]

En las tinieblas ya mencionadas había una muchedumbre incontable de almas perdidas, que se habían apartado de la música de aquellos que cantaban en el sur,

---

28 En todas sus obras Hildegarda se refiere al Norte o Aquilón como la morada de Satanás ("Ascenderé al cielo, elevaré mi trono por encima de los astros de Dios; me sentaré en el monte de la Alianza, en la ladera norte; subiré más allá de las nubes, seré semejante al Altísimo", *Is.* 14, 13-14), el lugar desde donde adviene al hombre todo mal. Bíblicamente el Norte aparece profetizado por Jeremías (1, 14-15) como el lugar desde donde el Señor enviaría sobre el reino de Judá al pueblo que había de someterlo a durísimo cautiverio –el siempre mentado cautiverio de Babilonia–, en castigo de su idolatría y su perversión; también en Ezequiel (38, 15) encontramos la referencia al Aquilón en términos similares. Por otra parte, la orientación geográfica y la cartografía medieval hacen del Oriente el punto cardinal más importante, ya que es el lugar del inicio de la luz, la aurora del mundo con la creación de la primera pareja humana, y la plenitud de la Revelación con Cristo, el Verbo Encarnado; por consiguiente, es hacia el Oriente que mira el hombre para ubicarse, para "orientarse", y partiendo de esa posición, el Norte queda a su izquierda, el Sur a su derecha y a sus pies, el Occidente o Poniente. Aquí confluye otra apreciación de antigua data, que otorga a la izquierda un sentido negativo y lo contrario a la derecha, como vemos en el famoso texto evangélico del Juicio Final: (*Mat.* 25, 31-46). (La explicación del texto se encuentra en el § 52, p. 102).

29 La explicación de este texto se encuentra en el § 53, p. 102.

30 El león es un tradicional símbolo de poderío y de soberanía. Pero el Poder de Dios, que dice relación a Dios Padre, se hace visible en la encarnación de Su Hijo, y por eso el león es también representativo de Cristo (el León de Judá), cuya doble naturaleza significa: la divina, en la fortaleza de su parte delantera, y en la más delgada y débil parte trasera, la naturaleza humana. El rugido del león es imagen de la predicación del Verbo encarnado, expandida en el espacio y en el tiempo a través de los apóstoles y sus sucesores para atraer a Si y congregar finalmente al pueblo de Dios. (La explicación del texto se encuentra en el § 54, p. 102-03).

31 El capricornio es un animal mítico, cuerpo de cabra y cola de pez, aunque suele representárselo como cabra. El simbolismo cristiano lo da como emblema del Salvador por la agudeza de su mirada que todo lo penetra y que da al creyente la visión espiritual. También, y con referencia al signo zodiacal como puerta del cielo y comienzo de un ciclo nuevo, se aplica a Cristo, la Puerta del Cielo (*Juan* 10, 7-9).

32 La explicación de este texto se encuentra en el § 55, p. 103.

33 La explicación de este texto se encuentra en el § 56, p. 103-04.

34 La explicación de este texto se encuentra en el § 57, p. 104.

35 La explicación de este texto se encuentra en el § 58, p. 104.

porque no querían su amistad. Su guía se llama Seductor, ya que ellas –las almas perdidas– siguen las obras de aquel que herido de muerte por Cristo ya no tuvo más fuerza y poder. Y todas estas almas clamaban con voz plañidera diciendo: '¡Ay, ay de la obra culpable y horrenda, que huyó de la vida y en nosotros se encaminó hacia la muerte!'[36]

Después, viniendo del norte y extendiéndose hacia aquellas tinieblas, vi una nube árida de todo gozo y de toda felicidad, porque ni el sol la había tocado, ni la iluminaba.[37] Pero estaba repleta de espíritus malignos que vagaban en ella de aquí para allá, y tramaban asechanzas contra los hombres, mas se avergonzaban y enrojecían ante el Hombre ya mencionado.[38]

Y oí que la antigua serpiente decía para sus adentros: "Prepararé todo el poder de mis fuerzas para la defensa, y lucharé cuanto pueda contra mis enemigos." Y escupió de su boca una espuma cargada de muchas inmundicias y de toda clase de vicios en medio de los hombres; y burlándose de ellos con gran irrisión dijo: "¡Bah!, yo volveré funestos, oscuros y horribles en sus tinieblas a quienes se llaman soles por sus obras luminosas."[39] Y vomitó una asquerosa niebla que cubrió toda la tierra como negrísimo humo, desde la que resonó un inmenso rugido que decía: "Ningún hombre adore a otro dios que no sea aquel al que ve y conoce. ¿Qué es esto, que el hombre rinde culto a lo que desconoce?"[40]

Pero en esa misma niebla vi las imágenes de diversos géneros de vicios, siete de los cuales de este modo observaba y consideraba.[41]

La primera imagen tenía la forma de un hombre y la negrura de un etíope. Estaba desnudo; con sus brazos y sus piernas había rodeado el tronco de un árbol en su base, por debajo de sus ramas, en el cual árbol crecían toda clase de flores. Y recogiendo con sus manos aquellas flores[42] dijo:

1. Palabras del Amor Mundano. "Míos son todos los reinos del mundo, con sus flores y sus honras. ¿Por qué he de marchitarme, cuando poseo toda la lozanía y la fecunda vitalidad (*uiriditatem*)[43]? ¿Por qué vivir como un anciano, cuando florezco en mi juventud? ¿Por qué cegar la bella visión de mis ojos? Si esto hiciera,

36 La explicación de este texto se encuentra en el § 59, p. 104-05.
37 La explicación de este texto se encuentra en el § 60, p. 105.
38 La explicación de este texto se encuentra en el § 61, p. 105.
39 La explicación de este texto se encuentra en el § 62, p. 105-06.
40 La explicación de este texto se encuentra en el § 63, p. 106.
41 La explicación de este texto se encuentra en el § 66, p. 107.
42 La explicación de este texto se encuentra en el § 67, p. 107-08.
43 *Viriditas*: es uno de los conceptos característicos de Hildegarda a lo largo de toda su obra –y que podría traducirse como verdor, fuerza o energía vital, fecundidad, lozanía, vida–, con el que se refiere a Dios,

me avergonzaría. En tanto pueda tener la belleza de este mundo, gustosamente la retendré. Me es desconocida esa otra vida, acerca de la cual tampoco entiendo las conversaciones que oigo."[44]

Después que hubo dicho estas cosas, el árbol se secó hasta la raíz y se derrumbó en las tinieblas; y la misma imagen cayó con él.

2. Respuesta del Amor Celestial. Y desde la borrascosa nube oí una voz que respondía a esta imagen: "Eres de una gran necedad, porque deseas vivir en el polvo de la ceniza, y no buscas aquella vida que en la belleza de la juventud jamás se marchitará, y en la vejez jamás se extinguirá. Tú careces de toda luz y vives en una negra tiniebla, y como un gusano te has arrastrado y ocultado bajo la voluntad del hombre. Vivirás como por un momento solamente y después, al igual que el heno, te marchitarás y caerás en el lago de la perdición, y allí acabarás abrazada a todo lo que en tu necia condición llamas flores.[45]

Yo empero soy la columna de la música celestial,[46] y estoy atenta a todos los gozos de la vida. No repudio la vida, pero conculco todos sus males, como también te desprecio a ti. Pues soy el espejo de todas las virtudes, en el que todo hombre

---

a la Vida divina, a la acción creadora de Dios, a la presencia de la fuerza divina en el mundo y en el hombre, a las virtudes como fuerzas divinas que trabajan con el hombre, etc.

44 Los placeres de la carne –el deleite que proporcionan las flores con la belleza de sus variadas formas y colores, su grato perfume, la suave frescura de su tacto– son la abierta puerta de entrada al amor mundano en sus diversas manifestaciones: la soberbia y su acompañante, la vanagloria; el deseo de la eterna juventud con su ilusión de poder y de suficiencia; la fáustica, inmoderada necesidad de la posesión de los bienes; la necia ignorancia que no quiere saber. El exceso insaciable de esta actitud conduce al colapso y a la caída –insatisfacción angustiante, pérdida de energía, debilidad, y finalmente, enfermedad y muerte–, como lo indica en el párrafo siguiente la caída del árbol, ahora seco, y la caída de la imagen misma.

45 En la réplica del Amor Celestial al Amor Mundano aparece desenmascarada la malicia de este último, que hablando de la luminosa belleza del mundo vive, sin embargo, en la oscuridad de sus deseos ocultos; que queriendo erguirse con ficticia dignidad es como un gusano que se arrastra y se disimula en la voluntad del hombre para conseguir lo que quiere; que anhelando eternizar el instante fugaz –Fausto redivivo– lo pierde como el heno bíblico (*Sal.* 101, 12), y todo lo pierde. En su discurso, el Amor Celestial se presenta con la firmeza de una columna frente al árbol endeble que se seca y se derrumba, polvo y ceniza.

46 Esa columna es la columna de la música celestial: la referencia al sentido auditivo y su deleite se hallaba ausente en los placeres que reivindicaba para sí el amor mundano, porque la música es la alabanza que toda la creación tributa a su Creador, es el eco de las Virtudes, es el hombre amando a su Dios: se encuentra por consiguiente en las antípodas del deseo del amor mundano. A partir de aquí se comprenden las frases con que el Amor Celestial continúa su presentación: ¿cómo habría de repudiar la vida, si es desde ella y sus bendecidos gozos que ofrece la armoniosa voz de su gratitud al Señor? Antes bien, está atento a descubrir todos los bienes que puedan enriquecer con su canto la sinfonía laudatoria. Pero también está atento para desechar todos los males que traicionera y engañosamente encierra el Amor Mundano en las tinieblas de la noche.

fiel se contemplará con toda claridad. Tú, empero, corres en el oscuro camino de la noche, y tus manos obran la traición."

La segunda imagen era como un perro de caza. Estaba parado sobre sus patas traseras, pero había puesto las anteriores sobre un bastón erguido, y jugaba con su cola meneándola.[47] Y decía:

3. **Palabras de la Jactanciosa Insolencia.** "¿Por qué habría de perjudicar al hombre la alegría, en virtud de la cual con poca cosa se mueve a la risa? Pues hay en su alma un hermoso hálito, por lo que también debe ser musical.[48] ¿Qué hombre hay que, siendo mortal, pueda existir siempre? Ninguno. Por lo cual alégrese el hombre, mientras pueda alegrarse."

4. **Respuesta de la Disciplina.** Y de nuevo escuché una voz desde la mencionada nube tormentosa, que respondía a esta imagen: "Tú, infame, en las desaliñadas y sucias costumbres de los hombres dados a las chanzas eres semejante al viento que sopla en todas direcciones, y en tu inconstancia te asemejas a los gusanos que remueven la tierra revolviéndola. Pues cuando los hombres, a cuyo encuentro sales alegre como el perro acostumbra hacerlo, te ven, simpatizan contigo; y de este modo los persuades para que hagan lo que quieren. Pero profieres palabras vanas y malévolas, con las que hieres los corazones de los hombres; conviertes tus costumbres en ley, y con ellas te apoderas de los hombres.

Mas yo soy el cíngulo de la santidad[49] y el manto de la honestidad, y dignamente acompaño las reales nupcias en las que aparezco con la alegría del linaje de la disciplina, y en las que resplandezco con todo el ornato de la justicia."

---

47 La explicación de este texto se encuentra en el § 68, p. 108-09.

48 En la Carta 23, dirigida a los prelados de Maguncia en el último año de su vida, afirma Hildegarda que el alma es sinfónica, esto es, musical. Y en *El libro de las obras divinas* se refiere también al cántico del alma -bien que en un sentido diametralmente opuesto al que aquí esgrime la Jactanciosa Insolencia-: "La racionalidad siempre dirige el canto de su alabanza hacia otro [que no es ella misma] y en esto se alegra; porque si pretendiera alabarse a sí misma, no podría ser glorificada." (Ibíd. 3, 1, 5, p. 350). No creemos que sea ésta la música a la que se refiere la Jactanciosa Insolencia, en cuya preferencia ubicamos más bien la música que invade y aturde, alienando de manera tal que el hombre pierde la reflexión sobre sus actos y sus consecuencias, cae en el solipsismo y genera cierto automatismo que sólo reconoce una única directiva: la de la diversión, vivida como una obligación.

49 El cíngulo tiene muchas significaciones, de entre las que retenemos aquí la de la fidelidad a Dios -esto es, la santidad-, aun a costa del sufrimiento que ocasiona el rechazo de cuanto pretende apartar al hombre de un compromiso que ha asumido con libertad, y que debe mantener con la misma libertad fiel, cada día. Es la victoria de la verdadera afirmación de sí mismo y de su dignidad sobre la negación de su verdadero ser, que hace al hombre esclavo de cuanto no es él.

La tercera imagen se asemejaba a un hombre, excepto porque tenía la nariz retorcida y sus manos eran como las patas del oso,[50] y sus pies como las patas del grifo.[51] Sus cabellos eran negros y vestía una túnica descolorida,[52] y dijo:

5. Palabras del Jocoso Descaro. "Es mejor divertirse que estar triste (*Eclo.* 30, 22-23), porque la diversión no es un crimen. Quienes conocen a Dios se regocijan y cantan. El Cielo se alegra con todas las creaturas, por lo que también yo me alegraré con ellas. Pues si yo me mostrara triste ante los hombres, me aborrecerían y huirían de mí. Pero no haré esto. Antes bien, iré a muchos lugares de diversión para que todos se alegren conmigo. Dios creó el aire, que me trae un dulce sonido y que produce para mí flores rozagantes, en cuya vista recreo mis ojos. ¿Por qué no había de regocijarme con ellas? Los hombres también se entretienen con los animales, y los animales con los hombres, y esto es conveniente."

6. Respuesta de la Modestia. Y nuevamente oí una voz que, proveniente de la nube tempestuosa, respondía a la imagen: "Tú eres idólatra, todo lo haces según tu voluntad,[53] y serás un sonido muerto hecho con la mano del hombre.[54] Tu voluntad es humana y animal a la vez, pues tienes costumbres unas veces humanas, otras bestiales. Porque todos tus caprichos se refieren sólo a las creaturas, no son vida sino muerte,[55] ya que tienes lo que deseas, y transitas los caminos cambiantes de la vanidad.

---

50 En tiempos de Hildegarda el oso, antaño temido por su ferocidad y adorado por los pueblos bárbaros del norte de Europa, y ahora domesticado, era objeto de exhibición y diversión en las plazas y los mercados de los pueblos.

51 El grifo es un animal fabuloso con cabeza, alas y garras de águila y cuerpo de león. En la simbólica cristiana se constituye en una de las representaciones favoritas de Cristo (el águila habla de Su divinidad, y a Su humanidad refiere el león), emblema de Su sabiduría y de Su fuerza. Pero también hay una interpretación negativa –que es la que prevalece en el texto de Hildegarda–, y en ella ha venido a ser imagen del demonio por la falsía de su apariencia y su fuerza cruel, que radica principalmente en sus garras.

52 La explicación de este texto se encuentra en el § 69, p. 109-10.

53 La idolatría consiste aquí en la erección de la voluntad personal como única y suprema, desconociendo la propia condición de creatura y la relación que dicha condición funda con la voluntad de Dios.

54 Se trata del sonido de los instrumentos con que los juglares divertían a la gente del pueblo, o de aquellos otros con que los trovadores cantaban en las cortes, y aparece contrapuesto a la armoniosa música divina, esa misteriosa Voz que es el Verbo divino, esa Palabra única de Dios que dice las múltiples voces, todas las palabras de la creación: las creaturas, que son las sonoras voces de la Voz insonora, la armoniosa expresión de la Música misma que resonaba en el Verbo antes que Sus notas y acordes fueran escritos...

55 Como puede verse, no se trata de una condena de la alegría, de toda alegría, sino tan sólo de aquella alegría que se refiere únicamente a las creaturas: la que en ellas encuentra su motivo, su modo y su fin. Una

Pero yo me avergüenzo de todas estas cosas y me cubro y me oculto bajo las alas de los querubines;[56] aprendo los misterios de Dios en Sus escritos y disposiciones, y vivo en todas las realidades celestiales. Pues veo a través de los ojos de la inocencia, y de todas formas estoy atenta a la voluntad de Dios en la honestidad de las costumbres, cosa de la que tú huyes, en la ignorancia de tu ceguera."[57]

La cuarta imagen era como un denso humo que alcanzaba la estatura de un hombre, pero no tenía forma humana alguna,[58] excepto los ojos grandes y negros que aparecieron en ella. No se movía hacia arriba ni hacia abajo ni se volvía hacia aquí o allá, sino que permanecía fija en las tinieblas antes mencionadas.[59] Y decía:

7. Palabras de la Dureza de Corazón. "Yo nada he creado, ni he establecido orden alguno. ¿Por qué, entonces, afligirme y esforzarme por alguien, y desgastarme? No lo haré. Pues ya no me preocuparé más por nadie, a no ser que me beneficie. Dios, Quien creó todas las cosas, decida sobre ellas y las cuide. Porque si yo, amablemente, preguntara sobre los asuntos ajenos, ¿en qué me aprovecharía? Tampoco haré bien o mal a nadie. Porque si en mí hubiera una compasión tan grande que ningún sosiego pudiera ya tener, ¿qué sería de mí entonces? ¿Qué clase de vida tendría, si prestara atención y respondiera a todas las voces y palabras, regocijadas o llorosas? (*Rom.* 12, 15). Yo me conozco, y que cada uno se conozca."

8. Respuesta de la Misericordia. Y de nuevo oí, procedente de la nube borrascosa, una voz que así respondía a esta imagen: "Oh, dura como la piedra, ¿qué dices? Las plantas con sus flores ofrecen su perfume a las otras plantas, y la piedra transmite a la piedra su exudación, y toda creatura abraza a su semejante (*Eclo.* 13, 19). Asimismo todas las creaturas sirven al hombre, y en ese servicio espontáneamente hacen el bien al hombre. Pero tú no eres digna de tener forma humana alguna, antes bien únicamente aparece en ti una mirada en extremo cruel e inmisericorde, y en la negrura de tu malignidad eres tan sólo amarguísimo humo.

---

alegría que, como antes se ha dicho, las desconoce como lo que son, creaturas, y por ende las absolutiza; una alegría que no las agradece a su Autor, sino que descaradamente las reivindica para sí.

56 En *Scivias* 1, 6 los querubines aparecen llenos de ojos y de alas. Los múltiples ojos de los querubines significan su clarividencia, la capacidad de conocer la Verdad divina de un modo superior y más pleno que los restantes ángeles. Su conocimiento de Dios es una contemplación iluminada y amorosa, simbolizada por las alas que indican la dirección de los deseos hacia esa Verdad como Bien supremo, y la diligencia en el cumplimiento de la Voluntad divina, en la realización de Sus misterios.

57 No se refiere a la ceguera producto de la ignorancia sino, a la inversa, al desconocimiento de su ceguera, que es mucho más difícil de superar.

58 La imagen de la Dureza de Corazón no tiene figura humana: porque "la imagen de Dios desaparece en un hombre que no tiene compasión" (Strehlow, Wighard. *Spiritual Remedies*, p. 80).

59 La explicación de este texto se encuentra en el § 70, p. 110-11.

Pero yo estoy en el aire y el rocío, soy suavísimo césped en toda su lozana frescura, y mis entrañas están repletas para prestar ayuda a todos.[60] Porque estuve presente en aquel *Fiat* –Hágase– por el que todas las creaturas que sirven al hombre comenzaron a ser;[61] pero allí tú no fuiste admitida. Con mis ojos percibo todas las cosas necesarias y me hago uno con ellas, y a todos los que están quebrantados recojo y llevo a la salud: porque soy ungüento para sus dolores (*Marc.* 6, 13), y porque mis palabras son rectas, allí donde tú eres humo amargo."

La quinta imagen tenía como una cabeza humana, excepto que su oreja izquierda era como la oreja de la liebre, pero tan grande que cubría toda la cabeza.[62] El resto del cuerpo se asemejaba al cuerpo de un gusano, que carece de huesos y yace metido y enroscado en su agujero, como un infante que está envuelto en sus ropitas.[63] Y temblando dijo:

9. **Palabras de la Flojedad de Ánimo.** "No quiero perjudicar a nadie, para no ser desterrado y encontrarme sin el consuelo de una ayuda. Porque si yo injuriara a otros, perdería mis medios de subsistencia y quedaría sin amigos. Honraré a los nobles y a los ricos, pero no me ocuparé de los santos y de los pobres, porque no pueden reportarme beneficio alguno.

Quiero complacer a cada uno para no perecer. Pues si luchara con alguno, quizá me golpearía; y si dañara a alguien, me devolvería un daño mayor. En tanto esté con los hombres, permaneceré tranquila con ellos; y ya sea que actúen bien o mal, guardaré silencio. Pues a veces es mejor para mí mentir y engañar que decir la verdad;

---

60 Véase las obras de la misericordia (*Mat.* 25, 34-40).

61 Se trata del relato de la creación, según se lee en *Gén.* 1.

62 En el Antiguo Testamento la liebre es considerada un animal impuro (*Lev.* 11, 6 y *Deut.* 14, 7) que estaba prohibido comer. El *Diccionario de Símbolos* de Hans Biedermann señala, en el Medioevo, significaciones positivas: la liebre blanca a los pies de la Virgen María simboliza la victoria de la castidad sobre la carnalidad; la indefensión del animalito lo hace símbolo de quien tiene puesta toda su confianza en la Divina Providencia. Pero también trae dos significaciones negativas: la cobardía –representada por un hombre armado que huye ante una liebre– y la lujuria –por su disposición al aparcamiento y por su fertilidad– (v. Liebre, p. 269); ambas se compadecen en un todo con el texto sobre la Flojedad de Ánimo, y más aún si se contraponen los sentidos mencionados: castidad-lujuria y confianza-cobardía, puesto que ni la castidad ni la confianza son posibles en un ánimo carente de rectitud y que, llevado por su molicie, rehúye el esfuerzo y los trabajos de la perseverancia en toda circunstancia.

63 La imagen del gusano remite al profético anuncio del *Salmo* 21, 7-8: "Pero Yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho del pueblo. Todos los que me ven se burlan de Mí; hacen una mueca con los labios moviendo la cabeza", referido a Cristo, a Quien a través de la despreciable figura del gusano muestra en Su máxima humillación. Retenemos la afirmación: "no hombre": este vicio deshumaniza al hombre porque lo enajena de lo propio: la clara luz de la inteligencia, la fortaleza del amor, la libertad del albedrío. Tal el hombre que se coloca por debajo de sí mismo, el hombre pecador: gusano, no hombre... (La explicación del texto se encuentra en el § 71, p. 111-12).

también es mejor adquirir algo que perderlo, y huir de los fuertes que pelear contra ellos. ¿De qué serviría que comenzara lo que no puedo acabar? (*Luc.* 14, 28-30). Los triunfadores y los sabios se ríen de mí; que ellos tengan lo que tienen, pero yo tendré la casa que elegí. Pues a menudo quienes dicen la verdad pierden sus bienes, y quienes pelean a veces pierden la vida."

10. Respuesta de la Divina Victoria. Y nuevamente oí, desde aquella nube tempestuosa, una voz que respondía a esta imagen: "Tú, hablando contra Dios en tu primer engaño,[64] escogiste extraviarte,[65] y no quisiste imitar Su justicia. Así, en tu vagabundeo, con tu tremenda ofuscación fuiste al exilio, y mudando la inclinación engañaste al hombre,[66] porque en ti no hay probidad alguna. Pero yo tengo la espada de las fortísimas virtudes de Dios, con la que corto y separo toda injusticia. Por eso con la misma espada desenvainada te heriré en la mejilla. Me endureceré contra ti porque eres ceniza en la ceniza, y las cosas que deseas y que reúnes para ti son pocas y pequeñas.[67] Pues no quiero la vida que yace en la ceniza ni la vacuidad de las vanidades de este mundo, sino que deseo llegar a la fuente que brota y fluye (*Juan* 4, 14). Yo peleo contra la antigua serpiente[68] y destruyo los frutos de su botín con el misterio de las *Escrituras* de Dios, con las que siempre lucho contra los ataques de las flechas del diablo. Y así permaneceré siempre en el Dios verdadero."

64 El primer engaño al que se refiere es el de Lucifer, quien mintiéndose a sí mismo y a sus secuaces pretendió igualar y aun superar a Dios. Lo suyo fue la debilidad de quien carece, precisamente, de la fortaleza de ánimo necesaria para reconocer y servir a su Dios.

65 Diciendo: "Ascenderé al cielo, elevaré mi trono por encima de los astros de Dios; me sentaré en el monte de la Alianza, en la ladera norte; subiré más allá de las nubes, seré semejante al Altísimo" (*Is.* 14, 13-14), Lucifer se extravía, va en el sentido contrario al que corresponde a la creatura: en lugar de estar a los pies del trono de Dios –el monte sagrado de la Alianza, el Sinaí– quiere poner sobre el monte su propio trono, para igualarse al Señor en altura y clara excelsitud. Y en estrepitosa caída –opuesta a la ascensión anunciada– es precipitado al abismo oscuro de la entera desemejanza con su Creador.

66 El segundo engaño fue perpetrado contra el hombre, para vencer en él a Dios. Hay aquí una doble mudanza de inclinación: la de Lucifer, que ya no confronta directamente con Dios sino a través del hombre, y la del hombre, que ya no se inclina en obediencia hacia Su Creador sino que se vuelve sobre sí mismo, siguiendo su propia voluntad, que termina siendo la del diablo, su señor.

67 La seguridad, el bienestar, la vida misma..., todos los bienes legítimos mencionados por la Flojedad de Ánimo se tornan ilegítimos, y son tan sólo ceniza y vacio cuando son buscados por sí mismos como bienes absolutos, cuando como verdaderos ídolos sustituyen al verdadero Dios.

68 La antigua serpiente es el demonio: "La antigua serpiente, viendo que había perdido aquel lugar en el que quería poner su trono —porque había sido arrojada al Infierno—, exacerbó su ira contra la mujer porque conoció que ella era la raíz de todo el género humano al que daría a luz." (*El libro de las obras divinas* 2, 1, 16, p. 284).

La sexta imagen tenía rostro humano a excepción de su boca, que era como la boca del escorpión,[69] y tenía el blanco de los ojos mucho más dilatado que las pupilas. También sus brazos se asemejaban a brazos de hombre, pero sus manos eran curvadas y nudosas, con largas uñas. Tenía pecho, vientre y espalda como de un cangrejo, piernas de langosta[70] y pies como de víbora. Estaba enredada en una rueda de molino que giraba, de manera tal que con sus manos asía los rayos de la parte superior de la rueda, y con los pies se apoyaba en los de la parte inferior. No tenía cabellos en la cabeza, todo el cuerpo estaba desnudo y su boca arrojaba mucho fuego, como si fueran teas encendidas.[71] Y dijo:

11. PALABRAS DE LA IRA. "Yo arrojo bajo mis pies y pisoteo todo lo que me daña. ¿Por qué habría de soportar una injuria? Lo que alguno no quiera que yo le haga, tampoco me lo haga (*Tob.* 4, 16). Porque hiero con la espada y con palos golpeo cuando alguien me ha causado daño."[72]

12. RESPUESTA DE LA PACIENCIA. Y nuevamente escuché una voz que desde la nube turbulenta respondía a esta imagen: "Yo he elevado mi canto en las alturas, he visitado la tierra y desde la tierra destilé como un bálsamo. Pero tú eres engañosa y bebes sangre, y siempre eres como el viento del norte.[73] En cambio yo soy el aire suave, dotado de lozana fecundidad, que produce las flores y los frutos de todas las virtudes, y las edifica con firmeza en el espíritu de los hombres, de manera tal que todo lo que comienzo lo llevo a su término y persevero en ello. A nadie pisoteo sino que todo lo tengo en paz, y nadie me condena. Pero cuando tú levantas tu torre,[74]

---

69 Llama la atención la mención de la boca del escorpión, siendo tradicional la referencia al aguijón de su cola y a la mortal picadura de su veneno. Sin embargo, en el Medioevo el escorpión era símbolo de las herejías, veneno cuya transmisión se llevaba a cabo, obviamente, por la boca. También el escorpión, quien con las pinzas de su boca toma a su presa y no la suelta, fue representativo de la dialéctica por motivo similar.

70 La langosta ha sido considerada en todo momento como una imagen de devastación. En el Antiguo Testamento hace una de sus más importantes apariciones en la octava plaga con que Dios azotó a Egipto, destruyendo todas sus cosechas, para lograr la liberación del pueblo de Israel (*Éx.* 10, 12-19); en el Nuevo Testamento, es la plaga anunciada por la quinta trompeta del *Apocalipsis*, pero esta plaga no tocará los campos sino que atormentará, exclusivamente, a los hombres (*Apoc.* 9, 1-11).

71 La explicación de este texto se encuentra en el § 72, p. 112-14.

72 En la mención de la espada y de los palos Hildegarda significa que la ira no está ausente de nobles ni de siervos: en otras palabras, puede anidar en todo ser humano, bajo nobles pretextos o insanos impulsos o bajas pasiones.

73 Véase *supra*, nota 28, p. 73.

74 La mención de la torre puede remitir a las famosas torres de asalto, usadas por los combatientes medievales para la toma de fortalezas y castillos, referencia que concuerda con las palabras de la Ira, quien dice valerse de espadas y palos, armas usadas en dichas batallas.

con una sola palabra la destruyo y disperso todos sus despojos. Así perecerás, pero yo permaneceré eternamente."

La séptima imagen tenía figura humana desde la cabeza hasta los riñones, a excepción de las manos, que eran como las manos de un mono.[75] De los riñones para abajo se asemejaba a una cabra, pero sus pies estaban inmersos en las tinieblas ya mencionadas, de modo que no podía verlos bien. No llevaba vestimenta alguna, sino que se mostraba totalmente desnuda.[76] Y decía:

13. Palabras de la Alegría Torpe e Inapropiada. "En mí descubro una vida dulce y un hermoso camino. ¿Por qué debería apartarme y privarme de ellos? Esta vida en la que fui creada, Dios me la dio. Y por esto, ¿qué, si en mi carne hay alguna alegría? Pues el cobre primero aparece duro y como si fuera negro, pero después refulgirá como el oro; así también si hay en mi carne alguna inmundicia, es sin culpa. Muchos, que no saben lo que hacen, viven como ciegos en cuanto a esta vida; pero yo la conozco y deseo vivirla."

14. Respuesta del Anhelo Celestial. Y de nuevo oí una voz que desde la nube turbulenta daba respuesta a esta imagen: "Tú, desnuda, ¿por qué no te avergüenzas, tú que llevas una vida ciega y muda, en lugar de aquella en la que no hay oscuridad nocturna alguna? (1 *Tes.* 5, 4-7) Pues con tus costumbres violas toda justicia y verdad, y no vives una vida según la razón. Pero yo sé que la vida mundana se marchita como el heno,[77] por lo que suspiro por aquella que jamás se extinguirá. También atraigo hacia mí la celestial armonía y todos los gozos angelicales y espirituales, y no puedo cansarme de ellos, porque tengo familiaridad con ellos y jamás me apartaré de su compañía."

Y vi que el Hombre tenía en su cuello, fijada por la empuñadura, una espada desenvainada con tres filos,[78] y se movía de aquí para allá para herir.[79] Y dijo la espada:

---

75 En la simbología cristiana el mono es una caricatura del hombre, expresión de su vanidad, su codicia y su desvergüenza, figura del demonio cazando al hombre con múltiples ardides de seducción (Biedermann, ob. cit., v. Mono, p. 308).

76 La explicación de este texto se encuentra en el § 74, p. 115-16.

77 Véase *supra*, nota 45, p. 75.

78 Puede tratarse de una reminiscencia, libre por cierto, de la figura como de un Hijo de Hombre de Cuya boca salía una espada de dos filos (*Apoc.* 1, 13-16). La espada de dos filos simboliza el poder de la Palabra de Dios. En el texto hildegardiano la espada, de tres filos, se encuentra en el cuello de la figura del Hombre connotando el Poder de Dios (recordemos que, respondiendo a una realidad de la experiencia, para la abadesa de Bingen el poder y la fuerza se significan por el cuello y los hombros, *Scivias* 1, 4, 19, p. 79-80), aunque sin referencia a la Palabra.

79 La explicación de este texto se encuentra en el § 75, p. 116-18.

15. **Palabras de la Espada.** "Tengo el celo de la ira contra el aquilón y contra todos los que habitan en él. ¿Quién podría vencerme en el golpe que hiere? Nadie. Porque no hay materia en mi naturaleza, pues el varón no me formó con la mujer. Pero yo discierno y juzgo todas las cosas en todo hombre. Pues Dios, con el barro de la tierra, formó al hombre en quien completó todas Sus obras, y yo miro en él como se mira en un espejo."

16. **Los infieles son ignorados, y las obras de Dios permanecen para siempre.** Luego oí una voz del Cielo que me decía: "¿Quién hay en toda la creación que pueda enumerar las obras de Dios? (*Eclo.* 1, 2) ¿Y cuántos son los que habitan en el reino de Dios? ¿Y quiénes son, cuáles son y cuántos son éstos que hablan para sus adentros confirmando la oscuridad de los cismas, de modo que buscan a su dios en el norte y allí le rinden culto, y según sus voluntades perversas despedazan y destruyen todas las cosas justas establecidas por Dios, y en sus corazones las separan diciendo: 'Esta vida es buena, pero aquélla es mala', y así ponen su ciencia por encima de Dios, y no saben lo que hacen?" Pues las obras de Dios, que actúan en el hombre, permanecen en una vida sin fin, como lo manifiestan las palabras de Ezequiel, cuando dice sobre los cuatro animales:

17. **Palabras de Ezequiel.** *A la derecha de los cuatro había un rostro de hombre y un rostro de león, pero a la izquierda los cuatro tenían rostro de buey y encima de ellos un rostro de águila.* (*Ez.* 1, 10). El sentido es éste. La obra de la operación divina es el hombre, y esta obra está hecha por Dios. El rostro humano significa la benevolencia de Dios, por la que el hombre tiene sensibilidad; el rostro de león, la fuerza de Dios, por la que Dios dotó al hombre de racionalidad; y estaban a la derecha, porque la bondad y la fuerza de Dios extienden la inspiración divina a modo de alas, a través del conocimiento y el abrazo de la grandeza de las obras buenas.

Pero el rostro del buey declara el sacrificio porque Dios existe,[80] en lo que se manifestó al hombre que debe ofrecer sacrificios a Dios. Y está a la izquierda porque en el sacrificio puede haber cierta carencia o defecto, por lo que uno es ofrecido y otro rechazado, como también quien ofrece su voluntad a Dios a veces medita los

80 En la *Física* dice Hildegarda que el buey "es un animal limpio, y por eso a menudo en tiempos antiguos era ofrecido en holocausto a Dios." (II, 14. PL 197, 1323A). Esta relación con el sacrificio religioso tenía lugar entre los judíos, pero también en diversos cultos paganos como es el caso de los griegos, que ofrecían a Zeus hecatombes, esto es, el sacrificio de cien bueyes. En el presente texto, el sacrificio que el cristiano ofrece a Dios es el del vencimiento de sí mismo en cuanto a sus malos deseos y sus vicios, vencimiento que requiere toda la fortaleza que se atribuye el buey, y la santidad que lo torna ofrenda agradable a Dios.

asuntos celestiales, a veces los terrenales. En el sacrificio Dios atrae al hombre hacia Sí, y también inspira al hombre para que se ofrezca a sí mismo como sacrificio.

El rostro del águila prefigura la ciencia de Dios, que da al hombre el conocimiento y el poder del conocimiento, según lo que Le place. Está sobre las otras virtudes porque en el hombre es terrible, y para el hombre es vida.[81] Aquella vida no cesa, sino que respira por doquier y por todas partes extiende su mirada, y aparece en el hombre como las estrellas en el firmamento.

18. **El hombre no puede calcular el número de quienes han de poseer los bienes celestiales, y quienes, apartados, habitarán con el diablo.** Pero aunque el hombre posea una gran ciencia, no podría sin embargo enumerar las obras de Dios, ni a los que habrán de poseer los bienes celestiales. Porque de la misma manera que Sus maravillas son innumerables, así también son innumerables aquellos que en virtud de las mismas maravillas llegan a las mansiones celestiales. Pero tampoco podrían ser contados aquellos que, seducidos por la sugestión diabólica, habitarán con el diablo. Mas Dios conoce el número de todos.

19. **Dios conoce el número de todas las cosas, y hay en Dios muchos secretos que a nadie revela.** Porque en Dios hay muchos, muchísimos secretos que a nadie revela sino parcialmente, según lo que Le place y según lo que quiere. Él es el único Quien conoce todas las cosas, Quien las abarca y contiene, y conserva lo que hizo, porque está en todas las cosas según la disposición de Su gracia. Esta visión que contemplas lo atestigua.

Pues *este Varón de tan alta estatura que se extiende desde la parte más alta de las nubes del cielo hasta el abismo*, representa a Dios.

---

81 El águila ofrece múltiples simbolismos, por su fortaleza y la elevación de su vuelo (el perseverante ascenso hacia Dios), por su capacidad de mirar directamente al sol (la contemplación y el conocimiento de las verdades divinas), por las leyendas sobre su rejuvenecimiento y el modo como éste se lleva a cabo (el renacimiento del cristiano a partir de la conversión del corazón, el abandono del pecado, la penitencia purificadora y la gracia de la vida renovada). Es una de las imágenes de Cristo, pero también es la exhortación al alma que quiere asemejársele. (Véase Malaxecheverría, Ignacio (ed.). *Bestiario medieval*, p. 133-37). En todos estos simbolismos el conocimiento está presente, sea en su actividad teorética o contemplativa, sea en su actividad práctica o rectora de la conducta humana libre. Es terrible en su poder, capaz de orientar al hombre hacia el bien o hacia el mal –la ciencia del bien y del mal–; y es vida para el hombre en cuanto desde lo que le es propio, lo específico de su naturaleza –la racionalidad–, puede volverlo al Paraíso perdido, a la vida eterna.

20. Por qué se llama a Dios, hombre. Con justicia es llamado varón [*uir*]: porque toda energía [*uis*] y todas las cosas que viven [*uiuunt*][82] proceden de y por Él. También Él es aquel varón de Quien el Profeta dice:

21. Palabras del profeta Isaías. *El Señor avanzará como un valiente, como un guerrero despertará Su ira. Vociferará y clamará, y prevalecerá con fuerza sobre Sus enemigos.* (*Is.* 42, 13). El significado es éste.

Antes del inicio de los tiempos el Señor había salido con gran fuerza y poder, de manera tal que Su energía fue la vida del vivir en toda clase de creaturas, y la vida que Él creó fue próspera en la multiplicación de las creaturas. En Su antiguo designio estableció todas las cosas enteramente buenas, y ordenó todo el edificio de las virtudes de manera tal que en él no se hallara vacuidad alguna, por lo que luchó con gran fuerza contra Sus enemigos, cuyas entrañas son de una soberbia que intenta subir antes de ver la escalera, y que se sienta antes que se disponga el asiento, y cuya obra es la opinión. Cuando ésta cede, aquélla [la soberbia] va hacia la muerte.

Porque ese Hombre, en la plenitud de Su obra viril, despertó el celo –o sea el fuego que arde en el orden angélico (*Hebr.* 1, 7)– que derribó y expulsó al enemigo cuando aquél quiso oscurecer el Cielo con las tinieblas de su maldad. Y así, en medio de la poderosísima fuerza de la voluntad de Dios y en la alegría de la victoria surgió un fuerte grito, cuando la cohorte angélica clamaba: "¿Quién es semejante a Dios?"[83] En el cual fragor –que era como el impetuoso soplo de los vientos– toda la milicia celestial anunció que aquel enemigo había caído; y se alegraba porque en lo sucesivo ya no se vería desgracia y ruina en el Cielo. Así el antiguo enemigo cayó en las tinieblas, vacío de la luz y de la alegría de la vida;[84] y recogió la aljaba y sus flechas para luchar contra la voluntad de este guerrero.[85]

---

82 Mantenemos los términos latinos entre corchetes para que así se vea la raíz común a los mismos, indicando la fuerza, el poder y la energía propios del varón-Dios, que se comunican a la creación toda en forma de vida. Esta afirmación de la universalidad de la vida responde a lo que era por entonces la interpretación del texto de *Juan* 1, 3-4, que se leía así: "Y sin Él no se hizo nada. Todo cuanto fue hecho era vida en Dios". La lectura, hoy: "Y sin Él no se hizo nada [de cuanto fue hecho]. En Él estaba la vida".

83 Pregunta que es la contrapartida de la pretensión de Lucifer –reinar como Dios en el Cielo y como Él ser creador–, y de la tentación original al hombre: "Seréis como dioses".

84 Se trata de la caída de Lucifer y su cohorte, que en oposición a la milicia celestial constituirán la milicia infernal.

85 A la caída de Lucifer sucede su lucha contra Dios en el hombre, Su creación. Fracasado en su intento de ser como Dios, y humillado, querrá –mediante el poder de su engañosa palabra seductora– recrear al hombre a su imagen y semejanza, vencer a Dios en la lucha por la supremacía en el corazón de Su creatura, y arrebatarle su obra: y no necesitamos ser muy imaginativos para reconocer hoy que algún éxito tuvo al respecto.

Pero el mismo Hombre ha triunfado sobre sus enemigos a través de otra obra que había realizado, o sea por el hombre que creó, con cuya fuerza[86] emprendió nuevamente la lucha contra los dardos y la malicia del astuto enemigo.

22. **Dios luchará una vez más contra el antiguo enemigo, como antes lo hiciera en el Cielo, y lo destruirá totalmente.** Inmediatamente *el Verbo que se hizo carne* (*Juan* 1, 14) enarboló el estandarte: esta batalla durará hasta que se complete el número de sus hermanos, o sea de los bienaventurados (*Apoc.* 6, 11). Con durísima pelea el Hombre luchará nuevamente contra este enemigo, como antes había luchado contra él en el Cielo; y lo destruirá totalmente,[87] porque el enemigo se sostiene en la inacción de los pecadores y porque se asienta en el poder de todo engaño y malicia. Pero quien no ha querido hacer esto es bienaventurado, y su felicidad no tendrá fin.[88]

23. **El hombre podrá hablar de lo transcurrido desde su nacimiento hasta su muerte; pero ignora qué hubo antes de él o qué habrá después de él.** *Y la estatura de este Hombre es tan grande* que se extiende

86 La referencia es a la fuerza del hombre-Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, Quien por la fuerza de Su pasión, muerte y resurrección venció al demonio.

87 En el final de una visión sobre la venida del Anticristo y la consumación de los tiempos dice Hildegarda: "Golpeando fuertemente la soberbia y la presunción, [el Hijo de Dios] abatirá al Hijo de la Perdición con todas sus artes diabólicas y sus demás vicios, y cuando la Iglesia, ya con su nombre cristiano, pase del mundo presente y caduco a la eternidad, aplastará y pisoteará los diabólicos vicios tanto más duramente de lo que lo hiciera antes, cuando el culto divino aún florecía en el mundo, y en el tiempo. ¿Qué significa esto? Que cuando el mundo llegue a su fin, entonces también cesarán las persecuciones diabólicas, y asimismo las esforzadísimas obras de las virtudes en los hombres." (*Scivias* 3, 11, 42, p. 603). Ésta es la victoria de Dios...

88 En *El libro de las obras divinas* y ya apuntando a la victoria del hombre, leemos: "Pero Dios ha emprendido una gran batalla contra la impiedad de éstos [Satanás y los demás espíritus diabólicos], toda vez que la racionalidad del hombre se opone a la racionalidad de ellos y los confunde; y esta batalla durará hasta el último día, cuando la confusión los invada a través de todas las cosas, y cuando el hombre que los venció reciba la recompensa de la vida." (Ibíd. 2, 9, p. 277-78). Este texto es particularmente interesante, porque está precedido por la afirmación de que el demonio y sus secuaces, aún habiendo perdido su luminosidad, no perdieron la racionalidad. Y es precisamente con el recto y serio uso de su propia racionalidad que el hombre logra confundir al demonio y derrotarlo: de ahí la necesidad de valorizar la razón humana y de cultivarla adecuadamente, para lograr la claridad en la visión y la rectitud en el discernimiento, que han de orientar y regir el obrar humano; y para que no suceda lo que dice el parágrafo que estamos comentando: *el enemigo se sostiene en la inacción de los pecadores y se asienta en el poder de todo engaño y malicia....* Tan pernicioso es sobrevaluar la razón y sobredimensionar sus alcances –la tentación de soberbia y de omnipotencia a que son tan proclives la ciencia y la técnica en nuestros días–, cuanto lo es minimizarla y hasta renunciar a ella en nombre de un proclamado primado del sentimiento –que se resuelve en un egocentrismo exacerbado–, o de un ingenuo estado de naturaleza –que reniega de la cultura y del crecimiento perfectivo del ser humano como tal–, y hasta de un pseudo-misticismo que desconociendo al hombre extravía a Dios.

desde el principio de la creación hasta el fin de los tiempos. Pues el hombre podrá hablar de lo transcurrido desde su nacimiento hasta su muerte, pero ignora qué hubo antes de él o qué habrá después de él: porque Dios no tiene inicio ni fin.

24. **Qué había antes del principio del mundo, sólo Dios lo supo.** *Este Hombre, desde sus hombros hacia arriba por encima de las nubes, está en el serenísimo éter,*[89] porque lo que había antes del principio del mundo, sólo Él lo conoció en el secreto de Su divina claridad. Pues Dios es excelentísimo sobre todas las cosas y en todas ellas, tal que ni los ángeles ni las almas de los justos pueden delimitarlo. De Él proceden todos los vivientes, pero Él no tiene principio, sino que permanece solo en Sí mismo. En Sí mismo vive, en Sí tiene poder, en Sí también conoce. Dios es Quien vive, Quien tiene poder y Quien sabe; y por estas tres fuerzas o energías todas las obras de Dios fueron llevadas a cabo, distintas unas de otras, y por Él Sus obras tienen a su vez la capacidad de obrar.

25. **La eternidad es fuego, y este fuego es Dios, y es fuego operante.** Dios es eterno, y la eternidad es fuego, y éste es Dios. Dios no es un fuego escondido ni un fuego callado y silencioso, sino que es un fuego operante.[90] Porque el poder de Dios está por encima de todo entendimiento y de toda reflexión de las

89 "De acuerdo a la tradición, *aer* se aplica al aire en el reino sublunar que se extiende desde la tierra hacia la luna; y se distingue del *ether*, el quinto elemento de Aristóteles [elemento que se suma a los ya sabidos: aire, agua, tierra y fuego], referido a la materia de la región supralunar." (Margret Berger, en: Hildegard of Bingen. *On Natural Philosophy and Medicine. Selections from Cause et cure*, nota 3, p. 23). El filósofo medieval contemporáneo de Hildegarda, Honorio de Autun, llama al éter "aire puro, que goza de perpetuo esplendor": las notas de pureza y luminosidad coinciden con las que vemos en el texto de la abadesa de Bingen: el *serenísimo éter*, donde resplandece la *divina claridad* de Dios.

90 El fuego, elemento de larguísima y conocida tradición en filosofías y religiones, dinámico, poderoso e inasible; útil al hombre para la realización de su vida y peligrosamente contrario a ella en ocasiones, construye y destruye con igual eficacia. En la Iglesia, tanto en la *Sagrada Escritura* cuanto en la liturgia, el fuego tiene múltiples apariciones. Es expresión de la majestad y el poder de Dios (como en el Sinaí, en ocasión de la promulgación del decálogo que sellaba la Alianza con Dios, donde "cara a cara nos habló en el monte en medio del fuego", *Deut.* 5, 4); es la corporización de su cólera (como en la destrucción de Sodoma y Gomorra, cuando "Dios hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego proveniente de Dios desde el cielo", *Gén.* 19, 24); es símbolo del amor divino (como leemos en la exclamación de Cristo: "Fuego vine a traer a la tierra, ¿y qué otra cosa quiero sino que arda?", *Luc.* 12, 49); es fuente de luz e iluminación (como sucedió en Pentecostés, cuando "se les aparecieron [a los apóstoles] lenguas divididas, como de fuego, y se posaron sobre cada uno de ellos, y fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar varias lenguas [...]", *Hech.* 2, 3-4); es, en conjunción de destrucción y amor –la destrucción de lo que se opone al amor–, medio de purificación (como sucedió con el profeta Elías quien, cuando se acusaba de ser un hombre de labios impuros, nos dice que "voló hacia mí uno de los serafines que llevaba en su mano una piedrecilla [ardiente] que había tomado del altar con una tenaza, y tocó mi boca diciendo: He aquí que esto ha tocado tus labios, desaparecerá tu iniquidad y tu pecado será purificado", *Is.* 6, 6-7).

creaturas, disponiéndolo todo en la claridad de Sus misterios y de Sus secretos, y gobernando todas las cosas como la cabeza rige todo el cuerpo. Pues creó la vida racional,[91] porque los ojos ven, los oídos oyen, la nariz huele, y porque la boca profiere palabras con sentido.[92] Por consiguiente, Dios es la cabeza de todos los fieles; sin embargo, no manifiesta todas las cosas que se hallan en el secreto de la Divinidad, porque en Él se encuentra la misteriosa vida de la vida invisible. También según Su juicio *hace de sus ministros o servidores llama de fuego*[93] (*Hebr.* 1, 7), pues un juicio es escuchado antes de ser ejecutado (*Amós* 3, 7). Así acontece en Dios.

También –como por encima de Sus hombros– examinó por el agua y por el fuego[94] a los hombres que vivían antes de la Ley, porque no habían sido examinados por otra ley. Pero luego los purificó según la Ley con variados y duros castigos, cosa que después cumplió acabadamente, cuando Él mismo, hecho hombre, destruyó al diablo con Su poder, y misericordiosamente limpió al hombre de las manchas de sus pecados en virtud de la verdadera justicia,[95] como dice el Profeta:

26. Palabras del profeta Isaías. *Su poder está sobre Su hombro* (*Is.* 9, 6). El significado es éste. Por el poder de Dios la justicia apareció a través de un hombre, cuando Dios se hizo hombre; entonces, como por la fuerza de Su hombro, destruyó las obras del diablo y despojó al Infierno, y bautizando a través de Sus apóstoles se dejó oír en toda la tierra (*Rom.* 10, 18). Pues Dios cumplió en Sí mismo la justicia por el hombre quien, formado de barro, había caído y sucumbido a la mortalidad. Porque el hombre, en la primera flor de su renuevo, fue seducido por el diablo, quien abrió su matriz y vomitó en ella toda inmundicia, por donde también se significa a todos los hijos de los hombres, ya que son sembrados de

---

91 Dios se presenta: "También soy la racionalidad, que tiene en sí el aliento de la Palabra que resuena, por la que toda creatura fue hecha. [...] Todo lo que vive tiene sus raíces en Mí. Pues la racionalidad es la raíz, en ella florece la Palabra que resuena." (*El libro de las obras divinas* 1, 1, 2, p. 48-49).

92 Es con los cinco sentidos que el hombre está abierto y atento a toda la realidad. Por eso los sentidos son "como piedras preciosas, y como un valioso tesoro sellado en una vasija. Pero así como al ver la vasija se conoce que hay un tesoro en ella, así también en la sensibilidad se conocen las otras facultades del alma." (*Scivias* 1, 4, 24, p. 83).

93 Estos ministros o servidores de la Voluntad divina muy bien podrían ser los profetas, quienes escuchan los designios de Dios y los anuncian al pueblo antes de su ejecución –muchas veces condicionada a la respuesta del pueblo–. Son llamados llamas de fuego, por el dinamismo, el poder y la absoluta trascendencia de la Divinidad Cuya voz son.

94 Por el agua: puede ser una referencia al diluvio universal (*Gén* 6-8), así como "por el fuego" remitiría a la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra (*Gén.* 18-19).

95 El párrafo se refiere a las tres etapas de la historia del pueblo de Israel: el período patriarcal, anterior a la promulgación de la Ley; el período de la vigencia de la Ley dada por Dios a Moisés, y finalmente el último período, el de la superación de la Ley mosaica por la misericordiosa justificación obtenida en virtud de la justicia de Cristo.

manera malsana, con el fuego de la lujuria.[96] Pero Dios, con el calor del Espíritu Santo y sin la venenosa semilla del varón, formó un cuerpo en la integridad de una carne virginal, y así hecho hombre lavaba y limpiaba a los hombres de todas las mortíferas inmundicias del diablo. Porque Él mismo, puro de todo pecado, salvó a los pecadores purificándolos de sus faltas.

27. **Desde el origen de las creaturas hasta Cristo algunos prodigios se han manifestado, otros han sido velados.** *Pero desde los hombros hacia abajo hasta sus muslos, está bajo las mismas nubes, en otra nube luminosa*: esto es que desde el nacimiento de la creación hasta el verdadero nacimiento, cuando la Verdad brotó de la tierra (*Sal.* 84, 12), en el claro esplendor de Su honor y en el secreto de Su Divinidad hubo muchos prodigios, de los cuales algunos manifestó pero otros ocultó. Porque la voluntad de Dios, en cuanto a la disposición y conservación de las almas santas, es clara y luminosa en la vida oculta y espiritual; sin embargo hay cosas imposibles de revelar al conocimiento humano.

28. **La Ley Antigua era el sonido de la Palabra o Verbo, pero no era la Palabra.** El mismo Hombre, como desde sus hombros hacia abajo, estableció en el género humano una milicia –por así llamarla–, cuando le impuso los antiguos preceptos de la Ley, que eran como el sonido de la Palabra, pero no eran la Palabra. Pues primero se oye el sonido de la palabra, y luego se entiende la palabra. Así, el hecho es que la Antigua Ley fue sonido y sombra de la Palabra, después de la cual apareció la Palabra, esto es, Cristo.[97]

---

96 Barbara Newman (Newman, Barbara. *Sister of Wisdom...*, p. 108) dice que la desobediencia de Adán a la voluntad divina fue castigada con la desobediencia a su propia voluntad del miembro en que residía su coparticipación y semejanza en la obra creadora de Dios, el poder y la fuerza para una generación amorosa, pura y fecunda; la desobediencia de Eva la colocó bajo las características que asumía ahora la unión sexual, y puso sufrimiento en los trabajos del embarazo y el parto de sus hijos. Y el deseo amoroso, dulce y apacible, se transformó en la *libido* o concupiscencia de la carne, que no es aquel deseo primero sino su exceso, desorden e ingobernabilidad.

97 Refiriéndose a san Juan Bautista –quien se encuentra en el punto de inflexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, clausurando al primero y anunciando al segundo– y a su frase: "Yo soy la voz del que clama en el desierto" (*Juan* 1, 23), dice san Agustín: "Tienes que Juan es la voz. ¿Qué otra cosa es Cristo, sino la Palabra? La voz es enviada primero, para que luego se comprenda la Palabra. [...] La voz es Juan, la Palabra es Cristo." (San Agustín de Hipona. *Sermón 288, En el nacimiento de Juan Bautista, 2. La voz y la palabra.* PL 38, 1304). Y completa la idea en otro sermón: "Juan es la voz en el tiempo, Cristo es la Palabra eterna en el principio. [...] El sonido de la voz conduce hacia ti el entendimiento de la palabra; y una vez que esto hizo, el sonido mismo pasa, pero la palabra que el sonido llevó hacia ti ya está en tu corazón, sin haberse apartado del mío. Luego, una vez que la Palabra ha ido hacia ti, ¿acaso no te parece que el sonido mismo dice: 'Conviene que Él crezca, y que yo disminuya' (*Juan* 3, 30)?" (Id., *Sermón 293, En el nacimiento de Juan Bautista, 7.* PL 38, 1328-29).

29. Como el cuerpo es sostenido por las rodillas, así también la creación toda es llevada por Dios. *Y desde los muslos hasta sus rodillas, está en el aire de la tierra*: porque así como todo lo carnal[98] procede del muslo y es sustentado y transportado por las rodillas, así también toda la creación es llevada por Dios y nutrida por el calor del fuego y la humedad del aire, en lo que se manifiesta la vida de los seres corpóreos. De la misma manera un nuevo pueblo,[99] surgiendo de la castidad verdadera y arribando, como todos saben, a su consolidación, aunque esté involucrado en los asuntos terrenales es confortado con gran cantidad de prodigios y con la suavidad de las virtudes. Pues cuando la Divinidad se unió a la Virgen en virtud de la inspiración del Espíritu Santo, la Palabra fue conocida en Su humanidad, y reveló por Sí misma la Nueva Ley. Y en ese momento el sonido y la Palabra se convirtieron en uno solo, cuando la Ley Antigua y la Nueva concordaron entre sí.

30. Así como la Antigua Ley se hallaba en sombras, pero la Nueva Ley ve claramente, así también las almas de los santos aún no tienen la plenitud del gozo, porque su contemplación será perfecta cuando hayan recibido sus cuerpos. Pero así como la Antigua Ley se hallaba en sombras, mas la Nueva Ley ve abiertamente, así también las almas de los santos separadas de sus moradas, esto es, de sus cuerpos, no experimentan un gozo pleno –como tampoco lo tenían en la Ley Antigua–, porque aún no ven cumplidamente el rostro del Padre, ya que sería imposible que una mitad viera plenamente aquello que es íntegro. Pero cuando hayan recibido sus moradas y sean seres completos, contemplarán perfectamente lo que es íntegro (1 *Cor.* 13, 9-12), y en adelante no experimentarán cambio alguno; como la Nueva Ley, que ve acabadamente todas las cosas –que la Antigua Ley, ensombrecida, no podía conocer–, jamás se mudará en otra.

31. La vocación del pueblo nuevo, aunque experimente fatiga y cansancio en muchas tribulaciones, no se derrumbará. *Desde las rodillas hasta sus pantorrillas está en la tierra*: porque así como las rodillas transportan al hombre, y como las pantorrillas dan fortaleza a los pies, así también Dios conduce y sustenta todas las cosas, y da fuerza a la tierra para que pueda sostener y proveer a las demás creaturas, porque ella es su fuerza. Pues la tierra es

---

98 La referencia, aunque indirecta, es a la sexualidad y, más específicamente, a la genitalidad, y al modo de la generación natural. Por eso, en la continuidad del texto, aparece como contrapartida la generación virginal del Verbo encarnado, Cristo, la Palabra de Dios.

99 El nuevo pueblo es el pueblo de Dios, la Iglesia.

como la rodilla y como las pantorrillas de las otras creaturas, y las lleva como el eje de la rueda del carro; conduce el agua de aquí para allá para que fluya, porque si la tierra no se interpusiera entre el aire y el agua, el aire no permitiría que el agua manara y fluyera.[100]

Mas así como la rodilla a veces se dobla como para caer pero es contenida en su movimiento por la pantorrilla, así también algunas veces la tierra es desviada por las creaturas de manera que no puede llevar a cabo su tarea con rectitud; sin embargo no caerá, pues la fuerza de Dios la vuelve al camino recto.

También la vocación del pueblo nuevo, manifestada por todo el orbe de la tierra en la proclamación del Evangelio y vigorizada por el mismo anuncio, padecerá fatiga y cansancio en muchas tribulaciones cuando sus rodillas sean sacudidas por el Anticristo; pero fortalecida en sus pantorrillas no se derrumbará, porque su confianza está puesta en su Cabeza. Pues así como su Cabeza, habiéndose conducido sin pecado en medio de los asuntos terrenales, en Su pasión se apartó de los hombres –como también las rodillas se doblan– transformándose en algo diferente de lo que antes los hombres habían visto;[101] y así como luego permanece sin merma en Su fuerza: así también la Iglesia, viviendo en la Nueva Ley, será doblegada por el malvado seductor pero recuperará sus fuerzas, y así perdurará invencible.

32. **Así como en las regiones superiores hay muchas cosas que el hombre desconoce, así también las hay en las regiones inferiores del abismo.** *El mismo Hombre se encuentra, desde las pantorrillas hacia abajo, hasta la planta de los pies, en las aguas del abismo, o sea que está de pie sobre el abismo.* Esto significa que la fuerza de Dios y Su vida admirable están ocultas como bajo la planta de los pies –que no es posible discernir–, o sea en aquellos secretos misterios que no deben ser conocidos por el hombre. *Como en las aguas del abismo*: porque así como en las regiones superiores hay muchas cosas que son desconocidas,

---

100 Es la solidez de la tierra la que da cauce y contención a las aguas, permitiendo su distribución y benéfico efecto.

101 "Se apartó de los hombres": puede entenderse que fue rechazado por los hombres: por Judas que lo entregó, por Pedro que lo negó, por los sacerdotes y el pueblo que lo condenaron, por la muerte infamante entre dos bandidos y confundido con ellos. También puede interpretarse que, al ser sacrificio expiatorio por los hombres, cargado con el peso de sus pecados quedaba separado de ellos, y puede así también entenderse la imagen de las rodillas que se doblan. Finalmente, la frase: "transformándose en algo diferente de lo que antes los hombres habían visto" puede aludir a la imagen del *Salmo* 21, sobre la pasión del Señor, donde lo presenta como "gusano, y no hombre". Pero hay también otra consideración posible, referida no ya a la Pasión y Muerte sino a la Resurrección. Y entonces "se apartó de los hombres" y "transformándose en algo diferente..." podría aludir a la condición y apariencia del Señor resucitado –por las que no fue reconocido por María Magdalena, y tampoco por los discípulos de Emaús–, y a su ascensión a los Cielos.

así también en las regiones del abismo hay muchísimas cosas por las que las aguas son afirmadas y animadas, y que los hombres no pueden conocer. Pues Él tiene en Su poder todas las cosas que están bajo la tierra, y las gobierna y las juzga, y Su juicio se ejerce también sobre el Infierno, y nada hay que no esté en Su poder.

Por lo que también está bien plantado en Sus misterios, porque Dios a nadie revela acabadamente Sus secretos sino que descansa en ellos como el hombre sobre sus pies, de la misma manera como en el séptimo día descansó de toda Su obra. Así también la vocación del pueblo nuevo, que no pierde su fortaleza ante el Anticristo sino que la preserva hasta el buen cumplimiento de las maravillas de Dios –que no pueden ser conocidas por el hombre–, y que como afirmada en sus pies descansa en esas maravillas hasta el día postrero,[102] tampoco vacilará luego, porque toda su debilidad encontrará allí su fin.

33. **Ningún hombre puede saber qué ocurrirá, después del fin del hijo de la perdición.** Porque así como nadie puede escrutar el abismo, así tampoco ningún hombre puede saber lo que ha de ocurrir después del fin del hijo de la perdición,[103] del mismo modo como también ha dicho de todas estas cosas la Sabiduría:

34. **Palabras de la Sabiduría sobre ese tema.** *¿Quién puede medir la altura del cielo, la anchura de la tierra, la profundidad del abismo?* (*Eclo.* 1, 2). El significado es éste.

La esfera del mundo está movida por el fuego, el viento y el aire, y en ella se encuentran, contenidas y protegidas, todas las creaturas. El cielo con todo su ornato ha sido establecido en la parte superior de esta esfera: ¿quién es el hombre que podría ir más allá del cielo con su mirada? También la dilatada extensión de la tierra con las aguas que fluyen rodeándola, y con las que se derraman sobre el abismo, se encuentra como en el medio de esta esfera: pero ningún hombre puede abarcarla. El abismo con todos sus misterios está como en el fondo de esta esfera: ¿y qué hombre hay que pueda extenderse hasta tocarlo? Nadie puede hacerlo excepto Dios, Quien lo creó. Pero el hombre vive en el interior de esta esfera,[104] y está rodeado por su contorno, por lo que no podrá avanzar más allá en su conocimiento. Porque las creaturas se encuentran en el poder de Dios como en el hombre se halla el corazón, que es una parte pequeña en comparación con el resto del cuerpo. Así también las creaturas son pequeñas mas el poder de Dios es grande, incomprensible e inabarcable. Pues

---

102 "El día postrero": se refiere al día último de la creación toda, al día del Juicio Final.

103 Véase 2 *Tes.* 2, 3-4.

104 *intra*, por el sentido, en lugar de *infra*, que suponemos errata.

ninguna de las creaturas que hay en el cielo, en la tierra y en el abismo pueden explicar a Dios, ni distinguirlo separándolo, ni circunscribirlo limitándolo.

Pero toda sabiduría proviene de Dios el Señor (*Eclo.* 1, 1), porque Dios con Su sabiduría predestinó todas las cosas, y las dispuso en la esfera, distinguiendo unas de otras con la misma sabiduría.[105] Con Su ciencia conoció las cosas celestiales, y con Su regio poder trazó el giro del cielo, transformó la tierra para que sirviera y auxiliara las necesidades de toda creatura, y penetró el abismo (*Eclo.* 24, 8-9), como lo hace un administrador, que no permite que se pierda ninguna de estas cosas que tiene como suyas. Pero la sabiduría es también el ojo de Dios, con el cual prevé y contempla todas las cosas; antes de la eviternidad[106] está en Su abrazo amoroso como amantísima amiga (*Prov.* 7, 4), y conversando con ella Dios considera todas las cosas.[107] En relación con esta sabiduría el hombre es comparado con la altura del cielo, porque sobrepasa a todas las creaturas dominándolas en virtud de su ciencia,

---

105 "Y esta imagen decía: Yo soy la energía suprema e ígnea, Quien ha encendido cada chispa viviente, y nada exhalé [que fuera] mortal, sino que Yo decido su existencia. Con Mis alas superiores, esto es con la sabiduría, y circunvolando el círculo que se mueve orbitalmente [esto es, la tierra], lo ordené con rectitud." (*El libro de las obras divinas* 1, 1, 2, p. 47-48). La referencia es a la sabiduría en sentido bíblico (*Eclo.* 24): en Dios es Su Sabiduría creadora y ordenadora, en el hombre es la sabiduría no como un saber teorético sino como un saber práctico-moral. Por eso en el texto se adscribe a la ordenación propia de la sabiduría la nota de rectitud, que la circunscribe al ámbito de lo moral.

106 La eternidad pertenece sólo a Dios, Quien no fue ni será, sino que siempre es: es anterior, concomitante y aun posterior al mundo. Luego están los tiempos eternos o eviternidad, que competen al arquetipo o modelo del mundo tal cual se encuentra en la sabiduría del Creador, y a los ángeles, quienes comenzaron a ser antes de la creación del mundo, coexisten con el mundo y continuarán existiendo después de su fin; y finalmente el tiempo simplemente tal, o los tiempos del mundo —que comienzan y terminan con él—, y que son una sombra del evo. Por consiguiente, en este texto "antes de la eviternidad" significa "antes de toda creación", porque es antes de la creación de los ángeles y del mundo, incluido el hombre.

107 "En verdad, todas las cosas que Dios hizo las tuvo en Su presciencia antes del inicio del tiempo. En la pura y santa divinidad aparecieron juntamente las cosas visibles y las invisibles, sin momento ni tiempo, desde la eternidad, como los árboles u otra creatura que están próximos al agua se reflejan en ella, aunque no estén físicamente en ella; sin embargo, toda su figura aparece allí. Cuando Dios dijo: Hágase, al punto fueron revestidas con una figura aquellas cosas que la presciencia divina contemplaba como incorpóreas antes del tiempo. Pues asi como todas las cosas que están ante un espejo se reflejan en él, así aparecieron en la santa Divinidad todas Sus obras sin la duración de los tiempos. ¿Y cómo podría Dios carecer de la presciencia de Sus obras cuando toda Su obra, luego que ha sido revestida de un cuerpo, es completa en la actividad que le es propia, porque la santa Divinidad misma conoció de antemano cómo acompañarla conociéndola, comprendiéndola y sirviéndola? De la misma manera que un rayo de luz muestra algo de la forma de una creatura a través de la sombra, asi la pura presciencia de Dios veía toda la forma de las creaturas antes de que tuvieran cuerpo [*incorporatae*], porque la obra que Dios había de hacer comenzó a brillar en Su presciencia antes de materializarse según esta semejanza, como el hombre mira el esplendor del sol antes de poder contemplar su realidad misma." (*El libro de las obras divinas* 1, 1, 6(7), p. 52).

que es el ojo de la sabiduría. Pero asimismo el hombre es como la anchura de la tierra, porque tiene la posibilidad de desear y de elegir. ¿Cómo?

Lo que el hombre desea, eso es lo que lo deleita; y así deseando elige, y según esa voluntad suya encontrará ayuda para sí en aquellas cosas. Pues si ha invocado a Dios, Dios le ayudará; si ha escogido al diablo, él irá a su encuentro con la insinuación del mal. El hombre desea a partir de su condición racional, y de acuerdo al gusto es su elección. No obstante, cualquier cosa que desee o elija, no lo hace por su propio poder sino por permisión de Dios, porque Él ha creado al hombre. Y así como el hombre puede hacer muchas cosas, así también tiene el deseo y la elección por los cuales pide y reclama muchas cosas. Y porque el diablo engañó al primer hombre, por eso también a menudo lo seduce con sus sugerencias.

El hombre también es como la profundidad del abismo cuando se ha apartado del deseo bueno y ha invocado al diablo, porque entonces el diablo recibe su deseo –según lo que el hombre ha querido–, y Dios permite que esto sea así. Mas cuando el hombre se ha involucrado en buenos deseos de manera tal que realiza obras buenas, aunque algunas veces caiga en falta –no que deje de lado totalmente lo bueno, sino que lo ha transgredido por cierto descuido–, entonces Dios no permite que perezca, porque alberga en sí el buen deseo. El diablo no confía en este hombre, aunque realice los deseos de su carne, porque en su fuero interno sabe que no quiere abandonar a Dios. Este hombre no es como la profundidad del abismo, sino como la tempestad que a veces relampaguea en el sol, y que otras veces se envuelve en una negra nube. ¿Y quién puede indagar la medida de este desprecio, que el hombre que fue establecido sobre toda la obra de Dios abandonó a Dios e imitó al diablo, quien había perdido su gloria cuando ensoberbeciéndose se opuso a Dios, y pereció? ¿Quién podría medir esta ruina: que el hombre dejó a Dios y en lugar de elegir a Dios eligió al peor tirano, o sea al diablo? Estas cosas Dios prevé y juzga.

35. En el hombre que había caído en el mal Dios reveló las mayores virtudes de santidad. *El Hombre se vuelve hacia el oriente, de modo que mira atentamente el este y el sur*: porque Dios, en el comienzo del mundo, mandó que las creaturas surgieran y avanzaran como refulgente sol, y no sólo las creó sino que también multiplicó sus perfecciones, como extendiéndose hacia el sur;[108] así también al hombre –quien tuvo un buen principio y que se apartó de él

108 En *Scivias* 3, 1, 10 aparece la imagen de Dios en Su trono, irradiando un esplendoroso círculo –Su omnipotencia operante en la creación– que gira hacia los cuatro puntos cardinales: "[...] girando desde el Oriente, que es donde nace toda justicia, hacia el Norte, para confundir y ofuscar al diablo; hacia el Occidente, donde las tinieblas de la muerte quieren apagar la luz de la vida –pero la luz nuevamente resurge habiendo vencido la tenebrosa oscuridad–; y hacia el Sur, donde el ardiente fuego de la justicia de Dios está en los corazones de los fieles." (Ibíd., p. 339).

yendo en pos del mal– no sólo restauró en cuanto a su principio, sino que reveló en él las mayores virtudes de santidad.

36. NADIE SE ASEMEJA A DIOS EN SUS OBRAS. *Su rostro refulge con tanta claridad que no puedes verlo acabadamente*: esto es que la santa Divinidad arde con tal brillo y tan clara luz en toda Su bondad y Su justicia, que nadie puede contemplarla. Pues no hay otro Dios excepto Dios mismo, a Quien nadie se asemeja en Sus obras, porque Dios es solo y único en todos Sus prodigios que son, como Él, incomprehensibles. Pues Él es este fuego por el que los ángeles arden y viven; y es aquella claridad de la que proceden muchísimos ocultos misterios que tienen en sí[109] la milagrosa vida que vive en Dios. Porque se dice que estos milagros sobrepasan todo número en el cielo, en la tierra y en el abismo.

37. TODAS LAS COSAS OBEDECEN CON DILIGENCIA EL MANDATO DIVINO. *Junto a su boca hay una nube blanca y luminosa semejante a una trompeta*: porque la disposición divina y suave, unida a la divina voluntad, procede como el sonido de una trompeta que contiene las divinas emisiones; *colmada de todos los sonidos que resuenan raudamente*: porque todas las cosas, racionales o irracionales, obedecen diligentes el mandato divino con perfecta sujeción.[110] Y esto hacen en honor y alabanza de Dios, porque Él las creó. Pues Dios es bueno, y todas las cosas que proceden de Él son buenas.

38. DIOS, QUIEN DISPONE TODAS LAS COSAS, CONSOLIDÓ EN LA JUSTICIA A LOS CIUDADANOS DEL CIELO, SOSTUVO AL HOMBRE PARA QUE NO PERECIERA DEL TODO, Y EN VIRTUD DE SU ENCARNACIÓN AHUYENTÓ LAS OBRAS DE LAS TINIEBLAS. *Mientras el Hombre sopla en ella, emite tres vientos*:

---

109 *intra*, por el sentido, en lugar de *infra*, que suponemos errata.

110 Honorio de Autun dice que "el supremo Artífice creó el universo como una gran cítara, en la cual puso como diferentes cuerdas para producir múltiples sonidos, distinguiendo en el edificio del universo dos partes contrarias entre si. Pues el espíritu y el cuerpo –como un coro de varones y de niños producen un sonido grave y uno agudo–, mientras difieren en su naturaleza, convienen en la esencia del bien. Los órdenes espirituales mismos emiten diferentes voces: los Arcángeles preceden en gloria a los Ángeles, las Virtudes trascienden a aquéllos en honor, pero las Potestades las vencen en dignidad, y los Principados son superiores a las Potestades. Las Dominaciones los superan en gloria, pero no se equiparan a los Tronos en esplendor, y a éstos oscurecen los Querubines en ciencia y los Serafines en sabiduría. Todas esas voces resuenan a un tiempo con dulce armonía mientras, amándolo, alaban de común acuerdo a su Creador; y a cada uno le basta su propia gloria, sin que ninguno desee el don del otro. De la misma manera los seres corporales imitan las diferentes voces cuando se separan en diferentes géneros, en diferentes especies, en individuos, en figuras y en números: todos los cuales resuenan en buena armonía mientras observan la ley impresa en ellos como las voces claras en las melodías." (HONORIO DE AUTUN. *Libro de las XII Cuestiones* 2, PL 172, 1179B-D).

porque Dios, recorriendo con secreto escrutinio la profunda disposición de Su voluntad, hizo aparecer tres caminos de justicia en los tres órdenes de bienaventurados, *de los cuales [vientos] uno llevaba sobre sí una nube ígnea, otro una nube tormentosa y una luminosa y serena el tercero, de manera tal que los mismos vientos sostenían las nubes.* Pues un camino de justicia lleva, como una nube de fuego, la gloria de los ángeles que arden en el amor de Dios y no quieren sino lo que Dios quiere; otro camino lleva las obras de los hombres, que son agitadas y abundan en angustias y tribulaciones, como nube tormentosa; y hay un tercer camino que en la encarnación del Señor lleva sobre sí, como una nube luminosa, la resplandeciente e inmaculada virginidad. Porque la justicia es el fundamento de estos caminos y los sostiene y consolida en la bienaventuranza.[111]

Pues Dios, disponiendo en el secreto de Su voluntad la realización de todas las cosas, consolidó en la justicia a los ciudadanos del Cielo; también sostuvo al hombre, que había caído en obras turbias, para que no pereciera del todo; y puso en fuga las obras de las tinieblas por la inmaculada encarnación y la luz de la virginidad, mostrando lo que es recto y justo. Porque los ángeles permanecieron en el amor de Dios; el hombre, que se había apartado de Dios, fue restituido a su anterior gloria por las obras santas, ya que las obras llevadas a cabo en santidad hicieron santo al hombre.

Los santos se fatigan ahora en el trabajo de la carne, mas después del último día se alegrarán en la armoniosa música de toda clase de alabanzas. Pues la carne ahora aprisiona al espíritu, pero luego el espíritu la sujetará a sí: y de este modo todo el hombre será santo.

39. Los ángeles, que contemplan el rostro de Dios, manifiestan Su voluntad. *El viento que llevaba la nube ígnea permanece ante el rostro del Hombre*: porque la justicia, que contiene y sustenta en los Cielos la gloria de los ángeles que arden en el amor a Dios, perdura en la voluntad y en la gloria de Dios,

111 "Pues la Justicia de Dios está coronada, y adornada con las disposiciones eclesiásticas y cuanto a ellas se refiere; es la sustancia misma de todas las leyes que obran la justicia, instituidas por Dios todopoderoso y encendidas e iluminadas por el fuego del Espíritu Santo, como una casa es enaltecida por quienes la habitan. Por lo que está escrito: 'Justo eres, Señor, y Tu juicio es recto' (*Sal.* 118, 137). El sentido de esta sentencia debe interpretarse así: Justo eres en todos Tus juicios, oh Señor, Quien señoreas sobre todas las cosas, porque Tú eres la Justicia que jamás será ofuscada por iniquidad alguna, sino que manifiesta Su obra como el estandarte precede a quien se encuentra al mando. También son obra de la Justicia el cielo, la tierra y toda otra creatura; y la Justicia es Dios, Quien manifiesta la verdad con la buena fama de las obras santas, las que están arraigadas en la Justicia como las ramas en el árbol. Por lo cual el juicio de Dios es asimismo recto en su Justicia porque no está oscurecido por falsedad alguna, a la que pisa como al lodo más inmundo que hiede putrefacto." (*El libro de las obras divinas* 3, 5, 10, p. 427).

pues los ángeles que contemplan Su rostro están siempre prontos a Su voluntad, y no se apartan de Él.

40. Dios conoce las obras de los santos, y no las echa al olvido. *Pero los otros dos vientos, con sus nubes, descienden hacia su pecho y allí expanden sus soplos*: porque la justicia, avanzando juntamente con el Hombre por dos caminos –o sea, el camino de la Ley Antigua y el camino de la encarnación del Hijo de Dios–, con las buenas obras de los hombres desciende hacia las profundidades de la ciencia de Dios, donde se expande en muchos prodigios. Pues Dios conoce las obras de los santos y no las echa al olvido (*Eclo.* 35, 9), sino que en Su secreto designio prepara para ellos eterna recompensa, y las despliega en infinitas alabanzas para Su gloria.

El viento que está junto al rostro se expande juntamente con su nube desde el oriente hacia el sur, esto es que la justicia que refulge en la presencia de Dios, juntamente con la gloria de los espíritus celestiales –desde aquel comienzo en el que éstos perseveraron en la verdad–, se inclinan hacia las obras buenas de los hombres para que el hombre, en virtud de esas obras, llegue a sus mismos gozos como a su propio buen comienzo. Porque Dios unió en una única racionalidad al ángel y al hombre, y dispuso que los ángeles protegieran y auxiliasen al hombre, y esto hizo tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento, pero con mayor dilección los asoció en el Nuevo que en el Antiguo: pues en el Antiguo Testamento el ángel era como una voz para el hombre, mas en el Nuevo se unió de tal manera al hombre, como la voz se une a la Palabra.[112]

41. Los espíritus bienaventurados se hallan unánimemente unidos. *En esta nube de fuego se encuentra una muchedumbre ardiente de seres que viven en comunión, en una misma vida y una sola voluntad*: esto es que, viviendo en ardiente gloria y honor, está el ejército ígneo de los espíritus bienaventurados, cuya gloria es inefable, y cuya multitud es innumerable, de manera tal que nadie conoce su número a no ser la ciencia de Dios. Y todo lo que Dios quiere también ellos lo quieren, y así están unidos como siendo uno solo, como un cuerpo que no se divide. Pues aunque tengan cada uno su propia fisonomía, con todo se hallan unánimemente unidos, como el cuerpo que, teniendo diversos miembros, es sin embargo un solo cuerpo.[113] Y así son una sola vida, en concorde unanimidad.

---

112 En el Antiguo Testamento a menudo Dios aparece al hombre en la figura de un ángel (el ángel de Yahvé), y es su voz la que el hombre oye; en el Nuevo Testamento, la voz se ha unido a la Palabra en Cristo, el Lógos, Verbo o Palabra encarnada. El Dios hecho hombre.

113 Véase *Rom.* 12, 4-5 y 1 *Cor.* 12, 12.

42. Dios, en virtud de los juicios de los ciudadanos celestiales, envía a la tierra rayos y truenos, y aterroriza a quienes transgreden Su Ley con hambre, con peste y con guerras. *Ante ellos se abre una tablilla llena de plumas por doquier, que vuela con los mandatos de Dios cuando éstos la elevan:*[114] porque ante ellos está el secreto lugar lleno de los juicios divinos, que se manifiesta según la voluntad de Dios, cuando la voluntad de Dios ha querido darlo a conocer. *En ella la ciencia de Dios escribe ciertos ocultos misterios,* que esta multitud contempla con unánime celo, ya que en Su secreto designio Dios tiene otros designios aún más misteriosos, que los espíritus bienaventurados atienden con grandísima diligencia. Pues cuando Dios ve que los hombres rinden culto a los ídolos, y que otros transgreden Su Ley, a causa de los encendidos juicios de los ciudadanos celestiales –que arden en Su amor– a menudo mueve vivamente las alas de los vientos y envía a la tierra rayos y truenos, y atemoriza a los pueblos con hambre, con peste y con guerras. Y así conduce a toda la tierra a una aterradora conmoción.

43. En todos los juicios de Dios, los Ángeles Lo alaban. *Y cuando contemplan esos escritos, la fuerza de Dios hace que resuenen al unísono con toda clase de armonías, como una trompeta muy poderosa:* porque cuando contemplan la voluntad de Dios, de Su poder también reciben el entonar unánimemente Sus alabanzas con la fuerza y la plenitud de todos los gozos. Pues en todos los juicios de Dios no hacen otra cosa que alabarlo, porque todos Sus juicios son verdaderos y justos, como Juan también lo escuchó en su *Apocalipsis* y escribió:

44. Juan escribió sobre esto en el *Apocalipsis*. *"Oh Señor Dios Omnipotente, Tus juicios son verdaderos y justos"* (*Apoc.* 16, 7). El significado es éste.

Oh Señor, Tú por el temor eres llamado "Señor"; por el amor, "Dios"; porque todo lo contienes y lo penetras con Tu conocimiento, "Omnipotente". De donde Tus juicios son verdaderos y justos, porque el verdadero temor de Dios destruye todos los temores, y el verdadero amor a Dios une y liga todos los amores, y Su verdadera omnipotencia abate todos los poderes. Cuando el hombre pone la ley a su servicio, como si él mismo fuera Dios para sí, entonces Te le manifiestas a través de Tus justos juicios, para que conozca que contra Ti nada puede. También, cuando antepone el amor de su carne al justo amor a Ti, entonces Tú pisoteas aquel amor

---

114 En *Zac.* 5, 1-3 encontramos la visión de un rollo que vuela, y del que el ángel dice que es la maldición arrojada sobre la superficie de toda la tierra para juzgar y castigar los delitos de robo y de perjurio, según está escrito en el rollo. Hildegarda aquí, y de acuerdo al uso de su época, no habla de rollo sino de una tablilla, en la que están escritos los secretos juicios divinos, que han de castigar la idolatría y las transgresiones a la Ley de Dios.

con amargos dolores, de manera tal que jamás será consolado a no ser por Ti. Pero cuando el hombre llega a transgredir Tus mandatos, rindiendo culto a los ídolos en lugar de hacerlo a Tu nombre, entonces con justo juicio combates contra Tu enemigo, quien desde su primer engaño persuadió al hombre para que Te tuviera por nada. Y entonces envías a la tierra rayos y truenos, derramas un diluvio de aguas y mandas que la tierra sea estéril; provocas en los hombres enfermedades y guerras, para que sepan que todo esto no puede acontecer sino por Ti, y para que conozcan que Tus juicios son verdaderos y justos.[115]

45. **Los Ángeles alaban las buenas obras de los hombres, y Dios quiere ser alabado por los Ángeles y por los hombres.** También la multitud de los ángeles alaba las obras buenas de los hombres, y no hay hora ni momento en que cese sus alabanzas por ellas, sino que resuenan sin fin. Pues Dios quiere ser ensalzado por los ángeles, para que su gloria se multiplique; y esto Le complace. Por lo que asimismo quiere que las obras de los santos Le sean presentadas y manifestadas por los ángeles en sus loas, porque el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios; y por esto también quiere que las obras buenas del hombre reciban la alabanza de los ángeles en Su presencia. Mas dado que el hombre es sostenido y confortado gracias a la ayuda de Dios, por eso también Dios quiere ser así alabado por los hombres como por los ángeles, para que también la gloria de ellos se acreciente.[116]

---

115 "Pues los elementos están sujetos al hombre, y a veces ejercen su actividad de acuerdo a la forma como son afectados por las acciones de los hombres. Porque cuando los hombres se agreden unos a otros con guerras, con atrocidades, con odio y envidia y con acciones hostiles, entonces los elementos se vuelcan hacia uno y otro modo contrario al que les corresponde, sea de calor o de frío, o bien con grandes desbordes e inundaciones. Y esto acontece a partir de la disposición primera de Dios, porque Dios creó los elementos de manera tal que obraran de acuerdo a las acciones de los hombres, puesto que son afectados por aquellas acciones: así que el hombre actúa con ellos y en ellos." (*Las causas y los remedios*... p. 57, líneas 9-23). Resulta así la naturaleza investida como de cierta eticidad en su comportamiento, porque de esta forma la divina Sabiduría creadora y ordenadora ha dado a la ley natural una connotación ética, una resonancia moral, que se verifica en cada criatura de diferente manera.

116 No es la gloria de Dios la que se acrecienta con la alabanza, puesto que a Su perfección nada puede añadírsele; es la gloria de los ángeles y la de los hombres la que se incrementa al tributar la gloria a Quien es debida, es ese acto de justicia y de gratitud el que los enaltece. Cobra así todo su sentido: el del amor misericordioso de Dios hacia Sus creaturas, la frase que venimos de leer: "Por eso Dios quiere ser así alabado por los hombres como por los ángeles, para que también **la gloria de ellos se acreciente.**" Pensemos, *a contrario sensu*, en la degradación en que incurren los hombres cuando por diferentes motivos –confusión, falta de formación, intereses personales...– rinden su alabanza a quien no la merece; porque el valor del aplauso está dado por aquel a quien se aplaude, pero cualifica a quien lo tributa.

46. Ningún hombre puede conocer todos los secretos de Dios. Algunos de los espíritus celestiales que están en la presencia de Dios han sido mencionados por los profetas, pero otros no. Así, Dios ha establecido rectamente todas las cosas. Pero de los secretos de Dios, que refulgen ante Su mirada –en los ángeles, en los espíritus y en los servidores, en los que lanzan fuertes voces y en los que se regocijan con gozo–, se ha dicho que sobrepasan la medida del conocimiento del hombre; que son incognoscibles para su ciencia quiénes son [esos espíritus], y cómo son. Pues aunque la ciencia del hombre sea como una montaña, porque en su ciencia el hombre asciende hacia las alturas en pos de Dios, sin embargo ningún hombre ha visto el monte celestial, ni la cima de esa montaña que es la ciencia de Dios; ni asciende a ella, ni podrá conocer Sus misterios ni los de aquellos que siempre se encuentran en Su presencia.

Pero algunos de aquellos que siempre están en la presencia de Dios han sido mencionados y nombrados gracias a los profetas y a algunos otros santos que los vieron en el Espíritu Santo. Otros no han sido nombrados: son aquellos que poco hablaban de sí mismos cuando la divina inspiración los tocó, como escribió el apóstol Pablo:

47. Palabras de Pablo, acerca de esto. *Oí palabras arcanas, que no le está permitido al hombre pronunciar* (2 *Cor.* 12, 4). Esto significa lo siguiente.

Para que su corazón, regado con muchos y grandes milagros, se viera confortado, y para que de este edificio de las virtudes pudiera dar con largueza a otros, percibió palabras secretas y dotadas de presciencia, que están ocultas a los hombres, los cuales ignoran a través de quién, o por quién, o por qué se han presentado, o cuáles son, o cómo son. Pues así como la Divinidad no puede ser contemplada por los hombres, así tampoco está permitido al hombre proferir estas palabras, de la manera como han sido dichas: con la fuerte expresión de la voz, y con el sonido de las alabanzas de los misterios de Dios. Porque se hallan enteramente en el misterio de los espíritus ocultos, y porque el hombre, por su carne, es ajeno a ellos.

48. Cuando los hombres perseveran en el bien y viven en la santidad, la difusión de sus buenas obras supera al corazón humano. Pero lo que ves, *que el viento que lleva sobre sí la nube tormentosa la expande consigo desde el sur hacia el occidente*: esto es que la justicia, sometiendo a muchas tribulaciones las obras turbias de los hombres, las lleva consigo –una vez que arden en fe perfecta– desde el sur hacia la perseverancia final, para que los hombres rechazando al diablo perseveren en el bien y vivan santamente en Dios.

Y la longitud y la anchura de la nube es como una plaza, que por su amplitud el entendimiento humano no puede abarcar, porque la extensión y la difusión de las buenas obras en el abrazo y el amor de las virtudes es tan grande, que su irradiación supera al corazón humano.

49. En las mansiones celestiales, preparadas para ellos por sus obras santas, se encuentran las almas de los santos. *En esa nube hay una gran multitud de bienaventurados –que nadie podría contar–, todos los cuales tienen el espíritu de vida*: porque en las felices mansiones de las almas, preparadas para ellos por sus obras buenas y santas, se encuentran las almas de los santos que viven una vida de bienaventuranza, y cuyo número es incalculable para los hombres, porque nadie ha conocido su número excepto Dios.

50. Las almas de los santos desean recuperar sus cuerpos. *Sus voces son como el fragor de un torrente* (*Apoc.* 1, 15): porque en sus alabanzas resuenan unánimemente con una sola voz y con el espiritual aliento de una voluntad única, como el agua de la salvación; y dicen que tiempo atrás, según la voluntad de Dios, habían tenido sus cuerpos que desean recuperar –aunque se hayan convertido en ceniza–, para experimentar con ellos tanto mayor regocijo.[117]

51. Las almas de los santos no recibirán sus moradas antes de la conmoción de los elementos. Pero de aquellos que en la presencia de Dios arden en Su amor –los ángeles– recibieron la respuesta: no recuperarán sus cuerpos antes del juicio divino, y antes de la conmoción de los elementos, momento en que el fuego más intenso y violentísimo los purificará, cuando Dios manifieste Su gran poder. Pues la voz de Dios despertará a los muertos, tanto a los réprobos como a los elegidos, y entonces surgirán con sus cuerpos para la eternidad,[118] porque cuando resuciten sus cuerpos serán transformados con vistas a una vida inalterable, aunque a unos los recibirá la muerte, y a otros la vida bienaventurada.[119]

52. La justicia, juntamente con la virginidad en Cristo, lucha contra el diablo. *Y el viento sobre el que se halla la nube luminosa se dilata*

117 Véase *supra*, nota 26, p. 72.

118 "Pero como te ha sido mostrado, al escuchar el divino mandato de la resurrección los huesos de los muertos, dondequiera que estuvieren, se reunirán en su lugar como en un abrir y cerrar de ojos y se cubrirán con su carne [...]. Así todos los hombres resucitarán como en un abrir y cerrar de ojos, alma y cuerpo, sin mengua alguna ni pérdida de sus miembros sino en la integridad de su cuerpo y también de su sexo [...]." (*Scivias* 3, 12, 3, p. 607-08).

119 Véase *Apoc.* 20, 11-21, 8.

con ella desde el oriente hacia el norte: esto es que la justicia, llevando las puras, luminosas obras de la virginidad[120] en Cristo, con esas mismas obras que surgen en el nacimiento de la Verdad[121] lucha contra la malicia del diablo: porque antes de Cristo no pudo hacerlo cumplidamente. Pues así como el hombre, siendo primero carnal, se allegó luego a la vida espiritual, así también la Antigua Ley, revelada en su santidad de manera carnal, después fue hecha vida en Cristo y en la Iglesia: y la santidad se alzó en la vida y destruyó completamente al antiguo enemigo, a quien la Antigua Ley no había podido resistir.

53. **La diabólica maldad se opone a Cristo y a la Iglesia, contra los cuales sin embargo no prevalecerá.** *Pero inmensas tinieblas, densísimas y horrendas, vienen del occidente y se expanden hacia la nube luminosa*: porque todas las diabólicas iniquidades y maldades, concentradas en uno[122] y enviadas por los poderes infernales, se oponen a las obras de Cristo y de la Iglesia con gran perfidia, y extendida.

Sin embargo, a causa de aquella nube no pueden avanzar más allá, porque aunque combatan a los fieles con muchas desgracias, no podrán destruir ni opacar sus obras, que resplandecen en Cristo.

54. **La encarnación de Cristo en la virginidad ilumina como el sol al mundo.** *En la nube luminosa aparecieron el sol y la luna*: esto significa el oculto misterio, en el puro fulgor de la virginidad, de la castísima Encarnación que como el sol ilumina al mundo; y también simboliza a la Iglesia, que en la regeneración del Bautismo imita a Cristo, como la luna sigue al sol.

Por lo que también dice: *en el sol había un león*, o sea, en el secreto misterio que se ocultó en Dios, pero que sin embargo resplandeció a través de todas las cosas: este milagro, que Dios quiso hacerse hombre. Porque el Hijo de Dios, tomando Su carne de la materia virginal,[123] y apareciendo así el hombre con la poderosísima

---

120 La virginidad, esto es, todo el ser, el corazón y la vida toda orientados enteramente a Dios.

121 "El nacimiento de la Verdad": la palabra *nacimiento* alude al oriente, desde donde la nube, esto es la justicia, extiende las obras surgidas de la *Verdad*, es decir Cristo, hacia el norte, la morada del diablo, para vencerlo.

122 Como referencia histórica y puntual, ese "uno" podría ser el emperador Federico Barbarroja, gravemente enfrentado por entonces con el Papado (véase *supra*, nota 4, p. 69); como reminiscencia bíblica, se trata indudablemente del Anticristo. Pero en todo momento y no ya puntualmente, ese "uno" es todo aquello en lo que se encarna el mal.

123 La materia virginal: la Virgen María, la Madre del Verbo encarnado.

fuerza de Su divinidad, como un león, avanzaba por un camino desconocido que ningún hombre, a no ser Él únicamente, ha encontrado.[124]

55. En la Iglesia está el signo de la victoria contra la antigua serpiente. *En la luna hay un capricornio,* esto es que en la Iglesia, llamada y formada por todos los pueblos, está el signo de la victoria contra la antigua serpiente, luego que el diablo fue totalmente vencido.

Por lo cual también *el sol brilla sobre el cielo y en el cielo, en la tierra y bajo la tierra,* porque el oculto misterio –que el Hijo de Dios se encarnó– está por encima de todos los secretos celestiales; también aparece en los celestes misterios conocidos solamente por los ciudadanos celestiales, y obra muchos milagros en las creaturas de la tierra, y también penetra el abismo con el esplendor de Su poder.

Y surgiendo así avanza, porque el mismo misterio se manifestó en el surgir de las virtudes, cuando reveló virtudes nunca antes vistas;[125] *y retorna al declinar,* cuando por la sentencia del juicio abate y aniquila la perversidad de los vicios.

56. El Verbo de Dios encarnado, siendo uno con el Padre, enseñó el Bautismo. *Cuando el sol avanza, el león avanza con él y en él, y se apodera de muchas presas*: esto es que cuando Dios manifestó Su oculto misterio, habiéndose encarnado el Hijo de Dios apareció admirablemente con Él en la carne, y en Él en la divinidad, porque son uno. Y destruyó muchas obras del diablo cuando apartó al demonio de Sus fieles. *Y cuando se retira, el león se retira con él y en él*: porque el Verbo de Dios encarnado –Quien salió de Él, permanece en Él y es uno con Él– discernía las obras malas de los hombres, dando cumplimiento a la Antigua Ley en la Nueva, cuando ese oculto misterio de Dios dio lugar al misterio del juicio (*Juan* 9, 39). *Y da muchos rugidos a causa de su alegría,* cuando luego de

124 Podría referirse a la Encarnación y al *viacrucis,* a la pasión y muerte de Cristo como redención y justificación del hombre: el camino a la reconciliación con Dios, a la filiación divina, al Paraíso recuperado, a la gloriosa vida eterna. En una carta dirigida a una congregación dice Hildegarda: "Pero el Hijo de Dios dejó de lado ese oscuro placer que no podía abrirse paso a través de la luz, y vino por otro camino en el que no se hallaba la naturaleza astuta y engañosa [de la serpiente y su asecho]; y así, gracias a Él, surgió la inocencia. De esta forma condujo a los hijos de Adán, nacidos de un placer contrario [al placer de la inocencia primera], atrayéndolos hacia Sí mismo por las heridas de los clavos que Lo fijaron en la cruz, rompiendo las ataduras con las que se encontraban amarrados en la cadena del gusto por el mal obrar, en la leche de la iniquidad y en la dulzura del pecado." (Carta 192 –a una congregación de monjas–, año a. 1153, p. 436).

125 En líneas generales no se trata tanto de virtudes desconocidas, sino de la radicalidad de su incardinación y de la exigencia de santidad que plantean.

Su triunfo sobre el enemigo por el rugido de la verdad, enseñó el Bautismo en la regeneración del Espíritu y del agua.[126]

57. **Los fieles siguen al Hijo de Dios, Quien les enseña las cosas celestiales.** *También la luna, en la que se halla el capricornio, sigue paso a paso al sol, avanzando y retornando con el capricornio.* Esto significa que la Iglesia, una vez vencida la muerte, sigue con gran victoria el misterio de Dios, avanzando en cuanto a las cosas espirituales y retrocediendo en cuanto a las mundanas. Porque de todas formas los fieles han seguido al Hijo de Dios –que les enseñaba las cosas del Cielo y vivía familiarmente con ellos– entregando también sus cuerpos a muchos suplicios, por Cristo.

58. **Todo fiel que sigue a Cristo destruye las obras de las tinieblas.** *Y el viento sopla y dice: 'Una mujer parirá un hijo, y el capricornio luchará contra el aquilón.'* Porque a través de la divina inspiración la justicia revela que la Iglesia lleva adelante obras buenas y santas con las que, con gran victoria, lucha contra el diablo. Pues todo fiel que se desprecia a sí mismo y sigue las huellas de Cristo (*Marc.* 8, 34) destruye las obras de las tinieblas y se une a Dios.

59. **Las almas que han imitado a la antigua serpiente y permanecen con ella en la infelicidad de la muerte arrojan su culpa sobre Adán.** *En las tinieblas ya mencionadas hay una muchedumbre incontable de almas perdidas, que se habían apartado de la música de aquellos que cantaban en el sur, porque no querían su amistad. Su guía se llama Seductor, ya que ellas –las almas perdidas– siguen las obras de aquel que, herido de muerte por Cristo, ya no tiene más fuerza y poder.* Pues en la infidelidad[127] de las penas del Infierno hay muchas almas que, mientras estaban en la carne, despreciaban las palabras de los ciudadanos del Cielo, y no deseaban su compañía en el cumplimiento de las obras buenas y justas sino que siempre, continuamente, anhelaban el mal. Por lo que, habiendo imitado a la antigua serpiente –que aplastada por el Hijo de Dios había perecido–, permanecen con ella en la infelicidad de la muerte, porque no deseaban la vida. *Y todas estas almas claman con voz plañidera diciendo: '¡Ay, ay, obra culpable y horrenda, que huyó de la vida y en nosotros se encaminó hacia la muerte!'.* Pues en medio de

---

126 Véase en *Marc.* 1, 8 las palabras de Juan el Bautista anunciando el Bautismo que impartiría Jesús. Y en *Juan* 3, 5 es el propio Cristo el que dice a Nicodemo: "En verdad, en verdad te digo, quien no hubiera renacido del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de los Cielos."

127 Podría ser "infelicidad" (*infelicitate*), que aparece poco más adelante, por "infidelidad" (*infidelitate*). Ambas palabras señalan, en última instancia, la misma situación: la máxima infelicidad en que consiste y que corresponde a la máxima infidelidad, la infidelidad a Dios.

sus muchos tormentos claman con estridentes gritos y arrojan sobre Adán su culpa y los horrores de sus tinieblas porque él, transgrediendo los mandatos de Dios, se precipitó hacia la muerte, cuando también ellos mismos, que vieron la luz de la fe y oyeron las obras de la justicia, y las conocieron, las tenían en nada y se mofaban de ellas, y amaban al diablo más que a Dios.

60. En los tormentos del Infierno no hay esperanza alguna de gozo. *Después, viniendo del norte y extendiéndose hacia aquellas tinieblas, ves una nube árida de todo gozo y de toda felicidad, porque ni el sol la toca, ni la ilumina*: ésta es otra clase de infidelidad y de infernales tormentos que, procedente del diablo, se une a las mencionadas tinieblas con atormentadores padecimientos. En esa clase de cruel sufrimiento no hay esperanza alguna de gozo ni de salvación, porque ni el sol verdadero [Cristo] la alegra con alegría alguna ni le infunde algún resplandor de su clara luz, como tampoco el sol de la tierra la alcanza tocándola con algún fulgor.

61. Los espíritus infernales, avergonzados, huyen de Dios. *Pero está repleta de espíritus malignos que vagan en ella de aquí para allá, y traman asechanzas contra los hombres, mas se avergüenzan y enrojecen ante el Hombre ya mencionado.* Pues en esa infidelidad se encuentran los espíritus diabólicos de innumerables males: van de un lugar a otro, causan mucha injusticia y ruindad, y avergonzados huyen de Dios porque no tienen bienaventuranza alguna ni desean tenerla, sino que están condenados al perpetuo infortunio y la desgracia eterna.

62. El antiguo enemigo promueve diversos vicios con los que engaña a los elegidos de Dios. *Y oyes que la antigua serpiente dice para sus adentros: "Prepararé el poder de mis fuerzas para la defensa, y lucharé cuanto pueda contra mis enemigos."* Esto significa que el antiguo enemigo, en la exaltación de su soberbia, lleva adelante los diversos vicios que surgen de sus ardides con los cuales, fatigándolos, engaña a los elegidos de Dios, y no permite que gocen de tranquilidad.

Y así escupe una espuma cargada de muchas inmundicias y con toda clase de vicios en medio de los hombres y se burla de ellos con gran irrisión: pues vomitando por la boca de su perversidad la inmundicia de muchísimos vicios induce a los hombres a gran corrupción y a muchas herejías, enseñando a unos a servir a los ídolos, y a otros a someterse a toda clase de depravaciones.

Y dice que volverá funestos, oscuros y horribles en sus tinieblas a quienes se llaman soles por sus obras luminosas: porque empeñosamente trata de lograr que los elegidos de Dios, que refulgen en las obras santas, se tornen nocivos y sórdidos en sus malas acciones, y que su fama cause repugnancia a los hombres.

63. El diablo quiere persuadir a los hombres para que no rindan culto a Dios sino a los ídolos. *Y vomita una asquerosa niebla que cubre toda la tierra como negrísimo humo,* pues arroja una gran cantidad de infidelidades que oscurecen el mundo entero con su tenebrosa perversidad; *desde la que resuena un inmenso rugido diciendo que ningún hombre adore a otro dios que no sea el que ve y conoce. ¿Qué es esto, que el hombre rinde culto a lo que desconoce?* Porque a través de esa infidelidad las malvadas persuasiones inducen a los hombres a no tributar culto a otro dios que no sean los ídolos, a los que ven y conocen.[128] Y así apartan la racionalidad del hombre[129] del verdadero Dios, Quien en el claro esplendor de Su divinidad es invisible para la debilidad humana.

64. Aquellos que quieren ser bienaventurados adoren a Dios, Quien está en los Cielos. Pero quienes quieren vivir en la suprema beatitud adoren al Dios vivo –Quien da la vida a toda creatura, y Quien está en los Cielos–, y a ningún otro sino a Él, Quien permaneciendo en la gloria celestial dispone todas las cosas con rectitud. Como dice el salmista David:

65. Palabras del Salmista acerca de esto. *Nuestro Dios está en el Cielo; todo cuanto quiso lo hizo. Los ídolos de los pueblos son plata y oro, obra de las manos de los hombres* (*Sal.* 113, 11-12). El sentido es éste.

Dios es aquella vida que no está oscurecida por ningún comienzo, y que tampoco se termina por defecto o carencia alguna. Él mismo es nuestro Dios, Quien siendo la vida da a los Suyos vida inagotable. Está en el Cielo, o sea, en aquella esplendorosa claridad que el hombre mortal no puede comprender ni abarcar. ¿Pero qué es aquella vida que suscita la morada de la vida? Pues Dios vive y da la vida a los Suyos, y les concede una mansión en la vida. ¿Quién puede hacer esto sino Dios? Todas las cosas que Dios dispuso en Su orden, también las llevó a cabo; porque no son vanas como lo son los proyectos de los hombres, ya que los hombres comienzan muchas cosas en sus pensamientos, que no pueden luego realizar acabadamente (*Luc.* 14, 28-32).

El mismo Dios también puso a todas las creaturas bajo la racionalidad del hombre para su perfección, las cuales creaturas no han sido originadas y producidas por otra vida a no ser por aquella que Dios les dio. Pero los infieles prometen a las

128 Véase *Sab.* 13.

129 En el hombre la razón es el aliento, la voz que le dice –como desde su raíz– el vigor y la dirección de sus obras; o bien, como puntualiza Hildegarda, "la voz que eleva la palabra hacia lo alto como el viento sostiene al águila para que pueda volar" (*Scivias* 1, 4, 23, p. 82): porque las obras del hombre, alentadas y dirigidas por la razón hacia las alturas, son todas ellas la armoniosa palabra que glorifica al Señor.

imágenes de su infidelidad una vida que Dios no les dio. Pues la obra del hombre en sus ídolos no es dadora de vida; solamente se trata de una figura fabricada en plata y en oro y pintada. En esa obra de sus manos los hombres contaminaron su racionalidad, que es como el oro, y su conocimiento, que es como la plata (*Sab.* 13, 10-19). El diablo emite su aliento –con el que negó a Dios al principio– hacia estos ídolos de bronce, y en ellos dice que es dios; y así, sin la mirada de la vista, sin la sabiduría del oído, sin el discernimiento del olfato, sin el aire vital y sin la respiración del aliento de vida, resuena en ellos (*Sal.* 113, 11-15).

Pero en todos estos ídolos el diablo no tiene poder alguno, por lo que también se lleva a sí mismo a gran confusión, ya que en ellos prepara su propio escarnio porque no tiene en cuanto a ellos potestad alguna –como tampoco la tiene el hombre–, sino que tan sólo goza con seducir al hombre. Pues si el diablo, conforme a su voluntad, tuviera el poder sobre las obras de los hombres, las transformaría en otra naturaleza, como lo hizo Dios cuando formó al hombre a partir del barro.[130]

Y cuando el hombre antepone sus obras a Dios, como ignorando que Dios existe, entonces se asemeja a sus ídolos porque confía en ellas (*Sal.* 113, 16) y porque este juicio, sin la gracia del obrar divino, es la muerte del hombre. Así también quienes ponen en los ídolos su esperanza morarán con el diablo en las tinieblas exteriores.

66. **En la Infidelidad hay toda clase de vicios.** *Pero en esa misma niebla ves las imágenes de diversos géneros de vicios*: esto es que en la infidelidad hay toda clase de vicios con todo su séquito, porque quien no tiene fe carece de todo bien; *siete de los cuales observas y consideras de este modo*: pues todos ellos se te muestran con sus pláticas, pero no de manera que existan con estas figuras sino que de este modo se dan a conocer sus significados. Porque el diablo, que tiene muchos dardos perversos, se esfuerza por enviar y arrojar al hombre al lago de la perdición.

67. **En particular sobre el Amor Mundano, su aspecto, y qué significa.** La primera imagen designa al Amor Mundano, porque el antiguo seductor, infundiendo primeramente en los hombres el amor por las cosas mundanas, los conduce también a los demás pecados. *Tiene la forma de un hombre y la*

130 Recordemos que Lucifer pretendió emular a Dios: "Pero Lucifer vio en la región del Aquilón un espacio vacío y sin actividad alguna y quiso establecer en él su trono, para realizar un mayor número de obras y más grandiosas que las que Dios había hecho, ignorando que Dios había decidido crear todas las otras creaturas." (*Las causas y los remedios...* 1, p. 1, líneas 14-18).

negrura de un etíope,[131] porque enredándose enteramente en los deseos carnales, no desea para sí ningún esplendor ni claridad alguna.

Está desnudo; con sus brazos y sus piernas rodea el tronco de un árbol en su base, por debajo de sus ramas: porque no teniendo ropaje alguno de santa felicidad, con sus obras y con la huella de sus pasos abraza la fuerza de la vanagloria, disimulado por algunos otros pecados que como ramas proceden de ella; *en el cual tronco crecía toda clase de flores*: porque en la vanagloria y en los pecados que nacen de ella se encuentra el conjunto de todas las vanidades que pertenecen a lo mundano.

Por lo que recoge con sus manos aquellas flores, porque con sus deseos deshonestos, su obrar atrae para sí todas las vanidades del mundo presente. Pues cuando el hombre presa del amor mundano da vueltas en su pensamiento en pos de las vanidades, deseándolas las busca; y cuando las encuentra, con gran deleite, como si fueran flores de toda clase, las reúne disponiéndolas para sí de acuerdo a su voluntad, como lo muestra el pecado mismo con sus palabras.

Pero después de dichas estas cosas, el árbol se seca hasta la raíz y se derrumba en las tinieblas, de manera tal que la misma imagen cae con él: esto significa que la vanagloria, que es enteramente falente y engañosa, va hacia las tinieblas de la infidelidad en las que también se encuentra el diablo, de manera tal que todos los que aman el mundo y desprecian la vida eterna caen con ella, porque no pueden retenerla mientras cae. Pero aunque caiga, la vanagloria no considera que ha caído: porque de tal forma está enraizada en las cosas del mundo que nada piensa acerca de las celestiales.

68. **En particular sobre la Jactanciosa Insolencia, su aspecto, y qué significa.** La segunda imagen significa la Jactanciosa Insolencia que, llevando a los hombres a sobrepasar la justa medida de lo conveniente, acompaña y sigue al Amor Mundano: pues cuando los hombres, amándolo, eligen el mundo y adhieren a él, con muchísima frecuencia exhiben sus actitudes de acuerdo con esa voluntad suya. *Y esta imagen es como un perro de caza*: porque el hombre que es insolente va en pos de cualquier cosa que quiere y que le place, por lo que para obtenerla engaña a muchos como lo hace el perro, que se apodera de muchas cosas. *Está parado sobre sus patas traseras, pero pone las anteriores sobre un bastón erguido*, ya que ha puesto sus patas traseras junto al diablo, hundiéndolas en el gusto de la tierra, sin considerar cosa celestial alguna. Pero ha puesto las patas delanteras como si, en el buen camino, meditara las cosas del Cielo, dirigiéndose hacia los preceptos

---

131 Acerca de la negrura del etíope, san Gregorio Magno dice que "Etiopía, en la negritud de su color, significa al pueblo pecador por la repugnante fealdad de sus acciones." (Gregorio Magno. *Exposiciones sobre el libro de Job* 18, 52, 84. PL 76, 0088D).

legales sustentados por el edificio espiritual; y entretanto, con ánimo inconstante, de vez en cuando y frívolamente habla de las cosas del espíritu, pero no les presta atención porque en su espíritu no hay estabilidad alguna, antes bien todo lo tiene por vano, y según el viento que sopla se propone a sí mismo a veces cosas nobles, a veces cosas turbias.

Por lo que también juega con su cola meneándola, ya que ofrece a la voluntad de los hombres, aquí y allá, la voluble conclusión de sus reflexiones, mientras expone todas sus obras con gran insolencia, como se manifiesta en sus palabras ya mencionadas. Por lo cual es denunciada por la voz de la verdadera Disciplina, como también allí mismo se muestra.

69. **En particular sobre el Jocoso Descaro, su aspecto, y qué significa.** La tercera imagen es el Descaro que, alejando a los hombres de las cosas del Cielo y atrayéndolos hacia diversos espectáculos inapropiados, sigue a la Insolencia, ya que es como su flauta o como su música; porque cuando la fatiga y el tedio de la insolencia han tocado a estos hombres, se dirigen hacia otras diversiones como para respirar.

Se asemeja a un hombre, excepto porque tiene la nariz retorcida: porque el mismo vicio, haciendo uso del conocimiento del bien y del mal, atrae hacia sí a los hombres según los deseos de los ojos y de la carne; y con torpe necedad y estúpido entendimiento, como con una nariz deforme, les dice que Dios no existe.[132]

Sus manos son como las patas del oso, y sus pies como las patas del grifo. Esto significa que hace que los hombres tengan sórdidas costumbres y realicen obras inmundas, y que con sus pies no omite rapiña alguna siempre que pueda apoderarse de algo gracias a la astucia de su arte. Pues por este vicio los hombres padecen un despojo mayor que el provecho que pudieran obtener.

---

132 Encontramos la contrapartida de esta nariz torcida y deforme, significativa de la carencia de un recto discernimiento y cuya conclusión es la negación de la existencia de Dios, en un hermoso texto de Orígenes: "Pero el que examine más a fondo este punto [el valor de los sentidos] dirá que hay, como dice la *Escritura*, un sentido general divino que sólo el bienaventurado encuentra ya en esta vida, según se dice en Salomón: *Hallarán un sentido divino* (*Prov.* 2, 5). De este sentido existen varias especies: la Visión, que ve cosas de naturaleza más excelente que la de los cuerpos, entre las que hay que contar a los querubines y los serafines; un Oído, que percibe voces que no se forman en el aire; un Gusto que saborea *el pan vivo descendido del Cielo y que da la vida al mundo* (*Juan* 6, 33); un Olfato que percibe *el buen olor de Jesucristo* del que habla Pablo (*2 Cor.* 2, 15); y un Tacto según el cual dice Juan: *Hemos tocado con nuestros manos al Verbo de la Vida* (*1 Juan* 1, 1). Los bienaventurados profetas, que hallaron ese sentido divino, veían, oían y gustaban, y hasta olían, por decirlo así, de una manera divina, donde no hay nada corporal. Tocaban también al Verbo por su fe y recibían en ellos mismos su impresión, que los purificaba." (Orígenes. *Contra Celso* 1, 48. En: Íd. *Contra Celso*. Introd., versión y notas por Daniel Ruiz Bueno, p. 81-82).

Sus cabellos son negros y viste una túnica descolorida, porque oscurece el comienzo de todas sus obras en la negrura de las vanidades. También se rodea de una alegría inconsistente, ya que se adapta a las costumbres de cualquier persona de manera tal que por esto las atrae hacia sí haciéndolas jugar consigo, como también lo declara más arriba, con sus palabras. Pero la voz de la Modestia, luchando contra él, clama oponiéndosele, y persuade a los hombres para que tengan costumbres honestas.

70. EN PARTICULAR SOBRE LA DUREZA DE CORAZÓN, SU ASPECTO, Y QUÉ SIGNIFICA. La cuarta imagen muestra la Dureza de Corazón, que aquí imita al Descaro: pues cuando el hombre, fatigado por las diversiones, ha llegado a hastiarse, comienza a endurecer su espíritu porque no ha sido tocado por el rocío celestial, de manera tal que tampoco ha abierto surcos en su espíritu con los mandamientos de la Ley ni con el arado de las *Escrituras*; por lo que no percibe que haya bien alguno en el refrenarse.

Es como un denso humo que alcanza la estatura de un hombre: porque en la dureza de corazón no hay delicadeza alguna, sino cierta maliciosa firmeza propia de la malignidad.[133] Y tiene la estatura del hombre, pues por debajo o por encima del hombre no hay mal que él no abarque con sus obras, ya que no existe mal pequeño o grande en el que el hombre malicioso no se deleite.

Pero no tiene forma humana alguna, excepto los ojos grandes y negros que aparecen en ella. Esto significa que este vicio endurece de tal manera a los hombres que no quieren conocer la imagen de Dios ni reconocerla en los otros hombres, pues al no tener en sí benignidad alguna, carecen absolutamente de misericordia y de benevolencia.[134] Pero en su grandísima infamia y en la negrura de su olvido de Dios miran a su alrededor buscando a quien dañar con el veneno de la envidia, que es como el veneno del áspid (*Job* 20, 12-14).

No se mueve hacia arriba ni hacia abajo ni se vuelve hacia aquí o hacia allá, porque la dureza de corazón no tiende hacia las cosas superiores, para derretir su malicia y

---

133 Véase el episodio de la reacción de los fariseos, que buscaban cómo acusarlo para una condena de muerte, cuando Jesús curó al hombre de la mano paralizada en día sábado: "Y mirándolos con ira, contristado por la ceguera de su corazón [...]" (*Marc.* 3, 5). La ceguera es maliciosa, proviene de un corazón endurecido por una mirada opacada por la intención negativa hacia el otro: la malignidad que lo rechaza, sin querer verlo como lo que es. No olvidemos que tras esta actitud estaba el descaro con que los fariseos negaban la verdad, para perpetuar una situación de poder y de consideración social: el amor mundano.

134 Misericordia y benevolencia son los atributos con los que Dios se presenta a Moisés, cuando éste Le pide ver Su gloria (*Éx.* 33, 19), atributos afirmados en innumerables ocasiones. Para conocerlo así, para reconocerlo en el prójimo –puesto que el hombre es imagen y semejanza de Dios– se requiere una mirada, una intención buena hacia el otro, la benignidad generadora de una eficaz sintonía –misericordia y benevolencia– con ese otro. Por eso el hombre de corazón duro no puede ver a Dios.

deshacerse de ella por Dios; ni se vuelve hacia las inferiores, para ablandar su dureza en favor del hombre; ni se mueve hacia las otras creaturas para cesar por ellas en su iniquidad, *sino que permanece fija en las tinieblas antes mencionadas*, porque en el mismo estado y sin cambio alguno persevera en sus infames maldiciones, pues no desea otra cosa que afligir a los hombres. Es como el plomo, que lanzado a las aguas correntosas yace en lo profundo, sin moverse hacia ningún otro lugar; pero huye de la diestra del Señor, Quien concibe todo lo que hay en las creaturas para provecho del hombre, y Quien exaltó al hombre y lo estableció en Su paz.

Porque Dios puso al hombre en la tierra como una preciosísima piedra en cuyo fulgor toda otra creatura se contempla a sí misma, pues el hombre está por encima de todas ellas (*Sal.* 8, 7).[135] Por eso no es lícito que la dureza de corazón Lo tenga por nada y que se endurezca contra Él. Es el mal peor entre todos los males, que a nadie respeta y a ninguno muestra misericordia sino que desprecia al hombre y se aparta de su necesidad; ni se alegra con él ni lo induce al bien. Es dura en todo, todo lo desprecia, como se manifiesta en sus palabras, ya vistas. La verdadera Misericordia le responde, y le aconseja para que con benevolencia emplee sus bienes en beneficio de todos.

71. En particular sobre la Flojedad de Ánimo, su aspecto, y qué significa. La quinta imagen muestra la Flojedad de Ánimo, que aquí sigue a la Dureza de Corazón como una despreciable y mala condición, como los gusanos deformes que salen de la tierra, multiplicándose. Porque cuando el hombre duro de corazón no busca bien alguno, su ánimo se vuelve pusilánime de manera tal que ya no desea honor ni santidad sino que permanece como fastidiado y olvidado de toda probidad; tampoco quiere oponerse a los vicios, sino que los atrae hacia sí a causa de su desidia.

Tiene cabeza humana,[136] *excepto que su oreja izquierda es como la oreja de la liebre, pero tan grande que cubre toda la cabeza.*[137] Pues los hombres necios, en su

135 Toda creatura se contempla en el hombre porque el mundo es reflejo del hombre, para cuyo servicio fue creado. En el pensamiento de Hildegarda, el universo es presentado como una antropofanía, un mundo descripto con bellísimas imágenes tomadas de la realidad del hombre. La dirección ha sido invertida: no estamos ante un macrocosmos que incluye al microcosmos, sino ante el hombre que irradia y proyecta su ser en un mundo que tiene en él su sentido, puesto que fue hecho para el hombre. Véase el texto citado en Parte Segunda, nota 52, p. 151-52.

136 La cabeza humana significa la presencia de la racionalidad como condición específica del hombre; por ello es que a continuación se hace mención de la necedad como negación de la razón operante, esto es, del conocimiento; negación que lleva a la insensatez, al obrar irracional y, por tanto, inhumano.

137 Cubriendo el oído, la oreja de la liebre ha obstruido la puerta de entrada del conocimiento del bien –recordemos que tanto la cultura antigua cuanto la medieval son culturas principalmente orales–, que hubiera permitido al hombre obrar con rectitud; y éste, con el desinterés de su negligencia, ha abierto

insensatez, creen que son honestos; en esa misma insensatez aman la ociosidad y no avizoran ni proveen para sí bien alguno sino que, volviéndose hacia lo malo que han escuchado, cobardemente se dedican a las murmuraciones y a la difamación, que de tal manera amplifican y propagan que terminan obnubilando y oscureciendo con su pérfida maldad todo cuidado de su corazón.

El resto del cuerpo se asemeja al cuerpo de un gusano, que carece de huesos y yace metido y enroscado en su agujero, como un infante que está envuelto en sus ropitas. Esto es que a causa de su vicio, los hombres fastidiados y timoratos vuelcan en sus sórdidos y ocultos placeres –como un gusano inmundo– la confianza que deberían tener en el auxilio de Dios y en la ayuda de los hombres. Entrando en lo oculto de sus pensamientos y enredándose con ellos –de manera tal que no pueden levantarse y elevarse hacia la honestidad de virtud alguna, sino que con apatía permanecen en la torpeza de su negligencia y en la necedad de sus vanidades–, confían más en la debilidad de su carne que en la fortaleza divina,[138] como lo muestra el mismo vicio con sus palabras ya vistas. Pero con la respuesta de la Divina Victoria se corrige, y por la misma respuesta los hombres son advertidos para que rechacen al diablo.

72. **En particular sobre la Ira, su aspecto, y qué significa.** La sexta imagen proclama la Ira, que es afín a la Flojedad de Ánimo, porque la flojedad de ánimo merece la reprobación que enciende el fuego de la ira, para incendiar y consumir aquellos reproches.

Tiene rostro humano porque la ira surge en el hombre por esto, a saber: que el hombre conoce el mal. *Su boca es como la boca del escorpión* porque cuando monta en cólera comete homicidio, como mortal es la herida que inocula el veneno. *El blanco de los ojos está mucho más dilatado que las pupilas* porque, en su paroxismo, la ira más da a conocer la pestilencia de su furor que la rectitud de la tranquilidad, por lo que el hombre no se considera ni a sí mismo ni a los demás sino que, tropezando y derribando la justicia como si fuera ciego,[139] arroja las tormentas de sus furias.

---

la puerta de su corazón al demonio y su malicia, con lo que se cumple aquello de que "de la abundancia del corazón habla la boca".

138 La confianza en Dios y en el hombre requiere precisamente todo aquello a lo que la Flojedad de Ánimo ha renunciado: el discernimiento para saber en quién confía, la fortaleza que trabaja y sustenta la confianza, la libertad que la elige cada día. A esa dirección centrífuga del obrar humano se opone la dirección centrípeta que encierra y entierra al hombre en sí mismo, en la maraña de sus cavilaciones, de sus temores, de sus placeres compensatorios, sin poder salir de su rastrera actitud porque carece del vigor de su dignidad humana, reconocida y amada. La superficialidad de sus razonamientos, la molicie de su vida, su falta de integridad nos hablan de ese ser carente de columna vertebral, débil, que da mil vueltas en una y otra dirección a fin de acomodarse placenteramente, sin molestia alguna: el gusano...

139 Recordemos que es un lugar común la afirmación de que "la ira enceguece al hombre", quien cuando está bajo dicha pasión no ve, pierde el discernimiento, actúa bajo el impulso y muchas veces no se

Sus brazos se asemejan a los brazos humanos, porque sin el temor de Dios, la ira que lo domina se asocia al poder del hombre en el conocimiento del mal. Pues el demonio, en su malicia, tan sólo tuvo esperanza cuando quiso hacer lo que no pudo llevar a cabo; pero el hombre, pensando, considerando y obrando su maldad la realizó cumplidamente, como es sabido.[140] También los animales irracionales a veces lastiman a otros, porque no los conocen; pero otras veces se anticipan a herirlos porque temen ser lastimados por ellos; y a veces a causa del hambre se arrojan sobre ellos y los destrozan. Pero el hombre, en la maldad de su ira, despedaza tanto a quien lo ama como a quien le tiene odio, y así muchas veces devuelve mal por bien a quien le hace un bien.

Sus manos son curvadas y nudosas, y tienen uñas largas, porque todas sus obras son malvadas y tienden a apoderarse de lo ajeno, por lo que también en medio de su frenesí destruyen la labor de los demás.

Su pecho, vientre y espalda son como los del cangrejo, porque debido a su iracundia, el hombre no toma en consideración el tiempo de la paz, ni de la ley, ni de las instituciones rectamente constituidas, por el contrario, todas éstas lo desestabilizan; a causa de la rabia y del violento impulso de su enojo tampoco encuentra paz en el alimento espiritual, ni soporta el peso de los preceptos de Dios, sino que arroja lejos de sí todo lo que es justo y recto, y la moderación y suavidad de lo que se presenta como conveniente. Y hace esto a causa de la acritud de las malas experiencias que retrocediendo lo llevan hacia el diablo, como el cangrejo que camina hacia atrás.

Tiene piernas de langosta y pies como de víbora, porque en sus piernas muestra su vanagloria y la envidia muestra en su caminar: pues en la vanagloria de su soberbia descuida y pasa por alto toda justicia,[141] y en su envidia destroza cualquier cosa que pueda romper.[142]

Está enredada en una rueda de molino que gira, esto es que no avanza por el recto camino sino que descansa en su propia voluntad, porque no quiere seguir otra cosa que su corazón. *Con sus manos se aferra a los rayos de la parte superior de*

reconoce a sí mismo ni su responsabilidad por lo obrado, luego que la ira ha cedido.

140 Por su naturaleza puramente espiritual, los actos del ángel son puntuales; no transcurren en el tiempo, ni conocen la sucesión (véase *supra*, nota 106, p. 93). Por eso es que sólo en el acto de su rebelión pudo el ángel –que luego sería demonio– tener esperanza. En cambio en el hombre su naturaleza también material lo sujeta al tiempo, y sus acciones tienen un desarrollo según un antes y un después; y por eso el hombre puede proyectar una realización e ir cumpliéndola progresivamente, cosa que le hace posible la esperanza y su cumplimiento, para bien o, como en este caso, para mal.

141 La soberbia es el apetito desordenado de la propia excelencia y, de manera implícita o explícita, en detrimento y hasta negación del reconocimiento y alabanza de la excelencia de Dios, en cualquier ámbito en el que la soberbia se manifieste: "pasa por alto toda justicia". Su manifestación es la vanagloria.

142 La envidia mira y desea poseer el bien ajeno; el odio, no pudiendo tenerlo, desea destruirlo. Sobre las destructoras patas de la víbora, véase Parte Tercera, nota 49, p. 215.

la rueda, y con los pies se apoya sobre los de la parte inferior: porque temerariamente lleva a cabo sus obras en la exaltación de la libertad de su propia voluntad, por lo que también pone sus pies en aquello que es lo peor de esa misma libertad, ya que siempre tiende no a la justicia, sino a la iniquidad.[143]

No tiene cabellos en su cabeza, porque la ira despoja al espíritu del hombre de todo aprecio por la buena fama y por la salud,[144] de manera tal que en su ira el hombre no es capaz de considerar qué es bueno y qué es justo.

Su cuerpo está desnudo, porque no se reviste con el vestido de la enmienda sino que, en su furor, manifiesta a veces lo peor de sí mismo. *Por lo que su boca arroja mucho fuego, como si fueran teas encendidas*: porque cuando está encendido por la ira, el hombre con su voz profiere palabras como relámpagos ardientes a causa de la reivindicación y venganza de su malignidad, a un punto tal que se olvida de Dios, como se muestra por las palabras que ha declarado anteriormente. Pero la Divina Paciencia lo reprende por el furor de su obstinada rebeldía, como también Jacob habló a sus dos hijos –que en su furia habían provocado una carnicería entre los hombres– diciéndoles:

73. PALABRAS DE JACOB. *¡Simeón y Leví, belicosos vasos de iniquidad! No entre mi alma en sus designios, ni mi honra permanezca en su asamblea: porque en su furor mataron hombres, y en su buen talante socavaron el muro. Maldito sea su furor, porque es persistente, y su indignación, porque es inflexible y cruel. Los dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel.* (*Gén.* 49, 5-7) El significado es éste.

La ira y el odio, que se unen en la malignidad, son vasos de iniquidad y siempre rechazan a Dios;[145] mediante sus jactanciosas palabras arruinan todo lo que es justo, llevando adelante sus maldiciones en su contra. Pero el espíritu de los justos no se encuentra en sus más hondos pensamientos, pues transgredieron la Ley del Señor y no edifican sobre la piedra (*Mat.* 7, 24-25) en la que permanecen los pies de los

143 "Lo peor de esa misma libertad" es el libertinaje.

144 Los cabellos son considerados, por una parte, signo de vitalidad,; por otra, su ausencia puede significar la renuncia al mundo (caso de las religiosas en el día de su consagración), o bien un duelo (propio de ciertas culturas en las que se ofrece el cabello sobre el cuerpo del difunto), o la humillación (en Francia, caso de las mujeres acusadas de colaboracionistas con los alemanes, luego de la Segunda Guerra Mundial).

145 El odio echa sus raíces en el sentimiento de un corazón endurecido, aparece alimentado por una sensación de impotencia frente al otro, y es tan destructivo del que lo experimenta como de quien es su víctima. Dado que brota de la vivencia de los límites propios de la creatura y de su no aceptación, el destinatario primero de este odio es Dios –el odio del ser finito hacia El que es infinito–; luego se proyecta sobre quienes tienen, o realizan, o son, lo que quien odia no tiene, ni lleva a cabo, ni es. Y odiando, desea y procura en su ira la destrucción del otro; o en él, de aquello que odia porque, reconociéndolo aunque sea oscuramente como un bien, no lo posee.

bienaventurados, para narrar las maravillas de Dios. Porque todos los caminos y las construcciones de los bienaventurados deseos y de las obras bienaventuradas se encuentran en los preceptos de Dios.

Para no perder su luz en ellos, el honor de los justos no aparece en el celo de aquellos que piensan que pueden hacer todo lo que quieren, ni en los que procuran llevar a cabo falaces ardides. Tampoco está en medio de ellos, para no experimentar mengua alguna. La gloria de los justos está en los ángeles y con los ángeles de Dios, y con éstos que contemplan el rostro de Dios como en un espejo, y no va con aquellos que con sangriento engaño destruyen las virtudes en los hombres santos, y que con sus estratagemas perforan las murallas que los santos doctores construyeron para defender a los elegidos. Pues en su locura, los malditos están con el diablo, porque oponiéndose a Dios pelean una obstinada batalla contra Él; y también son inflexibles en su perversa indignación, porque de ninguna manera quieren apartarse del mal, sino que con sus malas obras quieren perseverar en la condena de la perdición eterna.

Por eso se disgregarán hasta la invasión de aquel pueblo que los oprimirá de manera tal que procurarán esconderse como la serpiente en una caverna, ya que atormentados en demasía por él apenas pueden respirar.[146] Y serán esparcidos entre aquellos que confiesan a Dios proclamándolo, no para asociarse a su felicidad sino para ser separados de ellos como paja arrojada fuera. Pues porque no siguen a Dios, por eso Él los entrega al olvido, de modo que no tendrán ni la prosperidad del mundo ni la felicidad del alma sino que, dispersados como por el viento en las muchas pasiones de sus malvados deseos, no tendrán sosiego alguno, ni con quienes sirven a Dios, ni con quienes se afanan en el mundo.

74. En particular sobre la Alegría Torpe e Inapropiada, su aspecto, y qué significa. La séptima imagen significa la Alegría Torpe e Inapropiada, que aquí sigue a la Ira porque es como su venganza y alivio, ya que el hombre, una vez cumplida la obra de su ira, muestra su alegría y humilla a sus enemigos que, viéndolo alegrarse, sufren con mayor dolor por el ultraje cometido contra ellos.

Tiene figura humana desde la cabeza hasta los riñones, a excepción de las manos, que son como las manos de un mono. Porque dejándose llevar por la proliferación de vanidades de diversas clases, los hombres dirigen la ciencia del bien –que deberían

---

146 La referencia a ese pueblo parece ser de carácter profético. En varias de sus cartas Hildegarda vaticina la opresión del clero, y de la Iglesia, por parte de los reyes y pueblos de la tierra, y siempre con el carácter de un castigo por los pecados de los sacerdotes y de la jerarquía eclesiástica. Se ha querido ver en esto una profecía sobre la Reforma Protestante en Alemania.

transformar en suspiros celestiales– hacia los deseos carnales,[147] y así sobrepasan la medida de un trato santo y una santa moderación, por lo que también pervierten sus obras debido a su necedad. Pues aquellas obras que por su deshonestidad no convienen al hombre, a menudo lo vuelven más animal.

De los riñones para abajo se asemeja a una cabra, ya que estos hombres, que han olvidado que son hombres, rebajan el conocimiento racional a las costumbres propias de las bestias, y en su inestabilidad pasan por alto lo que es razonable y no se esfuerzan –de acuerdo a su razón– por tener discernimiento ni costumbres honestas.

Pero sus pies están inmersos en las tinieblas ya mencionadas, de modo que no puedes verlos bien, porque todos sus caminos, enredados como están en diversas vanidades, no miran hacia la justicia, pues mientras están oscurecidos por sus perversas acciones no aparecen a la vista de la honestidad de los fieles, sino que se hallan enteramente borrados de la memoria de la santidad.

No lleva vestimenta alguna sino que se muestra totalmente desnuda. Esto significa que está desnuda delante de Dios, sin que ningún gozo espiritual la rodee envolviéndola, porque es inestable y no pone sus anhelos en los bienes celestiales, sino que deseando ávidamente todo lo terrenal y caduco no se ocupa de lo eterno, como se ve en sus palabras arriba mencionadas. Pero el Deseo Celestial, como se ha dicho, le responde y advierte a los hombres para que desde lo temporal tiendan hacia lo eterno.

75. EN PARTICULAR SOBRE EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y QUÉ SIGNIFICA. *Pero ves que el Hombre arriba mencionado tiene por el cuello de su empuñadura una espada desenvainada con tres filos*. Esto significa que Dios abiertamente muestra que Su celo avanza por tres caminos, y pone en Su fortaleza la raíz de la fe.[148] Porque la divina venganza reprimió con claros golpes los pecados de los hombres cometidos antes de la Ley y bajo la misma, lo que tampoco omite hacer después de

147 Claramente está aquí la afirmación de que al conocimiento de un objeto, en tanto ese objeto es un bien, sigue el deseo –uno de los momentos del amor– del mismo. La ciencia del bien es aquí el conocimiento que refiere todo bien a Dios, como Bien supremo y causa de todo bien; de allí que de esa ciencia debiera seguirse el amor a Dios, el deseo de Dios, que no priva del amor y del uso de los bienes, sino que impone un orden a ese amor y rectitud a ese uso. La no consideración de la relación fontal de todo bien con su Autor deja al deseo en una dimensión meramente horizontal; lo priva de la medida congruente con la realidad última de su objeto y pervierte la rectitud de la relación.

148 El celo de Dios es una expresión que aparece reiteradamente en la *Sagrada Escritura*; está siempre vinculada al poder y la fortaleza divinos, y actúa con justicia y misericordia, castigando (*Ez.* 5, 13) y salvando (*Is.* 37, 32).

la Ley con la novedad del Bautismo cuando, brindando la fe juntamente con las virtudes salvíficas, en Su mismo celo lava los pecados de los hombres.[149]

Y la mueve de aquí para allá para herir: porque el celo de Dios examina por doquier tanto a los elegidos cuanto a los réprobos, con vistas a una justa purificación. Pues como lo dice el celo de Dios, él mismo lucha contra el diablo y contra todos sus súbditos, y ninguno prevalecerá contra él porque no proviene de la unión de varón y mujer, sino que existe en Dios, y en Dios todo lo juzga con justicia.[150] El celo de Dios considera al hombre en todos sus juicios, y lo examina con grandísimo cuidado. Con el soplo de un viento de azufre y fuego sofocó y ahogó a Sodoma y Gomorra, que habían caído en pecados despreciables, aprendidos en la garganta del diablo y en el comportamiento de la serpiente, por lo que también entonces la naturaleza misma del hombre fue objeto de burla y de desprecio.[151]

Asimismo y a causa de su desobediencia, convirtió a la presumida mujer en algo diferente, esto es, en estatua de sal, para que por esto todas las caídas de los pecadores tengan el gusto amargo de la sal.[152] Golpeó también al pueblo de Israel cuando abandonaron a Dios y adoraron a Baal, por lo que fueron dispersados, desterrados y puestos al servicio de los paganos, porque habían despreciado su legítima herencia.[153] Ya que el celo de Dios discierne lo que debe ser discernido, y divide lo que debe ser dividido, también parte a la soberbia en dos, y de cuando en cuando le permite surgir y elevarse. Porque la soberbia nada pide a Dios sino que todo lo que quiere lo procura y lo retiene para sí, el celo de Dios derriba su principio y rechaza su fin. Pero también con el fuego de la Gehenna quema a la lujuria, y a la impiedad castiga con una pena adecuada. Asimismo abate duramente la vanagloria, que es el corazón de la soberbia; y la ardorosa vehemencia del pecado, que es el corazón de la lujuria; y la infidelidad, que es el corazón de la impiedad, porque se han apartado

---

149 Sobre la divina venganza, véase *infra*, nota 155, p. 119.

150 En palabras de Hildegarda, "El celo de Dios, que excede el humano entendimiento y que vive en la sublime altura de los secretos celestiales, se muestra en Su poder con la justicia del amor. Porque aunque Dios es poderoso para cumplir acabadamente Sus juicios, sin embargo los realiza a través de la moderación del amor." (*El libro de las obras divinas* 2, 1, 10, p. 278). El Poder de Dios cumple Su Justicia en virtud de la obra del Amor.

151 Véase *Gén.* 19. La referencia es al pecado de sodomía, esto es la relación sexual, carnal, entre personas del mismo sexo, relación que vulnera la naturaleza misma del ser humano: varón y mujer, complementarios sexual y carnalmente.

152 Se trata de la mujer de Lot –el sobrino de Abraham–, quien desobedeció el mandato divino de no mirar hacia atrás cuando se alejaba de las ciudades malditas (Sodoma y Gomorra), y fue por ello transformada en estatua de sal (*Gén.* 19). "Mirar hacia atrás" no parece ser curiosidad sino añoranza, atadura a lo que se deja. Véase *Luc.* 17, 28-33, con la explícita alusión: "Acordaos de la mujer de Lot".

153 Episodio reiterado en la historia de Israel. Véase, por ejemplo, el libro de los *Jueces*.

largamente de Dios. Pues en la remuneración de los bienes Dios ignora a quienes no quieren conocerlo, porque no Lo desean.

Pero algunos hombres, al verlos, sienten afecto por ciertos vicios que sin embargo no llevan a su lecho; se abrazan a algunos con los que no llegan a divertirse en materia grave; mas con sus pensamientos y sus palabras admiten algunos vicios a los que no acompañan con sus obras. A todos estos el celo del Señor no los destruye totalmente, pero en virtud de variados castigos elimina de ellos el oropel.[154]

Quien desea la vida recoja en el celo de Dios estas palabras y guárdelas en la habitación más íntima de su corazón.

Y vi una multitud de espíritus malignos –de éstos a los que con justo juicio el celo de Dios había arrojado del Cielo, y a los que Lucifer había arrastrado consigo a los lugares de castigo– extendida entre los hombres por todo el orbe de la tierra, y acrecentando en ellos su maldad. Esta multitud era y es innumerable, y nadie puede conocerla sino solamente Dios. Esos espíritus han esparcido muchísimas desgracias entre los hombres, de manera tal que cada uno de ellos pone trampas y asecha a los hombres según el modo y la medida de su maldad. Y vi algunos de éstos, todos los cuales vociferaban que Lucifer no debía estar sujeto a nadie como a su señor. Esos muestran a los hombres el amor mundano, y los persuaden para que lo anhelen.

76. Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han pecado por el Amor Mundano, y por qué los padecen. Y he aquí que vi dos fuegos, de los cuales uno tenía una llama pálida y el otro una llama rojiza. Aquel que tenía la llama pálida no tenía gusanos, mas el que tenía la llama roja estaba lleno de gusanos, algunos de los cuales eran como diminutas serpientes, otros tenían rostro y colas puntiagudos y todos carecían de patas. Las almas que mientras vivieron en sus cuerpos habían pecado por el amor mundano estaban, a modo de castigo, entre estos dos fuegos, y eran mortificadas por uno y otro; pero principalmente eran torturadas por el ardor del fuego rojo y por las mordeduras de sus gusanos. Porque las almas que habían amado al mundo con afición incesante eran atormentadas por el fuego pálido, en tanto las que se habían unido a él con todo su deseo eran castigadas por el fuego rojizo. Y las que, en ese mismo deseo y según su pérfida costumbre, habían actuado con doble falsedad: habían alabado lo que les disgustaba y habían criticado y reprobado lo que les agradaba, como si con desagrado y gravosamente soportaran lo que sin embargo gustosamente hacían,

154 El texto dice *cuprum*, esto es, cobre. En *Scivias* 3, 10, 8 aparece la referencia al cobre que es tomado por oro, teniéndose por tanto como un falso oro, es decir, como oropel. Hemos elegido este último término por entender que se ajusta más al sentido del texto.

ésas padecían los tormentos de los gusanos que tenían la forma de la engañosa serpiente; pero las almas que se habían deleitado en el placer del amor mundano eran atormentadas por los gusanos que tenían rostro punzante. Las almas que pecaron levemente en el amor mundano tenían su castigo en el fuego pálido; pero las que pecaron gravemente soportaban el fuego rojo con sus gusanos.

Y en virtud del Espíritu viviente vi, y entendí estas cosas.

77. **Estos castigos purifican a estas almas que en el mundo merecieron la purificación mediante la penitencia.** Y oí una voz que desde la Luz viva me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más. Pues los tormentos de estos castigos purifican a estas almas que, cuando vivían en el mundo que pasa, en él y mediante la penitencia merecieron la purificación de sus pecados en el mundo que no pasa.[155] De esos pecados no pudieron purificarse acabadamente mientras vivían en su carne, a causa de una muerte prematura; de ellos tampoco fueron examinados en el mundo por los divinos flagelos de Dios misericordioso, por lo que también serán purificados por estos castigos a no ser que, invocando la piedad de la gracia divina, sean liberados de ellos por los esfuerzos y sacrificios de los hombres y las virtudes de los santos, que Dios obra en ellos.[156]

---

155 Aquellos que por no haberse olvidado de su Creador y Padre tienen, por su conversión y purificación, la esperanza del perdón, luego de cumplida la purificación de sus pecados se verán libres de sus ataduras y alcanzarán la paz. Esta purificación tendrá lugar en el llamado Purgatorio, presentado por Honorio de Autun (1080-c.1156) en el *Diálogo sobre la teología cristiana* y de manera muy explícita: "El discípulo: ¿Qué aprovecha el fuego del Purgatorio? –El Maestro: Algunos tienen como purificación en esta vida los tormentos del cuerpo que algunas veces les han acarreado los hombres malvados; otros, las aflicciones de la carne que a sí mismos se infligen con los ayunos, las vigilias y otros esfuerzos; otros, la pérdida de afectos o de bienes; otros, los dolores o la enfermedad; otros, la carencia de alimentos o de vestimenta; algunos, la amargura de su propia muerte. Pero después de la muerte la purificación tendrá lugar por el excesivo calor del fuego o por el rigurosísimo frío o bien por cualquier otra clase de castigos, el menor de los cuales es mayor que el más grande que pueda uno imaginarse en esta vida. Mientras están allí, se les aparecen de vez en cuando los ángeles o los santos en honor de los cuales se privaron de algo en esta vida, y les brindan una brisa, un dulce aroma o algún alivio hasta que, una vez liberados, sean introducidos en aquel palacio que no acepta mácula alguna." (Ibíd. 3, 3: "Sobre el Purgatorio". PL 172, 1158C-59A). También en *El libro de las obras divinas* (1163-1173) se refiere Hildegarda a un lugar de purificación, con grandes precisiones. Esta purificación no es una venganza divina, sino la justa condición necesaria para la restitución de la justicia original, esto es, de la santidad. Como reflexión que tal vez ayude a comprender mejor este tema, recordemos cuán sabio era nuestro viejo *Padrenuestro*, cuando nos hacia pedir el perdón para nuestras deudas. Porque lo cierto es que, perdonada la ofensa, queda aún saldar la deuda para cumplir la justicia; pero el perdón de la deuda cancela todo.

156 En esta última parte: "a no ser que ... sean liberados de ellos..." puede haber una referencia al dogma de la comunión de los santos en el Cuerpo Místico de Cristo, esto es, la Iglesia, dogma según el cual los difuntos pueden ser socorridos en sus penalidades por la oración y los sacrificios que por ellos se

78. Las almas que viven en el recuerdo de la bienaventuranza son purificadas, mientras que aquellas que están en el olvido permanecerán en el olvido. Pues las almas que se hallan en el número y en el recuerdo de la bienaventuranza pierden por estos castigos las manchas de sus pecados y pasan al alivio y consuelo, mientras que aquellas que están en el olvido permanecerán en el olvido, en medio de otros tormentos.[157]

79. Cómo los hombres, cuando se arrepienten, castigan en sí mismos el pecado del Amor Mundano, de acuerdo con el juicio del juez y el modo y la medida del pecado. Pero los hombres que se afanan a causa del amor mundano, si quieren vencer a estos malignos espíritus que les ponen por delante dicho amor, y si con empeño procuran evitar los castigos que aquí ves, mortifíquense con cilicio y azotes y ayunen con sólo pan y agua, según el placer, la voluntad, el tiempo y la frecuencia con que hayan pecado. Y según lo que el verdadero Maestro, en Su humanidad, advirtió a los arrepentidos, que la penitencia sea con la asistencia de los sacerdotes: porque quien en justicia quiere arrepentirse debe presentarse ante su juez, quien le impondrá el castigo de acuerdo con el modo y la medida del pecado. Pero este juez es el sacerdote, quien está en lugar de Mi mismo Hijo.[158] Así, cuando el espíritu del hombre se acusa a sí mismo, entonces preséntese al sacerdote para manifestarle sus pecados, del mismo modo como a través de Mi siervo Moisés lo prescribió la Ley en cuanto a los leprosos (*Lev.* 13 y 14). Por esto también es preciso manifestar los pecados al sacerdote: porque el

---

ofrezcan en la tierra (véase 2 *Mac.* 12, 46). En una brevísima carta dirigida a alguien que pregunta por el alma de un difunto, la abadesa le revela que dicha alma "todavía no ha sido liberada de los padecimientos de la purificación, por lo cual ruega diligentemente a Dios por ella y alégrate, porque ha sido incluida por Dios en el número de las almas bienaventuradas." (Carta 309 –a cierto clérigo–, año 1173-79(?), p. 68).

157 Se trata del Infierno. Honorio de Autun lo llama "lago de fuego" porque las almas se sumergen en él como la piedra en el mar; "tierra tenebrosa", porque se halla oscurecida por el humo y por una niebla fétida; "tierra del olvido", porque en Dios ya no queda un recuerdo misericordioso para quienes moran allí porque se olvidaron de Él.

158 La referencia es al sacramento de la Confesión, también llamado Penitencia o de Reconciliación, instituido por Cristo (*Juan* 20, 22-23). Según el *Catecismo de la Iglesia Católica*, "la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este sacramento es también una confesión, reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador. [...] Se denomina sacramento de la Penitencia porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador. [...] otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia." (§ 1423-24).

vergonzoso temor de la confesión se asimila al sudor de Mi Hijo, y la penitencia, a las gotas de Su sangre.[159]

80. **Se aprueba la penitencia dada por el sacerdote.** Pues la penitencia que procede del sacerdote es aprobada, porque el padecimiento infligido a las almas por los tormentos no puede sobrepasar lo mandado por el juez.

81. **El Amor Mundano ni teme a Dios ni Lo ama.** Pero el Amor Mundano no teme a Dios ni Lo ama, sino que todo lo que le place lo recoge para sí, y audazmente excusa ante Dios cada cosa que ambiciona en las creaturas, diciendo que fue creada para su uso. Por lo que tampoco teme a Dios, a Quien debió temer, sino que pone su propia voluntad en el lugar de Dios; y no ama a Dios, porque no abandona los deseos carnales ni se reprime por el amor a Dios, sino que con todo su deseo se abraza al mundo. Contra este amor Salomón, imbuido del espíritu de sabiduría, habla diciendo:

82. **Palabras de Salomón.** *El inicio de la sabiduría es el temor del Señor. Fue formado en el seno materno juntamente con los fieles, camina*[160] *con las mujeres elegidas, y con los justos y los fieles se da a conocer.* (*Eclo.* 1, 16) El significado es éste.

La primera presencia de la sabiduría es el temor de Dios (*Prov.* 9, 10), del mismo modo que la aurora precede al sol. Pues cuando el hombre entiende que ha sido creado por Dios, comienza a temer a Dios.[161] Lo que es temido es honrado, lo que es honrado es amado; y si es amado con rectitud, también rectamente es honrado. Por lo que el hombre que sabe que ha sido creado por Dios sea fiel en sus obras –porque la fe de los santos es como el seno materno [y las obras son sus hijos]– y tenga fe en Dios para que Él lo salve; esfuércese también por merecer la salvación. Y haga esto en la fe, en la cual la sabiduría tiene su acabamiento. Puesto que el hombre está

159 Es una alusión al sudor de sangre que padeció Cristo durante Su agonía en el Huerto de los Olivos (*Luc.* 22, 44).

160 En el texto el verbo es *creditur*, pero en la Vulgata leemos *graditur*, lectura que hemos asumido porque entendemos que traduce mejor el sentido del texto.

161 En *Scivias* 1, 1, 2 y en otra obra contemporánea a ella: *El drama de las Virtudes*, aparece la imagen del Temor de Dios. Se lo representa con una figura de ojos heterotópicos -es decir, múltiples ojos situados en diversas partes que no son las que naturalmente corresponden- para significar su clarividencia. Es clarividente porque en su humildad puede conocer a su Dios y Señor y conocerse en su creatureidad (su gloria y su miseria), y de allí su temor: el temor de perder a Aquel que es su verdadero ser, por Quien, de Quien y para Quien es; finalmente, el temor de perder a Aquel a Quien ama. El temor de perder a su Dios. Por ello su agudísima y penetrante mirada, que procede de la claridad de la recta intención, vigila con amor diligente y fuerte celo por el cumplimiento de la voluntad salvífica de Dios, esto es, de Su justicia. En el temor de Dios no estamos ante el temor como miedo, sino ante un temor reverencial, como ante la majestad, amada.

enredado en sus pecados, por eso con sabiduría medite cómo arrojarlos lejos de sí, y cómo apartar de sí la maraña de los vicios que tiene en la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, al modo como el artista pule sus estatuas para que, teniendo su justa proporción, sean bellas. ¡Oh cuán grande es la sabiduría!, porque el hombre, gracias al temor que es el principio de la sabiduría, comienza a actuar contra las leyes de la carne de manera tal que renuncia a esos pecados que podría cometer. Y así con estas obras realizadas en virtud de la sabiduría el temor de Dios toma forma en la fe de los santos, como también en el inicio de las creaturas la Sabiduría llevó a cabo todas sus obras acabadamente.[162]

Mas también el temor de Dios habita con las mujeres elegidas por su santidad, ya que Dios formó a la mujer de manera tal que experimente temor de Dios y también tema a su esposo. Por lo que es justo que la mujer siempre sea tímida, ya que ella es como la casa de la sabiduría, porque en ella se realiza acabadamente lo terrenal y lo celestial. Pues por una parte el hombre procede de ella, por otra parte en ella se manifiestan las buenas obras con el recato de la castidad. Si no tuviera temor no podría cultivar el pudor de la castidad porque, después de la serpiente, traspasa con su mordedura todo lo que puede.[163] Pero la mujer temerosa recoge en su seno todas las riquezas de las obras buenas y de las santas virtudes, y jamás cesa de hacerlo hasta que ha logrado reunir muchísimos bienes.[164]

Así se sabe que el temor de Dios está con las mujeres elegidas –que lo han sido en santidad y justicia–, porque las virtudes obran en ellas; con los justos, que en todo cumplen la Ley y los preceptos de Dios; con los fieles, que abandonan su cuerpo y el mundo por causa de Dios. Es reconocido en los grandes prodigios, cuando las obras buenas y santas de todos ellos resplandecen en todo el mundo como el sol. Pero estas obras buenas no pueden llevarse a cabo sin el temor de Dios, sino que por él se cumplen fielmente; mas el amor mundano carece del temor de Dios en sus obras. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles

162 En *El drama de las Virtudes*, el Temor de Dios dice a las Virtudes: "Yo, el Temor de Dios, os preparo, hijas felicísimas, para que contempléis al Dios vivo y no perezcáis", y ellas le responden: "Oh Temor, tú nos eres de gran ayuda, pues tenemos como diligentísimo anhelo jamás separarnos de ti." (Ibíd., p. 510). Encontramos aquí apuntadas las dos notas asociadas al Temor de Dios: la preparación ya como el inicio de la sabiduría (que no otra cosa es la contemplación de Dios), preparación que ha de ser en la humildad (porque la soberbia es caída y muerte delante de Dios, como aconteció a Lucifer), y su presencia como insoslayable y necesaria para el amor que hace, de la contemplación, sabiduría. Recordemos que entre los dones del Espíritu Santo aquél supremo es el de la Sabiduría, en tanto el ínfimo es el del Temor de Dios.

163 Véase *Ecl.* 7, 26-28; *Eclo.* 25, 16-26; 26, 9-12. Puede verse también aquí una alusión a Eva y la mordedura de la manzana, por el engaño de la serpiente (*Gén.* 3, 1-6).

164 Véase *Prov.* 31, 10-31; *Eclo.* 26, 16-24.

atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Luego vi otros espíritus de entre aquella multitud que, con grandes voces propias de un ánimo atolondrado y grotesco, exclamaban que Lucifer era digno de aquel honor que había usurpado para sí. Estos espíritus, particularmente, conducen a los hombres a la insolencia del espíritu, y los exhortan a que se abracen a ella.

83. **Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en el pecado de la Jactanciosa Insolencia, y por qué los padecen.** Y vi un fuego grande y rojo, que estaba rodeado por un aire tan denso que las llamas no podían romperlo y surgir, a causa de su densidad. En este fuego había muchísimos gusanillos ardientes, que producían un estrépito muy fuerte con su silbido y su movimiento. Las almas de los que mientras estaban en sus cuerpos habían pecado de insolencia, se retorcían en este vivísimo fuego de manera tal que en él apenas podían respirar, ya que el mismo fuego quedaba encerrado por la densidad del aire, tan espeso que no había ninguna entrada de aire; sus costados y sus pies eran atormentados con gran dolor por esos gusanos. Porque mientras estaban en el mundo se habían afanado con gran celo en pos de la insolente jactancia, ahora ardían en el rojo fuego; porque por ese mismo vicio habían imitado las costumbres livianas y volubles de otros lugares, en el fuego se sofocaban y padecían asfixia; y ya que muchas veces con insolencia habían andado contoneándose de aquí para allá, eran cruelmente maltratados por los gusanillos.

Y vi, y entendí estas cosas.

84. **De qué manera, por la penitencia, los hombres destruyen en sus cuerpos los pecados de la Jactanciosa Insolencia.** Y oí una voz que desde la Luz viva antes mencionada me decía: Estas cosas son verdaderas. Pues quienes en el mundo han pecado de insolencia serán examinados con estos castigos purificadores. Pero los hombres dados a este vicio, si con diligencia procuran evitar a los malignos espíritus que los exhortan a la insolencia, y si desean huir de este tormento, practiquen la abstinencia de alimentos y de bebidas, y aplíquense el castigo de la flagelación: y hagan esto de acuerdo con la gravedad de sus pecados y según la imposición del juez que tiene autoridad sobre ellos.

85. **Se dice que la Jactanciosa Insolencia, que no tiene estabilidad, es vanidad de vanidades.** Pues la Insolencia no tiene estabilidad, ya que en cualquier cosa que quiere, en ésa su espíritu queda fijado; y en la consideración de sus gozos no tiene a Dios en el lugar de honor, sino que lo que fuere que escoge

para sí, en eso se deleita. Por lo que se dice que es vanidad de vanidades, y nada retendrá del universo excepto su penoso afán, porque cuando una vanidad pasó, otra le sucede.[165] Mas las cosas que son santas permanecerán para siempre.

Pues cuando el hombre cumple el deseo de su carne actuando en ello voluntaria y gustosamente, esto se llama vanidad: porque en su infancia ama sus juegos, y luego en su juventud abraza la lascivia, pero después conoce más perfectamente y entiende lo que es bueno y lo que es malo, y entonces sentirá tedio y disgusto por las obras de su niñez y de su juventud (*Ecl.* 2, 17), como si nunca hubiera vivido esas edades. Y cuando llegue a la vejez, en ella se secará y entonces, suspirando y llorando, recordará sus primeras edades que ya no podrá tener. Pues todas estas cosas, con el hombre y en el hombre, son vanidad. Los bosques reverdecen y se secan, las flores se abren y se marchitan y caen, la hierba crece y es cortada. ¿Qué más entonces?

Lo que el hombre ahora ve, en un instante ya no lo verá; lo que ahora tiene, ya no lo tendrá; mientras ahora ríe, luego llorará. Por esto todas las cosas son vanas, porque son perecederas, o sea que mueren y se acaban. Mueren, de manera que ya no viven en este mundo. Se acaban también pasando de la nobleza a la bajeza, y de las riquezas a la pobreza.

86. **Los hombres que eran llamados divinos perecieron, pero la fortaleza de la santidad no desfallecerá.** Pues los reyes y los príncipes, que se hallaban constituidos en una dignidad tal que eran llamados divinos, perecieron; y quienes hallándose en el rango más bajo de su linaje, y los que careciendo de riquezas, ascendieron de su insignificancia y de aquella pobreza como hasta el Olimpo, también a su vez cayeron. Pero la fortaleza de la santidad, de la que proceden todos los bienes y que todos los lleva consigo, no desfallecerá, sino que permanecerá en la vida eterna. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Y vi otros espíritus de la multitud mencionada, y los oí vociferar que Lucifer era digno de la salvación y del honor de las virtudes. Simulaban conocer el inefable cántico de los espíritus bienaventurados que resuena ante el trono de Dios (*Apoc.* 14, 3). Estos espíritus persuaden a los hombres para que con sus dichos y hechos persistan en la vanidad del descaro.

---

165 "Vanidad de vanidades" es el bajo continuo del libro del *Eclesiastés*.

87. Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en el Jocoso Descaro, y por qué los padecen. Y vi una niebla negra en la que había un grandísimo fuego, que emitió un humo como aquel humo que produce el fuego en el que se examinan los metales. En este fuego, en este humo y en esta niebla eran castigadas aquellas almas que, mientras vivieron en el mundo, se habían entregado al vicio del jocoso descaro. Pues padecían el fuego por el placer que experimentaron en ese vicio; el humo, por el afanoso deseo que le tenían; la niebla, por la inconstancia de las costumbres, que a menudo cambiaban a causa del mismo vicio.

Y en virtud del Espíritu viviente vi y entendí estas cosas.

88. Cómo los hombres, cuando se arrepienten, castigan en sí mismos el pecado del Jocoso Descaro. Y nuevamente oí la voz de la Luz viviente que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Pero quienes persisten en este vicio mientras están en el mundo, si han despreciado la sugerencia del arte diabólica y si rechazan con horror los castigos de este pecado, aflijan con ayunos su carne según el modo y la frecuencia de esos mismos pecados, en los cuales ayunos eviten también la bebida de mucho precio y sabor, de acuerdo con el recto juicio de sus jueces.

89. El descarado, en sus desaliñadas costumbres, dirige su alma hacia la vanidad y hacia la mentira. La mujer descarada, en el vaivén de sus desaliñadas costumbres, hace que algunos hombres se diviertan como lo desean, y como escogen hacerlo: pues esos espíritus malignos quieren burlarse de la armonía celestial, mas no prevalecerán. Por esto invaden a algunos hombres a través de una descarada mujer, y los engañan con diversos entretenimientos en medio de la mentira, porque no pueden divertirlos con la verdad, ya que la armoniosa alabanza que corresponde tributar a Dios no puede tener fin, porque es inagotable, ya que es la plenitud de la verdad.[166] El descarado pregunta a su alma hacia dónde puede volar y qué puede hacer; y cuando ha conocido la respuesta en el espejo de

---

166 La contraposición se plantea aquí entre el vaivén y la inquieta inestabilidad del descaro, que va en pos de una ostentosa vanidad sustentada en la mentira de quien se busca a sí mismo como centro y ápice y se pierde en la diversión o dispersión de su vida; y por otra parte, la armoniosa alabanza tributada a Dios, alabanza que aquieta y sosiega al hombre porque es la plenitud de la verdad, en la que el hombre se ha encontrado como creatura de su Señor y en la que experimenta el glorioso gozo de la entera posesión de su vida.

la ciencia, vuelve su alma hacia la vanidad y la mentira, y dondequiera que va hace ruido con los instrumentos, según le place.[167]

90. CUALQUIER COSA QUE SE INVESTIGUE SIN DIOS IRÁ A SU DESTRUCCIÓN. En efecto, los hijos de los hombres son presumidos y vanos, porque preguntando y actuando según su posibilidad emprenden muchas investigaciones sobre cosas sorprendentes y maravillosas, y dejan de lado la verdad que Dios les manifiesta y les brinda.[168] En sus falsos dioses construyen una falsa profecía como

---

167 Un nuevo contraste se da aquí entre la armonía celestial por un lado, y por el otro el ruido falto de la verdad que lo tornaría música, puesto que no es ésa su intención, sino que tan sólo tiene como propósito la notoriedad y el aturdimiento, a cualquier precio.

168 Una carta que el abad Pedro de Cluny dirige al maestro de las escuelas, Pedro Abelardo (ambos contemporáneos de Hildegarda, en la primera parte de su vida) habla de esta actitud del hombre: "Oh hijo muy querido, a ti que trabajas en el conocimiento de la sabiduría mundana, me dirijo, compadecido de la pesada, dura carga de los estudios humanos. Yo me aflijo y deploro que consumas vanamente tu tiempo, ya que no veo recompensa alguna para tu trabajo, ningún alivio para tu carga. [...] ¿Quién se atrevería a decir que filosofa aquel que con todos sus trabajos tiende, no a la eterna felicidad, sino a la desdicha eterna? Los hombres de talento antiguos sudaron en la búsqueda de esta felicidad, y con gran esfuerzo procuraron desenterrar cavando en las profundas entrañas de la tierra aquello que se ocultaba en lo más alto del cielo. Por una parte los descubrimientos de las ciencias, por otra los múltiples embrollos de los argumentos, aquí los infinitos disensos de las escuelas filosóficas que compiten unas con otras, de las cuales unas ponían la felicidad en los placeres del cuerpo, las otras en las virtudes del alma, otras juzgaban que debía buscársela en algo superior al hombre, otras se oponían defendiendo algo que debía hallarse en todos los hombres. Viendo que éstos erraban y que buscaban en las profundidades lo que se ocultaba en las alturas, y que por la confusión de su falsedad los hombres se engañaban, la Verdad que habita en los Cielos, apiadándose de su miseria surgió de la tierra y para que pudieran verla, haciéndose semejante a esta carne de pecado, clamó a éstos y a quienes se esfuerzan como ellos malamente, diciendo: *Venid a Mí todos los que trabajáis y estáis cargados y fatigados, y Yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros Mi yugo* (*Mat.* 11, 28-30). Y porque los vio atrapados en la profunda ignorancia de la verdad, tomando la palabra como maestro los instó: *Aprended de Mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontraréis reposo en vuestras almas* (ibíd.). Y cuando hubo subido al monte les enseñó abiertamente, no sólo dónde debía encontrarse la verdadera felicidad, sino también cómo llegar a ella; y contuvo la curiosidad de todos los que buscan la felicidad diciendo: *Bienaventurados los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los Cielos* (*Mat.* 5, 3). He aquí, sin las meditaciones platónicas, sin las discusiones de los académicos, sin los tramposos lazos aristotélicos, sin las doctrinas de los filósofos, el lugar y el camino de la felicidad. Oído el divino magisterio, calle pues la presunción humana. La falsedad enmudezca, porque la Verdad enseña. Abandone el hombre la cátedra de maestro, porque el Dios-Hombre está sentado en ella para enseñar. Felices, dice, los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los Cielos. ¿Por qué entonces, queridísimo, andas errante por las escuelas? ¿Qué te afanas por enseñar y aprender? ¿Por qué buscas a través de mil palabras y con tan grandes trabajos lo que con una simple frase y con poco esfuerzo podrías conseguir, si quisieras? ¿Por qué te empeñas vanamente en recitar con las comedias, lamentarte con las tragedias, practicar la métrica, engañar con los poetas y ser engañado por los filósofos? ¿Por qué consagras tanto esfuerzo a la necedad de la filosofía, y no a lo que se dijo para tu paz? A la necedad, digo. Porque también del verdadero Filósofo se ha dicho esto: *¿Acaso no hizo Dios necia la sabiduría del mundo?* (1 *Cor.* 1, 19-20). Corre entonces, hijo mío, hacia la sabiduría que pone ante tus ojos el celestial Maestro,

levantan moles, y por doquier tratan de descubrir aquellos prodigios que la creatura manifiesta mediante signos.[169] Y luego que esto han hecho, consideran como verdadera su falsa ciencia y se engañan a sí mismos y a los demás: porque cualquier cosa que se busca sin Dios y sin Dios se encuentra, irá a su destrucción. También cuando buscan y encuentran diversión y danza en sus venas y en sus entrañas, caerán en el ridículo como si nada fueran, y en él perecerán como polvo de ceniza. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Después de éstos vi otros espíritus malignos de entre la multitud mencionada, que clamaban con grandes voces: "¿Acaso no es lícito que alguien en el comienzo se compare con Dios?" Éstos, que llevan consigo la dureza de corazón, persuaden a los hombres para que la prefieran y elijan como señora, y para que a nadie muestren misericordia: porque lo que estos espíritus no pudieron hacer en el Cielo, esto tratan de llevar a cabo en los hombres.

91. Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en la Dureza de Corazón, y por qué así son castigados con estos padecimientos. Y he aquí que vi un pozo seco, ancho y profundo, en cuyo fondo había pez hirviente. En el pozo apareció un agujero amplio por el cual ascendían al pozo, desde la parte más baja, un humo ígneo y gusanos ardientes. Aquí y allá, como arrojados por el viento, caían al pozo muchos

---

el fruto único de toda filosofía: la felicidad del reino de los Cielos, que no podrás alcanzar sino por la verdadera pobreza de espíritu. Pues es verdad, como dije antes: el Maestro que rige toda escuela del mundo, derrumbando las cátedras de quienes enseñan falsedades, ha dicho que es feliz el que tiene espíritu de pobreza, porque a él le está reservada la felicidad suprema, esto es, el reino de los Cielos. Emprende el camino de la pobreza, por el que se va hacia la felicidad del reino celestial. Emprende, digo, el camino de la pobreza, no tanto corporal cuanto espiritual, no tanto de los bienes cuanto de la humildad, no tanto de la carne cuanto del espíritu. Entonces serás un verdadero filósofo de Cristo, cuando Él haya hecho en ti necia la sabiduría del mundo. Porque si, según el Apóstol, quisieras ser sabio, hazte necio para ser sabio, y no te glories en la tonta charla de la lógica, ni en la curiosidad de la ciencia de la naturaleza ni en cualquier otro saber, sino en Cristo Jesús, y Éste crucificado." (Pedro de Cluny. *Epistola* IX. PL 189, 0977A-78C).

169 Además de la referencia a la avidez del hombre por saber, y ello más por el deseo de poder y por vanidosa figuración que por amor a la verdad, puede haber aquí una alusión a la astrología y la adivinación, que merecieron duras palabras en *Scivias* 1, 3: "Pero estos hombres obstinadamente Me tientan con sus perversas artes, tal que escrutan a la creatura que fue hecha para servirles pidiéndole que, de acuerdo a su voluntad, les manifieste lo que quieren saber. [...] Oh necios, cuando Me entregáis al olvido y ya no os volvéis a mirarme ni Me adoráis, sino que consideráis qué presagia y qué revela una creatura que os está sometida, entonces pertinazmente Me rechazáis, rindiendo culto a una débil creatura en lugar de hacerlo a vuestro Creador." (Ibíd. 1, 3, 20, p. 50).

clavos puntiagudos y candentes. Las almas que en el mundo habían sido duras de corazón e inmisericordes para con los hombres se sentaban sobre el fondo mismo del abismo, temiendo caer en el fuego de abajo a través del agujero; y soportaban muchos sufrimientos provenientes del humo mencionado, de los gusanos y por los clavos. Pues porque fueron impiadosos para con los hombres se sentaban sobre el fondo de pez hirviente, y también por su impiedad temían el fuego que estaba por debajo;[170] porque en su malignidad habían huido de Dios los atormentaba el humo ígneo; porque habían causado a los hombres dolores inhumanos, los gusanos los torturaban; y a causa de su espíritu endurecido, en el que no cabía la misericordia, soportaban los pinchazos y las heridas de los clavos ardientes.

Y vi, y entendí estas cosas.

92. **De qué manera quienes pecan por la Dureza de su Corazón examinan en sí mismos este pecado.** Y desde la ya mencionada Luz viviente escuché nuevamente una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Por eso los hombres que mientras están en este mundo son duros de corazón de manera tal que ninguna misericordia han manifestado para con los necesitados, si quieren resistir a los malignos espíritus que les muestran esa misma dureza de corazón y huir de estos padecimientos que ves, castíguense con ayunos amargos y duros azotes, y esto hagan según el modo y el número de sus pecados y según el criterio del prelado que tiene autoridad sobre ellos.

93. **La Dureza de Corazón, que no tiene misericordia, ni caridad, ni obras buenas, no quiere ablandarse por el mandato de la racionalidad.** Pues la Dureza de Corazón es pésima, porque no tiene misericordia, no desea la caridad ni realiza obras de bien. Algunos tiranos tuvieron una gran dureza de corazón: porque aunque veían las maravillas de Dios no abandonaron el modo de ser de su propia voluntad, sino que antepusieron su corazón y su espíritu a la voluntad de Dios, y de este modo lucharon contra Dios. Pero así como Dios, ante la maldad del primer ángel y ante la necedad del primer hombre, destruyó la voluntad propia de ambos;[171] y como aterrorizó al Faraón cuando golpeó a los

170 Alusión a *Is.* 34, 9 y a *Eclo.* 7, 19.

171 "destruyó la voluntad propia de ambos": *voluntad* aquí se toma por *lo querido*, se refiere a lo que ambos habían querido. Lucifer, que quiso ser como Dios, pierde hasta su propio ser angélico, para ser reducido a la condenación eterna; el hombre, que quiso hacer su voluntad contrariando el mandato divino, pierde el natural dominio que tenía sobre su propia voluntad y su persona, quedando en el estado de naturaleza caída.

primogénitos de Egipto,[172] así también ahora confunde la dureza de corazón que se vuelve como la dureza de las piedras, tan dura que no quiere ablandarse ni por los preceptos de la Ley, ni por el mandato de la racionalidad del hombre. Por lo cual también Dios le quita la salvación de Su ayuda y la hunde en la confusión, como lo hizo con el Faraón. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Y he aquí que vi otros espíritus de entre aquella multitud, los cuales vociferaban que Lucifer era su señor. Éstos conducen a los hombres a la flojedad de ánimo, y los exhortan para que no tengan temor de Dios ni se preocupen por los hombres.

94. **Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en la Flojedad de Ánimo, y por qué los padecen.** Y vi una nube negra, fortísimos vientos, el estrépito de atronadoras tempestades y tormentosas lluvias, en las que los espíritus malignos mencionados derramaron fuego como gotas de lluvia. Las almas que en el mundo habían amado la flojedad de ánimo de manera tal que no sirvieron a Dios con diligencia y esfuerzo,[173] eran sacudidas por estas tempestades y quemadas por aquel fuego que los espíritus malignos vertieron en esas tormentas. Porque mientras estaban en el mundo no habían experimentado el temor de Dios, estas almas soportaban estas tempestades; y porque cobardemente habían descuidado la advertencia de la justicia, padecían esos fuegos.[174]

Y vi, y entendí estas cosas.

---

172 La referencia es a la décima plaga –la muerte de los primogénitos de los egipcios– con que Dios azotó al Faraón para que dejara salir de Egipto a su pueblo Israel (*Éx.* 11 y 12).

173 En su ociosidad, el hombre de ánimo flojo no puede discernir en función de una elección que honre su libertad, sino que llevado por la ley del menor esfuerzo decide en función de su comodidad que no quiere ser estorbada, y de una imagen que no acepta ver mancillada. Mancillada porque: en la renuncia al esforzado uso de la razón y a los trabajos de la voluntad; en la entrega de su libertad al arbitrio de otros de quienes a modo de retribución espera tan sólo un lábil bienestar sujeto a diversas vicisitudes, en todo ello vulnera gravemente su imagen creacional, la imagen de Dios, a Quien ya no adora ni sirve en la integridad de su ser.

174 A partir de las tempestades, terremotos y de otras pavorosas manifestaciones, el temor lleva a los hombres al reconocimiento y proclamación de la Divinidad, de ese ser tan absoluta, inconmensurable e inefablemente Otro (*Mat.* 27, 50-54): es éste el primer momento de la purificación, en esta vida o después de ella. El segundo es el denominado "fuego", destinado a consumir todo lo que en el hombre se opone a la justicia divina –es decir, la injusticia humana–: en este caso, la cobardía del que quiere salvar su vida y su estilo de vida a cualquier precio –en realidad, el precio de su nada, porque nada es el hombre sin Dios–, sin recordar que "el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la perdiere por Mí, la encontrará" (*Mat.* 16, 25).

95. De qué manera los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, castigan en sí mismos el pecado de la Flojedad de Ánimo. Y oí una voz que desde la Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Pero los hombres que aman la flojedad de ánimo y no sirven a Dios con fidelidad y con diligente esfuerzo, si no quieren ser escarnecidos por esos espíritus, y si quieren librarse de estos sufrimientos, castíguense con cilicio según haya sido su negligencia, inflíjanse azotes, mortifíquense también con ayunos y cuiden de los pobres. Y cúmplanlo de acuerdo al precepto de su director.

96. La Flojedad de Ánimo no resplandece en el temor de Dios. La Flojedad de Ánimo no brilla en el temor de Dios,[175] ni arde en el fuego de la amorosa solicitud por el honor de Dios. Pues la visión de la ciencia viviente, que está en el alma como un soplo de vida,[176] queda oscurecida porque la flojedad del ánimo no quiere buscar la recompensa de la gracia en las buenas obras, y porque en su gran infelicidad descuida la fe –que debería tener como fuerte espalda– en la que reside la esperanza de la vida eterna. No hace retumbar la sonora trompeta de las buenas obras, porque no anhela la devoción que se eleva hacia Dios. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Luego vi otros espíritus de entre aquella multitud antes mencionada, que daban grandes voces contra el ejército de Dios: "¿Qué poder tenéis contra nosotros? Ninguno." Y con gran furor fijaban su mirada en las mujeres, diciendo: "Éstas están dispuestas para la propagación de la vida como la tierra para la germinación. Por eso, apresurémonos a seducirlas, para que no engendren guerreros que luchen contra nosotros." Esos mismos espíritus malignos ponen ante los hombres ira, furor y otros males de la misma laya, y los exhortan a cometer homicidio.

97. Otros castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en la Ira con odio, y por qué los padecen. Y vi un aire tumultuoso como fuego ardiente, y debajo de él un anchuroso lago negro, lleno de asquerosa podredumbre, en el cual había unos gusanos que tenían

175 Sobre el Temor de Dios véase *supra*, nota 161, p. 121-22. Sus ojos sólo tienen una mirada, profunda e indeficiente, abierta al Reino de Dios y Su justicia. Ésa es también su fuerza, que triunfa sobre la negligente lasitud del hombre.

176 Podría referirse a la divina Sabiduría creadora, soplo de vida en el hombre y ley natural de su actividad humana. Sabiduría revelada luego en progresivas etapas hasta la venida de Cristo, la Palabra de Dios encarnada, Amor que pide la fe –y las obras de la fe– y ofrece la esperanza, esto es, la gracia de la salvación.

un solo ojo en su cara, y que agitaban toda aquella podredumbre con sus colas. Las almas que en este mundo habían experimentado ira con odio, sin desistir de esos sentimientos, eran atormentadas por aquella repugnante podredumbre y sus gusanos, y quemadas por el aire abrasador. Porque habían estado incesantemente airadas con un odio tenaz eran torturadas por la sordidez y por los gusanos de ese lago: por la sordidez, como castigo de la ira; por los gusanos, a causa del odio. Y porque habían colmado su ira con el furor, padecían el fuego del aire mencionado.

98. **Algunos otros castigos purificadores que padecen las almas de aquellos hombres que incurrieron en el pecado de Ira pero sin odio, y por qué son así castigadas.** Pero las almas que, mientras vivieron en sus cuerpos, han sido algunas veces movidas por la ira –mas sin odio y no de manera consuetudinaria–, una vez separadas de sus cuerpos iban cerca del mismo lago y veían en él estos tan grandes tormentos, y los temían. Pero, porque la ira no había arraigado en ellas, no fueron tocadas con esos castigos, sino que los vieron como el castigo que correspondía a su acceso de ira, y así los evitaron rápidamente.

99. **Algunos otros castigos por los que son purificadas las almas de aquellos que, mientras vivían en el mundo, llevados por el furor de la Ira cometieron homicidio, y por qué son atormentadas de este modo.** Pero también vi un gran fuego con los castigos, diversos y crudelísimos, del ardor y del frío, y con toda clase de gusanos. Las almas de aquellos que en este mundo, llevados por el furor de su ira, habían perpetrado homicidio, eran castigadas con estos sufrimientos. Padecían el fuego a causa de la ira por la que habían matado; por su ceguera, por la que no consideraron lo que hacían, padecían el frío; y por su temeridad, por la que no supieron apreciar la imagen de Dios, padecían los gusanos.

100. **Algunos otros castigos purificadores de las almas de aquellos que, mientras vivían en el mundo, cometieron homicidio a causa de su avaricia, y por qué son así castigadas.** También vi otro fuego en el que había dos gusanos enormes y de aspecto horroroso, que resoplaban exhalando su aliento sobre el mismo fuego y sobre las almas que en él eran atormentadas. Porque las almas que mientras se hallaban en sus cuerpos habían cometido homicidio a causa de la avaricia, ardían en este fuego y eran atormentadas por los gusanos. Por el homicidio soportaban el fuego, y por la avaricia los gusanos.

101. Algunos otros castigos en los que se purifican las almas de aquellos que mataron a sus atacantes para no ser muertos por ellos, y por qué los padecen. Vi también un foso ancho y profundo, lleno de pez hirviente y azufre, cerca del cual había ranas[177] y escorpiones que infundían terror a las almas que eran atormentadas en esa fosa; sin embargo, no las lastimaban. Pues las almas de aquellos que con violento arrebato habían dado muerte a quienes los atacaban para no ser muertos por ellos, fueron a esa fosa, y por el homicidio que de esta manera habían perpetrado soportaban su ardor; por el impulso que no pudieron controlar eran atormentados por la pez; y por la indignación que se apoderó de ellos en el acto de matar, eran torturados con el azufre. Pero también temían a los escorpiones, porque con artimañas se habían apresurado a evitar a sus atacantes, diciendo en sus corazones: "Yo te mataré, antes de sufrir que tú me mates"; y porque lo habían llevado a cabo en medio de la amargura de sus corazones, soportaban con horror a las ranas.

102. Algunos otros castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que por ignorancia han cometido homicidio, y por qué deben cumplirlos de este modo. También vi una nube como de fuego que era sacudida y movida de aquí para allá por el viento. En ella estaban las almas de aquellos que por ignorancia habían cometido homicidio, y lo habían tenido por nada. Porque con el homicidio habían contaminado el aire, fueron al aire ardiente; y porque lo minimizaron, eran sacudidos y golpeados por el viento.

103. Algunos otros castigos en los que se reconocen las almas de quienes, mientras vivían en el mundo, dieron muerte a otros hombres sin derramamiento de sangre, con veneno o de alguna otra forma; y por qué los padecen. Luego vi un gran fuego resplandeciente, en el que había horribles gusanos con hocico como de cerdo, que agitaban todo aquel fuego. En este fuego estaban las almas de aquellos que, mientras habían vivido en sus cuerpos, habían dado muerte a otros hombres con veneno o de alguna otra forma, sin efusión de sangre. Porque habían infligido a otros una muerte mantenida en secreto, ardían en el fuego rutilante;[178] porque los habían matado con veneno, eran atormentados por los gusanos con hocico de cerdo.

177 La presencia de las ranas remite a la segunda plaga con que Dios afligió a Egipto, para que el Faraón dejara salir de esa tierra al pueblo de Israel (*Éx.* 8). También en *Apoc.* 16, 13, de la boca del Dragón, de la de la Bestia y de la del falso profeta salen tres espíritus inmundos con apariencia de ranas.

178 En esta frase se hace presente un aspecto del castigo: la manifestación dolorosa e inocultable (el fuego rutilante) de lo que se había querido ocultar en pos de la impunidad (el envenenamiento u otras formas de muerte incruenta).

104. Algunos otros castigos purificadores de las almas de aquellos seres humanos que destruyeron el cuerpo[179] de un hombre concebido en sí mismos, y de los que mataron a sus hijos ya nacidos, y por qué son castigados con estos padecimientos.

Y vi, ardiendo junto a un pozo de agua cristalina, un fuego intensísimo en el que se abrasaban unas almas, algunas de las cuales estaban ceñidas alrededor de su ombligo por unos gusanos, como por un cinturón; pero otras aspiraban algo de ese fuego y de nuevo lo emitían, como el hombre toma su aliento y nuevamente lo espira. Sobre estas almas los espíritus malignos arrojaban piedras incandescentes. Y todas ellas contemplaban sus padecimientos en el agua del pozo como en un espejo, y por esto se atormentaban más y más. Estas almas eran las de aquellos seres humanos que, mientras vivían en este mundo, habían destruido en sí mismos el cuerpo del ser humano concebido en ellos,[180] y también las de quienes habían

179 El texto latino dice *materiam*; hemos traducido por "cuerpo" para subrayar que lo que se destruye, en el caso del ser humano –aún del no nacido–, es su componente material, porque la forma que lo constituye como tal, siendo un componente de orden espiritual, no puede ser destruida por el hombre.

180 Varios textos de la abadesa de Bingen tocan el tema de la concepción del ser humano, y de su carácter de tal desde el primer momento de dicha concepción. No creemos superfluo reproducirlos, aunque sea parcialmente. "Por lo que también la sangre del varón vierte en la mujer una espuma fría que, coagulada por el calor de la carne materna, asume una figura de color sanguíneo; y la misma espuma, permaneciendo en ese calor gracias a la exudación seca del alimento materno, crece condensándose en una pequeña figura humana, hasta que la escritura del Creador, Quien formó al hombre, penetra y se difunde a través de toda esa figura humana, al modo como el artesano da forma a su vasija. [...].Y la figura humana está representada como en una pintura; la médula y las venas se introducen en toda la figura como hilos y se distribuyen a través de ella, formando por doquier como nudos articulados, pero también rodean la médula como la membrana del huevo, cosa que luego harán los huesos. Entonces la figura humana aparece representada de manera tan clara y evidente como una imagen que un pintor reproduce nítidamente en una pintura. Y donde habrán de formarse los miembros la membrana se escinde y se forman en ella grietas, como se agrieta el barro al calor del sol, [...]. Por el calor de la madre se desarrolla hasta formar un coágulo graso consistente, que aún no tiene vida pero que permanece en ese calor. Todo esto sucede en un mes, o sea mientras la luna crece y decrece, como crece y engorda el coágulo, porque si asi no fuera, se secaría por completo" (*Las causas y los remedios...* 2, p. 60, línea 13-p. 61, linea 24). La primera parte de este texto subraya, a partir de la imagen de la figura corporal que luego se reconocerá como "clara y evidente", la condición humana esencial del ser concebido de varón y mujer, sin que pueda ser otra cosa que lo que es. Recordemos que hasta cuando se habla de deformidad, o más aún, de monstruosidad, dichos conceptos sólo se entienden a partir de la referencia a la normalidad, por su inclusión en la misma. Se afirma luego su carácter de creatura de Dios a través de la sugestiva imagen de "la escritura del Creador", y finalmente encontramos una muy concreta referencia al tiempo de la vida: al cabo de un mes de gestación, durante el cual el cuerpo ha ido configurándose adecuadamente –esto es, y una vez más, "adecuado" supone como parámetro de desarrollo al ser humano, y habla de la capacidad de desarrollarse en tal sentido desde el instante mismo de la concepción–, esta creatura aún no tiene vida propia sustentable. Y continúa Hildegarda: "Porque como Dios quiere y como dispuso que aconteciera, viene el soplo de vida y, sin que la madre lo sepa, toca aquella figura como un viento cálido y vehemente –como un viento que sopla sonoro contra una pared– y penetra y se proyecta en todas sus articulaciones. Entonces todas las partes de los miembros

matado a sus hijos ya nacidos. Pues las almas de aquellos que habían abortado en sí mismos el fruto concebido, por su transgresión ardían en ese fuego, y por esta inhumanidad sufrían el cinturón de los gusanos. Pero las almas de aquellos que habían entregado a la muerte a sus niños ya nacidos también eran castigados por su maldad en el mismo fuego; por su inhumano homicidio aspiraban este fuego y lo vomitaban de nuevo, y por la crueldad con que habían hecho esto, soportaban los golpes de las piedras arrojadas por los espíritus malignos. Además, porque no se preocuparon por considerar lo que hacían, los mismos castigos que padecían los veían reflejados en el agua, no para su consolación, sino para que por ello experimentaran mayor sufrimiento.

105. Las almas de aquellos que a sí mismos se arrojaron a la muerte están en la Gehenna, con los tormentos de los ladrones. Pero no veía las almas de aquellos que se habían precipitados a sí mismos a la muerte, ni sus castigos, mas sabía que estaban en el pozo de la Gehenna. Porque se habían

---

de la figura se separan suavemente, tal como las flores se abren al calor del sol. Pero hasta aquí este ser es tan débil que no puede moverse, sino que yace como dormido y respira pausadamente. El espíritu atraviesa toda la figura, llenándola y fortaleciéndola en la médula y en las venas, de manera tal que ahora crece más que antes, hasta que los huesos recubren la médula y las venas se hacen tan fuertes que pueden retener la sangre. Y entonces el niño se mueve, como repentinamente estimulado, y de ahí en más continúa moviéndose, y la madre puede sentirlo. Pues, según se ha dicho, el viento vivo, que es el alma, por voluntad del Dios omnipotente entra en esta figura, la fortalece y le da la vida, y circula en ella por todas partes." (Ibíd. 2, p. 61, linea 26-p. 62, línea 6). El texto continúa describiendo la acción del alma en el desarrollo de la creatura a partir de este segundo mes, y luego mes a mes. Pertenece al sentir de la época la presuposición de una materia organizada, de un cuerpo, para que advenga el alma creada por Dios, que le otorga la vida. Hildegarda no contraría esta afirmación, pero en el texto anteriormente citado y a partir de la reiterada aparición de la imagen de la figura humana, ha puesto de manifiesto que lo que ha sido concebido y se está gestando es un ser humano, sostenido en un comienzo sólo por la vida, el calor y la operación nutricia de su madre, hasta la infusión de su propia alma con sus operaciones vitales. Se trata, entonces, de un cuerpo constituido no a partir de una materia informe sino a partir de la materia de sus progenitores, materia humana por consiguiente; y con un aspecto que va desarrollándose progresivamente de acuerdo a su conformación natural, es decir, en figura y constitución humana. Hoy la biología nos dice que "desde el primer momento se da la materia organizada, no sólo por parte del semen, sino del óvulo femenino: la unión del espermatozoide y del óvulo realizada en la fecundación. A partir de ese momento hay materia dispuesta para la animación, porque todo el proceso ulterior de desarrollo se verifica a partir del mismo óvulo fecundado, el cual es principio de la propia arquitectura y hasta de la propia casa, del cerebro y del corazón. [...] La disposición del patrimonio genético es suficiente, a pesar de sus microscópicas dimensiones." (Lobato, Abelardo; Segura, Armando; Forment, Eudaldo. *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*. T. I, p. 191-92).

dado muerte a sí mismos tenían los tormentos de los ladrones;[181] y porque no se habían arrepentido[182] de esto fueron sumergidas en el pozo.

Y gracias al Espíritu viviente, vi y entendí estas cosas.

106. **Los hombres, mientras viven, castíguense a sí mismos por sus faltas, y mortificándose con cilicio, azotes y ayunos borren la Ira unida al odio.** Y nuevamente oí desde la Luz viviente una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y tal como las ves, así son. Por eso los hombres que se implicaron en los vicios castigados con los padecimientos descriptos, si aborrecen el tormento de esos castigos esfuércense por mortificarse a sí mismos por estas faltas mientras viven en mundo, para no sufrir peores castigos en el futuro. Pues quienes habitualmente han optado por la ira acompañada con odio, si con diligencia se empeñan en rechazar a los espíritus malignos que los inducen a la ira, y en evadir los castigos, mortifíquense con cilicio y azotes, e impónganse ayunos perfectos.

107. **Los hombres que actuaron con Ira mas sin odio castíguense a sí mismos, para no ser sometidos a los padecimientos merecidos.** Pero si se encendieron en ira sin el malvado odio, y quieren corregirse, impónganse cilicio y azotes –pero no ayuno– de manera proporcionada al peso de sus pecados, y según el modo y la medida recibidos del rector de sus almas.

108. **La Ira, que es como el corazón del diablo, desea agitar y turbar las cosas del Cielo.** La Ira es el peor de los vicios, es como el corazón del diablo. A veces se esconde en la cueva de la serpiente y con sus amenazas acostumbradas ataca al hombre tan pronto como pierde su sensatez y huye de la bendición de Abraham, quien con su buena voluntad obedeció todos los preceptos de Dios, por lo que gracias a la bendición dio origen a un pueblo numerosísimo (*Gén.* 22, 16-18).

Pues el hombre iracundo corroe toda planta virtuosa y muerde todo lo que germina, y asemejándose a un ladrón obstinado, rechina los dientes contra el hombre por todos los dones del dedo de Dios.[183] Dondequiera que puede finge iras y pleitos,

181 El suicida roba a Dios una vida que no le pertenece, en el acto deliberado y último por el que se afirma como señor de sí mismo. Es la culminación del "No serviré" luciferino, continuado en la adánica elección de la propia voluntad.

182 Siendo el suicidio el último acto de la vida de una persona, no hay lugar para el acto posterior del arrepentimiento.

183 La ira, íntimamente relacionada con la avariciosa codicia, se convierte inmediatamente en odio: odia al otro por lo que tiene (material o bien espiritual) y busca traicioneramente suprimirlo para apoderarse

y pone lo suyo no sólo en un crimen sino también en toda transgresión a la Ley de Dios, porque la ira es aquel dragón que por donde va quema todas las cosas; y es aquel ladrón que roba y saquea todo lo que puede robar y saquear. En la ira el sabio pierde la razón por su necia insensatez, el paciente se vuelve impaciente, y el que es mesurado va de prisa hacia la intemperancia.

La ira también es aquella amargura que vomita la bondad y la suavidad que hay en la Ley y en los preceptos de Dios; y es aquel homicida que separa cuerpo y alma para que no estén juntos. Es también aquella roca dura e imposible de sostener y llevar, que se esfuerza por aplastar y pulverizar todo bien y toda justicia, por lo que su porción está en el Infierno, ya que desea perturbar y remover las cosas del Cielo. Cuando ha dominado al hombre lo pone fuera de sí y lo enajena de manera tal que ya no piensa ni en las cosas terrenales ni en las celestiales, porque aplasta y destruye a aquel que fue creado a imagen de Dios: por eso este sacrílego pecado acumula para sí los más grandes tormentos. Por tanto, los hombres que han transgredido la justicia con cualquier clase de homicidio castiguen con durísimas penas sus cuerpos, con los que cometieron estos crudelísimos delitos, para arrancar sus almas de los sufrimientos mencionados.

109. Quienes llevados por el furor de la Ira cometieron homicidio, castíguense a modo de penitencia con ayunos estrictos y con azotes, y permanezcan a oscuras por algún tiempo. Pues quien por el furor de la ira arrojó el alma de un hombre fuera de su cuerpo, si quiere castigar en sí este pecado para no padecer los tormentos mencionados, mortifíquese durante un largo tiempo con ayunos estrictos, aflíjase con azotes y evite por algún tiempo la claridad de la luz, porque ha apestado el aire con el hedor de la sangre derramada. Lleve a cabo esto de acuerdo con el juicio de su director.

110. Quien dio muerte a un hombre llevado por la Avaricia, castigue su cuerpo con ayunos y azotes, evitando la compañía de los hombres por algún tiempo. Pero el que, encendido por el fuego de la avaricia, separó el alma y el cuerpo de un hombre, si desea evitar los tormentos mencionados castíguese también con estrictos ayunos y con durísimos azotes por un tiempo prolongado, y evitando la compañía de los hombres emprenda una vida solitaria en la selva por algún tiempo. Hágalo de conformidad con la justicia.

---

de lo suyo o para no desearlo más. En cuanto a la expresión "dedo de Dios", véase Parte Segunda, nota 16, p. 144.

111. Quien anticipándose ha matado a un hombre que quería darle muerte, castíguese a modo de penitencia con ayunos condignos, pero más leves que los precedentes. Mas quien de manera apresurada mató a un hombre anticipándose a la voluntad de aquél, porque pensaba que iba a matarlo, si se aplica a librarse de los castigos de este delito aflíjase con ayunos un poco más livianos, de acuerdo con lo propuesto por el recto juicio y la característica de este pecado.

112. Quien ignorándolo envió a un hombre a la muerte, purifíquese afligiéndose con ayunos, aunque más leves. Aquel que, ignorándolo, envió a un hombre a la muerte, si horrorizado ante los tormentos mencionados quiere evitarlos, en conformidad con la justicia cumpla ayunos, pero en breves tiempos y más livianos, porque su voluntad no estuvo involucrada en este pecado.[184]

113. Quien ha dado muerte a un hombre sin derramamiento de sangre, envenenándolo o de algún otro modo, padezca a modo de penitencia con ayunos estrictos, azotes y cilicio, evitando la compañía de los hombres por algún tiempo. Quien envió a la muerte a un hombre con veneno o de alguna otra forma, sin efusión de sangre, si quiere librarse de los tormentos propios del pecado cometido sométase por largo tiempo a ayunos estrictos y duros azotes, y aflíjase también con el cilicio y esparza ceniza sobre su lecho; evite la compañía de los hombres e inclusive lleve a cabo una vida solitaria en la selva.

114. Las mujeres que han destruido en sus entrañas el fruto concebido, reciban como penitencia ayunos y azotes. Pero las mujeres que en sí mismas sofocaron y destruyeron el fruto concebido, esto es el cuerpo de un ser humano, reciban como verdadera penitencia rigurosos ayunos y azotes severos, para librarse de los castigos mencionados.

---

184 En el siglo XII y bajo la influencia de Abelardo se acentúa la importancia de la intención –el movimiento de la voluntad que tiende hacia su fin– en la consideración de la cualificación moral del acto. En su obra: *Conócete a ti mismo* (*Scito te ipsum*), el filósofo atribuye toda la malicia del pecado a la intención, llegando a minimizar la maldad del acto. Éste es castigado por las leyes sociales, cuya preocupación no es la recompensa del bien o la punición del mal, sino la preservación del orden social, el cual se ve afectado por los actos y no por las intenciones; la consideración de éstas queda reservada a Dios. Sin embargo, no por considerar la malicia de la intención descuida Hildegarda la maldad del acto, y no olvida la inclusión del acto exterior en la consideración de la moralidad; de allí la pertinencia del castigo.

115. Quienes mataron a sus hijos ya nacidos castíguense con durísimos ayunos y azotes, y con vestidos ásperos, cumpliendo su penitencia en la angustia de la soledad. También aquellos que sometieron a la muerte a sus hijos –pecando así de una manera más que bestial–, para evitar la condenación de la muerte eterna castíguense en la angustia de la soledad con estrictísimos ayunos, duros azotes y ásperos vestidos, para que encuentren el remedio de la salvación en la vida futura.

116. Quien a sí mismo se ha precipitado a la muerte, se extingue totalmente, sin consolación. Pero el que a sí mismo se ha arrojado a la muerte, se ha borrado de la memoria de los buenos, porque la consolación del arrepentimiento y de la penitencia no precedió a la separación de su alma. Pues matando al cuerpo con el que debió purificarse a sí mismo mediante la penitencia, se destruyó enteramente y sin consolación.

117. En el juicio de la penitencia debe considerarse la posibilidad de la naturaleza. En toda expiación judicial debe considerarse la posibilidad y la debilidad de la condición humana natural. Por consiguiente, ¡feliz de aquel que lleva consigo la penitencia de sus pecados y la hace presente al juez en una y otra vida! Porque la penitencia que gracias al arrepentimiento ha dado comienzo en esta vida está reservada con gloria para la vida eterna.

118. Dios, Quien creó todas las cosas, no quiso tener Él solo Su gloria; y nadie puede rechazar Su designio. Pues Dios creó todas las cosas, y dio vida a todo lo creado; y como lo había dispuesto antes de los siglos, condujo todas Sus obras a la perfección.[185] Porque no quiso guardar para Sí solo Su gloria sino que la distribuyó a todas Sus creaturas para que se regocijaran con Él, al modo como la gallina recoge a sus pollitos bajo sus alas.[186]

Mas el primer ángel se destruyó a sí mismo, e hizo caer al primer hombre. Con la caída del hombre los elementos se perturbaron; con la muerte de Abel recogieron su sangre y la tierra bebió de ella (*Gén.* 4, 8-11). Y el diablo se dijo: "Cumpliré toda voluntad mía en la obra de Dios que es el hombre, y haré más en él que por mí mismo." Pero Dios en Su gran designio consideró en Sí mismo cómo salvar al hombre, que había perecido. El designio de Dios es de tal magnitud que ninguna creatura lo ha penetrado (*Rom.* 11, 33-34). En el mismo propósito Dios estableció

---

185 Véase *supra*, nota 107, p. 93. Junto a la presciencia creadora de Dios, Hildegarda señala Su providencia, que sostiene a la creatura en la existencia y la mueve hacia su perfección.

186 Véase la misma imagen en *Mat.* 23, 37.

que Su Hijo naciera de la Virgen para redimir al hombre, a lo que nadie pudo oponerse.[187]

119. **Contra esto, que el hombre pudo pecar, el Hijo de Dios, soportando en Su cuerpo muchos sufrimientos, atrajo a Sí los pecados de los penitentes, esto es, de los que se arrepienten.** Contra esto: que el hombre rebelde fue capaz de pecar, el mismo Hijo de Dios tuvo la dulce docilidad de su niñez, y contra el gusto de la carne del hombre soportó en su juventud la fatiga del trabajo; contra la glotonería de la avaricia en el hombre aceptó el hambre, y contra los pecados de los injustos se rodeó de tristeza; contra la tiranía de los impíos fue ofendido con muchísimos oprobios y humillaciones; contra los crímenes de los homicidas padeció en la cruz; y contra los graves pecados mortales en los que los hombres se hundían, para salvarlos de la muerte expiró en la cruz. Pues en todos estos padecimientos tomó sobre sí todos los pecados de los que hacen penitencia y de aquellos que no Lo niegan. Por lo cual también es llamado Ángel del gran decreto, porque en todo esto es justo y clemente.[188]

120. **Aunque el homicidio sea entre todos los males el peor, no obstante el homicida es buscado y llamado a través de las heridas traspasadas de Cristo para la penitencia.** Pero aunque todos los pecados sean dañinos y perversos, sin embargo el homicidio es el peor de todos ellos, porque el hombre no trae a su corazón el temor de Dios cuando destruye aquella

---

187 En la penúltima visión del *Libro de las obras divinas*, en la descripción e interpretación de una figura híbrida que representa el Poder de Dios, leemos: "En medio de su vientre puede verse una cabeza humana con blancos cabellos y barba: esto significa que en la perfección de las obras de Dios figuraba el antiguo designio concerniente a la salvación del hombre, designio en el que manifiesta la gran dignidad de Su rectitud [...]. Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza, y le dio el poder de realizar obras, a fin de que obrase el bien y tributara con ello alabanza a su Creador, y no se olvidara de Él. Pues nadie es semejante a Dios ni puede serlo, y quien quiso asemejarse a Él fue destruido, porque esto no debía ser. Pero cuando Dios quiso mostrar toda la eficacia de Su poder, miró el seno de la Virgen; y así como en el séptimo día descansó de toda Su obra y dispuso que de ahí en más trabajara el hombre, así también hizo reposar a Su Hijo en el vientre de la Virgen, y Le confió toda Su obra. [...]" (Ibíd. 3, 4, 3, p. 388-89). La ubicación "entrañable" de la cabeza humana significa el hondo, profundo afincamiento del amoroso designio divino referido al hombre.

188 Ángel del gran decreto: podría ser una alusión, bastante libre por cierto, a un pasaje del libro de la *Sabiduría* (18, 14-16). Porque en dicho pasaje hay elementos que señalan a Cristo (la Palabra omnipotente que desde el Cielo desciende, llevando como espada temible el decreto divino con el que venció el poder del demonio), y al momento de Su encarnación (en el tranquilo silencio de la mitad de la noche). Sin embargo, en el contexto se trata del Ángel exterminador de los primogénitos de los egipcios, por lo que más podría entenderse la denominación si la aplicamos a Cristo en Su segunda venida según la profetiza el libro del *Apocalipsis*, cuando anuncia el juicio de las naciones, para la vida o la muerte eternas.

obra que Dios hizo a Su imagen. Por lo que aquel que de tal manera se ciega que en este malvado hecho deja de lado a Dios, es requerido para la penitencia a través de las heridas de Cristo: Sus manos y pies perforados y Su costado traspasado. Él solo soportó el lagar de Su bendita pasión para redimir al hombre caído y perdido, en lo que no necesitó el auxilio de ningún otro hombre (*Is.* 63, 3). Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Vi también, de entre esta misma multitud, otros malignos espíritus que con gestos engañosos se aplaudían unos a otros vociferando: "Lucifer es nuestro señor. ¿Y en qué nos perjudicará si otro es más fuerte que él? A él tendremos como señor, y gracias a él haremos lo que queramos." Y estos espíritus exhortan a los hombres a la alegría torpe e inapropiada, y los persuaden para que desprecien la justicia constituida.

121. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han pecado en su Torpe e Inapropiada Alegría, y por qué los padecen. Y vi un pantano muy extenso, del que salía un humo repulsivo que se esparcía sobre todo el pantano como una niebla. También en ese pantano pululaba una multitud de gusanos diminutos. Separadas de sus cuerpos, las almas de aquellos que mientras estaban en el mundo se habían desenvuelto con torpe e inapropiada alegría estaban en este pantano, de manera tal que eran mortificadas por el humo, oprimidas por la niebla y atormentadas por los gusanos. Pues porque mientras estaban en el mundo disfrutaron en sus cuerpos de torpe alegría, estaban sumergidas en el pantano; porque a causa de aquella alegría habían descuidado la Ley de Dios sufrían aquel humo; porque en esa alegría amaron y escogieron la impiedad, fueron oscurecidas por la niebla; y porque en esa misma alegría habían proferido palabras vacuas y sin provecho alguno, eran incomodadas y lastimadas por los gusanos.

Y vi, y entendí estas cosas.

122. De qué manera los hombres, cuando se arrepienten, castigan en sí mismos el pecado de la Alegría Torpe e Inapropiada. Y oí nuevamente una voz que desde la Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y tal como las ves, así son, y hay muchas más. Pero los hombres que han pecado con esa torpe alegría, si se esfuerzan por vencer a los malignos espíritus que los exhortan a ella, y por evitar los tormentos, sujeten su carne con azotes y

ayunos, según el conocimiento que tuvieran en cuanto al modo de su pecado, y al modo y justa medida indicados por su director.

123. **Palabras del salmista.** La Alegría Torpe e Inapropiada no ama la verdad, y lleva a cabo todo lo que le da placer. Porque dice que su perversa voluntad no causa daño, e ignora a Dios en sus obras. Afila su lengua contra Dios, como está escrito: *Los hijos de los hombres, sus dientes son lanzas y flechas, y su lengua espada afilada* (*Sal.* 56, 5). Lo que debe entenderse así.

Los hijos de la carne, que según la carne han nacido en medio del pecado (*Rom.* 8, 5), tienen en su carne cierta dura firmeza como la de los dientes, que es la dureza contraria al deseo del alma. Pues así como unos hombres se arman contra otros para no ser heridos, así la carne, armada tenaz e injustamente con su desaliñada alegría, resiste a la voluntad y la alegría del alma, y arroja malévolas palabras contra Dios y contra la salvación de su alma, palabras que como dardos envenenados hieren las almas de los pecadores, atravesándolas muchas veces con dichas heridas. Porque también vuelven la racionalidad que hay en ellos hacia el mal, la afilan como una espada con sus pérfidas palabras (*Sal.* 63, 4), y jugando y chanceándose esgrimen cierta gracia en la que se muestran refinados; y de esta suerte, atrayendo a muchos hacia sí, hieren sus almas después de haberlas seducido de este modo.

124. **Las almas de aquellos que haciendo penitencia en este mundo no se purificaron plenamente, una vez separadas de sus cuerpos serán examinadas más acabadamente en cuanto a los castigos.** Pero quienes quieren elevar su alma a Dios absténganse de estas vanidades y no permitan que los hieran gravemente. Mientras puedan, hagan penitencia por sus pecados: porque las almas de aquellos que, haciendo penitencia mientras estaban en el mundo, no se purificaron enteramente –porque fueron ganados por la muerte corporal–, una vez separadas de sus cuerpos serán examinadas en cuanto a los castigos que merecieron, como se dijo.

Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Segunda Parte:

EL HOMBRE QUE MIRA HACIA EL OESTE Y HACIA EL NORTE

Y vi que el Hombre mencionado se volvía hacia el oeste, de manera tal que dirigía su vista hacia el oeste y hacia el norte.[1] En cada uno de sus hombros tenía un ala que cubría sus brazos,[2] y también tenía una en su espalda y otra en su pecho,[3] y todas ellas se elevaban como para emprender el vuelo.[4]

Pero el ala que estaba en su espalda inclinaba su extremo más elevado hacia el ala izquierda y no hacia la derecha,[5] en tanto el ala que estaba sobre el pecho se dividía a lo alto en dos partes,[6] tal que una parte se curvaba hacia el ala izquierda y la otra hacia el ala derecha.[7] Y en el medio de cada ala apareció un libro. El libro que estaba en el ala izquierda tenía dos páginas, una de las cuales era de color verde y la otra, plateada.[8] En la página verde[9] estaba escrito: "Noé entró en el arca, como el Señor se lo había ordenado. ¿Quién es el que podría poner un límite a este Señor? En el agua quiso reconstruir al hombre, y luego lo hizo renacer en el agua."[10]

---

1 Habiendo comenzado el giro en la primera parte y en el sentido de las agujas del reloj -hacia el este, mirando el este y el sur–, ahora lo continúa como en un giro de 180°, hacia el oeste, mirando el oeste y el norte. (La explicación del texto se encuentra en el § 18, p. 157).

2 La explicación de este texto se encuentra en el § 19, p. 157.

3 La explicación de este texto se encuentra en el § 20, p. 157-58.

4 La explicación de este texto se encuentra en el § 21, p. 158.

5 La explicación de este texto se encuentra en el § 22, p. 158.

6 La explicación de este texto se encuentra en el § 23, p. 159.

7 La explicación de este texto se encuentra en el § 24, p. 159.

8 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 26-27, p. 160-61.

9 El color verde simboliza la *viriditas*, la lozana fecundidad: es Noé como padre de una segunda familia humana –toda otra que no fuera la suya había perecido en el diluvio–, en medio de lo que también podría llamarse "una segunda creación", dado que tierra, aire y mar han de ser poblados nuevamente con los animales salvados en el arca; los otros todos habían fenecido.

10 Luego de la corrupción de los hombres sobreviene el castigo del diluvio en el que perecen todos los hombres, excepto Noé y su familia: ésta es el agua en la que Dios reconstruye al hombre, como arcilla maleable. El agua bautismal es aquella en la que el bautizado vuelve a nacer, renace en una condición totalmente nueva: es ahora hijo de Dios (véase *infra*, nota 92, p. 168).

En la página plateada[11] se había escrito: "Dios escribió la Ley en una tabla de piedra, porque no había en el hombre sensibilidad, receptividad en cuanto a la sabia voluntad divina. Más tarde la escribió en la blandura de un corazón de carne."

En el libro del ala derecha también había dos páginas, una de color zafiro y la otra dorada.[12] En la página de color zafiro[13] estaba escrito: "*Una Palabra envió el Señor a Jacob, y cayó en Israel* (*Is.* 9, 8)." Pero en la página dorada se había escrito: "*En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba delante de Dios.*[14] En el principio la Palabra de Dios creó todas las cosas, y luego se volvió inclinándose hacia Su propia obra."

El libro que estaba en el ala de la espalda del Hombre se asemejaba a una piedra de mármol blanco,[15] y el dedo de Dios[16] había escrito en ella: "La profecía hablaba a los hombres en virtud de la visión,[17] de la sabiduría[18] y del conoci-

---

11 La referencia es a Moisés, y el color plateado pudiera indicar el color de la piedra en que fue escrita la Ley de Dios. Por otra parte, el *Salmo* 11, 7 se refiere a la Palabra de Dios –el contenido de la tabla de piedra, la Ley– como plata pura, purificada por el fuego siete veces. Finalmente, en su *Diccionario de los símbolos*, Chevalier y Gheerbrant dicen: "En la simbólica cristiana, la plata representa la sabiduría divina, como el oro evoca el amor divino para los hombres" (v. **Plata**, p. 842-43).

12 La explicación de este texto se encuentra en el § 28, p. 161-63.

13 El color zafiro, en conexión con Jacob-Israel y con el texto que acompaña, nos remite a *Scivias* 2, 2, visión que trata de la Santísima Trinidad, en la que una bella figura humana de color zafiro, ubicada en el centro de dos círculos, representa a la segunda Persona de la Trinidad, el Verbo encarnado, la Palabra que Dios envió a Israel. Por otra parte, en la *Sagrada Escritura* el zafiro aparece en relación con la Divinidad: es el trono sobre el que se asienta Dios (*Ez.* 1, 26).

14 "Estar en Dios" es la traducción más conocida de la expresión *apud Deum*, traducción que subraya la intimidad del Hijo con el Padre. Sin embargo hemos optado por la otra traducción posible: "estar delante de Dios", que acentúa la nota de "Palabra" proferida que, mirando hacia el Padre, de Quien procede (relación *ad intra*), es también creadora (relación *ad extra*). La razón de esta opción es el texto que sigue inmediatamente, donde la Palabra se vuelve, como en un giro, mirando ahora hacia la creatura, inclinándose hacia ella. El color dorado, el oro, el amor de Dios...

15 La explicación de este texto se encuentra en el § 29, p. 163.

16 "El dedo de Dios" es una expresión que comúnmente se usa para designar al Espíritu Santo, designación que en este caso es absolutamente congruente con el contexto.

17 Visión significa aquí un modo de conocimiento que difiere de y excede el modo natural de conocer, puesto que implica cierta inmediatez de contemplación de las realidades divinas –a modo de presencia o bien por una presentación simbólica–, por gracia de Dios recibida. Es la contemplación de Dios ya no a través de sus obras sino cara a cara; el alma se eleva por sobre el pensar discursivo –palabras, imágenes, conceptos– y se une a Dios en una silenciosa mirada interior, en el silencio amoroso del corazón. "Esta conciencia no-icónica, no-discursiva de la presencia de Dios es designada con frecuencia en las fuentes griegas con el término *hesyjia*, que significa tranquilidad y quietud interna [...]. *Hesyjia* significa silencio, no negativamente en el sentido de una ausencia del habla, una pausa entre palabras, sino positivamente en el sentido de una actitud de atender. Significa plenitud, no vacío; presencia, no ausencia." (Ware, Kallistos. "Formas de oración y contemplación. I. Oriente". En: McGuinn, Bernard y Meyendorff, John (dirs.); Leclercq, Jean (colab.). *Espiritualidad cristiana. Desde los orígenes al siglo XII*, p. 415).

18 La palabra "sabiduría" puede entenderse en sentido bíblico, como el conocimiento práctico moral, el saber del bien para la vida, la ciencia del obrar humano recto. Pero también es la interpretación de los significados ocultos, o bien misteriosos, de las manifestaciones de la Divinidad.

miento.[19] El Espíritu del mismo Dios infundió Su aliento, vivificándola, en aquella raíz[20] de la cual, y del barro, Dios hizo surgir al hombre. Éstos son los milagros de la Divinidad, los que Dios lleva a cabo en los hombres por la visión anticipada,[21] por la *Escritura*,[22] en el canto de la cítara[23] y conociendo como los querubines con las alas de la profecía."[24]

El libro del ala del pecho era totalmente negro y lleno de estrellas.[25] En él y con caracteres luminosos, tomados de la profundidad de los libros mencionados, se hallaban compilados muchos textos que los filósofos y los sabios, escogiéndolos de esas mismas obras, habían reunido,[26] y con ellos habían preparado los caminos de

---

19 "Conocimiento" puede referirse aquí a la ciencia adquirida por revelación divina, en conexión o no con las dos modalidades cognoscitivas que acabamos de citar.

20 La raíz es el alma y, en ella, la racionalidad: "Pero el animal racional, que es el hombre, tiene entendimiento y sabiduría, discernimiento y recato en sus obras, porque actúa racionalmente, y esto es la primera raíz que la gracia de Dios plantó en todo hombre cuando despertó su alma a la vida. Por consiguiente estas capacidades mencionadas cobran fuerza y florecen en la racionalidad, porque por todas ellas los hombres conocen a Dios, de manera tal que puedan querer lo que es justo." (*Scivias* 3, 5, 32, p. 430).

21 "Visión anticipada" es el conocimiento de las realidades futuras, y en este contexto puede referirse al cumplimiento de las promesas mesiánicas hechas al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, o sea, a la venida de Cristo.

22 La referencia es a la *Sagrada Escritura.*

23 Se trata del Salterio, de los Salmos, gran parte de los cuales son considerados de inspiración divina, y que abrazan la vida del pueblo de Israel, su historia, pero también la vida del hombre en su relación con Dios, y la verdad más profunda y entrañable de su corazón: la de su creación primera, su caída, y su anhelo de salvación. Véase en la carta de Hildegarda a los prelados de Maguncia: "Para que en lugar de acordarse de ella en este destierro, los hombres se acordasen de aquella dulzura y alabanza divinas que antes de su caída alegraban a Adán juntamente con los ángeles en el Señor, y para atraerlos hacia ellas, los santos profetas –enseñados por el mismo Espíritu profético que habían recibido– no sólo compusieron los salmos y cánticos entonados para encender la devoción de sus oyentes, sino que también crearon instrumentos musicales de distintas clases con los que producían sonidos varios. Y lo hicieron para que, tanto por el aspecto exterior y las particularidades de esos instrumentos como por el sentido de las palabras que recitaban acompañándose de ellos, sus oyentes –como se ha dicho–, advertidos y bien dispuestos por los elementos exteriores, se instruyeran sobre las realidades interiores." (Carta 23 –a los prelados de Maguncia–, años 1178-79, p. 61-66).

24 Para Gregorio Magno, los Doctores de la Iglesia, y también los buenos exegetas y predicadores, eran "profetas": "¿Pero quiénes son estos profetas, sino los grandes predicadores de la santa Iglesia? Porque el ministerio del profeta consiste en revelar lo que está oculto y predecir los hechos futuros. Mas los doctores de la santa Iglesia, cuando traen los significados ocultos de las *Escrituras* al conocimiento común, abren lo misterioso, oculto y desconocido; y cuando predican los gozos eternos, revelan el futuro. Por consiguiente, los profetas vienen a nuestro encuentro: porque los doctores de la santa Iglesia nos manifiestan la verdad de las *Sagradas Escrituras*." (Gregorio Magno, *Comentario al Libro I de los Reyes*, 4.173 (CCCM 144, 387-88). Para exégetas del siglo XII como Ruperto de Deutz e Hildegarda de Bingen, la exégesis o interpretación de la *Sagrada Escritura* es un don profético. (La explicación del texto se encuentra en el § 30, p. 163-65).

25 La explicación de este texto se encuentra en el § 31, p. 165.

26 Véase *Eclo.*, Prólogo.

justicia contra el occidente y el norte,[27] como hace un hombre que saca las aguas de un pozo y no cesa de hacerlo hasta llenar su vasija; de manera semejante, en el principio Dios hizo a todas las creaturas, y no cesará en Su creación hasta completar todas sus obras.[28]

La nube luminosa mencionada en la primera parte, en la que el Hombre se hallaba desde los hombros hasta los muslos,[29] se llenó de las almas de los justos. Y en la misma nube oí como la voz de un trueno que suavemente resonaba: "¡Dad la alabanza al Rey que gobierna todas las cosas, y gloria al Dios viviente!" Entonces todas estas almas se elevaban avanzando en una procesión de vida, sin retroceder, al modo como las ruedas van hacia adelante en el soplo de la vida que avanza, y no volvían hacia atrás.[30]

Pero en un lugar más secreto de aquella misma nube, como en un clarísimo espejo, se ocultaron otras almas, las de recónditos santos,[31] engalanadas con toda clase de preciosísimas piedras y todo género de adornos. También éstas cantaban con trompetas y pulsaban cítaras con las más variadas músicas, y resonaban como el sonido del mar y de muchas aguas. Y dijeron: "¿Hasta cuándo debemos esperar, y cuándo vendrá el tiempo en que nuestras obras, que se muestran en la plaza que está ante el rostro de Dios, nos restituirán nuestros tabernáculos[32] en la presencia de Dios, para que veamos Su rostro sin el velo de Moisés?"[33] Y la divina respuesta llegó a ellos: "Esto no sucederá antes de que los cuatro vientos se entrelacen y se reaviven unos a otros,[34] y antes de que la cabeza de la antigua serpiente sea totalmente aplastada, para que ya nada más pueda hacer, y antes de que el sol juntamente con el

---

27 Véase Parte Primera, nota 108, p. 94.

28 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 32-33, p. 165-66.

29 Véase Parte Primera p. 71.

30 La imagen de las ruedas remite a *Ez.* 1, 21; la rueda de la vida, a *Sant.* 3, 6.

31 Los recónditos santos son los religiosos, quienes en vida permanecieron ocultos junto al Señor y, abrazando una vida de perfección, lo dejaron todo y a sí mismos para seguirle. (véase *Mat.* 19, 21).

32 Tabernáculo (templo o santuario en 1 *Cor.* 3, 16), morada, son términos con los que Hildegarda designa al cuerpo. Véase Parte Primera, texto y nota 26, p. 72.

33 Se trata del velo que cubría el rostro de Moisés, porque reflejaba el resplandor de la gloria de Dios, que los israelitas no podían contemplar (*Éx.* 34, 33-35). Dicho velo, dice el Apóstol (2 *Cor.* 3, 12-18), llevado luego al Templo y a la Sinagoga, impide hasta el presente la visión del verdadero rostro de Dios, esto es, la visión del rostro de Cristo. En sus sinagogas los judíos siguen velando la *Sagrada Escritura* con un lienzo, sin querer saber que el velo fue rasgado por la redentora muerte del Hijo de Dios, y que el oculto misterio del rostro de Dios conoció su fin cuando el Hijo reveló al Padre.

34 Son los cuatro vientos que en la segunda visión del *Libro de las obras divinas* aparecen representados por cuatro cabezas de animales: de leopardo (simboliza el temor de Dios), de lobo (las penas del Infierno), de león (el temor ante el juicio de Dios) y de oso (las tribulaciones corporales y las angustias del alma), no porque existan en las formas de estos animales, sino porque imitan la naturaleza de los mismos en sus fuerzas y poder. (Ibid. 1, 2, 16). Estos vientos están como detenidos en su inmenso poder, a la espera del juicio de Dios al fin del mundo. Véase también *Mat.* 24, 31; *Marc.* 13, 27; *Apoc.*

león hayan reunido todas sus creaturas aladas."[35] Las almas de los justos conocían y oían a estos recónditos santos de Dios, y los veían como en un diáfano espejo, anhelando la respuesta que les había sido dada, esperando con ellos el momento en que el león emitirá su gran rugido, y finalizará entonces todo cisma, toda división en el mundo.[36]

Y he aquí que en la niebla en la que antes había visto diversos géneros de vicios, veía ahora las imágenes de ocho vicios, de esta manera.[37]

Vi una imagen como de serpiente, que sobre su lomo yacía en aquellas tinieblas, vuelta hacia arriba; sus ojos ardían como fuego y la lengua salía de su boca alargándose; la cola estaba cortada en la punta. Su cuerpo era de color negro y desde su cabeza, a lo largo del cuerpo, descendían unas líneas de color pálido y ponzoñoso. Su vientre se abrió, y en él apareció la imagen de un hombre que reposaba sobre su espalda como en una cuna; en su cabeza tenía un gorro como un yelmo un poco levantado, y por debajo del gorro blancos cabellos que descendían hacia los hombros. Estaba vestido con una túnica de seda blanca y sutil, y también llevaba un manto de color semejante al de la serpiente.[38] Y la imagen decía:

1. Palabras de la Glotonería. "Dios creó todas las cosas. ¿Por qué habría de languidecer yo en medio de ellas? Si Dios no supiera que son necesarias, no las hubiera hecho. Por eso yo sería necia si no las quisiera, porque Dios no quiere que desfallezca la carne del hombre."

2. Respuesta de la Sobriedad o Abstinencia. Y nuevamente, desde la nube tormentosa que se había extendido desde el sur hacia el oeste, escuché una voz que respondía con estas palabras: "Nadie toque la cítara de modo que dañe sus cuerdas. Porque si sus cuerdas se dañaran, ¿qué sonido produciría? Ninguno. Tú, glotonería, llenas tu vientre de tal manera que todas tus venas se enferman y se tornan violentamente espasmódicas. ¿Dónde está entonces el dulce sonido de la sabiduría que Dios dio al hombre? Eres, pues, muda y ciega, y no sabes lo que dices. Pues así como la lluvia impetuosa revuelve la tierra, así el exceso de carne y de vino

7, 1, con referencia a los últimos días de la Humanidad y del mundo. El número de los vientos: cuatro, significa los cuatro puntos cardinales.

35 Las creaturas aladas pueden ser los ángeles y los vientos, ministros de Dios ejecutores de Su voluntad para los días postreros, previos a la resurrección de los cuerpos y al Juicio Final.

36 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 34-38, p. 167-71.

37 La explicación de este texto se encuentra en el § 39, p. 171.

38 La explicación de este texto se encuentra en el § 41, p. 172-73.

conduce al hombre a la burlona blasfemia.[39] Mas yo vi en el barro una bella forma, la que Dios dio al hombre.[40] Por lo que soy también una lluvia, pero suave, de manera tal que la carne no produzca vicios ni abunde en ellos.[41] Derramo en los hombres la moderación para que su carne no desfallezca, ni engorde y se vuelva poderosa por haber ingerido con exceso los alimentos necesarios para la vida. Pues soy la cítara que canta con los sonidos de todas las alabanzas, y con la buena voluntad perforo la dureza del corazón. Cuando el hombre alimenta su cuerpo con moderación, en las oraciones que eleva al Cielo resueno como cítara; cuando su cuerpo es puro por la mesura en los alimentos, canto en los instrumentos musicales: cosa que tú, gula, desconoces y no entiendes, ni procuras conocer y entender. Porque a veces te vuelcas a un ayuno excesivo, de manera que apenas si puedes vivir; y otras veces en tu voracidad llenas tu vientre a un punto tal, que te agitas y vomitas espuma.[42] Pero yo pongo mesura en los alimentos para que los humores del hombre no se sequen en su cuerpo ni excedan en él su medida: y entonces allí alabo con la cítara y canto con los instrumentos.[43] Oh todos los fieles, apartaos y arrancaos de la glotonería: porque el vientre de la antigua serpiente devoró este vicio, y por medio de la glotonería ha vomitado muchas inmundicias."

La segunda imagen era como un leopardo,[44] y dijo:

3. Palabras de la Acritud. "Tengo en nada toda audacia y victoria ajenas, y no quiero que nadie se me resista. Tampoco tomaré en cuenta ni corresponderé a lo que me resulta molesto y perjudicial en las *Escrituras* y en la fe, antes bien lo atravesaré todo con mi mordida."

39 El exceso de vino desinhibe al hombre, y el exceso de carne le produce sensación de poder. Ambos excesos lo llevan a un afán de protagonismo y de notoriedad que reconoce como contracara la negación de los límites que provienen, en última instancia, de la radicalidad de su condición humana, de su ser creatura racional hecha a imagen y semejanza de Dios. A esta blasfemia, que hace de ese hombre la imagen no ya de Dios sino de una bestia, se refiere Hildegarda, blasfemia que el ahíto glotón no puede pronunciar sino burlonamente, incapacitado como está en ese momento para toda seriedad.

40 "Una bella forma humana" es la expresión con que Hildegarda se refiere al hombre creado por Dios, en *Scivias* 1, 2, 10, p. 19.

41 Así como el exceso es lluvia violenta que hace de la tierra barro, borrando la imagen del hombre, así la moderación, porque aun en el barro sigue viendo al hombre, es lluvia apacible.

42 Claramente perfiladas aparecen aquí dos conductas de triste notoriedad hoy en día: la anorexia, y la bulimia.

43 La referencia a la música y su espiritual armonía –en todo este discurso de la Sobriedad– se contrapone a la grosera torpeza del glotón.

44 En su *Diccionario de los símbolos*, Chevalier y Gheerbrant presentan al leopardo como un animal orgulloso y cruel, poderoso y agresivo. Y recuerdan que es uno de los cuatro animales que en la visión de Daniel (*Dan.* 7) simboliza calamidades de fuerza irresistible sobre la Humanidad. (v. Leopardo, p. 639). La explicación del texto se encuentra en el § 42, p. 173.

4. **Respuesta de la Verdadera Largueza de Ánimo.** Y desde la nube turbulenta oí nuevamente una voz que respondía a esta imagen: "Tú eres de una exasperación peligrosa, dañina y demasiado amarga; no quieres corresponder a Dios ni a Sus preceptos, sino que permaneces en tu acritud. Mas yo soy generosa en la lluvia y en el rocío, en el ungüento y en la medicina, de manera tal que obro por medio de la gracia en la lluvia, por el gozo en el rocío, por la misericordia en el ungüento, por la consolación de todos los dolores en la medicina; y de este modo permaneceré en todas estas cosas, y así reinaré para siempre. Pero tu elemento es la Gehenna, de la que incluso has nacido."

La tercera imagen tenía forma de hombre, a excepción de su cabeza que, sobresaliendo de su pecho entre los omóplatos, más se asemejaba a la cabeza de una fiera que a la de un hombre. Tenía ojos grandes y ardientes, y boca como la de un leopardo; y de una y otra mandíbula descendía hacia el mentón una línea de color negro como de la pez. De los extremos de su boca colgaba la cabeza de una serpiente, y emitía muchas llamas por su boca. Estaba sobre sus rodillas, el resto del cuerpo erguido. A la manera de las mujeres, había rodeado su cabeza con un velo también negro como la pez, y cubría el resto del cuerpo con una túnica negrísima cuyas mangas pendían vacías, porque había recogido sus brazos en el interior del vestido.[45] Y decía:

5. **Palabras de la Impiedad.** "No quiero obedecer ni a Dios, ni al hombre. Pues si obedeciera a otro, me ordenaría hacer lo que considerara provechoso para él y no miraría mi conveniencia, sino que me diría: "¡Vete!" Pero esto no sucederá. Porque si alguien me injuria, le devolveré la ofensa centuplicada, y dispondré mis asuntos de manera tal que nadie osará hacerme frente. No quiero yacer bajo los pies de nadie. Haré cualquier cosa que me produzca utilidad, como lo hace todo aquel que no es tonto. Aunque Dios quiere que haga lo que Le place, yo no lo haré a no ser que me acarree algún bien."

6. **Respuesta de la Piedad.** Y nuevamente oí una voz que desde la nube tormentosa respondía a esta imagen: "Tú eres diabólica y cruel, y albergas una gran maldad en ti. Porque si Dios te permitiera hacer todo lo que quieres, ¿quién sería Él entonces? Y si Dios te recompensara con bienes por todo el mal que haces, ¿dónde estaría el cetro de Su poder? Cuando comenzaste a hacer el mal Dios te arrojó como plomo al Infierno,[46] por lo que también te persiguen todas las creaturas. Por con-

45 La explicación de este texto se encuentra en el § 44, p. 175-76.

46 El Infierno, ese lugar tenebroso que contiene en sí todos los tormentos, todo padecimiento y todo dolor, fue creado en el momento de la caída de Lucifer y sus seguidores, quienes trocaron gloria por

siguiente, ¿dónde está ahora tu poder? En ti hay tinieblas, blasfemias y desprecio. ¿Dónde descansas? En la maledicencia y la difamación. ¿Dónde te alimentas? En la confusión. ¿Dónde está tu morada? Allí donde cada uno está contra el otro, y donde cada uno siempre está como rumiando la infelicidad, y donde, con el malvado derramamiento de sangre, hay un homicidio."

La cuarta imagen estaba rodeada por tinieblas tan densas que no podía discernir en ella ninguno de sus miembros. En aquella oscuridad apenas podía distinguir una figura humana deforme y monstruosa. Estaba de pie sobre algo como una espuma seca, dura y negra, que emitía llamas de fuego abundante.[47] Y dijo:

7. Palabras de la Mentira. "¿Quién hay que pueda decirlo todo con verdad? Si verazmente dijera y reconociera a otros su buena fortuna, ésta me perjudicaría, pues la elevación de otro es mi caída; por lo que pondré en mi boca palabras que son sólo viento,[48] las cuales me procurarán honor: y así lo que no puedo tener en una parte, lo demandaré en otra. Porque si yo fuera veraz, me quedaría sin un entorno para todas mis exigencias. Cuando me ocupo de un asunto mío, fabulo los que me son ajenos, y así podré decir lo que quiera. Pues muchas personas sinceras son tan inamovibles en la verdad que, como si estuvieran atadas a un poste, no pueden moverse de ella; solamente proclaman esto que ven y oyen, por lo que muchos de ellos se vuelven pobres, indigentes y desterrados.

Pero lo que yo busco, valiéndome de la mentira lo encuentro. Porque cuando quiero ser más noble y rica que otros, entonces con mis palabras me muestro más noble y rica que ellos; y esto es para mí mejor que estar atada a un árbol. También a menudo digo lo que ni veo ni oigo, y así me evito muchos males, y me abro camino a través de muchísimos más. Pues si mi hablar fuera de una única manera, coherente, todos me rechazarían; por eso multiplico mis discursos, mis maneras de expresarme, para no ser superado por ninguno, y esto me es más provechoso que ser golpeada con bastones y espadas.[49] Porque jamás hallé a quienes fueran nobles y ricos sin este trabajo mío."

---

miseria, luz por tiniebla, gozo por dolor. Porque "cuando el ángel soberbio se irguió hacia lo alto como una serpiente, recibió la cárcel del Infierno, porque no podía ser que alguien prevaleciera sobre Dios" (*Scivias* I, 2, 6, p. 17), porque no puede haber dos seres supremos.

47 La explicación de este texto se encuentra en el § 45, p. 176-77.

48 "palabras que son sólo viento", es decir, palabras sin contenido, sin entidad alguna: sin verdad. Esta frase se conecta con otra que viene poco después: "imagino los que me son ajenos, y así podré decir lo que quiera", donde el contenido de la locución es una fantasía sin asidero en la realidad, una construcción mentirosa que depende, como tal, de la voluntad de quien la profiere, y para sus fines.

49 La alusión es a los juegos de poder, en los que muchas veces la verdad ocasiona la pérdida del favor político a quien la profesa y defiende.

8. Respuesta de la Verdad. Y desde la tumultuosa nube escuché nuevamente una voz, respondiendo a esta imagen: "Oh lengua viperina e infernal, privada de toda la lozana fecundidad de la gracia de Dios, tú siempre produces llamas de ofensa y engaño. Ninguna suma de males es suficiente para ti, porque has surgido de ellos; eres hija del diablo (*Juan* 8, 44), por lo que también todos tus caminos son injustos, y no sabes hacia dónde vas. La murmuración y el engaño de las sugestiones diabólicas son los pechos de tus entrañas, ya que mamas en los pechos de una ramera, por lo que también recibirás su paga; por ello arrojas lejos de ti todo honor, toda beatitud, toda honestidad.[50] Yo empero soy la columna en todos los caminos del Señor (*Éx.* 13, 21-22), soy la trompeta de la justicia de Dios[51] que resuena con buen sonido, y llevo cuenta de todas Sus obras: cuáles son y cuántas, y las manifiesto con la verdad. Por eso he sido convocada en el palacio del Rey y en toda Su consideración. Pendientes y pulseras llevo, y soy el fulgurante brillo de todo el ornato de Dios, porque en virtud de la justicia de Dios hablaré con la verdad. Pero también el cielo, la tierra y las demás creaturas que son como sus entrañas son veraces; y las aguas que fluyen bajo el cielo y la tierra, ya que son su necesaria humedad, perseveran en la verdad.[52] Pero tú, parte inicua de la creación, eres un malvado gusano, por lo que serás pisada y aplastada como barro maloliente."

---

50 La referencia a la ramera y a la paga de la ramera puede ser una reminiscencia –muy libre– de *Apoc.* 17-18.

51 Se trata de la trompeta que convocará al Juicio Final, en el que la Verdad celebrará la Justicia de Dios: véase *Mat.* 24, 31; 1 *Tes.* 4, 16. También en la predicación al clero de Colonia, al que enrostra su negligencia en el cumplimiento de sus deberes, menciona Hildegarda la trompeta de Dios: "La trompeta del Señor es la justicia de Dios, que deberíais meditar con gran diligencia y santidad, enseñándola también a los pueblos una y otra vez con santa discreción y en los tiempos adecuados –de acuerdo a la disposición y la obediencia propias de vuestro oficio–, antes que golpearlos con ella hasta el exceso." (Carta 15r –al deán de Colonia Felipe de Heinsberg–, año 1163, p. 36).

52 La verdad de las creaturas es su comportamiento acorde a su naturaleza, según aparece en este bello texto, extractado de una carta de la abadesa de Bingen: "Porque no carezco de poder, Yo he puesto el firmamento con todo su ornato (*Gén.* 1, 6), pues tiene ojos como para ver, orejas para oír, una nariz para oler, una boca para gustar. Pues el sol es como la luz de sus ojos, el viento como el oír de sus orejas, el aire como su fragancia, el rocío como su sabor, la fuerza vital [*uiriditatem*] que exuda es como el aliento de su boca. También la luna marca el orden de los tiempos, y así manifiesta su ciencia al hombre. Y las estrellas parecen racionales porque tienen un círculo, como también la racionalidad comprehende y abraza muchas cosas. Yo afirmé y consolidé los cuatro ángulos de la tierra (*Apoc.* 7, 1) con fuego, nube y agua, y de esta forma uní juntamente y comuniqué todos los confines del mundo como con venas. Yo formé las piedras con el fuego y el agua como si fueran huesos, y establecí la tierra dotada de humedad y de fecundo vigor [*uiriditate*] a modo de médula. Extendí y profundicé los abismos, como pies que sostienen el cuerpo en su marca, y las aguas que fluyen a su alrededor son para asegurarlos. Así fueron hechas todas las cosas, para que nada faltara. Si la nube no tuviera fuego y agua no coagularía con firmeza, y si la tierra no tuviera humedad y fuerza vital [*uiriditatem*] sería como la ceniza. Y si las otras luminarias no tuvieran la luz ígnea del sol, no fulgurarían a través de las aguas, sino que serían invisibles. [...] ¡Oh hijitos!, que apacentáis Mis rebaños de acuerdo al apre-

La quinta imagen también apareció con figura humana; tenía cabellos encrespados y de color negro, y el rostro encendido. Vestía una capa de varios colores que tenía aperturas en los hombros, a través de las cuales sacaba sus brazos. En su brazo izquierdo sostenía un hacha que apretaba con fuerza contra sí, con cuyo filo a menudo se lastimó las manos, cuando en su locura las ponía sobre el corte, de manera tal que su sangre empapó también el vestido.[53] Y decía:

9. Palabras del Ánimo Contencioso. "No puedo soportar ni sufrir tal exceso: que cada uno sacuda su manto y me cargue con él, como se carga con un saco a una borrica a la que sigue su cría. En tanto respire y viva, no permitiré que alguien me golpee, llevado por su enloquecida voluntad. A todos me opondré para que no me pisoteen como si fuera de tierra, pues yo les haré un daño mucho mayor que el que me causen. Porque no me cansará inferirles tantas molestias y tantas injurias, para que también por ellas su corazón quede destrozado."

10. Respuesta de la Paz. Y de nuevo escuché una voz que desde aquella nube tormentosa respondía a la imagen: "Oh áspero y ardiente ímpetu del ultraje, tú eres crimen sangriento y rechinar de dientes, y te alimentas con diversas clases de injurias para luego derramar sangre; y es así como quieres ir adonde te place según tu voluntad. Pero también tienes una boca extremadamente cruel, con la que humillas y abates a muchísimos hombres, y cubres de vergüenza a quienes se afanan en pos de la mansedumbre.[54] Porque destruyes los buenos propósitos y los espíritus tranquilos, y les pones fin con tu engaño. En nada procuras la morada de la paz, ni la deseas ni la quieres, sino que te ocultas en una cueva como la serpiente, y con tus dardos hieres a todos: porque te asemejas a los gusanos que muerden y causan la muerte a los hombres. Por esto eres sombra de muerte, malvado veneno y rápida perdición de los hombres. Pero yo soy medicina para todos, ungüento para los que tú persigues; sano a los que tú lastimas, y tengo por nada todas las turbulentas peleas y las palabrerías de los que vociferan. Porque soy monte de mirra, de incienso y de todos los aromas (*Cant.* 3, 6), y soy columna de nube en la montaña más alta (*Eclo.* 24, 7), porque atraigo hacia mí todos los bienes, y sobre todos los cielos prosigo mi camino. Por lo que también caeré sobre ti y te heriré sin cesar, y no te daré descanso ni quietud alguna."

---

miante mandato del Señor, ¿por qué no os ruborizáis, cuando [veis que] ninguna de las otras creaturas abandona los preceptos recibidos del Maestro, antes bien los cumplen a la perfección?" (Carta 15r –al deán de Colonia Felipe de Heinsberg–, año 1163, p. 39-47). Véase *Eclo.* 16, 26-30.

53 La explicación de este texto se encuentra en el § 47, p. 180.

54 Véase el famoso texto sobre los daños que provienen del malicioso uso de la lengua en *Sant.* 3, 5-16; véase también *Sal.* 63, 4-5.

La sexta imagen era semejante a un leproso,[55] tenía cabello negro y carecía de vestidos, pero se cubría con las anchas hojas de algunas plantas; con sus manos se golpeaba el pecho.[56] Y dijo:

11. **Palabras de la Infelicidad.** "¿Qué salvación tengo, a no ser las lágrimas? ¿Y qué vida atesoro, sino el dolor? ¿Qué auxilio acudirá a mí, a no ser la muerte? ¿Y qué respuesta recibiré, excepto la condenación? Porque nada mejor que esto tengo."[57]

12. **Respuesta de la Santa Felicidad o Bienaventuranza.** Y de la tormentosa nube oí una voz que respondía a esta imagen: "Tú estás ávida de pesares, y no deseas otra cosa. Debes invocar a Dios, debes desear y clamar por Su bondad. Te lastimas a ti misma porque no confías en Dios. Nada Le pides, por lo que tampoco encuentras nada. Pero yo clamo a Dios y recibo Su respuesta; Le pido, y en Su bondad me da lo que quiero; Lo busco, y Lo encuentro. Porque yo soy el noble Gozo, y toco la cítara en presencia de Dios cuando pongo en Él todas mis obras; porque a causa de la confiada esperanza que tengo en Él, descanso en Su seno. Pero tú no confías en Dios ni deseas Su gracia, por lo que todos los males caen sobre ti."

---

55 Recordemos que para muchas culturas y durante mucho tiempo, el leproso era un ser condenado a vivir aislado, como un muerto en vida, y además, estigmatizado por la culpa de pecados de los que se suponía era castigo la enfermedad. Tenemos asi el episodio de la curación del sirio Naamán, leproso, a quien el profeta Eliseo dice: "Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne recuperará la salud y quedarás limpio y puro" (2 *Rey.* 5, 10). Las aguas del Jordán obran la curación de la enfermedad de la carne como signo de la purificación del espíritu, limpio ahora de sus pecados (notemos el cambio de sujeto, habitualmente no respetado en las traducciones, que dan a la segunda persona, "tú", como sujeto de ambas oraciones: "tú recuperarás tu carne y quedarás limpio", perdiendo así la enfermedad su valor de signo, al tiempo que el verbo latino "*mundo*" queda reducido a significar la limpieza física, y despojado de su referencia a la purificación espiritual).

56 La explicación de este texto se encuentra en el § 48, p. 181-82.

57 La actitud de la Infelicidad pareciera señalar un estado depresivo, cosa que más habla de enfermedad que de vicio. Pero el muy fino análisis de Hildegarda apunta a lo que está por debajo de esa depresión, o pesimismo, o hastío de vivir, o pusilanimidad, o todo ello junto. Porque lo que aparece a través de la respuesta de la Felicidad es la ausencia de un Dios vitalmente vivido, el saberse Su creatura; falta el trabajo esforzado y perseverante para lograr una mirada equilibrada y armoniosa sobre la Creación; no hay gratitud hacia Dios y generosidad para con el prójimo, pero sí hay la soberbia de creer que todo le es debido, faltando la humildad para pedir a Dios y a los hombres la ayuda necesitada. Aparece una suerte de acomodamiento vital a una situación en la que se asume el papel de víctima de un destino fatal e inevitable, con lo que la persona queda liberada del ejercicio y de la responsabilidad de su libertad, y del valor de la lucha cotidiana por una vida humana que más depende de la elección y el trabajo de una actitud interior, que de las circunstancias. Las palabras de la Infelicidad lo dicen acabadamente.

La séptima imagen era como un lobo[58] que yacía echado sobre sus pies, con las patas dobladas; miraba a su alrededor, para devorar todo lo que pudiera arrebatar.[59] Y decía:

13. **Palabras de la Desmesura.** "Yo me apoderaré de cualquier cosa que desee, lo haré siempre y no me abstendré de nada. ¿Y por qué privarme de algo, cuando ninguna retribución tendría por ello? ¿Cómo renunciar a lo que soy, cuando cada especie procede según lo que le es propio? Si de esta manera viviera, que apenas pudiera respirar, ¿qué vida sería entonces la mía? Haré todo aquello que me proporcione diversión y risas. Cuando mi corazón se alegra, ¿por qué sujetarlo? Y cuando mis venas rebosan de placer, ¿por qué restringirlas? Y cuando sé hablar, ¿por qué callar? Pues todo movimiento de mi cuerpo me es saludable, y yo actúo de acuerdo a como he sido creada. ¿Por qué habría de transformarme en algo diferente de lo que soy? Cada creatura crece de acuerdo con su naturaleza, y actúa según lo que le conviene; así también lo haré."

14. **Respuesta del Discernimiento.** Y nuevamente desde la nube tormentosa oí una voz que respondía a esta imagen: "Oh tú, que siempre estás al acecho, y valiéndote de tus emboscadas muerdes todo lo que hay de honesto en la racionalidad, porque eres semejante a las crías de las bestias, que no tienen moderación alguna, y actúas como un animal inmundo. Pues todas las cosas que están en la divina ordenación se corresponden unas con otras: las estrellas brillan con la luz de la luna, y la luna resplandece con el fuego del sol, y todas las cosas están sujetas a las que son más grandes que ellas, para que no sobrepasen su medida.[60] Pero tú no miras a Dios ni a Sus creaturas, sino que como una cáscara vacía movida por el

---

58 La imagen del lobo, dentro del Cristianismo, remite a las vivencias del pueblo de Israel, para quien el lobo era tan sólo una cosa: el enemigo de sus ovejas, el asesino de sus corderos, el mal del que había que huir, o enfrentándolo combatir. Las palabras de Jesús no dejan dudas al respecto: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y el que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas como propias, ve venir al lobo y abandona las ovejas, huye, y el lobo las arrebata y las dispersa." (*Juan* 10, 11-12) Dispersión que implica soledad, abandono, vulnerabilidad y, finalmente, destrucción, muerte: lo opuesto, precisamente, a unidad, comunión, vida. Por otra parte y en la *Física*, Hildegarda nos dice que "el lobo siempre está al acecho del hombre y gustosamente lo destrozaría si pudiera, aunque no estuviera hambriento." (*Física* 1326C-27A).

59 La explicación de este texto se encuentra en el § 49, p. 182.

60 Así lo leemos en una carta de Hildegarda: "*Yo establecí el giro circular del cielo* [véase el discurso de la Sabiduría en *Eclo.* 24], resolviendo su altura y profundidad de manera tal que no sobrepasara la medida apropiada, y la extensión del mundo todo ordené para que no excediera su medida. También hice el sol para que iluminara durante el día y disipara las tinieblas, y la luna para que en la noche resplandeciera juntamente con las estrellas." (Carta 113r –a unos monjes–, antes de 1173, p. 280-83).

viento, así caminas. Yo en cambio voy por los senderos de la luna y del sol;[61] atiendo toda disposición de Dios, y con esto crezco en la honestidad de las costumbres, y todo ello lo valoro plenamente en el amor. Pues soy príncipe en el palacio del Rey, y conozco todos Sus secretos, y ninguno de ellos dejo en el vacío sino que los abrazo y los amo, y con ellos resplandezco como un rayo de sol. Pero tú eres una enfermedad desgarrante, un cadáver lleno de gusanos."

La octava imagen se asemejaba a una torre, que tenía en su parte superior una galería techada con tres ventanas. Debajo de las ventanas aparecieron dos brazos de hombre, cuyas manos se extendían por encima de la galería techada. Dichos brazos estaban cubiertos por las tinieblas a modo de mangas, pero no así sus manos, que eran como de fuego.[62] Y dijo:

15. Palabras de la Perdición de las Almas. "¿Qué provecho, y qué recompensa tendré? El fuego. Porque la materia de la que provengo, y yo, no queremos otra cosa. Pues yo huyo de todo lo que es luminoso, y me niego a seguir las obras que resplandecen, y no quiero ningún adorno brillante, porque soy predadora de almas. Ésta es mi obra, porque así lo quiere aquel de quien he nacido; y soy aquella maldición que él hizo."

16. Respuesta de la Salvación de las Almas. Y desde la nube tormentosa escuché una voz que respondía a esta imagen: "Tú eres una flecha del diablo, que volando a través de las asechanzas nocturnas hieres con el martirio a los justos,[63] cuando quieren lo que tú no quieres, y cuando hacen lo que tú repudias. Entonces tú quieres perderlos, pero no puedes, pues los justos se levantan bajo el estandarte de la fe[64] con la multitud de los ángeles y corren velozmente contra ti, deseando –como con una gran sed– oprimirte, como el ciervo desea beber las aguas de la fuente (*Sal.* 41, 2). Como en el diluvio de las aguas (*Gén.* 7), ellos te cubrirán y te ahogarán en el Bautismo y en los siete dones del Espíritu Santo, que aparecieron en

61 Esto es, los senderos de la Luz.

62 La explicación de este texto se encuentra en el § 50, p. 182-84.

63 El término latino es *beatos*, cuya traducción literal sería "bienaventurados", que más parece referirse a los habitantes del Paraíso que a los *justos* en la tierra. De allí nuestra opción.

64 El estandarte de la fe es la Cruz. A modo de imagen, pensemos en el paso de *Núm.* 21, 6-9, donde la serpiente venenosa da la muerte con su mordida y la serpiente de bronce da la vida al ser contemplada, y el paralelismo con la serpiente en el Paraíso (*Gén.* 3) que trajo la muerte al mundo con la mordida de sus palabras, y Cristo elevado en la cruz para la vida del mundo (*Juan* 3, 14-15). Es el triunfo de la serpiente-Jesús sobre la serpiente-Lucifer. La abadesa de Bingen también trabaja esta doble perspectiva en *Scivias* 3, 6, 2, visión en la que la figura que representa a la Generosidad tiene enroscada en torno a su cuello una serpiente y dice: "Huyo de la serpiente abrasadora, pero amo la serpiente que pende del madero."

la humanidad del Salvador; pues éste es tu fin, porque estás contra Dios. Pero yo soy la casa de todos los bienes, y la torre de Jerusalén[65] edificada en las obras de sus santos. Gracias al carnero enredado en las zarzas[66] –que anunciaba a Cristo como figura suya– recibo y sostengo a los arrepentidos y penitentes, por la fe del Bautismo a los sencillos, y a los inocentes confirmo con la unción del Espíritu Santo. Porque en virtud de la resplandeciente virginidad,[67] que en la carne de Cristo floreció como azucena, he sido renovada y fortalecida en el camino de la salvación, por lo que soy también milicia de Dios."[68]

---

65 La imagen de la torre, además de su cotidianidad en la vida medieval, tiene también una fuerte presencia bíblica: luego de aquella primera torre, la de Babel, construcción humana cuya grandiosidad desafiaba con su soberbia la voluntad de Dios y su proyecto (*Gén.* 11, 1-9), tenemos en el extremo contrario las referencias a la construcción divina, la torre fuerte contra el enemigo (*Sal.* 60, 4); fortísima torre es el nombre de Dios (*Prov.* 18, 10); en la Amada del *Cantar de los cantares* el cuello erguido es torre (4, 4); en *Isaías* la torre defiende la viña (5, 2, y *Mat.* 21, 33). Y finalmente en las letanías lauretanas la Virgen, en su humildad visitada por la Divinidad –y en las antípodas de Babel–, es "torre de David" y "torre de marfil" elevada a los Cielos.

66 *Gén.* 22, 13-14. Se trata del episodio en que Abraham, a punto de ofrecer a Dios el sacrificio de Isaac, su hijo único, es detenido por el ángel, quien le señala al carnero enredado en las zarzas, como sacrificio sustitutivo del de su hijo. La obediencia de Abraham recibe aquí la promesa de una descendencia: el pueblo de Israel, y todo lo que de allí se sigue. Muy bellamente lo expresa Hildegarda en *El libro de las obras divinas*: "También la obediencia de Abraham, en la que Dios probó su fe cuando le mostró el carnero enredado en los arbustos espinosos, prefiguró la obediencia de la Virgen bienaventurada que creyó en la palabra del mensajero, deseando que se cumpliera en ella el anuncio. Por eso el Hijo de Dios, que había sido prefigurado como el carnero enredado en la zarza, vistió en ella Su carne. Pero también estaba previsto en este linaje –en Cristo– lo que Dios dijo: que el linaje de Abraham habla de multiplicarse como las estrellas del cielo, que debía contarse en la plenitud de la comunidad celestial. Y porque creyó fielmente a Dios en todas las cosas, por eso mismo también fue llamado el padre de quienes heredarán el reino de los Cielos." (I, 1, 17, p. 58-59).

67 Tengamos presente que en el Antiguo Testamento la mujer soltera o viuda y sin hijos estaba muy desvalorizada, considerada como carente de sentido en sí misma; aún más, cuando las promesas y profecías sobre la venida del Mesías fueron haciéndose más explícitas y urgentes, la virginidad que privaría a la mujer de ser parte de ese acontecimiento no era una elección deseada por ninguna. Pero en el Nuevo Testamento hay una valorización del celibato y de la virginidad elegidos por amor al Reino de los Cielos (*Mat.* 19, 12), a cuya espera, preparación y realización se consagra la totalidad de la persona y de su vida, en la heroica donación de sí. No se trata entonces de la virginidad simplemente tal, sino de la virginidad consagrada a Dios: "Pues la virginidad surgió airosa en el Hijo de Dios y penetró los Cielos con su estandarte en alto, porque el mismo Hijo de la Virgen fue enteramente casto, plenamente santo, y a través de Él se inició la gran institución de las vírgenes, que la Ley antigua no había conocido." (Carta 113r –a unos monjes–, antes de 1173, p. 280-83).

68 Recordemos que las Virtudes se presentan como un servicio a Dios, y que el término latino para expresar dicho servicio es *militamus*, es decir que el servicio implica lucha, batalla, idea que aparece reforzada por el uso de "Rey de reyes" para designar a Dios, y que en el texto de *Scivias* 3, 13, 9 (p. 621) es ampliada por la explícita referencia a la batalla contra Lucifer y a la victoria de las Virtudes: "Nosotras las Virtudes en Dios estamos | y en Dios permanecemos; | al Rey de reyes servimos | y el mal del bien separamos. | Pues en la primera batalla aparecimos, | en ella nos elevamos victoriosas | mientras caía aquel que quiso volar | por encima de sí mismo."

Y he aquí que delante del Hombre se encontraba un león que se había vuelto contra estos vicios y que, lanzando un gran rugido al viento, gritaba:

17. **Palabras en el rugido del león.** "Oh diabólicos vicios, os destruiré en un incendio arrasador, y en esa misma ruina os conduciré a vuestro fin, porque siempre os esforzáis por oponeros a la justicia de Dios y a mí."[69]

18. **Dios, oponiéndose a las tinieblas de las asechanzas diabólicas, produjo todos los recursos del Antiguo y del Nuevo Testamento.** Y nuevamente oí una voz del Cielo que decía: "Dios, oponiéndose con muchos signos y diversos castigos a las tinieblas de las asechanzas diabólicas, confundió de tal manera la locura de los vicios que surgían, que no pudieron resistir la bendita felicidad de los ciudadanos del Cielo. Él mismo, velando desde el Cielo, proveyó a Sus fieles de toda santidad.

Por lo que *ves que el Hombre mencionado se vuelve hacia el oeste, de manera tal que dirige su vista hacia el oeste y hacia el norte.* Porque manteniéndose de pie con firmeza, valeroso guerrero contra el diablo (*Is.* 42, 13), tuvo siempre en Su antiguo designio esto: producir todos los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento, y todo el poder de las buenas obras,[70] contra las tinieblas de la ruinosa caída y contra el insensato frío de la ignorancia.

19. **En la fortaleza del Hijo de Dios está aquella protección que aún no se ha manifestado.** *En cada uno de sus hombros tiene un ala que cubre sus brazos*: esto significa que en la fortaleza de la divinidad y de la humanidad del Hijo de Dios está aquella protección que jamás falla ni tiene fin (*Hebr.* 1, 12), porque Dios en ella y por ella conserva todas las cosas, y también por ella oculta aquellas obras que, escondidas en Su antiguo y secreto designio, dispuso que aún no fueran reveladas. Porque aunque cada día Dios obra nuevos milagros, muchos hay sin embargo en el secreto de Su disposición, los cuales todavía no ha manifestado abiertamente, como tampoco los pensamientos de los hombres son conocidos antes de su exteriorización en obras a la vista.

20. **Los hombres doctos se esfuerzan ahora por develar los misterios que estaban velados en la antigua profecía, y no cesarán de hacerlo.** *Y también tiene un ala en su espalda y otra en su pecho*: son

69 La explicación de este texto se encuentra en el § 52, p. 187.

70 Tal vez haya aquí una reminiscencia de la epístola de Santiago, en su referencia a la fe y a las obras de la fe (*Sant.* 1, 22-25).

aquellos misterios que, antes del nacimiento del Hijo de Dios y casi como a su espalda, estaban en la antigua profecía, velados con muchas brumas por Su mano protectora.[71] Ahora y en tanto Dios ha querido descubrirlos, los hombres verdaderamente doctos se esfuerzan por develarlos; así también ahora, para la defensa de las cosas espirituales, extraen de la profundidad de la sabiduría, como de un pozo (*Is.* 12, 3), los misterios del Nuevo Testamento. Y no dejarán de hacerlo –como tampoco Dios se detuvo antes de llevar a cabo toda Su obra en los seis días de la creación–, aunque jamás podrán agotar este pozo.

21. Los secretos del Antiguo y del Nuevo Testamento se proponen a los fieles para que los pongan en práctica. *Todas estas alas se elevan como para emprender el vuelo*: porque todos los secretos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, son propuestos a los pueblos fieles para que los pongan en práctica y los manifiesten en las obras buenas.

22. La protección de la profecía fue llevada a cabo con grandes trabajos en el Antiguo Testamento. *El ala que estaba en su espalda inclina su extremo más elevado hacia el ala izquierda y no hacia la derecha*: pues la protección de la admonición profética, con su gran fortaleza en la proclamación de sus secretos y la integridad de sus palabras, ponía todo su esfuerzo en la defensa del Antiguo Testamento.[72] Porque la profecía y la Ley son una sola cosa, y ambas proveían los bienes materiales a quienes vivían según la carne, sin doblarse hacia el ala derecha, la de los bienes espirituales, pues aún no había venido Aquél, El que prometía las recompensas celestiales.

---

71 Con respecto a la divina Mano protectora, véase *Éx.* 33, 18-23, donde Moisés pide al Señor la gracia de ver Su rostro, a lo que Éste responde diciéndole que verá, sí, toda Su bondad, pero no Su rostro –que ningún hombre puede ver en esta vida–, y añade: "Cuando pase Mi gloria te pondré en la cavidad de la roca y te protegeré con Mi diestra; luego alzaré Mi mano y verás Mi espalda."

72 Texto en verdad muy oscuro, cuyo sentido podría ser: que la protección y el auxilio del mensaje profético, proclamado con esforzada fidelidad, defiende asimismo a la Ley, sobre la que se cimenta la Alianza Mosaica. Ambas, Ley y Alianza, constituyen la médula del Antiguo Testamento, la razón de ser del pueblo de Israel; de allí que los profetas advirtieran, amonestaran y reclamaran a los israelitas crecimiento, madurez, hondura en el compromiso, fidelidad. Saber el tesoro que significaba la alianza con Dios y guardarla en el abrazo del corazón y con la realización de la vida; esperarlo en Sus promesas y reconocerlo en Su cumplimiento. En más de un caso, este reclamo les costó la vida, como bien lo dice el reproche de Jesús: "¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados [...]"(*Luc.* 13, 34). Recordemos, por otra parte, que en la transfiguración de Jesús en el monte (*Mat.* 17, 1-6) son precisamente Moisés y Elías, esto es la Ley y los profetas, quienes aparecen junto a Él, significándose así la plenitud de ambos en la perfección de su cumplimiento.

23. En el Antiguo Testamento la tierra era santificada según la carne, pero en el Nuevo el Cielo es glorificado gracias al Hijo de Dios. *El ala que está sobre el pecho se divide a lo alto en dos partes*: porque la protección de la secreta hondura del origen de la profecía recae sobre el Antiguo Testamento y sobre el Nuevo, ya que los hombres verdaderamente doctos en los profetas y en el Evangelio multiplican los místicos misterios con místicas palabras; de manera tal que en la Ley Antigua, ciertamente, la tierra era santificada de manera externa y según la carne mediante diversas purificaciones, pero en la Ley Nueva y gracias al Hijo de Dios el Cielo es glorificado con los muchos y variados prodigios de la justificación recta y espiritual.[73]

24. Con la circuncisión los antiguos adherían a lo carnal, pero con el Bautismo los fieles están consagrados y sirven al Espíritu. *Una parte del ala se curva hacia el ala izquierda y la otra hacia el ala derecha*: porque el Antiguo Testamento se desviaba dejándose llevar hacia la defensa de las cosas terrenales, en tanto el Nuevo anhela la protección de las celestiales. Mientras los antiguos por la circuncisión adherían a lo carnal, los fieles, gracias al Hijo de Dios, están consagrados y sirven al Espíritu por el Bautismo.[74] Pero aquellos no fueron justificados por su observancia, mas éstos, por la purificación mediante la fe en Cristo, han obtenido la recompensa celestial, como también el apóstol Pablo dice:

25. Palabras de Pablo sobre esto. *Sabemos que el hombre no se justifica por las obras de la Ley sino por la fe en Jesucristo. Y nosotros creemos en Jesucristo, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la Ley.* (*Gál.* 2, 16) El sentido es éste. La gracia de Dios procuró la sumisión del pueblo por la acción del Espíritu Santo, porque la caída de Adán había traído la muerte a las almas de los justos: y

---

73 Otro párrafo tan oscuro como el anterior, en el que hay varias consideraciones. La primera, la del ala dividiéndose en su parte superior a la manera de un techo a dos aguas, que da sentido a la protección que recae sobre uno y otro Testamentos. La segunda, la hondura del origen de la profecía, que no es otro que el misterioso designio de Dios. Designio que los sabios intérpretes de las *Sagradas Escrituras* procuran escudriñar en el Antiguo Testamento a modo de terrenal imagen y profecía, y en el Nuevo como realidad celestial y cumplimiento de lo anunciado: la salvación, como la obra del Hijo de Dios. Misterio que es inefable, como lo dice la tercera consideración: "multiplican los místicos misterios con místicas palabras"... Finalmente, tal vez haya aquí una reminiscencia del velo que cubría el Arca del Testimonio (*Éx.* 40, 19).

74 Así como la aurora se repliega ante la clara luz del sol, que permanece, así el Antiguo Testamento cede y desaparece ante la verdad del Evangelio, que perdura, y a la observancia de la Ley según la carne sucede el cumplimiento espiritual. La circuncisión no perece, sino que es perfeccionada en el Bautismo; los judíos eran signados en un solo miembro, en tanto los cristianos lo son en todo su ser.

por esto también el dedo de Dios escribió la Ley por medio de Moisés (*Éx.* 31, 18). Pero la carne profanada no pudo liberar a la carne profanada, porque ella misma había sido vulnerada. Por eso el Señor, a través de la Ley, ordenó a Moisés que los hombres Le sacrificaran machos cabríos y toros en la sumisión de la obediencia, de manera que por este misterio aprendieran, para que más tarde a sí mismos se ofrecieran en sacrificio a Dios por la mortificación de su naturaleza, del mismo modo como Le sacrificaban animales.[75]

Pero cuando un Hombre inmaculado y puro se ofreció a Sí mismo como sacrificio a Dios con Su sangre y con Su muerte, todos los pueblos fueron purificados en Él (*Hebr.* 9, 14).[76] Por eso conozcan y entiendan los hombres que el hombre no es justificado por las obras de la Ley carnal, cuando la cumplen según la carne; pues la sangre y la ceniza de los animales no pudieron justificarlos ni liberarlos (*Hebr.* 9, 13), pero en el Hijo de Dios está la justicia de la verdad, que les muestra el camino de la salvación.[77] Porque aquellos que con fidelidad creen en Él serán salvados en virtud de la fe en el Hijo de Dios. Por lo cual crean los fieles sinceramente en Él, Quien es el camino y la verdad (*Juan* 14, 6) –camino en la confianza, y en la creencia, verdad–, para que así sean justificados por las obras de la fe (*Sant.* 2, 24) cumplidas por amor al mismo Hijo de Dios, y no por las obras presentadas con amargura por quienes no quieren llevarlas a cabo.

Las obras buenas, en su apartarse de las obras de muerte, manifiestan la patria celestial, como también Cristo unge a los pueblos mediante la penitencia, y los salva en virtud de Sí mismo. Pues Él mismo es el sacrificio puro y cebado, ofrecido por todos los que creen en Él; porque la Ley antigua no justificó ni liberó enteramente al hombre, pero le mostró el camino, ya que fue como la voz antes de la Palabra, pero la Palabra es el Hijo de Dios, Quien en la verdad dio la Ley nueva.

26. La racionalidad discierne todas las cosas dadas por Dios. *Y en el medio de cada ala aparece un libro.* Esto significa que en el interior del poder de

75 Queda aquí subrayado el carácter propedéutico de la Antigua Ley y de sus prácticas, que en la etapa de la vida de Israel anterior a Cristo son un aprendizaje que llevará al hombre, desde la exterioridad de su observancia, hasta la espiritualidad de su entrega.

76 "Porque ni el hombre, concebido en el pecado, ni el ángel, que no tiene el vestido de la carne, pudieron rescatar del poder del diablo al hombre que yacía en sus pecados y sufría por la opresión de su cuerpo. Sólo Aquel que vino al mundo sin pecado, con un cuerpo puro también sin pecado, lo liberó por Su pasión." (*Scivias* I, 2, 14, p. 23). Hay aquí tres afirmaciones referidas al hombre: su condición de pecador, su cuerpo en rebeldía y su estado de postración sufriente; son contrastadas con otras tantas vinculadas al Redentor: Quien no tiene en sí pecado alguno, Cuyo cuerpo es pura obediencia, y Quien levantó al hombre en virtud de un padecimiento libremente aceptado y que provenía, no de la propia injusticia, sino del cumplimiento de la justicia.

77 Véase *Rom.* 3, 21-26.

la divina protección está la racionalidad[78] que, en conformidad con Dios, produce, dispone y discierne todas las cosas que Dios le ha dado; porque nada hay que no penetre y examine con agudo ingenio.

27. En la Ley Antigua la racionalidad, floreciendo, anunció la santidad que habría de venir en Cristo. El libro que está en el ala izquierda tiene dos páginas: porque la misma racionalidad, floreciendo en la Ley Antigua gracias a la protección divina, dio a conocer dos manifestaciones de rectitud, una de color verde y plateada la otra. La verde es la lozana y fecunda vitalidad de la justicia en la materia de la obra de Dios, que[79] Dios mismo produjo: porque así como la tierra despliega toda su fecunda lozanía, así también el Antiguo Testamento mostró todos los brotes y todas las flores de la futura equidad. Y esto también se manifiesta en el fundamento de plata de la ciencia pura, que anunció la santidad inmaculada que habría de venir en Cristo.

Por lo que esto mismo ves escrito en la página verde, porque la floreciente manifestación de la enseñanza divina muestra que Noé, por medio del arca, obedeció (*Gén.* 6, 22) a Quien no tiene principio ni fin, a Quien recuperó al hombre que perecía en el agua, al que luego también consolidó mediante el Bautismo para la restauración de su vida.

Pero también esto mismo se halla escrito en la página plateada: porque en la pureza del conocimiento de la revelación verdadera se manifiesta que Dios, en la Ley antigua, mostró a los hombres Su dureza, porque ellos tenían hacia Él dureza y no blandura de corazón; más tarde, en la Ley nueva, sus corazones ya más blandos recibirían las divinas palabras.

28. La racionalidad manifiesta a Dios y al hombre en el Hijo de Dios, Quien al encarnarse sin merma alguna de Su divinidad, ha permanecido en quienes Lo contemplan con un corazón puro. *En el libro del ala derecha también hay dos páginas*: porque en el Nuevo Testamento la racionalidad, con la protección de la Santidad suprema, se vuelve hacia dos proposiciones en las que proclama al único Señor, Dios y hombre, en el Hijo de Dios. Y una página es de color zafiro y la otra dorada, porque la virginidad resplandeció en Cristo como un zafiro cuando Él, nacido de una naturaleza virginal, enseñó

78 De acuerdo al contexto, racionalidad parece estar aquí por sabiduría (véase Parte Primera, nota 91, p. 88). Para *Sabiduría*, véase *Job* 28; *Prov.* 8. Pero esta racionalidad o sabiduría, a la luz de los textos siguientes, está designando tanto la racionalidad o sabiduría divinas, cuanto la que se encuentra en el hombre, como don creacional de Dios y en forma participada con respecto a Él.

79 Este relativo "que" puede referirse a *vitalidad*, a *justicia* o bien a *materia*; no hay indicio alguno a favor de alguna de las opciones, quedando por consiguiente abierta la interpretación.

la castidad, de manera tal que todos los que quieran imitarlo amen la castidad. Por lo que también refulge en Él un fulgor dorado, cuando los fieles creen en Él, verdadero Dios nacido de Dios Padre, Quien juntamente con el Padre creó todas las cosas. Pues en el principio de la creación el Hijo de Dios existía en Su plenitud, como fue antes del evo,[80] y no experimentó menoscabo alguno cuando produjo a las creaturas. Porque Quien no fue hecho hizo todas las cosas, y al encarnarse no sufrió merma alguna de Su divinidad.[81]

Esto también lo ves escrito en la página de color zafiro: porque, con absoluta certeza, la Virgen engendró un hombre puro en la pureza de su virginidad, cuando el Señor de todas las cosas decidió el dulce envío de Su propia Palabra a los creyentes,[82] La cual ha permanecido en aquellos que se esfuerzan por contemplar a Dios con un corazón puro.

Y también está escrito en la página dorada: porque el Hijo de Dios, apareciendo en el mundo en Su plena manifestación y con la maravilla de muchísimos milagros, declaró que es el principio y que vino como Hijo de Dios: esto es, aquel principio

80 Sobre el evo, véase Parte Primera, nota 106, p. 93.

81 En *El libro de las obras divinas* hay un interesante pasaje en relación con este tema: Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre: "Entonces el Hijo de Dios vino revestido de la humanidad, y los hombres no podían contemplar Su clara, resplandeciente divinidad, viéndolo casi como a otro hombre; pero Él se les mostraba con una forma de vida diferente a la que los hombre vivían, o sea, sin el gusto del pecado: así comiera, bebiera, durmiera y se vistiera, no tenía en sí mancha alguna de pecado." (Ibíd. 3, 4, 7, p. 396). Hay aquí una aseveración de carácter teológico muy importante: la afirmación de la divinidad (*su clara, resplandeciente divinidad*) y de la verdadera humanidad del Verbo encarnado (*viéndolo casi como a otro hombre*), trasuntadas por Su vida misma, vida como la de cualquiera de nosotros (*así comiera, bebiera, durmiera y se vistiera*) pero diferente, es decir, vida como la que debió ser la nuestra "en su versión original", *sin el gusto del pecado*. También se afirma, una vez más, que Dios esconde Su divinidad, que el Hijo de Dios vino ocultamente para realizar la obra de la redención: y ello fue no sólo para que el demonio no pudiera estorbar el secreto y antiguo designio, sino también en reclamo de la fe de los hombres, para que no viendo, creyeran. Pero, dice Hildegarda, *los judíos y muchos otros, viéndolo* [es decir, viéndolo como hombre], *dudaban que fuera el Hijo de Dios, y en cuanto a esto oscurecían y cegaban su conocimiento: no recibían con fe Sus milagros, sino que se volvieron duros como la roca, al modo como la culebra se oculta en la hendidura de la piedra.* (Ibíd.)

82 El Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad, aparece ya con el puro color del zafiro en *Scivias*, donde también se Lo menciona como el Verbo encarnado, nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo: "Ves *una luz muy clara y serena* que sin mancha de ilusión, defecto o engaño, designa al Padre; en ella *la figura humana de color zafiro*, sin mancha de dureza, envidia o iniquidad significa al Hijo, engendrado por el Padre antes de los tiempos según Su divinidad, pero luego encarnado en el tiempo y en el mundo según Su humanidad; y *ardía toda entera en un suavísimo fuego rutilante*, fuego que, sin mancha de aridez, mortalidad o tenebrosidad señala al Espíritu Santo, cuya luz de claridad verdadera derramó sobre el mundo el mismo Unigénito de Dios, concebido según la carne y nacido de la Virgen en el tiempo." (Ibíd. 2, 2, 2, p. 125).

que produjo todas las creaturas, y que luego, de entre esas mismas creaturas, eligió a la Virgen como Su madre.[83]

29. Los profetas, viendo anticipadamente la encarnación de Cristo como en una sombra, no decían sino lo que veían y sabían. *El libro que está en el ala de la espalda del Hombre se asemeja a una piedra de mármol blanco*: esto significa que la racionalidad, permaneciendo bajo la protección de la fortaleza de la profecía que anunciaba la futura venida de Cristo, vio anticipadamente Su encarnación como en una sombra. Porque quien ve la espalda de alguien aún no conoce su rostro, pero se pregunta cómo son sus rasgos. Así también los profetas anunciaban al Hijo de Dios, mas todavía no lo conocían en Su carne. En ellos asimismo había cierta dureza, como la solidez del mármol, porque penetrados y llenos del Espíritu Santo a nadie adulaban sino que se mantuvieron firmes en la integridad de la verdad, sin tener unas palabras aquí y otras allá: porque lo que dijeron no lo recibieron de ningún otro sino de Aquél, Quien es todo e íntegro, Dios.[84]

Y eran como de piedra porque persistieron en su firme rectitud sin ceder ante nadie,[85] cosa que también hacían en el blanco candor de la simplicidad: porque no hablaban sino lo que veían y sabían, como tampoco el niño, en su simplicidad, dice algo diferente de lo que ve y conoce.

30. El Espíritu Santo penetró de tal manera la racionalidad del hombre, que los profetas, en virtud de la visión, de la sabiduría y de la ciencia, anunciaron los milagros de Dios, como si estuvieran viviendo en una forma de vida diferente. *Y el dedo de*

83 "Porque antes de los tiempos de la creación del mundo está en el Padre el Verbo infinito Quien, en Su amor ardiente y bajo el fluyente curso de los tiempos, de manera admirable y sin la mancha y el peso del pecado, por obra de la suave y fecunda vitalidad del Espíritu Santo debía encarnarse en la alborada de la bienaventurada virginidad. Y así como antes de recibir la carne estaba en el Padre indivisiblemente, así también después de asumir la humanidad permanecería inseparablemente en Él, porque al igual que el hombre no puede existir sin la corriente vital que recorre sus vísceras, tampoco y en manera alguna podía separarse del Padre Su única Palabra." (*Scivias* 2, 1, 3, p. 114).

84 Los profetas son amigos de Dios, reconocidos en su amor por la guarda de Sus enseñanzas: "Quien tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que Me ama. Y el que Me ama será amado por Mi Padre, y Yo le amaré y Me manifestaré a él." (*Juan* 14, 21). Los profetas tenían como misión recordar al pueblo la Ley de Dios, advertirle sus transgresiones, poner ante sus ojos con diversos signos el más profundo significado de las mismas y la anticipación del castigo, como también el anuncio de la redención.

85 "Y los profetas, como los cuatro ángulos que contienen los límites de la tierra, perseveraron con fortaleza cuando reprendieron al mundo por su terrible iniquidad, por lo que también manifestaron a Dios. [...] Y fueron asesinados por los hombres infieles a la Ley de Dios, como por lobos rabiosos, a causa de su obediencia a Dios." (Carta 15r –al deán de Colonia Felipe de Heinsberg–, año 1163, p. 36 y 39).

Dios había escrito en ella sus secretos, los cuales quería revelar. Porque el Espíritu Santo había penetrado de tal manera la racionalidad del hombre que éste profetizaba. *Y también hacía esto en virtud de la visión*, cuando los profetas, iluminados por el Espíritu Santo, veían en el Espíritu Santo los acontecimientos futuros con gran anticipación (*Hebr.* 11, 13). *Asimismo decían muchas cosas en virtud de la sabiduría*, porque la omnipotencia de Dios tocaba sus espíritus, ya que declaraban la significación de muchísimas, muchísimas cosas, como también la sabiduría estableció todas las cosas. *Y también gracias a la ciencia*, cuando la Palabra de Dios fijaba Su mirada en el conocimiento de ellos y los inspiraba de manera tal que decían lo que estaba oculto y escondido.

El Espíritu del mismo Dios infundió Su aliento, vivificándola, en aquella raíz de la cual, y del barro, Dios hizo surgir al hombre. Esto significa que el Espíritu Santo, con su infusión, iluminó en los profetas la vida que no debe acabar –o sea el alma que no tendrá fin–, y lo hizo de manera tal que ellos anunciaron los milagros de Dios casi como en otra vida, enajenados, como el barro fue transformado en otra forma, en la vida de la carne y de la sangre.

Éstos son los milagros de la Divinidad, que Dios en Sus prodigios anuncia a través de los profetas, o sea cuando ellos hablan, viendo anticipadamente lo que así ven en el Espíritu; y escribiendo, cuando por mandato de Dios lo traen de su buena memoria; y tocando la cítara.[86] Pues la racionalidad inspirada por el Espíritu Santo encuentra la melodía y los ritmos en la voz y en las palabras de quienes alaban a Dios; porque ella emite un sonido, y por eso también en esto alaba a Dios.[87]

Y esto hace Dios en los hombres, que con las alas de la profecía conocieron como los querubines: porque en todo esto, como se ha dicho, los profetas, elevados con el espíritu de la profecía, manifiestan muchos milagros a semejanza de los querubines,[88]

---

86 Véase *supra*, nota 23, p. 145.

87 "El cántico de alabanza según la armonía celestial está arraigado en la Iglesia por el Espíritu Santo. El cuerpo es el vestido del alma, que tiene una voz viva, y por eso conviene que el cuerpo unido al alma cante sus alabanzas a Dios con esa voz. Por lo que también el espíritu profético significativamente manda que Dios sea alabado con címbalos sonoros y címbalos de júbilo y con otros instrumentos musicales que los sabios y los estudiosos inventaron, porque todas las artes que conciernen a la utilidad y a la necesidad de los hombres se hallan en el cuerpo del hombre, en virtud del soplo emitido por Dios. Y por esto es justo que en todas ellas Dios sea alabado." (véase p. 19 y nota 21).

88 En el imaginario de Hildegarda, los Querubines aparecen llenos de ojos, porque "representan la ciencia de Dios en la que, viendo los misterios de los secretos celestiales, alientan sus deseos según la voluntad de Dios." (*Scivias* 1, 6, 9, p. 106). Escoto Erígena, comentando a Dionisio Areopagita, dice que los Querubines "tienen el hábito de la ciencia; la contemplación de Dios y la capacidad de recibir una iluminación excelsa más allá de toda ponderación; la consideración del poder divino creador del cosmos y su ornato; la plenitud de la transmisión sapiencial –o sea de la enseñanza– que torna sabios a quienes son capaces de recibirla; comunican con abundancia, difundiéndola a los órdenes que les siguen, la sabiduría recibida, o más bien la transfieren, en este sentido: que comparten difundiéndola

quienes conocen y anuncian los arcanos de Dios, los que Dios, con Su secreto juicio, obra cuando quiere, como quiere y en quienes quiere.

31. La racionalidad se encuentra y se sostiene enteramente en la sabiduría de Dios, aunque a menudo se incline hacia la carne. *El libro del ala del pecho es totalmente negro y lleno de estrellas*: esto significa que la racionalidad se encuentra toda ella en la profunda sabiduría de la protección de Dios, y no se divide en diversas partes contrarias, aunque los hombres tengan costumbres muy diferentes. Y también significa que todos los sabios, tanto los del Antiguo cuanto los del Nuevo Testamento, dijeron de Cristo una única y misma cosa, haciéndose uno en Él.

Y el libro es negro porque la racionalidad, de acuerdo a la manera de ser propia del hombre, muchas veces se inclina hacia la carne, y porque a menudo se pregunta admirada qué son y cómo son estas cosas de las que se habla. Pero también brilla en la luz de las estrellas, porque en los hombres se hallan la fe y la inteligencia: pues gracias a la fe creen en Dios, a Quien no pueden ver; y en los milagros de Dios comprenden las cosas que a menudo son difíciles de entender para su inteligencia, porque saben que han sido creados por Dios.

32. Los misterios del Antiguo Testamento disponen y fortalecen a los hombres sabios contra el diablo, para que no desistan de ello hasta que sus corazones estén colmados. *En él y con caracteres luminosos, tomados de la profundidad de aquellos libros, se hallan compilados muchos textos*: porque en el esplendor de la bondad de Dios, la racionalidad propone los misterios del Antiguo y del Nuevo Testamento reunidos para su profundización y consolidación; ello sucede cuando los hombres fieles y sabios, tomándolos de las enseñanzas católicas y juntándolos, disponen con ellos caminos de rectitud contra las tinieblas de la infidelidad y contra el diablo mismo. Esto hacen en su avidez por las *Escrituras*,[89] bebiendo de ellas con gran deseo; y no dejan de hacerlo hasta colmar con ellas todo el conocimiento de su corazón, como tampoco Dios cesó en Su obra

---

a los órdenes subsiguientes la sabiduría dada primero a ellos, para que se difunda a través de ellos a los que les siguen. Porque la Sabiduría suprema misma, que es Dios, se derrama en ellos de manera inmediata; luego, a través de ellos [por consiguiente, mediada por ellos], la comunicación fluye como un río que corre hacia abajo." (Juan Escoto Erígena. *Exposiciones sobre La Jerarquía celestial, del Pseudo Dionisio*, 7, 1. PL 122, 0176B-D)

89 Tanto los Padres de la Iglesia (San Basilio, San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y muchísimos más) cuanto los monjes del siglo XII se dedicaron con gran diligencia a la lectura y comentario de los libros de la *Sagrada Escritura*, trabajo complejo del cual se extraía siempre el fruto de una orientación para la vida, en función de alcanzar la deseada contemplación y unión amorosa con Dios.

hasta que la condujo a su acabamiento. Pues cuando consideran perspicazmente las *Escrituras* y las examinan con cuidado, veneran a Dios y glorifican Su nombre. Porque en aquello que los hombres construyen, también desean y procuran el honor de Dios, como dice el salmista David:

33. Palabras de David sobre esto. *Todas las naciones que Tú creaste vendrán ante Ti y Te adorarán, Señor; y glorificarán Tu nombre porque Tú eres grande, y haces maravillas: sólo Tú eres Dios* (*Sal.* 85, 9-10). El sentido es éste.

Dios hizo todas las creaturas, y permitió que también el hombre realizara sus obras. Pues los hombres producen sus obras, les dan forma y mandato; obran en las creaturas, y de acuerdo con la naturaleza de las mismas forman otras según quieren, a las cuales sin embargo no pueden dotar de espíritu; e imponen leyes a aquellas sobre las que imperan. Y porque Dios creó al hombre y con la espiración de Su Espíritu lo suscitó a la vida, cuando Lo conozcan, todos los pueblos nacidos de Adán, como creaturas de Dios que son, vendrán según Su voluntad, y buscarán a Dios adorándolo en la presencia misma del Señor Cuyo nombre invocan. Pues no pueden alejarse de Él, al modo como un hijo no podría ignorar que tiene un padre; y así glorifican el nombre de Dios cuando claman a Dios y cuando Lo invocan.

Pero algunos hombres ponen la obra de sus manos en el lugar de Dios, y la llaman dios (*Sab.* 13, 10); esto es consejo del diablo, con el cual recompensa a esos hombres engreídos, que piensan que así glorifican el nombre de Dios, pero no conocen a Dios; quieren tener a Dios, cuando no Lo tienen. Por esto fueron dadas al hombre la Ley antigua y la nueva, para que el hombre, creyendo, viendo y dando culto a Dios, Lo conozca. En estas dos partes los filósofos prudentes bebieron la sabiduría, y no cesaban de llenar con ella sus vasijas, lo que agradó a Dios, como también Le agradaron todas las cosas que había hecho.

Por lo que también el Señor es grande en Sus milagros, grande en las virtudes celestiales y obrando prodigios, en los que las maravillas de Su obra refulgen con gran belleza. Pues Dios hizo entrar a Noé en el arca, manifestó a Abraham abundantes bienes, dio la Ley a Moisés, y a los que creyeron en Su Hijo volvió a la vida: todas esas obras son maravillas admirables, de manera tal que los fieles siempre las meditan devotamente y no cesan de buscar en ellas toda su hondura, porque vinieron de Dios. Y quien esto hizo es Dios solamente (*Sal.* 85, 10), porque todos los bienes nacen de Él y a Él vuelven, ya que cuando Dios creó al hombre, lo hizo girar como una rueda[90] en el Espíritu de la vida, por lo que también vuelve a Él una y otra vez.

---

90 Este tema de la rueda ya apareció en la Parte Primera, y ahora daremos algunas precisiones. Porque la rueda es algo bastante complejo ya que, según leemos en Chevalier y Gheerbrant (*Diccionario de*

34. **Muchos perseveraron antes de la Ley, otros muchos en la Ley y otros muchos en el Bautismo, los cuales en virtud de las obras de la fe se procuraron el descanso en la morada de la bendita felicidad.** Ves que *la nube luminosa mencionada en la primera*

---

los símbolos, v. Rueda, p. 895-99). "La rueda posee la perfección sugerida por el círculo, pero con cierta valencia de imperfección, pues se refiere al mundo del devenir, de la creación continua, y por tanto de la contingencia y de lo perecedero." En Hildegarda -y también en esta obra- la rueda aparece en diversos contextos y con significaciones variadas; daremos tan sólo algunos ejemplos. Así, en la segunda visión del *Libro de las obras divinas* y en el seno de la Trinidad Santísima aparece una rueda en cuyo centro hay una figura humana. El texto dice: "En la ciencia del verdadero amor [*caritatis*], que es Dios, la forma del mundo existe girando sin desintegrarse, algo maravilloso para la naturaleza humana. Ni es consumida por la vejez ni se acrecienta por novedad alguna sino que, tal como fue creada por Dios al comienzo, así perdurará hasta el fin de los tiempos. Pues en Su presciencia y en Su obrar la Divinidad es como una rueda íntegra e indivisa, porque no tiene inicio ni fin ni puede ser abarcada y comprehendida por persona alguna, porque es sin tiempo. Y como el círculo contiene cuanto está oculto en su interior, así la santa Divinidad abraza infinitamente todas las cosas y se eleva sobre ellas, porque nadie podrá dividirla en Su poder ni superarla, ni llevarla a Su fin." (Ibid. 1, 2, 2, p. 66). Como puede verse, la imagen circular de la rueda, que inicialmente y en su movimiento significa al mundo, termina señalando a Quien lo contiene, esto es, a la Divinidad. En *Scivias* 3, 13, 3, en la celebración de los ciudadanos del Cielo, leemos: "Vosotros, antiguos santos, profetizasteis la salvación de las almas peregrinas que habían sido arrojadas a la muerte; vosotros, que girasteis como ruedas, anunciando de manera admirable los misterios del monte que toca el cielo [...]" (Ibid., p. 617). Hay aquí la mención explícita del hombre que gira como rueda: son los profetas, que conocen los ocultos misterios de la Divinidad (el monte que toca el cielo). La rueda recuerda aquéllas llenas de ojos de los Querubines, signo del altísimo conocimiento que tienen de Dios (*Ez.* 1). En *El libro de los merecimientos*... 6, 6, refiriéndose a los hombres que se han salvado después del Juicio Final, anuncia: "Entonces el bienaventurado, purificado en estos elementos [los elementos del mundo en los que ha tenido lugar su expiación], se asemejará al dorado círculo de una rueda; y su carne y su espíritu serán entonces ardientes, y se le abrirá el secreto recinto de los misterios ocultos." (Ibid., p. 393). Y en un *racconto* de la historia de la Humanidad, el Verbo encarnado dice: "Puse en movimiento Mi rueda mientras recuperaba a los hijos que se habían vuelto extraños. [...] También establecí un punto en medio de Mi rueda, por el que conocí de antemano que el pueblo espiritual habría de vivir sin la vestidura del mundo [los religiosos y su hábito]. Así completé el movimiento de Mi rueda contra la astucia de la antigua serpiente, que Me desconoció, porque Mi silenciosa encarnación le fue ocultada." (*El libro de los merecimientos*... 6, 32, p. 425-26). Aquí la rueda y su movimiento es símbolo del poder redentor del Mesías. Pero si hasta este punto la simbología de la rueda se presenta como positiva, hay otros textos en los que obedece al signo contrario: "Y como Lucifer, con su voluntad perversa, se alzara hacia la nada -porque fue nada lo que quiso e intentó crear-, cayó hacia la nada y no pudo levantarse, porque bajo él no había sino un abismo sin fondo. [...] Pues cuando se extendió hacia la nada, el propósito e inicio de su extenderse produjo el mal, y al punto este mal, sin luz ni esplendor en sí mismo, ardió a causa de la envidia que experimentaba ante Dios, girando y dando vueltas sobre sí mismo como una rueda, y mostró en su seno tinieblas abrasadoras." (*Las causas y los remedios*... 1, p. 1, línea 25-p. 2, línea 7). Porque fuera de Dios y de Su voluntad creadora no hay ser ni existir ni bien alguno, por eso Lucifer sólo pudo "producir" la nada, la ausencia de ser, el mal, ese oscuro torbellino -la rueda- amenazador. Y ya en este mismo libro, hemos visto la Ira enredada en una rueda de molino (1, 11 y 72); aparecerán también la Desmesura (2, 81), la Inconstancia (4, 6 y 30)... La rueda es perfección y acabamiento, es dinamismo que progresa, pero también puede ser inestabilidad, incertidumbre, movimiento sin sentido.

parte, en la que el Hombre se halla desde los hombros hasta los muslos, se llena de las almas de los justos. Esto significa que el resplandor de los milagros de Dios –que se extiende desde la fortaleza del principio de las creaturas que surgieron de Él hasta la encarnación del Salvador de los hombres, y que también ahora aparece en la misma gloria de la Encarnación– contiene y alberga en sí la multitud de almas que sirven a Dios. Porque hubo muchos antes de la Ley y muchos en la Ley, y otros muchos que perseveraron en el Bautismo, quienes en virtud de la redención del mismo Hijo de Dios han obtenido la felicidad celestial, de manera tal que ahora se regocijan en aquella mansión que Dios había dispuesto para ellos desde el inicio de los tiempos.[91] Pues por la fidelidad de sus obras, los hombres fieles se procuran el descanso en la morada de las almas bienaventuradas, en la que felizmente descansan en paz después que la vida de la carne ha llegado a su término.

Por lo que también en la misma bienaventuranza oyes una voz procedente de las alturas angélicas, para que todas las creaturas alaben a Quien gobierna todas las cosas, y para que glorifiquen al que vive por los siglos de los siglos. Y así las almas de los justos se elevan en el gozo, y en la vida progresan hacia la vida y no se apartan de ella, porque en ella permanecerán eternamente. Así también las ruedas de la vida, que significan a la Divinidad –en la venida del Espíritu Quien sin demora santifica el Bautismo[92]–, se mueven para la instrucción y la purificación de los hombres, y no cesarán de hacerlo: porque no se dará otra doctrina que conduzca a los hombres a la vida. Pues estas almas, mientras estaban en sus cuerpos, habían huido de los ídolos y con Abraham habían salido de su tierra, abandonando aquellas ocupaciones e intereses que tenían en relación con los asuntos terrenales;[93] y así estaban entre gemidos, como desterrados, en tierras desconocidas, donde caminando en los preceptos de Dios acrecentaban sus méritos, por los que ahora reciben grandes recompensas.

35. En los secretos gozos se encuentran las almas de los santos que han llegado a la perfección, los cuales estaban separados de los demás hombres así como los ángeles lo están

91 "Dios, Quien creó todas las cosas, hizo al hombre a Su imagen y semejanza, y en él significó a las creaturas tanto superiores cuanto inferiores; y lo amó tanto que lo destinó al lugar del que el ángel caído había sido arrojado, y a la gloria y el honor que aquél había perdido juntamente con la bienaventuranza." (*El libro de las obras divinas* 1, 1, 3, p. 50).

92 El Bautismo es el sacramento en virtud del cual el hombre, hecha la profesión de fe –por sí mismo o por sus padrinos– (supone la instrucción religiosa, presente o futura), nace a la vida de la gracia (es vivificante), limpio del pecado original y de todo pecado (es purificante), como hijo de Dios (engendra la filiación divina).

93 Abraham tiene aquí el valor de símbolo de todos aquellos que hacen profesión de su fe, con la fidelidad de su vida a todas las exigencias que la fe implica. (Véase *Hebr.* 11, 8-16).

DE LOS HOMBRES. Pero en el resplandor de esa santa felicidad, en los gozos más ocultos, están las otras almas de los santos que han alcanzado la perfección, los que vivieron en la contemplación divina mientras estaban en sus cuerpos. Éstos han sido engalanados con toda clase de virtudes celestiales y con todo género de santidad, por lo que también alaban a Dios con el sonido excelso de las trompetas, que es la espiración que, surgiendo de la boca de los profetas, de los sabios y de los demás elegidos de Dios, resuena, porque innumerables son las obras del Espíritu en los hombres. Y exultan en la plenitud del gozo con las cítaras, que también resuenan con un sonido tan admirable y tan inefable que el corazón humano no podría captarlo ni entenderlo. Pues porque con el fuego y el agua se llevan a cabo las buenas obras en la santidad del Bautismo,[94] y porque de esta manera en esas obras se mueven los demás elementos, por eso resuenan como el sonido del mar y como el sonido de las aguas, que con la gran multitud de sus sonidos emiten maravillosos cantos.

Éstos son aquellos que, mientras vivían en la tierra, con la firme intención de sus corazones se elevaban por encima de los deseos carnales, y rechazaron las apetencias y afanes terrenales, como si no fueran hombres. Así se apartaron de las demás gentes, como los ángeles están separados de los hombres. Pues mediante la vigilancia y el cuidado de sus obras volaban hacia las regiones celestiales, y contemplaban a Dios por las ventanas de la fe como con la bondad simple de un niño; y perseveraban firmemente en ellas.

36. LAS ALMAS DE LOS SANTOS DESEAN QUE SUS CUERPOS LES SEAN RESTITUIDOS, COMO UN NIÑO HAMBRIENTO PIDE PAN A SU PADRE. Por lo cual también en la voz de sus deseos preguntan hasta cuándo deben esperar el tiempo aquel en que sus obras, que refulgen con su clara manifestación en la presencia del Dios viviente, les restituyan sus cuerpos con los que se esforzaron y padecieron,[95] de manera tal que, removida toda la dificultad por la cual Moisés

94 La referencia es a la santificadora presencia del Espíritu Santo en toda obra buena, presencia que opera en el hombre desde el momento del Bautismo. (Véase *Mat.* 3, 11).

95 Porque es espiritual y por ende, inmortal, el alma puede continuar viviendo sin el cuerpo luego de la muerte del hombre (cosa que el cuerpo no puede); sin embargo estará incompleta en su ser esencial –no es alma a secas, sino alma humana–, despojada, desnuda hasta que revista nuevamente su cuerpo al que regirá ahora no según los deseos de la carne, sino según los suyos propios, los de la creatura glorificada en Dios. Puede ser éste un argumento de congruencia a favor de la resurrección de la carne, desde la naturaleza misma del ser humano, y así lo hallaremos también en Santo Tomás: "Pues la resurrección del cuerpo es natural en cuanto al fin, en tanto le es natural al alma estar unida al cuerpo; pero el principio activo de dicha resurrección no es natural, sino que es causada por la sola potestad divina." (SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Summa contra Gentes* 4, 81).

cubrió su rostro,[96] puedan ver a Dios. Pues las obras de los santos, que ellos llevaron a cabo según la inspiración del Espíritu Santo, resplandecen como el cielo delante de Dios, porque fueron hechas con Dios y en Dios; y así, por sus obras, Dios da a esas almas el alivio y consuelo del descanso pero aún no el gozo pleno, hasta tanto la totalidad de los pueblos hayan entrado en el último día. Entonces Dios unirá los cuerpos y las almas de los santos con sus obras santas, y así la gloria de sus obras los conducirá ante el rostro de Dios, a Quien entonces verán plenamente.[97]

Pero porque el cuerpo realizó las obras buenas juntamente con el alma, cuando el alma se encuentra sin el cuerpo no puede gozar de aquella plenitud, esto es, que sin el cuerpo no puede ver enteramente el rostro de Dios. Por esto, cuando el cuerpo y el alma se reúnen, Dios descubre Su rostro para que los bienaventurados así lo contemplen: porque ahora están unidos aquellos que juntamente habían obrado. Este clamor es el clamor fuerte y grande de los santos, porque a duras penas pueden esperar hasta recibir sus cuerpos; y con tanto deseo piden el sello de sus cuerpos, cuanto el niño que tiene hambre pide a su padre el pan, y a quien su padre, bondadosamente, responde que pronto se lo ha de dar.[98]

37. **Antes de que los muertos reciban sus cuerpos habrá en el mundo gran conmoción.** Por lo que también reciben como respuesta que antes de que recuperen sus cuerpos el mundo experimentará una gran conmoción y será transformado en otro mundo;[99] el antiguo enemigo será reducido a la impotencia y quebrantado en todas sus fuerzas; y Dios, manifestándose como verdadero Dios y hombre, restaurará todos los miembros en sus elegidos, y así recobrarán la integridad de sus cuerpos.[100]

38. **Aunque las obras de los santos difieran, no obstante se reconocen como compañeros por el toque del Espíritu Santo.** Las mencionadas almas de los bienaventurados conocen a los elegidos de Dios porque, aunque por inspiración del Espíritu Santo hayan obrado bienes diversos, y aunque sus obras fueran diversas, sin embargo se reconocen como compañeros

96 Recordemos que cuando Moisés regresaba de hablar con el Señor y comunicaba al pueblo Su voluntad, su rostro resplandecía por la gloria de Dios, y los israelitas, sobrecogidos, temían acercarse a él; por eso al terminar de hablar, se colocaba un velo sobre el rostro, que sólo era retirado cuando nuevamente iba al encuentro del Señor. (*Éx.* 34, 29-34). San Pablo, por otra parte, dice que "ahora vemos en un espejo y de manera enigmática, pero entonces veremos cara a cara" (1 *Cor.* 13, 12).

97 Véase *Apoc.* 22, 3-4.

98 Reminiscencia del pasaje evangélico de *Mat.* 7, 9-11, que la abadesa de Bingen interpreta con cierta libertad en cuanto a la letra, no en cuanto al sentido.

99 Véase *Apoc.* 21.

100 Véase Parte Primera, nota 118, p. 101.

por el ardiente toque del Espíritu Santo;[101] oyen las voces de sus cánticos y de sus gozos, los ven en la clarísima pureza de su conocimiento y de su contemplación, y con ellos reciben la divina respuesta que les es dada de lo alto, como también ellos pacientemente esperan hasta que el poderosísimo Dios emita su fortísima, enérgica orden y reprima toda la diabólica audacia al final del mundo,[102] para así recuperar sus cuerpos para la bienaventuranza y gloria eternas.

39. **En la tenebrosa infidelidad, el diablo propone deshonestidades a quienes deberían servir a Dios con tranquilidad.** *Y he aquí que en la niebla en la que antes habías visto diversos géneros de vicios, ves ahora las imágenes de ocho vicios.* Esto manifiesta que en la tenebrosa infidelidad, en la que antes habías visto la variedad de las asechanzas diabólicas, ahora contemplas cuatro parejas de ellas con sus perversas declaraciones; las cuales, propagándose con gran violencia y estrépito a través de las cuatro partes del mundo y de los cuatro elementos, suelen perturbar el orbe de la tierra, porque asiduamente fatigan con sus ataques a quienes deberían servir a Dios con tranquilidad.

Pues el diablo, mostrándose con sus fuerzas y sus vicios como si fuera Dios, incesantemente propone a los hombres cosas perturbadoras;[103] y esto hará por muy largo tiempo, hasta tanto algo prevalezca absolutamente sobre él.

40. **La antigua serpiente, moviéndose contra las cosas del Cielo, quiere atraer a todos al lago de la perdición.** *Ves una imagen como de serpiente, que yace en aquellas tinieblas vuelta hacia arriba*: esto es que el diablo, aquella antigua serpiente, en la oscuridad de su perversidad mueve su des-

---

101 Reminiscencia de 1 *Cor.* 12, sobre la diversidad de carismas en la unidad del Espíritu.

102 Véase *Apoc.* 20.

103 En *Scivias* 2, 7, 4 (p. 312) la abadesa de Bingen presenta esta actividad del diablo, en toda su maligna astucia, con una imagen muy fuerte y, al mismo tiempo, realista: "A su izquierda [del demonio] hay como una plaza en la que aparecen las riquezas de los hombres, las delicias mundanas y un mercado de variados objetos. Porque en la muerte, significada por el lado izquierdo de este corruptor, se ve una plaza, esto es, las infames obras de esa misma muerte. Es así que allí trajinan y se alborotan: en las riquezas perecederas, la soberbia y la vanagloria; en los fugaces deleites, la lujuria y el deseo falto de toda moderación; en el mercado, la compraventa de una gran variedad de ambiciones terrenales. De esta forma, quien se llenaría de espanto ante el horror diabólico abiertamente propuesto, resultará engañado por estas cosas que lo ocultan, esto es cuando se le ofrecen, con suavidad y amablemente, las persuasivas tentaciones de los muchos vicios. Así puede verse cuando el comerciante muestra sus variadas mercancías a los hombres para que, complacidos por esto, compren con tanto mayor entusiasmo lo que se les ha ofrecido. Pues el diablo ofrece sus artes a los hombres de manera fraudulenta, pero quienes las desean las compran. ¿Cómo? Alejan de sí su buena ciencia –esto es, el conocimiento del bien–, como si la vendieran, y atrayéndolas contraen mortíferas heridas en sus almas como si las hubieran comprado."

ordenada apetencia contra las cosas celestiales, cuando persuade al hombre para que descienda de los deseos celestiales hacia aquellos terrenales.[104]

Cuyos ojos arden como el fuego: porque la intención del diablo, en el fuego de su odio, arroja las llamas del engaño; *y su lengua sale de su boca alargándose*, pues la mentira procede de su mordacidad y avanza con fiereza; *y su cola está cortada en la punta*, porque no puede llevar a cabo su obra hasta el fin según su voluntad, ya que querría arrastrar a todos al lago de la perdición, si la Divina Majestad no se lo impidiera.

Su cuerpo es de color negro, ya que con todo su esfuerzo exhorta a los hombres al olvido de Dios, de manera tal que *desde su cabeza, a lo largo del cuerpo, descienden unas líneas de color pálido y ponzoñoso*: porque los caminos de Satanás –que tienen la palidez de la muerte y provocan una venenosa y violenta perturbación de la humanidad mediante la voracidad insaciable–, así como tuvieron en él su comienzo de perdición, así también por la perversidad de esa perdición se prolongaron en él llevándolo al peor final.[105] Porque así como el comienzo del diablo es malo, así también es su fin.

41. En particular sobre la Glotonería, su aspecto y qué significa. *Su vientre se abre*: esto significa la avidez del diablo por devorar las almas; *y en él aparece la imagen de un hombre que yace sobre su espalda como en una cuna*, imagen que designa la Glotonería porque el diablo, induciendo primero a los hombres a la voracidad, con más facilidad y acabadamente los atrapa y envuelve en los restantes vicios. Pues la glotonería, descansando sobre su espalda –como en la ignorancia– por el apetito de su voracidad, se recuesta para apartar al hombre de sus deseos del paraíso; porque el hombre primero fue seducido con el alimento por las tácticas de la serpiente.

---

104 En *Scivias* 2, 7, 3 (p. 311) encontramos una muy similar presentación del demonio: "Ante esta muchedumbre yace sobre el lomo, como tendido en un camino, una suerte de gusano de prodigioso tamaño y longitud: esto significa que ante el conocimiento de los hombres, y abiertamente, la antigua serpiente aparece en el camino de este mundo, puesto para que los hombres, buenos y malos, lo recorran. Pero no se presenta con su propia forma sino simbólicamente, o sea: de gran tamaño por su malicia, de considerable longitud por sus insidias, con la boca abierta vuelta hacia arriba para derribar, mediante sus engaños, a quienes esforzadamente tienden hacia los bienes celestiales."

105 Parece ser ésta una imagen invertida de Cristo y Su cuerpo místico. La cabeza de la serpiente, el comienzo de la perdición; Cristo, cabeza de la salvación. La palidez de la muerte en la serpiente; en Cristo el esplendor de la vida. La serpiente produce una conmoción venenosa y violenta en sus seguidores –su cuerpo–; Cristo, la serenidad saludable y pacífica en los Suyos. A la voracidad insaciable de la serpiente se contrapone la humilde generosidad de Cristo. De la cabeza de la serpiente salen los caminos de su perversidad; de Cristo fluyen los ríos de Su gracia. El fin del camino del diablo es el Infierno, la perdición y muerte eterna; el Paraíso, la salvación y vida eterna es el fin del camino, que es Cristo mismo.

En su cabeza tiene un gorro como un yelmo un poco levantado: porque en el espíritu de los hombres la glotonería levanta y esgrime en vano su propia voluntad, con un poder vacío; ya que cuando ellos han llenado su vientre comienzan a ensoberbecerse, como si abundaran en todos los bienes.

Por debajo del gorro blancos cabellos descienden hacia los hombros: porque ostentando el brillo de la excesiva abundancia con el poder de su fuerza, a todos desprecia sin vergüenza, y no quiere estar por debajo de ninguno.[106]

Está vestido con una túnica de seda blanca y sutil, ya que está envuelto en el placer de costosos y deliciosos banquetes; *también lleva un manto que se asemeja al color de la serpiente*, porque se rodea con la amplitud del deseo en medio de los diversos vicios que la diabólica maldad produce, para seducir a los hombres al menos mediante el exceso de la comida y la bebida, como el mismo vicio lo declara con sus palabras, según se dijo anteriormente. Pero se le hace frente con la consideración de la Sobriedad, y el hombre queda advertido para no caer en esta suerte de irrisión.

42. En particular sobre la Acritud, su aspecto y qué significa. La segunda imagen representa a la Acritud, que sigue a la Glotonería: porque después que el hombre está ahíto por el exceso de su voracidad, incurre en la acritud y la amargura por la sobreabundancia de los alimentos, como el invierno viene después del verano. *Es como un leopardo*, pues todas sus obras son amargas, e imitando a la fiera que existe con dos naturalezas,[107] es como ella crudelísima, tanto por sus palabras como por sus obras, como se muestra en su discurso anteriormente mencionado. Por lo que es enfrentada por las palabras de la Verdadera Largueza de Ánimo, que aconsejan a los hombres que sean pródigos en su generosidad: porque hay gran amargura allí donde el hombre se aleja de Dios, y donde se endurece contra Dios como si Dios no fuera su socorro, y donde nada devuelve a Dios de cuanto Dios le ha dado. Por lo cual, oh varones ilustres y sabios, disponed vuestras almas para Dios, como Isaías, inspirado por Mí, os manifestó cuando dijo:

---

106 Es extraña esta referencia a los cabellos blancos. Parecería una inversión de la tradicional asociación de la cabellera blanca a la ancianidad y a la sabiduría de vida (véase *Prov.* 16, 31); o bien podemos pensar en uno de los atributos de la figura del Hijo del Hombre, en el *Apocalipsis* (1, 14), significativo de Su poder (recuérdese el caso de Sansón, cuya fortaleza y poder residía en su cabellera, *Juec.* 16, 17). En el caso del glotón, estaríamos ante el poder, sin la sabiduría.

107 Según *El Bestiario de Cristo* (Charbonneau-Lassay, vol. I, p. 293) el leopardo, engendrado por el león y la pantera, tiene la naturaleza de ambos, y goza de la reputación de ser un animal sumamente feroz y cruel. Por otra parte, se creía que cambiaba de piel para engañar a los hombres, "y de ahí que la emblemática cristiana lo escogiese para ser una de las principales imágenes del taimado del Infierno, que tienta hipócritamente a las almas."

43. Palabras del profeta Isaías sobre esto. *Cuando hayas prodigado tu alma al hambriento y saciado al alma afligida, brillará en las tinieblas tu luz, y tus propias tinieblas serán como el mediodía. Y el Señor tu Dios te dará siempre descanso, y colmará tu alma de luminosidad, y librará a tus huesos* (*Is.* 58, 10-11). El sentido es el siguiente.

El alma tiene suspiro, deseo y voluntad, y está unida a la carne surgida de la tierra. Una vez que el alma ha dado movimiento a la carne, o sea luego que la ha vivificado,[108] la carne siente los pecados de los que procede. Cuando el cuerpo ya está totalmente formado, el alma desea con hambre cumplir su deber, esto es, hacer el bien. Elévese el hombre rápidamente conforme al suspiro del alma por el que tiende hacia Dios, ascienda con prontitud de acuerdo con el deseo con el que abraza a Dios, y retenga consigo fuertemente la voluntad por la que ama a Dios. Pues el alma comprende muchas cosas buenas y malas, como a menudo lo manifiesta el hombre en sus acciones. Ella misma es como el viento que sopla sobre las hierbas, como el rocío que cae sobre las mismas, y como el aire de lluvia, que las hace crecer;[109] por ello prodigue el hombre su buena voluntad a quienes la desean. ¿Cómo? Sea viento en ayuda de los desventurados, rocío sea para consolar a los abandonados, aire de lluvia para reconfortar a los necesitados, y saciando con la enseñanza a los que están como hambrientos. Así les entrega su alma, cuando se dedica a ellos con todas las fuerzas de esa alma suya.

Cuando hayas hecho esto, oh hombre, y cuando con buenos consejos hayas rescatado al alma afligida por los demonios y por los hombres, encadenada a sus pecados y encarcelada, y la hayas colmado de santas exhortaciones: con el nacimiento de la justicia amanecerá tu luz en medio de las tinieblas de los pecados, porque avanzas por un camino bueno y santo, de manera tal que dejas de pecar y comienzas a realizar obras buenas, por lo que las tinieblas de los pecados no oscurecen la luz de la santidad sino que, aun no queriéndolo, la sirven.[110] Entonces también las tinieblas de tus faltas se tornarán semejantes al mediodía, descendiendo hacia su ocaso; porque así como declina el día después del mediodía, así también tus pecados declinarán y arribarán a la nada.

108 Véase Parte Primera, nota 180, p. 133-34.

109 Reminiscencia, en cuanto a las imágenes, del cántico de alabanza de Moisés (*Deut.* 32, 2).

110 "la sirven": el texto de Hildegarda pone de relieve que en el contraste la luz parece más brillante y es más amada, y las tinieblas más oscuras y detestables. En *Scivias* 1, 2, 32, (p. 35), y a propósito de la justicia de Dios, dice la abadesa de Bingen: "Dios, Quien es el sol de justicia, envió Su esplendor sobre el lodo, que es la desobediencia del hombre, y aquel esplendor brilló con una claridad mayor, porque el lodo era muy pestilente. Pues el sol refulgió en su clara luz y el lodo se pudrió en su fetidez; por lo que el sol fue celebrado por los que lo vieron con un amor mayor de lo que lo hubiera sido sin la confrontación con el lodo."

Y así, por Su gracia, el Señor de todas las cosas y Dios de toda creatura te dará el descanso de tus enemigos, y esto hará para siempre, de manera tal que ya no te dominarán más, sino que tú los pisarás como escabel de tus pies. De esta manera llenará tu alma con celestial alegría y con los resplandores de la claridad divina, como iluminada por la luz serena de las buenas obras; y a tus huesos, los huesos de tus miembros que han llevado a cabo obras buenas y santas, los librará de la corrupción en el tiempo futuro de la resurrección, de manera tal que ya no serán mortales, sino que serán llamados santos e incorruptibles.

44. En particular sobre la Impiedad, su aspecto y qué significa. La tercera imagen representa la Impiedad, que avanza después de la Acritud, porque cuando la acritud se encuentra en el espíritu de los hombres, allí se le une la impiedad, que no perdona ninguno de los inalterables gozos de los bienes de Dios, sino que destroza todos los bienes que puede.

Tiene forma de hombre, excepto que su cabeza, sobresaliendo de su pecho entre sus omóplatos, más se asemeja a la cabeza de una fiera que a la de un hombre: porque reinando sobre los hombres y poniendo de manifiesto su inicio en la naturaleza de su conocimiento,[111] tiene a la vista las mordaces costumbres propias de las bestias, pero también engañosas costumbres ocultas bajo la humana apariencia. Pues rehúsa la doctrina verdadera, la bondad, la obediencia y la sumisión que están en Dios, y en todo carece de la belleza de la justicia.

Tiene ojos grandes y ardientes, y boca como la de un leopardo: porque mostrando en su mirada una gran dureza y ardiente furor, todo lo que puede destroza y esparce. No quiere gracia ni misericordia, no discierne la sabiduría, sino que dondequiera que fuere procura conculcar a los santos y a los justos.

De una y otra mandíbula desciende hacia el mentón una línea de color negro como la pez, porque tanto en la mordacidad de su cólera cuanto en la de su obra tiene la tenacidad de su crudelísima y pésima voluntad, que también se encamina hacia la insensatez: pues sin el honor de Dios está en la ilusión del engaño.

111 El inicio de la impiedad está en su peculiar conocimiento, el conocimiento del diablo. Lucifer tuvo –de algún modo– la ciencia del bien y del mal, pero no su sabiduría, ya que no podrá jamás gustar del bien y elegirlo. En el Nuevo Testamento el apóstol Pedro dice: "Pues si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron [...]" (2 *Pedr.* 2, 4), abundando los textos que dan a entender el carácter definitivo e irrevocable de la caída, del pecado del ángel. Porque en el pecado del ángel no se trata de un error de la inteligencia, de una ignorancia suya, sino de una voluntad perversa, de una elección y una decisión absolutamente libres, incluso por la lucidez de su conocimiento... El conocimiento del diablo o, más bien, su ignorancia, que no obedece a la falta de inteligencia, sino a una torpeza maliciosa e inicua, que no sabe a Dios porque no quiere honrarlo como a Único, y Creador omnipotente.

De los extremos de su boca cuelga la cabeza de una serpiente, pues en su desprecio a Dios y al hombre no pone fin a su mordacidad, sino que siempre se mueve avanzando hacia nuevos comienzos, al modo de las serpientes; *y emite muchas llamas por su boca*, ya que arroja a los hombres los ardientes dardos de sus palabras, mientras de todas formas los enfurece.

Está sobre sus rodillas, el resto del cuerpo erguido: esto significa que se inclina y rinde su fuerza ante el culto de los ídolos,[112] porque hace que los hombres, endureciéndose en su impiedad, sean semejantes a los idólatras. También a éstos engaña de manera tal que creen que son justos y que cultivan la justicia.[113]

A la manera de las mujeres, rodea su cabeza con un velo también negro como la pez, porque en su dureza sujeta y aprisiona el espíritu de los hombres con la oscura y persistente sombra de la liviandad;[114] *y cubre el resto del cuerpo con una túnica negrísima*, pues se reviste con el error de una crudelísima maldad, por lo que carece del luminoso esplendor de la vida; *cuyas mangas penden vacías, porque ha recogido sus brazos en el interior del vestido*,[115] lo que significa que sus obras no tienen utilidad alguna, sino que dejada de lado su fuerza, a ningún hombre se muestran como un bien, como el mismo vicio lo declara con sus palabras, según se ha dicho. Le responde la virtud de la Piedad, mostrándole que está en medio de las maldiciones eternas.

45. En particular sobre la Mentira, su aspecto y qué significa. La cuarta imagen significa la Mentira, que aquí acompaña a la Impiedad, porque cuando un hombre es impío, se aproxima a la mentira, y rechazando la verdad fabrica con empeño todas y cada una de sus mentiras. *Está rodeada por tinieblas tan densas que no puedes discernir en ella ninguno de sus miembros*, porque se ha cebado en la infidelidad, y de ninguna manera tiene en sí la rectitud de las buenas

---

112 La Impiedad disminuye la fuerza con la que se oponía a Dios, a fin de hacer lugar al culto tributado a los ídolos, con lo que engaña al hombre doblemente: alejándolo del Dios verdadero al que descalifica y deshonra, y haciéndole creer que tiene uno en el falso dios al que adora.

113 La justicia a la que se refiere es, precisamente, la que consiste en tributar a Dios el honor que Le es debido, y el debido culto. El idólatra cree cumplir dicha justicia, cuando en realidad está cayendo en la suprema injusticia: la de quitar a Dios honra y culto –desconociéndolo como tal– y dárselos a sus creaturas, incluso a las obras de sus manos, con lo que a la impiedad une su gran necedad.

114 A un planteo religioso serio, y de profunda incidencia en la vida personal, se contrapone la liviandad y la superficialidad de la consideración idolátrica, cuyos dioses son hechos a imagen y semejanza del hombre, dios hacedor de los dioses, sus creaturas.

115 Es el gesto de quien no quiere, de quien se niega a actuar; es la actitud –y la figura– que bien puede contraponerse a la de Cristo con Sus brazos abiertos, extendidos sobre la cruz, en la actuación suprema de Su amor.

obras, ya que no se encuentra en ella probidad alguna, sino que tan sólo abundan en ella las tinieblas de la muerte.

En aquellas tinieblas apenas puedes distinguir en dicha imagen una figura humana deforme y monstruosa. Esto es que, careciendo de la belleza de la verdad y del ornato de la justicia en todas sus palabras y en todas sus acciones, camina no en la integridad sino solamente en las tinieblas de la muerte, de manera tal que a veces está segura de sus caminos, y otras veces camina en la incertidumbre. Porque en ella no se encuentra la diligencia del amor en el que se ve a Dios, sino el engaño mentiroso y sin fruto que lleva a cabo asiduamente en los hombres, a través de los hombres.[116]

Está de pie sobre algo como una espuma seca, dura y negra, que emite llamas de fuego abundante: porque la mentira, cimentada sobre la ilusión de palabras que no tienen fuerza alguna, sin la fecunda lozanía de la justicia se muestra árida, y dura sin la suavidad de la benevolencia, y negra sin la claridad de las virtudes. Pues en ella no hay serenidad alguna, sino la llama de la ira que profiere muchísimas injurias, como también se ha visto antes en su discurso. Pero es refrenada por la respuesta de la Verdad, y los hombres son exhortados a ser veraces. Porque quienes aman las mentiras no se detienen en este vicio sino que también se afanan por otros; habiéndose enredado en ellos, se precipitan hacia muchas mentiras más, como lo muestra el profeta David, en verdad imbuido de Mi Espíritu, cuando dice:

46. Palabras del profeta David sobre esto. *Extraviados están los pecadores desde el seno materno; descarriados desde el vientre los que dicen mentiras* (*Sal.* 57, 4). El sentido de estas palabras es éste.

El pecado original surgió mediante el alimento que transformó en mortalidad la naturaleza santa y feliz del hombre. Pues a través de ese alimento la ciencia del bien se durmió, y por otro camino emergió la ciencia del mal.[117] Porque se extraviaron

116 En las palabras de la serpiente: "De ninguna manera moriréis. Pues Dios sabe que el día en que comáis de él [el árbol que está en el medio del Paraíso] se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal", está condensada la historia misma del ángel caído quien, deslumbrado por su propia perfección, quiso hacerse como Dios, quiso ser él mismo Dios, y en su infidelidad murió para la vida en la que había sido creado, la vida en Dios, Verdad y Bien, felicidad eterna. Así conoció el ángel, protagonizándola, no sólo la mentira de sí mismo que él había forjado sino también toda mentira: es el padre de la mentira, con la que engañó a Eva, y ésta a Adán, y de ahí en más...

117 Al gustar la manzana, Eva sintió que ella era diferente de como Dios la había hecho. Lo que aquí se está diciendo, finalmente, es que Eva, al saborear la manzana, se conoció, supo de sí misma, se afirmó a sí misma "frente" a Dios. No fue la sabiduría de Dios –según la promesa de la serpiente– lo que adquirió al gustar la manzana, sino la sabiduría de sí misma desgajada de su Dios: creatura en la soledad de sí misma. "La ciencia del bien se durmió, y por otro camino emergió la ciencia del mal."

quienes transgredieron la justicia apartándose de la auténtica verdad,[118] de manera tal que la naturaleza del hombre ha sido deformada en el ponzoñoso seno por la boca de la serpiente, quien en su engaño preguntó al hombre por qué no comía la manzana.[119] Pero cuando los primeros padres infringieron el mandato de Dios por el consejo de la serpiente, fueron condenados a la muerte, por lo que también los hijos nacidos de ellos, en su concepción primera[120] quedan alejados de la protección de la santidad, porque la muerte consiste en el olvido de Dios. Por esto guarden los

118 En *El libro de las obras divinas* leemos: "El alma es enviada por Dios al cuerpo del hombre para que por ella sea vivificado; y porque sabe que ha venido de su Creador, por eso también el hombre, tanto si se encuentra en alguna secta como si está en la recta fe, invoca el nombre de Dios, **porque esta actitud le es connatural**, de acuerdo a las fuerzas buenas de su alma. Por lo cual invocando el nombre de Dios el hombre asciende hacia lo alto, y gracias a la verdadera ley discierne la forma de vida con la que ha de venerar a Aquel a Quien invoca." (Ibíd. I, 4, 18, p. 150). Es notable en este texto la preocupación de Hildegarda por subrayar que la conciencia de su creatureidad, y por ende la necesaria relación con Dios, es *innata* a todo hombre, es **la verdad de su naturaleza**: no depende de su religión. Pero la rectitud con que reconozca esta realidad es su **justicia**, y de ella dependerá el conocimiento que el hombre obtenga de la ley –divina ley natural– que ha de regir su conducta, para así ofrecer a su Creador el tributo de su alabanza, que no es otro que la realización plena del ser recibido, el *Fiat* del hombre al *Fiat* de Dios. Desde esta afirmación adquiere todo su sentido la referencia a Adán y su transgresión del precepto divino: es la transgresión de la ley natural misma, el pecado original, y original no sólo porque afecta al género humano en el primer hombre –su origen– sino porque se refiere al origen mismo del hombre. Por eso Adán se esconde de Dios, porque su desobediencia al mandato divino fue la desobediencia a la ley que regía su naturaleza de creatura: la voluntad de su Creador. Adán se oculta porque se ha desnaturalizado, ha quedado despojado de la luminosa plenitud de su naturaleza, se descubre "desnudo" ante su Señor. Ha perdido la luminosa vestidura celestial.

119 Adán y Eva conocieron su posibilidad de pecar en el acto mismo de la prohibición divina: "Puedes comer de cualquier árbol del jardín; pero no comas del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás" (*Gén.* 2, 16-17). En este contexto ese árbol aparece cargado de profunda significación, porque la ciencia del bien y del mal a que se refiere es, finalmente, la ciencia de la realidad humana, de la creatura que se sabe tal ante su Creador, es la ciencia del sentido de la vida del hombre orientada hacia su Dios. Paradójicamente el hombre debía adquirir dicha sabiduría absteniéndose del fruto del árbol, por su libre y radical decisión de "querer aquello que sostenía toda su situación: la obediencia de la creatura respecto al Creador, y con ello la verdad del ser." (Guardini, ob. cit., p. 62). Debía querer la Voluntad divina, el señorío de Dios; pero también conoció entonces que podía no hacerlo. En virtud de la tentación, el hombre reparó más en la única prohibición impuesta a su voluntad que en la amplitud de los bienes puestos a su disposición y bajo su poder; en lugar de aceptar un orden jerárquico dado, que lo proclamaba verdadera imagen y semejanza de Dios y en amistad con Él, prefirió la mentirosa ilusión de una igualdad en rivalidad con el Todopoderoso, según las palabras de la serpiente: "De ninguna manera moriréis. Pues Dios sabe que el día en que comáis de él [el árbol que está en el medio del Paraíso] se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (*Gén.* 3, 1-5). Es entonces que "la mujer vio que el árbol era bueno para comer, hermoso a la vista y de aspecto delicioso. Tomó de su fruto y comió y lo dio a su marido, quien [también] comió" (*Gén.*, 3, 6). El dulce gusto de la manzana, la dulzura del pecado.

120 La concepción primera es la concepción natural, biológica, que produce los hijos nacidos de Adán y Eva con su herencia de muerte por obra del pecado original; hay una segunda concepción, que es la bautismal, que produce la filiación divina en virtud de la obra redentora de Cristo, y cuya herencia prometida es la vida eterna.

hombres una gran moderación, y conveniente, en cuanto a sus alimentos, porque el antiguo enemigo, en la voracidad de su garganta, engañó al hombre primero con el alimento. Pues una vez que el gusto del hombre ha exigido el alimento, en seguida sobreviene la codicia por la que querrá llenar su vientre con toda clase de alimentos, y conducir todos los caminos de la buena ciencia al error.

Así los hombres anduvieron errantes desde el vientre materno, o sea cuando nuestros primeros padres dieron principio al pecado en el pecado primero y origen de todo pecado; y cuando luego, por el mismo vagabundeo, se movieron hacia el pecado. Porque después del gusto del alimento llegó el gusto del pecado; y cuando esto hubieron cumplido, dijeron mentiras: pues a través del alimento el diablo les enseñó la gran mentira con la que había negado a Dios y a Su justicia. Así también hacen quienes vorazmente colman su vientre con el exceso de comida y la embriaguez del vino. En efecto, los hijos de los hombres mienten a causa de la borrachera, posponiendo la verdad y negándola.[121] Y porque en el origen de los hombres está presente la inspiración del diablo, los hombres hablan mentirosamente, al igual que lo hace el diablo: y así se matan a sí mismos y a los demás.[122] Pues dado que se oponen a Dios, Quien creó el cielo y la tierra, ¿dónde estarán, sino en el Infierno?

Pero mientras tanto llaman vida a la perdición, y con sus palabras aparentan ganar para sí el Cielo que jamás han visto y que jamás podrán obtener; también dicen que la perdición es un gran honor, y con sus mentiras engañan al hombre de todas formas. Asimismo alaban al hombre con ironía y lo matan con el engaño, asemejándose así a quienes construyeron un becerro en el monte Horeb, el cual dijeron que era el Dios de Israel (*Éx.* 32, 1-6). De esta manera actúan quienes habitan en la mentira, y quienes hablan banalidades, y quienes se prometen toda cosa existente en la creación, según su voluntad. Todos los que esto hacen están muertos, como también están muertos los ídolos; están con el Aquilón, y son el Aquilón.[123] Y así caerán.

---

121 Y la primera gran mentira, en este punto, suele ser la negación misma del problema, que no proviene de la ignorancia del mismo, sino de la voluntad que no quiere admitirlo. Tras esta negación se esconde a menudo la ilusión de la propia imagen, la no aceptación de la realidad de sí mismo y la falta de humildad para pedir ayuda. Es el inicio de una serie de mentiras más, que se unen a otros pecados como ser el robo, la ira, la agresión, y a situaciones como el descuido de las propias obligaciones, la pérdida del trabajo, el abandono de la familia y a veces, como tan dolorosamente lo comprobamos a diario, el riesgo de la propia vida o el asesinato, al volante o con otras armas. Y siempre, en medio de una maraña de mentiras.

122 "Vosotros tenéis como padre al diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde un comienzo y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no está en él: cuando dice mentiras habla de lo que le es propio, porque es mentiroso y el padre de la mentira." (*Juan* 8, 44).

123 Véase Parte Primera, nota 28, p. 73.

47. En particular sobre el Ánimo Contencioso, su aspecto y qué significa. La quinta imagen se refiere al Ánimo Contencioso, que aquí sigue a la Mentira: porque cuando el hombre es mentiroso viene a parar al ánimo litigante, de manera tal que cada uno pelea pérfidamente con su hermano haciendo uso del fraude y de la injusticia.

Y ésta aparece con figura humana; tiene cabellos encrespados y de color negro, y el rostro encendido: pues el hombre, que es racional, ama la pelea más que los restantes animales que son irracionales. También a menudo, luchando, se burla y desprecia a las otras creaturas, y lo hace a través de la tortuosa impudicia y el molestar denigrante, con los muchos y retorcidos caminos de su conocimiento y con la presión de su voluntad ardiente cuando, enfurecido, la ira lo enloquece.

Viste una capa de varios colores que tiene aperturas en los hombros, a través de las cuales saca sus brazos. Esto significa que cubre sus deseos con una variedad de vicios en los que, a causa de su fuerte locura, carece de toda integridad y de la contención y moderación de la probidad; pero por las aperturas de los violentos disensos despliega y difunde las obras de sus brazos según su voluntad. Porque quien tiene ánimo contencioso no mira la voluntad ni la utilidad de los demás, sino que actúa según la voluntad de sus propios deseos.

En su brazo izquierdo sostiene un hacha que aprieta con fuerza contra sí, ya que con fuerte hostilidad rumia las palabras hirientes que con sus perversas costumbres recoge en torno a sí. *Con el filo del hacha a menudo lastima sus manos cuando a causa de su locura las pone sobre el corte, de manera tal que su sangre empapa también el vestido*: ya que con frecuencia perjudica sus obras con el filo de sus palabras agraviantes, cuando por su desvarío se infiere ultrajes a sí misma: pues con la acusación de sus mismas obras desnuda su conciencia ante los otros, y de tal manera se exaspera que con sus invectivas y sus gritos se confunde, y confunde a los demás.[124] Así se manifiesta también en sus palabras ya mencionadas. Pero se la rechaza con el juicio de la Paz suprema, que exhorta a los hombres a evitar este vicio.[125]

---

124 La descripción del obrar del ánimo contencioso subraya, juntamente con la pulsión interior, el carácter incontrolable y la violencia de su accionar que acaban volviéndolo irracional, a un punto tal que la agresión se vuelve contra sí mismo. No se trata aquí de una acción puntual, sino de una habitualidad alimentada una y otra vez, según lo da a entender el verbo usado y la imagen que sugiere: rumiar, que es el modo de digestión propio de los rumiantes. Se trata de masticar lentamente, deteniéndose en cada palabra para extraer de ella –en este caso– todo el veneno de su resonancia y de su significación, nutrirse de ella y hacerla vida, y tenerla siempre en los labios a modo de arma eficaz.

125 Queda aquí afirmado que al ánimo contencioso, como su contrario, se opone el pacífico; al que trabaja sembrando discordia se contrapone el que construye la paz. (Véase *Mat.* 5, 9).

48. En particular sobre la Infelicidad, su aspecto y qué significa. La sexta imagen declara la Infelicidad, porque después del Ánimo Contencioso viene la Infelicidad, que se aleja de todos los bienes de Dios, ya que los hombres que creen tener asegurada la salvación, como no rinden culto a Dios, merecerán la muerte.

La sexta imagen es semejante a un leproso, y tiene cabello negro: porque así como se separa al leproso de los hombres sanos y limpios para que no sean contaminados por la lepra, así la infelicidad se aparta de todas las virtudes de Dios, y no hay en ella luminosidad alguna. Se asemeja sin embargo al hombre porque, mientras todas las otras creaturas se manifiestan felices en su obediencia a Dios,[126] el hombre, debido a la sugestión diabólica, se agrede a sí mismo con la infelicidad; esto cumple y colma con la negrura de sus muchas, excesivas iniquidades, como sus cabellos. Y no se avergüenza, porque no quiere corregirse por la advertencia de los sabios.

Carece de vestidos, pero se cubre con las anchas hojas de algunas plantas, pues despojada de todo el bien de la santidad, está sin el gozo de la salvación, pero se rodea de la gran inconsistencia y mutabilidad de diversas vanidades, y de muy variadas formas procura alcanzar la felicidad, lo que no puede ser. *Y con sus manos se golpea el pecho*, porque reprocha a su conciencia por sus obras cuando a través de sus pésimas acciones pone de manifiesto la intimidad de su corazón. Pues no tiene la confiada esperanza en Dios, sino los malos suspiros de muchísimas aflicciones y quebrantos,[127] como también lo declara en sus palabras, como se dijo. Por lo que

126 Nuevamente se hace presente aquí el concepto de ley natural, esto es, la ordenación divina –como disposición y como mandato– dada a toda criatura para la conveniente realización de la actividad que le corresponde por su esencia misma, para el acabamiento de su ser.

127 En *Scivias* 1, 4, el Alma peregrina se angustia diciendo: "¡Oh, en medio de todas estas cosas soy peregrina! Por eso torbellinos de voces diferentes y opuestas, que profieren muchas mentiras, surgen en mí diciendo así: ¿Quién eres? ¿Qué haces? ¿Y cuáles son las batallas que tú peleas? Pues eres desdichada, porque ignoras si tu obra es buena o mala. ¿Adónde irás finalmente? ¿Quién te cobijará? ¿Y qué errores son los que te conducen a la locura? ¿Harás acaso lo que te causa placer, o bien huirás de lo que te angustia? ¡Oh, qué harás!, porque sabes lo primero y lo segundo ignoras: pues lo que te deleita no te está permitido, y a lo que te angustia estás obligada por el precepto divino. ¿Y cómo sabes si esto es así? ¡Mejor sería para ti no haber nacido! [...] Quiero volar por encima de mi entendimiento, y dar comienzo a lo que no puedo acabar. Pero cuando intento hacerlo se apodera de mí una inmensa tristeza, tal que no puedo hacer cosa alguna ni en las alturas de la santidad ni en la planicie de la buena voluntad, sino que experimento la inquietud de la duda, el abatimiento y la opresión de todas las cosas. Y cuando la diabólica persuasión así me inquieta, oh cuán grande calamidad me sobreviene: porque todos los males que existen o pueden existir en la blasfemia, en la maldición, en la destrucción del cuerpo y del alma, en las palabras soeces contra la pureza, la integridad y la sublime grandeza de Dios, todo esto se me presenta para mi desgracia. Por lo que también esta iniquidad toma cuerpo en mí, a saber: que toda felicidad y todo bien que existe tanto en el hombre cuanto en Dios será para mí motivo de pesadumbre y una carga, que me propone la muerte más que la vida. ¡Ah, qué desventurado combate es éste que así me arroja de fatiga en fatiga, de dolor en dolor, de discordia en discordia, arrebatándome toda felicidad!

es refutada por la respuesta de la Bienaventuranza, que enseña a los hombres para que no permanezcan en la infelicidad.

49. En particular sobre la Desmesura, su aspecto y qué significa. La séptima imagen designa la Desmesura, que convenientemente acompaña a la Infelicidad: porque cuando el hombre se rebela contra los bienes de Dios, al punto la desmesura se multiplica y se extiende en cualquier cosa en la que considera que puede establecerse. Pero tampoco allí prevalecerá, ya que lo que es contra Dios no se asentará, sino que irá a su destrucción.

La séptima imagen es como un lobo, porque está sin discernimiento por la rabia del engaño y por la penosa sucesión de todos los males; *yace echado sobre sus pies, con las patas dobladas; mira a su alrededor, para devorar todo lo que puede arrebatar*, pues inclinada por su propia fuerza hacia todo lo peor, se empeña en los caminos pésimos de su propia voluntad; y examina todo lo que es vano y frívolo para reunirlo junto a sí, a fin de arruinar mediante esas vanidades todo el decoro del recto gobierno de sí mismo y aniquilarlo, y para persistir en el placer de su caprichoso deseo,[128] como lo demuestra también con sus palabras. A lo que se responde por el verdadero Discernimiento, que advierte a los hombres para que guarden la medida conveniente en todas las cosas.

50. En particular sobre la Perdición de las Almas, su aspecto y qué significa. La octava imagen significa la Perdición de las Almas, que aquí viene después de la Desmesura, porque cuando a causa de la desmesura el hombre rechaza a Dios, abiertamente incurre en la perdición de su alma, la cual rehúsa estar con Dios y rechina los dientes contra Él; manifiesta que habrá de ser el monte de

---

¿Pero de dónde surge el mal de estos errores? Evidentemente de esto: que la antigua serpiente lleva en sí astucia, engañosa malicia y el mortífero veneno de la iniquidad. Pues en su astucia infunde en mí la contumacia de los pecados, apartando mi entendimiento del temor de Dios, de manera tal que no me asusta pecar y así digo: '¿Quién es Dios? Yo no sé quién es Dios.' Con su engañosa malicia me induce a la obstinación, de manera que me endurezco en el mal. Pero con el mortífero veneno de la iniquidad me arrebata el gozo espiritual, de manera tal que no puedo alegrarme ni en el hombre ni en Dios, y así me induce a la desesperante duda de si podré salvarme o no." (Ibíd., p. 69-70). Estremecedora y desgarrante pintura de la infelicidad, y una descripción de sus componentes y de sus momentos que habla de la maestría de Hildegarda en el conocimiento del alma humana y sus abismos.

128 La desmesura torna irracional y fáustico el apetito de la propia excelencia, que no reconoce límites. Pierde así el hombre la noción de su creatureidad y, al igual que lo hiciera el que siendo "portador de la luz" (*Lucifer*) olvidó que la había recibido del Sol, quiere el hombre en su soberbia detentar poder absoluto –poder alimentado por el afán de las riquezas que lo sustentan– y recibir la totalidad de la honra, vanagloria que no se cimenta en la perfección de aquel a quien se tributa, sino en el temor de quien la tributa.

la salvación,[129] cuando es una ruina total, en la que el primer ángel edificó la ruina para sí mismo y para todos sus seguidores.

Se asemeja a una torre, que tiene en su parte superior una galería techada con tres ventanas: porque en la destrucción hay una gran solidez y estabilidad inquebrantable como una torre, en la que la soberbia prepara, como en su parte superior, cierta seguridad y resguardo a modo de una galería techada, la cual seguridad no tiende hacia Dios sino hacia la tristeza de la muerte.[130] Con el sentido, el entendimiento y la ciencia, como por tres ventanas, vigila para conducir a las almas a su perdición; en ello también niega la verdadera fe en la Trinidad Santa, porque no cree que exista un solo Dios en Tres Personas, y Tres Personas en un solo Dios.[131]

Debajo de las ventanas aparecen dos brazos de hombre, cuyas manos se extienden por encima de la galería techada. Esto es que bajo la mirada de la perdición no hay consideración alguna del temor de Dios sino que se teme al diablo, por lo que el hombre, a causa de su infidelidad, siempre se dirige hacia el mal, de manera tal que proyecta sus malvadas obras sobre una seguridad que le produce la muerte, ya que no endereza su esperanza hacia Dios sino hacia la vanidad vacua.[132]

Dichos brazos están cubiertos por las tinieblas a modo de mangas, pero no sus manos, que sin embargo arden: porque la fuerza y la perversidad de la perdición está en la oscuridad y en el secreto de las costumbres de los ladrones, cuando furtivamente destruye las almas de quienes la siguen; por lo que también las obras de los hombres perversos están desnudas, sin santidad alguna, mas ardiendo sin embargo

---

129 "Ascenderé al cielo, elevaré mi trono por encima de los astros de Dios; me sentaré en el monte de la Alianza, en la ladera norte; subiré más allá de las nubes, seré semejante al Altísimo." (*Is.* 14, 13-14). La pretensión del hombre es tan sólo un remedo de la de Lucifer.

130 Puede haber aquí una reminiscencia de la famosa torre de Babel que los hombres quisieron construir, a modo de un templo "tal que llegara hasta el cielo", como símbolo de su poder y para no dispersarse por toda la tierra, contrariando el mandato divino de poblar todo el orbe. (*Gén.* 11, 4-8). Es, nuevamente, el acto de la soberbia que desconoce a Dios y aún más: lo desafía. El resultado fue la multiplicación de lenguas, pero no como significativa de un pluralismo enriquecedor, sino como una verdadera confusión que sólo puede llevar a la desconfianza, a la discordia, a la agresión, a las guerras. Nuestro mundo de hoy.

131 La torre con las tres ventanas es también la imagen que aparece en *Scivias* 2, 4: *La Confirmación*, pero no es la misma torre, ni significa lo mismo. Porque "la torre simboliza el fuego de los dones del Espíritu Santo, fuego que el Padre envió al mundo por el amor de Su Hijo, encendiendo los corazones de Sus discípulos con las lenguas de fuego, por lo que cobraron mayor fuerza, en el nombre de la santa y verdadera Trinidad." En cuanto a las tres ventanas, a través de las cuales aparece una luz de gran fulgor, "es la inefable Trinidad que se manifiesta en la efusión de los dones del Espíritu Santo [...]." (Ibíd. 2, 4, 1 y 3, p. 161-62). La imagen de la Perdición de las almas no es sino un burdo remedo de esta otra imagen trinitaria, y por eso la acusación con respecto a la falta de fe en la Trinidad.

132 La seguridad que la maldad ofrece al hombre -al hombre que ha desechado la confianza en Dios- le produce la muerte, porque bajo ese techo de vanidades no hay nada, está vacío, es un vacío. Es un edificio en ruinas: "en las que el primer ángel edificó la ruina para sí mismo y para todos sus seguidores."

en el fuego de la amargura, sin ninguna esperanza de salvación. Pues esta perdición no busca otra cosa, ninguna otra cosa desea sino conducir a las almas adonde también está ella: lo que se manifiesta en sus palabras, como ya se ha mostrado. Pero la Salvación de las Almas la refuta, y advierte a los hombres para que no la imiten, porque la perdición tiene en nada a la salvación.

La misma perdición está en la perdición y no tiene remedio alguno de salvación en la salvación, ya que está contra Dios: porque quiso adherir a aquel que ninguna luz tiene, sino que permanece en las tinieblas, como enseñado por el Espíritu Santo dice el profeta Jeremías:

51. Palabras del profeta Jeremías sobre esto. *¿Qué es esto, Israel, que estás en la tierra de tus enemigos? Has envejecido en tierra extraña, te has contaminado con los muertos, te cuentas entre quienes están en el Infierno; abandonaste la fuente de la sabiduría. Porque si hubieras andado por el camino de Dios, ciertamente habrías habitado en paz sobre la tierra.*[133] El significado es éste.

¿De dónde viene este mal, que tú, que eres la manifestación de todos los milagros de Dios, y que se dice que eres como el cielo con todas sus luminarias[134] –donde deberías haber visto a Dios–, en aquella parte en la que tu espíritu es tierra seas considerado la habitación de todos tus enemigos? Porque en tu carne pululan los malos deseos, que son enemigos del alma.[135] Pues tu tierra, en su primera lozanía, comienza a jugar, luego va hacia la lascivia y finalmente se lanza hacia lo profundo del mar.[136] Éstas son obras desaliñadas y sucias, tibias y sumamente vergonzosas,

---

133 Si bien el texto anuncia una cita de Jeremías, la nota al pie de página remite a *Baruc* 3, 11, siendo en realidad 3, 10-13.

134 En el significado que da Hildegarda al texto profético la alusión ya no es a Israel, sino al hombre. Véase la carta ya mencionada al deán de Colonia, Felipe de Heinsberg, (*supra*, nota 51, p. 151).

135 Recordemos que "carne" no significa sólo lo corpóreo, sino más bien la consideración exclusiva del "sí mismo" en el mundo, con exclusión de toda otra persona estimada como tal, ya que queda convertida, por tanto, en objeto de uso. Toda otra persona: Dios, y el prójimo... Por eso enumera San Pablo las que llama "obras de la carne", y entre ellas encontramos algunas que, en el sentir cotidiano, hubiéramos tenido como del espíritu: "Pero las obras de la carne son manifiestas: fornicación, impureza, obscenidad, lujuria, idolatría, hechicería, enemistades, enfrentamientos, rivalidades, ira, riñas, discordia, divisiones, envidia, homicidios, ebriedad, orgías y otras similares a éstas. [...] Fruto del Espíritu es el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fidelidad, la modestia, la templanza, la castidad." (*Gál.* 5, 19-23) Finalmente, y en la *Carta a los Efesios*, da forma más explícita y profunda a lo dicho anteriormente, con una importante variación en la exposición: "Porque para nosotros la lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los principes y las potestades, contra quienes gobiernan este mundo de tinieblas, contra los espíritus de la maldad en los cielos." (*Ef.* 6, 12). Queda con esto, creemos, un poco más perfilado el sentido de los términos.

136 Hildegarda no hace sino describir el camino que en su frivolidad recorre el hombre cuando comienza jugando a probar aquello que sabe que no debe probar, aduciendo que quiere ver de qué se trata (la vana curiosidad), y que podrá detenerse a tiempo (la presunción). No lo hace, y cayendo en el descontrol

con las cuales tu espíritu ha envejecido en tierra extraña, de manera tal que habitas en los pecados que son contrarios a la santidad. Tampoco conoces a Dios, ni Lo quieres, ni Le obedeces en ninguno de Sus preceptos, sino que duermes en Su Ley,[137] y en ese sueño te has ensuciado con obras muertas, que por su incredulidad repugnan a Dios y a todos Sus santos. Por lo cual también has sido destinado a la muerte con aquellos que habitan en los tormentos del Infierno, quienes no veían el día de la fe ni contemplaban el sol de la misericordia, y que abandonaron la luna de la santidad con todas las estrellas de las virtudes, porque rechazaban la luz de toda gracia de Dios.

Y así abandonaste la fuente de la sabiduría, o sea la vida infinita que está en Dios,[138] y que ningún hombre podrá agotar con su ciencia, o conociendo o viendo. Si hubieras andado por el camino de los preceptos de Dios, de manera tal que hubieses imitado las huellas de Cristo (1 *Pedr.* 2, 21), la santa felicidad resplandecería para ti, y el honor del Señor de los ejércitos te conduciría a la vida. Así habitarías en el abrazo del amor que da la paz, de manera tal que Dios te declararía ante los hombres en la tierra y en el Cielo ante Sus ángeles, y te mostraría como la luz que resplandece en la fama de tus santísimas obras, y haría de ti como el dulce sonido de la cítara. Mas porque no te ocupaste de todas estas cosas, has caído en gran ruina.

Pero tú, oh Israel, que deseas ver a Dios en las obras santas, no imites a los hijos perdidos de Jacob –quienes debieron despreciar al diablo, cosa que no hicieron–, antes bien realiza aquellas obras que Dios propuso a Adán en el Paraíso[139]; las que

---

aumenta los males y los vicios, en búsqueda de una diversificación que le disimule el mal comienzo y que le produzca un placer al que ya no acompaña la alegría; y acaba hundiéndose en el extravío de sí, como en un mar en el que no se encuentra y del que no puede salir a flote, porque no quiere tomar las Tablas que podrían sostenerlo, y desconoce la Mano que de gracia se le tiende.

137 Esta expresión: *dormir en la Ley*, puede referirse a la seguridad que los judíos, y particularmente los doctores de la Ley, los escribas y los fariseos, ponían en el cumplimiento formal de la preceptiva legal, de la letra, en tanto quedaban adormecidos y sin poder ver a Quien debía vivificarlos. Por eso las obras sin espíritu son muertas, por eso la acusación de incredulidad: "no veían el día de la fe ni contemplaban el sol de la misericordia, y que abandonaron la luna de la santidad con todas las estrellas de las virtudes, porque rechazaban la luz de toda gracia de Dios." Lo suyo era la noche, y dormían... ("Pero si tú que te dices judío y descansas en la Ley y te glorías en Dios [...], *Rom.* 2, 17-24; véase *Mat.* 23; *Juan* 1, 17; *Gál.* 2, 16).

138 Véase *Baruc* 3, 14; *Sal.* 35, 10; *Juan* 4, 14.

139 La obra que Dios propuso a Adán en el Paraíso era la obra de la perfecta obediencia, según narra Hildegarda en *Scivias* 2, 1 (p. 110): "Aquel fuego luminoso [el Padre] ofreció al hombre, a través de esa llama [el Hijo] que con un ligero soplo [el Espíritu Santo] ardía intensamente, una blanca flor resplandeciente que pendía de la llama como el rocío pende de la planta, cuya fragancia el hombre sintió con su nariz, pero cuyo gusto no percibió con su boca ni la tocó con sus manos, apartándose así de la flor y cayendo en densísimas tinieblas de las que no pudo levantarse. Y las tinieblas crecieron dilatándose más y más en el aire." La flor es, según nos dice la abadesa, la ley divina, el precepto de la obediencia que Adán "conoció con la inteligencia de la sabiduría como aspirándolo con su nariz; pero no introdujo

luego ensalzó en Abel,[140] y las que en la circuncisión de Abraham manifestó como revelación de la verdadera Trinidad;[141] las que mostró a Moisés en la zarza ardiente[142] y luego abiertamente a los hijos de Israel destruyendo sus malvadas obras.[143] Sube la escalera de las virtudes que fue mostrada a Jacob,[144] imitando a Cristo, el Hijo de Dios, Quien trae preclaras virtudes y brinda misericordia a todos los que la imploran, como lo declaró en Sí mismo cuando estuvo en el mundo, según Le plugo. Pues Él mismo, como el unicornio, descansó en el seno de la Virgen,[145] y luego, como el

---

cumplidamente su vigor en el íntimo abrazo de su boca, ni con la obra de sus manos lo realizó en la plenitud de la felicidad." (Ibíd., 2, 1, 8, p. 116-17). Adán, conociendo la Verdad, no la ama lo suficiente como para incorporar a sí su fructífero vigor, a modo de fuerza de convicción y de integridad personal –la asimilación significada por la voluntaria y gozosa ingesta del alimento–, ni hace de esa Verdad su realidad –la obra de sus manos y de su vida–, encontrando en ello su plena felicidad de criatura.

140 Dios ensalzó en Abel la pureza y generosidad de su ofrenda. Véase Parte Quinta, nota 114, p. 361-62.

141 La fe de Abraham y su obediencia a los mandatos de Dios (salir de su patria, peregrinar en tierra extraña, acceder a la circuncisión y la disposición a sacrificar a su hijo único) merecen del Señor la promesa: "Mira el cielo, y cuenta las estrellas, si puedes. Así será tu descendencia" (*Gén.* 22, 15-19). Esta descendencia recibe su acabamiento y pleno cumplimiento a partir de Cristo, y la revelación trinitaria que tiene lugar en Su bautismo (*Mat.* 3, 16-17) sella la realidad que la circuncisión había prefigurado. En la Carta 15r dice Hildegarda: "Él [Cristo] dio comienzo a la obediencia en Abraham, y una vez encarnado obedeció a Su Padre hasta la muerte (*Filip.* 2, 8), y en la circuncisión dio el Bautismo en el nombre de la Santa Trinidad, cuando envió a Sus discípulos a bautizar a quienes creyeran en Él (*Mat.* 28, 19)." (Carta 15r –a los pastores de la Iglesia–, años 1163, p. 45).

142 En la zarza ardiente Dios revela a Moisés Su nombre: "El que es", confirma su relación con la tradición patriarcal: "Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob", y le da mandato haciéndolo portavoz de Su orden y de Su poder ante los egipcios (*Éx.* 3 y 4).

143 Son diversos los momentos y las formas muchas veces prodigiosas en que Dios castiga la desobediencia, la infidelidad y la idolatría de los israelitas durante la travesía por el desierto hacia la Tierra Prometida. (Véase el libro del *Éxodo*).

144 Véase *Gén.* 28, 10-22. En el sueño de Jacob, quienes suben y bajan por la escalera son ángeles; en *Scivias* 3, 8, la abadesa de Bingen se refiere a una escalera por la que suben y bajan las Virtudes cargando piedras para su obra: la construcción del edificio de la salvación.

145 El unicornio es un animal fabuloso, con cuerpo de caballo según algunos, o parecido a la cabra según otros, y con un solo cuerno en su cabeza. Está dotado de gran fuerza, esquiva a los otros animales y a los hombres y es sumamente difícil de capturar, a no ser con una estratagema: poner en su camino a una doncella virgen, pura y dulce; el animal se acerca a ella con ternura, apoya la cabeza en su regazo y descansa. Entonces, el cazador lo atrapa. En los bestiarios medievales, el unicornio es una figura emblemática de Cristo; la doncella es la Virgen María, y el cazador es el pueblo judío que le dio muerte con traición y mentira. En la ya mencionada carta 15r dice Hildegarda: "Entonces el Unicornio vino y durmió *en el seno de la Virgen, cuando el Verbo de Dios se hizo carne (Juan* 1, *14) y* completó la construcción celestial en su totalidad." (Ibíd., p. 44). Y en otra carta, dirigida al abad Helengario, reitera la imagen: "Abraham había realizado la gran obra de la obediencia, que mediante la circuncisión causó una herida en el cuello de la antigua serpiente, por la que Dios la sumió en gran desconcierto: porque ella había infundido en el hombre la infidelidad en el amor, que la Virgen conculcó cuando acogió en su seno al Unicornio Quien, en virtud del antiguo designio, revistió la carne en el vientre de la Virgen. [...] Esto sucedió cuando la Virgen capturó al Unicornio." (Carta 77r –al abad Helengario–, año 1170, p. 169).

capricornio, asciende al monte de las virtudes y los milagros, gracias a los cuales venció completamente al diablo y quebrantó y aniquiló su poder.

52. En particular sobre el Celo de Dios, su aspecto y qué significa. *Pero ves que delante del Hombre hay un león,*[146] *que se vuelve contra estos vicios*: esto significa que en la majestad de la divinidad está la humanidad del Salvador, Quien existiendo como Dios y como Hombre, con el fortísimo poder de Su celo rechaza los vicios diabólicos *de manera tal que lanzando un gran rugido al viento, grita* que los destruirá en el fuego del Espíritu Santo y así los acabará, porque pretendieron luchar contra Él. Pues Él mismo, con el soplo del Espíritu Santo, emitió una gran voz mientras instruía y llenaba a sus discípulos con ese mismo Santo Espíritu, cuando les mandó predicar y dar testimonio de la nueva santificación, para de esta manera arrebatar a la antigua serpiente las almas perdidas y destruir sus pésimas sugerencias, con las que siempre se esfuerza por rebelarse contra la verdad y la salvación de los hombres. Pues aunque el diablo, con sus perversas maquinaciones, trata de oponerse a Cristo, el Hijo de Dios, en Sus elegidos, sin embargo Cristo, como fortísimo león, conduce a la nada todas sus artes y sus tentativas y los vicios que lo acompañan, y lo destruye totalmente.

53. A menudo el Celo del Señor aflige corporalmente con muchísimas calamidades a los hombres que son negligentes en cuanto a la voluntad de Dios.[147] Y así como con Su divino poder vence y derriba por tierra al diablo y a los vicios que están con él, y una vez abatidos los aplasta, así también a menudo, en virtud de Su celo, castiga y dispersa con el flagelo corporal a los hombres que se Le oponen y que no reciben las santas y justas advertencias, y los aflige corporalmente con muchísimas calamidades. Pues del mismo modo que la fuerza del león devora a los otros animales, así también la fuerza y el celo de Dios pisotea las vísceras del diablo. El mismo celo de Dios reduce a la nada la primera mentira con la que el mismo diablo edificó en sí y para sí su caída; y mata a Sus enemigos, que dicen para sus adentros que no pueden reclamar otra cosa que obrar según su naturaleza,[148] que reiteradamente dirigen su mirada hacia todo

---

146 Véase Parte Primera, nota 30, p. 73.

147 Véase Parte Primera, notas 155 y 156, p. 119-20.

148 Cabe aquí más de una distinción, de las cuales la primera es entre naturaleza original y naturaleza caída. De la naturaleza original nos habla la abadesa de Bingen en *El libro de las obras divinas*: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, esto es, según aquella túnica que germinará en el vientre de la virgen y que la persona del Hijo revestirá para la salvación del hombre, saliendo del útero de aquella que permanecerá íntegra [...]. Hagámoslo también a semejanza nuestra, para que con ciencia y prudencia entienda y juzgue sabiamente lo que ha de hacer con sus cinco sentidos, de manera tal que también por la racionalidad

aquello que les place y que se dejan envolver por los diabólicos vicios, descuidando la voluntad de Dios y rechazando las obras de Dios como si Dios no existiera. Por lo que son dispersados y abatidos por el celo de Dios, como fueron dispersados aquellos de los que habla el profeta Jeremías cuando dice:

54. Palabras del profeta Jeremías sobre esto. *Las manos de las mujeres compasivas guisaron a sus hijos. Se convirtieron en su comida en la postración y ruina de la hija de Mi pueblo. El Señor llevó a cabo cumplidamente Su furor, derramó la profunda ira de Su indignación. Encendió el fuego en Sion y devoró sus fundamentos.* (*Lament.* 4, 10-11) El significado es éste.

Las obras inconsistentes de las mujeres, que no tienen la médula fuerte de los varones[149] sino que en la infeliz penuria de sus corazones se inclinan hacia aquellas

---

de su vida –que se oculta en él y que ninguna criatura, en tanto permanece oculta en el cuerpo, puede ver– sepa señorear sobre los peces que nadan en las aguas y sobre las aves en el cielo [...]." (Ibid. 2, 1, 43, p. 328). Tal es la naturaleza humana recta. En cuanto a la naturaleza caída, desordenada, carente de justicia e inarmónica, un estado que pudiéramos llamar no ya "natural" sino "congénito", falto de paz y radicalmente marcado por las tensiones internas aparece descripta en lo que es su fundamento mismo y su consecuencia en otro texto, esta vez de *Las causas y los remedios...*: "Antes que Adán y Eva hubieran transgredido el precepto divino, refulgían esplendorosos como el sol, esplendor que era para ellos como una vestidura. Luego de la transgresión del precepto divino no brillaron más como lo habían hecho antes, sino que vinieron a ser oscuros y permanecieron en dicha oscuridad. Por eso, como vieran que no refulgían como antes lo habían hecho, conocieron que estaban desnudos y se cubrieron con las hojas de un árbol, como está escrito [*Gén.* 3, 7]." (Ibíd. 2, p. 46, líneas 25-33). A la radiante claridad del cuerpo humano que en la creación se muestra glorioso ante su Creador sucede, después del pecado, la opacidad que quiere ocultarse de Él, al tiempo que se vela también para el prójimo. Y en la oscuridad del cuerpo se encubren y a menudo se disimulan y se mienten pensamientos, sentimientos, intenciones... El desconocimiento de estos dos momentos en la consideración de la naturaleza, y del cuerpo en particular, lleva no pocas veces a malinterpretar algunos textos de la abadesa de Bingen. La rectitud de la naturaleza primigenia es ahora naturaleza caída, con toda su secuela de alteración y de desorden, de subversión de valores, de impotencia, de fragilidad siempre acechada, de inquietud e inestabilidad, de pesada miseria. Entonces, *obrar según su naturaleza* será para el hombre corregir el desorden de su condición actual, rectificar su conducta, sanar su naturaleza enferma, de la misma manera como procuramos la salud del cuerpo que nace con alguna enfermedad, o bien la corrección de características temperamentales que no ayudan, antes bien dificultan la vida, o a través de una recta formación se trabaja para labrar una vida que consideramos humana, y que no es otra cosa que la realización, en ella, del propio ser natural: del ser humano. Sobre este tema los errores más crasamente opuestos han sido: ignorar la vulneración de la naturaleza humana, sosteniendo la suficiencia de la voluntad para llevar una vida moralmente buena, y evaluando la gracia divina como algo superfluo e innecesario (pelagianismo, combatido por San Agustín de Hipona); y la postura contraria, considerar la naturaleza humana como insuperablemente orientada hacia el mal, dando por perdida su libertad (protestantismo).

149 En *Scivias* 1, 2, 10 (p. 19) dice Hildegarda: "En aquel lugar de delicias y por medio de la seductora serpiente, el Demonio invadió el alma inocente de Eva (quien, tomada del inocente Adán, gestaba en su cuerpo a todo el género humano, luminoso según el designio divino) para hacerla caer. ¿Por qué sucedió esto? Porque sabía que la blanda suavidad de la mujer es más fácil de doblegar que la vigorosa

obras que no han sido cocidas en el fuego del Espíritu Santo, hornearon a los hijos de su propia voluntad,[150] en la que arden en carnal delectación. Por lo que también perecen en sus almas, cuando los pecados de su ardorosa carne las arrastran hacia toda clase de faltas. Y así sus deseos y voluntades, o sea las de esos hombres,[151] se convierten en su propio alimento, cuando realizan todo lo que desean;[152] y esto hacen en medio de la ruina y la perdición de las almas de aquellos que debieron ser contados entre el pueblo de Dios por sus obras santas. Por eso, careciendo de toda la perfección de las buenas virtudes y de toda la santidad de la honestidad, dicen: "¿Qué es esto que jamás vimos? Muchas cosas oímos que no entendemos, y que no sabemos si son verdaderas." Luego que insistentemente han dicho esto,[153] el gozo de la vida con toda su santidad los abandona, y todas las virtudes con las que debían adornarse se extinguen en ellos.

Entonces el Señor que domina sobre todas las cosas cumple en ellos Su venganza, cuando enciende y arroja sobre ellos todo Su celo, de manera tal que no omitiéndolo sino derramándolo como una inundación castiga con Su flagelo sus iniquidades, mientras despreciándolas las conduce hacia la nada.[154] Y así también enciende Su

---

resistencia del varón." La presencia de Adán es una presencia tan fuerte y definitiva en la concepción hildegardiana, que llega a decir que de haber sido él quien primero pecara no hubiera habido salvación, a causa de su fortísima obstinación en el error, en tanto la mujer es más débil y por consiguiente se halla libre de semejante pertinacia y más fácilmente puede ser liberada de su mal. (*Las causas y los remedios*... 2, p. 47, líneas 4-10).

150 Los hijos de su propia voluntad son sus deseos y obras los cuales, cuando no son probados y purificados en el fuego del Espíritu Santo, llevan una dirección egocéntrica, egoísta y finalmente egolátrica que los pone en el camino de la perdición, a lo que Hildegarda se refiere con la expresión "delectación carnal", para cuya comprensión remitimos a la nota 135 de esta Segunda Parte (p. 184).

151 Aunque las palabras del profeta se refieren a las mujeres, la interpretación de Hildegarda se aplica al género humano, significado por "los hombres".

152 Si bien en otro contexto, hay una frase terrible que Dios pronuncia en *Scivias*: "Yo permito que se cumpla en ellos el deseo de su corazón en cuanto a la creatura y en cuanto al diablo, ya que así sabrán por experiencia en qué les aprovecha la creatura que adoraron o qué les dio el diablo al que han seguido." (*Scivias* 1, 3, 23, p. 55). Hemos llamado a esta frase "terrible", y no creemos haber incurrido en exageración alguna. Porque en este cumplirse el deseo de su corazón el hombre que ha prestado el oído de su corazón a las seductoras y mentirosas promesas del demonio –ciencia, poder, riqueza, placer, eternidad–, queda sin el Dios que es su origen y raíz, su médula y toda su consistencia y sentido, y está sujeto a un condenado que perdió para siempre el destino primero de su creación y que, en definitiva, sólo ha podido darle falaces apariencias hoy, y un solitario, doloroso y eterno mañana después.

153 Se trata de la obstinación en la infidelidad, el no querer creer.

154 El inicuo ávido de poder ha sido seducido por los criterios de un mundo que valora como supremos la riqueza, el mando despótico, la violencia, el éxito..., todo ello logrado con prescindencia de la cualidad moral de las actitudes y los actos conducentes a su obtención. "El fin justifica los medios" es la máxima que se esgrime para legitimar, precisamente, la acción injusta. Por eso la justicia de Dios desprecia esos logros y "les arrebata la prosperidad de este mundo, donde perecen a causa de tantas y tales calamidades que no pueden superar." (*Scivias* 1, 4, 14, p. 76-77).

celo contra aquella ascensión en la que los hombres debían fijar su mirada en Dios, lo que no hicieron, sino que en ella aspiraban a su propio encumbramiento, por lo que pensaban que habiendo ascendido a una tal montaña, nadie podría superarlos. Entonces derriba también los fundamentos de su soberbia, ya que la destruye por completo, y quita sus raíces para que no surja y crezca nuevamente, tal que ni en su comienzo ni en su fin se halla salvación alguna.[155] Porque el camino de aquellos que la siguen será destruido, pues no tienen fe en Dios, Quien los creó y los liberó del diablo.

55. A menudo la venganza de Dios quita toda felicidad terrenal a los hombres que causan angustia a su prójimo, porque conoce todo lo que está oculto. Pero también Dios, con Su oculto juicio, arroja sobre algunos hombres Su venganza en lo corporal, tal que quienes pecaron con su cuerpo, en su cuerpo sean castigados. Por qué esto acontece de esta manera sólo lo sabe Él, Quien no manifiesta Sus secretos a todos. Pues cuando algunos hombres angustian a su prójimo, cuando les quitan sus medios de subsistencia y cuando tiránicamente los someten a servidumbre,[156] muchas veces sucede que la venganza de Dios los golpea de tal manera que no sólo ellos sino también sus hijos se ven privados de toda felicidad terrenal, y comen el alimento del dolor y de la postración y no el de la exultación. Y porque en ellos la maldad se lleva a cabo en todas sus infamias, también Dios cumple en ellos Sus sentencias con recto examen y recto juicio; y con el fuego consume su confianza y derriba su fortaleza, cuando aplasta y destruye sus defensas (*Is.* 25, 12), en las que confían más que en Dios.

Dios, haciendo todas estas cosas, justamente lo juzga todo, y a cada uno impone Su sentencia según sus obras. Pues Dios conoce todas las cosas, y Su ciencia no causa la perdición de nadie; de otro modo no sería un justo juez.

Pero el diablo, en la medida de sus posibilidades, procura arruinar lo que ve y lo que conoce. Dios siempre es y siempre fue, y por consiguiente conoció todo lo que estaba oculto; mas el diablo, que tiene un comienzo, vio todas las cosas que habían sido creadas, pero no consideró la interioridad de sus corazones. Dios comprehende todas las cosas porque las ha creado a todas, e hizo lo que Le era grato.

---

155 El soberbio con su avidez de vanagloria reproduce al demonio por cuanto, atribuyéndose a sí mismo aquello en lo que destaca o cree destacar, se ensalza más allá de toda medida y límite, con omnipotente seguridad. La justicia de Dios vulnera la omnipotencia del soberbio con la debilidad de la enfermedad, y su quimérica seguridad con la precariedad de sus proyectos.

156 Como un ejemplo de la normativa divina al respecto, véase *Éx.* 21, 1-9; 22, 21-27; *Deut.* 24, 14-15; *Eclo.* 34, 26-27. El *Catecismo de la Iglesia Católica* ha expuesto largamente el tema, atendiendo a su aplicación en nuestros días.

56. Dios no creó a ningún hombre sin la ciencia del bien y del mal. ¿Acaso hubo algún hombre en el mundo en quien no hubiera la ciencia del bien y del mal? (*Eclo.* 15, 18) No. Por la ciencia del bien y del mal el hombre tiene amor y temor de Dios, a fin de que en ellos –el amor y el temor de Dios– tome el arado y haga que su campo produzca fruto, saque las hierbas inútiles y las elimine de raíz, y no experimente fatiga en este trabajo.[157] Esto es un gran testimonio y una gran realidad: el cielo y la tierra no pueden subvertir estas cosas, porque el cielo y la tierra no pueden tender hacia otra cosa que hacia aquello para lo que han sido establecidos.

Quien tiene el deseo de la vida comprenda estas palabras y guárdelas en el profundo, secreto habitáculo de su corazón.

Y he aquí que vi una multitud de otros espíritus malignos que vociferaban con grandes voces diciendo: "¿Por qué Lucifer debería ser siervo en servidumbre, cuando le corresponde ser el señor?" Éstos ofrecen a los hombres la voracidad, y con sus sugerencias los conducen a la glotonería del vientre.

57. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que en el mundo pecaron por la Glotonería del vientre, y por qué los padecen. Y vi un gran fuego que ardía vigorosamente, y que contenía cierta negritud en la que ardía con mayor intensidad. En este fuego y en su negritud eran castigadas las almas que mientras estaban en sus cuerpos se habían deleitado con la glotonería del vientre. Pero algunos de los espíritus arriba mencionados tomaron de ese fuego algunas chispas con las que atormentaban a las almas, diciendo: "¡Ay, éstos amaron sus cuerpos más que a sus almas!" Pues a causa del gran apetito de alimentos y bebidas con el que impregnaron sus cuerpos mientras habían estado en ellos, sentían el ardor de este fuego; por los numerosísimos males que habían perpetrado debido a su voracidad, soportaban la negritud de ese fuego;

157 La ciencia del bien y del mal ha sido presentada en las notas 117-19 (véase *supra*, p. 177-78). Es ese entendimiento, como facultad constitutiva de lo propiamente humano en el hombre, y como ejercicio y fruto de la fecundidad del Espíritu Santo, lo que Hildegarda considera el don divino por excelencia, porque es el que permite al hombre saber a Dios y elegirlo con amoroso deseo; de ahí en más, puede el hombre conocer toda la creación y trabajarla con alegría y en actitud de reverente ofrenda, según el designio creacional. Recordamos la definición clásica del hombre como "animal racional", definición que no implica la reducción de la totalidad del hombre a sola su razón, pero sí señala lo que constituye la raíz y condición misma de posibilidad de la conducta que le es propia: la conducta libre y, por ende, moral. La razón, como facultad humana que discurre en pos del conocimiento de la verdad, es quien siempre tiene la palabra primera en el desarrollo del acto humano, desencadenando y orientando los afectos y los trabajos de la voluntad con respecto al fin y a los medios, aunque es la decisión o elección que la voluntad hace de los medios el acto en que formalmente se realiza la libertad.

y porque todas estas cosas habían llevado a cabo a causa del vano exceso, padecían las chispas del fuego y la risa de los espíritus.

Y estas cosas vi y entendí gracias al Espíritu viviente.

58. Cómo los hombres destruyen en sí mismos este pecado haciendo penitencia. Y nuevamente oí una voz que desde dicha Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que aman la glotonería del vientre, si quieren evitar estos ataques de los demonios y estos penosos castigos, abóquense a la abstinencia de los alimentos y de la bebida según la característica y el grado de exceso de su falta, y de acuerdo con el permiso de su director.

59. Su vientre es el dios de quienes aman la Glotonería del vientre. Pues quienes aman la glotonería del vientre a menudo claman contra Dios y pretenden desafiarlo a una discusión diciendo: "¿Por qué Dios nos creó para la gloria, cuando nos la quita, como si no debiéramos tenerla? ¿Acaso no podemos hacer lo que nos agrada?" En cuanto a éstos se dice que su vientre es su dios (*Filip.* 3, 18-19), porque dirigen todo su esfuerzo y todo su cuidado y sus deseos a llenarse el vientre, y porque sus decisiones están de acuerdo con su voluntad, ya que aplican todas sus obras a satisfacer la voracidad de su vientre. Por lo que también se ha escrito acerca de éstos:

60. Palabras de Moisés. *¿Dónde están sus dioses, en los que tenían confianza, la grasa de cuyas víctimas comían y bebían el vino de sus libaciones?* (*Deut.* 32, 38). Lo que debe entenderse de esta manera.

¿Dónde está la gloria de aquellos dioses en quienes los glotones pusieron su esperanza, cuando en los banquetes devoraban y se hartaban hasta el exceso, porque pensaban que también a aquéllos les agradaba? Pues su gloria no es otra que los tormentos y la infeliz condición de los hombres perdidos, cuando con sus seducciones se apoderan de ellos y los llevan a confusión.

Ésta es su confianza: el alimento consumido sin moderación alguna, gracias al cual adquieren una engañosa seguridad. Por eso aconsejan a los hombres que se dediquen a festines torpes e inapropiados: porque como el fuego se enciende e inflama por el fuelle, así todos los males nacen de la glotonería del vientre. ¿Y qué confianza o qué victoria ha de haber en aquellos alimentos que matan, y que destruyen todo lo que han matado? Pues el diablo sabe que el hombre no puede carecer de alimentos, y que debe guardar los preceptos de Dios; por esto primero lo persuade para que quebrante los mandatos de Dios en cuanto a la comida y la bebida, para luego engañarlo con mayor facilidad, ya que lo que él tiene como su intención, eso

persuade al hombre para que lleva a cabo en sus obras. Pues los espíritus malignos, a causa de su perversidad, han sido destinados a los tormentos infernales, y no tienen otra alegría que la de engañar a los hombres, mientras el hombre puede obrar el bien o el mal; porque después ya no tendrán alegría alguna, sino la plenitud del suplicio de los castigos. Con el pretexto de los ídolos ellos buscaban que los hombres ofrecieran víctimas sustanciosas y vino para los groseros banquetes rituales de los comensales: porque lo que Dios en el Antiguo Testamento ordenó que fuese quemado, eso dan ellos para los festines.[158] Pues Dios prescribe la abstinencia tanto en lo que se refiere a los alimentos cuanto a los pecados, cosa que el diablo contradice en un todo, ya que la abstinencia de los alimentos no produce la lujuria, pero sí lo hace y cumplidamente la glotonería del vientre. Por lo cual el hombre que quiere servir a Dios huya de la voracidad y aleje de ella su vientre. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Después de esto vi una multitud de otros espíritus, a los que también oí cuando vociferaban: "¿Qué es esto que hace aquel que se dice Dios? ¿Y qué hay en cuanto al hecho de que Lucifer deseó recibir el honor?" Éstos suscitan acritud en los hombres, y los persuaden para que muestren una disposición amarga y mordaz hacia los preceptos de Dios y hacia los hombres.

61. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han pecado por su Acritud, y por qué los padecen. Y vi un gran fuego de color negro, rojo y blanco, en el que había horrorosas víboras ígneas que arrojaron muchísimo fuego por su boca. Y las almas que mientras vivieron en sus cuerpos habían sido dominadas por el vicio de la mordaz acritud se quemaban en aquel fuego, y eran torturadas por esas víboras. Pues a causa de la infidelidad que habían ocultado en sí, soportaban la llama negra; por la acritud que había en sus corazones padecían la llama roja; y por el engaño y la burla que habían cobijado eran castigadas con la llama blanca. Pero también, porque con sus palabras y con sus obras se habían opuesto acerbamente al mandato divino y a la disposición afectiva humana, eran atormentadas por aquellas víboras.

Y vi, y entendí esto.

158 Véase las prescripciones rituales en *Lev.* 1. En cuanto a la transgresión de las mismas, véase el caso de los hijos del sumo sacerdote Helí, en 1 *Sam.* 2, 12-17.

62. De qué manera los hombres, cuando se arrepienten, castigan en sus cuerpos este pecado. Y escuché nuevamente una voz que desde la Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Por lo cual los hombres que a causa de la acritud rechazan a Dios y a los hombres, si no quieren someterse a las vejaciones de los espíritus mencionados y a los castigos ya dichos, conságrense a ayunos y oraciones de acuerdo con el grado de su falta y según el mandato del juez que los juzga, porque en su gran acritud despreciaron a Dios.

63. En su rechazo de Dios la Acritud transforma la verdad en mentira, y a veces mata al hombre al que había prometido defender. Pues la Acritud rechaza a Dios, no escoge Su compasiva bondad, no busca Su misericordia, no ama Sus juicios sino que, con malas palabras, rechina los dientes contra todo ello y en todo elige para sí la seguridad, sin poder prever qué ha de hacer, ni por temor ni por amor a Dios. Pues hace lo que quiere, mas en su maldad corroe lo que no quiere, porque el hombre áspero y amargo huye de la sabiduría, abandona la santa felicidad, atormenta a la caridad cuando odia sus obras y convierte la verdad en mentira. El mismo hombre se envuelve en aquella acerba amargura, porque encomienda su vida a las obras de la muerte y bebe la copa de la muerte, y porque en su dolosa búsqueda trata de descubrir cómo apoderarse de cualquier cosa, de qué manera dividirla y desecharla, según su voluntad. También a veces la acritud mata a este hombre cuyo defensor había prometido ser. Por lo que no siembra lo que se cosecha en la fe y el provecho, ni recoge en los graneros lo que Dios brinda a Sus hijos, sino que por las obras en las que trabaja de manera inicua acumula para sí lastimero gemido, y no desea gozo alguno de la vida, antes bien en su abrazo hay la fatiga del dolor que no invoca a Dios. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Y ví otros espíritus de la multitud ya mencionada, que con grandes voces decían: "Lucifer tiene en sí más milagros y mayores que lo que hay en Dios. Sabemos quién es Lucifer, y no queremos otro señor." Éstos exhortan a los hombres a la impiedad, a la que con gran detrimento de sí mismos imitan quienes la escogen.

64. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que en el mundo pecaron por la Impiedad, y por qué los padecen. Y vi un gran fuego que inundaba todo con plomo encendido y ardiente, mezclado con azufre, y que contenía toda clase de gusanos ígneos. Las almas que mientras estaban en sus cuerpos imitaron la impiedad eran atormentadas con estos

castigos, de manera tal que a causa de la perversidad de su impiedad padecían el ardor de este fuego; por su insoportable pesadez sufrían el plomo ardiente; por la indignación y el enojo con que habían despreciado a los demás eran castigadas con el azufre, y debido a la furia que manifestaban en su misma impiedad cuando no quisieron conocer y amar a los hombres, eran torturadas por el horror de esos gusanos.

En virtud del Espíritu viviente vi, y entendí estas cosas.

65. **Cómo los hombres, por la penitencia, destruyen en sí mismos este pecado.** Y de nuevo, desde la mencionada Luz viviente, oí una voz que me decía: Esta cosas son verdaderas. Pero, si los hombres que acogen en sí las obras de la impiedad se esfuerzan por escapar a las sugerencias de estos espíritus y al penoso riesgo de estos castigos, perseveren en ayunos y castigos corporales, conforme a lo que con justicia les ha sido determinado por quienes los rigen, porque llevaron a cabo muchísimas obras impías.

66. **En su malignidad la Impiedad, que no quiere el temor de Dios, profiere maldiciones.** Pues la Impiedad no quiere el temor de Dios, desconoce el amor de Dios, y nada realiza con el poder divino sino que en todas sus obras dirige la mirada hacia el Aquilón, y todas sus obras desparrama en la ciencia del mal, profiriendo en su malignidad maldiciones al tiempo que revolea sus ojos.[159] Por lo que de sus imitadores dice el Profeta, inspirado por Mi Espíritu:

67. **Palabras de David sobre esto.** *Su habitación quede desierta, y no haya quien habite en sus tiendas.* (*Sal.* 68, 26). Lo que debe interpretarse así.

Cúmplase la voluntad de los impíos –que no recogen los bienes sino que los dispersan–, voluntad que tienen como habitación segura ante la destrucción: cúmplase de manera tal que sea totalmente arrasada,[160] porque no quieren maestro ni alguien superior a ellos, y porque tampoco soportan que alguien sea semejante a ellos, sino que lo que quieren lo atraen a sí, y lo que no quieren lo pisotean. No cantan salmos con gozo espiritual, se burlan de la caridad, reniegan de la bondad, huyen de la bendición y se unen a la maldición (*Sal.* 108, 18). Por eso no hay quien

---

159 En varios lugares del Antiguo Testamento aparece la referencia a los ojos y a la mirada; la pureza de intención y la humildad de corazón –sea ante Dios, sea ante el prójimo– se indican con la imagen de la mirada directa y quieta, franca. A *contrario sensu*, el revoleo de ojos y los guiños (*Is.* 3, 16) indicaría una intención maligna y engañosa, que desea ocultarse.

160 La voluntad del impío, su lugar de poder en el que se cree seguro, es la dispersión. El "cúmplase" significa entonces, precisamente, ese ser arrasada y destruida, produciéndose algo así como un efecto "boomerang".

more en las tiendas de sus malas costumbres, porque quien desee habitar los tabernáculos celestiales se apartará de ellos, pues la santa felicidad es ajena a los impíos, ya que con el ojo de la ciencia no buscan llevar a cabo el bien, sino que a través de sus obras dirigen la mirada hacia el diablo y desprecian a Dios.

Por esto Dios no reconoce las obras que realizan y los fundamentos que ponen, sino que los desecha como si fueran estiércol, porque en sus pensamientos establecen esto: que abandonarán la Ley de Dios y cumplirán su propia voluntad en todas las cosas. Por lo cual la luz de la verdad se aparta de ellos en sus necesidades, porque ni la buscaron ni la quisieron, sino que a causa de sus obras andaban en la sombra de la muerte (*Juan* 3, 20). Y por esto recibirán lo que buscaban, y tendrán lo que deseaban: porque irán hacia la ruina y la destrucción que perseguían cuando abandonaron a Dios. Pero quienes aman a Dios atraen hacia sí la piedad en la que y por la que se unirán plenamente a Dios. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También de entre aquella multitud vi otros espíritus, todos los cuales vociferaban con gran clamor diciendo: "El trono de nuestro señor, que es Lucifer, veremos por encima de las estrellas y más alto que todos, porque cualquier cosa que él quiera, eso será. ¿Quién habrá semejante a él?" Éstos arrojan blasfemias contra el trono de Dios y contra Su honor, son el ojo de la soberbia, y exhortan a los hombres para que persistan en sus mentiras y blasfemias.

68. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han pecado por la Mentira, sin juramento o con juramento, y por qué los padecen. Y vi un fuego ardiendo todo él en la oscuridad, en el cual yacían unos dragones[161] que con sus soplos avivaban el fuego. Junto a este fuego corría un río de agua helada que los dragones, zambulléndose en él de cuando en cuando, agitaban por completo. Pero por encima de dicho fuego y de dicho río había un aire ígneo, abrasador, que tocaba al fuego y al río con su ardor. Las almas de aquellos que en este mundo habían contraído el vicio de la mentira

161 El dragón es una figura polisémica. Dejando de lado la significación que asume en la mitología griega, o en las culturas orientales tradicionales –en las que ostenta una valoración casi divina y positiva–, en el medioevo occidental la heráldica destaca sus cualidades de atenta vigilancia (en la guarda de los tesoros) y de ardiente valor en la lucha. Sin embargo, la presentación bíblica del dragón-Satán es la que ha prevalecido a través del libro del *Apocalipsis*, en sus capítulos 12 y 20, donde muy claramente el dragón es la antigua serpiente, el demonio, el que fuera ángel de luz en renovada lucha contra su Señor a través de los tiempos; perdida la batalla contra el arcángel San Miguel y los ángeles, fue precipitado a tierra con sus secuaces, pero aún no enteramente vencido. (*Apoc.* 12, 9-12)

sin juramento o perjurio eran torturadas en el fuego y en el agua, de manera tal que pasaban del ardor del fuego al frío de agua y del agua volvían al fuego; en todo lo cual también los dragones mencionados las atormentaban. Mas el aire ígneo no dañaba a estas almas, sino solamente a aquellas que, mientras vivían en sus cuerpos, se habían dado a la mentira con juramento y perjurio. Porque viviendo en sus cuerpos habían dicho muchas mentiras, padecían este fuego; y porque lo habían hecho con empeño y a fondo, eran torturadas con el frío de esa agua helada;[162] porque por todas partes habían acumulado mentiras, eran castigadas por los dragones; y porque con juramento y perjurio habían proferido tantísimas mentiras, eran quemadas por el aire abrasador.

Y vi, y entendí estas cosas.

69. **De qué modo los hombres, haciendo penitencia en sus cuerpos, destruyen este pecado, tanto si ha sido perpetrado sin juramento cuanto con juramento.** Y desde la Luz viviente oí nuevamente una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más. Por lo que, si los hombres que se afanan en la mentira se espantan y quieren huir de los espíritus malignos mencionados y del tormento que corresponde a este vicio, castíguense por mucho tiempo con ayunos, azotes y cilicio, según el criterio de su juez. Pero quienes quisieran acabar con las mentiras de sus juramentos y perjurios, impónganse por largo tiempo castigos más duros de ayunos y latigazos, y vistan ropa áspera.

70. **La Mentira, que no se alegra con la Verdad, envuelve a los mentirosos en sus mentiras a un punto tal que no serán tomados en cuenta en manera alguna.** Pues la Mentira no se alegra con la verdad, sino que exagera lo que no es ni puede ser, y lo hace con exaltación y con infundada alegría. A nadie confiesa la verdad, sino que mintiendo dice otras cosas que nadie puede verificar; y se empeña en hacer esto contra Dios y contra Sus santos, en quienes Dios obra muchos milagros. Este vicio es inhumano, pues que el hombre peque en cuanto a los deseos de su carne es humano, pero que vaya en pos de la mentira está fuera de lo humano,[163] porque los mentirosos se envuelven en sus mentiras como

162 Se trata de la radicalización de la situación de pecado, el pacto con la mentira que hará que el alma se constituya en rebeldía ante su Creador, para perderse luego juntamente con el señor de la mentira, con el ángel caído.

163 Cuando la Verdad del Ser que es Dios no es reconocida y abrazada como un Bien en sí mismo por la creatura, y cuando tampoco la creatura acepta y reverencia como buena la verdad de su ser creado, entonces la soberbia iniquidad de su corazón se hace mentira que, desnaturalizándolo, niega su propio ser, que cae por debajo de sí mismo. Si, como sucedió en el inicio mismo y de allí en adelante tantísimas

la culebra se esconde en su cueva, por lo que se repliegan alejándose de la santa felicidad y de la vida gozosa que se encuentra en las puertas de la hija de Sion:[164] porque siguiendo las obras del diablo, rechazan la enseñanza del Espíritu Santo. Por la exaltación de la mentira los mentirosos se hacen a sí mismos como las colinas del mundo, y así reinan con los sabios y con los ricos de este mundo, pero sin embargo serán tenidos en nada.[165] Pues Dios está en todas las cosas y sobre todas ellas, y con justo juicio pondera todas las cosas justas e injustas, y a cada uno da su recompensa según la medida y la calidad de su obra (*Mat.* 16, 27). Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Y entre la muchedumbre ya mencionada vi otros espíritus, que con gran clamor vociferaban contra el ejército de Dios diciendo: "¿Quiénes sois y de dónde venís, puesto que no queréis que nadie se os asemeje? En todo momento os importunaremos y os apartaremos de vuestra luminosidad, y así nuestra luz brillará con mayor claridad que la vuestra." Y estos espíritus manifiestan a los hombres un ánimo contencioso, y los exhortan para que sean belicosos.

71. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que pecaron por el Ánimo Contencioso en sus palabras, con las obras o sin ellas, y por qué los padecen.** Y vi un pozo de gran profundidad, en el cual había una niebla negrísima y ardiente, próximo a la cual soplaba un viento impetuoso y como de fuego. En esta niebla y en este fuego también había unos gusanos de horrible aspecto. Las almas que mientras habían

---

veces, el hombre sofoca en su interior la voz de la Verdad de su propio ser y de su mundo, si en aras de sus deseos pretende matar el entendimiento que constituye el don divino creacional, entonces, yendo en pos de la mentira pierde su especificidad, la orientación de su naturaleza, lo que es humano en el hombre: el conocimiento y el amor de la Verdad.

164 Véase *Sal.* 9, 14-15; 86, 2. "Las puertas de la hija de Sion": es una personificación de Jerusalén, la ciudad santa, edificada en el monte Sion, y por extensión se dice también del pueblo de Israel.

165 Desde el pecado original que afecta a todo miembro del género humano después de Adán, y pasando por las transgresiones personales, el pecado se presenta como una mentira: la mentira de una situación, la mentira de los sentimientos, la mentira de una subversión de valores, la mentira del conocimiento... finalmente, la mentira existencial del hombre que no reconoce su ser creado, la ley de su naturaleza, el señorío de su Creador. En lugar de hallar su libertad en la realización de ése su propio ser, en lugar de vivir en la soberana libertad de la verdad, el hombre –Adán– prefirió en aquel primer momento la mentira de una imposible alienación: la de ser "otro" ("Seréis como dioses"), que lo encadenó con los lazos –verdaderos grilletes– de mil mentiras, para una vida de esclavo del señor de la mentira. Por eso es que, para Hildegarda, el contrapunto del pecado no es la santidad sino la Verdad, a la que los hombres son devueltos por ese otro hombre –Cristo– que vivió la verdad de Su naturaleza humana en la plena libertad de Su filiación divina.

estado en sus cuerpos habían dado rienda suelta a su ánimo contencioso a través de sus obras, despojadas ahora de esos mismos cuerpos eran torturadas en estos fuegos, de manera tal que caían desde aquel viento a este pozo, y del mismo pozo ascendían nuevamente hacia ese viento, y soportaban los tormentos de los gusanos. Las que habían persistido en el ánimo contencioso mas sin las obras sufrían las mismas penas pero sin las del pozo, pues no caían en él. Porque las almas que mientras habían estado en sus cuerpos habían vivido con ánimo pendenciero, y por esto habían causado muchos pesares a los demás, eran atormentados en esta negra niebla ardiente; y porque con obras crueles habían llevado a cabo ese ánimo contencioso, padecían en este pozo el terrible fuego. Pero también a causa de su impiedad, por la que habían peleado con otros, eran quemadas en este viento ígneo; por la confusión con la que habían confundido a otros litigando con malas obras, caían en el pozo; porque después de haberlos injuriado habían vuelto a actuar con impiedad, por eso ahora regresaban de los tormentos del pozo a la tortura del viento; y porque habían sido arrogantes en ese ánimo suyo pendenciero, sufren los mencionados gusanos ardientes. Pero quienes habían peleado con palabras y no con obras, dado que no habían plasmado en obras su belicosidad, no tenían los sufrimientos de este pozo, aunque padecieran los restantes tormentos propios del ánimo contencioso.

Y gracias al Espíritu viviente, vi y entendí estas cosas.

72. **Cómo los hombres, por la penitencia, lavan y purifican en sí mismos el pecado cometido tanto con las obras cuanto con las palabras.** Y nuevamente oí una voz que desde la Luz me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Por lo cual los hombres que con diligencia se apliquen a arrojar lejos de sí a los espíritus malignos que los inducen al ánimo contencioso, y opten por evitar los tormentos de esa belicosidad que llevaron a cabo en sus obras, aflijan sus carnes con ayunos, absténganse de alimentos suculentos y castíguense con azotes. Pero quienes solían pelear sin las obras, sino sólo con las palabras, impónganse la abstinencia de los alimentos y de las bebidas únicamente.

73. **El Ánimo Contencioso, siendo un mal alborotador, hace que los hombres que aman los pleitos imiten al diablo.** Pues el Ánimo Contencioso es un mal díscolo y no ama la concordia, antes bien huye de la paciencia; no soporta la ofensa pero busca a los hombres pendencieros y los exhorta a la confrontación, sin permitirles expresarse pacíficamente: porque es desvergonzado y rápido para hablar (*Eclo.* 20, 7-8), y a cada uno ataca e invade con sus palabras agresivas. Los hombres que aman los pleitos imitan al diablo, quien quiso opacar la

belleza de los ángeles buenos y mostrarse más hermoso que ellos. Por lo que Dios lo arrojó, a él y a sus secuaces, a la infinita confusión en la que tendrán eterno oprobio, como inspirado por Mí lo manifiesta el profeta David, cuando dice:

74. Palabras de David sobre esto. *Los que me acusan sean revestidos de ignominia, y cubiertos como con un manto por su confusión* (*Sal.* 108, 29). Lo que debe entenderse así.

Sean revestidos con perpetua ruina y abatimiento los espíritus malignos que corroen los dones celestiales con su mordaz difamación, recibiendo el ropaje de la ignominia: porque su reputación se disipa y se desvanece, ya que no pudieron llevar a cabo lo que querían hacer. Su claridad se ha vuelto oscuridad, cuando lo que estimaban que podían hacer fue reducido a la nada. Así también lleven el manto de la doble confusión: porque perdieron la santa felicidad y vistieron la infelicidad, fueron expulsados de la gloria y recibieron sus castigos. Estos espíritus también proponen a los hombres que destrocen todo lo establecido con bien y honestamente; que a semejanza de ellos provoquen peleas; y que injurien a sus superiores diciéndoles con palabras de contumaz insolencia, como está escrito:

75. Palabras del *Génesis* sobre esto. *¿Quién te constituyó príncipe y juez sobre nosotros?* (*Éx.* 2, 14)[166] Lo que debe interpretarse así.

¿Qué autoridad o qué poder te ha constituido a ti, que eres semejante a nosotros, para que señorees sobre nosotros como si no fuéramos hombres, y para que juzgues nuestras obras, como si fueras Dios? ¿Qué fuerza te dio este dominio por el que nos haces girar como una rueda? Pues vosotros, que queréis gobernarnos, y que decís que sois nuestros maestros, nos llamáis retorcidos y lentos, nos mandáis que no peleemos y nos imponéis muchas otras cosas que vosotros mismos rehusáis cumplir,[167] y también nos prescribís abstenernos de muchísimas que vosotros hacéis, tanto oculta cuanto abiertamente.[168]

De este modo el Ánimo Contencioso arroja lejos de sí la Ley y los maestros, y dice que los juicios de la Ley no han sido instituidos rectamente, sino de acuerdo con la voluntad y el poder de quienes los hicieron. Pero quienes quieren salvar sus almas no insistan en estos pleitos, sino procedan pacíficamente de palabra y de

166 Si bien el título de este parágrafo habla del *Génesis*, y hay en ese libro una cita parecida (*Gén.* 19, 9), la que se transcribe pertenece al *Éxodo*.

167 Véase *Mat.* 23, 1-7.

168 Recuérdese el episodio de la mujer sorprendida en adulterio, y cómo ante la frase de Jesús: "Aquel de vosotros que esté libre de pecado que arroje contra ella la primera piedra", los escribas y los fariseos comenzaron a retirarse, comenzando por los más ancianos. (*Juan* 8, 1-11) Véase también, más puntualmente: *Rom.* 2, 17-23.

hecho, y tengan buena voluntad en cuanto a las obras de la justicia. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Pero vi otros espíritus de entre aquella multitud, todos los cuales clamaban diciendo: "No queremos otro Dios sino a aquél, a Lucifer. Pues él luchará algún día contra el que dice que Él es Dios." Éstos ponen ante los hombres muchísimos infortunios, y los persuaden para que crean que han nacido para existir en la infelicidad.

76. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que creyeron que habían nacido en la Infelicidad y por esto pecaron, y por qué los padecen.** Y vi una fosa muy ancha y profunda, en la que había un fuego sulfuroso y diversas clases de gusanos. En ella eran castigadas las almas de aquellos que mientras estuvieron en el mundo no confiaban plenamente en Dios, sino que culpaban a su infeliz naturaleza de toda adversidad que les ocurría.[169] Porque no confiaban en Dios estaban en esa fosa;[170] porque en esta desconfianza habían pecado de manera indigna los quemaba el fuego sulfuroso;[171] y porque afectados por las adversidades afirmaban que les acontecían por la infeliz condición de su naturaleza, soportaban el tormento de estos gusanos.[172]

Y vi, y entendí estas cosas.

77. **De qué manera los hombres, por la penitencia cumplida en sus cuerpos, destruyen este pecado.** Y otra vez oí una voz que desde la

---

169 "Todo aquel que no confía en Dios ni considera el modo como ha sido creado por Dios, sino que lo reprende como si Él fuera el culpable de sus pecados y como si no hubiera fijado para él caminos rectos; y no quiere considerar el nacimiento y el ocaso del sol, de la luna y de las estrellas que Dios puso en el cielo, ni el viento con el aire ni la tierra con las aguas y las otras creaturas, todo lo cual Dios creó a causa del hombre, para que en todo esto conociera la gran dignidad en la que había sido creado: ése Me desprecia a Mí, Quien soy sin inicio y sin fin." (*El libro de las obras divinas* 1, 2, 22, p. 82)

170 Se trata de la dolorosa conciencia que el hombre tiene de su condición de pecador, de naturaleza caída, con todas sus consecuencias: de alteración y de desorden, de destrucción de valores, de límites no aceptados, de fragilidad siempre en peligro, de inquietud y de zozobra, de gravosa miseria. Pero este dolor por su impotencia y fragilidad no obedecen a humildad sino a soberbia; por eso el hombre repara más en los límites de su autosuficiencia que en la confiada súplica de ayuda que ha de elevar a Dios, reconociéndolo como su Señor, misericordioso y fiel.

171 Tras esta afirmación podemos advertir la presencia de los cátaros, cuyo rechazo de la materia y del cuerpo los llevaron a afirmar, prácticamente, la inevitabilidad del mal, que según ellos no se debía a una acción voluntaria sino a la naturaleza corporal del hombre.

172 También en la nota 148 (véase *supra*, p. 187-88) se habla de la naturaleza humana como insuperablemente orientada hacia el mal (protestantismo).

mencionada Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y tal como las ves, así son. Pero los hombres, si quieren vencer a estos espíritus que les ponen por delante la infelicidad, y arrojar lejos de sí los castigos de la desconfianza que implica esa infelicidad, escojan la vida solitaria del ermitaño,[173] o bien sométanse a la obediencia de la vida comunitaria monástica.[174]

78. Pecan quienes piensan que han sido creados en el mal, porque la naturaleza del hombre es buena. Pues cuando algunas contrariedades sobrevienen a estos hombres, desconfían de Dios; piensan que han sido creados maliciosamente y en el mal, y dicen: "Dios no quiere ni puede socorrernos, porque hemos nacido en una infelicidad tan grande que no podemos recibir ayuda."[175] Pero quienes dicen estas cosas para sus adentros vuelvan en sí, pongan su esperanza en la misericordia de Dios y con fuertes suspiros den voces reconociendo que han pecado, para que merezcan alcanzar la gracia de Dios. Pues la naturaleza del hombre es buena, mas el hombre la vuelve hacia su contrario cuando permite que su carne vaya sin freno adonde le place.[176] Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

---

173 La vida solitaria pareciera favorecer más la práctica ascética en virtud de la cual el hombre está, de algún modo, obligado a reconocer en Dios el sentido de esa vida y de dicha práctica; y desde la humildad de su esforzado despojamiento de cuanto engañosamente lo limita y lo encierra –la no aceptación de esos mismos límites–, puede abrirse enteramente y orientar toda su confianza hacia la divina misericordia. La virtud de la esperanza lo rescata del vicio de su infelicidad.

174 La virtud de la obediencia en la vida monástica implica la renuncia a la propia voluntad, en cuya satisfacción el hombre presa del vicio de la infelicidad radicaba, precisamente, su imposible felicidad. La obediencia, entendida como virtud monástica, transforma al hombre-Adán, el hombre viejo y separado de Dios por su desobediencia, en el hombre-Cristo, el hombre nuevo y retornado a Dios por su obediencia: "La obediencia sustrae al hombre del plano inseguro y quebradizo de su propia limitación y deficiencia, para constituirlo en el plano infalible y trascendental de la fe" (*San Benito. Su vida y su Regla*, p. 313, comentario a v. 2). La obediencia monástica devuelve al hombre más que su ser primigenio, porque ahora es su ser recreado en el Verbo encarnado y glorificado: aún en medio de los trabajos de un ascetismo cotidiano e indeficiente, el monje es un hombre feliz.

175 Son palabras que muestran el resultado de una insidiosa y fortísima acción del demonio hacia el hombre. Mediante esta acción logra que su víctima caiga en el abandono, hundiéndose en las tinieblas de una ceguera maliciosa que quiere no ver, para no esperar, para no cambiar... Y termina culpando de su estado, ya sin fuerza ni esperanza alguna pero con cierta oculta agresión, a Dios.

176 La predicación de la fe católica –predicación de la bienaventuranza, como la llama la abadesa de Bingen– comunicadora, a partir de las aguas bautismales, de una vida humana plena, un don del amor de Dios con un destino de felicidad eterna, da a las dificultades cotidianas de la existencia y a la práctica ascética necesaria para afrontarlas da, decimos, otro marco, otra tierra y otro cielo: en una palabra, otro sentido y una esperanza.

Luego vi otros espíritus de aquella multitud antes mencionada, los cuales vociferaban contra los ángeles de Dios, buenos y justos, diciendo: "¡Si vosotros rendís a vuestro Señor gloria y honor, también nosotros de la misma manera lo hacemos con nuestro señor!"[177] Y muestran a los hombres la desmesura y los exhortan a que de todas formas sean faltos de moderación.

79. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han pecado por la Desmesura, y por qué los padecen. Y vi un mar de considerable extensión y anchura que, todo él mezclado con azufre, hervía en fortísimo fuego. Allí eran torturadas las almas de aquellos que mientras estaban en sus cuerpos, habían carecido de mesura en sus palabras y en sus acciones, en todos los movimientos de su cuerpo y en sus pensamientos, y las de quienes no habían querido poner medida en aquello que llevaban a cabo de manera inadecuada. Pues por los pecados con los que se habían mancillado, eran sumergidas en las aguas de ese mar; a causa del olvido por el que no habían querido conocer a Dios,[178] eran atormentadas con el azufre; y eran castigadas con el fuego por su descuido de la Ley de Dios.

Y vi, y entendí estas cosas.

80. Cómo los hombres, por la penitencia cumplida en sus cuerpos, castigan este pecado. Y nuevamente escuché una voz que desde la mencionada Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero si los hombres que actúan sin moderación desearan huir de los malvados espíritus que los persiguen por este pecado, y evitar sus castigos, impónganse el yugo de la obediencia, y absténganse de una alimentación suculenta.

81. La Desmesura, porque quiere vivir en el exceso, será disipada como el polvo. Pues la Desmesura no habita plenamente ni en el cielo,

177 A simple vista, no parece haber relación alguna entre el pecado de la desmesura y la frase de los espíritus malignos, referida al desconocimiento de Dios como Señor, y a la negativa a rendirle la honra y el culto que Le es debido, trasladándolos al demonio. Sin embargo, la desmesura tiene que ver con la no aceptación de los límites del orden debido, orden que obliga a reconocer la subordinación a un Principio ordenador; tiene que ver, por consiguiente, con la falta del discernimiento que debería conocer lo que es justo y bueno para quererlo y obrar en consecuencia; tiene que ver con la soberbia que erige el propio deseo ilimitado en ley absoluta. La desmesura es radicalmente demoníaca, y su prototipo literario es Fausto y la "fáustica" desmesura de su voluntad, que lo lleva a entregar su alma al diablo en pos de la satisfacción de todo deseo suyo.

178 El olvido al que se refiere es un olvido voluntario, y por eso la expresión que sigue: "por el que no habían querido conocer a Dios" apunta a la decisión de no aceptarlo como tal, para no renunciar a lo que termina siendo el colmo de la desmesura: la soberbia egolatría.

ni en la tierra, ya que todo camino le es incierto. Porque en su exceso quiere estar en todas partes, y dice: "Estaría perdida y paralizada, si no examinara a fondo cada cosa." Pero tampoco desea ni quiere la quietud, y por esto da vueltas sobre sí misma como una rueda que es empujada;[179] y como el polvo esparcido por el viento tempestuoso, así también ella es disipada, porque acumula para sí en demasía. Por lo cual se encuentra entre los habitantes de la tierra –que Dios afirmó sobre las aguas (*Sal.* 135, 6)–, o bien entre los que se desplazan en el mar –con el que Dios circundó la tierra–: pues en éstos el diablo sugiere a los hombres toda clase de excesos, hasta conducirlos a la insensata ofuscación de la culpa por la que él mismo cayó. Porque él es enemigo del hombre, ya que el hombre fue creado por Dios para que hiciera frente al demonio y entrara en posesión de los bienes celestiales.[180] Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También vi, de entre la multitud mencionada, unos espíritus que con grandes voces clamaban gritando: "¿Quién es Dios? ¿Y quiénes somos nosotros?" Ésos desprecian a Dios, como si no fuera Dios, y persuaden a los hombres para que no confíen en Dios sino que Lo rechacen absolutamente, para conducirlos consigo a la perdición.

82. **La Perdición de las Almas de aquellos hombres que despreciaron a Dios como si no fuera Dios, y así se precipitaron a la perdición, y por qué sucede esto.** Para esta caída vi preparado el abismo del Infierno, con el diablo.[181] Pues quienes no confían en Dios son dignos de recibir las penas infernales.

Y en virtud del Espíritu viviente vi, y entendí estas cosas.

83. **Cómo pueden los hombres apartarse y huir del diablo y de la perdición.** Y desde la Luz viviente nuevamente oí una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y son tal como las ves. Por lo cual, si los hombres quisieran apartar de sí a los malignos espíritus que los exhortan a llevar a cabo

179 La voracidad se realiza en lo que podríamos llamar un perpetuo movimiento centrípeto, de incorporación de lo otro –todo lo otro– a sí; de manera contraria, es decir, en una dirección centrífuga, la desmesura necesita permanentemente dilatar sus límites para no saberlos como tales. Ni la voracidad, ni la desmesura, desean detenerse ni pueden hacerlo; la imagen de la rueda lo dice bien.

180 Véase *supra*, nota 91, p. 168.

181 En su voracidad y fingiendo suavidad y dulzura, el diablo atrae a las almas a los tormentos de la condenación, preparados para el demonio y sus seguidores porque se apartaron del Bien Supremo y no quisieron conocerlo ni comprenderlo, despreciándolo a causa de su soberbia.

aquellas obras que conducen a la perdición, y si desearan alejarse de la perdición, confíen en Dios, cumplan de buen grado y en cuanto les sea posible Sus santos y justos preceptos, perseveren con vigilias, ayunos y limosnas hasta que logren huir y apartarse del diablo que está en la perdición. Pues todo aquel que no confía en Dios ignora qué es el alma,[182] y no busca comprender o ver a Dios a través de los milagros que obra en las creaturas. Porque Dios, Quien está en una altura tan inconmensurable que el hombre no puede verlo mientras está en su cuerpo, resplandece para los hombres en el claro fulgor de Sus obras,[183] y les da todo cuanto necesitan. ¿Y quién haría esto, sino Dios?

84. **Cuando se permite a los sirvientes conocer todos los secretos de sus señores, los sirvientes quieren dominarlos.** ¿En qué aprovecharía al señor permitir que su sirviente conociera todos sus secretos? (*Juan* 15, 15) ¿O de qué le serviría a la dueña que su sierva conociera todos sus secretos? Donde esto ocurriera, los sirvientes querrían dominar a sus señores (*Prov.* 19, 10).

85. **En la pureza de la fe el hombre conoce a Dios y arroja lejos de sí las ilusiones diabólicas.** Cuando el hombre se desconoce a sí mismo y a las creaturas que ve, ¿cómo podría arribar a Dios, a Quien no ve?[184] Pero conozca

182 Véase *supra*, nota 127, p. 181-82.

183 Porque la Naturaleza es un libro en el que, como lo celebra el *Salmo* 18, 1-4, "los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento proclama las obras de Sus manos", donde "cada día transmite al siguiente la Palabra, y una noche la da a conocer a la otra", y en el que las creaturas todas "no son palabras ni discursos cuya voz no pueda percibirse".

184 En una carta que la abadesa dirigió al abad Adelardo leemos: "Pero la sugestión del diablo a veces te sustrae a la advertencia de Dios y te obstaculiza gravemente el amar a Dios; con su ardiente vehemencia te muestra que eres un hombre, y por esto afirma que te es imposible obrar lo que no ves." (Carta 155r –al abad Adelardo–, año ant. 1169, p. 347). Este texto es una muestra más de la finísima percepción que Hildegarda tenía del alma humana. Porque claramente presenta la tentación como la muy fuerte arremetida interior del demonio contra lo que en el hombre constituye su debilidad: la corporeidad y el límite que ésta supone, en lo que hace al conocimiento –como actividad fontal de toda otra– de realidades que trascienden el mundo material. "Te obstaculiza gravemente el amar a Dios": porque no es posible amar lo que no se conoce, pero además, ¿cómo afirmar siquiera su existencia? Dice la abadesa que por el primer pecado, el pecado original, el hombre quedó de algún modo sujeto al poder del demonio, quien "lo hiere en la carne". En el contexto de esta carta tal herida no es el agobio de la enfermedad u otras formas de agresión –no es lo que aparece de inmediato al menos– sino el presentarle la carne como aquella parte de sí que lo sume en la inestabilidad de la duda malvada y en las tinieblas de una estúpida ignorancia que culmina con la proclama: "Dios no existe". La tentación se insinúa llamando al hombre a renegar de su naturaleza humana, aún más, a desconocerla para anhelar la angélica, y cobra cuerpo –paradójicamente hablando– cuando repudiando su naturaleza-imagen de Dios y también a su Creador, cae por debajo de sí y por debajo del ángel para reiterar, en sumisa duplicación, la soberbia afirmación de sí y la insensata negación de Dios que ya hiciera Lucifer.

y vea a Dios en la pureza de la fe y no diga, desesperando, que no sabe quién es Dios, Quien podría venir en su auxilio; y que está sumergido en males tan profundos, que no puede tener en ellos vida y gozosa alegría. Porque la diabólica turba muestra a los hombres que Dios no es Dios sino una escultura (*Rom.* 1, 23), y a causa de su iniquidad más se esfuerza por negar la gloria de la bienaventuranza, que lo que desea tenerla. El hombre que quiere salvarse no haga esto, sino confíe en Dios y arroje lejos de sí las diabólicas ilusiones; en tanto le sea posible purifíquese de sus pecados mediante una verdadera penitencia, para que cuando su alma haya salido de su cuerpo, sea más suavemente purificada en aquella otra vida, y merezca verse más rápidamente libre de los castigos debidos.

Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Tercera Parte:

EL HOMBRE QUE MIRA HACIA EL NORTE Y HACIA EL ESTE

Y vi que el Hombre antes mencionado se volvía hacia el norte, de manera tal que observaba el norte y el este.[1] Los vientos, el aire y la lozanía del mundo que están bajo el firmamento del cielo –en los que dicho Hombre se encontraba desde los muslos hasta sus rodillas– lo cubrieron casi como un ropaje desde los muslos hasta las rodillas: y el fuego y la luminosidad del aire eran el ornato de su vestimenta.[2] Pero de la médula de sus muslos destilaban las fuerzas de los elementos y nuevamente retornaban a la médula, como el hombre emite su aliento y de nuevo lo atrae hacia sí.[3]

1. **La queja de los elementos.** Y oí una gran voz que surgiendo de los elementos del mundo decía al Hombre: "No podemos recorrer y cumplir acabadamente nuestro curso como nos fue prescripto por nuestro Maestro, porque los hombres, con sus malvadas acciones, nos han dado vueltas y trastornado como lo haría un molino. Por eso apestamos con fetidez y hambre de toda justicia."[4]

2. **La respuesta de Dios a los elementos.** Pero el Hombre respondió: "Os limpiaré con mis escobas (*Is.* 14,23) y atormentaré a los hombres una y otra vez, hasta que se vuelvan nuevamente hacia Mí.[5] También entonces prepararé muchos corazones según Mi corazón (*Ez.* 11, 19); y cuantas veces seáis contaminados, otras tantas os purificaré con el tormento de quienes os hayan contaminado.[6] ¿Quién

---

1 El giro es ahora de 90°, hacia el norte, dirigiendo entonces la mirada hacia el norte y el este. (La explicación del texto se encuentra en el § 19, p. 222-23).

2 La explicación de este texto se encuentra en el § 20, p. 223-25.

3 La explicación de este texto se encuentra en el § 22, p. 226.

4 Véase Parte Primera, nota 115, p. 99 (La explicación del texto se encuentra en el § 23, p. 227).

5 La explicación de este texto se encuentra en el § 24, p. 228.

6 La explicación de este texto se encuentra en el § 25, p. 228.

podría menoscabarme? Los vientos se han vuelto roncos por la pestilencia y el aire vomita suciedad, porque los hombres no abren su boca a la rectitud.[7] También la lozana fecundidad se seca por la inicua superstición de las multitudes perversas que establecen cada causa según sus deseos, y dicen: ¿Quién es aquel Señor a Quien nunca hemos visto? A los que respondo: ¿Acaso no Me veis a través del día y a lo largo de la noche? (*Rom.* 1, 20). ¿Acaso no Me veis cuando sembráis, y cuando la semilla es bañada por la lluvia y así crece?[8] Toda creatura tiende a su Creador, y claramente conoce que alguien la ha hecho; pero el hombre es rebelde, y divide y esparce a su Creador en la multitud de Sus creaturas.[9] ¿Pero quién produjo los libros con sabiduría?[10] Buscad en ellos Quién es El que os ha creado.[11] Mientras la creación cumpla sus oficios para la satisfacción de vuestras necesidades, vosotros no tendréis la plenitud del gozo; pero después que la creación se haya apagado en la aridez,[12] los elegidos verán en la plenitud de la vida el supremo gozo de todos los gozos."[13]

---

7 La imagen es en verdad fuerte, y lo es más aún desde la realidad de nuestra vida cotidiana, aquí y ahora: porque al hombre que no aspira a la probidad y la justicia con sus palabras y en su vida, tan sólo le queda respirar el aire pestilente y contaminado de la corrupción. En esto no hay alternativa, no hay un "en el medio". (La explicación del texto se encuentra en el § 26, p. 228).

8 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 27-28, p. 228-29.

9 Esta obediencia de las creaturas a su naturaleza, esta fidelidad a su propio ser, que es finalmente fidelidad y obediencia a su Creador y divino Ordenador, contrasta con la rebeldía del hombre, del único que puede hacerlo porque, paradójicamente, es el único que detenta el más preciado don de Dios: la libertad. Y asi desconoce el carácter supremo y único de su Creador y lo minimiza, atribuyéndolo en parcelas divididas a las creaturas, de las que consecuentemente espera algo –de cada una de ellas, algo– del todo que debiera esperar de su Dios, e impetra y espera ese algo de la manera como lo haría con la Divinidad: adorando y rindiendo el culto de una grosera idolatría, abierta o encubiertamente. (La explicación del texto se encuentra en el § 29, p. 229).

10 La explicación de este texto se encuentra en el § 30, p. 230.

11 Véase *Sal.* 18. El papa Juan Pablo II, comentando este salmo, lo presenta como "una composición pictórica dividida en dos tablas" (versículos 2-7 y 8-15), y dice que "las dos partes están unidas por un hilo conductor: Dios ilumina el universo con el fulgor del sol e ilumina a la humanidad con el esplendor de su Palabra contenida en la Revelación bíblica." Y continúa diciendo: "El día y la noche son representados también como mensajeros que transmiten la gran noticia de la creación. Se trata de un testimonio silencioso, que sin embargo se deja sentir con fuerza, como una voz que recorre todo el cosmos." (30 de enero de 2002, traído por *Zenit.org*). Nos parece que este Salmo provee un adecuado trasfondo al texto de Hildegarda, donde de la referencia a la creación se pasa, sin transición, a la mención de los libros sagrados, de la *Sagrada Escritura.*

12 La referencia es al fin de este mundo, luego del cual viene "el cielo nuevo y la tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe": la nueva creación de que habla el *Apocalipsis* (21, 1 y 4), donde "ya no habrá lágrimas ni muerte, ni lamentos ni gritos ni dolor, porque el mundo primero pasó."

13 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 31-32, p. 230-31.

Mas en la mencionada nube en la que se hallaban diferentes clases de vicios, como se ha dicho, también ahora vi siete vicios representados en estas imágenes.[14]

La primera imagen tenía rostro como de mujer, cuyos ojos eran de fuego, la nariz estaba sucia con barro y su boca, cerrada. Carecía de brazos y de manos, pero en uno y otro hombro tenía alas semejantes a las alas del murciélago;[15] el ala derecha se desplegaba hacia el este, y la izquierda hacia el oeste. Tenía pecho de hombre, en el que se insertaban piernas y pies como las piernas y los pies de la langosta;[16] pero carecía de vientre y de espalda. No vi cubiertos la cabeza y el resto del cuerpo por cabellos ni por ropaje alguno, pero estaba totalmente inmersa en las tinieblas mencionadas, a excepción de un delgadísimo hilo que, como un círculo dorado, se extendía sobre una y otra mejilla, desde la coronilla hasta debajo del mentón.[17] Y esta imagen dijo:

3. **Palabras de la Soberbia.** "Elevo mi voz sobre los montes: ¿quién hay que se me asemeje? Sobre colinas y valles extiendo mi manto, y no quiero que nadie triunfe sobre mí. Sé que nadie me iguala."[18]

4. **Respuesta de la Humildad.** Y desde la nube de tormenta antes mencionada, que se extendía desde el sur hacia el oeste, oí una voz que respondía a esta imagen: "Yo soy la columna de nube.[19] ¿Por qué no habría de sufrir padeciendo cuando alguien me agrede con horrendas injurias, si el Creador descendió del Cielo para atraer al hombre hacia Sí? He habitado en las alturas con el Creador, y con Él

---

14 La explicación de este texto se encuentra en el § 33, p. 231-32.

15 En su *Diccionario de los símbolos*, Chevalier y Gheerbrant hacen del murciélago un símbolo de la envidia, porque despliega su actividad en las sombras de la noche (v. Murciélago, p. 736-38). Hildegarda, quien pone a la soberbia las alas del murciélago, dice que vuela de noche, a la hora en que los espíritus del aire –espíritus malignos– acechan a los hombres mientras duermen. (*Física* 6, 61, PL 197, 1308C) Chevalier y Gheerbrant subrayan en el murciélago su imposibilidad de la luz y su vuelo bajo e incierto, como también su apariencia repugnante; la abadesa de Bingen llama la atención sobre las alas, que en el texto asumen el valor de un manto. Estas consideraciones: la ceguera, el vuelo bajo e inseguro, la apariencia repugnante y el hecho de que con las alas de ese vuelo pretenda abarcar el mundo, confluyen para contrastar la ridícula pretensión de la soberbia, expresada en sus palabras.

16 Véase Parte Primera, nota 70, p. 81.

17 La explicación de este texto se encuentra en el § 34, p. 232-34.

18 La soberbia es el apetito desordenado de la propia excelencia y, de manera implícita o explícita, en detrimento y hasta negación del reconocimiento y alabanza de la excelencia de Dios, en cualquier ámbito en el que la soberbia se manifieste: "El inicio de la soberbia del hombre es el apartarse de Dios; porque su corazón se aleja de Quien lo creó, porque el inicio de todo pecado es la soberbia." (*Eclo.* 10, 14-15).

19 Véase *Éx.* 13, 21, donde la columna de nube es la presencia de Dios guiando al pueblo de Israel durante el día, en tanto de noche lo hacía bajo la apariencia de una columna de fuego.

he descendido a la tierra,[20] y así habito en todos sus confines. Por lo que no puedo mentirosamente decir palabras como de paso, como si dijera: soy esto y esto, cuando no lo soy; porque si esto dijera, no sería el sol que debe iluminar las tinieblas. Pues con Dios atravieso todas las tinieblas, por lo que ninguna tempestad podrá sacudirme y trastornarme, porque estoy con Dios en la plenitud de Su bondad."

Vi una segunda imagen de aspecto monstruoso, cuya cabeza, hombros y brazos se asemejaban bastante a los de un hombre, a excepción de las manos que eran como las manos de un oso;[21] pero el pecho, el vientre y la espalda de la misma excedían en tamaño y robustez la medida humana. Desde los riñones hacia abajo era nuevamente similar al hombre, excepto que tenía los pies leñosos. Su cabeza era ígnea, y arrojaba llamas por la boca. No tenía vestimenta alguna, sino que estaba toda ella inmersa en las tinieblas mencionadas. Con el hombro derecho se inclinaba y se apoyaba sobre las tinieblas.[22] Y decía:

5. Palabras de la Envidia. "Soy el custodio y pastor de todo exceso;[23] acabo con todo vigor viril por donde quiero, y humillo y socavo las lenguas dignas de confianza.[24] Aunque sean numerosas como la arena del mar,[25] y prudentes como serpientes (*Mat.* 10, 16) las morderé, y no podrán resistirme, porque me llaman

---

20 La Humildad es, para Hildegarda, la reina de las virtudes, quien dice de sí misma: "Yo soy la columna de los espíritus humildes y la que mata los corazones soberbios. Comencé en el lugar más bajo y ascendí a lo más alto de los Cielos. Lucífer se irguió hacia las alturas por encima de sí mismo y se precipitó hacia el abismo por debajo de sí. Quien quiera imitarme, deseoso de ser mi hijo: si anhela abrazarme como a madre realizando cumplidamente mi obra en mí, éste parta de los cimientos y pacientemente ascienda hacia lo alto." (*Scivias* 3, 8, p. 479). Este texto da razón de la presentación de la Humildad como columna que desde el lugar más bajo –el de María, la esclava del Señor– ascendió al más elevado, el del Cordero de Dios, sentado a la derecha del Padre. El otro texto en consideración, el que ha dado lugar a esta nota, se refiere a la primera dirección de la columna, esto es, la dirección descendente: la Humildad, que moraba en el Cielo con el Hijo de Dios, descendió con el mismo Verbo divino al humano seno de María para la redención de los hombres. (Véase *Filip.* 2, 5-8). El movimiento de la Soberbia, en su "No serviré", va de abajo hacia un arriba que pretende sea supremo, absoluto; y acaba en una estrepitosa caída en el abismo. El movimiento de la Humildad, en su actitud de servicio, va desde arriba hacia todo lo abajo que sea necesario, hasta la humillación; y acaba en la gloriosa elevación de su coronación: Lucifer *vs.* Cristo Rey.

21 Véase Parte Primera, nota 50, p. 77. En dicha nota se subrayaba el aspecto grotesco de lo que podemos llamar el oso "de feria"; aquí se trata de la ferocidad del oso y su poder destructivo.

22 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 35-36, p. 234-36.

23 Es *custodio y pastor de todo exceso* porque, por una parte, con el exceso o desmesura ataca la justa medida en que consiste el bien que halla en el otro, y que por ser ajeno le entristece; y por otra parte, porque precisamente es con exceso que todo ese bien lo desea para sí.

24 La envidia debilita con su maligna fuerza a aquel al que envidia –es un pecado que daña a ambos: envidioso y envidiado–, y con su maledicencia acaba con la buena fama del prójimo.

25 "la arena del mar" es una posible reminiscencia de la expresión usada por Dios para significar la innumerable descendencia prometida a Abraham. (*Gén.* 22, 17).

Gehenna:[26] atraigo a muchos hacia mí, y manchándolo contamino todo lo que Dios hace.[27] Si no puedo tener las cosas que son luminosas, eso lo tengo por nada.[28]

Si quienes me llaman noche me rociaran con sus aguas, rápidamente me secaría. Disparo mis palabras como flechas en la oscuridad, hiriendo a quienes se dicen rectos de corazón (*Sal.* 10, 3), pues mis fuerzas son como el aquilón.[29] Confiaré todo lo mío al odio, porque esto es lo que nace de mí y es inferior a mí."[30]

6. **Respuesta de la Caridad o Amor.**[31] Y nuevamente desde la nube tormentosa oí esta respuesta a esta imagen: "Oh acérrima inmundicia, eres como una víbora que se da muerte a sí misma, ya que no puedes soportar todo lo que es estable y honorable. Tú eres aquel simulacro, ese ídolo que está contra Dios, y

---

26 La Gehenna es un nombre que designa al Infierno. Proviene ese nombre del valle Ge Hinnom, en el que se había levantado la estatua de Moloc (dios del fuego) –uno de los ídolos por los que Israel cayó en idolatría y abominación–, al que se ofrecían en sacrificio niños y niñas inmolados por el fuego (2 *Rey.* 23, 10). Es el lugar en el que ya no habrá la luz ni el calor del fuego, sino tan sólo oscuridad; por el castigo del azufre se perderá toda lozanía y fecundidad en raíces y fruto, y la luz se convertirá en tinieblas de muerte.

27 La envidia es la tristeza ante el bien ajeno; es uno de los llamados pecados capitales, que reciben este nombre porque son cabeza y directriz de los otros pecados. San Agustín dice que "nada hay más opuesto al amor que la envidia, pero la madre de la envidia es la soberbia" (San Agustín. *La catequesis de los principiantes* 4, 8, PL 40, 0315). En su *Iconología*, Cesare Ripa nos ofrece varias representaciones de la envidia, con rasgos comunes: es una mujer delgada, vieja y fea, mal vestida, con sierpes en el cabello o en el pecho, el corazón estrujado o bien devorado –porque su tristeza ante el bien ajeno es un tormento que desgarra y destruye al envidioso–, a su lado una hidra –"por cuanto su hediondo aliento y su veneno causan mayor mortandad que la de ningún otro animal ponzoñoso. Así también la envidia no persigue sino la ruina de los bienes ajenos"– (ob. cit., t. I, p. 341), o un perro muy flaco, consumido por los celos. Es un buen retrato de un mal que va siempre acompañado por la tristeza y sólo se dirige hacia una eterna autodestrucción.

28 Nuevamente estamos ante la descalificación del bien ajeno: la envidia, que vive inmersa en las tinieblas, y a la que llaman *noche*, no puede acceder a lo que es luminoso; tampoco, como lo dirá en el párrafo siguiente, puede retener la humedad que hace posible la fecundidad y el buen fruto, esto es, la vida; y como sucede en la fábula de *La zorra y las uvas*, concluye que "las uvas están verdes." Y arremete contra quienes viven con rectitud, con las arteras flechas de la difamación.

29 Véase Parte Primera, nota 28, p. 73.

30 Porque nace de la envidia y es su fruto, el odio está por debajo de ella; por eso la sirve, prolonga su intención y potencia sus fuerzas, sin convertirse para ella en un bien ajeno y superior al que debería envidiar.

31 *Caridad* es el término que comúnmente se usa para designar el amor espiritual concebido como donación de sí (véase el famoso texto de 1 *Cor.* 13, muchas veces elegido por los novios para la ceremonia matrimonial); se contrapone al amor sensual, que tan sólo busca su placer. El amor espiritual ama al otro en cuanto otro, y se interesa por su bien (dirección centrífuga del amor); el amor sensual se ama a sí mismo en el otro, usándolo para su satisfacción (dirección centrípeta). Sólo el primero merece ser llamado amor (el otro es un remedo del amor, que consiste en la cosificadora unión con el otro para la mera obtención del placer propio), y por eso hemos apelado al uso indistinto de ambos términos.

que mata a los pueblos mediante la infidelidad,[32] por lo que con justicia te llamas Gehenna; pues la Gehenna opone el exceso a toda justa medida, quiere despedazar y destruir todo lo que nace de la sabiduría, y nada puede en cuanto a lo que es claro y luminoso. Pero yo soy aquel aire que nutre toda fecundidad, y que produce las flores con sus frutos maduros. Porque en cada inspiración del Espíritu de Dios recibo enseñanza, de manera tal que hago brotar los arroyos más claros y límpidos, esto es las lágrimas que manan del buen suspiro; y a partir de las lágrimas difundo el buen aroma a través de las obras santísimas.[33] Pero también soy esta lluvia que proviene de aquel rocío, gracias al cual todas las plantas me sonríen en una vida gozosa. Mas tú, maliciosa y pésimo veneno, las muerdes con tus ofensas pero no podrás pisotearlas, ya que cuanto más tú te enfureces, tanto más crecen. Y mientras tú te muestras mortal, estas vigorosas fuerzas viven y por el poder de Dios aparecen como las flores de los viñedos.[34] Pero tú eres la impiedad más execrable y tenebrosa y el silbido del diablo,[35] y no deseas otra cosa. En la arrogancia de tu espíritu dices: "Yo atraeré hacia mí pueblos más numerosos que las arenas del mar." (*Apoc.* 20, 7).[36] Pero no podrás, pues yo de día y de noche practico la poderosa virtud de la equidad y de la obra buena. Extiendo mi manto sobre el día y sobre la noche, todas las obras buenas llevo a cabo en el día, y pongo bálsamo en todos los dolores nocturnos: y así no hay quien me acuse en una y otra. Soy amiga amantísima y sumamente diligente en el trono de Dios, y Dios no me oculta ningún designio. En el tálamo real me encuentro, y todas las cosas que son de Dios, también son mías. Y también donde el Hijo de Dios lava y limpia los pecados de los hombres, allí yo vendo sus heridas

32 En este llamar a la envidia *simulacro* e *ídolo*, y en la referencia a la infidelidad y a la Gehenna y su obra hay una clara alusión al demonio, y más precisamente a Lucifer, como el padre de los demonios: en el origen de su caída, la soberbia; en su obra, la envidia.

33 La enseñanza de la buena doctrina hace crecer el amor, el cual a su vez ilumina el conocimiento: quien verdaderamente conoce a Dios Lo ama, y quien en verdad Lo ama desea conocerlo aún más para mejor amarlo. Es ese amor, que sabe de diferencias y distancias inconmensurables y que sin embargo desea y suplica la unión misteriosamente posible, el que derrama las lágrimas de sus suspiros y despide los aromas de sus obras. Hay en todo este discurso de la Caridad fuertes reminiscencias de las imágenes del *Cantar de los Cantares*, uno de los libros más leídos y comentados en el ámbito monástico.

34 Es propio de la cultura monástica, y aún más de Hildegarda, este juego de imágenes de flores-virtudes, y frutos-obras, en el trasfondo del paisaje de las abadías y monasterios con sus jardines y huertos.

35 "El silbido del diablo": es el silbido de la serpiente, la voz de su perversa seducción: "Yo atraeré hacia mí...", es la obra de su iniquidad, desde Adán hasta nuestros días. Véase también Parte Primera, nota 85, p. 85.

36 Si bien se encuentra en el *Apocalipsis* y manifiesta la intención del demonio con miras a su batalla final, la expresión "pueblos más numerosos que las arenas del mar" es una apropiación de la similar usada por Dios en su promesa a Abraham, sobre la descendencia prometida en recompensa por su obediencia al haber aceptado sacrificar a su hijo único, Isaac (*Gén.* 22, 16-18).

con suavísimo lienzo (*Luc.* 10, 33-34). Mas tú avergüénzate, porque no tienes la mejor parte."[37]

La tercera imagen tenía figura humana, excepto porque sus manos estaban cubiertas de pelo, y las piernas y los pies se asemejaban a las piernas y los pies de una grulla.[38] En su cabeza llevaba un gorro hecho de manojos de hierbas, y vestía un ropaje negro. En su mano derecha tenía una ramita verde, y en la izquierda unas flores que contemplaba con gran cuidado.[39] Y dijo:

7. Palabras de la Vanagloria. "Yo examino diligentemente todas las causas y soy mi propio testigo,[40] ya que por mi integridad puedo abarcarlas y comprenderlas bien. Lo que veo y lo que sé, ¿cómo podría faltar a la honestidad en ello? También confío en mi posibilidad de volar a través de aldeas y de plazas, como los pájaros que viven en las forestas y que cantan cuando quieren. Yo quiero aprender su canto y cantar como ellos, y lo uniré al sentir humano; y pondré en práctica las costumbres de las cortes de los animales[41] con la graciosa belleza de las jovencitas. Todas mis cosas las dispongo de modo tal que todos cuantos me vean se regocijen con ellas, y que todos los que me oigan me honren por ellas, de manera que también todos se admiren por mi probidad. Pues yo soy cítara con los pájaros, cortesana con las bestias y sabia con los hombres; acojo toda alegría con regocijo digno de alabanza. Y una vez hecho esto, ¿quién puede asemejárseme?[42]

37 Esta frase final debe leerse en paralelo y contraposición con la última afirmación de la Envidia.

38 La grulla es una hermosa ave migratoria, de alto vuelo, a la que acompaña una serie de leyendas que, en los Bestiarios, configura una simbología generalmente positiva. No es fácil, por consiguiente, interpretar los motivos de Hildegarda para colocarla en esta imagen de la vanagloria. Sin embargo, en el *Diccionario de Símbolos* de Biedermann encontramos una frase que tal vez nos proporcione una clave: "La grulla, al elevarse hacia el sol, expresa el deseo de ascenso social" (v. **Grulla**, p. 217). Y Chevalier y Gheerbrant, junto a las interpretaciones favorables, nos dice que en Occidente suele ser símbolo de necedad y de torpeza, por su costumbre de apoyarse en una sola pata. (*Diccionario de los símbolos*, v. **Grulla**, p. 543-44).

39 La explicación de este texto se encuentra en el § 37, p. 236-37.

40 La afirmación de la Vanagloria: "soy mi propio testigo", se ubica en las antípodas de las palabras de Cristo: "Si Yo doy testimonio de Mí, Mi testimonio no es válido. Otro es Quien da testimonio de Mí y sé que el testimonio que de Mí da es verdadero." Véase *Juan* 5, 31-39.

41 Muy posiblemente se refiera a las costumbres y maneras propias de los animales, carentes del decoro –tomado este concepto en su sentido más abarcador– que conviene a la conducta humana. De allí, y en la continuidad del texto, la intención de disfrazar la grosería propia de las bestias "con la graciosa belleza de las jovencitas". *Las cortes de los animales* es una expresión que remite al esópico mundo de la fábula, recurso siempre válido como alegoría del mundo humano, usada con una intención moralizante.

42 En su discurso, la Vanagloria toca todos los aspectos que configuran su presentación al mundo, para su aplauso. Así desfilan sabiduría y probidad, ubicación social y poder, la gracia de las artes y el encanto social, alegría y placer. Dueña de una excelencia tal que no hay otra que la iguale –y que según afirma a

Si yo no investigara, nada encontraría, y si no pidiera, nada me sería dado: pues no hay prosperidad para mí, a no ser la que adquiera gracias a mi sabiduría y mi integridad. No tomo en cuenta si a alguien resulta molesto y gravoso que yo sea sabia y proba, sino que quiero tener mi propia gloria. ¿Por qué esto molestaría a Dios, cuando así he sido creada?"

8. Respuesta del Temor de Dios. Y nuevamente de la antedicha nube tormentosa oí una voz que respondía a esta imagen: "Aunque nada temas, y aunque te apoderes de cada cosa con rapacidad, eres el peor vacío del peor ídolo.[43] ¿Qué es lo que el hombre podría hacer sin la gracia de Dios? Nada (*Juan* 15, 5). Pues cuando el hombre inclina la rueda de su conocimiento hacia la vanidad, Dios lo derriba; pero cuando se yergue hacia el bien, Dios lo ayudará. Mas tú quieres llevar a cabo todo lo que imaginas y te propones, pero una vez que has comenzado a hacer algo, tu cabeza se hunde hacia abajo y tus pies se dirigen hacia arriba en virtud del juicio de Dios. Te avergüenzas del agua bautismal y no buscas la medicina de Dios, sino que te bañas en todos los males con rauda vanidad, y no deseas tener algo que sea para la vida.[44] Pero yo tengo el honor de Dios, porque examino cada pecado según lo que es, porque no lo considero menos de lo que es, y porque huyo de él.[45] También suspiro por el amor de Dios, temo Su juicio y me complazco con Su recompensa.[46] ¿Y cómo podré merecer el hacerme partícipe de los gozos celestiales? Huyendo de la hedionda suciedad del pecado, abandonando la pompa del mundo, precaviéndome para que no se desarrollen en mí con ardor los renuevos de la carne, y poniendo atención para no permanecer voluntaria y gustosamente en los pecados. Pues en las creaturas no buscaré cualquier provecho según el gusto del pecado, sino que con

continuación, ha obtenido por su propio esfuerzo y méritos–, la vanagloria reclama para sí la admiración y la gloria. La pintura es perfecta; podría llamarse "El exhibicionismo de la frivolidad", y seguramente la encontraremos colgada, a modo de espejo, en muchas paredes de nuestro mundo. Véase al respecto *Juan* 7, 18, y en contraste con este apetito de gloria –de vanagloria–, la declaración de Jesús: "Pero Yo no busco Mi gloria" (*Juan* 8, 50).

43 Aunque se llene de cualidades ficticias y de honras mal habidas, la vanagloria es el peor y más absoluto vacío: es el vacío del ídolo en que se ha convertido, es el vacío de sí misma.

44 "Te avergüenzas del agua bautismal": porque al buscar para sí toda la gloria, la arrebata a Dios, a Quien desconoce y niega como tal, y por eso *se baña en todos los males con rauda vanidad*. "No buscas la medicina de Dios": porque no quiere reconocer su pecado, antes bien lo justifica, y por eso *no desea tener algo que sea para la vida*. Estas consideraciones permiten una mejor comprensión de la frase que sigue en el discurso del Temor de Dios.

45 En un sermón sobre los siete dones del Espíritu Santo (opuestos a siete clases de pecados), San Bernardo de Claraval –contemporáneo de Hildegarda– se refería al primero de ellos, al que está en la base de todos los demás, al Temor de Dios que escudriña la conciencia del hombre, lucha contra la negligencia y la pereza con su diligencia y solicitud, y con gran fuerza arroja fuera del hombre toda flojedad.

46 Véase Parte Primera, notas 161 y 162, p. 121-22.

todo mi esfuerzo buscaré cómo sustentarme con ellas,[47] por lo que Dios me dará a comer del árbol de la vida (*Apoc.* 2, 7): lo que significa que Dios jamás carecerá de obra buena en el hombre, aunque los muchísimos obstáculos que el diablo le opone atormenten y dañen al hombre. Porque Dios mismo estableció al Hombre bueno como buen fundamento –que son Sus obras santísimas–, para que también el hombre fuera la morada del Tabernáculo de Dios.[48] Así debe hablar y meditar el hombre que quiere habitar en la casa de Dios. Pero tú, oh vilísima peste, no serás tenida en ninguna clase de honor."

Una cuarta imagen vi que tenía cabeza como la cabeza de la serpiente, el pecho cubierto de plumas como el pecho de la gaviota, y las piernas y los pies como las piernas y los pies de una víbora;[49] pero la espalda, la cola y el resto del cuerpo eran semejantes a los de un cangrejo.[50] Se movía de aquí para allá precipitadamente, como zarandeada por el viento, y mientras se movía agitaba las tinieblas ya mencionadas. Pero volviéndose hacia el norte arrojó mucho fuego por su boca.[51] Y decía:

9. Palabras de la Desobediencia. "¿Por qué hemos de tomar en cuenta y respetar los mandatos de otros?[52] Cuando esto hacemos, no vemos ni sabemos lo que somos. Nosotros nos consideramos legítimamente filósofos, y somos más sabios que otros.[53] Por consiguiente, ¿no habremos de hacer lo que sabemos hacer?

---

47 Esta afirmación apunta, en primer lugar, a la distinción entre medio y fin: se trata de usar de la creatura como un medio, como algo útil para la vida, y no de gozarse en ella como si fuera un fin. Pero también se trata de discernir, de entre las muchas utilidades o provechos que pueden obtenerse de las creaturas, aquellos que son legítimos y los que no lo son.

48 Sin nombrarlo explícitamente y partiendo de la cita de Pablo: 1 *Cor.* 3, 10-11 –que sí Lo menciona–, se trata aquí del Verbo encarnado, el Tabernáculo de Dios, Quien hizo Su morada entre los hombres en el tiempo de Su vida mortal, y continúa entre nosotros de muy diversas maneras y presencias.

49 Las patas de la víbora: más allá de algunas interpretaciones que, fundadas en la condena: "Caminarás sobre tu pecho y comerás tierra todos los días de tu vida" (*Gén.* 3, 14), suponen que con anterioridad a dicha maldición la serpiente tenia patas, en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla (L. 12, c. 4: "De las serpientes") encontramos que "*Draco* (dragón) es la mayor de todas las serpientes y de todos los animales de la tierra", con lo que queda explicada la figura propuesta por Hildegarda. Sobre el dragón, véase Parte Segunda, nota 161, p. 196.

50 En *El libro de las obras divinas* 1, 2, 18, (p. 76) y 21, (p. 81), el cangrejo simboliza la fuerza de la confianza "que a veces mantiene la esperanza, a veces la duda", es decir, que avanza y retrocede. La connotación en dicha obra es positiva, porque mira hacia Dios y Su justo juicio; no así en ésta, donde el acento está puesto en la fortaleza de una confianza que se mira a sí misma.

51 La explicación de este texto se encuentra en el § 38, p. 238-39.

52 Palabras que se corresponden con la cabeza de la serpiente, con el cuestionamiento y la rebeldía de Lucifer.

53 Palabras que dicen relación al desplazamiento de la gaviota, que se ubica muy en lo alto, por encima de los peces a los que atrapa con el modo de su vuelo, significando la soberbia y la voluntad de dominio de la desobediencia.

Por el contrario, lo haremos.[54] Pues muchos maestros nos imponen preceptos según su propia voluntad y sus prejuicios: ¿y actuaremos como a ellos les place? ¿Qué es esto?

Pues si yo viera los árboles llenos de hojas, y si entendiera todos los cantos y las voces de los pájaros, y si todos estos me dieran órdenes, yo no sabría finalmente qué puedo hacer.[55] Pero lo que considero en mí mismo, conozco cuál es su virtud y cuál su utilidad, y entiendo para quién es saludable. Es mejor para mí, pues, hacer esto que conozco, que esto otro que no reconozco: porque lo que desconozco algunas veces es más nocivo que útil. Por consiguiente lo que veo y lo que toco y lo que entiendo con mis sentidos, esto es lo que debo hacer. Pero también veré y reclamaré de las creaturas lo que es saludable para mí y lo que me es adverso: porque Dios hizo que ellas me obedecieran sometiéndose a mis mandatos. ¿Por qué Dios las habría sometido a mí, si no pudiera manifestar mi poder sobre ellas? Y así consideraré en ellas lo que me place."[56]

10. RESPUESTA DE LA OBEDIENCIA. Mas de la nube tormentosa ya mencionada oí una voz que respondía a esta imagen: "Yo, que obedezco a Dios, tengo cierta atadura. ¿Pero cuál es, y cómo es? Cuando Dios hizo todas las cosas con Su Palabra (*Sab.* 9, 1), tal que dijo: *Hágase*, y fueron hechas (*Sal.* 32, 9), yo fui ojo, y vigilé el mandato de Dios. Y así fueron creadas todas las cosas.[57] Pero cuando el primer ángel comenzó a vivir, al punto se opuso a Dios; y yo dije que sus obras no tenían vida, porque quiso ser lo que no era. Intentó morderme y aplastarme, pero no lo logró. Pues yo soy como el sol y la luna y las estrellas y la fuente de las aguas, y soy como la raíz en todas las obras de Dios, del mismo modo que el alma está en el cuerpo. Y como la voluntad en el hombre lleva a cabo lo que él desea, así

---

54 Palabras que confirman el avance de la serpiente, esto es, de la voluntad hacia la concreción de su obra.

55 Palabras que, descartando toda instancia objetiva, significan la duda, el avance y el retroceso del cangrejo en busca de la fortaleza de su confianza en la instancia subjetiva, que la desobediencia encuentra en la frase que viene a continuación, en el texto.

56 La vanidad –que termina siendo necedad– en cuanto a la propia capacidad intelectual y sus alcances, y la consiguiente soberbia y su sueño de un hombre señor de sí mismo, alientan una desobediencia que desoyendo la voz de los maestros –en el contexto, el Papa y los Pastores de la Iglesia– pretende fundamentarse sólo en Dios y en Su designio creador, para avalar la ilusoria omnipotencia de quien a nada quiere sujetarse, y acaba sometido a todo. Vanidad, soberbia y desobediencia que reeditan, una vez más y siempre, el pecado del ángel y el del primer hombre. La antítesis de esta actitud la encontramos en los consejos de los *Proverbios* 3, 5-7.

57 No olvidemos que el verbo *oboedio* latino (obedecer) trae como primeras significaciones: "prestar oídos a, dar crédito a", porque deriva de *ob* (lo puesto por delante, lo que está delante) y *audio* (oír), para culminar con el más conocido significado de "obedecer", en el sentido de "dar cumplimiento con las obras a lo que se ha oído".

yo soy en Dios la voluntad, cumpliendo todo lo que Él ha mandado. Pues estuve con Dios en el antiguo consejo; y a través de mí Dios ordenó todo lo que quiso realizar. A la voz de Su Palabra resoné como una cítara, porque soy Su precepto. Nada toco, nada quiero, nada deseo sino lo que está en Dios, porque de Él provengo y por Él comencé a existir y he crecido: y no quiero a ningún otro Dios. Pero tú, oh desobediencia a los mandatos del Creador, en tu presunción dices que tú eres Dios, y así a nadie miras, sino que haces lo que quieres. ¿Dónde están el cielo y la tierra que creaste? ¿Y dónde está la belleza de los montes y de los campos que has establecido? Porque nada de esto hiciste, pero rechazas lo que Dios ha creado. ¿Cómo? Cuando tú hablas de ti misma, y cuando juzgas todas las cosas según lo que te place, no quieres a Dios, Quien ha existido antes de los días más antiguos, y Quien existirá luego de la mudanza del día postrero (*Is.* 43, 10). Por lo que, oh perversa, eres semejante a las hojas secas de los árboles y a las escamas de los peces,[58] ya que como ellas serás desechada, porque tu nombre no es nombre de provecho alguno, sino que lo es de muerte."

La quinta imagen tenía figura de hombre a excepción de la cabeza, y desde las rodillas hasta la planta de los pies estaba sumergida en las tinieblas mencionadas. En su cabeza no apareció forma alguna, a no ser porque estaba llena de negrísimos ojos por todas partes, entre los cuales había un ojo como en su frente, que de cuando en cuando se encendía como fuego ardiente. Tenía colocada su mano derecha sobre su pecho, pero en la izquierda llevaba un bastón y se había envuelto en un manto de color negro.[59] Y dijo:

11. Palabras de la Infidelidad. "Yo no conozco otra vida que ésta que veo y toco, que puedo palpar. ¿Qué recompensa podría darme una vida de la que no tengo certeza? Pero de ésta digo: Es, o no es. Y así, preguntando y buscando, viendo, escuchando y conociendo, nada encuentro sobre la otra. Porque si a través de la manifestación de una creatura viera algo que me resulta provechoso, ¿qué daño podría hacerme? Mas yo no voy por ningún camino ni vuelo hacia ciencia alguna, a no ser camino y ciencia que conozco bien.[60] Pues cuando quiero volar sobre las alas de los vientos soy derribada a tierra; o cuando pregunto al sol y a la luna qué

58 La nota común a las hojas secas y a las escamas de los peces es su carencia de humedad, humedad significativa de la *viriditas* hildegardiana, esto es, de lozanía; ambas, hojas secas y escamas, son desechadas como lo que no sirve, no es de provecho alguno, es infructuoso (no así las hojas verdes, y la carne del pez).

59 La explicación de este texto se encuentra en el § 39, p. 239-40.

60 No es ésta una actitud propia de la prudencia, sino de la soberbia de quien no admite la fe en el conocimiento que otro posee y que él no tiene, la falta de la confianza en la veracidad y la buena intención del otro, la estrechez de quien sólo acepta un modo de conocimiento: el propio. Esta actitud conduce,

debería hacer, poco me responden; y cuando oigo algún sonido, no sé si me favorece o si me daña, porque no sé pronosticar: esto que veo, esto conozco. Oigo también muchos rumores, muchas conversaciones y muchas doctrinas que ignoro. Por lo que haré todo aquello que fuere de óptimo provecho para mí."

12. Respuesta de la Fe. Y nuevamente, desde la tormentosa nube mencionada, oí una voz que daba a la imagen esta respuesta: "Oh especie sumamente perversa, tú eres un engaño del diablo, quien en su pecho niega todo lo que es justo; por eso tú, señalando tu pecho, significas el suyo. Pues el enunciado de tus pensamientos se dirige hacia el diablo, que está a tu derecha, por lo que también tus ojos se han ennegrecido de manera tal que no puedes ver el camino de esta salvación que asciende al Cielo, y que te oprime refrenándote, a ti que eres la noche, como la derecha cae sobre la izquierda.[61] La derecha también te domina, y por esto su ascensión es gloriosa, porque la ciencia del mal es llamada esclava de la buena ciencia.[62] Pues ésta –la buena ciencia– no quiere cumplir las tareas serviles como la esclava, de la misma manera como la señora no lleva a cabo las obras serviles de la esclava: por esto tiene un nombre glorioso, a saber, que es llamada dueña y señora. Pero tú resultas condenada cuando despliegas sobre ti la sentencia de los jueces, porque rechazas todo lo que refulge luminoso en la fe.[63] Pues tu razonamiento siempre pone el pecado ante los hombres a los que engañas, ya que no quieres andar en el

---

finalmente, a la idolatría de sí mismo o bien, si queremos recordar un momento de la historia de la Humanidad, al encumbramiento de la Diosa Razón de la Revolución Francesa.

61 El discurso de la Infidelidad comienza con un planteo desde el conocimiento o, más bien, desde su ignorancia; y finaliza con la afirmación de su voluntad soberana, que expone como siguiéndose del haber buscado y no haber encontrado. Pero la Fe pone al descubierto su malicia, a la que llama "engaño del diablo": porque señalando en primer término la mano puesta en el pecho subraya la voluntad de negar la justicia, esto es, a Dios; y sólo después apunta al pensamiento, cuyos ojos han sido cegados por la voluntad de no ver. Es oportuno recordar aquí la exhortación de Jesús a Tomás, cuando luego de resucitado se le aparece con Sus llagas y la herida de Su costado, para satisfacer la demanda del azorado discípulo (*Juan* 20, 27). El texto latino, literalmente dice: *Et noli fieri incredulus sed fidelis*, es decir: "Y no quieras ser incrédulo, sino fiel." No dice: "No seas", sino "No quieras ser", dando a la voluntad el papel de motor de la acción, y a la persona toda su responsabilidad. Y, consecuentemente, no dice "sino creyente", que sería un acto del entendimiento, sino "fiel", que lo es de la voluntad, a la que pertenece la fidelidad.

62 Al "no voy por ningún camino ni vuelo hacia ciencia alguna, a no ser camino y ciencia que conozco bien" de la Infidelidad, la Fe contrapone "el camino de esta salvación que asciende al Cielo" y "la buena ciencia" que esclaviza y domina a la mala ciencia.

63 La Infidelidad quiere "volar sobre las alas de los vientos" pero cae, lo que no sucede cuando desde la fe se trata: "En las obras del Hijo de Dios la caridad puso de manifiesto la mansedumbre de la verdadera fe, que resplandece sobre todas las cosas, que de entre los publicanos y los pecadores eligió sus mártires, confesores y penitentes, e hizo de impíos justos –como de Saulo hizo a Pablo– que sobre las alas de los vientos pudieran volar hacia la armonía celestial." (*El libro de las obras divinas* 1, 1 11(12), p. 55). La Infidelidad no escucha la voz del sol y de la luna, ni puede reconocer los signos de los tiempos

camino de los mandamientos de Dios. Pero yo alabo fielmente a Dios juntamente con los ángeles, cuando quiero todas las cosas que son de Dios; y con el querubín escribo todos Sus juicios, los que él mismo profiere tal como los ve en Dios.[64] Mas también yo discierno y juzgo todas las cosas a través de los profetas, de los sabios y de los escribas. Todos los reinos del mundo resplandecen en mí en virtud de la justicia de Dios:[65] y yo estoy en Dios como un espejo, porque resplandezco en todos Sus mandamientos."[66]

La sexta imagen veía yo con figura de mujer, cuya cabeza estaba cubierta con un velo oscuro, a la manera de las mujeres; el resto de su cuerpo vestía un ropaje también oscuro. Ante su rostro apareció como una montaña de azufre ardiente, e igualmente a sus lados derecho e izquierdo un monte del mismo azufre, los cuales se desplomaron en las tinieblas ya mencionadas, produciendo gran estruendo. Pero detrás de la imagen, o sea junto a su espalda, resonó un trueno fortísimo. Aterrorizada por todas estas cosas la imagen, gimiendo y con gran temblor, apretaba sus brazos y sus manos contra el pecho, y sumergiéndose totalmente en las tinieblas decía:[67]

13. Palabras de la Desesperación. "Estoy absolutamente aterrorizada. ¿Quién podrá consolarme? ¿Quién podrá ayudarme y sustraerme de las calamidades que me oprimen? El fuego de la Gehenna me rodea, y el celo del Señor me ha arrojado al Infierno. ¿Qué me queda, a no ser la muerte? Ningún gozo tengo en las buenas obras, ni consolación alguna en los pecados, ni bien alguno en creatura alguna."[68]

14. Respuesta de la Esperanza. Y nuevamente oí una voz que desde la nube tormentosa respondía a esta imagen: "Oh fuego diabólico, eres el fuego del

---

(véase Parte Segunda, nota 183, p. 205); en su rechazo de la fe, no ve la Luz ni oye la Palabra, y por eso la sentencia de los jueces cae sobre su noche.

64 Sobre los querubines y su conocimiento de Dios véase Parte Primera, nota 56, p. 78.

65 Es una afirmación de carácter apocalíptico, referida al fin de los tiempos, cuando todos los reinos de la tierra se habrán vuelto hacia la verdadera fe, en virtud de la justificación obtenida para el género humano por la encarnación, pasión y muerte del Mesías (véase *Apoc.* 15, 3-4 y 21, 23-24).

66 Es una reminiscencia de *Sab.* 7, 26: "Es el resplandor de la luz eterna, un espejo sin mancha de la majestad de Dios y una imagen de Su bondad", texto que habla de la Sabiduría, aunque Hildegarda aquí lo aplica a la Fe.

67 La explicación de este texto se encuentra en el § 41, p. 241-43.

68 La acción del demonio logra que el hombre deje de mirar a Dios, que Lo desconozca, y vuelva la mirada sobre sí mismo. Desconociendo la bondad divina no confía en Él, y al no confiar, nada pide porque nada espera recibir. Pero tampoco encuentra en sí cuanto desea y necesita, y carente de toda paz pareciera ya no quedarle ni siquiera el conflicto, sino tan sólo la desesperación.

pecado, y no sabes, ni consideras cuán grandes bienes hay en Dios. Si buscas bienes, en ellos nadie podrá serte de utilidad alguna sin Dios; y si buscas males, en esos mismos ninguno te juzgará sin Dios.[69] Pues Dios creó el cielo, la tierra y todas las cosas útiles, y al Infierno sujetó con Su mandato. Pero también todas las buenas recompensas son otorgadas por Él, y de Él proceden todos los juicios sobre las malas acciones. ¿Por qué pones ante ti la perdición, cuando no has sido juzgada? Los espíritus malignos no quieren a Dios, y tú no confías en Él. Todas las creaturas salen al encuentro de los mandatos de Dios, pero el diablo los rechaza, por lo que ha sido arrojado al Infierno, y no puede cosa alguna a no ser por la potestad infernal. Por esto nadie que desea llevar a cabo algún bien pone ante sí la perdición, porque Dios es el bien supremo, y no deja sin recompensa las buenas obras de nadie. Pues yo me siento en el trono de Dios con el buen deseo, y con la fe abrazo todas Sus obras, y en la realización de las buenas obras atraigo toda la tierra hacia mí.[70] Tú no haces esto, maldad mortal e infernal, porque no confías en bien alguno de Dios. ¿Y en qué te aprovechará esto? Muchos castigos pones a veces delante de ti que no verás, y así pierdes la vida con pueril necedad."

La séptima imagen tenía figura como de mujer, y yacía sobre su costado derecho; había doblado las piernas recogiéndolas sobre sí, como el hombre que se echa en su cama para descansar. Sus cabellos eran como las llamas del fuego y sus ojos blancos como la greda; tenía en los pies un calzado blanco tan resbaladizo que con él no podía caminar ni estar de pie. Por su boca emitía un aliento y una espuma venenosa; con su mama derecha amamantaba a un cachorro de perro,[71] y con la izquierda a una víbora. Con sus manos arrancó flores de los árboles y de las plantas, y aspiró su

---

69 Juzgar aqui no es sinónimo de condena sino todo lo contrario, como se muestra en la continuidad del texto; juzgar apunta a discernir y descubrir también lo bueno en el hombre, fundando en ese juicio la esperanza de su salvación. La Desesperación pide el bien del consuelo, que no obtendrá sino de Dios; y sintiéndose en medio de todos los males –como si los buscara–, no podrá librarse de ellos sino mediante el juicio de Dios, Quien es justo y a la vez, misericordioso. Recordemos que luego de haber cometido el rey David una falta contra Dios y de recibir el anuncio del castigo, exclama: "Mejor es caer en manos del Señor, pues es grande Su misericordia, que en la mano del hombre." (2 *Sam.* 24, 14).

70 "La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los Cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna." (*Catecismo de la Iglesia Católica*, § 1818).

71 La semántica del perro está radicalmente polarizada, y su significación negativa se encuentra fuertemente en *Sagrada Escritura*. En *Deut.* 23, 18 el término "perro" se utiliza para designar a los hieródulos o esclavos del templo –en la Vulgata latina aparecen a veces como "afeminados"– cuya función era similar a la de las prostitutas sagradas, siendo ambos abominación para Dios. En *Prov.* 26, 11 señala la inmunda insensatez del perro, que vuelve sobre su vómito, y a esta imagen acude 2 *Pedr.* 2, 20-22, para referirse a quienes, habiéndose apartado del pecado, vuelven a él.

aroma con su nariz. No tenía vestimenta alguna, sino que toda ella era de fuego, y con su ardor secó todo lo que estaba junto a ella como si fuera heno.[72] Y dijo:

15. PALABRAS DE LA LUJURIA: "Yo hundiré al ser que es imagen de Dios en la inmundicia, cosa que molesta a Dios en grado sumo; y así causaré la perdición de todos.[73] Pues soy poderosa y gloriosa y atraigo hacia mí todo cuanto puedo, de acuerdo a mi propia naturaleza innata. ¿Por qué debería abstenerme, y por qué debería arrancarme de las placenteras ocupaciones de una vida alegre y un espíritu jocoso? Si realizo una pequeña parte de lo que quiero, ¿acaso es esto una culpa? Pero si no hago lo que la voluntad de mi carne reclama con viva insistencia, estaré iracunda, seré hipócrita, mentirosa, retorcida y me hundiré en el desasosiego. Por consiguiente, que el Cielo tenga su propia justicia y que la tierra haga sus propios trabajos. Si la naturaleza de la carne fuera enojosa a Dios, Él hubiera hecho que la carne no pudiera cumplir las obras de su naturaleza."

16. RESPUESTA DE LA CASTIDAD. Y nuevamente oí una voz que desde la nube tormentosa, como desde la diadema del rey, respondía a la imagen: "Yo no soy descanso al modo como tú eres inmundicia, tú que siempre juegas con la lascivia. Porque no yazgo en aquel lecho en que tú yaces, atrayendo hacia ti la deshonra. Tampoco profiero con mi boca palabras venenosas que enseñan lascivas y torpes costumbres,[74] sino que en el manantial de bendición bebo el agua de un dulcísimo rocío, porque todas mis obras están en el suave refrigerio de Dios. Pues me siento en el sol y contemplo atentamente al Rey de reyes mientras espontáneamente y con gusto realizo todas mis buenas obras. Pero no quiero la cola del escorpión que te hiere con su veneno, sino que en la armoniosa música de una vida dichosa tengo el gozo de la honestidad y de la modestia. Pues la vida dichosa que tengo no me

---

72 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 42 y 43, p. 243-47.

73 La lujuria, que separa la sexualidad del amor (véase el *Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2351: "La lujuria es un deseo o un goce desordenados del placer venéreo. El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de unión y de procreación"), es uno de los principales medios por los que el demonio cobra poder sobre el hombre, porque lo toca todo con tremenda, casi irresistible fuerza: el vigor natural del ser humano, orientado a la procreación, resulta desordenado y hasta desnaturalizado como consecuencia del pecado original; su imaginación carece de freno; perturba su trabajo y su descanso y hasta su sueño; subvierte la orientación de su vida, los argumentos en pro de una justificación... Todo lo toca y lo ensucia, colocando al hombre por debajo de sí mismo. Así vemos que hoy por hoy, y cada vez más, por la poderosa acción de los medios de comunicación y la informática se recibe la propuesta de modelos en términos que implican la reducción del hombre al animal: la ponderación en términos de "un buen lomo", "potro"...; la exhortación a participar de una buena bebida como "unite al rebaño"; la referencia a la maternidad y todo el proceso en términos de "alquiler de vientres, madre portadora", etc.

74 Véase al respecto la advertencia de San Pablo en *Ef.* 5, 3-4.

ata con el vituperio de la infame vergüenza, ni me hiere con inmunda obscenidad. Pero tú, oh vilísima, eres la voracidad del vientre de la serpiente, tú que surgiste y creciste en Adán y en Eva a través de su oído, cuando la obediencia se desvaneció en ellos;[75] mas yo he brotado de la Altísima Palabra del Padre. Por consiguiente, el cielo y la tierra te desbaratarán y te humillarán cuando te hayan visto desnuda en la confusión."

También vi, a la derecha del Hombre ya mencionado, una imagen con forma humana que estaba de pie; tenía un rostro ígneo, y vestía un ropaje como de acero.[76] Y clamaba contra estos vicios diciendo:

17. PALABRAS DEL CELO DE DIOS. "Oh entrañas del diablo y lluvia de sus maldades que con sus mortíferas artes lanza contra el género humano, seréis confundidas en la sangre de Cristo y pereceréis en Quien es Alfa y Omega,[77] porque sois una muerte funesta."

18. AUNQUE NO CESE DE SEDUCIR Y DE ENREDAR AL HOMBRE CON LOS VICIOS, EL DIABLO NO PODRÁ DESTRUIR LA GLORIA DE DIOS. Y nuevamente oí una voz que desde el Cielo me decía: "El Creador, Quien hizo el mundo, lo consolidó con los elementos y lo embelleció con gran ornato cuando lo colmó con las diversas creaturas puestas al servicio del hombre. Por lo cual el diablo, envidiando al hombre, no cesa de enredarlo en vicios absolutamente nefastos, para quitarle enteramente el honor que le fue dado. Pero no podrá destruir la gloria de Dios, como también se te ha mostrado en esta visión."

19. DIOS ENSEÑA AL HOMBRE, PARA QUE NO CAIGA EN LA CONFUSIÓN DE LOS PECADOS. Pues lo que ves: *que el Hombre antes mencionado se vuelve hacia el norte, de manera tal que observa el norte y el este*, significa que Dios enseña al

75 Un fragmento de una carta de Hildegarda a una abadesa nos dice que "viniendo la serpiente, exhaló su aliento hacia la mujer a través de su palabra; ella la recibió y se inclinó hacia la serpiente. Y así como había gustado la palabra recibida de la serpiente, así la dio a su marido; y la palabra permaneció en el varón, porque el varón realiza plena y acabadamente todas las obras. Pero Dios no le había mandado que hiciera esto, sino la serpiente que con sus palabras suaves y mentirosas engañó a la mujer. De este modo se recibió de la serpiente el gusto de la carne, y por esto es voluble, liviano y falaz, como el consejo de la serpiente." (Carta 110r –a una abadesa–, año ant. a 1175, p. 273). En su primera parte vemos cómo la palabra de la serpiente halla acogida en el oído y en el corazón de Adán y Eva, sembrando la desobediencia. Y en esa desobediencia germina y crece *el gusto de la carne*. En cuanto a la significación de "carne", véase Parte Segunda, nota 135, p. 184.

76 La explicación de este texto se encuentra en el § 44, p. 247-48.

77 Alfa y Omega son la letras primera y última del alfabeto griego, y se aplican a Dios, el primero y el último de todos los seres, el principio y el fin (véase *Apoc.* 1, 8).

hombre para que no caiga en la confusión de la ceguera y de los pecados, para que la evite cuidadosamente, y para que se prepare para el honor de la luz verdadera.[78] Porque en él está la ciencia del bien y del mal; en la rueda[79] del conocimiento el hombre podrá considerar hacia qué parte inclinarse.

20. **Los vientos, el aire y la lozana fecundidad del mundo, obedeciendo plenamente a Dios, muestran que el hombre, con sus buenas acciones, a Dios tributa gloria y honor, no a sí mismo.** *Los vientos, el aire y la lozanía del mundo, que están bajo el firmamento del cielo*[80] *–en los que dicho Hombre se encuentra desde los muslos hasta sus rodillas– lo cubren casi como un ropaje desde los muslos hasta las rodillas*: porque el vuelo y la amplitud de los vientos, la suave humedad del aire y la fecunda lozanía de los árboles y de las hierbas, contenidos por la energía de los seres superiores en los que también Dios lleva a cabo la obra de su creación y su sustentación, Le dan gloria con su creación y con su elevación, cuando en todo Le obedecen plenamente.[81] Pues Dios es glo-

---

78 Nuevamente recordamos que el norte es el lugar del demonio, de la oscuridad y la consiguiente ceguera, y del pecado. Por el contrario, del este procede la luz verdadera, esto es, la Luz de Cristo (véase Parte Primera, nota 28, p. 73).

79 Véase Parte Segunda, nota 90, p. 166-67.

80 El relato biblico de la creación (*Gén.* 1) distingue entre el "cielo", creado el primer día juntamente con la tierra, y el "firmamento", creado el segundo día, la bóveda que divide y separa las aguas que están por encima de sí de las que están por debajo y que se agruparon formando océanos y mares. Dios llamó "cielo" a este firmamento y puso en él los astros que, además de iluminar la tierra, dividen el día de la noche y marcan los días, las estaciones y los años. Sabemos pues de las aguas bajo el firmamento, y del firmamento mismo y de sus astros; pero, ¿qué son esas aguas situadas sobre el firmamento? En su respuesta a una serie de cuestiones que le plantearon los monjes de Villers-en-Brabant, Hildegarda dice: "Dios dividió las aguas que estaban sobre el firmamento de las que estaban bajo el firmamento por esto: para que así como las aguas inferiores ayudan a los seres de constitución terrenal, así también las aguas superiores asistieran a los seres de constitución superior. Pues en las aguas superiores nada hay que crezca o disminuya, como sucede en las aguas inferiores en las que todo lo que vive crece y disminuye, lo cual también de algún modo acontece al hombre. Pero las aguas superiores persisten en el estado primero en que Dios las creó, fluyen en su propia órbita y son materiales, pero no como las aguas inferiores, porque son mucho más sutiles y enteramente invisibles a nuestras miradas." (*Soluciones a las treinta y ocho cuestiones planteadas*. PL 197, 1040D-41A). Sobre las aguas superiores la abadesa de Bingen dice que aun siendo materiales son de naturaleza superior, de calidad sutil e invisibles para la mirada humana, es decir, transparentes y que recorren su órbita, lo que señala la coincidencia con el concepto de la esfera; finalmente subraya su proximidad y afinidad con los seres superiores. *Pues en las aguas superiores nada hay que crezca o disminuya*: podría tratarse de una referencia de proximidad a los seres superiores (los ángeles), en marcado contraste con la vida que transcurre bajo los avatares de la temporalidad, en la región de las aguas inferiores. Por donde queda también dicho cuáles son los seres superiores que se mencionan casi inmediatamente a continuación, en el texto.

81 Véase Parte Segunda, nota 52, p. 151-52.

rificado a través del ministerio[82] de Sus creaturas, como un hombre es ensalzado cuando es revestido con alguna dignidad.

También el fuego y la luz del aire son el ornato de Su vestimenta: porque el fuego, animando con su calor a diversas creaturas, y la suave luz iluminándolas, honran a Dios como adornándolo con el desempeño de su oficio, ya que Él mismo es conocido a través de Sus creaturas, y a causa de ellas es llamado 'Omnipotente'. Del mismo modo que por el fulgor de su ropaje y por la diadema de su cabeza un hombre es llamado 'Señor y Rey', así también por las acciones justas del alma Dios es glorificado,[83] porque así como existe la vigorosa energía de las creaturas, también existen las fecundas fuerzas del alma.

Pues el comienzo de los justos deseos en el alma vuela como el viento, y el gusto de la buena voluntad se exhala en ella como aire, y en ella la perfección de las obras acabadas y bien realizadas florece como la lozana fecundidad del mundo, para su aprovechamiento. Esto acontece en la sabiduría de los más altos secretos, como bajo el firmamento del cielo, porque la sabiduría comienza a realizar las buenas obras en el alma del justo y en ella las cumple acabadamente:[84] y en estas obras Dios está como desde los muslos hasta Sus rodillas, pues como todas estas cosas proceden de Él, por Él también son sustentadas para su perfecta realización. Por lo que, cuando las buenas obras son engendradas por Dios en el hombre y cuando por Él son fortalecidas, desde los muslos de la procreación[85] hasta las rodillas de la firme consolidación[86] son como la vestidura de la glorificación: porque es justo que mediante sus buenas acciones el hombre dé gloria, no a sí mismo, sino a Dios (*Sal.* 113, 9).

---

82 Seguimos aquí la lectura que propone a pie de página la edición crítica: ***ministerium*** en lugar de ***mysterium***, por parecernos congruente con la frase anterior del texto: "Le dan gloria con su creación y con su elevación, cuando en todo Le obedecen plenamente".

83 Los elementos, creados y sostenidos en la existencia por Dios, le dan gloria cuando cumplen acabadamente su servicio, que es el servicio prestado al hombre. Pero declarándolo así el texto, al tiempo que enaltece al hombre indica asimismo que su gloria es –al igual que la de los elementos– la comisión de las buenas acciones, la rectitud del obrar humano, la respuesta al designio creacional.

84 Véase la obra de la Sabiduría en *Eclo.* 1.

85 "Los muslos de la procreación" es una expresión ya utilizada por Hildegarda al hablar de la caída del primer hombre: "Y así su vientre prevaricó, aunque antes su costado había sido atravesado por un santísimo regalo; pero ahora su muslo se ha ensuciado con el veneno rezumante." (Carta 144r –Carta de Hildegarda a Conrado, abad de Kaisheim,–, año 1133, p. 321). La secuencia *costado – vientre – muslo* es de algún modo un resumen de la historia primera de Adán. De su costado recibió, en el amor purísimo del corazón, el regalo de su mujer, Eva; en el vientre, en sus entrañas, asimiló la fruta ingerida, la desobediencia a Dios; el ponzoñoso símbolo de esa ingesta, la desobediencia de su propio cuerpo en su más fuerte instinto, se derramó en sus muslos: los muslos de la procreación..

86 En su *Diccionario de los símbolos*, Chevalier y Gheerbrant dan a la rodilla como el lugar de la fortaleza del hombre, y por consiguiente como símbolo de autoridad y de poder. (v. Rodilla, p. 888). Por otra parte, el arrodillarse implica rendir la propia fuerza ante alguien más poderoso.

Pero además el santo fuego por el que el alma fiel es inflamada para que no se torne árida o desmaye en las buenas obras, y la luz de la verdad en la que se ve y se oye la buena fama en los hombres, son como ornato para las vestiduras, o sea, para la gloria de Dios: porque todas estas cosas fueron hechas para gloria y honra de Dios. El alma santa dará honor y gloria a Dios con las buenas acciones que realiza mientras vive en la carne, porque las cumple con la ayuda de Dios, como atestigua el Profeta cuando dice:

21. Palabras de David sobre esto. *Mi Dios es mi ayuda, y yo esperaré en Él. Mi protector y el cuerno de mi salvación, mi refugio* (*Sal.* 17, 3). El significado es éste.

Dios mío, por Quien he sido creado, por Quien vivo y hacia Quien me dirijo cuando suspiro, a Quien pido todos los bienes porque sé que es mi Dios y porque conozco que debo servirle, ya que gracias a Él tengo entendimiento. En todas las cosas buenas es mi ayuda, pues por Él llevo a cabo las buenas obras, por lo que también en Él pondré mi esperanza (*Sal.* 72, 28), porque me revisto de Su gracia como de un vestido (*Is.* 61, 10). Y así es mi defensor, ya que me protege del mal: porque con mi mala conciencia me remuerde,[87] y me da consejo para que no obre mal.

Dios mismo es el cuerno de salvación[88] para mi alma, porque a través del Espíritu Santo me enseña la Ley, en la que recorro Sus caminos (*Sal.* 24, 4-5) y tomo el alimento de vida que se da a quienes verdaderamente creen, para la vida eterna (*Juan* 6, 48-58). En tanto lo reciba, ya santificado a través de todas estas cosas y elegido, Dios me recibirá en la suprema bienaventuranza, y me colocará en su seno.

---

87 El verbo latino aquí utilizado por Hildegarda es *mordet*, muerde. Hay una mordida, o un remordimiento, que daña a la persona destruyéndola, porque se convierte en una obsesión y ennegrece su mirada que ya no ve luz alguna. Ese remordimiento lleva a la desesperación. No es a esto que se refiere la expresión de la abadesa. Más bien es la mordida que doliendo despierta, advierte, invita al cambio. En *Scivias* I, 1, 1 (p. 9) se refiere a las alas de Dios, y dice: "También en la advertencia y en el castigo se encuentra la protección suave y delicada de la feliz defensa, protección que manifiesta recta y bondadosamente la inefable justicia en la perseverancia de la verdadera equidad." La advertencia como preventiva y el castigo como punitivo pero también como purificador protegen al hombre, son alas que lo cobijan defendiéndolo del mal irreparable de la condenación.

88 El cuerno es símbolo de poder. Chevalier y Gheerbrant (*Diccionario de los símbolos*, v. Cuerno, p. 388-89), después de aludir al simbolismo del poder, recuerdan que "Moisés lleva cuernos, que son rayos luminosos (el término "rayo" era traducido como "cuerno" por la Vulgata, y así lo vemos en la célebre estatua de Miguel Ángel). Simbolizan el poder espiritual que emana de su persona, en razón de sus relaciones particulares con Yahvéh." Y refuerzan la afirmación con un texto de *Hab.* 3, 4: "Su fulgor será como la luz, hay rayos (*cornua*) en Sus manos, allí se oculta Su poder". Éste es el caso del texto del *Salmo* 17, donde el poder de Dios es la salvación del hombre. Por otra parte, la mención del cuerno de salvación unida a la referencia a la enseñanza de la Ley y del camino de la vida apunta claramente al episodio en que Moisés baja del Sinaí con las tablas del Decálogo (*Éx.* 34).

22. **Así como los elementos hacen que las diversas creaturas produzcan fruto, y así como a su tiempo retiran de ellas su fecundidad, así también las virtudes salen del alma a través de la buena fama, y retornan a ella por la contemplación de las oraciones.** *Pero de la médula de sus muslos –o sea del Hombre mencionado– destilan las fuerzas de los elementos y nuevamente retornan a la médula, como el hombre emite su aliento y de nuevo lo atrae hacia sí*: porque como la médula fortalece al hombre, y como sus muslos lo sostienen llevándolo, así de la poderosísima fuerza del Creador proceden las fuerzas de los elementos que sostienen y llevan al mundo, cuando infunden calor, humedad, fecundidad y firmeza en las diversas creaturas, cuando hacen que germinen y crezcan, y también cuando después se recogen junto a esa poderosísima fuerza de Su creador, permitiendo que esas mismas creaturas declinen.[89]

Porque las creaturas que están bajo los elementos y sometidas a ellos, ora nacen, ora mueren. Cuando los elementos avanzan en la realización de sus oficios, ellas producen fruto; pero cuando por mandato de Dios se recogen, les retiran su fecundidad, así como el hombre emite su aliento para no quedar sin fruto, y lo vuelve nuevamente a sí para el reposo de su actividad.[90] Estas obras también se refieren a la vida del alma. Pues como la médula del muslo está en la carne, la fortaleza de la vida espiritual está en el alma; de ella y a través de la buena fama proceden y avanzan las fuerzas de las virtudes, como las fuerzas de los elementos, y de nuevo regresan a dicha fortaleza por la contemplación de las oraciones. Así también en el hombre la compunción del corazón, dirigida hacia Dios, derrama lágrimas;[91] cesando dicha compunción, guarda nuevamente sus lágrimas junto a sí.

---

89 La referencia es a los ciclos que se verifican en toda la naturaleza: de crecimiento y disminución, de nacimiento y muerte, de fertilidad y de aridez... Recordemos, por ejemplo, las fases de la luna y su influencia sobre la vida en la tierra: las etapas de la vida del hombre, el crecer y decrecer de las mareas y, en general, la fertilidad de todo viviente, y cuanto en tiempos de Hildegarda, con fundamento científico o como creencia popular, se tenía por cierto.

90 En esta metáfora de la respiración del hombre, la espiración o emisión del aliento se toma por su actividad, por la expansión y expresión de sí mismo en sus obras; la inspiración o inhalación es lo que recoge en sí sus fuerzas, para el reposo. Se trata, como lo dice a continuación, de actividad y de contemplación: la actividad regida por las virtudes, y la contemplación de Dios en el amoroso diálogo de la oración. Finalmente, la última frase, referida al llanto del arrepentimiento por las faltas cometidas, es la conclusión a modo de exhortación moral.

91 En *Scivias* I, 2, 33 (p. 37-38) dice Hildegarda, a propósito de la encarnación del Hijo de Dios: "También el Amor (*caritas*) trajo al Unigénito de Dios, Quien estaba en los Cielos en el seno del Padre, y Lo puso en el vientre de Su madre en la tierra, porque el amor no desprecia ni a los pecadores ni a los publicanos, sino que empeñosamente procura salvarlos a todos. Por eso, haciendo manar a menudo una fuente de lágrimas de los ojos de los fieles, ablanda la dureza del corazón." En relación con este tema y en el *Sermón* I correspondiente a la *Fiesta de todos los Santos* dice San Bernardo de Claraval,

23. LOS ELEMENTOS, QUE NO HABLAN COMO LO HACE EL HOMBRE, RESULTAN TRASTORNADOS Y DESQUICIADOS POR LAS INIQUIDADES DE LOS HOMBRES CUANDO TOMAN PARTE Y SE MEZCLAN CON SU TORPE Y FÉTIDA MALDAD. *Oyes una gran voz que surgiendo de los elementos del mundo dice al Hombre*: esto quiere decir que los elementos profieren sus quejas a su Creador como tremendos clamores, pero no lo hacen al modo humano, sino que significan de alguna manera sus angustias cuando, atrapados y enredados por los pecados de los hombres, con movimientos extraños y cursos alterados sobrepasan la justa medida que recibieron de su Creador. Allí muestran que no pueden recorrer sus caminos y cumplir sus oficios como Dios se los ha ordenado, porque las iniquidades de los hombres los han trastornado, por lo que también hieden a causa de la pestilencia de perversos rumores y por el hambre ante el abandono de la justicia, ya que los hombres no la cultivan apropiadamente. También a veces, cuando atraen hacia sí el humo de los penosos hedores de las infamias de los hombres, los elementos les comunican su propia suciedad, porque los hombres están con ellos y ellos están con los hombres.[92]

---

con referencia a la tercera bienaventuranza ("Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados"): "Al caballo indómito, doman los latigazos; al alma áspera y dura, la contrición del espíritu y la frecuencia de las lágrimas." (Íd., *Sermones para la Festividad de todos los Santos* 1, 10, p. 235). Y añade en el *Sermón* II *del Principio del Ayuno*: "Exige de nosotros gemido y llanto la conversión y la penitencia por la vida pasada, exige lágrimas el deseo de la bienaventuranza futura. [...] Poco le agrada esta nueva vida al que todavía no llora la antigua, todavía no llora los pecados que reconoce que ha cometido, todavía no llora el tiempo perdido. Si no lloras, ciertamente no sientes las llagas de tu alma, la herida de tu conciencia. Pero tampoco deseas suficientemente los futuros gozos, si no los pides todos los días con lágrimas." (Íd., *Sermones para la Cuaresma* 2, 4, p. 362). Las lágrimas tienen una fuerte presencia en la *Sagrada Escritura*, y en particular en los Salmos, y precisamente con los sentidos arriba indicados: el reconocimiento de los pecados –el agua que limpia la mirada haciéndola capaz de ver–; el arrepentimiento y la compunción del corazón –el agua que ablanda la dureza del corazón y lo suaviza–; la purificación por el dolor –el agua que lava y limpia–, y la aspiración a la bienaventuranza, el anhelo de Dios, la sed que tan sólo Él puede colmar –el agua que riega el deseo y reverdece el amor–.

92 La lluvia ácida, los residuos tóxicos, bosques destruidos, pozos de petróleo incendiados, enormes derrames de aceite en el Golfo Pérsico, y la verdaderamente real posibilidad del fin de la vida en todo el planeta... (RENATE CRAINE. "Hildegard of Bingen: 'The Earth Hungers for the Fullness of Justice'", p. 123). No sería ciertamente un anacronismo afirmar que Hildegarda está aquí abordando ni más ni menos que el tema de la ecología o, más bien, de una ecología cristiana. Renate Craine se refiere a lo que llama "la guerra ecológica", y propone su tesis: "Habiendo perdido el sentido de que la tierra es parte de un cosmos orgánicamente ordenado, tendríamos mucho que aprender de la sabiduría que [Hildegarda] expresa en su teología visionaria, que hace de la ecología una tarea espiritual." Y plantea entonces a la libertad humana una opción entre dos términos: *viriditas*, esto es, vida, fecundidad lozana, crecimiento, o bien *ariditas*, sequedad, esterilidad, opción que supone la mirada de la fe capaz de ver la creación toda como espejo de Dios, en la armoniosa integración de cuerpo, espíritu y mundo. Y añade: "La palestra para esta decisiva elección por o contra Dios, por o contra las fuerzas del mal, por

24. A veces Dios atormenta a los hombres que se manchan con sus pecados, hasta que vuelvan a Él por el arrepentimiento y la penitencia. *Pero el Hombre*, o sea Dios, *responde que con escobas*, esto es, con sus juicios y castigos habrá de purificar las malas acciones, y que mientras tanto atormentará con grandes flagelos y calamidades a los hombres que se ensucian con sus pecados, *hasta que en el arrepentimiento y la penitencia se vuelvan nuevamente hacia Él*,[93] porque entonces y de este modo dispondrá las voluntades de muchos hombres para Sí.

25. Dios quiere que todas las cosas sean limpias en Su presencia. *Y cuantas veces* los elementos hayan sido contaminados por las malvadas acciones de los hombres, otras tantas Dios los purificará mediante los tormentos y las tribulaciones de los hombres, porque quiere que todas las cosas sean limpias en Su presencia, pues nadie podrá limitarlo poniéndole un término, ni disminuirlo.

26. A menudo los vientos y el aire provocan daños en los frutos de la tierra, porque los hombres no abren sus corazones a la justicia. *Los vientos*, impedidos por la espantosa pestilencia de las acciones vergonzosas, no pueden emitir sus soplos de aire puro, como corresponde, sino que a duras penas avanzan en medio de una tempestad de truenos. *El aire vomita suciedad* a causa de las muchas inmundicias de los hombres, por lo que emite una humedad excesiva e inadecuada –a veces como una niebla, otras como nieve– que torna árida la fecunda lozanía y los frutos con los que los hombres debieran alimentarse. De esa humedad a menudo nacen gusanillos nocivos e inútiles que dañan los frutos de la tierra y los devoran para que no sean de provecho para los hombres, porque ellos cierran sus corazones y sus bocas a la justicia y a las restantes virtudes, y no las abren a la verdad.

27. Algunos hombres perversos se preguntan quién puede ser aquel Dios a Quien jamás han visto. Por lo que tampoco hay *lozana fecundidad* en aquellos en los que debería haberla, sino una mustia aridez, a causa

o contra la creación, y por o contra nuestro verdadero potencial es la vida de cada día." (Craine, art. cit., p. 120 y 122).

93 La alteración aparentemente incausada de las conductas y los ritmos naturales de los astros y de la naturaleza siempre ha causado fuerte impacto en los seres humanos: desconcierto, temor, la necesidad de una explicación que se busca..., y que suele llevar a una conclusión de tipo religioso en la que se aventura la hipótesis de una advertencia vinculada a las acciones de los hombres.

de las malvadas *supersticiones* de las artes diabólicas[94] que se encuentran en los hombres perversos, los cuales orientan todo lo que hacen hacia sus placeres y deseos, mientras en sus corazones y con sus lenguas se preguntan *Quién es aquel Señor* o Quién podrá ser aquel Señor o qué poder tiene, Aquel a Quien jamás han visto, sino que siempre está escondido.

28. **Los hombres ven a Dios gracias a la buena ciencia y a través de las otras creaturas del mundo.** El Señor les responde preguntándoles si, cuando debían obrar bien, no Lo vieron en virtud de la iluminación de la buena ciencia, y a través de la iluminación del sol; y si no Lo vieron a causa de la opacidad de sus corazones y por las tinieblas nocturnas cuando debían evitar el mal; o si no Lo conocieron en las semillas de la justicia regadas por el Espíritu Santo para un grandísimo aprovechamiento; o si no Lo vieron cuando sembraron en la tierra las semillas, y cuando empapadas por el rocío y la lluvia crecieron. Todo lo cual por nadie podría ser hecho, a no ser por el Creador de todas las cosas.[95]

29. **El hombre intenta limitar a su Creador como lo hace con las creaturas.** Pues en sus actividades *toda creatura tiende* a Aquel que la creó, y conoce que Dios solo la ha creado: porque uno solo es Quien ha hecho todas las cosas. Pero el hombre, constreñido y dividido por muchos vanos deseos, intenta también coartar a su Creador cuando a veces no quiere aceptar que Él va más allá de sus deseos, y Lo divide en muchas creaturas.[96] Porque llevado por el gusto de su propia voluntad pone a Dios en cualquier causa que, de acuerdo a su voluntad, dispone para su propio provecho, y así que dice que Dios lo creó de manera tal que no puede evitar el pecado aquel que quiere cometer.[97]

---

94 Con la expresión "las malvadas supersticiones de las artes diabólicas" Hildegarda se refiere a la astrología y las artes de la adivinación, tema que ha tratado en *Scivias* I, 3. Se trata de un loco intento por asumir el control de su vida y la satisfacción de la propia voluntad a partir de ese saber, configurando una forma de idolatría que la abadesa de Bingen denuncia por boca del mismo Dios. Véase Parte Primera, nota 169, p. 127.

95 Véase Parte Segunda, nota 183, p. 205. Por otra parte, llamamos nuevamente la atención sobre las bellísimas imágenes con que se expresa la abadesa de Bingen, y cómo en ellas entreteje el mundo natural con el mundo espiritual.

96 Véase *supra*, nota 9, p. 208.

97 Esta afirmación es una perversa y maliciosa interpretación del *Salmo* 50, 7: "Pues fui concebido en la iniquidad, | y en los pecados me concibió mi madre", que atribuye a Dios una defectuosa creación de la naturaleza humana, la consiguiente inevitabilidad del pecado y, por ende, la falta de culpabilidad y de responsabilidad del hombre por el mismo. El texto que viene a continuación en dicho Salmo contradice tal interpretación. Véase al respecto el texto del *Libro de las obras divinas* en Parte Segunda, nota 169, p. 201.

30. Ningún hombre hubiera podido escribir las *Sagradas Escrituras* si la Sabiduría no se las hubiera dictado. Pero se sabe *Quién produjo las Sagradas Escrituras con gran sabiduría*: pues Dios las hizo, ya que ningún hombre hubiera podido escribirlas si la sabiduría de Dios no se las hubiera dictado. En ellas, con indagación cuidadosa y perspicaz, es preciso inquirir quién ha creado al hombre: porque Dios es Quien lo creó.

31. En tanto la creación produzca para los hombres las cosas apropiadas para sus necesidades, el hombre no verá los perfectos gozos que el bienaventurado poseerá después del fin del mundo, en la suprema y santa felicidad. Mientras la creación, socorriendo las necesidades temporales de los hombres en el mundo, produzca las cosas que les son útiles, el hombre no verá la grandeza y la perfección de los gozos eternos, porque en el mundo los elementos se relacionan e interactúan con los hombres y los hombres con ellos. *Pero después* del advenimiento del fin del mundo, tal *que la creación se haya apagado en la aridez* del agotamiento temporal y sienta ya su transmutación, *los elegidos* verán a su Creador y Remunerador de sus buenas acciones en una vida eterna y de pleno gozo, en la suprema y santa felicidad. Porque entonces y en lo sucesivo no tendrán cuidado alguno ni necesidad de los elementos y de las cosas temporales (*Apoc.* 7, 16), ya que están en la eternidad y se unirán a Dios en la vida bienaventurada, como está escrito:

32. *El libro de la Sabiduría* acerca de esto. *Refulgirán los justos, y se esparcirán como centellas en el cañaveral. Juzgarán a las naciones y señorearán sobre los pueblos, y el Señor reinará sobre ellos para siempre.* (*Sab.* 3, 7-8).

Aquellos que son justos en virtud de sus obras santas (*Sant.* 2, 24) –las que llevaron a cabo por la fe en la Trinidad Santa, en la rueda que vio Ezequiel[98]– recibirán el fulgor de la eternidad y de la felicidad perpetua; en dichas obras también Dios los verá, y ellos verán a Dios. Y así serán elevados a la altura y la amplitud de la espléndida bienaventuranza, con gozo y alegría y sin el peso de la carne frágil; allí brillarán en sus obras santas, y sin sentir la pesadez y el estorbo del cuerpo se extenderán en santidad.

Por eso también con el justo juicio del Señor juzgarán a aquellos en quienes los pecados comenzaron a echar raíces, poniendo bajo sus pies aquellos pecados

98 Véase *Ez.* 1, 15 ss. en cuanto a las ruedas, pero no hay mención de la rueda juntamente con la Trinidad. Sin embargo, sí aparece el tema de la rueda vinculada con la Trinidad en Hildegarda (véase Parte Segunda, nota 90, p. 166-67).

de cuya práctica no llegaron a hacer una costumbre;[99] y así, con recto y justo juicio señorearán sobre los pueblos considerados mundanos en cuanto a las preocupaciones y los deseos terrenales. Entonces, con regio honor y dominio inmortal reinará el Viviente, Señor de aquellos que han obtenido la vida por sus obras santas y sus santos méritos, y lo hará en aquella perpetuidad que no tendrá fin.[100]

33. **La fuerza de Dios vence absolutamente a los vicios que intentan oponerse a los siete dones del Espíritu Santo.** *En la mencionada nube en la que hay diferentes clases de vicios, como se ha dicho, también ahora ves siete vicios representados en estas imágenes.* Esto es que en la densidad de la inicua infidelidad, en la que hay muchas formas y diversas clases de los peores vicios y más inmundos, como se ha dicho anteriormente, aparecen con sus malvadas artes tantos vicios cuantos son los dones del Espíritu Santo.[101] Los vicios tratan de

---

99 Más parece referirse a quienes han pecado por debilidad que a quienes han hecho pacto con el pecado.

100 Véase *Apoc.* 4; 14, 13 y *Luc.* 1, 33.

101 La explicación de este parágrafo se encuentra en *Scivias* 3, 8, 15 en adelante, donde trata la presencia de los dones del Espíritu Santo y las virtudes que les corresponden, en el mismo orden en que aquí se presentan, y que no es el orden tradicional. Daremos aquí tan sólo una somera referencia, a los efectos de facilitar la comprensión del texto. Los dones del Espíritu, que en su plenitud se encuentran en Cristo (*Is.* 11, 1-2) y como donación son brindados a los hombres, son: Sabiduría (don que dándonos a conocer la verdadera felicidad, nos desapega de las cosas del mundo y nos hace gustar y amar los bienes celestiales), Inteligencia o Entendimiento (para más fácilmente conocer y penetrar la Palabra de Dios y las verdades reveladas), Consejo (hace posible ver y elegir lo que más glorifica a Dios y hace a la salvación de nuestra alma), Fortaleza (permitiéndonos superar obstáculos y dificultades adversos a nuestra salvación, nos une más íntimamente a Dios), Ciencia o Conocimiento (proporciona el conocimiento de Dios y de nosotros mismos, y de los medios a poner en práctica y los peligros a evitar para llegar al Reino celestial), Piedad o Santidad (nos conduce a cumplir con el gozo del amor todo lo que atañe al servicio de Dios y del prójimo) y Temor de Dios (don que llenándonos de respeto y reverencia hacia Dios, nos hace poner todo nuestro cuidado en evitar ofenderlo, para no perder a Quien se ama). En *Scivias* la Sabiduría, vinculada a la encarnación del Verbo divino y su anonadamiento (*Filip.* 2, 6-8), se asocia a la virtud de la Humildad (a la que aquí se opone el vicio de la Soberbia); el Entendimiento o Inteligencia, relacionado con la revelación que Cristo hizo del sentido espiritual de la *Sagrada Escritura* (*Mat.* 5, 17-48) y de los divinos misterios hasta entonces ocultos (*Mat.* 16, 13-20), se asocia a la virtud de la Caridad o Amor, puesto que comunica las verdades conocidas para el bien del prójimo (virtud a la que se opone el vicio de la Envidia); el Consejo, en acatamiento del cual Cristo cumplió en todo el eterno designio del Padre, esto es, la salvación del hombre (*Juan* 6, 38-40), se asocia a la virtud de la Obediencia (cuyo vicio opuesto es la Desobediencia); la Fortaleza, con la que Cristo con Su pasión y Su muerte destruyó a la muerte, se asocia a la Fe –"Si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe" (1 *Cor.* 15, 17)–, que es la verdadera fortaleza del hombre (a la que se opone el vicio de la Infidelidad); la Ciencia o Conocimiento, por la que Cristo conoció la mísera condición en que el hombre había caído y mediante la comunicación de la Buena Noticia alentó su esperanza (*Luc.* 15), se asocia a la Esperanza por la que el hombre, conociendo a Dios, confía en Él y Lo espera (la Desesperación es su vicio contrario); la Piedad o Santidad, por la que Cristo, compadeciendo al hombre, llevó a cabo amorosamente la obra de su redención, volviéndolo al Padre como hijo, y al prójimo como hermano

oponerse a los dones de todos los modos posibles, pero no prevalecerán, porque la fuerte virtud de Dios supera en un todo la perversidad del diablo.

34. En particular sobre la Soberbia, su aspecto, y qué significa. La primera imagen significa la Soberbia, que es el inicio de todos los vicios y la materia y la madre de todos los males: porque arrojó al ángel del Cielo y expulsó al hombre del paraíso, y a las almas que desean retornar a la vida mediante sus buenas obras les pone insidias al término de esas mismas obras, para quitarles la recompensa celestial. Pues a menudo el hombre se engríe por sus buenas acciones, y así es despojado de la feliz recompensa a causa de la soberbia.[102]

La cual imagen tenía rostro como de mujer: porque mudó en necedad toda la voluntad del primer ángel que se precipitó desde el Cielo, necedad con la cual también arrojó del paraíso a la primera mujer, como también ahora suele poner fuera de sí a los hombres con su tortuosa seducción.[103]

Sus ojos son como de fuego, pues su intención arde en su malicia; *la nariz está sucia con barro* porque careciendo de discernimiento se ensucia con su insensatez;[104] *y su*

(*Juan* 13, 33-35 y *Juan* 15, 12-17), se asocia a la Castidad, que vive gozosamente atenta a Dios y al prójimo, guardando el debido orden en el amor (el vicio que se le opone es la Lujuria); el Temor de Dios, que como actitud reverencial hacia Dios se hallaba en Cristo en toda su plenitud (*Mat.* 4, 1-11), se asocia a la virtud del mismo nombre, principio de toda sabiduría y de toda justicia (a la que se opone el vicio de la Vanagloria). Hildegarda, como hemos dicho, no guarda este orden de presentación de los dones y las virtudes correspondientes, sino que en *Scivias* propone otro (en consonancia con el orden de los vicios que presenta en esta Tercera Parte del libro), a saber: Sabiduría-Humildad; Inteligencia-Caridad; Temor de Dios (el don y la virtud); Consejo-Obediencia; Fortaleza-Fe; Ciencia-Esperanza; Piedad-Castidad.

102 La antítesis de esta actitud es la que recomienda Jesús en *Luc.* 17, 10: "Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Siervos inútiles somos; hicimos lo que debíamos hacer."

103 Como mujer se personifica a la Sabiduría y a su contraria, la Necedad (*Prov.* 14, 1). En cuanto a la seducción de la necedad en la figura de la mujer, y su efecto sobre el hombre, véase *Ecl.* 7, 26-27.

104 En *El libro de las obras divinas* Hildegarda atribuye a la nariz el discernimiento y, a partir de allí, la sabiduría: "En la nariz se manifiesta la sabiduría, que es la perfumada disposición de todas las ciencias o conocimientos, de manera tal que el hombre conozca por su aroma la ordenación de la sabiduría. Pues el olfato se extiende hacia todas las cosas atrayéndolas a fin de saber qué son, y cómo son." (1, 4, 105, p. 250). En la base de esta concepción está la tarea que la abadesa atribuye a cada sentido: "Dios ha consolidado y fortalecido al hombre con las energías de todas las creaturas [...], para que por medio de la vista conozca a las creaturas, las comprenda por el oído, las distinga por el olfato, gracias al gusto sea alimentado por ellas y las domine por el tacto" (Ibíd., 1, 4, 97, p. 231). A la capacidad del olfato, de distinguir o discernir, el texto anterior añade la nota del buen aroma o perfume, que hacen referencia al objeto formal propio y adecuado del sentido, según leemos en un texto de Hugo de San Víctor: "Tiene el incienso su aroma, tienen su olor los ungüentos, tienen los rosedales su perfume, tienen las zarzas, los prados, los desiertos, los bosques, las flores su aroma, y todos los que ofrecen suave fragancia y emanan dulces olores complacen al olfato y para su deleite fueron creados." (Hugo de San Víctor. *Exposición didáctica del saber.* Libro VII, cap. XIII: Las cualidades de los seres sensibles, PL 176,

boca está cerrada, ya que no ama la rectitud en las palabras, sino que en su corazón niega a Dios y a todo lo que es bueno.

Carece de brazos y de manos, porque su fuerza y sus obras no tienen vida sino muerte;[105] *y en uno y otro hombro tiene alas semejantes a las alas del murciélago*, ya que tanto en los asuntos celestiales como en los terrenales falazmente prepara para sí como una defensa imperial, porque no se une al recto vuelo de la justicia sino a una confianza engañosa y oscura como la noche.[106] *El ala derecha se despliega hacia el este, y la izquierda hacia el oeste*: ya que en los asuntos del Cielo se opone a Dios, pero en los de la tierra corre hacia el diablo.

Tiene pecho de hombre, pues su corazón siempre está como ensanchado por una gran vanidad; *en el pecho se insertan piernas y pies como las piernas y los pies de la langosta*, porque en esa misma hinchazón y vanagloriándose de su ejemplo frívolo e inestable, exhibe el cambiante fundamento de sus pasos;[107] *pero carece de vientre y de espalda*, ya que ofrece pasturas sin utilidad alguna, y a nadie brinda la fortaleza de algún refuerzo con la que pudiera perseverar en el bien.

No ves cubiertos la cabeza y el resto del cuerpo por cabellos ni por ropaje alguno: esto es que la soberbia avanza necia y desnuda en su espíritu y en sus obras, sin la cabellera de la prudencia y sin la vestidura de la salvación, como se te muestra; *pero está totalmente inmersa en las tinieblas mencionadas*, porque de todas las maneras posibles yace en la perversidad de la infidelidad; *a excepción de un delgadísimo hilo que, como un círculo dorado, se extiende sobre una y otra mejilla, desde la coronilla hasta debajo del mentón*: pues no manifiesta ningún honor ni dilección alguna, sino solamente desprecio hacia aquel que conoce a Dios, Quien conoce y abraza todas

---

0821D). Por donde se ve cómo la nariz sucia de barro no puede discernir, carece de sabiduría y cae en la insensatez.

105 Recordamos que en la pintura que ilustra la visión de *Scivias* 2, 1 –que narra la caída original–, las manos de Adán no aparecen, significando así que el primer hombre no quiso poner en práctica, con la obra de sus manos y de su vida, la Verdad que había conocido. Y sobrevino la muerte...

106 Al Dr. Javier González debo la sugerencia de considerar estas alas de murciélago de la Soberbia como una alusión –invertida y satánica– a las alas del águila imperial romana, emblema familiar en el Medioevo, y vigente en el Sacro Imperio Romano Germánico. Las alas del murciélago serían un falaz, nocturno remedo de las alas del águila, signo éstas de un poder legítimo, justo y bienhechor, en tanto aquéllas, finalmente, nada defienden. Por otra parte, también se hace aquí presente la contraposición luz-tinieblas: porque el águila es el ave que, según los bestiarios medievales, levanta vuelo elevándose hacia el sol, al que mira directamente, y ha sido considerada símbolo de Cristo, Quien luego de su ascensión ve al Padre cara a cara; el murciélago, por el contrario, vive en las tinieblas de la noche porque no soporta la luz, como tampoco la tolera el demonio, quien en la iconografía muchas veces es representado con alas de murciélago. Finalmente, no está de más recordar que la soberbia fue, precisamente, el pecado de Lucifer, y que el engaño fue y es su modo de presentación ante el hombre....

107 Porque la Soberbia se pone a sí misma como valor supremo y absoluto, su único punto de referencia, su única "estabilidad" es ella misma; de ahí que todos sus caminos varíen de acuerdo con lo que, en cada situación, se presenta como el término de comparación frente al cual debe seguir afirmándose.

las cosas. Y esto ha exteriorizado de manera casi superficial desde el inicio de su insolencia hasta aquella insensatez por la que, rechinando los dientes y mordiendo se enfrentó a Dios, sobre Quien no pudo prevalecer.[108]

Pero así como entonces cayó vergonzosamente abatida, así también ahora, cuanto más alto se eleva en el espíritu y en las acciones de los hombres necios, tanto más hondo los arrastra consigo hacia las profundidades del abismo. Y no quiere que nadie se le parezca, como se ha mostrado más arriba. A ella se opone la Humildad, y exhorta a los hombres para que la aborrezcan.

35. EN PARTICULAR SOBRE LA ENVIDIA, SU ASPECTO, Y QUÉ SIGNIFICA. La segunda imagen significa la Envidia, que aquí acompaña a la Soberbia, ya que es su obra y el incendio de todos los males, porque cuando los hombres se ensoberbecen envidian el aprovechamiento de los demás, por lo que también suscitan y avivan todo mal contra ellos.

Y ves que esta imagen tiene aspecto monstruoso, porque a causa de la envidia el diablo lleva a cabo todas sus obras, ya que envidia al hombre porque éste puede obtener la felicidad celestial, como te lo he mostrado.

Su cabeza, hombros y brazos se asemejan bastante a los de un hombre, a excepción de las manos que son como las manos de un oso: pues aunque el hombre, en su espíritu o en su cabeza, conoce a Dios, a menudo emite sus juicios sobre el hombre no de acuerdo con los preceptos de Dios, sino según lo que la envidia le indica; por lo que con toda conciencia pone sobre los hombros de su confianza y de su poder la iniquidad en lugar de la justicia, y se muestra duro en los brazos de su fuerza.[109] Pero esto hace la envidia a semejanza del hombre –cuando en virtud del conocimiento humano que posee, silenciosa y solapadamente arroja males contra los hombres–, salvo que sus crueles obras imitan el violento despojo y la bestial rapacidad del oso, cuando con gran poder y cruelmente desgarra, pisotea y destruye todo lo que puede.

Pero el pecho, el vientre y la espalda de la misma exceden en tamaño la medida humana, ya que el conocimiento, la atadura y la dureza de las costumbres del envidioso están por encima de los demás hombres en cuanto a una maldad de tal

108 La soberbia y la consiguiente necedad del hombre no son otra cosa que una pobre imitación de la insensata desmesura del demonio en su enfrentamiento con la verdad de sus límites: "Cuando la soberbia henchida de aire crece en ti, quieres elevarte por encima de los astros, de las demás creaturas y de los ángeles, quienes en todas las cosas cumplen los mandatos de Dios. Pero caerás, como también cayó aquel que opuso la mentira a la verdad." (*Scivias* 1, 4, 10, p. 73).

109 La Envidia es conciente y lúcida en cuanto a su obrar, porque aliada con el odio, procura el éxito en la destrucción de aquel a quien envidia. Véase *supra*, notas 27 y 28, p. 211. Por otra parte, toda su fuerza la pone, precisamente, en ésa su obra devastadora.

magnitud y tan retorcida, que en todo ello no se encuentra ni la recta doctrina, ni la disposición bien ordenada, ni un apoyo apropiado, sino el rechinar de dientes y la amarga hinchazón del exceso inoportuno y sin discernimiento.

Desde los riñones hacia abajo es nuevamente similar al hombre, excepto que tiene los pies de madera: porque el hombre envidioso, llevado por los deseos carnales,[110] ocasiona muchos y grandes males a los otros, aunque tenga una ciencia mayor y más profunda que las demás creaturas. Pero con esas obras sólo deja vestigios áridos y muertos,[111] sin fecundo provecho alguno, porque no avanza con rectitud ni por sus propias huellas, ni por las huellas de otros.

Su cabeza es ígnea, y arroja llamas por su boca: pues la intención de la envidia se enciende y arde en los modos y usos de la serpiente, y con sus palabras produce todo el mal de las violentas pasiones de los hombres, por las que éstos se tornan áridos y se secan.

No tiene vestimenta alguna, ya que ningún bien la protege; y porque no quiere la justicia ni la ley establecida vive sin ley, de manera tal que ni en lo grande ni en lo pequeño busca el justo provecho. *Toda ella está inmersa en las tinieblas mencionadas*, ya que pone todas sus fuerzas en la amargura de esta infidelidad[112] que va en detrimento del aprovechamiento de otros, por lo que ni busca la justicia ni la considera, sino que desea los males por los que también el diablo somete el mundo a sí, como está escrito.

36. *El libro de la Sabiduría* sobre este tema. *Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y lo imitan quienes le pertenecen*. (*Sab.* 2, 24-25). El sentido es éste.

El diablo se opuso a Dios y quiso compartir Su honor y apropiarse de una parte igual de ese honor, por lo cual Dios lo precipitó a la Gehenna (*Is.* 14, 13-15) y no le permitió cumplir su voluntad.[113] Cuando el diablo vio que el hombre había sido creado conoció su poder, y su envidia se hizo mayor cuando preguntó al hombre por qué Dios le había dado el precepto que de Él había recibido.

110 Sobre el sentido de la expresión "deseos carnales", véase Parte Segunda, nota 135, p. 184.

111 Éstos son los pies de madera, entendida la madera como la materia que ha sido removida del árbol y, por consiguiente, de su fuente de vida y de fecundidad: es materia muerta.

112 Si bien podríamos pensar en un error: *infidelidad* por *infelicidad* –concepto que pareciera corresponder por la referencia a la amargura–, lo cierto es que, según el parágrafo que viene a continuación (§ 36), la envidia aparece inmediatamente relacionada con el demonio y su deseo de ser "como Dios", lo que nos pone ante su infidelidad, origen de toda infidelidad y de todos los males que acarrea: la amarga infidelidad. (Véase Parte Primera, nota 85, p. 85).

113 Véase Parte Primera, nota 65, p. 80.

Y así, a través del mal de la envidia, apartó de Dios a Su obra, que era el hombre, y lo atrajo a sí, ya que el hombre había abandonado a su Dios y se había unido al diablo.[114] De este modo, y por el soplo de la envidiosa sugestión diabólica la muerte, que destruye todas las cosas, abiertamente vino al mundo y lo sometió, y manifestó en él su poder cuando obligó al hombre –que debió ser el señor del mundo– a servirle, como alguien entra en un tabernáculo en el que ejerce su dominio. En pos de las huellas de este antiguo seductor caminan todos los que de él toman el ejemplo de su iniquidad, oprimiendo a otros a causa de la envidia; y así pertenecen al diablo, porque arrojan lejos de sí lo que saben que es bueno y justo, y corroen con cáustica mordacidad los dones de Dios, que Él mismo estableció y se los dio, por lo que también estarán en compañía del diablo en la Gehenna.

Pero los fieles que huyen de este mal y se abrazan a Dios en virtud de la fe son los hijos de la recompensa celestial, porque recibirán de Dios la muy deseada retribución, ya que Lo honraron por Sus maravillas, por lo cual también serán celebrados como un cielo con todo su ornato.

Que la envidia *con el hombro derecho se incline y se apoye sobre las tinieblas* significa que el hombre, cuando por envidia niega al éxito de otros la recta confianza y el justo poder que debería encontrar y reconocer en las obras buenas y santas, supera toda diabólica maldad, ya que quiere quitar al hombre lo que ha recibido de Dios. Porque la envidia es depredadora, y semejante al ladrón que hace sus cuevas en el camino para engañar a todo aquel que transite por allí y quitarle el dinero que lleva consigo; también es semejante a la víbora, que ya sea cuando concibe ya sea cuando nace mata a quienes le dan vida.[115] Pues la envidia cava fosas con sus costumbres, cuando arrebata al hombre sus bienes; y destroza a quienes le han prodigado sus bienes cuando les pone toda clase de asechanzas, como se muestra en sus palabras anteriormente mencionadas. Pero la Caridad la refuta, y advierte a los hombres para que no sean envidiosos.

37. **En particular sobre la Vanagloria, su aspecto, y qué significa.** La tercera imagen significa la Vanagloria, que aquí viene después de la Envidia, porque es su compañera a causa de la incesante variación de los bienes

114 Ibíd., nota 66, p. 80.

115 Según una tradición presente en Isidoro de Sevilla (*Etimologías* 12, 4,10-11, p. 297), la víbora corta la cabeza del macho –quien arroja el semen por la boca en la garganta de la hembra– durante el acto sexual; y sus hijos, buscando salir del vientre materno en el tiempo de su madurez, al no encontrar la salida corroen y desgarran sus entrañas, ocasionándole la muerte. Por lo que dice Isidoro: "Y así sucede que mueren los padres: el padre durante la unión y la madre en el parto".

ajenos: pues los hombres, cuando envidian el éxito de los otros, desean esa gloria para sí mismos.[116]

Tiene figura humana, porque se encuentra en los deseos y en la codicia de la carne;[117] *excepto porque sus manos están cubiertas de pelo*, ya que convierte en actos bestiales las obras que de acuerdo a la racionalidad debería orientar hacia el entendimiento humano; *y las piernas y los pies se asemejan a las piernas y los pies de una grulla*, porque tendiendo –por las propuestas del diablo, como por sus piernas– hacia una opción frívola e inconsistente, funda sus pasos en la inconstancia, por lo que graba en los hombres que la imitan una excelsitud hueca, sin la firmeza de los buenos caminos, y que más se parece a la necia irracionalidad que a la recta y verdadera prudencia.[118]

En su cabeza lleva un gorro hecho de manojos de hierbas: porque los hombres que siguen la vanagloria aman en su espíritu los honores terrenales y caducos, que en un momento reverdecen y muy rápidamente se secan, como las hierbas.

Viste un ropaje negro, pues este vicio no habita en la vida sino que está rodeado por las tinieblas de la infidelidad, en la destrucción de la muerte.[119]

En su mano derecha tiene una ramita verde, y en la izquierda unas flores que contempla con gran cuidado. Esto significa que los hombres que fingen una gloria vana muestran jactanciosamente y con frivolidad las obras espirituales, como si ellos mismos poseyeran lozana fecundidad en los asuntos celestiales.[120] Pero a veces y para ganar el favor del mundo, muestran las obras terrenales, como si en ellas florecieran por su probidad; y ponen en esto todo su esfuerzo, porque debido a su vanidosa jactancia desean ser glorificados en todas sus obras, como lo declara el mismo vicio en su discurso. Mas el Temor de Dios le responde, y manifiesta que la vanagloria es detestable.

---

116 La gloria que el envidioso desea para sí no está dada por la estable posesión de un valor estable, sino por la deseada apropiación de los éxitos ajenos, con las variaciones que un tal parámetro supone.

117 Sobre el sentido de "carne", véase Parte Segunda, nota 135, p. 184; sobre la "carne" en relación con la vanagloria, véase Parte Primera, nota 44, p. 75.

118 Es la opción por el éxito antes que por la excelencia, la opción por el dudoso mérito de un aplauso efímero en lugar del reconocimiento de la virtud. Y cuando un éxito, cuando un aplauso se agota, la vanagloria busca otra novedad que lo suscite, y luego otra, y otra... La inconstancia, la falta de solidez, la frivolidad, la insensatez: males de nuestro tiempo, que fabrica "ídolos" para el escenario y la pantalla, a los que derriba prontamente para sustituirlos por otros, dejando un tendal de fracasados y desorientados que las más de las veces pasan de la desorientación a la perdición.

119 La Vanagloria engaña al hombre y lo induce a la idolatría de su propia voluntad y a la infidelidad hacia su Dios, distorsiona su visión del mundo que ya no se le aparece como don divino sino como posesión suya a ultranza, y le dificulta gravísimamente el conocimiento de su tan endeble situación, condición necesaria para salir de la misma.

120 ¿Cómo no recordar aquí las diatribas de Jesús a los escribas y a los fariseos, en *Mat.* 23?

38. En particular sobre la Desobediencia, su aspecto, y qué significa. La cuarta imagen muestra a la Desobediencia, que aquí avanza después de la Vanagloria, porque es como su carro y el de los otros vicios mencionados. Prepara y dispone todas sus tareas de acuerdo a la voluntad de la vanagloria y de los restantes vicios, y las penetra con su fuego.

Ves que tiene cabeza como la cabeza de la serpiente, pues como fue inicialmente su propósito en la intención de la antigua serpiente, así también lo es ahora, persuadiendo al hombre para que no obedezca a Dios; *y tiene el pecho cubierto de plumas como el pecho de la gaviota*, porque con su ciencia hace que los hombres por su propia voluntad se eleven hacia lo alto y que, ignorando a Dios, remeden en esa altura no la prudencia sino la necedad, llevando a cabo absolutamente lo que les place.

Tiene las piernas y los pies como las piernas y los pies de una víbora, ya que encamina los pasos de esos hombres de acuerdo a la elección de sus deseos, apartándolos de la santa y bienaventurada sumisión, y empujando a esos que se oponen a Dios a la insolencia y la temeridad propias de su maldad.

Pero la espalda, la cola y el resto del cuerpo son semejantes a los de un cangrejo, porque la confianza que la misma desobediencia tiene en la vigorosa fuerza de su rebelión la lleva asimismo hasta el final de su obra, porque persevera en el mal. Por eso también todas las restantes combinaciones de sus perversas acciones ora proceden y avanzan con pertinaz audacia, ora retroceden con engañosa astucia, de manera tal que ni en una ni en otra conserva la estabilidad, sino que rechaza con perversos pretextos todo lo establecido en los preceptos de Dios y violentamente lo esparce a tontas y a locas a través de sus muchas burlas y desprecios.

Por lo cual se mueve de aquí para allá precipitadamente, como zarandeada por el viento, y mientras se mueve agita las tinieblas ya mencionadas: porque los hombres, cuando aman la desobediencia, no se conforman con un solo acto de rebeldía, sino que unas veces se mueven insolentemente de éste a aquél, y otras veces de aquél a éste, agitados por las artes diabólicas, por lo que en la conmoción de su exasperante inquietud se ponen en movimiento las perversidades de todos los vicios, pues por el mal de la desobediencia los hombres atraen a sí todos los vicios restantes.[121]

Pero volviéndose hacia el norte arroja mucho fuego por su boca: esto es que se vuelve hacia aquel que, en el norte,[122] quería oponerse a Dios con la temeridad de su desobediencia, ya que fue el primero que la produjo. Y por esto también vomita con su discurso los muchos incendios de los diversos vicios, y a nadie manifiesta la reverente obediencia debida, sino que con sus palabras quema y destruye a todos

---

121 Reminiscencia de *Rom.* 5, 19.

122 Véase Parte Primera, nota 28, p. 73.

los que puede, como también ella misma lo confiesa, según se dijo. Le responde la Obediencia, y amicalmente persuade a los hombres para que no la imiten.

39. **En particular sobre la Infidelidad, su aspecto, y qué significa.** La quinta imagen muestra a la Infidelidad, que viene aquí detrás de la Desobediencia, porque cuando los hombres escogieron aquel vicio, llegarán a la infidelidad de manera tal que negarán a Dios.

Tiene figura de hombre a excepción de la cabeza, ya que sabe que Dios existe, y sin embargo rehúsa tributarle dignamente culto, pues en su espíritu, vuelto hacia la incredulidad, carece del recto comienzo por el que puede conocer a Dios en virtud de la fe.[123]

Desde las rodillas hasta la planta de los pies está sumergida en las tinieblas mencionadas: porque ni se muestra inclinada hacia la verdadera fe, ni camina en la fe verdadera, sino que permanece inmóvil en las tinieblas de la infidelidad mientras ignora completamente a Dios, de palabra y de obra.[124]

En su cabeza no aparece forma alguna, a no ser porque está llena de negrísimos ojos por todas partes, entre los cuales hay un ojo como en su frente, que de cuando en cuando se enciende como fuego ardiente: porque en su espíritu no hay prudencia alguna, sino la necedad de la ciencia humana. Por eso con las oscuras miradas de su intención más íntima revela, a través de la infidelidad, su plena y total incredulidad, cuando mirando a su alrededor en todas direcciones atrae hacia sí todas las obras de la infidelidad, y cuando con negligencia desprecia y arroja lejos de sí las luces de la verdad de quien ve rectamente. Pues los hombres infieles muchas veces dicen que tienen una fe recta, aunque sus actos abundan en toda clase de perversos engaños.[125] Por lo que entre sus malvadas intenciones, que no pueden ocultar en sus espíritus, introducen a veces una que abiertamente muestran como de una fe resplandeciente, mientras confirman su infidelidad cuando, engañados, ponen su esperanza en los

---

123 "Sabe que Dios existe" pero le niega el reconocimiento de Su señorío y por lo tanto se niega a actuar en la obediencia a Dios, el Señor. Por eso "carece del recto comienzo", porque hay allí una voluntad perversa que, subvirtiendo el orden debido, se pone a sí misma por encima de toda otra voluntad, y específicamente por encima de la voluntad de su Creador: su voluntad es la voluntad de no obedecer. Por eso a la desobediencia sigue la infidelidad.

124 *Deus* en el original; suponemos error y sustituimos por *Deum*, puesto que no tiene sentido alguno pensar a Dios como sujeto de *ignorat*, en tanto es lógico ponerlo como objeto directo.

125 Muy a propósito de este texto es aquello de *Sant.* 2, 19: "Tú crees que hay un solo Dios; haces bien. también los demonios lo creen, y tiemblan". Por eso es que antes ha dicho el apóstol: "Así también la fe, si no tiene obras, está muerta como tal. [...] Muéstrame tu fe sin las obras, y yo, a través de las obras, te mostraré mi fe." (*Sant.* 2, 17-18). La referencia es al que dice que tiene fe, pero no obra según la fe que dice profesar: miente, y engaña.

elementos y en la disposición de las estrellas.[126] Sin embargo no podrán descubrir en ellos ninguna esperanza cierta de felicidad ni luz de vida alguna.

Tiene colocada su mano derecha sobre su pecho, pero en la izquierda lleva un bastón. Esto significa que los hombres perversos, amantes de la infidelidad, siguiendo los deseos de su corazón son perezosos cuando se trata de las obras buenas y santas; y ponen una confianza vana e ilusoria en las malas acciones, confianza en la que dividen a Dios en dos partes, cuando a través de las creaturas superiores e inferiores Lo escudriñan e indagan en los elementos, sin poder llegar a la verdad de la vida.[127]

Y se envuelve en un manto de color negro, porque más se defiende con el engaño de las tenebrosas artes diabólicas de lo que lucha para alcanzar la vida bienaventurada, como también se muestra en sus palabras antedichas. La Infidelidad es refutada en virtud de la Fe, y los hombres son advertidos para que a través del verdadero espejo de la pureza vayan hacia Dios, como está escrito:

40. PALABRAS DE PABLO SOBRE ESTE TEMA. *Acerquémonos con un corazón sincero, en la plenitud de la fe, purificados los corazones de la mala conciencia y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos con indeclinable firmeza la confesión de nuestra esperanza, pues fiel es Quien hizo la promesa.* (*Hebr.* 10, 22-23) El significado es éste.

Exhortados por el Espíritu Santo acerquémonos a la suprema bienaventuranza con intención sincera, comencemos las buenas obras con paz y llevémoslas a cabo piadosamente, puesto que en la paz arde la caridad fraterna, y la piedad dirige la mirada hacia Dios imitándolo en cuanto a todo lo que es necesario para el hombre. Y así, en la pura y sencilla perfección de la verdadera fe de nuestro corazón –y no en la maligna duplicidad por la que el hombre elige para sí una cosa y otra desprecia según su propia voluntad–, purificados en nuestros corazones por los ríos de las *Escrituras*, alejemos de nosotros la conciencia que siempre nos empuja hacia el mal, y en las palabras mismas de las *Escrituras* tratemos de descubrir quién es Dios, y cuáles son Sus obras, limpiando así nuestra conciencia que, cubierta por las escamas de la muerte a causa de la caída de Adán, muchas veces reniega de la

---

126 Véase Parte Primera, nota 169, p. 127.

127 Reitera Hildegarda la orientación de la infidelidad hacia prácticas idolátricas y supersticiosas, como son la astrología, la adivinación, los horóscopos... Porque detrás de la infidelidad no está tanto la falta de una creencia en Dios, sino la negativa a considerarlo como tal, con la aceptación de la relación de creatura-Creador que ello implicaría, del señorío de Dios y Su ley, y de la consiguiente obligación de la obediencia en cuanto a dicha ley. Mediante la astrología, la adivinación y otras prácticas por el estilo, el hombre quiere adquirir el entero control sobre su propia vida, negando así la verdad de esa vida, la realidad que la experiencia le muestra a diario pero que él no quiere ver: su voluntad produce esas tinieblas que tornan ciega su mirada.

fe verdadera y de sus obras. Pero en nosotros estas obras no son puras a no ser que hayamos sido lavados de nuestros pecados: que nuestro cuerpo sea visiblemente bañado con el agua del Bautismo –que el Espíritu Santo invisiblemente purifica y vivifica– para que mediante ella sean lavadas las inmundicias de los pecados del alma, y para que también por ella la mísera naturaleza de la carne se vea aliviada de su inmunda suciedad.[128]

Una vez hecho esto, mantengamos con fe firme y sincera la confesión de aquella esperanza que abiertamente hemos profesado en el Bautismo, reconociendo y proclamando a Dios y renegando del diablo, tal que esa confesión no se aparte de nosotros por ninguna seducción de las artes diabólicas, sino que permanezca inviolable en nosotros, bien enraizada y bien robustecida. Porque en el baño de la regeneración (*Tit.* 3, 5) hemos sido signados de este modo, ya que en virtud de la verdadera justicia somos llamados hijos de Dios. Pues fiel en todo don y en toda obra Suya es Aquel Quien dará la prometida recompensa de la bienaventurada herencia a sus fieles y a quienes verdaderamente creen en Él, porque en esta plenitud de fe recibirán el premio seguro y eterno de manos del mismo y verdadero Hijo de Dios, realmente hecho carne al fin de los tiempos.[129]

41. En particular sobre la Desesperación, su aspecto, y qué significa. La sexta imagen significa la Desesperación, y aquí avanza tras los pasos de la Infidelidad, porque es el estímulo y alimento de aquélla y de los otros vicios, ya que no tiene esperanza alguna ni en sí misma ni en ellos, sino que es como si no existiera.

Y la ves con figura de mujer, lo que manifiesta su flaqueza y su debilidad ante los consuelos buenos y rectos, que no le significan victoria alguna, sino tan sólo la despreciable agitación y el temblor de la femenina debilidad.[130]

---

128 Véase 1 *Pedr.* 3, 21 y *Col.* 2. Recordemos que la condición de la carne que aquí denuncia la abadesa de Bingen no es la condición original –sobre la que reiteradamente se ha pronunciado con gran amor– sino aquella en que la carne queda sumida luego del pecado original, esto es, la carne con sus desordenadas tendencias.

129 Véase 1 *Tes.* 5, 19-24; 1 *Cor.* 1, 9.

130 Esta expresión, "femenina debilidad", aparece en otros escritos de Hildegarda, significando la pérdida de la vitalidad y fortaleza varonil, allí donde y cuando eran debidas. Así por ejemplo, en la historia de la humanidad –la historia de la salvación– distingue una primera etapa que va desde la creación hasta el diluvio, vigorosa en vitalidad y en la vida virtuosa en sus inicios, para luego declinar en la virtud hasta casi perderse la vida en el diluvio. La segunda etapa, llamada la edad viril, transcurre en torno a la Encarnación del Verbo divino y va desde el diluvio hasta la vida de la Iglesia, en el Medioevo. Reconoce su punto más alto en la vida y muerte salvífica del Redentor, pero ya en tiempos de Hildegarda las buenas costumbres se han deteriorado y los hombres han caído en lo que da en llamar una *debilidad femenina*, es decir y nuevamente, la pérdida de la condición viril, de la fortaleza y la fecundidad propias de la *viriditas*, pérdida que afecta a toda la creación: "Después, a través de la enseñanza de los

Su cabeza está cubierta con un velo oscuro, a la manera de las mujeres; el resto de su cuerpo viste un ropaje oscuro: porque su intención es frágil y débil, y rodeada por las tinieblas de la desolación y de la duda; todas sus restantes acciones están sometidas a la corrupción, y con su vestimenta declara que carecen de luz y de gozo, mientras se rodea no de la gloria de la bendita y feliz esperanza, sino de la duda indigna y humillante. Pues los hombres engañados por el diablo se despojan del bien de todo ornato celestial, cuando por la desesperación desconfían de la gracia de Dios.

Ante su rostro aparece como una montaña de azufre ardiente, pues allí donde los hombres debieran descubrir la verdadera fe en la feliz esperanza, allí encuentran desesperación, como en lo alto de una montaña de árida y hedionda necedad, que aparta la lozana fecundidad y el buen aroma de las virtudes del alma, al modo como el azufre hace que el cuerpo se seque y se vuelva pestilente.

E igualmente a sus lados derecho e izquierdo hay un monte del mismo azufre, porque allí donde sus corazones con el bien como en su diestra debieran elevarse hacia Dios y rechazar el mal como con su siniestra, allí tienen en sus espíritus el soplo de la arrogancia con el ardentísimo y muy amargo dolor y abatimiento de la desesperación; sin consideración ni esperanza alguna en cuanto a la bondad de Dios, sólo acumulan en sus corazones, miserablemente, todo lo que es malo y aciago.

Los montes se desploman en las tinieblas ya mencionadas, produciendo gran estruendo: pues cuando la desesperación atrae a estos hombres a la perdición, arroja sobre ellos muchísimas ilusiones y el estridente y espantoso sonido de los castigos y de las diabólicas carcajadas.

Pero detrás de la imagen, o sea junto a su espalda, resonó un trueno fortísimo. Porque en aquella contradicción por la que la desesperación pospone a Dios de manera tal que rechaza elevar los ojos hacia Él, la caída del ángel la invade y la lleva consigo a la ruina de muchas miserias y castigos, ya que no buscó la misericordia de Dios mientras podía hallarla (*Is.* 55, 6).

Aterrorizada por todas estas cosas la imagen, gimiendo y con gran temblor, aprieta sus brazos y sus manos contra el pecho, y se sumerge totalmente en las tinieblas: ya que cuando los hombres han caído en la desesperación por la seducción diabólica, se llenan de terror en cuanto a todas sus obras llevadas a cabo[131] y así, en el gemido de la desolación y en el temblor del olvido por el que se desconocen a sí mismos,

---

apóstoles y de las virtudes de los otros santos, [estos órdenes de la Iglesia: los diversos prelados, los sacerdotes, los religiosos y los laicos] fueron haciéndose puros y luminosos hasta estos días, en que han declinado desde su fortaleza hacia una casi *femenina debilidad*." (*El libro de las obras divinas* 3, 5, 7, p. 416). Lo que en la mujer es una condición natural (véase Parte Segunda, nota 149, p. 188-89), en el varón es un defecto, una carencia de la condición natural que le es propia.

131 El hombre presa de la desesperación no puede discernir la cualidad moral de sus obras, y a todas las supone merecedoras de la condenación. Por eso el gemido del alma desolada a que luego se hace

fundan la fuerza y el conocimiento de sus obras –que tendrían que haber dirigido hacia la excelsitud de la bienaventurada esperanza– en el dolor de la ciencia del mal, sin consuelo alguno de la ciencia del bien;[132] y se entregan por entero a una perversa infelicidad, porque no han querido resucitar para la gloria, como el mismo vicio lo muestra con sus palabras, según se ha visto. Pero la Esperanza le responde, y advierte a los hombres para que no consientan en recibirla en sus corazones.

42. En particular sobre la Lujuria, su aspecto, y qué significa. La séptima imagen significa la Lujuria, que sigue aquí a la Desesperación, porque después que los hombres han desesperado de la misericordia de Dios, tal que ninguna esperanza de bien abrigan en cuanto a Él, echan mano de la lujuria en la que satisfacen todos sus placeres, haciendo cualquier cosa que su carne, en su sordidez, les pide.

Tiene figura como de mujer, ya que así como la mujer está preñada para parir, así también la lujuria es deseo y estímulo del pecado. *Y yace sobre su costado derecho*, porque pone por debajo de sí la rectitud de las obras buenas y castas, y en medio de la voluntad de su carne algunas veces menciona a Dios y se excusa a sí misma, y otras veces dice que quiere arrepentirse y hacer penitencia, pero no lo hace, y así peca de lleno y con confianza.[133]

Dobla las piernas recogiéndolas sobre sí, como el hombre que se echa en su cama para descansar: porque convirtiendo la fortaleza con la que debería estar erguida hacia Dios en la postración de la debilidad de la carne, y atrayéndola hacia sí a través de la deformidad de sus torpes acciones deshonestas,[134] descansa y se deleita

referencia, y el temblor de quien ya no se conoce como hijo de Dios ni espera de Él la salvación, sino que tan sólo se ve como maldito por toda la eternidad.

132 El hombre desesperanzado, creyendo que tan sólo puede obrar el mal, cimenta sus obras en la ciencia del mal que cree inevitable; en ese conocimiento pone –y de él recibe– la fuerza de sus obras, fuerza que debió poner en la esperanza de la verdadera felicidad. Por eso carece del consuelo que se sigue del conocimiento del bien, que es la verdadera fortaleza del obrar humano, y que él no puede advertir ni recibir, a causa del fatalismo de su desesperación.

133 Recordemos que el lado derecho es siempre significativo del bien. Yaciendo sobre el costado derecho, la lujuria esconde y aún más, aplasta "la rectitud de las obras buenas y castas" que no obstante esgrime en su discurso –como excusa o como promesa– porque, como bien sabemos hoy en día, pocos tienen la integridad y el valor de ver las acciones que los avergüenzan y llamarlas por su nombre: se inventan palabras, o bien se aplican las ya existentes de manera impropia, y así tenemos ilícito por delito, interrupción del embarazo por aborto, muerte digna por eutanasia, pareja por ... Y de esta forma, se consideran eximidos de cambiar, y pueden continuar ¿tranquilamente? sus vidas: "con confianza", como dice el texto, la confianza que les da el haber declarado un propósito cuyo cumplimiento aparece incierto y, en cualquier caso, postergado y sin fecha.

134 Las torpes acciones deshonestas son todas aquéllas relacionadas con el deseo y con el placer sexual, que no se hallan integradas en el amor verdadero y ordenado entre un varón y una mujer. La lista de estas acciones es conocida y extensa (véase *Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2351-2359). Como

sensualmente en su espíritu, diciendo –en los hombres dominados por el placer sensual, esto es, por la sensualidad– que no es capaz de abstenerse de la concupiscencia, del inmoderado deseo de la propia carne.

Sus cabellos son como las llamas del fuego, porque los hombres que viven lujuriosamente transforman el pudor,[135] que en sus espíritus deberían dirigir hacia la castidad, en el ardor de la pasión carnal, y alimentan en sí mismos las llamas de un peligrosísimo incendio con las que se enardecen y hacen arder a los demás en la vergonzosa lujuria.

Y sus ojos son blancos como la greda, pues el mismo vicio conduce las intenciones de los hombres malvados hacia una ociosidad que no es buena y honesta, para que no fijen su atención en algo que les parezca laborioso, y así estén más dispuestos a seguir su voluntad perversa.[136]

Tiene en los pies un calzado blanco tan resbaladizo que con él no puede caminar ni estar de pie: pues en los caminos de los hombres experimenta un placer blando y suave y no la justa mortificación de la carne, y realiza gestos sumamente provocativos y lascivos porque no procura transitar por el decoroso camino de la rectitud ni de ninguna manera permanecer en esos caminos por la mansedumbre de la estabilidad,[137] sino que tan sólo quiere avanzar por los extraviados desvíos del vergonzoso y torpe deseo carnal; a veces, cuando da un salto hacia lo alto, cae

---

contrafigura, aportamos un texto del documento conciliar *Gaudium et spes*: "Este amor [conyugal], por ser eminentemente humano, ya que va de persona a persona con el afecto de la voluntad, abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerlas como elementos y señales específicos de la amistad conyugal. El Señor se ha dignado sanar, perfeccionar y elevar este amor con el don especial de la gracia y la caridad. Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, demostrado con tiernos sentimientos y actos, e impregna toda su vida; más aún, crece y se perfecciona por su generosa actividad. Supera, por tanto, con mucho la inclinación puramente erótica que, por ser cultivo del egoísmo, se desvanece rápida y lamentablemente." (Ibíd., 1, 49).

135 La cabellera, en la mujer, ha sido considerada como provocación para el hombre, pero también como el velo con que se cubre, símbolo de su pudor. En cuanto a los cabellos cobrizos, es decir, la cabellera pelirroja, ha traído siempre connotaciones negativas, ligadas a la lujuria y al demonio: los cabellos "como llamas de fuego", del texto.

136 San Benito, en el capítulo 48 de la *Regla* considera el tema del trabajo manual, bajo la afirmación: "La ociosidad es enemiga del alma; por eso en determinados tiempos los hermanos deben ocuparse en el trabajo manual, y a determinadas horas en la lectura sagrada." (Ibíd., 48, 1, p. 587). Pero el ocio que da lugar al tedio, a la tristeza y consiguientemente a la vana imaginación en pos de deleites que alivien y consuelen el momento no acontecen sólo a los monjes, sino a todo hombre, y es así que debe entenderse el texto de Hildegarda: se trata de un ardid del demonio para apoderarse de la persona a partir del uso impropio, degradante y estéril de la sexualidad humana.

137 La lujuria, porque tan sólo persigue el placer, es inestable y agresiva, yendo en pos de lo que en cada momento pueda procurarle ese placer que exige para sí; el amor, por el contrario, es manso y estable, porque es una relación interpersonal que se va construyendo y afianzando día a día, en la realización del bien del amado, amado en cuanto es, precisamente, otro diverso de uno. Un Yo, y un Tú.

muy a menudo hacia el abismo. Y porque los hombres impuros se inclinan hacia las seducciones y los atractivos de la carne y aman la suciedad de sus vergonzosas deshonestidades –asemejándose a las costumbres de los animales y alejándose de la pureza celestial–, por eso en virtud del juicio divino quedan sometidos a las muchas pasiones de su carne: pues quisieron[138] de acuerdo a su propia voluntad esas cosas que habrían tenido que desear bien, como escribió el apóstol Pablo:

43. Palabras de Pablo sobre este tema. *Por lo que Dios los entregó a la inmundicia en los deseos de su corazón, para que con ultrajes degradaran sus propios cuerpos, a esos que mudaron la verdad de Dios en mentira, y rindieron culto y sirvieron a las creaturas antes que al Creador, Quien es bendito por los siglos.* (*Rom.* 1, 24-25). El significado es éste.

Porque los hombres malvados ponen sus voluntades en los deseos deshonestos y no quieren dejar de hacerlo, con justo juicio el Creador omnipotente –en Cuyo poder se encuentran y sin Cuyo permiso nada acontece– les permite ir hacia los inmoderados apetitos de sus pensamientos y sus voluntades para que caigan en la inmundicia que con vehemencia anhelan, de manera tal que perviertan su carne en la ignominia y en la contradicción cuando torpemente cometen en sí mismos aquellos pecados que no corresponden a su naturaleza. Pues todo lo que éstos desean y quieren lo cumplen en virtud de su vergonzosa torpeza y abandonan a Dios, a Quien sin embargo conocen con su entendimiento, pero solamente atienden y se ocupan de lo que pueden realizar en su carne.[139] Por esto imitan al primer ángel, quien llevado por sus malvados deseos quiso cambiar en sí mismo su vida, cosa que no pudo llevar a cabo porque Dios lo entregó a la muerte, que fue arrancada de la vida.[140] De este modo Dios permite que esos hombres vayan hacia los deseos de su voluntad –ya que hacia ésos van presurosos y no hacia los deseos celestiales– de manera tal que se manchen y se contaminen con la sangre inmunda de su vergonzosa humedad, cuando tanto en sí mismos cuanto en otros subvierten y destrozan la naturaleza humana con tan perversa mancha. Así destruyen la generación natural y

---

138 En el texto latino: *nolebant*, da un sentido totalmente contradictorio con el sentido de la frase, y con el texto de San Pablo que viene a continuación. Por eso suponemos un error y sustituimos por *uolebant.*

139 Ésa es la contradicción: que siendo hombres actúan como los animales, y que conociendo a Dios no obran según Su ley, que es la ley de su propia naturaleza. La racionalidad, sujeta a orden y medida, cede ante la irracional desmesura y la subversión de todo orden.

140 No es al ángel a quien entregó a la muerte, puesto que siendo espíritu puro no puede morir; pero a través de él y de su obra –la caída del hombre– se inauguró la muerte y su reinado, muerte "arrancada de la vida", porque es la ausencia de vida, la nada sustraída de la vida.

apropiada instituida por Dios; y con toda esa inmundicia y ese inhumano contacto quebrantan y abandonan la enseñanza de la modestia.[141]

Porque transforman sus cuerpos en perversidad, también mudan aquella verdad por la que Dios es el Dios verdadero en esta mentira con la que blasfeman contra Dios cuando rinden culto a los ídolos –que ninguna verdad tienen en sí sino un nombre falso[142]–, puesto que no pueden ser de provecho alguno ni para sí, ni para otros. Como lo hacen los siervos, sirven a las creaturas que les están sometidas cuando ante ellas doblan sus rodillas y cuando les dirigen súplicas, abandonando a Aquel Quien los creó, y a Quien no muestran la reverencia debida.

Por lo que también el diablo suscita en ellos muchas pasiones y los ardores de las vergonzosas torpezas de la carne, de las que ni quieren ni pueden apartarse porque las cultivan, y de las cuales no pueden recibir alivio alguno ni salvación. Pues eligen para sí como dios a la creatura que Adán, en su racionalidad, conoció por sus oficios como por sus nombres,[143] y piden la salvación a quien les fue dada para su servicio; llaman a Dios siervo cuando abandonan al verdadero Dios, Quien con perpetuo honor sobre toda creatura Suya es bendito por los siglos. Así Dios es la verdad, el diablo empero es la mentira: a quienes lo sirven se apresura siempre a inclinarlos hacia las peores contaminaciones del cuerpo y del alma (*Juan* 8, 44).[144]

Por su boca emite un aliento y una espuma venenosa: porque con sus palabras manifiesta el impulso y la jactancia de la soberbia, y con algunas conversaciones deshonestas produce sus deseos ilícitos. *Con su mama derecha amamanta como a un cachorro de perro, y con la derecha a una como víbora*: pues donde debería ofrecer a los hombres el alimento de la rectitud en virtud de la sabiduría, como por su diestra, allí les da como alimento la inmundicia, por la insensatez; y donde en virtud de la prudencia debería mantenerse alejada de la injusticia, como de la siniestra, allí alimenta la amargura a través de la necedad. A nadie respeta, por el contrario arroja escándalos contra quien se opone a su voluntad, destrozando a veces inclusive a quienes se le allegan.

---

141 Sin mencionarlas, se está refiriendo a toda la variedad de acciones torpes y deshonestas. Véase *supra*, nota 133, p. 243.

142 ¡Y pensar que con esta mentira muchas veces se quiere ponderar a alguien cuando se lo aclama como "ídolo"! ¡Y cuántas otras veces se quiere hacer pasar por tonta a una persona cuando se le pregunta "quién es tu ídolo"!

143 En la Antigüedad, conocer el nombre de un ser significaba tener poder sobre él. Y Adán no sólo conoció el nombre de los seres creados por Dios, sino que él les puso ese nombre, manifestando con ello el designio divino: la creación debía estarle sometida, servirle con sus diversos oficios (véase *Gén.* 2, 19-20). Por donde se ve el tremendo desorden y desatino de la idolatría señalada en el texto del Apóstol.

144 Véase también, más *in extenso*, 2 *Pedr.* 2.

Con sus manos arranca flores de los árboles y de las plantas, y aspira su aroma con su nariz: porque persuade a los hombres para que en sus obras apetezcan la flor de los incendios de la carne, la de los mayores y antinaturales y también la de los menores y naturales, flor que sin discernimiento alguno ponen junto a sí para aspirar el aroma de su sabor hecho costumbre; pues cuando el gusto del olor de la sórdida inmundicia se hace costumbre, también aumenta en esos hombres el apetito en cuanto a los peores y prohibidos deseos. *No tenía vestimenta alguna, sino que toda ella era de fuego, y con su ardor secó todo lo que estaba junto a ella como si fuera heno*: porque careciendo del ornato del pudor y de la honestidad, en su confusión a todos se presenta desnuda, manifestándose como fuego diabólico e infernal. Así, sacudiendo con el engañoso ardor de sus inmundicias las venas y las carnes de los hombres que van a su encuentro, les arrebata el fruto de la santidad como si fuera heno seco, y reaviva todo estímulo ilícito en cuanto a los desordenados deseos de la carne, como también lo confiesa con sus palabras más arriba. A ella se opone la Castidad, y advierte a los hombres para que la imiten fielmente, apartándose de la lujuria.

44. EN PARTICULAR SOBRE EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y QUÉ SIGNIFICA. *Pero ves, a la derecha del Hombre ya mencionado, una imagen con forma humana que está de pie*: esto es que en Su rectitud y en Su fortaleza aparece el Celo de Dios purificando y aniquilando los pecados de los hombres; porque el hombre, hecho a imagen de Dios y dotado del conocimiento del bien y del mal, debe ser juzgado por los justos juicios del Juez supremo, Quien juzga todas las cosas de acuerdo con la verdad.

Tiene un rostro ígneo, pues en el fervor de sus juicios el celo consume, como un fuego, todo lo que es injusto (*Hebr.* 12, 29). No es que todo lo purifique mediante el fuego, sino que destruyendo lo que es malo lo conduce hacia la nada.[145]

Viste un ropaje como de acero, ya que la justicia, que es fuerte y constante en sus juicios, es como su vestimenta: porque las cosas que juzga las juzga no de otro modo que según lo que es justo.

Y clama contra estos vicios. Esto significa que el celo del Señor refuta las diabólicas ilusiones de los vicios mencionados y las destruye totalmente; porque estos mismos vicios, que son las vísceras de la antigua serpiente y la emanación y vómito de su iniquidad, atraviesan a los hombres con mortíferas flechas. No obstante, estos vicios

145 Hay aquí dos instancias diferentes: la purificación por el fuego, y la destrucción por el mismo. La primera se da en quienes no se han olvidado de Dios; en ellos el fuego consumirá lo que es contrario a la divina justicia, pero no a ellos (véase Parte Primera, nota 155, p. 119). La segunda afecta a quienes han echado a Dios al olvido; éstos serán destruidos porque el mal ya no está en ellos, sino que ellos mismos se han vuelto malos (véase Parte Primera, nota 157, p. 120).

serán confundidos gracias al martirio del Hijo de Dios, y abatidos por la eterna Divinidad; y así perecerán totalmente tan pronto como la muerte sea destruida para siempre, cuando Dios se digne revelar Su poder al que nadie podrá resistir, como también lo atestigua Job diciendo:

45. **Palabras de Job sobre esto.** *Dios, a Quien nadie puede oponerse, y bajo Quien se postran quienes llevan el mundo.* (*Job* 9, 13). El significado es éste.

Dios, Quien creó todas las cosas y en Cuyo poder están todas, es de tal grandiosidad en la fuerza de Sus juicios que ni en los ángeles ni en los hombres puede hallarse fuerza alguna capaz de resistir Su examen, cuando con justo juicio descubre y declara Su venganza[146] contra los pecadores. Pues la ira de Dios consiste en esto solamente: que Él siempre rechaza el mal de la iniquidad y que no tiene contacto con el mal sino que lo destruye por completo, tal como lo había hecho en el ángel y en el hombre.

Dios ha establecido Sus juicios de este modo: a la iniquidad propone la justicia, y a los pecadores la corrección, lo que acontece cuando el pecador es justificado mediante la penitencia, es decir cuando arrepintiéndose se juzga a sí mismo y se pone en la cruz de la penitencia, y con lágrimas se castiga, confesando sus pecados a través del sacerdote.[147] Porque el sumo sacerdote, esto es el Hijo de Dios, se ofreció

---

146 El término "venganza" designa el justo juicio de Dios ante los pecados de los hombres, y los castigos que dicha venganza implica guardan proporción con la falta cometida por ellos. Pero en tanto es aún tiempo para la salvación, los castigos están dirigidos a posibilitar el arrepentimiento y la conversión del pecador. Véase Parte Primera, nota 155, p. 119.

147 San Bernardo, en su Sermón XL "Sobre los siete grados de la buena confesión", dice que "la confesión, que no sólo purifica al pecador sino que también al justo vuelve más puro, es un hermoso adorno del alma. [...] Contemplo a María [Magdalena] confesando públicamente sus pecados, no con las palabras sino con las obras [de su dolor y su penitencia], y al Señor que responde en su favor: Le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho (*Luc.* 7, 47)." (Íd., *Sermones sobre diversos temas* 40, 2, p. 235, CCCM 6, 1). Expone asimismo los ejemplos del rey David tras su adulterio con Betsabé, de Pedro luego de su triple negación y confesión triple también, y del buen ladrón, para concluir exclamando: "¡Oh cuán sublime es esta confesión por la cual un ladrón condenado a muerte y crucificado ascendió del patíbulo al reino, de la tierra al cielo, de la cruz al Paraíso! ¡Gloriosa confesión, que libró al apóstol Pedro del pecado de su triple negación y no permitió que cayera de la cima de su apostolado! ¡Fiel institución la que mucho perdonó a María porque había amado mucho [...]! ¡Preclara misericordia la que limpió al Rey Profeta de la gran muchedumbre de sus pecados y lo condujo volviéndolo a la gloria de su antigua dignidad!" (Ibíd.). Enumera luego los grados de la buena confesión: primero el conocimiento de sí y en segundo lugar el arrepentimiento, que designa con la palabra *penitencia.* Trae aquí a colación el caso del hijo pródigo y exhorta: "Ofrezcamos al Padre el arrepentimiento y la conversión del espíritu y la contrición del corazón, por si se da que, aunque todavía estamos lejos, el Padre nos vea y se compadezca de nosotros y corriendo nos eche los brazos al cuello y nos bese con el beso de su boca." (Ibíd., 40, 4, p. 237). Y continúa con la celebración toda que tuvo lugar según la parábola, trasladándola a la situación del pecador arrepentido: "Tal vez ordene que nos sea devuelta la estola primera de nuestra inocencia, que nos vistan con el ropaje de las virtudes, que depositen en

en la cruz, donde lavó los muchos pecados de los hombres en virtud de la efusión de Su sangre (*Hebr.* 9, 14). En esta comparación nadie podría oponerse y resistir a Dios, porque Él solo es Dios y el único juez justo, Quien juzga con justicia todas las cosas (*Jer.* 11, 20) y todas las dispone convenientemente.

A Sus mandatos están sometidos quienes tienen de Él esta energía, dado que mueven el universo, o sea aquel círculo en el cual el mundo subsiste, y lo hacen de acuerdo con el orden y la organización dispuestos por Dios.[148] Éstos son el sol, la luna y los restantes planetas y estrellas con los demás astros, quienes con su ígnea fuerza sostienen todo el orbe[149] y quienes atraen hacia sí las aguas y las beben, para que el mundo no se seque con el ardor de su fuerza.[150] Pero de esa manera también el mundo resplandece gracias al agua.[151] Asimismo estos astros frecuentemente sirven a los juicios de Dios, porque en su desempeño están con los hombres y sienten sus acciones,[152] y no actúan de manera diferente a la que les es prescripta. Todas estas cosas han sido así ordenadas por el Creador supremo, Quien todo lo ordena y dispone según que a cada uno corresponde una disposición diferente, propia y convenientemente ordenada.

---

nuestra mano el anillo de los místicos desposorios y que calcen nuestros pies en preparación para el anuncio del Evangelio de la paz. Quizá mande traer un ternero cebado y matarlo para agasajo de los que retornan, para celebrar un banquete con exultante alegría, y con la música y el canto conducirlos a los gozos de la ciudad celestial, donde los ángeles de Dios se gozan por un pecador que se arrepiente y se convierte." (Ibid.). Más adelante dice San Bernardo que el cuarto grado de la buena confesión –y después del conocimiento de sí, del arrepentimiento y del dolor del corazón– es la confesión oral. Hasta aquí –y sin pretender negar la situación de pecado que es su punto de partida, el dolor de su reconocimiento y lo laborioso del arrepentimiento y la conversión– la confesión aparece enmarcada en una atmósfera de alegría y de celebración que incluye vestidos, anillo, el suculento banquete y la música y los cantos. Por otra parte, subrayamos el uso de la palabra "penitencia" como arrepentimiento y compunción del corazón. Sin embargo, el concepto de penitencia incluye la conversión de la vida, esto es, el abandono del pecado y el abrazo de una vida nueva; un camino difícil de transitar, que supone un "saldar las cuentas" –es decir, pagar el débito que exige la justicia– y un cambio de miradas, de sentimientos, de hábitos, dejar de lado viejas malas conductas y ejercitarse en la adquisición de las nuevas y virtuosas, un *agere contra*, un actuar en contrario con respecto a la situación anterior. Es aquí donde se insertan el quinto y sexto grados en la secuencia de San Bernardo: la mortificación de la carne –de manera oculta, sin exhibicionismo; autorizada por el superior, y discreta, a fin de no perjudicar la salud– para tornar dócil al cuerpo; y la enmienda de la vida, que culmina en el séptimo grado: la perseverancia.

148 Véase Parte Segunda, nota 52, p. 151-52.

149 En la cosmografía del siglo XII el fuego, el elemento más ligero y móvil, es la esfera exterior a las restantes y envuelve, sosteniéndolas, todas las cosas pero no de manera estática sino dinámica, realizando el único movimiento que le es posible: el movimiento circular.

150 Puede ser una referencia al fenómeno de la evaporación de las aguas por el calor, y a su retorno a la tierra bajo forma de rocío, y de lluvias.

151 Es el resplandor de la *viriditas*, del lozano vigor, de la fecundidad.

152 Véase Parte Primera, nota 115, p. 99.

Quien desea la vida recoja en sí estas palabras y guárdelas en la habitación más íntima de su corazón.

Y he aquí que entre la muchedumbre de espíritus ya mencionada vi otros que vociferaban diciendo: "¿Quién es el Señor? Lucifer es el señor, y no hay otro." Éstos muestran a los hombres la soberbia y los persuaden para que crean que son muchísimo mejores que los demás.

46. **Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que han incurrido en el pecado de Soberbia, y por qué los padecen.** Y vi un gran fuego que ardía con muchísima fuerza, y en él había una multitud de grandes y horribles gusanos. En este fuego eran castigadas las almas de quienes, mientras vivieron en el mundo, se exaltaron en su soberbia con sus obras y sus palabras. A causa de su soberbia padecían en este fuego, y por su jactancia eran atormentadas por los gusanos que había en él.

Y vi, y entendí estas cosas.

47. **Cómo los hombres, cuando se arrepienten, castigan en su carne el pecado de la Soberbia.** Y desde la mencionada Luz viviente nuevamente oí una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que se han esforzado por vencer a los espíritus malignos que los impulsan a la soberbia, y por evitar los castigos de este vicio, castiguen y sometan su cuerpo con cilicio, de rodillas, con azotes, suspiros y lágrimas.

48. **El cilicio, el arrodillarse, los azotes, los suspiros y las lágrimas sumergen y ahogan a la Soberbia.** Con este padecimiento el hombre vence a la soberbia, pues esta lucha es contra la soberbia. El cilicio impide que la arrogancia del espíritu se eleve poderosa; el arrodillarse estimula al ánimo a los suspiros; también los azotes sujetan a la soberbia, los suspiros la hieren y las lágrimas la sumergen y la ahogan. En verdad el suspiro ve a Dios, mas la lágrima Lo reconoce y proclama.[153] Así debe ser reprimida la soberbia.[154]

---

153 Porque el suspiro eleva la mirada hacia Dios, a Quien se dirige en su clamor; mas la lágrima Lo reconoce en el arrepentimiento de su dolor como Aquel a Quien ha ofendido, y Lo proclama su Señor.

154 En los dos libros anteriores no se encuentra la explicación del sentido de cada una de las penas o mortificaciones eficaces para la lucha contra el pecado. Aquí se hace presente, y para entenderlo adecuadamente es menester tener en cuenta el marco histórico-cultural. El cilicio, de uso frecuente y penitencial, por el dolor o la molestia causada imponía su presencia y recordaba el pecado que se procuraba combatir y expiar; ponerse de rodillas era, en la vida cotidiana, una actitud propia de los siervos, o de la ceremonia del vasallaje, y en cualquiera de los dos casos implicaba dependencia y reconocimiento de un superior; los azotes eran un castigo que se aplicaba a los siervos y no a un hombre libre, y por ello muy eficaces

49. La Soberbia, que es la madre de los vicios, no brota en el rocío de la bendición de las virtudes. La Soberbia es el primer engaño que rechaza a Dios,[155] por lo que es también la madre de todos los vicios.[156] Y así como el hombre dirige todo su cuerpo por medio de los cinco sentidos,[157] así también la soberbia con algunos vicios, o sea con el odio, la desobediencia, la vanagloria y la mentira, atrae a sí todo género de vicios y los encamina hacia el extravío y el error.

Pues la Soberbia quiso ascender por encima de Dios, y consideró que podría hacerlo; el Odio no quiso reconocer y confesar a Dios, antes bien luchó contra Su justicia, por lo que recibió muchas heridas; la Desobediencia no se sometió a Sus mandatos, y proclamó que Dios no tiene poder alguno; también la Vanagloria deseó lo que no debía ser, esto es que quiso ser llamada dios; y la Mentira deseó imponer a Dios un límite y rechazó al Dios viviente, eligiendo para sí un dios mudo e inanimado.

Y como todo el género humano provino de Eva, asimismo de la soberbia ha salido toda la maldad de los vicios;[158] por lo que también fue mediante la soberbia que el diablo venció a la mujer cuando la persuadió para que comiera la manzana. Pero todo aquel que ha atraído hacia sí la soberbia carece del amor de Dios y no germina con el rocío de la bendición de las virtudes.

Por lo cual el hombre que quiere servir humildemente a Dios huya de la soberbia y arrójela totalmente lejos de sí. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

---

para combatir la soberbia; los suspiros y las lágrimas ablandaban el corazón y ponían al penitente en la situación del mendigo que así pide aquello que no tiene y que necesita: en este caso, el perdón y la misericordia de Dios.

155 Véase Parte Primera, nota 64, p. 80.

156 Recordemos que la soberbia es uno de los siete pecados capitales (véase *supra*, nota 27, p. 211), que son: soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, ira y pereza.

157 Muy bella y dignamente expresa Hildegarda la relación del hombre con sus sentidos: "Los sentidos son los instrumentos para la edificación del hombre, los que él comprende tocando, besando y abrazando, puesto que ellos lo sirven: tocándolos porque el hombre permanece en ellos; besándolos, porque obtiene conocimiento a través de ellos; abrazándolos, porque ejerce su noble poder mediante ellos. Pero el hombre no tendría posibilidad alguna de libertad si no existiera con ellos. Así, ellos con el hombre, y el hombre con ellos." (Carta 15r –a los Pastores de la Iglesia–, año 1163, p. 35).

158 No se trata de una demonización de Eva, sino de la referencia al principio primero de una descendencia fecunda.

Vi también de entre aquella multitud otros espíritus que vociferaban diciendo: "¿Qué gloria es ésta, y qué reino, que nadie puede tener?" Éstos persuaden a los hombres para que no amen en el hombre ningún don de Dios, sino que a sí mismos se complazcan, y que envidien la prosperidad, los bienes y las exitosas obras de los otros.

50. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Envidia, y por qué los padecen. Y vi una gran montaña y una cueva cuyo interior ardía enteramente con fuego y pez hirviente, y en la que se desplazaban rápidamente una gran cantidad de víboras. Tenía una boca estrecha por la que las almas entraban y salían.

Junto a esta montaña había un frío tremendo, aterrador, que tenía sobre sí una nube ardiente con muchísimos escorpiones. Las almas de aquellos que mientras vivieron en este mundo se entregaron a la envidia con odio eran afligidas con estos tormentos, de manera tal que iban de los tormentos de la montaña a los del frío puesto junto a ella, y de los sufrimientos de este frío a los de la montaña. Porque sus corazones se habían inflamado por la envidia hacia los otros, ardían en el fuego de esta montaña; porque envidiosamente criticaron y denigraron la prosperidad y las acciones de los otros eran impregnados con la pez; y porque así, con mordacidad y de manera impiadosa, habían mortificado a otros, eran atormentados por las víboras. Pero también, y a causa del odio que había en su envidia, soportaban el frío puesto junto a la montaña; por la crueldad de ese mismo odio estaban expuestos a la nube ardiente; y por su mordaz ferocidad eran atormentados por los escorpiones. Y porque habían albergado en sí envidia con odio y odio con envidia, iban de aquellos tormentos a éstos, y de éstos a aquéllos.

Y vi, y entendí estas cosas.

51. De qué modo los hombres, cuando se arrepienten, castigan en sí mismos y se purifican del pecado de Envidia. Y oí una voz que desde la Luz viviente me decía nuevamente: Estas cosas que ves son verdaderas. Por eso los hombres, si quieren evitar a estos malvados espíritus que les sugieren envidia y odio, y si quieren librarse de estos tormentos, castíguense con cilicio y azotes, y doblen sus rodillas ante Dios, porque han irritado a muchos con su envidia, y por envidia y odio a muchos despojaron de su felicidad.

52. Los envidiosos, que no aman el bien que hay en los otros, intentaron matar a Cristo, por lo que fueron destruidos. Pues los envidiosos no aman ni confiesan el bien que ven y conocen en los otros, pero

proclaman a gritos que sus asuntos avanzan prósperamente por caminos llanos y rectos; por eso Dios permite que caigan, ya que no quieren permanecer en la estabilidad, como tampoco lo querían los judíos, quienes despreciaron lo que sabían y rechazaron lo que veían,[159] abandonaron los rectos senderos y caminaron avanzando por caminos inicuos,[160] cuando con la hostilidad de sus obras intentaron destruir –para que no surgiera y se manifestara– a Aquel a Quien Yo les había enviado para su redención.[161] Porque veían resplandecer el sol de la doctrina y se apresuraban a oscurecerlo; experimentaban Sus milagros y se esforzaban por destruirlos completamente, llevados por su perversa envidia,[162] por eso los destruí y los esparcí como el polvo, ya que no creyeron en aquello que habían visto.[163] Porque de acuerdo con el recto juicio, caerá ante Dios y ante los hombres quien desdeñe el imitar las cosas buenas y santas que ve y que conoce.

53. **La Envidia, que juntamente con el Odio conmociona todas las energías del alma del hombre, es semejante al diablo, quien intenta oponerse a Dios.** La Envidia no hace nada bueno sino que, perjudicando también a quien parece estar con ella, lo rechaza; y así, luego que se ha unido al odio, sacude y desquicia todas las fuerzas del alma.[164] Pues el hombre que en la oscuridad de la envidia siente odio, carece del calor del Espíritu Santo, en Quien está el día feliz y sin término de todos los gozos. Pero el que odia no tiene este gozo, porque no se alegra con la prosperidad de los otros sino que la destroza

159 Esta muy fuerte expresión pone de manifiesto toda la malicia de la actitud de los doctores, los escribas y los fariseos judíos. Véase al respecto las denuncias de Cristo en *Mat.* 11, 16-24.

160 En *Luc.* 20, 3-7, encontramos el diálogo entre Jesús y los sumos sacerdotes juntamente con los escribas y los ancianos, quienes le preguntan con qué autoridad enseñaba en el Templo: "Jesús les dijo: 'También Yo os haré una pregunta. Respondedme: El bautismo de Juan, ¿venía del Cielo o de los hombres?' Y ellos discurrían para sus adentros diciendo: 'Si contestamos que del Cielo, nos dirá: ¿Por qué entonces no le habéis creído? Pero si decimos que de los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan es un profeta.' Y respondieron que no sabían de dónde venía." Para ellos nunca se había tratado del reconocimiento de la verdad, ni de la integridad de la conducta en pos de la justicia: lo que para ellos estaba en juego era el poder, y a cualquier precio. No los senderos de la rectitud, sino los caminos de la iniquidad...

161 Luego de la resurrección de Lázaro, véase la resolución de los sacerdotes y los fariseos tocante a la muerte de Jesús (*Juan* 11, 46-57).

162 Véase *Marc.* 3, 1-6. El episodio de Jesús, el ciego de nacimiento y los fariseos, narrado en *Juan* 9, es un claro testimonio de lo dicho.

163 En el año 70 d.C. y bajo el emperador Vespasiano tiene lugar la destrucción de Jerusalén y de su Templo, llevada a cabo por el futuro emperador Tito. Comienza entonces la diáspora o gran dispersión de los judíos por todo el mundo, situación que se continuará durante siglos..., hasta el siglo XX, con la conflictiva constitución del estado de Israel.

164 Claro ejemplo de esto es la historia de la envidia primero, y del odio después, del rey Saúl contra el pastor David. Véase 1 *Sam.* 18 ss.

mordiéndola con crudelísimo odio. Por lo cual se asemeja al diablo, quien en su inicio escogió el odio, de donde también perdió todo el ornato del Cielo, porque intentó oponerse a Dios por envidia y odio.

Quienes desean servir a Dios enrojezcan avergonzados por actuar de esta manera y arrojen lejos de sí estos males, para que por ellos no se empañe el espejo de sus almas. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También, de entre aquella multitud vi otros espíritus que con grandes gritos vociferaban: "No invocaremos a otro dios a excepción de aquel que es Lucifer, porque con él tendremos inmensa gloria." Éstos muestran a los hombres la vanagloria, y los exhortan a que la persigan y se mantengan en ella con ahínco.

54. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que en el mundo han pecado por la Vanagloria, y por qué los padecen. Y he aquí que vi un pantano ancho y extenso, lleno de suciedad y de toda clase de gusanos, del que emanaba un asqueroso hedor; allí eran atormentadas las almas de quienes, mientras vivían en este mundo, habían anhelado con grandísimo deseo y dedicación la vanagloria. Porque habían puesto tanto empeño en ensalzarse vanamente, eran manchados e impregnados con la suciedad del pantano; porque se habían ensoberbecido en ese vicio eran mortificados por los gusanos; y porque en todas partes, sin discernimiento alguno, habían actuado de esa manera, eran perseguidos y abrumados por el hedor.

Y vi, y entendí estas cosas.

55. Cómo los hombres, cuando se arrepienten, castigan en sus cuerpos el pecado de la Vanagloria. Y de nuevo oí, desde la Luz viviente, una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Pero los hombres que quieran esforzarse por vencer a los espíritus que les sugieren la vanagloria, y deseen evitar los tormentos que corresponden a ese vicio, castíguense con ayunos y azotes, eleven a Dios muchas súplicas y huyan totalmente de este vicio.

56. La Vanagloria, que siempre quiere realizar su voluntad, convierte en irrisión todo lo santo. Pues la Vanagloria mira hacia la izquierda e irracionalmente considera qué podría hacer; quiere cumplir su propia voluntad dondequiera; se adorna delante de los demás, y delante de ellos desea ser

honrada y alabada. Por eso, cuando se ha adornado, no teme a Dios; cuando buscó ser reverenciada, no Lo ama; y esforzándose por ser ensalzada, hace a un lado la justicia de Dios. A causa del placer y la satisfacción de su voluntad no reverencia a Dios, porque ni Le teme ni Le ama, ni cumple Sus mandatos. Por lo que también aquellos que van en pos de ella consideran que cualquier cosa que por sí mismos aprenden y conocen, y cualquier cosa que disponen por sí mismos, eso es lo mejor para sí; porque no buscan y procuran rendir culto a Dios, ni aman al Hijo de Dios, sino que a su gusto convierten en objeto de irrisión todo lo que es santo y justo.

Pero quienes desean servir fielmente a Dios rechacen esta vanidad y con obras santas tengan firmemente sujeto su ánimo. Estas cosas han sido dichas a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes, y son fidedignas; présteles atención el hombre fiel y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También vi otros espíritus de la multitud mencionada, a los que también escuché vociferar de esta manera: "Dios no debe ser el único dios, sino que otro, además de Él, será también omnipotente." Éstos exhortan a los hombres a la desobediencia, y les muestran cómo oponerse a sus superiores.

57. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Desobediencia, y por qué los padecen.** También vi densísimas tinieblas, en las que las almas de aquellos que mientras habían estado en sus cuerpos habían vivido en la desobediencia caminaban errantes, como si estuvieran perdidas, sobre un suelo ardiente; unos gusanos crudelísimos que yacían sobre ese suelo las traspasaban con sus mordiscos. Porque eran ciegas, dado que no habían querido cumplir los preceptos de sus superiores, iban errantes en esas tinieblas; porque a causa de su desobediencia habían deambulado insolentemente y de acuerdo a su propia voluntad, caminaban en este suelo; y porque tercamente se habían opuesto a sus superiores eran castigadas por los gusanos.

Y vi, y entendí estas cosas.

58. **De qué modo los hombres, cuando se arrepienten, consideran en sí mismos el pecado de Desobediencia.** Y oí nuevamente, desde la Luz viviente, una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son. Por lo que los hombres que están bajo la desobediencia, si se esfuerzan por sacudirse de encima a estos espíritus que se la ponen por delante, y desean alejarse de los castigos de la desobediencia, de rodillas ante sus superiores con humilde palabra pidan perdón; de acuerdo con el mandato de ellos emprendan durante algún tiempo vida solitaria, y en ese tiempo aflíjanse con ayunos y azotes,

y vistan un ropaje áspero. Así serán recibidos con la equidad de la justicia entre los hijos del Padre.

59. La Desobediencia, que es un mal muy perverso, no quiere temer a Dios ni honrar al hombre. La Desobediencia es el peor de los males, no quiere temer a Dios ni honra al hombre. Pues los que van en pos de este vicio se dicen a sí mismos: "¡Bah!, ¿qué vemos? ¿Y qué podemos hacer? No sabemos qué es esto que nos prescriben unos ciegos (*Mat.* 15, 14). Nuestra justicia es mayor y más útil que la de ellos. ¿En qué nos aprovecharía si cumplimos con esta obra que nos ha sido impuesta a causa de la envidia y del odio? De allí no obtendremos utilidad alguna, ya que a través de esto quieren dominarnos."[165]

Pero quien quiere poner su esperanza en Dios abrace la bendita sumisión y obedezca el mandato de sus superiores,[166] y no siga a aquel que, cuando no quiso estar sujeto a su Creador, cayó desde la altura del Cielo hacia la profundidad del Infierno. Estas cosas han sido dichas a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes, y son fidedignas; présteles atención el hombre fiel y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Luego vi otros espíritus de entre la muchedumbre mencionada, que con gran clamor vociferaban diciendo: "Dios se acabará, y otro vendrá después de Él." Estos proponen a los hombres la infidelidad, y los exhortan a no confiar en Dios.

60. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que en el mundo han pecado por la Infidelidad, y por qué los padecen. Y vi un gran fuego rodeado por grandísimas tinieblas, bajo el cual había un lodazal de asombrosa longitud, anchura y profundidad. También en medio de este fuego y en el lodazal se desplazaban velozmente muchísimos gusanos de horrible forma. En estos castigos se hallaban las almas de aquellos que mientras vivieron en el mundo no confiaban en Dios, sino que Lo habían tenido en nada, como si fuera un ídolo. A causa de su perversa malignidad ardían en este fuego; a causa de la infidelidad por la que no habían querido volver su mirada hacia Dios, estaban rodeadas por esas tinieblas; a causa de la incredulidad por la que transformaron todo el recto y justo gozo de las creaturas de Dios en calumnia y dolor, estaban sucias y manchadas con el lodo; y a causa de la desconfianza por la que no habían puesto su esperanza en Dios, soportaban el tormento de esos gusanos.

---

165 La Desobediencia descalifica al superior, al que trata de ciego porque, al no querer obedecer lo prescripto, lo supone irracional y arbitrario; y le atribuye la intención de un avasallamiento fundado en la envidia y el odio.

166 Véase Parte Segunda, nota 174, p. 202.

Y vi, y entendí estas cosas.

61. Cómo los hombres, cuando se arrepienten, destruyen en sí mismos el pecado que contrajeron por la Infidelidad. Y de nuevo oí, desde la Luz viviente, una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que languidecen y se consumen en la infidelidad, para vencer a los espíritus que los inducen a ella y para librarse de estos tormentos castíguense con ayunos y azotes, con oraciones y de rodillas, hasta que la divina fuerza aparte de ellos los dichos y los hechos de la infidelidad.

62. La Infidelidad, que no confía en Dios ni en los hombres, desprecia la creación de Dios. Pues la Infidelidad se opone a Dios y lucha contra los hombres, no confía en Dios ni en los hombres sino que muchas veces dice para sus adentros: "¿Quién soy? ¿Quién fui? ¿Quién seré?" Quienes dicen estas cosas son ciegos, porque desesperan de la salvación que está en Dios, ya que no confían en nadie: no quieren conocer el día ni la noche. Como no quieren conocer a Dios, niegan el día, y cuando no respetan Sus juicios, no temen la noche; cuando son infieles para con los hombres, desprecian la creación de Dios, por lo que también se han vuelto ciegos en sus pensamientos, porque no tienen en sí disposición recta alguna.[167] Por eso se ha dicho de éstos:

63. Palabras de David sobre este tema. *Perezcan por sus pensamientos. Recházalos por la muchedumbre de sus crímenes, porque Te han irritado, Señor.* (*Sal.* 5, 11) Lo que debe entenderse así.

Los perversos, por su inicua maldad, caerán y perecerán vacíos de sus propios pensamientos, porque carecen de la consolación y de la salvación de la alabanza

---

167 La ceguera del pensamiento por carencia de rectitud interior es lo que von Hildebrand llama "la ceguera de valores". Así, cuando nos hallamos involucrados en una situación que sabemos que no es buena, hacemos lo imposible para encontrarla buena, y nos volvemos incapaces de captar los valores que allí se encuentran en juego; o bien pensamos que nuestro caso escapa a esa valoración, o a esa norma de conducta, lo que nuestro autor denomina "la ceguera de subsunción". Porque la admisión de la verdad, el reconocerla como tal nos obligaría a renunciar a dicha situación, o bien a aceptar la perversidad de nuestra voluntad que, a sabiendas de su malicia, elige continuar en ella. Continuar en la ignorancia, o falsear la realidad, es la excusa que se prefiere como alternativa. Porque el conocimiento involucra siempre, de alguna manera, nuestra afectividad, nuestras apetencias, nuestra voluntad; el reconocimiento de la verdad incide en la conducta, tiene una proyección moral que obliga a la coherencia entre la verdad proclamada y la verdad vivida, a la armonía interior, a la integridad. Pero el hombre que conociendo la verdad no la reconoce, no la proclama, es aquel que en el desorden de su afectividad ha preferido la contumacia, y silencia la verdad para no admitir la culpable injusticia de su conducta.

y de la gloria.[168] Por lo que Tú, Quien todo lo dispensas con justicia, conforme al grandísimo peso de sus crímenes –que son muchos– arroja lejos de Ti a quienes Te irritaron apartándote de sí. Pues grande es la impiedad de aquellos hombres que pudiendo conocer lo que es justo y hacerlo bien, desdeñan conocerlo y hacerlo, y se vuelven hacia lo que no les incumbe ni corresponde, y que ni ven ni conocen, y consideran que eso es lo que no es. La impiedad misma es también de una infidelidad tal que establece y dispone cada cosa como si fuera su creadora; y tiene muchas cosas pero odiándolas, porque siempre mira las ajenas. Quienes se unen a ella son nada, pues al irritar a Dios son reducidos a la nada, porque rechazan la gloria de Dios y el gozo que está en Dios, y porque no veneran a Dios, de la misma manera como tampoco un hombre honra a quien considera su enemigo.

Pero los bienaventurados que aman a Dios huyan de las obras de la infidelidad, y manteniendo la fidelidad en cuanto a todo lo bueno únanse a Dios, porque más prefieren estar con Él que con el diablo. Estas cosas han sido dichas a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes, y son fidedignas; présteles atención el hombre fiel y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También vi entre aquella multitud otros espíritus que con grandes voces clamaban diciendo: "¡Démonos prisa, para que Lucifer realice cumplidamente su voluntad!" Éstos impulsan a los hombres a la desesperación, para que no pongan su esperanza en Aquel Quien los ha creado.

64. Algunos castigos que, como purificación, padecen las almas de aquellos hombres que, mientras vivían en el mundo, desesperaron de la misericordia de Dios, y por qué los padecen. Y vi un foso muy ancho y tan profundo que no podía precisar el fondo de esa profundidad; en el foso ardía con mucha fuerza un gran fuego que despedía un tremendo hedor. En esta fosa estaban las almas de aquellos que, mientras estaban en sus cuerpos, habían desesperado de la gracia y la misericordia de Dios. Porque desecharon la esperanza de la salvación estaban en esa fosa; porque de esta forma habían cometido muchísimos pecados, ardían en su fuego; y porque en esos mismos pecados no habían tenido moderación, sentían el pestilente hedor de aquel fuego.

Y vi, y entendí estas cosas.

168 Los pensamientos del infiel carecen de fidelidad a la realidad, a la realidad de su ser, de su ser creatura. Les falta el sustento de esa verdad, son pensamientos vacíos de contenido, porque surgen de la deliberada y perversa voluntad de no ver, para no obedecer, para no alabar, para no glorificar. Por eso caerán y perecerán sin consolación en esta vida, y sin salvación en la venidera.

65. Cómo los hombres pueden arrojar lejos de sí la Desesperación, tanto en las situaciones difíciles y penosas cuanto en las apacibles. Y desde la Luz viviente nuevamente escuché una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero para éstos que asumen la desesperación y que no confían en la bondad de Dios, manejándose como si Dios no fuera Dios, ¿qué otra cosa habrá sino la muerte?[169] Mas para resistir a los malignos espíritus que los exhortan a la desesperación, y para arrojarla lejos de sí, con buena voluntad y de rodillas perseveren en oraciones sencillas. No conviene sin embargo que se apliquen a pesados ayunos y otros castigos gravosos, para que no caigan en mayor desesperación: porque a causa de este vicio llevan en sus corazones muchísimos sufrimientos con punzante amargura.[170]

66. La Desesperación, al matar el alma del hombre, destruye todo bien. La Desesperación daña el cuerpo del hombre, mata su alma, desprecia a Dios y desdeña sus juicios, declara que en nada encuentra Su ayuda, y dice para sus adentros: "¿Qué es lo que Dios ha hecho? ¿Y dónde podré estar, a no ser en la perdición?" Por eso la desesperación es refutada por todo lo que es bueno, rechazada por la fe y destruida por la Ley de las *Escrituras*:[171] porque con éstas se prueban y se conocen todos los bienes, al modo como con la plata todas las cosas se comparan en cuanto a su valor y se intercambian.

---

169 Véase Parte Segunda, nota 175, p. 202.

170 Esta fina observación de la abadesa de Bingen guarda relación con la muy benedictina virtud de la moderación, que ya fuera destacada en ella por su último secretario, Guiberto de Gembloux, en una carta escrita a su llegada al monasterio de San Ruperto: "Sabiendo que la destrucción de los vicios no es menos necesaria que la compasión hacia la naturaleza, era más austera para sí que para los demás, a quienes se la veía adaptarse y conformarse según le parecía conveniente, para no actuar ni por debajo ni por encima de la justa medida, de modo tal que a ninguno lisonjeara con el perdón ni lo exasperara por la severidad, sino que a todos pareciera no sólo irreprochable sino también agradable e imitable por su discreción y modestia. Y así, por la gracia que obraba en ella, sucedía que su dirección en la vida religiosa, aun siendo bastante estricta, a nadie le parecía gravosa o insoportable sino que, a semejanza de la sal que esparcida como conviene sobre algunos alimentos los sazona atemperando su acritud, y a la manera como los mejores vinos por su sequedad natural más alegran que repelen a quienes los beben, de tal manera esta prudentísima virgen se relacionaba con algunos por el trato familiar o bien por la conversación, que aunque era enérgica y carente de adulación, con sus palabras y sus escritos calmaba a sus oyentes no menos de lo que los estimulaba, según fuera el caso." (Carta 38 –a Bovo–, años 1177-1180, p. 369, CCCM 66).

171 A las tres afirmaciones: "declara que en nada encuentra Su ayuda, [...] ¿Qué es lo que Dios ha hecho? ¿Y dónde podré estar, a no ser en la perdición?" se contraponen: la presencia de lo bueno, que refuta la primera afirmación porque es la ayuda clamada; la fe que se torna confianza en Dios, rechazando así el cuestionamiento de la obra de Dios, que es la segunda afirmación; y la Ley de la *Sagrada Escritura*, que destruye el fatalismo de la condenación por la esperanza de la salvación a través del cumplimiento de la Ley y de la misericordia divina que campea en toda la *Escritura*.

La Desesperación no confía en Dios, no cree en Él, y tampoco entiende ni sabe qué es ella misma. Y porque es así, Dios la destruirá en todo y ante todo. Pues si el árbol no tuviera en sí lozano vigor, no sería árbol; si los árboles frutales no florecieran, no producirían fruto. De la misma manera, el hombre sin el lozano vigor de la fe es nada, y sin el conocimiento de la doctrina y de las *Escrituras* no da fruto. Por lo que también los vericuetos del corazón humano, en los que por la desesperación se urden frutos de muerte, son destruidos por el poder divino, ya que Dios rechaza la desesperación, y ninguna creatura se alegra en ella. Estas cosas han sido dichas a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes, y son fidedignas; présteles atención el hombre fiel y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También, de entre la multitud mencionada, vi otros espíritus, a los que escuché vociferar diciendo: "¿Acaso hay algo más grande que lo que hizo Lucifer? Nosotros nos sentimos uno con él." Éstos inducen a los hombres a la lujuria, y los exhortan para que satisfagan los placeres de su carne (2 *Pedr.* 2, 18-19).

67. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que cayeron en la Lujuria y en la Fornicación,**[172] **y por qué los padecen.** Y vi un gran fuego que ardía con muchísima vehemencia, todo él rociado con un veneno muy activo y con fétido azufre, por cuya poderosísima fuerza el fuego ardía con más vivacidad de manera tal que, agitado por esa mezcla, producía grandes estallidos. Con estos castigos eran torturadas las almas de aquellos que, mientras estaban en sus cuerpos, se habían entregado a la lujuria y a la fornicación. Por el incendio de la lujuria padecen este fuego; por el placer

172 "La *fornicación* es la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio. Es gravemente contraria a la dignidad de las personas y de la sexualidad humana, naturalmente ordenada al bien de los esposos, así como a la generación y educación de los hijos." (*Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2353). Al respecto Hildegarda dice que "los más grandes crímenes y más infames se dan cuando la fornicación causa la separación de los cónyuges en los tiempos aptos para la generación de los hijos, porque el varón y la mujer arrebatan su propia sangre del sólido fundamento de su lugar para arrojarla en lugar ajeno." (*Scivias* 1, 2, 12, p. 21). Y esto dice porque considera que la fornicación constituye una grave falta a la comunicación íntima del amor mutuo entre varón y mujer, y a la donación de la vida en la prole –como fruto de ese amor–, vida que debe ser integralmente formada por largos años, formación sólo posible en el seno de la familia, que es "su sólido fundamento". Por eso la fornicación responde a las pautas del comportamiento animal antes que a la conducta del ser humano: subvirtiendo los valores niega la especificidad y señorío de lo humano en el hombre (su esencial dimensión espiritual y su obrar libre y responsable), en la egocéntrica búsqueda de su placer cosifica al otro (con la consiguiente negación de su dignidad), de un acto que debía ser un dar y recibir (amor mutuo) hace un egoísta tan sólo recibir (individualismo), en una palabra: trastorna la creación y el orden divino, desnaturalizando el propio ser.

de la deshonestidad que en ella habían llevado a cabo, son contaminadas con este veneno; y por su incesante y malvado obrar eran atormentadas con el azufre.

68. **Otros castigos purificadores en los que son atormentadas las almas de aquellos hombres que han cometido adulterio,[173] y por qué los padecen.** Pero en este fuego había otro fuego, en el que los malignos espíritus sumergían y luego sacaban –como se dobla por una parte y por otra una vara que se pone y se saca de una cerca– a las almas de aquellos que habían cometido adulterio. Porque mientras vivieron en este mundo habían cometido adulterio con sus cuerpos, eran arrojados a este fuego, diferente del otro fuego; y porque se habían unido a extraños, eran movidas y vueltas de uno a otro de diversas maneras.

69. **Otros castigos en los que se purifican las almas de aquellos hombres que ofrecieron a Dios su voto de castidad y luego lo violaron, y por qué los padecen.** Miré también hacia una gran altura en el aire, en la que caía una granizada mezcla de mucho fuego y frío. En esa altura estaban las almas que mientras vivieron en sus cuerpos, habían ofrecido a Dios su castidad, y habían violado su voto: caían de dicha altura y volvían nuevamente a ella como impulsadas por el viento, como envueltas por las ligaduras de las tinieblas de manera tal que no podían moverse, y el granizo de fuego y de frío se abatía sobre ellas. Y los espíritus malignos las injuriaban vociferando: "¿Por qué abandonasteis vergonzosamente el voto que habíais hecho?" A causa del voto de castidad que no habían respetado caían de esa altura; a causa del olvido por el que no habían querido recordar su voto mientras voluntariamente pecaban, yacían inmovilizados en esas tinieblas; y a causa del placer de la carne por el que pospusieron el amor de Dios, soportaban el granizo de fuego y frío.

70. **Algunos otros castigos purificadores en los que son castigadas las almas de aquellos que fornicando subvierten el recto uso de la naturaleza humana hacia su contrario –el uso antinatural–, y por qué los padecen.** Pero también vi un pantano

173 Véase *Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2380-86, bajo el título "Las ofensas a la dignidad del matrimonio". Varios profetas han tomado la imagen del adulterio como significativa del pecado de idolatría cometido por Israel (*Is.* 57; *Ez.* 23), acordándose tal vez del pecado original, de aquella elección primera de la pareja humana fundacional que abandonó la obediencia al Dios que la amaba por seguir: la seducción de la serpiente en el caso de Eva, y el amor por su mujer en el caso de Adán. Ése sería el adulterio por excelencia –el abandono del Amor por amores que debieron estarle subordinados y no opuestos– del que se siguen crímenes cuyo denominador común es el desorden por el que se ciega la razón, se niega el amor, los valores se subvierten y el hombre se pierde.

ancho y profundo lleno de un lodo horrible, en el que avanzaban abriendo surcos las almas de aquellos –tanto varones cuanto mujeres– que, mientras estaban en este mundo, habían fornicado subvirtiendo el recto uso de la naturaleza humana hacia el uso contrario.[174] Los espíritus malignos derramaron sobre ellas agua ardiente, y con horcones al rojo vivo los obligaron a sumergirse y ocultarse en el lodo. Porque al fornicar habían abandonado la naturaleza humana tanto en sí mismos cuanto en otros, surcaban este lodo; porque lo habían hecho con el ardor del peor y más desordenado deseo, los espíritus malignos las inundaban con el agua ardiente; y porque en este vicio habían desechado todo humano pudor, eran empujadas por esos espíritus hacia el lodo con los horcones rusientes.[175]

71. Algunos otros castigos purificadores en los que son examinadas las almas de aquellos hombres que fornicaron con el ganado, y por qué los padecen. Y vi que los espíritus malignos obligaban a las almas de aquellos que en su fornicación se habían mezclado con los animales (*Lev.* 18, 23), a ir de aquí para allá a través de aquellos fuegos que eran como espinas y agudas puntas de hierro, azotándolas con látigos ardientes; y vi que también los animales les echaban en cara su pecado. A causa de su unión inhumana eran torturadas con las púas de esos fuegos; a causa de su deseo de esa unión, contrario a la naturaleza, eran atormentadas con los flagelos ardientes; y porque no habían tomado en consideración y reflexionado sobre lo que hacían, escuchaban los reproches de su pecado.

Y vi, y entendí estas cosas.

72. Cómo los hombres que han incurrido en la Lujuria y la Fornicación, cuando se arrepienten castigan en sus cuerpos estos pecados. Y desde la mencionada Luz viviente oí nuevamente una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más. Por lo que los hombres que quieren vencer a los espíritus que los inducen a la lujuria de la fornicación, y desean evitar sus castigos, aflíjanse con ayunos y azotes, y con

174 El *Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2357, dice al respecto: "La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la *Sagrada Escritura* que los presenta como depravaciones graves, la Tradición ha declarado siempre que 'los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados'. Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso."

175 Al exhibicionismo de quienes hicieron gala de su desviada condición y conducta se contrapone el sumergirse en el lodo para ocultarse.

purísimas oraciones impongan a su carne ejercicios extenuantes, hasta que de este modo la sometan al buen deseo del espíritu.

73. **La Fornicación se asemeja a las serpientes venenosas y a las bestias que matan a los demás animales.** Pues la Fornicación es semejante a las perversas serpientes que, mientras se repliegan, engañan; y tiene en sí la malignidad del diablo, que mata, y se aleja de la justicia abandonándola. Por lo que los hombres que aman la lujuria en la fornicación y que descuidan lo establecido de acuerdo con la ley, de este modo matan su alma y su cuerpo como el animal que a otro reduce a un cadáver putrefacto.

74. **El varón y la mujer que se unen en virtud de las artes mágicas no merecen ser unidos legalmente en matrimonio.** Quienes mediante perversas artes se han atado el uno con el otro con la ligadura de una unión inmunda no son dignos de ser unidos en un matrimonio legal, porque primero se han vinculado en virtud una seducción obrada por las artes idolátricas.[176]

75. **De qué modo quienes cometieron adulterio, cuando se arrepienten, se castigan.** Quienes se mancharon fornicando con adulterio y quebrantaron con abominable transgresión el justo vínculo nupcial que Dios estableció, si desean evitar los castigos de este pecado vistan ropas ásperas, y mortifíquense con durísimos ayunos y con azotes, de acuerdo con la indicación de su director.

76. **El adulterio, que es una gran injusticia, debilita las fuerzas de los adúlteros.** Esta transgresión es una gran iniquidad, y del todo inconveniente e intolerable. Pues cuando Dios creó al primer hombre, formó a partir de su costilla a la mujer, y así los dos fueron hechos una sola carne, y llenos del don de Dios vivían en un único amor.[177] Por lo que, si los hombres que se unen

---

176 La referencia es a conjuros de amor, hechizos y brebajes para someter la voluntad, y otras formas de superstición y brujerías que tienen un denominador común: la idolatría. Véase el *Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2117.

177 Dos bellísimos textos de la abadesa de Bingen ilustran este tema. El primero de ellos pertenece a *Las causas y los remedios...* y dice: "Cuando Dios creó a Adán, éste sentía un gran amor en sueños [...]. Y Dios creó una forma para el amor del hombre, y así la mujer es el amor del hombre. Y en cuanto hubo sido creada la mujer, Dios dio al hombre el poder de crear, para que su amor –que es la mujer– engendrase hijos. Cuando Adán contempló a Eva, todo él se llenó de sabiduría, porque contemplaba a la madre a través de la cual engendraría a sus hijos. Pero cuando Eva contempló a Adán, lo contempló casi como si mirara hacia el cielo, y como el alma que tiende hacia lo alto y desea los bienes celestiales, porque tenía sus esperanzas puestas en él. Y por eso hay y debe haber un solo amor entre hombre

a través del matrimonio legal y son santificados por el pacto de la autoridad primera después violan dicho pacto y se dirigen hacia otras personas, pierden la fortaleza y la solidez de su virtud[178] y se debilitan en cuanto a sus fuerzas, como también se debilitó Sansón cuando su mujer lo engañó, y se precipitan a un gran infortunio, como Sansón, quien se entregó a la muerte.[179]

77. **Las vírgenes que no respetaron el voto de castidad depongan los velos de la virginidad y reciban los de la viudez. De qué manera deben mortificarse a sí mismas una vez que se han arrepentido.** Pero quienes quebrantan el voto de castidad y no respetan la castidad que ofrecieron a Dios, si fueron vírgenes consagradas a Dios, para disminuir los tormentos de su expiación depongan los velos de la virginidad, y del director de sus almas reciban los velos de la viudez; y tanto éstas como aquellas que ofrecieron a Dios el voto de su viudez y en el ardor de su deseo lo descuidaron, castíguense con la aspereza de sus vestidos, con ayunos y azotes, y de rodillas y con la oración supliquen la gracia de Dios.

---

y mujer." (Ibid. 2, p. 136, líneas 15-27). El segundo texto es del *Libro de las obras divinas*: "Pero le faltaba al hombre una ayuda semejante a él, por lo que Dios también le dio esta ayuda en ese espejo que es la mujer, en la cual se ocultaba todo el género humano que debía desarrollarse en virtud de la fuerza divina, como también en virtud de Su fuerza Dios había producido al primer hombre. Y asi el hombre y la mujer se unieron para realizarse el uno a través del otro, porque el hombre sin la mujer no se llamaría hombre, ni la mujer sin varón sería llamada mujer." (Ibíd. 1, 4, 100, p. 243). Es porque el hombre necesitaba para su vida una ayuda semejante a él y porque la mujer esperaba de él la plenitud de su vientre, y es porque la fecundidad del amor forma parte de este juego, que *el hombre y la mujer se unieron para realizarse el uno a través del otro.* "El hecho de que la primera mujer haya sido formada del varón significa la unión esponsal de la mujer con el varón" (*Scivias* 1, 2, 11, p. 20) dice Hildegarda, presentando dicha unión como algo bueno, honesto y decoroso. Adán y Eva fueron, por creación, una sola carne (Eva formada de la carne de Adán); "así también ahora el varón y la mujer se hacen una sola carne en la unión del amor, para la multiplicación del género humano" (ibíd.). Son una sola carne en y por su origen, una sola carne por su unión y en su fruto.

178 Véase *supra*, nota 172, p. 260.

179 La historia de Sansón (s. ¿XII-XI? a.C.) se halla narrada en el libro de los *Jueces*. Hombre dotado de una fuerza extraordinaria, constituido juez (gobernante) de su pueblo, luchó victoriosamente contra los filisteos que por entonces dominaban a Israel, pero fue a su vez vencido por sus pasiones y deseos desordenados, que lo entregaron a las mujeres de otros pueblos y finalmente a la traición de una mujer: Dalila, a quien reveló el secreto de su fuerza. Esta fortaleza suya se debía a su carácter de nazareno, esto es, consagrado a Dios, consagración cuyo signo exterior era la abstención de la navaja sobre los cabellos. Dalila lo reveló a los filisteos quienes mientras dormía lo raparon y luego, perdida su fuerza, lo cegaron. Cuando sus cabellos crecieron nuevamente a la par que su arrepentimiento y su retorno a Dios, durante un banquete derrumbó las columnas que sostenían la casa donde se reunían miles de filisteos, acabando con ellos al precio de su propia vida.

78. **El que se ha ofrecido a Dios y luego se echa atrás es semejante a un pagano.** Quien se ha ofrecido a Dios y luego mira hacia atrás,[180] abrazando el mundo que ha dejado, se asemeja a un pagano que adora a los ídolos, y no a Dios, porque pone como Dios a su propia voluntad. Hace como el Faraón, quien persiguiéndolo, quiso capturar al pueblo de Dios al que había dejado ir, y fue sumergido en el Mar Rojo (*Éx.* 14); también éste, que nuevamente quiere tener como propia su voluntad, que había abandonado por Dios, es sumergido en una muerte cruel, porque así como no pudo haber vida en la antigua Ley, así tampoco podrá éste, con su transgresión, merecer la vida.

79. **Cómo los hombres que en su fornicación abandonaron el recto uso de la naturaleza humana se mortifican mediante el arrepentimiento y la penitencia.** Pero quienes –tanto varones cuanto mujeres– en su fornicación abandonaron el recto uso de la naturaleza humana (*Rom.* 1, 26-27), si desean evitar los castigos de este pecado mediante la penitencia, mortifíquense con cilicio, ayunos y azotes, y de rodillas y con purísimas oraciones procuren aplacar a Dios.

80. **El pecado de la fornicación contraria al recto uso de la naturaleza humana es propio de los hombres pérfidos y perversos, y es la fuerza del corazón del diablo.** Pues este pecado es torpe y criminal, y se ha despertado en el hombre en virtud de las artes diabólicas, como la muerte entró en el hombre por la caída de Adán (*Rom.* 5, 12), cuando se alejó de Dios. Porque Dios creó al hombre para un gran honor y glorioso nombre,[181] pero la serpiente lo engañó; el hombre tomó su consejo y así perdió el conocimiento de todas las voces provenientes del conjunto de los animales.[182] Y este pecado es la fuerza del corazón del diablo, por lo que persuade a los hombres para que cambien el uso natural por las costumbres bestiales, y para que en sí mismos cometan actos vergonzosos, ya que a causa del odio que tuvo desde un comienzo hacia la

180 Reminiscencia de *Luc.* 9, 62.

181 "Cuando Dios observó al hombre, Le agradó sobremanera, porque lo había creado con el ropaje de Su imagen y según Su semejanza, ya que el hombre había de proclamar, por el instrumento de su voz racional, todas Sus maravillas. Pues el hombre es la plenitud de la obra divina, porque Dios es conocido a través del hombre y porque Dios creó para él todas las criaturas y le concedió, en el beso del verdadero Amor, proclamarlo por su racionalidad, y alabarlo." (*El libro de las obras divinas* 1, 4, 100, p. 243).

182 Este conocimiento es llamado "preternatural", es decir, es aquel don divino que permite al hombre exceder la capacidad, el modo y los límites del conocimiento natural. Es el conocimiento por el que Adán pudo poner a los animales el nombre que decía su esencia, con sólo mirarlos y sin trabajoso estudio (*Gén.* 2, 19-20): porque conocía, entendía la voz proveniente de los animales, que "le decía" su ser.

fecundidad de la mujer, aún la persigue para que no dé fruto,[183] prefiriendo que los hombres se ensucien y se degraden en el uso contrario a la naturaleza.[184] Porque Dios quiso que el género humano procediera de la mujer, es un grave y criminal delito que el hombre emita su semilla de manera desordenada y confusa, cuando comete este pecado.

81. De qué modo hacen penitencia quienes se han unido carnalmente con el ganado. Pero también quienes se unen carnalmente con los animales de manera tal que arrojan la gloriosa naturaleza humana a esta infame perversión, conociendo luego su pérfida culpa procuren con ahínco, a causa de este pecado, someterse a mortificaciones: castíguense pues con ayunos muy severos y con durísimos azotes, y de inmediato aléjense del género de animales con los cuales pecaron, para escandalizar al diablo con su arrepentimiento.

82. El hombre que peca fornicando con el ganado, en este pecado es peor que los gusanos, que no se apartan de su naturaleza. Pues el hombre que peca fornicando con los animales hace como aquel que dispone una vasija de arcilla y dice que ésta es su dios, y así deshonra a Dios: porque une una naturaleza racional a una irracional y de naturaleza contraria. Se parece a una piedra dura y fría, porque es muy duro el hombre que de tal manera se obstina

---

183 "La antigua serpiente, viendo que había perdido aquel lugar en el que quería poner su trono —porque había sido arrojada al Infierno—, exacerbó su ira contra la mujer porque conoció que ella era la raíz de todo el género humano al que daría a luz. Y experimentando hacia ella un grandísimo odio se dijo que jamás cesaría de perseguirla hasta tanto no la hubiese ahogado en el mar, porque al principio él la había engañado." (*El libro de las obras divinas* 2, 1, 16, p. 283-84).

184 En *Las causas y los remedios...* y en el contexto de una obra médica, Hildegarda se refiere de una manera más concreta a la emisión del semen que tiene lugar por el asedio de una viva imaginación de placeres sexuales, "como el agua que, agitada por el viento, produce la espuma" (Ibíd. 2, p. 137, líneas 21-25); pero también habla de la emisión que tiene lugar a causa de la masturbación o de uniones contrarias a la naturaleza, y la compara a "aquel que, tomando de la olla el alimento preparado y cocido, lo derrama y esparce sobre la tierra." (Ibíd., p. 137, línea 25-p. 138, línea 3). Y en una carta al abad Conrado, de Kaisheim, se refiere Hildegarda muy concretamente al tema de la homosexualidad: "Así abandona el hombre a la forma de su costado [la mujer], por lo que también la generación del género humano allí perece, en una tal efusión del semen. Llore pues la tierra, estremézcanse los cielos por estos crímenes. Porque cuando el hombre peca por el gusto de su propio acto, sin hacer abandono de la mujer, siente no obstante de algún modo que es hechura de Dios. Pero esos crímenes que tienen lugar de modo inverso no son según el orden de la creación, y así el hombre que los comete no se ve a sí mismo como hombre." (Carta 144r –al abad Conrado–, año 1153, p. 321). *Siente no obstante de algún modo que es hechura de Dios*: porque en la materialidad del acto se respeta el uso natural, la disposición creacional que lo ordena entre varón y mujer, tanto por lo que hace a la proporción y correspondencia física cuanto por lo que se refiere a la armonía psíquica. En cambio la homosexualidad no es natural, antes bien, es una deformación de la naturaleza.

que no recuerda el honor para el que había sido creado; y es de una inmensa frialdad porque extingue en su intelecto el fuego del ardor del Espíritu Santo (1 *Tes.* 5, 19), cuando lleva a cabo este pecado con una ceguera atroz. Por lo cual su alma, que es inextinguible, sufre en la vasija de su cuerpo cuando comete este pecado: porque es peor que los gusanos, que no se apartan de su naturaleza.

83. **El hombre que ha pecado cayendo en la Lujuria, ofrece un sacrificio a los demonios y edifica para sí su propia ruina, porque será juzgado por Dios.** Cuando el hombre, por el gusto de la carne, ha pecado cayendo en la lujuria, ofrece con ello un sacrificio a los demonios. Pues cuando en virtud del gusto se mueve hacia estas obras malas, cubre de tinieblas los ojos de la buena ciencia en el alma, como cuando cubre sus ojos con sus manos. Y así va hacia las tinieblas con esta obra de iniquidad, diciendo: "Yo no puedo estar como si no fuera de carne. Pues vivo de los alimentos y de las bebidas, según Dios me hizo, y por esto no puedo abstenerme de tales obras."[185]

De esta manera el hombre, con su conocimiento y con sus malas obras, da vueltas girando como un molino, edifica su propia ruina mediante el deseo y la voluntad de sus perversas acciones, y a través del beso y el olor del deseo desordenado atrae hacia sí los pecados de la lujuria. Porque la llama del fuego de la lujuria se enciende en el ombligo de la mujer, pero se lleva a cabo cumplidamente en los órganos sexuales del hombre. A éstos se suma la diabólica persuasión: porque el diablo dio comienzo a su malvado designio en la mujer, y lo completó en el varón, del mismo modo que el fuego arde con mayor intensidad cuando se lo ayuda soplándolo. Pero dado que Dios creó al hombre en su plenitud, y a través de la ciencia del bien le muestra todos los bienes, juzgará consecuentemente todas sus obras según sus merecimientos,[186] como también lo dice David con espíritu profético inspirado por Mí:

84. **Palabras de David sobre este tema.** *Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con equidad.* (*Sal.* 97, 9). Lo que debe entenderse así.

---

185 Reiteradamente, en las palabras de diversos vicios, aparece esta frase u otras similares con las que se pretende justificar una conducta viciosa. El punto de partida son las legítimas necesidades propias del hombre según su naturaleza, como el comer y el beber; pero la conclusión extrapola la satisfacción de las mismas, en su justa medida, a la convalidación del exceso, o bien del desorden. El fundamento de la convalidación del vicio, o de su legitimación, termina siendo Dios: o es culpable por haber creado de tal modo al hombre, o el hombre no es culpable por obrar como lo hace. La ceguera, la necedad de tal planteo reconoce como móvil y como causa la iniquidad enraizada en el corazón del hombre, y en todo su ser.

186 La referencia es a la libertad del hombre y su consecuencia: su responsabilidad.

Dios, Quien con justicia discierne todas las cosas, juzgará con justo juicio al mundo, que fue creado para servir al hombre, de forma que ninguna de las creaturas terrenales carezca de fruto. Pero como el mundo fue violentado por los pecados de los hombres, en virtud de la justicia será justamente purificado para que no aparezca manchado con la herrumbre de la iniquidad.[187] Mas Dios también juzgará a los hombres –que fueron creados para permanecer con espíritu apacible en Sus preceptos– con la recta medida de la equidad, de manera tal que en el tiempo presente o bien en el futuro serán purificados, cuando se hayan manifestado los que no observaron Sus mandamientos. Porque viendo y conociendo la gracia de Dios la descuidaron y se involucraron y se hundieron en los pecados, por eso para purificarse de éstos deben sufrir de manera proporcionada los castigos ya que –aunque sea tardíamente o bien al final de su vida que en virtud del arrepentimiento eleven sus ojos hacia la gracia de Dios– una vez purificados resurgirán para la salvación.

Estas cosas han sido dichas a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes, y son fidedignas; présteles atención el hombre fiel y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

187 Véase *supra*, § 2, p. 207-09. Cfr. *Rom* 8, 19-22.

CUARTA PARTE:

EL HOMBRE QUE MIRA HACIA EL SUR Y HACIA EL OESTE

Y vi también que el Hombre antes mencionado se volvía hacia el sur, de manera tal que miraba hacia el sur y hacia el oeste.[1] La tierra en la que se encontraba desde sus rodillas hasta las pantorrillas tenía en sí humedad, lozanía y fertilidad, y era como la floración y el ornato del vigor de ese Hombre, como si la fuerza de su poder se viera embellecida por ella: porque la tierra es fértil en las diversas creaturas, o sea que todo lo formado en las creaturas terrenales ha sido producido a partir de la tierra.[2] Ella misma es también la materia de la obra de Dios en el hombre (*Gén.* 2, 7), quien es la materia de la humanidad del Hijo de Dios.[3]

Y he aquí que en la niebla ya mencionada, que contenía diversos géneros de vicios –como ya se dijo–, también ahora vi las imágenes de ocho vicios, de esta forma.[4]

---

1 El Hombre, que estaba vuelto hacia el norte en la Parte Tercera, realiza ahora un giro de 180°, volviéndose hacia el sur, desde donde mira hacia el sur y el oeste. (La explicación del texto se encuentra en el § 19, p. 287-88).

2 Una vez más la abadesa de Bingen expresa, con amoroso lirismo, su reconocimiento ante la obra de Dios, cuya belleza y fecundo vigor celebra, como un eco de la aprobación creacional: "Y Dios vio que era bueno" (*Gén.* 1). (La explicación del texto se encuentra en el § 20, p. 288-89).

3 El hombre todo es también él, precisamente, la materia o, como dice Hildegarda, el vestido que Dios produjo en el tiempo, para la realización de lo que era un designio eterno: la Encarnación del Verbo divino, el Hijo de Dios hecho hombre, el Dios humanado para que el hombre, y en él la creación toda, fuera divinizado. Es en relación con tan increíble prodigio que cobra su verdadero sentido la expresión: *hizo al hombre a Su imagen y semejanza*, unidad de alma y cuerpo; no porque en Dios hubiera corporeidad, sino porque había de atraerla hacia Sí en ese acto de amor por el que Dios y el hombre serían uno, designio que no logró frustrar el diabólico engaño: "Y Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza, porque también quiso que la forma del hombre fuera el vestido de la santa divinidad; y por eso significó en el hombre a todas las creaturas, de la misma manera que toda creatura provino de Su Verbo." (*El libro de las obras divinas* 1, 4, 14, p. 145). (La explicación del texto se encuentra en los §§ 21-24, p. 289-93).

4 La explicación de este texto se encuentra en el § 25, p. 293.

La primera imagen tenía cabeza como de cervatillo y cola como de oso, pero el resto del cuerpo se parecía al de un cerdo.[5] Y esta imagen decía:

1. Palabras de la Injusticia. "¿Sobre quién afirmaré mi justicia? Sobre nadie. Porque si tomara en consideración a éste o a aquél no sería una creatura de Dios sino que sería como un borriquillo, que avanza lentamente si no se lo aguijonea. Yo soy más sabia y más prudente que los otros. Conozco el sol, la luna, las estrellas y las restantes creaturas, y correctamente sitúo a cada cosa y a su causa.[6] ¿Por qué habría de hacerme a un lado, como si nada supiera? Si yo rechazara la postura de alguno, éste tal vez haría lo mismo conmigo. Si no lo hago, mi posición será más provechosa. ¿Y por qué debería languidecer como si nada bueno supiera, cuando todo lo mío es mejor y de mayor provecho que lo de los demás? Pues valgo tanto cuanto valen aquellos que disciernen y juzgan todas las cosas."[7]

2. Respuesta de la Justicia. Y desde la nube tormentosa que se extendía desde el sur hacia el occidente, como se dijo, oí una voz que así respondía a estas palabras: "Oh diabólica y desvergonzada astucia, ¿qué dices? Dios estableció todo

---

5 El cerdo es tenido en general como símbolo de lo más bajo, sucio y oscuro en el hombre: la voracidad sin medida, el gusto por el lodo, la ausencia de todo discernimiento. Animal llamado impuro y prohibido en el *Antiguo Testamento* –por motivos espirituales y sanitarios–, paradójicamente ha sido utilizado para burlarse de los judíos, presentando a la Sinagoga montada sobre un cerdo, en lo que podríamos también encontrar la alusión a una asociación con el demonio, si recordamos el pasaje de los demonios expulsados por Jesús de dos endemoniados, y arrojados por pedido de los propios espíritus malignos a una piara de cerdos que se arrojan al precipicio, con lo que los habitantes del lugar le piden que se retire de su ciudad (*Mat.* 8, 30-34). En *Scivias* 3, 11, 5 (p. 579) y refiriéndose a los últimos tiempos de la Humanidad, Hildegarda menciona cinco animales, entre los que se encuentra un cerdo negro, que interpreta así: "Esa época tiene gobernantes que experimentan en sí mismos la negrura de una gran tristeza, y que se revuelcan y se cubren con el lodo de la inmundicia, dejando de lado la ley divina por las muchas fornicaciones y otros males semejantes, y urdiendo muchas divisiones y cismas en cuanto a la santidad de los divinos mandatos." Porque la justicia es la virtud propia de los gobernantes, fundada en la ley y en pro de la paz de los gobernados; la injusticia, de la que aquí se habla, es su vicio contrario. (La explicación del texto se encuentra en el § 26, p. 293-94).

6 Esta afirmación pretende emular a Dios Creador y Legislador (*Sal.* 103 y 147), y no está de más recordar que la soberbia y la envidia de Lucifer obraron la primera injusticia que fue, precisamente, la pretensión de ser como Dios y aún de superarlo.

7 La injusticia no se afirma en la ley –a la que no quiere ver– sino en su propio parecer y conveniencia, por lo que tampoco considera a las personas con las que trata. Cesare Ripa, al tratar de la Justicia, dice que "la Justicia lo ve todo, siendo calificada por los Antiguos Sacerdotes como verdadera vidente de la totalidad de las cosas. De ahí viene que Apuleyo realizara su juramento juntamente por el ojo del Sol y la Justicia" (Ripa, Cesare, ob. cit., T. 2, p. 8). Contrariamente a la imagen habitual de una mujer con los ojos vendados, que subraya la no acepción de personas, esta iconografía la representa con mirada agudísima para enfatizar el pleno conocimiento como fundamento de la rectitud del juicio, del juicio justo. Concepto que vemos confirmado en la presente obra de la abadesa de Bingen, por las palabras con que la Justicia responde a la Injusticia.

cuanto existe de manera tal que cada uno tomara en consideración al otro, pues cuanto más uno sabe por el otro lo que por sí mismo ignora, tanto más aumenta su conocimiento. Por esto también, a través de la ciencia, el hombre tiene ojos –los ojos del conocimiento– para prevenirse de caer en algún peligro y para no aventurarse a riesgo alguno. Pues si el hombre no examinara sobre quién ejerce su poder, ¿qué creatura le obedecería, o cuál lo serviría?[8] El hombre lleva a cabo lo que le es necesario con la ayuda de las creaturas: cava los huertos con el azadón, revuelve la tierra de los campos con el arado, también ara con los bueyes y los dispone para que avancen, y de cada género de creaturas se sirve según su oficio, y de acuerdo con su necesidad y para su aprovechamiento. ¿Por qué desprecias al hombre en quien se reconocen el cielo y la tierra?[9] ¿Por qué rechazas la enseñanza y el don del Espíritu Santo, que el Santo Espíritu infunde en los hombres?[10] Pues en verdad el hombre edifica para Dios un templo y un altar en el que Le servirá; por eso yo sé que los

---

8 Traemos aquí a colación un texto fuerte, realista y orientador de la consideración que debe tener el hombre en cuanto a su mundo, y orientador también de la actitud justa, responsable, ética y aun religiosa que debe regir la acción del hombre sobre la naturaleza: "Sin duda, hoy existe una conciencia cada vez mayor del carácter, más inseparable que nunca, del hombre y su entorno. El medio ambiente condiciona básicamente la vida y el desarrollo del hombre, mientras que el hombre a su vez perfecciona y ennoblece el medio ambiente con su presencia, su trabajo y su contemplación. Pero la creatividad humana sólo dará fruto auténtico y duradero según el respeto que el hombre muestre a las leyes que gobiernan el impulso vital y la capacidad de la naturaleza para regenerarse. Los dos van unidos, por tanto, y comparten un futuro temporal común. Por eso se advierte al hombre de la necesidad de sustituir el avance, en muchas ocasiones ciego y turbulento, del progreso material que se confía únicamente a su propio dinamismo, por el respeto a la biosfera en una visión global de su dominio [...] su poder sobre la naturaleza tiene que ejercerse según unas exigencias éticas." (Pablo VI. "Mensaje a la Conferencia de Estocolmo (1º de junio de 1972)". Cit. por: Keenan, Marjorie. *De Estocolmo a Johannesburgo. La Santa Sede y el medio ambiente. Un recorrido histórico, 1972-2002*, p. 95-97).

9 En el hombre se reconocen el cielo y la tierra, esto es, Dios y Su creación. Por eso, en *Las causas y los remedios...*, y luego de referirse a la constitución física del hombre a partir de los cuatro elementos (fuego, aire, tierra y agua), dice: "Pero como toda cosa tiene una sombra, así también el hombre es la sombra de Dios; la sombra es la manifestación de la obra, y el hombre es la manifestación del Dios omnipotente en todos Sus milagros. Él mismo es una sombra porque tiene un comienzo; Dios, en cambio, no tiene inicio ni fin. Por eso la armonía celestial es el espejo de la divinidad, y el hombre es el espejo de todas las maravillas de Dios." (Ibíd. 2, p. 65, líneas 19-25). La sombra es la proyección del ser, su manifestación activa: "[...] sacaban los enfermos a las calles y los ponían en lechos y camillas para que, al venir Pedro, su sombra tocase a alguno de ellos y quedaran libres de sus enfermedades." (*Hech.* 5, 15) Es éste el sentido del término "sombra" en el presente texto, como muy claramente se advierte cuando se lee que el hombre es la manifestación del Dios omnipotente en todas Sus maravillas. Aún siendo sombra, es la activa sombra del Dios activo, la sombra que manifiesta las admirables obras de Su poder: el espejo del poder de Dios. Afirmación ésta que enriquece con un profundo sentido religioso la actividad del hombre, al tiempo que subraya su responsabilidad. En el hombre se reconocen el cielo y la tierra...

10 El don del Espíritu Santo al que aquí se hace referencia es la racionalidad, en virtud de la cual y mediante el conocimiento la justicia es posible. (Véase Parte Segunda, nota 20, p. 145).

dones del Espíritu Santo, que reconozco en el hombre, son obra de Dios, y estoy en armonía con ellos.[11] Con rectitud llevo la diadema real entre las creaturas y sus obras,[12] las aprecio y las respeto en su dignidad; trabajo con sus obras de manera tal que se alegran conmigo porque soy su báculo a lo largo del camino de la justicia,[13] por lo que aquel que me desprecie caerá en un pozo. He surgido de la fuente que brota y que mana (*Juan* 4, 14), y ninguna dificultad terrenal me atemorizará. He despuntado al amanecer, y soy dilectísima amiga de Dios; con Él moraré y no me separaré de Él.[14] Pues gracias a Él soy la salud vigorosa y estable, y no caigo en la aridez que declina y perece, porque soy la floración de todos los árboles que el invierno no marchita y no derriba la tempestad.[15] Habito en el monte Sion, estoy en paz, camino en la mansedumbre del Cordero y en Su victoria me elevo:[16] soy la victoria del Rey, y no seré vencida. Pues nadie me moverá, nadie me intimidará, porque no he de perecer."[17]

---

11 A propósito de esta presencia en el hombre del Espíritu Santo y sus siete dones leemos: "El alma en el cuerpo humano, desde el inicio de sus obras hasta la finalización de las mismas, debe venerar los siete dones del Espíritu Santo con igual cuidado amoroso, de manera tal que en el inicio de su operación acuda a la Sabiduría y al término de la misma experimente el Temor, y ponga la Fortaleza en el medio, edificándose con el Entendimiento y el Consejo en las realidades celestiales, y también rodeándose de la Ciencia y la Piedad en las terrenales: a todos ellos debe recibir en su auxilio con igual devoción. Por consiguiente el alma debe poner su cuidado para dilatarse sabiamente al principio, pero temerosa y con modestia recogerse al final, y entre ambos momentos se adorne con la fortaleza y con la belleza del entendimiento y del consejo y también se provea de ciencia y piedad, como ya se dijo. Y cada uno de ésos se une al otro para llevar toda obra buena a su cumplida realización, con decoro." (*El libro de las obras divinas* 1, 4, 22, p. 154). El templo y el altar de Dios que el hombre edifica es su vida, asistida, enriquecida y santificada por el Espíritu Santo y Sus dones.

12 La diadema real es significativa de la autoridad y el poder, lo que nos recuerda una vez más que la justicia es virtud propia de quien gobierna, sea Dios como Señor del universo, sea el hombre en cada una de las esferas en que le compete desempeñarse en carácter de autoridad.

13 El tema del báculo para el apoyo y la seguridad en el camino de la vida evoca el famoso Salmo del Buen Pastor (*Sal.* 22).

14 Nótese la presencia de los tres tiempos verbales: pasado, presente y futuro, que concluyen con un terminante "jamás", dando la imagen de una eternidad que habla del origen divino y primordial de la justicia.

15 Esta declaración de la Justicia se contrapone y contesta a la presunción de languidez afirmada por la Injusticia: en la justicia no hay decaimiento y muerte, sino lozana salud y vida perdurable.

16 Hay aquí una reminiscencia del *Salmo* 84, 11-14, en cuanto a la relación entre la justicia – la paz – la mansedumbre del Cordero – Su victoria. La referencia a la justicia y la paz es explícita; el hecho de ser este salmo una profecía mesiánica permite extender la referencia al Divino Cordero, en Quien el poder de Dios cumple Su justicia en virtud de la obra del Amor. Porque la justicia fue arada en el campo que es el cuerpo de Cristo, tierra preparada para la siembra en los surcos de Sus heridas; fue cultivada, trabajada para dar fruto, esto es regada con Su sangre; y fue trillada como el grano que debe morir para dar fruto, y trillada en la siembra de los santos: "En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, produce abundante fruto" (*Juan* 12, 24). La justicia se eleva en la victoria de la Cruz.

17 La referencia es a la inconmovilidad de la Justicia, que es la eterna inmutabilidad de Dios mismo.

La segunda imagen tenía rostro infantil y cabellos blancos;[18] vestía una túnica descolorida que ocultaba sus brazos y sus manos, y que cubría sus pies y los restantes miembros de tal manera que yo no podía discernir ninguna otra forma.[19] Y decía:

3. **Palabras de la Indolencia.** "¿Por qué he de llevar y sufrir una vida difícil y laboriosa, y por qué he de soportar muchísimas tribulaciones, cuando no he cometido tantos pecados? Pues a cada creatura le acompaña y le asiste su propio ser.[20] Muchos lloran y gimen y maceran su cuerpo de manera tal que apenas pueden vivir, y sin embargo tienen costumbres malvadas, y juntan pecado sobre pecado. ¿Y de qué les aprovecha tanto trabajo? Pero yo, en la molicie y huyendo de las fatigas, tengo una mejor vida que éstos, y no quiero molestia alguna.[21] Si huyo del trabajo y de otras cosas que me son perjudiciales, ¿acaso Dios me condenará por esto?"

4. **Respuesta de la Fortaleza.** Y desde la mencionada nube tormentosa oí una voz que respondía a esta imagen: "Oh ceniza de ceniza y polvo de una miserable podredumbre,[22] fuiste venenosa en la primera aparición de tu imagen

---

18 Tanto la fragilidad del rostro infantil cuanto la vejez que denotan los cabellos blancos hablan de debilidad.

19 La explicación de este texto se encuentra en el § 27, p. 294.

20 En *Scivias* 1, 3, 29 (p. 57-58) encontramos una parábola en la que Dios responde a este planteo de la Indolencia: "Pero en tu gran necedad quieres apoderarte de Mí cuando Me amenazas diciendo: 'Si a Dios Le place que yo sea justo y bueno, ¿por qué no me hace un hombre probo?'. Así quieres cazarme, como si un cabrito petulante quisiera cazar a un ciervo, que lo empujará y lo atravesará con sus poderosísimos cuernos. Así también Yo, cuando con toda desvergüenza quieres burlarte de Mí con tus costumbres, te abato con los preceptos de Mi Ley como con Mis cuernos, en virtud de Mi justo juicio. Pues son trompetas que resuenan en tus oídos, pero tú no las sigues sino que corres tras el lobo al que piensas que has sometido de manera tal que ya no pueda lastimarte. Mas el lobo te devora diciendo: 'Esta oveja ha tomado el camino equivocado y no quiso seguir a su pastor sino que corrió tras de mí; por lo tanto también quiero tenerla, porque me eligió y abandonó a su pastor."

21 Nuevamente Ripa nos ofrece una acertada imagen, esta vez de la Indolencia o Desidia: "Mujer con el cabello suelto, y vestido pardo [...]. Estará sentada, reposando las manos sobre las rodillas. Lleva la cabeza baja y tiene una oveja a su lado. Se pinta a la desidia con el cabello suelto, mostrando así lo tardo y perezoso de su obrar, siendo éste un defecto que ella misma se causa; pues el hombre que la sufre vale poco, y es lento y perezoso en sus acciones. Y como no vale para realizar ninguna actividad industriosa, a causa de su dejadez, se representa con las manos colocadas sobre las rodillas. [...] Se sienta inclinando la cabeza hacia el suelo, porque el hombre que vale poco no se atreve a mantenerla alzada, para compararse con ello a los demás hombres; ni tampoco a caminar por la vía del éxito, que nos reporta la fama, cuyas acciones son cosas de gran dificultad. En cuanto a la oveja, es un animal estúpido que nunca sabe qué camino tomar ante los sucesos que se le presentan. Por eso dice Dante en el Infierno: 'Sed hombres, y no ovejas bobas". (Ripa, ob. cit., T. 1, p. 271).

22 Es ésta una expresión muy familiar a Hildegarda, con la que acostumbra referirse a sí misma en palabras que pone en boca de Dios (*Scivias*, Prólogo, p. 3). Recordemos el lamento de *Job* (30, 19): "He

corporal,[23] como también tus obras son sin provecho alguno hasta el presente. Así, no eres semejante ni a los gusanos que trabajando en sus cuevitas se procuran el alimento ni a las aves que construyen su nido, y que también en la penuria de la escasez buscan el sustento de sus cuerpos. ¿Pues qué ser viviente hay en esta vida que viva sin preocupación? Ninguno. Porque esta vida está lejos de aquella muy deseable vida que subsiste en el Paraíso[24] donde, en la bienaventuranza, los ojos que ven jamás quedan oscurecidos (*Is.* 32, 3). Pero tú, oh miserable como eres sin la sabiduría de Dios y que sin la misericordia de Dios eres repudiada,[25] deseas tener lo que nadie te dará, porque quieres recibir sin trabajo aquellas cosas de las que no podrás apoderarte por tu embotadora pereza.[26] Mas yo, con la fortaleza del león, o sea con la humanidad del Salvador,[27] sirvo en el tálamo real,[28] elevo mis suspiros hacia todos los bienes de Dios y vuelo por doquier, como aquel que extiende su manto con amplitud. Por lo cual toda clase de lenguas y todas las naciones de los hombres que quieren perseverar en el bien claman a mí y desean tenerme, mientras consideran que tú eres un cadáver inservible.[29]"

---

sido comparado al fango, y asimilado al polvo de los muertos y la ceniza", y a Abraham dirigiéndose a Dios para interceder por la ciudad de Sodoma: "Porque una vez que he comenzado, hablaré a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza" (*Gén.* 18, 27). Y el texto fontal de *Gén.* 3, 19: "Polvo eres, y al polvo volverás", rubricado por *Eclo.* 17, 31: "Todos los hombres son polvo y ceniza". Aquí la referencia es al demonio, en una de sus perversas apariciones: la indolencia.

23 Alusión a la serpiente en el Paraíso, primera aparición corporal del demonio (*Gén.* 3).

24 Esta vida (*Gén.* 3) contrasta y mucho con la vida primera en el Paraíso (*Gén.* 1 y 2); el punto de inflexión entre ambas está dado por la caída original del hombre, que arrastró consigo a toda la creación.

25 La primera parte del discurso de la Indolencia habla de su necedad y de la dureza de su corazón, incapaz de comprensión para con la flaqueza humana, y de compasión ante ella. De ahí las palabras de la Fortaleza, acusando su falta de sabiduría y de misericordia.

26 Véase *Prov.* 6, 6-11, con el ya clásico modelo de la laboriosidad de la hormiga.

27 El león es un tradicional símbolo de poderío y de soberanía. El Poder de Dios, que dice relación a Dios Padre, se hace visible en la encarnación de Su Hijo, y por eso el león es también representativo de Cristo. Recordemos, por otra parte, que Cristo es el León de Judá, el juez del último día, el que en el relato del *Apocalipsis* 5, 5-12 –león y cordero inmolado a la vez– fue hallado digno de abrir el libro y de romper sus siete sellos.

28 "Sirvo en el tálamo real": la fortaleza sirve al amor en tanto lo sostiene para que sea fiel, en toda circunstancia: en la luz y en la oscuridad, en salud y en enfermedad, en la pobreza y en la riqueza, en prosperidad y adversidad...

29 La expresión *cadáver inservible* se contrapone a la *mejor calidad de vida* que la Indolencia dice tener, y que está caracterizada por una inactividad que finalmente conduce a la destrucción y muerte.

Vi una tercera imagen, cuya cabeza era como la cabeza de la salamandra,[30] y el resto del cuerpo se asemejaba al cuerpo de un lagarto.[31] Delante de la imagen apareció una nube negra, tormentosa y difusa, mezclada con una densa nube blanca. La imagen había puesto sus patas delanteras sobre dicha nube,[32] y decía:

5. **Palabras del Olvido de Dios.** "Dado que Dios me ignora, y como tampoco yo Lo conozco,[33] ¿por qué debería apartarme de mi voluntad propia, puesto que ni Dios me quiere, ni yo Lo siento a Él? Por eso, lo que en cada asunto me es provechoso y lo que quiero, esto es lo que en todo momento tomaré en cuenta: porque haré lo que sé, y lo que entiendo, y lo que me gusta.

Muchos me hablan a gritos de una vida extraña que ni conozco ni oigo de ella y que nadie me ha mostrado.[34] Muchísimos también me dicen: 'Haz esto o aquello'; éstos me muestran a Dios, y la vida y la recompensa que he de recibir, para que sepa

---

30 En la simbología medieval la salamandra ha tenido siempre resonancias positivas, fundamentalmente por la propiedad que se le atribuía, no sólo de no ser afectada por el fuego sino de extinguirlo. Por ello se la ha considerado emblema de la fortaleza y de la realeza (la indestructibilidad del poder real), de la castidad y de la virginidad (la resistencia al fuego de la pasión seductora), y por ello emblema de Cristo y de Su Madre virginal. Sin embargo, Hildegarda la pone aquí como parte, tan luego, del Olvido de Dios, y para comprender el motivo de esta inclusión recurrimos a su *Física*, en la que nos dice que "su veneno es mortífero. En sí mismo no causa gran daño al hombre mientras vive, pero si los hombres prueban su veneno, mueren." (Ibíd. 8, 8, 1342B, PL 197). En la misma línea san Isidoro de Sevilla, en sus *Etimologías* (L. 12, c. 4: "De las serpientes") y bajo la voz Salamandra, escribe: "Es el más venenoso entre todos los animales, pues los demás hacen daño a cada uno, pero éste mata a muchos al mismo tiempo, pues si sube a un árbol infecta con su veneno a todos sus frutos y mata a todos los que los coman; si por casualidad cayera en un pozo, muere todo el que bebiere de él." También en *El Bestiario de Cristo* (Charbonneau-Lassay, vol. II, p. 815) encontramos una referencia a la parte delantera de la salamandra –y es precisamente la cabeza de dicho animal lo que la abadesa de Bingen pone aquí en juego–: "La parte trasera pisciforme, que podría llevar al animal a la superficie de los manantiales y de las claras fuentes, suele verse arrastrada la mayoría de las veces por la parte delantera de saurio hacia los lodos nauseabundos y los limos fétidos en los que pulula toda una masa de larvas impuras y de gusanos repugnantes." Por donde creemos haber dado razón de por qué el Olvido de Dios tiene cabeza de salamandra.

31 El lagarto aparece mencionado entre los animales impuros cuya ingesta estaba prohibida al pueblo de Israel (*Lev.* 11, 29); a esto puede sumarse el hecho de que se arrastra sobre la tierra (no olvidemos que se lo ubica entre los reptiles), y que permanece en la misma posición, expuesto al sol, durante mucho tiempo, lo que hizo de él un símbolo de la pereza e indolencia. Recibe la luz del sol, pero no se mueve, permanece en su misma postura.

32 La explicación de este texto se encuentra en el § 29, p. 297.

33 El *Salmo* 138 nos ubica en las antípodas de la premisa del Olvido de Dios: "Dado que Dios me ignora..."

34 Podría referirse a la vida monástica y a los predicadores religiosos, como San Bernardo de Claraval, de gran presencia y eficacia en el atraer a los hombres a la vida religiosa.

qué puedo hacer.[35] Pero también muchísimos poderosos vienen corriendo hacia mí y me proponen magníficos preceptos que son más falsos que verdaderos, y que ellos mismos no cumplen enteramente.[36] Lo que me conviene hacer, esto es lícito que me sea prescripto. No quiero muchos dioses, esto es, maestros (*Mat.* 23, 10). Si Dios existe, ciertamente me conoce."

6. Respuesta de la Santidad. Y de la nube tormentosa mencionada oí una voz que respondía a esta imagen: "Oh vertiginosa, fulminante perdición, ¿qué dices? ¿Quién te ha creado, y quién te hizo vivir? Dios. ¿Por qué no reconoces que no te hiciste a ti misma? (*Sal.* 99, 3).[37] Yo invoco a Dios y Le pido todo lo necesario, recojo Sus preceptos y en ellos permanezco, viéndolo y conociéndolo. ¿Cómo? Porque soy alada y ligera en virtud de la buena ciencia, –esto es del conocimiento del bien–, en la que siento a Dios, en la que toco la cítara de la oración cuando Lo adoro, y en la que Lo conozco.[38] Si volviera mi mirada hacia las cosas perecederas me apartaría de Dios.[39] Pues no es la tierra la que da a los hombres el alimento, los vestidos y las otras cosas necesarias, sino Dios. Los hombres ven surgir y crecer estas cosas, pero no ven de dónde y de qué modo surgen y crecen (*Marc.* 4, 26-27); sólo saben esto, que surgen y crecen por obra de Dios (1 *Cor.* 6-7). Pues nadie podría hacer surgir y crecer a todos los hombres y todas las generaciones, y nadie podría dar vida a lo más pequeño que hay en el mundo, sino Dios; por esto se conoce que Dios existe. Por lo que en todas sus obras sirva el hombre muy devotamente a Dios y absténgase del mal, de manera tal que en el vuelo de su ciencia no lleve a cabo

35 Aquí la referencia podría ser a la predicación de los eclesiásticos, sacerdotes y obispos, en torno a los preceptos de la Iglesia y su cumplimiento para la obtención de la recompensa eterna.

36 Las posibles interpretaciones son dos: o los cátaros y sus heréticas afirmaciones (véase Parte Segunda, nota 171, p. 201), o los miembros de la jerarquía eclesiástica de los que habla Hildegarda en varias de sus cartas, denunciando su venalidad, su codicia, su deseo de poder, su lujuria, y su compromiso con el poder político.

37 Véase Parte Segunda, nota 118, p. 178.

38 Hay aquí toda una secuencia en paralelo entre las frases anteriores al *¿Cómo?* y las que le siguen, apoyada en la pronta disposición de la buena ciencia o conocimiento del bien. Porque siente a Dios Lo invoca; porque Lo adora reconociéndolo como Señor y Creador Le pide y Le agradece con armoniosa oración; y porque Lo conoce en los preceptos recibidos de Su voluntad permanece en ellos y en ellos su conocimiento se hace visión.

39 No se trata de un desentenderse del mundo, y de la vida que en él transcurre; nada más lejos de una mirada auténticamente cristiana. Pero, como se advierte en la continuidad del texto, se trata de no detenerse en él, y mucho menos de anclar en él, haciendo de este mundo la morada definitiva: "La tierra no puede venderse para siempre, porque es Mía, y vosotros sois en ella forasteros y huéspedes Míos" (*Lev.* 25, 23), dice el Señor a Israel. Es preciso refractar la mirada desde el mundo en el que somos peregrinos hacia su Creador y Señor, en Quien viviremos. Estar en el mundo sin ser del mundo...

su propia voluntad.[40] Yo quiero llevar el cíngulo de la abstinencia,[41] y permanecer en la deliciosa flor de la bienaventuranza: porque soy quien, con el estandarte de las ceremonias de Dios, conduce ordenadamente la milicia del Rey, donde Dios cumple Sus obras."

Vi también, yaciendo en las tinieblas antedichas, una rueda como la rueda de un carro, que agitada por los vientos giraba, cual rueda de molino.[42] Clavados en sus radios había cuatro bastones –largos como la estatura de un hombre erguido–, entre los cuales y sobre los mismos radios había una imagen como de un hombre que tenía en cada mano uno de aquellos bastones y los otros dos a su espalda, y giraba junto con la rueda. Tenía cabellos negros y encrespados, sus manos eran semejantes a las manos de una mona, y los pies se asemejaban a las patas de un halcón.[43] Su vestimenta estaba adornada con líneas de color blanco y negro. A veces desplegaba una red para capturar animales, pero no cazaba ninguno.[44] Y dijo:

7. Palabras de la Inconstancia. "¿Por qué debería ignorar lo que soy? Lo que sé, esto es lo que hago, y sería tonta si no lo hiciera. Muchos hacen algo que me admira: los sabios se tornan necios, los ricos se hacen pobres, los honestos, viles.[45] Yo digo lo que soy, manifiesto lo que quiero, no dejo lo que tengo y hago lo que

---

40 "no lleve a cabo su propia voluntad": contrapuesta a la pregunta del Olvido de Dios, "¿por qué debería apartarme de mi voluntad propia?", debe entenderse en el sentido de no anteponer la propia voluntad a la de Dios, antes bien hacer de las dos una sola, es decir, querer lo que Dios quiere.

41 El cíngulo o cinturón es una prenda significativa en la Sagrada Escritura. Así, en *Is.* 11, 5 y anunciando al Mesías, se lee que la justicia será el cíngulo o ceñidor de Su cintura; en *Juan* 21, 18 Jesús profetiza a Pedro su martirio diciéndole: "Cuando tú eras joven, tú mismo te ceñías y caminabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás tus manos, otro te ceñirá e te conducirá adonde no quieres." En este segundo caso puede entenderse también la justicia que consiste en la abstinencia de la propia voluntad y la realización de la voluntad de Dios, o sea la perfecta justicia de la creatura para con su Creador y Señor. A esta identificación de voluntades puede hacer referencia la Santidad, cuando paradojalmente dice que, por su voluntad, quiere llevar el cíngulo de la abstinencia de esa misma propia voluntad, no queriendo entonces sino lo que Dios quiere, en lo que consiste su felicidad o bienaventuranza. (Esta nota da otra perspectiva que enriquece lo aportado en Parte Primera, nota 49, p. 76).

42 A propósito de la rueda, véase Parte Segunda, nota 90, p. 166-67. En *Eclo.* 33, 5 se compara al fatuo o necio con la rueda de carro, y ésos son precisamente los adjetivos que le enrostra la Constancia en su respuesta.

43 El halcón admite diversos simbolismos, algunos de ellos positivos; sin embargo la significación es aquí negativa, la del ave de rapiña que, según nos dice Biedermann, "revolotea alrededor de los mercados de carne para robar los desperdicios, imagen del hombre que sólo se preocupa de su vientre." (Biedermann, ob. cit., v. Halcón, p. 222). En el discurso de la Inconstancia su vientre es su Yo, y es en función de esta su sola preocupación que su conducta es lábil –revolotea–, incapaz de ajustarse a rectitud alguna, falta de integridad.

44 La explicación de este texto se encuentra en el § 30, p. 298-300.

45 Este texto recuerda la paradoja denunciada por San Pablo en 1 *Cor.* 1, 19-31.

puedo en la medida de mis posibilidades: de otra manera no tendría sentido. Pues un artesano que no hiciera aquella obra que puede hacer, que descuidara su arte y no la ejerciera, sería un zafio.[46] La fortuna también enseña esto. Porque cuando un hombre ha adquirido prosperidad hace lo que quiere; cuando esa prosperidad lo ha abandonado, no puede hacer lo que quiere.[47] Y en esto consiste la integridad."

8. Respuesta de la Constancia. Y nuevamente oí una voz que desde la mencionada nube tormentosa daba respuesta a esta imagen: "Tú eres necia y vana, por completo dejada en lo que se refiere a las grandes fuerzas de los dones de Dios. Por eso, reflexiona. El diablo hizo lo que pudo hacer, y cayó en el Infierno.[48] Adán también hizo lo que le gustaba, y toda su descendencia es mortal (*Sab.* 7, 1). Asimismo Goliat confió en llevar a cabo lo que podía hacer, y un niño lo venció.[49] Nabucodonosor, un hijo tuyo, recibió de ti su poder: ¿y cuál fue su fin?[50] Y tus otros

---

46 Es ésta una afirmación tan simplista y simplificadora a la vez, que tan sólo puede comprenderse desde una perspectiva absolutamente egocéntrica y falsamente lineal y plana, que no resiste el menor examen. El obrar humano, el ejercicio de la profesión, están complejamente motivados y matizados por múltiples consideraciones que hacen a la historia personal, a la relación con el entorno próximo y al más lejano, a las circunstancias, al contexto, a la intimidad de la persona y al ejercicio de su libertad, y a tanto más...

47 Continúa aquí la simplificación mentirosa con la que la Inconstancia quiere justificarse y seducir. Porque: 1) no es cierto que la prosperidad garantice absolutamente el hacer lo que uno quiere, si bien es cierto que lo hace posible en gran medida, en cuanto ello depende del hombre. Pero lo que el hombre quiere, ¿necesariamente y siempre es lo que debe querer? ¿Es entonces un bien poder hacer todo lo que uno quiere, por la sola razón de que lo quiere, como en una suerte de omnipotencia?; 2) tampoco es cierto que quien no es próspero no puede hacer lo que quiere, porque ello depende de qué es lo que quiere, y el límite de su posibilidad puede entonces darle un sentido de realismo, de sensatez a su querer: esto lo pondría en un camino de humildad, de querer lo que debe querer y así hacer lo que quiere o, como la expresión popular lo dice, querer lo que hace. Ninguna de estas consideraciones excluye: 1) en el primer caso, que todo lo que el próspero quiera sea bueno, y pueda hacerlo, con una actitud de servicio; 2) que quien no es próspero quiera lo que no puede, y rechazando el límite con necia omnipotencia se obstine en vano y malamente en llevarlo a cabo.

48 Véase Parte Primera, nota 65, p. 80 y Parte Segunda, nota 46, p. 149-50.

49 1 *Sam.* 17. Se trata del combate entre el gigantesco Goliat y el por entonces pastorcillo David (luego el rey David), quien con una piedra abatió a su contrincante, terror de los israelitas en tiempos del rey Saúl.

50 Nabucodonosor es el poderoso rey de Babilonia del que se sirvió Dios para castigar las infidelidades de los judíos, en ese tramo del Antiguo Testamento que corresponde a uno de los episodios más traumáticos de la historia del pueblo hebreo: el cautiverio de Babilonia, que entre los años 586 y 538 retuvo en dicho reino a los habitantes de Judá convertidos en esclavos por el rey Nabucodonosor, luego que éste destruyera el Templo de Jerusalén. En el libro de Daniel (*Dan.* 4) se narra el final de este rey, sobre el que una nota de Mons. Straubinger comentando los vv. 29-30, nos dice: "A estar a los síntomas indicados en este párrafo, se trataba de una enfermedad mental que los médicos suelen llamar zoantropía, en que el enfermo cree ser transformado en un animal." El rey de un vasto imperio convertido en un animal entre los animales del campo...

hijos, ¿qué fin les acarrearon las cosas que recibieron de ti? Pues Dios, Quien ha dado al hombre la posibilidad de obrar, le dio también el conocimiento para discernir entre lo que es honesto y lo deshonesto. Le dio la espada de la buena ciencia y el bastón de la mala ciencia.[51] Cuando, pues, la carne[52] quiere extenderse y el ánimo la consiente en la prosecución de una situación que es vana y estéril, la buena ciencia –esto es, el conocimiento del bien– blande su espada contra la mala ciencia, y la mala ciencia –el conocimiento del mal– extiende su bastón contra aquélla. Por lo que vea el hombre qué le aprovecha: porque Dios pone el lago de la mala ciencia, y la escalera al cielo de la buena ciencia, que es una fuerza de Dios.[53] Oh, tú eres funesta e irremediable como la muerte, porque eliges aquélla y desprecias ésta, ya que desciendes al lago y desprecias y rechazas la escalera de la ascensión al cielo."

Vi una quinta imagen que tenía forma de hombre y cabellos descoloridos, y que estaba desnuda en medio de las tinieblas, como dentro de un tonel.[54] Y decía:

9. Palabras de la Preocupación por las Cosas Terrenales. "¿Qué cuidado es mejor que el solícito cuidado de este mundo, donde crecen las hierbas y los árboles frutales, las vides y todas las otras cosas necesarias para la vida, por las que los hombres son reconfortados y sustentados? Pues si yo derramara las lágrimas de mis ojos, o si golpeara mi pecho entre suspiros, o doblara mis rodillas, no obtendría de allí alimento ni vestido, sino que perecería. Si además clamara al cielo, y si suplicara al sol, a la luna y a las estrellas lo que necesito, nada me darían. Por lo cual me procuraré todas aquellas cosas que pueda obtener gracias a mi pensamiento, mi palabra y mi obra, para poder vivir sobre la tierra."[55]

---

51 Espada y bastón: ambas son armas, pero la primera es propia del noble, en tanto la segunda lo es del villano, del que no es noble. La buena ciencia, y la mala, el conocimiento del bien y el del mal...

52 Véase Parte Segunda, nota 135, p. 184.

53 En *Rom.* 1, 16 el Apóstol llama al *Evangelio* "una fuerza de Dios"; aquí, para Hildegarda, se trata de la buena ciencia. Pero nos parece que ambas expresiones son convertibles, puesto que el *Evangelio* es el buen conocimiento que, vivido y puesto en obras, es esa escalera al Cielo de la que habla la abadesa, y es una fuerza de Dios, Palabra de Dios que recrea al hombre a Su imagen y semejanza porque lo hace cristiano, es decir, como otro Cristo...

54 La explicación de este texto se encuentra en el § 31, p. 300-01.

55 Todo el discurso de la Preocupación por las Cosas Terrenales es una falta de confianza en la Divina Providencia, una negación de la misericordia de Dios y una acusación de dureza de corazón contra el Señor. En realidad toda esta Cuarta Parte de la obra, desde los vicios que anteceden y en los que vienen inmediatamente después, nos habla de la persona sin Dios y sin ley, centrada en sí misma y en su propio querer y conveniencia, obligada por su autoafirmación a bastarse a sí misma, dilatando en esa autosuficiencia los límites de su apetencia, de sus posibilidades y de su obrar hasta una necia obstinación que desemboca en la agresión contra todos.

10. Respuesta del Deseo Celestial. Pero de nuevo desde la nube tormentosa oí una voz que respondía a esta imagen: "Oh predadora de almas, ¿qué dices? Tu espíritu es insidioso y engañador[56] porque no confías en Dios, Quien provee todo lo necesario: pues así como el cuerpo no puede vivir sin el alma, así tampoco crece fruto alguno de la tierra sin la gracia de Dios. Observa los huesos de los muertos que yacen en los sepulcros, y considera qué hacen. Pues nada hacen, sino yacer en la putrefacción. Así tampoco tú haces algo, sino que vives despreocupadamente, porque quieres vivir sin la gracia de Dios, y ni deseas ni buscas a Dios en todos tus cuidados y preocupaciones.[57]

Pero yo habito en los lugares altísimos, y todo lo encuentro en las creaturas con la gracia de Dios, porque soy vida y fecundo vigor en todas las obras buenas, y enjoyado ornato de todas las virtudes. También soy el gozoso deleite y el entrañable conocimiento del amor de Dios y la realización de todo Su deseo, porque hago todo lo que Dios quiere; y con las alas de la buena voluntad vuelo sobre las estrellas del cielo, de manera tal que cumplo la voluntad de Dios en cuanto a todos Sus preceptos. Así también asciendo sobre las montañas de Bethel,[58] donde contemplo las obras de Dios cara a cara, tal que no pido ni deseo ni quiero otra cosa sino lo que es santo: por eso soy el salterio y la cítara de Su alegría. Pero también de este modo estoy en todos los asuntos celestiales."

La sexta imagen tenía figura de búfalo.[59] Y dijo:

---

56 La primera parte del alegato de la Preocupación... da pie a la acusación de insidia, puesto que presenta de manera ponderativa el cuidado legítimo y obligado de la creación por parte del hombre, valiéndose luego de ello para engañosamente denunciar la falta de cuidado por parte de Dios hacia el hombre, y justificar así sus desvelos.

57 En tanto la Preocupación por las Cosas Terrenales se presenta como una preocupación por y para la vida sobre la tierra, la respuesta del Deseo Celestial le muestra que esa vida sin Dios no es otra cosa que muerte, sepultura y podredumbre; y mientras la Preocupación proclama todo su quehacer, el Deseo Celestial llama a ese quehacer *nada*, porque se ha despreocupado de Dios. Véase al respecto *Mat.* 6, 25-34.

58 Bethel es el nombre del lugar donde Abraham erigió un altar (*Gén.* 12, 8). También llamó Jacob así al lugar donde en sueños vio una escalera por la que subían y bajaban los ángeles de Dios –y donde el Señor renovó Su juramento sobre la tierra prometida– diciendo: "¡Esto no es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del Cielo!" (*Gén.* 28, 12-22); posteriormente edificó allí un altar, y Bethel se transformó en un sitio de encuentro entre el pueblo suplicante y su Señor. A pesar de la idolatría promovida en su altar por el rey Jeroboam (1 *Rey.* 12-13), y de la destrucción del altar por el castigo divino, Bethel es desde siempre uno de los lugares sagrados para la tradición judía, en recuerdo de Abraham y de Jacob.

59 En sus *Etimologías* (L. 12, c. 1: "Del ganado y de los jumentos") Isidoro de Sevilla nos dice que este animal, muy semejante al buey pero de mayor tamaño, vive en África, se caracteriza por ser indómito y, a causa de su fiereza, no acepta el yugo. De inmediato salta a la vista la elección del mismo para significar la obstinación. (La explicación del texto se encuentra en el § 32, p. 301-02).

11. Palabras de la Obstinación. "No hay en mí, absolutamente, exceso o redundancia de cosas y de asuntos; mas cuando digo esto, no puedo expresarlo con apatía y sin fuerza. Pues si la tierra siempre fuera blanda por la lluvia y la materia fertilizante y no tuviera dureza alguna, no sería de provecho, porque de esta forma su fruto no crecería y maduraría; o si fuera tierna, las aguas fluyendo sobre ella e inundándola la destruirían totalmente.

¿Y en qué me daña esto de no ser blanda en ningún asunto, siendo que una lluvia desproporcionada y repentina que cae sobre la tierra la perjudica tanto? Si no puedo suspirar, que así sea; o si no lloro, no me importa en absoluto: porque muchos mueren de tristeza, y muchos desfallecen a causa de sus lágrimas.[60] Ya que toda gracia que Dios quiere brindar, la otorga: ¿por qué me esforzaría con tanta porfía y tenacidad por ella? ¿Y por qué habría de trabajar por aquello que no puedo llevar a cabo?[61] Pues cuando alguien busca lo que no puede hallar, no le aprovecha."

12. Respuesta de la Compunción del Corazón. Y nuevamente oí desde la nube tormentosa antes mencionada una voz que así respondía a esta imagen: "¿Qué eres tú, oh amarga obstinación, que dices que no puedes trabajar en tu vida, cuando las aves, los peces, las bestias y el ganado, los gusanos y los reptiles trabajan para obtener su comida? También las crías de los animales piden a sus madres el sustento, y la tierra pide al aire toda su lozanía y fecundidad.[62] ¿Por qué Dios es llamado 'Padre', a no ser porque cuando Sus hijos Lo invocan, y cuando

---

60 Véase al respecto la actitud contraria en: *Sal.* 6, 7; todo el admirable *Salmo* 101; *Sal.* 118, 28. ¿Y qué decir del llanto de la pecadora a los pies del Divino Maestro, lágrimas que le merecieron el perdón de sus pecados? (*Luc.* 7, 37-50). La abadesa de Bingen, con notable finura espiritual, precisa que no se trata del dolor que sólo padece y se lamenta sino de una actitud dinámica, protagónica, que rompe la dura obstinación del corazón humano y lo encamina hacia su conversión: "De estos suspiros y de estas lágrimas nace en este hombre el lozano, fecundo vigor de la penitencia. Y por eso, despertando nuevamente en las buenas acciones, examina la carga de sus pecados con tanta diligencia y arrepentimiento, que la carne de sus miembros se seca un tanto, y en su corazón la amargura deviene tan grande que a menudo se dice: ¿Por qué he nacido con la disposición hacia tan grandes culpas? Con mi alma he pecado contra Dios, y con ella hago penitencia suspirando hacia Él, Quien se ha dignado asumir el cuerpo de Adán a partir de una virgen. Por lo cual también yo confío que no me despreciará, antes bien me liberará de mis pecados y por el rostro de Su santa humanidad me recibirá, si hago penitencia en la verdadera fe." (*El libro de las obras divinas* 1, 4, 32, p. 168-69). Gemido y lágrimas, dolor y amor, abonan la tierra de la buena voluntad del hombre, los esforzados trabajos de su resolución, que ha de ser fructífera.

61 Ambas interrogaciones responden a dos pecados opuestos: la primera habla de presunción por exceso de confianza, y de desesperanza la segunda, por la absoluta desconfianza. Ambas dejan al hombre en la inmovilidad de la inercia, una de las consecuencias de la obstinación. A esa estéril inercia hace referencia la Compunción del Corazón en la primera parte de su respuesta.

62 La actitud de pedir habla de la limitación, de la finitud de todo ser creado, que precisamente por serlo necesita siempre de otro.

Él por Su gracia les brinda cosas buenas, conocen que Él es Dios? (*Luc.* 11, 11-13). ¿Y por qué tú te querellas contra Dios? Pues yo bebo del rocío de Su bendición, y Le sonrío desde la compunción del corazón, y con una voz hecha de gozo y llanto Le digo: 'Dios, ayúdame' (*Sal.* 69, 6). Y los ángeles me responden con resonante voz alabando a Dios, porque Lo invoco. Entonces también la aurora de Su gracia brilla para mí, y me da el alimento de vida (*Juan* 6, 51-52): porque Se lo pedí para no desfallecer. Pero porque tú nada Le pides, nada se te dará."[63]

La séptima imagen era semejante a una mujer hasta las rodillas, pero sus rodillas y sus pies estaban hundidos en las mencionadas tinieblas de tal forma que no podía verlos a causa de las tinieblas. Había cubierto su cabeza a la usanza de las mujeres, y vestía una túnica blanca.[64] Y decía:

13. Palabras del Deseo Desordenado e Insaciable, o Avidez. "Intensamente deseo y vivamente me esfuerzo por atraer a mí y apoderarme de toda riqueza, todo honor y toda belleza, y recibir cualquier pequeño obsequio que se me haga y que yo pueda tener: porque cuanto más tenga, tanto más se multiplicará mi conocimiento. Pues por mis hermosos anillos, mis collares y mis pendientes y otras riquezas se reconoce que soy sabia con probidad, y también por las cosas pequeñas que distribuyo con rectitud. Porque si no tuviera estas cosas, estaría vacía de todo bien y de toda integridad, y me asemejaría a una rama podrida, en la que no hay ni dureza ni flexibilidad. Pero puedo hacer cosas buenas de acuerdo con Dios y con los hombres, y beneficio a los hombres juntamente con las demás creaturas."[65]

---

63 No creemos que este bellísimo texto requiera explicación alguna. Está el reconocimiento de la filialidad del hombre con respecto a Dios, su Padre, y además aparece muy clara la secuencia indicada por Hildegarda: el movimiento primero de Dios y gracia Suya, "el rocío de Su bendición", que se ofrece en suavidad para que el alma fiel, inclinando su cabeza, beba; "la compunción del corazón", esto es, el arrepentimiento, que implica ya un salir de la situación de pecado y alzar confiadamente la mirada sonriente hacia Dios; y finalmente el clamor que suplica los divinos auxilios para resistir la tentación: "Dios, ayúdame". Luego de la alabanza de los ángeles por el pecador que se convierte, el perdón y "la aurora de la gracia" se hacen presentes, y el hombre, reconfortado por "el alimento de vida" suplicado y recibido, se pone de pie para continuar su camino –el camino hacia su Padre Dios– sin desfallecer.

64 La explicación de este texto se encuentra en el § 34, p. 305-06.

65 El Desprecio del Mundo califica al Deseo Desordenado o Avidez de "lazo siniestro", y no exagera, porque todo el discurso de este vicio parece estar refiriéndose a la figura del rey Salomón, de acuerdo con la palabra de Dios: "Porque esto fue lo que agradó a tu corazón y no pediste riquezas ni bienes ni gloria, ni la muerte de quienes te odian, pero tampoco una larga vida, sino que pediste sabiduría e inteligencia para poder juzgar y gobernar a Mi pueblo sobre el que te establecí como rey: por eso te son dadas sabiduría y entendimiento, pero también te daré riquezas y bienes y gloria tal que ninguno de los reyes que te precedieron ni los que vendrán después de ti se te asemejará." (2 *Crón.* 1, 11-12. Véase también *Sab.* 7 y 8). De todo esto habla con seductor discurso el Deseo Desordenado, y no parece malo. Pero la diferencia que cambia absolutamente su cualidad moral es la primera frase: porque lo

14. Respuesta del Desprecio del Mundo. Pero desde la nube tormentosa nuevamente oí una voz que respondía a la imagen: "Tú eres un lazo siniestro, que dispones y regulas aquellas cosas materiales que juntamente con diversos recursos y bienes forman parte del placer carnal.[66] Pues en otro tiempo algunas generaciones anhelaban en su espíritu las riquezas y los honores del mundo, y buscaban signos en el sol y en las estrellas, y decían que tanto ellos como aquellos en quienes confiaban, eran dioses. ¿En qué les aprovechó esta vanidad? ¿Y dónde están ahora sus riquezas, sus honores y sus tierras? (*Bar.* 3, 16-19). En el Infierno, ya que sufren los castigos merecidos porque no permanecieron en la presencia del Espíritu Santo, y porque no deseaban los bienes celestiales sino que pedían los bienes materiales y caducos.[67] Pero yo estoy en la presencia del Espíritu Santo,[68] y en el carro de los preceptos de Dios hago un círculo, y recorro Sus caminos por doquier;[69] Lo invoco como Padre, destruyo los deseos carnales de mi propia voluntad y me manifiesto en todas partes. Si me encuentro afligido y abrumado por los deseos carnales, al punto me despierto vigilante en virtud del temor de Dios[70] y de la rueda

---

que desea, busca y procura con desmesurada avidez no es en primer término la sabiduría, sino todo otro bien –riqueza, honor, belleza– que le permita recibir el reconocimiento debido a su sabiduría y probidad, reconocimiento que se suma a aquellos bienes. Deseo desordenado de posesión y vanidosa apariencia de generosidad son los motivos que la alocución pretende disfrazar.

66 Sobre el sentido de "carnal" remitimos nuevamente a Parte Segunda, nota 135, p. 184.

67 Se trata del *ordo amoris*, del orden en el amor, como bien lo dice San Agustín en *La Ciudad de Dios*: "De donde me parece que una definición breve y verdadera de la virtud es: el orden del amor. Por eso en el *Cantar de los cantares* la esposa de Cristo, la ciudad de Dios, canta: Ordena en mí el amor." (Ibíd. 15, 22, 107). Porque no todos los seres son iguales ni ostentan por consiguiente el mismo grado de perfección ni son perfectivos para el hombre de la misma manera; por eso no todos deben ser deseados, apetecidos, buscados con la misma solicitud e indistintamente amados. Cristo enuncia de manera absoluta el *ordo amoris*: "Buscad el Reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura." (*Luc.* 12, 22-31). A quien así Lo busque, a quien con tal solicitud busque el Bien Supremo, promete Dios todos los otros bienes, que son "por añadidura". No se trata entonces de despreciar el mundo en sentido peyorativo, sino de justipreciarlo, es decir, de valorarlo adecuadamente.

68 La referencia al Espíritu Santo puede tener que ver con Sus dones, todos los cuales ordenan, precisamente, el amor. Si tuviéramos que hacer mención de alguno de ellos, nombraremos a la Sabiduría (para discernir y amar) y la Fortaleza (para sostenerse y perseverar), que mucho y muy claramente tienen que ver con lo que viene manifestándose.

69 Es una imagen común entre algunos pueblos de la Antigüedad la representación de la Divinidad en un carro, al modo de un señor y valeroso guerrero que recorre el mundo; también en el Antiguo Testamento encontramos esta imagen (*Sal.* 103, 1-4). La referencia al carro de los preceptos de Dios podría ponerse en paralelo con el carro de fuego que arrebató al profeta Elías (2 *Rey.* 2,11); este último acentúa la poderosa presencia de la Divinidad, en tanto aquél habla de la creatural sumisión a los divinos mandamientos. El círculo, en este contexto, suele entenderse por todo el orbe de la tierra, puesto que nada queda exceptuado de la obediencia debida a su Creador.

70 Véase Parte Primera, notas 161 y 162, p. 121-22. El temor de Dios significa aquí la total "vigilancia" (virtud muy benedictina), ese cuidado de la propia conducta para no perder al Dios a Quien se ha encontrado. (Véase *Cant.* 3 y 5).

de fuego del Espíritu Santo.[71] Cuando los pueblos me honran a causa del nombre del Señor y cuando quieren entregarme todos sus bienes, esto lo tengo por nada; solamente busco sustentarme con moderación, y digo: 'Estas cosas me apartan del rostro de Dios, por lo que mucho me avergüenzo.'[72] Cuando el pecado me llama tentándome, le doy esta respuesta: 'Tú no me has creado, ni puedes liberarme del mal; por eso desprecio tu engaño.'[73] Pues cuando la llama ígnea del Espíritu Santo me enciende, todo lo mundano que hay en mí es consumido, y así recorro todas las regiones celestiales en el divino carro."

Y vi otra imagen que estaba suspendida en aquellas tinieblas, cabeza abajo, con los pies levantados; tenía cabeza como de leopardo,[74] pero el resto de su cuerpo se asemejaba al de un escorpión.[75] Se había vuelto en sentido contrario al sur y al este,[76] y dijo:

---

71 La circularidad como figura y el fuego como elemento son de larga tradición cuando de referirse al Espíritu Santo se trata, buscando una imagen de representación, la que explícitamente encontramos en Hildegarda, en *Scivias* 2, 2 (véase Parte Segunda, nota 82, p. 162). En este caso, la rueda añadiría la consideración del movimiento, indicativo de una omnipresencia del Espíritu Santo con Sus dones todos, que acuden en auxilio y sostén del alma asediada y fatigada, pero vigilante. El fuego ilumina el conocimiento y quema, consumiéndolos, los malos deseos; y así enciende en el alma el puro y ardiente deseo celestial, como se lee en la última frase de esta respuesta del Desprecio del Mundo, a modo de síntesis.

72 Notemos que se habla aquí de las riquezas ofrecidas por los pueblos que desean honrar a Dios en la persona del gobernante; sin embargo, la moderación triunfa sobre la demasía, que podría hacer olvidar a Quien es la razón de ser de dicha ofrenda, y desviar la atención de la misma para centrarla en lo ofrecido, deseándolo para sí: la seducción de las riquezas. (Véase *Prov.* 30, 7-9; *Jer.* 9, 23-24).

73 Si en la afirmación que antecede los bienes ofrecidos eran, precisamente, tales y legítimos, lo que ahora se presenta es la solicitación por parte del pecado mismo. Por eso la respuesta ya no es un soliloquio en el que el alma declara el riesgo de su conducta y el sentimiento que ello le provoca, como en el caso anterior; ahora responde a un "tú", al Tentador cuyo engaño ofrece el mal con apariencia de bien, y de conveniencia. Y en su respuesta le traslada la acción de manera fontal: "Tú no me has creado, ni puedes liberarme del mal." Reconocer el origen del mal es el buen punto de partida, el inicio del camino que nos aleja de él, el acertado diagnóstico de la enfermedad que nos permitirá la recuperación de la salud.

74 Véase Parte Segunda, nota 44, p. 148.

75 Véase Parte Primera, nota 69, p. 81.

76 El texto dice "*occidentem*", pero a la luz de las palabras de la Discordia suponemos un error: entendemos que debe ser "*orientem*", porque: 1) la Discordia le vuelve la espalda al igual que lo hace con el sur; 2) porque con sus palabras expresa el rechazo hacia ambos puntos cardinales; 3) porque el este, esto es el oriente, es el lugar que simboliza a Cristo, el rey pacífico, el Cordero de Dios. (La explicación del texto se encuentra en los §§ 35 y 36, p. 306-08).

15. Palabras de la Discordia. "Rechazo el oriente y no quiero el sur, pues el oriente quiere tenerlo todo, y el sur quiere retenerlo y sujetarlo todo.[77] Pero ¿qué obtendrán el occidente y el norte? La aurora brilla y resplandece con el refulgente sol, mas el occidente lleva en sí tinieblas. ¿Y el norte puede hacer algo? Sí. Pues las tinieblas oscurecen el sol, pero el sol no se aproxima a las tinieblas para atenuarlas;[78] así, ambos mantienen su propia energía, y el norte sustenta lo que se mueve en las tinieblas. ¿Qué podrán hacer las aves en el cielo, y las bestias y el ganado en la tierra? ¿Qué posibilidad tienen las diversas especies de peces en las aguas? Hacen lo que pueden. Y yo habito con todos éstos, y discierno lo que son, y lo que pueden hacer. A todos, nobles y plebeyos, ricos y pobres, doy vueltas como una rueda. Si pusiera mi atención sólo en una cosa me aburriría de ella; pero en todas ellas estoy mientras me place. Cada uno, esto es el rico y el pobre, el noble y el plebeyo, haga lo que pueda; así haré yo también, como asimismo lo hacen el oriente y el sur."

16. Respuesta de la Concordia. Y nuevamente oí una voz que desde la nube tormentosa respondía a esta imagen: "Tú, horrible y execrable creatura, ¿qué dices? ¿Acaso podrías destruir el cielo y sus elementos? De ningún modo. Ni siquiera puedes hacer una mosca. En tu querella profieres toda clase de injurias,

---

77 En *Scivias* 3, 2, 6 (p. 353-54) y refiriéndose al Edificio de la Salvación, Hildegarda da la significación de los cuatro ángulos del edificio –los cuatro puntos cardinales–: "El Hijo de Dios nació de una Virgen y padeció en Su carne para que, en el principio y aurora de la justicia, el hombre fuera restituido a la vida, a la que toda justicia va unida: es el ángulo oriental [*tenerlo todo*, como dice la Discordia, es tener el Sol de la justicia con la que se rescata al hombre, y con él a la creación toda, recuperándolos para la vida]. Desde allí germinó la salvación de las almas, porque Dios cumplió acabadamente en Su mismo Hijo toda la justicia prefigurada desde Abel hasta el mismo Hijo de Dios, en Quien llegó a su término la Ley de la observancia carnal del Antiguo Testamento. Y así llegó la salvación de los hombres fieles en virtud de la fe que el Hijo de Dios trajo, cuando fue enviado por el Padre al mundo, en el ocaso de los tiempos: es el ángulo occidental [en el que el Sol se pone, y quedan las tinieblas]. También contra el diablo se levantó la justicia en Abraham y en Moisés, quienes en ella anunciaban la gracia prometida mediante la cual el hombre ha sido salvado, el hombre a quien el demonio había engañado dándole muerte como un ladrón, en la caida de Adán: es el ángulo septentrional [es el lugar de la oscuridad de la muerte, del poder y la fuerza del diablo, de la discordia primera y suprema]. Por lo que la miserable y mortal caida que tuvo lugar en el género humano fue luego noble y convenientemente restaurada en virtud de la gracia celestial, con pleno fruto en la ardiente obra de Dios y del hombre: es el ángulo meridional [*retenerlo y sujetarlo todo*, en palabras de la Discordia, es esta restauración que supera en gracia y fruto a la condición previa a la caída, puesto que aquí se aúnan la obra de Dios y la del hombre –a partir del Dios hecho hombre– para la plenitud del fruto, tal vez como referencia a la Iglesia]".

78 En *El libro de las obras divinas* 1, 2, 11 (p. 71) leemos: "Desde el nacimiento primero del oriente, o sea desde donde sale el sol cuando los días comienzan a alargarse, hasta el ocaso último del occidente, es decir hasta donde el sol ya no avanza más, se extiende la línea, esto es el camino del sol que evita la región septentrional; porque el sol no se introduce en esas partes sino que tiene como dejadas de lado aquellas que el antiguo seductor escogió como sede de su mansión, por lo que Dios las privó también de la presencia del sol."

pero aunque pronunciaras mil invectivas para destruir una ciudad, no podrías dañarla con ellas. ¿Por ventura podrías apoderarte del sol y de las estrellas? No, ya que hasta el polvo del fulgor del sol te desprecia.[79] Cuando en el principio comenzaste a luchar fuiste arrojada al Infierno; y no puedes hacer más que lo que ves en la creación. Pues es en ella que desempeñas tu servicio, al modo como el buey sirve a su señor. Todo lo masculino tiene fortaleza, como el sol, al que se subordinan el firmamento y las otras luminarias, como lo hace el género femenino.[80] Pero tú nada puedes en ninguno de los dos casos, sino que en todo eres inútil, porque eres causa de escándalo y tropiezo para las obras de Dios, ya que es nada aquello que carece de todo bien.[81] Si el resto de la creación despreciara a Dios como tú la desprecias, Su poder con todo no flaquearía: porque tiene el poder del juicio sobre ti, sobre la Gehenna, sobre las tinieblas y sobre todo lo que hay en ellas."

Luego, hacia la izquierda del Hombre antes mencionado vi una imagen con figura casi humana, en cuya cabeza había un círculo de fuego del que salían como lenguas ígneas, y cuyo rostro emitía relámpagos fulgentes.[82] Pero no podía ver

---

79 La Concordia se opone aquí a la pretensión de omnipotencia que se oculta tras el discurso de la Discordia, omnipotencia que tan sólo existe en sus palabras, como claramente lo señalan los limites que le puntualiza la Concordia: no puede crear ni destruir, ni sobrepasar en su actividad el ámbito de la creación. Como acontece con toda creatura, lo suyo es un trabajo; en su caso, al servicio del mal.

80 En el relato que de la creación del hombre hace Hildegarda, leemos: "Dios creó al hombre dando al varón mayor fortaleza y una más débil resistencia a la mujer [...]" (*El libro de las obras divinas* 2, 1, 43, p. 329), porque el hombre fue hecho de tierra, mas la mujer de la carne del hombre. Y ya con referencia a las tareas propias de cada uno dice la abadesa: "Por lo que la mujer es débil y mira hacia el varón para que él cuide de ella, como la luna recibe su fuerza del sol; y por eso también debe estar sujeta al varón y dispuesta siempre a servirlo. Pues ella misma viste al hombre con la obra de su saber, porque ha sido formada de carne y de sangre, lo que no sucede con el varón quien primero fue hecho de barro: por lo cual también él en su desnudez miró hacia la mujer para que ella lo vistiera." (Ibíd. 1, 4, 65, p. 197). Adán, el varón, hecho de tierra, es por su rudeza y vigor apto para trabajar la tierra y proveer al sustento de la vida en tanto ello depende de la fuerza, mientras que Eva, la mujer, hecha de carne, provee la vida misma y la alimenta y viste, en cuanto se requiere de su actitud de servicio y abnegación y de sus conocimientos y habilidades. Se trata pues de la complementariedad de la diferencia, en el mutuo servicio.

81 La Discordia carece de la verdadera fortaleza, que se relaciona íntimamente con la estabilidad del ánimo, porque la discordia es lábil en su ir y venir con el veneno de su lengua, esto es, con la picadura de la cola del escorpión. Cesare Ripa la define como "un movimiento y alteración del ánimo y de los sentidos, que se produce en virtud de muy diversas acciones humanas, induciendo a enemistad; siendo sus causas la ambición, el ansia de poseer y la diversidad de naturalezas, estados, profesiones, naciones e inclinaciones" (Ripa, ob. cit., T. 1, p. 286), y es claro que, provocando la enemistad y por apetencias personales, carece también de la actitud de servicio. Porque quien es fuerte puede servir sin desmedro de sí mismo, cosa que no sucede con el débil, quien en el servicio ve una mengua de su propio ser.

82 El Celo de Dios no se presenta aquí como la espada del juicio que discierne las obras de los hombres (Parte Primera), ni como el rugido del león que predica la verdad de la fe (Parte Segunda), ni como la eterna figura que es Alfa y Omega (Parte Tercera), sino como la fortísima, secreta y purificadora presencia ígnea del Espíritu Santo.

ninguna otra forma en ella, porque estaba envuelta en un manto marmóreo.[83] Esta imagen también vociferaba contra los vicios referidos[84] diciendo:

17. **Palabras del Celo de Dios.** Oh perversísimas iniquidades de las artes diabólicas, en virtud de la fortaleza de Dios os abatiré y os borraré de la memoria, de la misma manera como el diablo fue derribado en la luz primera;[85] y como Goliat[86] y Nabucodonosor,[87] quienes querían extinguir la justicia de Dios, fueron devueltos al polvo, derribados y destruidos por el círculo de fuego del Espíritu Santo. Soy fuerte y constante contra todas las falsas razones de vuestras vísceras, que contraéis y endurecéis en todo lo malo;[88] y no podréis resistirme.

18. **El hombre, por la verdadera obediencia, vuelve a la gracia de Dios y se sujeta a su Creador.** Y nuevamente oí una voz del Cielo que me decía: "Dios, Quien estableció la tierra en su fundamento y la penetró con lozana fecundidad en las diversas clases de plantas, la sustenta con Su fuerza para que no se deshaga volviendo al polvo hasta tanto el hombre, formado de la tierra y expulsado del paraíso, viva en ella,[89] y trabajando en ella retorne a la gracia de su Señor por la sumisión de la verdadera obediencia, de manera tal que rechace los vicios diabólicos que incesantemente lo combaten, y ame y procure las virtudes enviadas por Dios, permaneciendo siempre sujeto y unido a su Creador.

19. **Dios exhorta al hombre para que contemple la luz de la santa felicidad, es decir, de la bienaventuranza.** Cosa que esta visión

83 La explicación de este texto se encuentra en el § 37, p. 308-09.

84 La explicación de este texto se encuentra en el § 39, p. 311.

85 "la luz primera" es una expresión habitual en Hildegarda para significar el inicio de la creación: el fulgor divino derramándose sobre su primera creatura, los ángeles, y particularmente sobre el primero de ellos: Lucifer, el portador de la luz

86 Véase el episodio de Goliat, el gigante filisteo, y su derrota a manos del joven pastor David, en tiempos del rey Saúl (1 *Sam.* 17).

87 Sobre el rey Nabucodonosor, véase *supra*, nota 50, p. 278.

88 Expresión compleja que podría significar, en su primera parte, la presencia en el hombre de las oscuras, entrañables, viscerales pseudo-razones que pretenden ser una justificación de pulsiones enraizadas en las tendencias –tendencias afectadas por la caída original, por la que el hombre perdió su natural orientación hacia el bien–. En cuanto a la segunda parte, "vuestras vísceras, que contraéis y endurecéis en todo lo malo", subraya la fuerte decisión y la dura porfía del hombre cuando se obstina en el pecado, concentrando en ello todas sus fuerzas, como lo señala la imagen de la contracción y la dureza en el interior mismo de la persona (dirección centrípeta), opuesta a la vivencia descontracturada y de blanda receptividad, propia de quien se encuentra en armonía y paz interior, irradiantes (dirección centrífuga).

89 Véase *Sal.* 103.

declara, porque *ves que el Hombre antes mencionado se vuelve hacia el sur, de manera tal que mira hacia el sur y hacia el oeste*:[90] pues el Dios todopoderoso, en Su piedad, exhorta al hombre para que considere la luz de la suprema bienaventuranza en el ardor y el amor de la verdadera santidad; que fervientemente la desee y la procure; y que rechace absolutamente la ceguera y la tenebrosidad de las sugestiones diabólicas, para no someterse voluntariamente a su poder.

20. La tierra, que sostiene y contiene a las otras creaturas, también sustenta al hombre en todas las necesidades propias de su cuerpo. *La tierra en la que se encuentra desde sus rodillas hasta las pantorrillas tiene en sí humedad, lozanía y fertilidad*: ya que la tierra que Dios consolida plegándola, hundiéndola y elevándola en toda su circunferencia, y a la que sostiene y contiene con Su fuerza, alberga en sí la humedad de las aguas superiores, las interiores y las subterráneas para no volver al polvo; y también la lozana vitalidad de todo lo que nace y crece joven, llevando en sí la savia de un vigoroso desarrollo; y asimismo la semilla de todo lo que en ella germina, y que produce las flores de su exuberante lozanía.

Y es como la floración y el ornato del vigor de ese Hombre, como si la fuerza de su poder se viera embellecida por ella: porque la misma tierra, cuando produce y nutre al hombre, y cuando sustenta y abriga todas las otras cosas que están al servicio del hombre, se muestra como la flor de la belleza y el ornato de la nobleza del poder de Dios, que con su fuerza todo lo dispone bien, y con rectitud. Del mismo modo el poder de Dios es honrado por la tierra, pues ella sustenta al hombre –quien en todo tiempo debe alabar y proclamar la grandeza de Dios (*Sal.* 32, 2)– en todas las necesidades propias de su cuerpo; y porque también se ocupa de las demás creaturas que hacen al servicio del hombre, cuando se abre y se ofrece a ellas para su sustento.

Pues cuando la excelencia de Dios es alabada por el hombre, es como si la tierra –de la que el hombre está hecho– honrara a Dios mismo en las obras justas y santas de los hombres.[91]

Y esto también acontece *porque la tierra es fértil en las diversas creaturas, o sea que todo lo formado en las creaturas terrenales ha sido producido a partir de la tierra*, de manera tal que es como la madre de los diversos géneros de creaturas, tanto de las que nacen de la carne cuanto de las que surgen de sus semillas, ya que todas las creaturas terrenales que tienen forma y vida han surgido de ella. También el

---

90 Véase Parte Primera, nota 108, p. 94.

91 Véase el bellísimo *Salmo* 103.

hombre, quien está animado por la racionalidad y el espíritu de inteligencia, ha sido hecho de la tierra.

21. La tierra es la materia del hombre, quien[92] es la materia de la humanidad del Hijo de Dios. *Ella misma es también la materia de la obra de Dios en el hombre, quien es la materia de la humanidad del Hijo de Dios*: porque de tierra creó Dios al hombre, aquella obra Suya[93] que había hecho como materia de aquella Virgen, quien sin mancha engendró y dio a luz al Hijo de Dios en Su pura y santa humanidad.

22. El alma que eleva suspiros hacia Dios y es fecunda en santas virtudes, se torna materia de buenas obras. Pero así como la tierra produce muchas cosas por las que Dios es glorificado, así también el alma del hombre que desea y se afana por las obras saludables y fecundas produce muchas semillas de virtud para la gloria del nombre de Dios. Pues el alma en la que Dios está como en la tierra en virtud de Su poder, y hasta la fortaleza de la perfección de las obras buenas y santas –como desde las rodillas hasta las pantorrillas–, por la gracia de Dios tiene suspiros, oración y obras santas que se dirigen hacia Dios, como la tierra tiene humedad, lozano vigor y semilla: todo lo cual es hermosura y ornato de la divina inspiración, floración y belleza de la fuerza de Dios, para que también la misma divina inspiración, esto es el poder de Dios, sea glorificado por el alma. Pues cuando el alma en la que Dios está realiza obras buenas, Su gloria –porque de Él procede el alma y el bien que realiza– se acrecienta con las alabanzas celestiales.[94] La misma alma, produciendo por la gracia de Dios santas energías

---

92 "*qui*", en el texto latino, no concuerda en cuanto al género con tierra ni con materia; suponemos entonces como antecedente "hombre", con quien habría concordancia en género, y entendemos que se refiere a la parte –esto es el cuerpo–, citada por el todo.

93 En continuidad con la nota anterior, "aquella obra Suya" puede referirse literalmente al hombre, pero por el sentido a su cuerpo y, más radicalmente, a la tierra: en cualquier caso y en función del texto que sigue, tierra y cuerpo son la materia de la Virgen, quien a su vez los dio a su Divino Hijo en la configuración de Su humanidad. Hugo de San Víctor, en sus *Alegorías sobre el Antiguo Testamento*, dice: "La tierra, de la que se hizo al hombre, significa a la Virgen, de la que nació el segundo Hombre. Virgen la tierra, Virgen María. Como de la tierra el cuerpo humano fue hecho por la operación divina, así creemos que de la Virgen y por la divina operación el Verbo se hizo carne." (Ibíd. 1, 7, PL 175, 0639B). En *Scivias* 3, 13, 1 (p. 615), celebrando a la Virgen María, dice Hildegarda. "Tú eres aquella luminosa materia a través de la cual la Palabra misma exhaló todas las virtudes, como de la primera materia formó todas las creaturas."

94 En *El libro de las obras divinas* leemos: "Y cuando alguien, inflamado por el Espíritu Santo, eleva su espíritu y fija su atención en Dios, los espíritus bienaventurados se le aparecen claramente y ofrecen a Dios la devoción de su corazón." (Ibíd. 1, 1, 5(6), p. 51-52). Y en *Scivias*, refiriéndose a los coros o milicias angélicas, dice la abadesa de Bingen: "Y todas estas milicias, con toda clase de armonías en

y virtudes santas, se torna fértil, y sus obras edifican tabernáculos en los Cielos: porque proceden de ella, al modo como las cosas que se producen en las creaturas terrenas provienen de la tierra.

Pero también el alma es la materia de las buenas obras y de una vida mejor, o sea de la vida contemplativa,[95] vida divina de las fuerzas del alma –porque procede de Dios– que existe en el hombre, quien por mandato divino preparó para sí obras justas y bien dispuestas y comenzó a realizarlas.[96] Obras que luego de Su encarnación el Hijo de Dios cumplió por sí mismo y acabadamente, en la perfección de las santas virtudes y en la manifestación de la verdadera santidad. Siendo Él la vida, dio vida a quienes creen en Él (*Juan* 20, 31).

23. **El Hijo de Dios, oculto en el corazón del Padre, haciéndose hombre trajo el Bautismo.** Pues la vida se ocultó en medio del poder[97] y guardó silencio[98] hasta que una luminosa nube blanca la veló de manera tal que

---

sus voces admirables, celebraban aquellas maravillas que el Señor obra en las almas santas, a través de las cuales glorificaban magníficamente a Dios." (Ibid. 1, 6, 11, p. 107).

95 El alma que en virtud de la divina gracia se torna fecunda en virtudes y en obras, no es sólo su causa eficiente, esto es, quien las produce, sino que se encuentra en sus obras como si fuera la materia de la que están hechas. Son como una prolongación de si misma, en ellas se la reconoce por aquello de que "el obrar sigue al ser" o, dicho más llanamente, "cual es el artesano, tales son sus obras", aunque aquí la abadesa de Bingen no se refiere a las obras como el producto material del quehacer humano, sino al obrar mismo, cuyo sustrato, lo que les da su calidad es el ser humano que las llevó a cabo. Por eso aparece a continuación la mención de una vida mejor: la vida contemplativa o vida divina, porque la mirada de esa vida está enteramente orientada hacia Dios y hacia Él dirige también todo su amor, mirada y amor que informan, esto es, que dan forma a todo su obrar que es, entonces, un recto obrar.

96 Las obras a las que se refiere el texto son las cumplidas en virtud de la Ley, en el Antiguo Testamento. A continuación tendrán lugar las obras santas de la gracia, por la fe en Jesucristo.

97 Hay en *El libro de las obras divinas* 3, 4 una figura híbrida que simboliza el Poder de Dios. En medio del vientre de dicha figura aparece un Rostro, que significa el designio primero y antiguo de la deificación del hombre, y de su salvación, designio entrañable que será llevado a cabo por el Hijo de Dios, Quien es el Verbo, la Palabra de Dios y la Vida de los hombres.

98 *Guardó silencio*, porque en el Antiguo Testamento Dios habló a Su pueblo sólo por medio de los profetas, y recién en el Nuevo Testamento comunicó Su Palabra con Su Voz. Hay un muy bello texto de San Agustín a propósito de esto, en una predicación dedicada a la figura de San Juan Bautista: "He aquí que yo sé lo que quiero decir, lo tengo en el corazón, procuro la ayuda de la voz; antes de que suene la voz en mi boca ya tengo la palabra en mi corazón. Por consiguiente la palabra precede a mi voz y en mí primero es la palabra, luego la voz; pero en cuanto a ti, para que conozcas y entiendas, primero llega la voz a tu oído, para que la palabra se haga presente en tu espíritu. Pues no puedes conocer lo que había en mí antes de la voz, a no ser que se halle en ti después de la voz. [...] Pues todo hombre que anuncia la Palabra es la voz de la Palabra. [...] ¡Cuántos predicadores hizo la Palabra mientras permanecía junto al Padre! Envió patriarcas, envió profetas, envió tantos y tantos que La precedieron anunciándola. La Palabra envió voces, y luego de tantas voces que La precedieron la misma Palabra vino como en Su carro, en Su voz, en Su carne." (San Agustín de Hipona. *Sermón 288, En el nacimiento de San Juan Bautista, 2. Acerca de la voz y de la palabra*. PL 38, 1304-06).

apenas era visible.[99] Entonces surgió la aurora y rodeó al sol (*Jer.* 31, 22); el sol emitió sus rayos y edificó una gran ciudad, produjo doce luminarias, y en la tercera parte del sueño despertó a aquellos que se durmieron en la mitad de la noche.[100] Por lo que todas las águilas[101] que habitaban en la nube blanca y que contemplaban el sacrificio clavado en el madero enrojecieron, cuando el mismo sol mostró la imagen y espejo de la santidad en el ojo de la honestidad.[102] Entonces también apareció en el fuego un mundo nuevo salido del agua;[103] bañados en ella montes y colinas cantan un cántico celestial (*Is.* 55, 12), y con ojos que ven contemplan, en la verdadera fe, la luz divina:[104] porque al venir al mundo el Hijo de Dios hizo todas estas cosas, y mostró en Sí mismo a los creyentes el camino recto (*Juan* 14, 6), como también David, inspirado por el Espíritu Santo, lo afirma diciendo:

24. Palabras de David acerca de esto. *En el sol puso su tienda, y como esposo saliendo de su tálamo exultó cual un gigante al recorrer su camino. Desde lo*

---

99 La Nube era una teofanía que manifestaba, a la vez que velaba, la Divina Presencia. Esto es significativo de lo acontecido en la historia del pueblo de Israel hasta la llegada de la Aurora, esto es, de María virgen, a quien el Espíritu Santo –la blanca nube de pureza radiante– cubrió con Su sombra y engendró en ella al Sol. Barbara Newman recuerda la nube luminosa que cubrió a Jesús, Moisés y Elías durante la transfiguración del Señor, y de la que salió la voz del Padre proclamando a Su Hijo (*Mat.* 17, 5); la nube que oculta al Señor ascendiendo ante la mirada de sus discípulos (*Hech.* 1, 9), por mencionar algunas. Y se detiene en la que considera "la nube de teofanía por excelencia": la que cubrió con su sombra a la Virgen María en la Anunciación (*Luc.* 1, 35), subrayando en dicha acción de "cubrir con su sombra" esta connotación. En efecto, dicha sombra es sinónimo de frescor, descanso, amparo y refugio contra la luz excesiva y el calor quemante del sol. Podría significarse aquí la misericordiosísima suavidad del Amor divino, que atempera Su poderosa presencia para encontrar cabida en Su creatura; y también podríamos estar ante una referencia al ardor violento y penetrante del varón, del que fue preservada la fecundidad de María. (Newman, Barbara. *Sister of Wisdom...*, p. 106).

100 El Sol (Cristo) edificó la nueva Jerusalén (la Iglesia), de Su Luz produjo doce luminarias (los apóstoles), y en la tercera parte del sueño de Su muerte (al tercer día), habiendo descendido al lugar donde reposaban aquellos que habian muerto en la primera mitad de la noche, esto es, antes del tiempo de Su venida, los despertó para llevarlos consigo a los Cielos, ahora abiertos a los hombres.

101 Las águilas son los hombres espirituales: los religiosos, los monjes y los sacerdotes, según los caracterizó Hildegarda en *El libro de las obras divinas* 1, 1, 5(6), (p. 51-52): "porque en la grandeza de la sumisión que triunfa, cuando alguien se sujeta a Dios y vence al demonio es exaltado a la beatitud de la protección divina. Y cuando inflamado por el Espíritu Santo eleva su espíritu y fija su atención en Dios, los espíritus bienaventurados se le aparecen claramente y ofrecen a Dios la devoción de su corazón. Pues en el águila están significados los hombres espirituales, que por la devoción de su corazón a menudo –como los ángeles– ven a Dios en la contemplación."

102 Texto de difícil interpretación. A la luz de la frase anterior podría entenderse asi: las águilas, esto es los espirituales que habitan el Cielo y los que aún en la tierra viven como si ya lo habitaran, contemplan al Sol, es decir a Cristo en el madero de la cruz, enrojeciendo por los pecados de la Humanidad ante la clara, límpida mirada del Salvador, en Quien aparece como en un espejo la santidad del Padre.

103 Puede ser referencia al agua bautismal y al fuego del Espíritu Santo.

104 Véase *Mat.* 13, 16: "Pero dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen."

más alto del cielo es su salida, y su llegada es hasta lo más alto del cielo, y no hay quien se oculte de su calor. (*Sal.* 18, 6-7). El significado es éste.

En la clara luz de Su divinidad el Hijo de Dios se revistió de la carne de la Virgen –que es como un tabernáculo– durante el tiempo de la salvación para la recuperación de una nueva vida del género humano. Pues Dios es llamado el sol ardiente, Quien iluminaba todo lo oscuro cuando produjo la creación; por Cuyo calor se encendía como un tabernáculo la carne de la Virgen,[105] de manera tal que de ella provino el hombre de la más espléndida fe y de un amor más ardiente que aquel con que Dios uniera a Eva con Adán antes de la caída. Dios mismo había creado al varón fuerte, y débil a la mujer, cuya debilidad[106] engendró al mundo.[107] La Divinidad es fuerte, pero la carne del Hijo de Dios –por la que el mundo es recuperado para su vida primera– es débil.

Pero esta carne, inmaculada e inviolada, provino cual un esposo del seno de la Virgen. Y esto sucedió así, al modo como con alegre gozo y en ocasión de la boda el esposo recibe a la esposa en el tálamo nupcial de su corazón (*Is.* 62, 5), cuando también con gran amor le da todos sus bienes y todo su honor. Entonces el Hijo de Dios exultó, y en la altura de la Divinidad, como un gigante, se alegró, porque no había en Él temor ni duda en cuanto a ser vencido por alguien, o que alguien pudiera obstruir Sus caminos que recorrería velozmente para la salvación de las gentes, cuando les enseñara en Sí mismo el camino de la Verdad. Pues Su salida del Dios altísimo –cuando viniendo del Padre Se inclinó hacia la tierra– fue tal que, hecho hombre, está por encima de todos: Hijo único en la potestad, Hijo único en la obra, Hijo único en la liberación. Por lo que también volvió a Su Padre (*Juan* 16, 28) con la misma carne y con toda Su obra (*Col.* 2, 9) cuando ascendió corporalmente a los Cielos en medio de grandes milagros. Y no hay quien pueda huir del calor de Su Divinidad, porque el Verbo mismo del Padre creó todas las cosas, y revistiendo la carne liberó al hombre en Su carne; por esto lo juzgará todo

---

105 Hay aquí una interesante secuencia de tiempos verbales: *encendía*, y luego *provino*, que nos permite aventurar una interpretación. Porque el encenderse de la carne de la Virgen por el Calor divino aparece como un estado anterior al hecho puntual denotado por el segundo verbo. Por consiguiente, podríamos pensar que en el primer caso se alude a la elección virginal de María: su consagración al amor divino; el segundo verbo no ofrece lugar a duda alguna, puesto que su sentido –la maternidad– está explicitado por el texto mismo.

106 La alusión parece ser fundamentalmente a la corporeidad de la mujer: es de su carne la carne de sus hijos. En este sentido se entendería mejor la inmediata referencia a la debilidad de Cristo: era en Su carne humana –y no en la fortaleza de Su divinidad– que debía padecer los tormentos de la crucifixión, y luego la muerte, para la redención del género humano.

107 Esta expresión: que la mujer "engendró al mundo", nos recuerda una vez más que el hombre es el microcosmos, y que el destino del mundo le está unido, porque en función del hombre fue creado. Por eso María, engendrando a Cristo, el Verbo de Dios hecho hombre –por Quien "el mundo es recuperado para su vida primera–, engendra al mundo.

con justo juicio, o sea lo más pequeño con lo más grande, lo último con lo primero, ya que por Él proceden todas las cosas.

25. Los ocho vicios que se oponen a las ocho virtudes[108] son forzados a volver a la perdición. *Pero en la niebla ya mencionada, que contiene diversos géneros de vicios –como ya se dijo–, también ahora ves las imágenes de ocho vicios, de esta forma*: esto es que en la oscura infidelidad de la nefasta perdición –que produce las diversas artimañas del soplo diabólico– se revelan en sus execrables declaraciones ocho vicios que se oponen a ocho virtudes, por las que son vencidos gracias al poder de Dios, y obligados a volver a esa perdición de la que proceden.

26. En particular sobre la Injusticia, su aspecto, y qué significa. *La primera imagen* significa la Injusticia, que carece del gozo de la vida y adhiere a la iniquidad primera: porque aquel que es enteramente injusto produjo esta iniquidad primera para destruir mediante ella todo lo que fue y es justo.

Y esta imagen tiene cabeza como de cervatillo: porque en su perversidad, el espíritu de los hombres injustos avanza a los saltos, pasando por encima de todo prudente cuidado y conocimiento de los bienes y cayendo en el precipicio; y encima con su ciencia, que siempre rumian para sus adentros, quieren parecer útiles.

Y cola como de oso: ya que todas las artimañas de sus caprichos acaban y mueren a causa de la inestabilidad de la perversidad y el rugido de la malicia cuando intentan oponerse a todos y rechazar a todos, por lo que son abatidos, vencidos por el verdadero y justo juicio y devueltos a la nada.[109]

Pero el resto del cuerpo se parece al de un cerdo, porque los hombres que van en pos de la injusticia se ven envueltos por el barro de su mismo vicio, y yacen en su suciedad. Pues sus obras, tortuosas y retorcidas a causa del gruñido de la iniquidad y abominables por la afrenta cometida contra muchos, no prevén rectitud alguna de sabiduría, ni atraen a sí ningún consejo de la justicia, sino que quieren hacer todas las cosas por sí mismos y acabarlas según sus deseos, pretendiendo ser superiores a los

108 El término latino usado aquí es "*beatitudinibus*", cuya traducción literal sería "bienaventuranzas". Sólo puede traducirse asi si se entiende en el sentido evangélico del Sermón de la Montaña (*Mat.* 5, 1-12), es decir, como aquel estado de santa felicidad con que Dios recompensa la ardua lucha del hombre para vivir de acuerdo con el Evangelio. La traducción que hemos preferido: "virtudes", reúne las notas de la esforzada lucha por una parte, y por otra la habitualidad de bien que va generando en el hombre, con el consiguiente estado de amistad con Dios, en lo que precisamente consiste la bienaventuranza.

109 Para la referencia al oso, véase Parte Primera, nota 50, p. 77. Recordemos que el oso era un animal de feria, obligado a bailar (la inestabilidad) y a rugir para poner de manifiesto su ferocidad (el rugido de la malicia).

demás, como el mismo vicio lo pone de manifiesto en su discurso, según se ha dicho. Pero la Justicia le responde, advirtiendo a los hombres para que no la imiten.

27. En particular sobre la Indolencia, su aspecto, y qué significa. *La segunda figura* es la Indolencia o Torpeza, que aquí sigue a la Injusticia: porque descuida la justicia y no es vigilante en la fe, sino que su espíritu está ciego, de manera tal que no vuelve sus ojos hacia Dios con sinceridad de corazón.

Tiene rostro infantil y cabellos blancos: porque los hombres que eligen la negligente torpeza no se aplican a procurarse la disciplina de la sabiduría y el discernimiento –que ponderan las razones de aprovechamiento–, ya que son necios e inconstantes en sus acciones y manifiestan en su espíritu cierta debilidad, en tanto no aman ni eligen la probidad sino una peligrosa pereza.[110]

Viste una túnica descolorida que oculta sus brazos y sus manos, y que cubre sus pies y los restantes miembros de tal manera que no puedes discernir ninguna otra forma: pues los hombres perezosos, a causa de su ociosidad, se rodean de las tinieblas nocturnas y paralizantes de la negligencia –en las que esconden la fortaleza que debieran tener en sus acciones– cuando descuidan la realización de obras buenas y esforzadas. Con esas tinieblas ocultan también con tal desidia y haraganería sus pasos –con los que debían caminar por el camino de la rectitud– y las restantes relaciones y proyecciones de sus actos, que no es posible advertir en ellos forma alguna de santa virtud. Pues están sumidos en el tedio y viven en el tedio; ni tienen solicitud por la salud de su alma ni trabajan por su cuerpo, sino que embotados por el ocio dicen que quieren vivir con tranquilidad, como el mismo vicio lo ha mostrado con sus palabras. La refuta la Fortaleza, y persuade a los hombres para que no se manchen con la torpe negligencia, sino que socorran diligente y esforzadamente tanto a los demás como a sí mismos, en las necesidades del alma y del cuerpo; y para que usen sus manos en obras de provecho, como también está escrito:

28. La Sabiduría acerca de esto. *Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará? Su valor es como lo que viene de lejos, desde los más remotos confines de la tierra. Confía en ella el corazón de su esposo, y no carecerá de abrigo. Le devolverá bien y no mal durante todos los días de su vida. Se ha procurado lana y lino, y los trabaja con la habilidad de sus manos. Es como la nave del mercader, que trae desde lejos su pan.* (*Prov.* 31, 10-14). El significado es éste.

---

110 Muy a menudo, y bajo disculpas y pseudojustificaciones por errores de variada índole y en diversos asuntos: omisiones, imprevisiones, olvidos, equivocaciones y tanto más (Yo no lo sabía", "No sé como hacerlo", "No me di cuenta", "Estaba cansado", "No me dan las fuerzas", etc.), se oculta este vicio, que una actitud seria y honesta distingue de un estado patológico debido a factores psicosomáticos. La frontera es delgada y sutil, pero existe.

El hombre que desea ser fiel rechace la liviandad femenina y, procurándolo con diligencia, tome para sí la fortaleza viril bajo la figura de la mansedumbre, porque entonces su alabanza surgirá de lejos por la gloria, y como desde los lugares más remotos gracias a la fama, cuando Dios sea glorificado a causa de sus buenas obras. Por lo cual ponen en él su confianza aquellos hombres que son más poderosos, de manera tal que honran sus virtudes, porque no necesita ni ambiciona el robo en que consiste la usurpación perversa, esto es el apropiarse mentirosamente de alguna alabanza.[111] Entonces también le serán dados los bienes merecidos, y no las ganancias deshonestas, en tanto permanezca en las obras buenas; ya que con sus justos trabajos y fatigas acumula obras dignas de fe tanto para los demás como para sí mismo. Pues para obrar procura suavidad y dureza, conociendo cuándo debe ser dulce y cuándo áspero, porque cuidadosamente considera qué conviene a cada uno en sus costumbres o bien en cuanto a sus obras.[112]

Y así, con la ayuda del Dador supremo, se hace portador en tanto que lleva y contiene, mediante el auxilio y sostén de las oraciones, los pecados de quienes están alejados, como extraviados del camino de la verdad.[113] También suministra lo necesario para la vida presente, y no deja de prodigarse en las muchas y peligrosas tentaciones de perversos desbordes y excesos, hasta conducir al puerto de la salvación a todos los que fielmente lo imitan.

---

111 Este párrafo nos muestra, una vez más, la muy fina observación de la abadesa de Bingen. En este caso, aplicada a la confianza que despierta en sus superiores el hombre que no ambiciona por sobre todas las cosas la alabanza, muchas veces inmerecida y obtenida gracias a la apropiación indebida -robo y usurpación, lo llama Hildegarda- del trabajo de otro, de sus logros, de su fama, sino que cumple sus obligaciones con esforzada diligencia y respetuosa consideración hacia el prójimo.

112 Texto que, una vez más, nos dice que no somos todos iguales, y que no hay mayor discriminación -en el peor sentido de la palabra- que pretender que lo somos, negando las diferencias personales, tanto aquellas innatas cuanto las que provienen de las historias personales; y reconociendo dichas diferencias, nos habla del necesario discernimiento para obrar en consecuencia de manera que nuestro proceder, en la relación interpersonal, dé buen fruto. Que de eso se trata.

113 Podría pensarse aquí en el hombre fuerte y sabio, que sabe y puede acompañar al otro: un familiar, un amigo, un profesional de la medicina, un sacerdote o guía espiritual. Pero quedan enunciadas las condiciones bajo las cuales tal acompañamiento será eficaz: la ayuda de Dios, la oración, la fortaleza, la adecuada preparación, y las dos virtudes rectoras que son la humildad (opuesta a la omnipotencia y sus sutiles engaños) y la prudencia. Esta última significa el discernimiento como conocimiento ponderativo de la realidad, pero también la decisión que da una dirección operativa al discernimiento. A esto se refiere precisamente la virtud de la prudencia que, como dice Josef Pieper, "en cuanto recta disposición de la razón práctica -la razón que en su uso práctico rige el obrar humano y el quehacer del hombre- tiene, como ésta, un doble rostro. Es cognoscitiva, y tiene carácter de decisión. Se dirige a la realidad de manera perceptiva, y al querer y al obrar como imperativa." (PIEPER, JOSEF. *Tratado sobre las virtudes. I. Virtudes Cardinales*, p. 47). Y aún leemos, a modo de síntesis: "La realización del bien presupone que nuestro obrar está de acuerdo con la situación real -es decir con las realidades concretas que 'rodean' una acción humana concreta-, y que por consiguiente tomamos en serio estas realidades concretas con una mirada abierta y objetiva." (Ibíd., p. 45).

Y nuevamente ahora, ¿qué hombre, buscando con diligente esfuerzo, encontrará una mujer –esto es la sabiduría– que rechace la molicie y se muestre fuerte en su fortaleza? En efecto, ese hombre no abandonará la búsqueda ni por el tedio ni por la duración de la jornada, hasta encontrarla: porque ella es el alimento del que nadie puede saciarse, y el esplendor por el que todas las joyas refulgen, y la gema que engalana al oro.[114] Discierne todo lo que debe ser discernido en las creaturas, y de muchas formas lo dispone en los ponderados momentos y partes de sus obras, y no cesa en esto, porque en ella reside todo aprovechamiento. Pues desde lo más distante e inaccesible, en los cielos, y desde las regiones más lejanas de la tierra –o sea en tanto discierne lo espiritual y las cosas del mundo– es su valor: así el hombre fiel valora su alma de manera tal que en la contemplación y en la acción la guarda en sí con recogimiento, mientras sabiamente lleva a cabo todo lo que hace.

La sabiduría agrada al corazón del Dios fortísimo y todopoderoso, en Quien no hay necesidad de cosa alguna, sino plenitud suprema; Quien hacia ninguna cosa vuelve Su mirada porque de Él todo se recibe, pues abunda en todo bien. Por lo que también Dios mismo da a la sabiduría todo lo que es digno de alabanza y glorioso, y que no contradice su nombre a lo largo de los días en los que habita con Dios, porque ella siempre estuvo con Él y con Él permanecerá siempre (*Prov.* 8). Pero también ella, en su oculto deseo, buscó la mansedumbre –como la lana– y la piedad –como el lino–,[115] y llevó a cabo las obras celestiales con la cuidadosa solicitud de su consejo en todas las obras que realizó sabiamente, con las cuales también abriga y protege a los hijos de los hombres para que no caminen desnudos en la presencia de Dios (*Apoc.* 16, 15), y en las que no permite que sean perezosos, mostrándoles muchísimas obras en las que pueden ocuparse: porque también ella acostumbra estar en actividad siempre. Por eso es fidelísima, asemejándose en esa fidelidad a una nave que lleva todos los bienes necesarios a los hombres; y pertenece a Aquel Quien, siendo el hacedor del mundo, en retribución de sus justas fatigas concede el reino celestial a quienes Se lo piden. Pero también la misma fidelidad de la sabiduría claramente lleva desde un confín del mundo hasta el otro (*Sab.* 8, 1) aquel alimento con el que deben ser reconfortados todos los que desean salvarse, para que no decaigan en el camino y en los trabajos de sus almas sino que, fortalecidos por ella, lleguen a la plenitud de la saciedad (*Ef.* 3, 19), de manera tal que ya no tengan más deseo de comer.

---

114 Reminiscencia de *Prov.* 3, 13-15.

115 Véase *Prov.* 31, 13. La lana del cordero es símbolo de la mansedumbre; el lino es la tela de las vestiduras sacerdotales en el Antiguo Testamento.

29. En particular sobre el Olvido de Dios, su aspecto, y qué significa. *Y ves una tercera imagen* que representa el Olvido que aquí viene después de la Indolencia porque los hombres negligentes, tanto en lo que al servicio de Dios se refiere cuanto a otras necesidades suyas, llegan finalmente a esto: que relegan a Dios al olvido como desconociéndolo, y que a causa de las muchas preguntas de los sarcasmos del diablo[116] no desean ir hacia Él, sino que retienen para sí sus propios pareceres y juicios anteponiéndolos a Dios, por lo que también tienen al diablo en lugar de Dios.

Cuya cabeza es como la cabeza de la salamandra, y el resto del cuerpo se asemeja al cuerpo de un lagarto: porque los hombres que escogen este vicio son contumaces en su espíritu y en su voluntad, y obstinadamente se oponen a Dios con todas sus obras, de manera tal que realizan apresuradamente y sin moderación alguna todas sus acciones. Pues este vicio, en medio de la envidia y de la incredulidad,[117] en algunas ocasiones los aterroriza de tal forma que muchas veces no saben qué hacer.

Delante de la imagen aparece una nube negra, tormentosa y difusa, mezclada con una densa nube blanca: porque quienes relegan a Dios al olvido ponen ante sí las variadas consideraciones de sus propios proyectos, por lo que ora son negros en su impiedad, ora tormentosos en la incredulidad, y nebulosos en la fluctuante vaguedad de sus circunstancias. Todo lo cual, sin embargo, les complace en gran manera –como si estuvieran en medio de una nube blanca–, cuando entremezclan todas sus obras según el beneplácito de su voluntad, porque no hacen ninguna otra cosa que lo que su deseo les muestra.

La imagen pone sus patas delanteras sobre dicha nube: esto es que aquellos en quienes se da el olvido de Dios no orientan sus pasos –que en primer lugar debieran dirigir hacia la salvación de sus almas– hacia el bien sino hacia el mal; y en todas sus obras y en todos sus recorridos se dividen y se prodigan en dos caminos, esto es en el olvido de Dios y en la dureza de corazón, atendiendo solamente aquellas cosas hacia las que su espíritu los conduce, como también lo manifiesta el mismo vicio en sus palabras, según se dijo. Pero la Santidad se le opone, advirtiendo a los hombres para que dejando de lado el olvido de Dios, Lo amen con una dedicación verdadera.

---

116 Son las malintencionadas preguntas del diablo, cuestionamientos que brotan de su actitud burlona y que, al tiempo que lastiman y humillan, siembran la duda y el desconcierto. Para no afrontarlas, para no sufrir el sarcasmo y para no padecer incertidumbre, el hombre prefiere relegar el tema, y así, día tras día, llega al olvido de Dios, Quien ya no tiene presencia en su vida.

117 El Olvido de Dios se mueve en medio de la envidia en cuanto al prójimo y la incredulidad con respecto a Dios: porque se trata, finalmente, de la afirmación de la propia voluntad como instancia absoluta. De allí la opción por el propio proyecto, y la dureza de corazón a que hace referencia la simbología de la imagen.

30. En particular sobre la Inconstancia, su aspecto, y qué significa. *Ves también, yaciendo en las tinieblas antedichas, una rueda como la rueda de un carro, que agitada por los vientos gira, cual rueda de molino.* Esto significa que el recorrido de la Inestabilidad –como aquel recorrido que no tiene estabilidad alguna ni en su inicio ni en su fin–, agobiado por múltiples excesos y abrumado con muchas vanidades se entumece con la infidelidad; pero sin embargo es empujado e impulsado por las tentaciones terrenas de manera tal que no puede permanecer en ninguna actitud ni situación de honestidad y decoro, sino que corriendo por aquí y por allá subvierte todo lo antiguamente establecido hacia una nueva inquietud y afán.

Clavados en sus radios hay cuatro bastones –largos como la estatura de un hombre erguido–: porque al permanecer estable en su inestabilidad gracias a las ligaduras de esa inestabilidad con las que ella misma se sujeta –sin querer abandonar sus varias mudanzas y vaivenes–, las diversas prácticas de los hombres se dan a través de las cuatro partes del mundo mostrándose abiertamente de acuerdo con su deseo, cuando los hombres dan comienzo ya a éstas, ya a aquellas costumbres, y cuando mudan las antiguas formas de vida en las nuevas.[118]

Entre los cuales y sobre los mismos radios hay una imagen como de un hombre, que representa a la inconstancia, porque en medio de las diversas costumbres de los hombres y sobre las ataduras de su insolente osadía se alza este vicio en forma de hombre, pues en sus actos los hombres son más inconstantes que las otras creaturas. Rechazando todo lo que es propio de la honestidad y el decoro, este vicio sigue al Olvido de Dios, porque cuando quienes no son fieles han menospreciado a Dios y Lo han relegado al olvido, entonces se vuelven hacia la inconstancia, y por la diabólica persuasión echan mano de la inestabilidad.[119] Pues el diablo no es recto ni manifiesta sabiduría alguna, ni enseña el sosiego, ni ama la moderación, sino que siempre seduce a los hombres y los empuja a diversas situaciones y mudanzas, porque él mismo se encuentra en la inestabilidad y ama la inestabilidad, y continuamente inquieta a quienes son estables.

---

118 Evidentemente no está refiriéndose a los cambios naturales y lógicos que reconocen su origen en el paso del tiempo, en las variaciones de las culturas, en la incorporación de descubrimientos científicos y técnicos y en tantos otros factores. De lo que se trata aquí es del cambio por el cambio mismo, sin finalidad alguna y sin parámetros que hagan de lo nuevo algo bueno para el hombre, porque el único parámetro es el deseo y el placer de la novedad, que muy rápidamente deja de serlo, obligando a un nuevo cambio.

119 El Olvido de Dios vuelve la espalda a la única instancia absoluta posible al hombre, que lo trasciende y es el eje en torno al cual debe girar su vida; y lo deja centrado en sí mismo, en su ser limitado, finito y cambiante, sin punto de referencia y dando tumbos a la deriva. Lo arroja a la inestabilidad.

El cual tiene en cada mano uno de aquellos bastones y los otros dos a su espalda: porque con un toque tanto espiritual cuanto mundano[120] transforma algunas prácticas usuales de los hombres en la costumbre y deseo de un único deleite mientras que otras actividades, espirituales y terrenales, caen en el descuido.[121] Pues la antigua serpiente, procurando inquietud a los hombres que sirven tanto a Dios cuanto al mundo, hacen que tengan estas costumbres ahora y luego aquellas otras, y que esto hagan ahora y aquello abandonen luego, por su inconstancia.

Y gira junto con la rueda, esto es que el vicio mismo, que no puede permanecer en ningún estado sino que siempre da vueltas en la inestabilidad, se mueve y se desparrama hacia todos los vientos; y unas veces elige esto, otras descuida aquello, ora indaga solamente lo tradicional en las prácticas y usos de los hombres, ora sólo acepta lo nuevo en sus costumbres.

Tiene cabellos negros y encrespados, pues el mismo vicio conduce a los hombres a esto, que en su interior creen que saben muchísimas cosas que ciertamente no saben, porque no tienen el vigor de una clara rectitud, sino que por su retorcida vanidad aman y eligen la negrura de la perversidad.

Sus manos son semejantes a las manos de una mona, ya que todas sus obras más se asemejan a una soberbia necedad que a la verdadera prudencia, porque cree que posee el ornato de la prudencia cuando toda ella camina en la insensatez. *Y los pies se asemejan a las patas de un halcón*, pues en sus pasos muestra áspera dureza, ya que

---

120 En una carta al monje Godofredo Hildegarda apunta a esta situación: "Tu espíritu está aprisionado y angustiado por la mudanza de las costumbres en la tenebrosidad del viento que se dispersa. Y los pensamientos que ocultas en tu espíritu a veces te engañan, y a veces el gusto de tu propia obra te corrompe." (Carta 48r –al monje Godefrido–, año 1152-53, p. 118) Encontramos aquí, en el espiritual ámbito monástico, el mundano toque de la inconstancia de las costumbres, que inquieta al monje y lo dispersa, como llevado por un viento tenebroso. Y también el engaño del criterio propio, de la afirmación de sí mismo que lo hace obrar no por amor a Dios y cumplimiento de la Regla, sino por su personal satisfacción: sea la del deleite que le proporciona la obra realizada, sea la de la complacencia que le brinda el llevarla a cabo, como aprobación de sí mismo. En cualquier caso, la persona que así se encuentra está en el centro de su propia mirada; es su placer el motivo, la regla y el fin de su actividad; por eso cuanto no entra en esta consideración es dejado a un lado; y finalmente y a partir de un único punto fijo: su Yo, irradia la inconstancia de sus actos y de sus obras, puesto que están regidos por un parámetro tan lábil como lo es el placer.

121 Aquello que es objeto de su deseo es lo que tiene ante sí, entre manos, los dos bastones (el de sus afanes espirituales y terrenales); lo que descuida está a su espalda, fuera de su mirada, de su consideración, los otros dos bastones. La imagen de los bastones es un tanto críptica. En la respuesta de la Constancia (véase *supra*, § 8, p. 278-79) designaba la ciencia del mal; podemos también aludir a lo que sostiene y da firmeza y estabilidad, interpretación que es compatible con lo expresado aquí, poco más arriba: "permanecer estable en su inestabilidad gracias a las ligaduras de esa inestabilidad con las que ella misma se sujeta", donde las ligaduras son los bastones o la unión con los mismos, al modo de los tutores de los árboles jóvenes y en crecimiento. Por una parte, esta firmeza y estabilidad puede serlo para el bien, o para el mal; y por otra parte, en su origen encontramos una convicción que brota del conocimiento: del bien, o del mal.

no quiere seguir otra cosa que su propio placer. Porque lo que quiere, esto escoge para sí sin considerar la utilidad, sino solamente la apariencia de todo lo demás.

Su vestimenta está adornada con líneas de color blanco y negro: esto significa que a veces y de manera mentirosa embellece los escándalos y las injurias que la rodean en su oficio, como si fueran un camino de justicia, y otras veces los oscurece por la vía del engaño cuando dice ya sea que esto hace para conservar la santidad, o bien aquello para evitar la iniquidad, por lo cual no obtiene ni la gloria ni el honor de los sabios y de quienes han recibido buena enseñanza, antes bien el enojoso rechazo de aquellos que no la aman sino que la aborrecen como a la peste. Porque quienes son constantes en toda forma de honestidad y de probidad no pueden amar cumplidamente ni honrar acabadamente a estos que son inconstantes en sus dichos y en sus obras.

A veces despliega una red para capturar animales, pero no caza ninguno: esto significa que a menudo amplía sus esfuerzos para engañar a los hombres de bien, cuando trabaja para atraerlos a sí; pero no logra prevalecer en su intento porque ellos, cuyo ánimo no es vacilante, permanecen fijos en sus costumbres buenas y honestas y no consideran que pueden tener esto o hacer esto que ni tienen, ni pueden hacer. Pero este vicio valora aquella situación en la que ahora se encuentra, y tiene por necios a quienes no lo siguen, afirmando que quienes lo eligen son más sabios, más probos y más felices que los otros, como lo manifiesta más arriba en su discurso. Le responde la Constancia, y le muestra que es necia y vana, y que juntamente con sus seguidores desciende a un lago de miserias.

31. En particular sobre la Preocupación por las Cosas Terrenales, su aspecto, y qué significa. La quinta imagen designa la Preocupación por las Cosas Terrenales, y acompaña aquí a la Inconstancia: porque los hombres que son inconstantes en sus costumbres y en sus obras, a causa de la inestabilidad que con frecuencia albergan en su espíritu muy a menudo quedan envueltos en la preocupación por las cosas terrenales, que se opone a la preocupación por las celestiales, y que no busca el alimento y el fortalecimiento de la vida.

Como ves, *tiene forma de hombre* –el ocuparse de los asuntos mundanos y terrenales– *y cabellos descoloridos*,[122] que significan el ánimo errante que corre por doquier, en medio de la locura y de gran estrépito: porque los hombres que se afanan por este vicio padecen grandísima inquietud no sólo en el alma sino también en

122 Los cabellos descoloridos serían indicativos de la pérdida de fuerzas, incluso físicas, causada por la extrema inquietud de quienes incurren en este vicio; asimismo, apuntan a la indefinición que acompaña a semejante inquietud.

el cuerpo. Pues lo que es inquietud para los otros hombres, para éstos es quietud y paz; y lo que es quietud para otros, es inquietud para ellos a causa de este vicio.[123]

Estaba desnuda en medio de las tinieblas, como en un tonel, porque los sentidos y el corazón de esos hombres están de tal manera puestos en la negrura de los cuidados y minucias terrenales y envueltos en ellos que, desnudos de la bienaventuranza celestial, descansan en cuidados y minucias como sentados placenteramente en los baños. Pues por una parte aman la desnudez de su primera ignorancia,[124] y por otra parte ni deseándola, ni suplicándola, piden a Dios la vestidura de la salvación (*Is.* 61, 10), porque todas sus intenciones y todos sus esfuerzos se dirigen a los bienes del mundo, y porque con enardecida actividad se apoyan en éstos, que son temporales y caducos, como también el mismo vicio lo dice con sus palabras, según se muestra más arriba. Al cual le responde el Deseo Celestial, exhortando a los hombres para que no pospongan tras lo que es temporal, aquellas cosas que son celestiales y eternas.

32. **En particular sobre la Obstinación, su aspecto, y qué significa.** La sexta imagen, que representa la Obstinación del espíritu, sigue aquí a la Preocupación por las Cosas Terrenales. Porque los hombres que se hunden por entero en las preocupaciones terrenales caen en la obstinación del espíritu, tal que no hay en sus corazones ninguna consideración en cuanto a Dios –como si sus corazones estuvieran untados con pez y cerrados–, y hablan y actúan como si Dios no existiera: pues ignoran lo que es el bien y no buscan la suave ternura de la piedad sino que en su dureza son contumaces contra Dios.

Tiene figura de búfalo, porque este vicio hace que los hombres sean duros y ásperos en su espíritu, y que asciendan a la altura de una seguridad insegura, tal que a nadie consuelan y ningún cuidado tienen de los otros en lo que hace a la benevolente honestidad de la ciencia racional,[125] sino que salen al encuentro de cualquiera con

---

123 La actitud viciosa radica en ocuparse exclusivamente de los asuntos terrenales, con exclusión de Dios y de Su divina providencia. Este vicio supone en quien lo posee la soberbia de la omnipotencia, puesto que su afán obedece a que cree que todo depende de él, por lo que debe saberlo todo, nada puede escapar a su conocimiento y previsión. Por eso le da un simulacro de paz su inquietud esforzada e insaciable, con la que acumula los conocimientos que le permitirán el manejo de la situación, pero que siempre resultan insuficientes por la novedad de cada nuevo momento. Por el contrario, la quietud y la paz lo inquietan profundamente, porque siente que entonces ignora lo que ahora sucede, y lo que sucederá después, y que el control se le escapa de las manos.

124 La primera ignorancia del hombre, que lo hizo descubrirse desnudo de la bienaventuranza celestial, fue ignorar el valor del precepto divino y la astucia de la serpiente (*Gén* 3, 6-13). Amar dicha ignorancia es continuar prefiriendo su propia voluntad antes que la salvífica voluntad de Dios.

125 Se marcan aquí dos actitudes contrapuestas: la de quien, guiado por el saber racional, va al encuentro de los hombres con la honestidad de la verdad y la intención amorosa del bien, esto es, con una actitud

los dardos de sus palabras y con la amargura de sus obras. A nadie guían, a nadie protegen, sino que infunden asombro y temor en cuantos pueden, como el mismo vicio lo dice en las palabras que profiere, según se ha mostrado.

Pero oponiéndosele, la Compunción del Corazón advierte a los hombres para que abandonen esa dureza y con frecuencia suspiren fielmente por las cosas celestiales, mostrándoles también que deben suplicar a Dios para que misericordiosamente los libere arrancándolos de las tempestades de los espíritus malignos, como rogaba el profeta David cuando decía:

33. Palabras de David acerca de esto. *Sácame del fango, para que no me sumerja; líbrame de estos que me odian, y de las profundidades de las aguas. No me hunda la tempestad de las aguas, ni me absorba la profundidad de su abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca.* (*Sal.* 68, 15-16). Su significado es éste.

Señor Dios, por la mansedumbre de Tu gracia arráncame a mí, pecador, de la podredumbre en la que he nacido a causa de la carne,[126] y que me impele hacia aquel pecado por el que surge en mí aquella dureza que Te niega.[127] Arráncame también del ardiente y desordenado deseo de mi carne, que está cubierta de fango: porque me hiciste primero de tierra, pero después de la caída de Adán me he vuelto barro inmundo que perversamente se extiende en mí por doquier, y en el que se arrastran gusanos hediondos y dañinos.[128] Pero de la misma carne y por la vigorosa fuerza de Tu gracia deberían brotar y esparcirse los aromas de las buenas obras:[129]

---

benevolente; y la de quien, bajo la dureza de su necia obstinación, sale a confrontar con el otro agrediéndolo para neutralizar toda razón que pudiera oponérsele.

126 Se trata del pecado original, transmitido mediante la generación humana.

127 La mansedumbre del Dios invocado, y de Su gracia, se contrapone a la dureza del pecado de obstinación, enraizado en la soberbia.

128 Véase Parte Tercera, nota 128, p. 241.

129 Nos parecen muy ilustrativas, en cuanto a una adecuada ponderación del cuerpo, unas palabras de Cecilia Falchini en un artículo suyo sobre "La antropología monástica en la *Regla* de San Benito": "Aparece así, en la *RB* una visión serena, no angustiada, de la corporeidad. El cuerpo no es despreciado; sus exigencias no son origen de temor y ansiedad, y sus debilidades no son vistas como un impedimento para la vida interior (del "alma"), sino como ocasión de crecimiento en la caridad, y por tanto en la misma vida espiritual. Del mismo modo, tampoco sus posibilidades y capacidades inspiran desconfianza (49,5-7ss.; 57,1; 64,19). En la *RB*, entonces, no parecen encontrarse huellas de una perspectiva espiritualista, de molde platónico, en nombre de la cual el monje debería tratar de liberar del cuerpo al alma, sino, más bien, según una inspiración intensamente bíblica, es visible una asunción plena y serena de la corporeidad y una voluntad de orientar todo el ser humano del monje, alma y cuerpo, hacia el Señor, a través de la obediencia y la caridad." (*Cuadernos monásticos*. 2004; vol. 39, nº 148).

porque la carne del hombre, en la humedad del buen conocimiento y del malo,[130] es provechosa o perjudicial; mas la mía se inclina hacia el mal.[131]

Pero Tú, oh Dios, apártame de las acciones inmundas, para que no me halle en la fetidez de la nimiedad ni en aquel olvido que, como una espina mortal, me perfora y me hunde en la perdición.[132] Haz que por la buena ciencia pueda yo atravesar el lodo y ascender en el suavísimo perfume de las virtudes, de manera tal que pise el fango bajo las pisadas de mis pasos buenos.

Líbrame también de estos que, por odio, quieren privarme de todo el apoyo que me diste en el conocimiento del bien:[133] son los que gustan de los pecados; y

---

130 La humedad a la que se refiere Hildegarda son los humores o fluidos vitales del cuerpo, que trata con gran detenimiento en dos de sus obras: *Las causas y los remedios...* (acentuando el aspecto médico del tema), y *El libro de las obras divinas*, donde enlaza y entreteje los aspectos cosmológico, antropológico y moral de los mismos (este último aspecto como proyección de los anteriores, en lo que viene a ser la consideración tropológica del texto, es decir, la orientación a la vida, la dimensión práctica de lo contemplado). Estos humores recorren todo el cuerpo llevando vitalidad a sus diversas partes y de diferente manera; pero hay una afirmación que se reitera –dando a entender que dicha vitalidad pertenece a una vida humana, y que toda actividad suya también lo es–: la afirmación de la racionalidad, del conocimiento del bien y del mal de alguna manera presente en todos los órganos del hombre. Sólo a modo de ejemplo de lo dicho brindamos un texto: "Pero también los humores se dirigen a los órganos genitales del hombre, los cuales en el ejercicio de su actividad propia son engañosos y peligrosos, y están retenidos por los nervios y por las otras venas: porque **también en ellos florece la racionalidad, de manera tal que el hombre sepa qué hacer y qué evitar**, por lo que también experimenta placer en cuanto a su obrar. Los humores que se encuentran en la parte derecha del cuerpo son caldeados y fortalecidos por el soplo de la respiración del hombre y por su hígado, de donde **también el hombre recibe el discernimiento y la disciplina** de modo tal que contenga y refrene las tempestades de los otros humores, para llevar a cabo sus obras ordenadamente."(*El libro de las obras divinas* 1, 3, 1, p. 116).

131 En cuanto a la situación y el ánimo planteados por este párrafo, véase Parte Segunda, nota 127, p. 181-82.

132 La referencia es al Olvido de Dios. Véase *supra*, notas 117, p. 297 y 119, p. 298.

133 Hay un hermoso texto de *Scivias* que habla de esta ayuda –la del conocimiento– que Dios ha dado al hombre: "Oh hombre, si vuelves tus ojos hacia los dos caminos, esto es hacia el bien y hacia el mal, entonces aprenderás y comprenderás tanto las grandes cosas cuanto las pequeñas. ¿Cómo? Por la fe conoces al único Dios en Su divinidad y en Su humanidad, y también ves en el mal las obras diabólicas. Y cuando de este modo hayas conocido los caminos justos y los injustos, entonces te diré: '¿Qué camino deseas tomar?' (*Eclo.* 15, 17-18). Porque si deseas ir por el buen camino (*Sal.* 118) y si fielmente escuchas Mis palabras, con oración asidua y sincera reza a Dios para que te socorra y no te abandone, porque tu carne es frágil; inclina humildemente tu cabeza, arranca lo malo que hay en tus obras y rápidamente arrójalo lejos de ti." (Ibid. 1, 4, 30, p. 88-89). No podemos dejar de señalar en este texto el asombroso respeto de Dios por la libertad de Su creatura, el hombre ('*¿Qué camino deseas tomar?*'); pero también debemos subrayar que dicha libertad no puede confundirse con un mero capricho, sino que supone toda la seriedad de la elección, de la decisión en virtud del conocimiento y de la voluntad. Y dado que es el conocimiento el que propone a la voluntad aquello que es el fin y el sentido de la vida del hombre, y los caminos que se abren ante él para conducirlo a su meta o para alejarlo de ella, se entiende mejor por qué el conocimiento del bien es el gran apoyo que Dios ha dado al hombre. Y también se entiende por qué negar, menospreciar, o minimizar una formación intelectual que posibilite

asimismo líbrame de las profundas caídas de esos pecados que intentan ahogarme, es decir, de las caídas que obedecen a la lujuria.[134] Tampoco, por la sustracción de Tu bondad, me hunda el tumulto de esa perniciosa maldad que es la avaricia;[135] ni por la costumbre de las obras perversas me absorba y me devore la garganta de la antigua serpiente, garganta que profunda como el Infierno vive en el olvido de Dios; ni aplastándome la fosa, que es el efecto y la plenitud de todos los males de la soberbia, cierre sobre mí su boca, que es la muerte.[136] Que la muerte no me aprisione en su boca cerrada de manera tal que no haya quien pueda arrebatarme de ella. Y esto hagas, oh Dios, no por mis méritos –que son pocos–, sino porque Tú eres bondadoso. Pero en verdad es bienaventurado aquel hombre a quien Dios

---

al hombre el buen uso de su libertad es una actitud demoníaca: aunque se disfrace aduciendo la multiplicación de contenidos a favor de la especialización; o se justifique la disminución de los tiempos necesarios en pro de la inserción laboral más temprana; o se excuse con la remanida frase: "Hoy es así, todo el mundo lo hace", como si ése fuera un argumento, cuando más parece la constatación de una desgraciada situación; o bien, como sucede en diversos ámbitos –instituciones religiosas, científicas, educativas, políticas y aún en empresas–, se plantee la antinomia "teórico-práctico", "pensamiento-acción", como una falsa polarización, resolviendo a favor del segundo término con grave detrimento del primero y de la persona toda, que sin la verdadera formación apoyada en el estudio termina cayendo en un sentimental activismo falto del contenido que sustente la decisión de cada día ante las diversas dificultades, y que la torne lúcida para iluminar a los demás, permitiéndoles así el crecimiento en sus propias y libres opciones. "Son los que gustan de los pecados", dice Hildegarda de quienes quieren privar al hombre de este maravilloso don de Dios, talento que el ser humano debe cultivar y no esconder. Son los múltiples disfraces de la antigua serpiente, quien continúa la labor iniciada en el primer hombre y no se da tregua en la invención de renovados argumentos... "Quien ha pecado contra Mí [la Sabiduría] daña su alma: todos los que Me odian, aman la muerte" (*Prov.* 8, 36). Mons. Straubinger trae, en una nota a *Rom.* 7, 18 y hablando de lo que llama "la tragedia del hombre caído" una frase que sintetiza todo lo dicho: "El *acto* sigue al *deseo* [al mal deseo, acotamos], si no se le opone un *amor*, fundado en *conocimiento*, que da una *voluntad* mejor."

134 Véase Parte Tercera, nota 73, p. 221.

135 La Avaricia –que brota de la gran soberbia de quien siempre se cree merecedor de más, y de una consiguiente, profunda insatisfacción de tal apetencia– odia al otro por lo que tiene (material o bien espiritual) y busca traicioneramente suprimirlo para apoderarse de lo suyo o para no desearlo más. De ahí la referencia, en el texto, al tumulto de males que desencadena la avaricia en el alma y en la vida del hombre afectado por dicho vicio. En su tratado *Sobre el libre albedrío* y subrayando el origen neotestamentario de la avaricia como uno de los pecados capitales, dice San Agustín: "Cuídate pues de pensar que pudiera decirse algo más verdadero que lo que ya se ha dicho, que la raíz de todos los males es la avaricia (1 *Tim.* 6, 10), esto es, querer tener más de lo necesario y suficiente. Pero la medida de lo suficiente es cuanto para sí exige la naturaleza a fin de conservarse en su género. La avaricia, pues, [...] debe entenderse con referencia a todas las cosas que se desean desmesuradamente, y en general dondequiera que alguien quiere más de lo que necesita. Pero esta avaricia es un deseo desordenado, y el deseo desordenado es una voluntad perversa. Por consiguiente, la voluntad perversa es la causa de todos los males." (Ibíd. 3, 17, 48, PL 32, 1294-95).

136 La fosa es la hondura de la caída contrapuesta a la pretendida elevación de la soberbia (Véase Parte Primera, nota 65, p. 80).

escucha, y quien de Dios recibe este don, porque Le pide esas cosas que deben ser pedidas.[137]

34. En particular sobre el Deseo Desordenado e Insaciable, o Avidez, su aspecto, y qué significa. La séptima imagen, como ves, significa el Deseo Desordenado e Insaciable, que aquí viene detrás de la Obstinación. Porque cuando debido la perversidad del espíritu de los hombres la obstinación no busca a Dios, pronto le sigue el deseo desordenado, que no dirige su mirada hacia Dios sino que, dando vueltas por todas partes y corriendo de aquí para allá, busca como el lobo a quién devorar,[138] dañando también a otros con su inquieta inquietud, y apresurándose a hacer acopio de todo lo que puede de cualquier manera. *Y esta imagen es semejante a una mujer hasta las rodillas, pero sus rodillas y sus pies están hundidos en las mencionadas tinieblas de tal forma que no puedes verlos a causa de las tinieblas.* Pues en la molicie de la vanidad que todo lo desea se encamina hacia aquel punto en el que, con los pasos de su iniquidad, se hunde de tal modo en la infidelidad que no es posible discernir en dicha infidelidad ni su término ni sus pasos. En efecto, la avidez infunde en los hombres que hace suyos esta indulgente suavidad en el hablar: porque dicen que ellos buscan por todas partes y reúnen lo que no tienen para una necesidad presente, y que no reparten lo que han acumulado, en previsión de una necesidad futura. Pero llevan esa misma condescendencia al colmo de su perversidad, pues allí no se percibe ningún bien, porque los bienes reunidos no se dispensan ni a sí mismos ni a los demás.[139]

Su cabeza está cubierta a la usanza de las mujeres: esto es que los hombres instalados en este vicio esconden con engaño todas sus intenciones, sin permitir que se conozca lo que hay en sus corazones, ya que no tienen moderación alguna, como debiera tenerla el hombre que es celestial y terrenal.

Y viste una túnica blanca, porque mediante la simulación manifiesta que toda opinión y toda determinación suya es útil y honesta; y porque todo aquello que en cuanto a las diversas cosas y bienes diversos puede arrebatar, dice que lo acapara por una intención buena y necesaria, como también se ha mostrado en sus pala-

---

137 Véase al respecto la oración por excelencia: el Padrenuestro (*Mat.* 6, 9-13; *Luc.* 11, 2-4).

138 Es reminiscencia de 1 *Pedr.* 5, 8: "Vuestro adversario, el diablo, da vueltas como león rugiente buscando a quién devorar", cita en la que Hildegarda ha reemplazado al león por el lobo, animal más familiar en la región en que vivió la abadesa.

139 En el trasfondo de la avidez se encuentra, en primer lugar, una profunda desconfianza en la Divina Providencia, juntamente con la soberbia omnipotencia de querer sustituirla por los propios recursos; pero en segundo lugar, y más radicalmente, la negación misma de Dios por el desmesurado amor de sí mismo, que se dilata hasta donde alcanza el propio e insaciable deseo, en un vano intento por sustituir con bienes creados y finitos al Bien infinito, único capaz de colmar la hondura del deseo humano. Por eso al hablar de la avidez o deseo desordenado, se habla de perversidad, de iniquidad y de infidelidad.

bras arriba mencionadas. Pero el Desprecio del Mundo la rechaza, y persuade a los hombres para que huyan de los bienes temporales y caducos, y suspiren y fielmente anhelen los bienes eternos.

35. **En particular sobre la Discordia, su aspecto, y qué significa.** Y ves otra imagen que representa la Discordia, que sigue aquí al Deseo Desordenado e Insaciable: porque cuando los hombres malvados, debido a su avidez, buscan muchas cosas que no pueden tener, en la insensatez de su espíritu vienen a parar en la discordia y agreden y atormentan a los demás, lo mismo que el perro cuando se enfurece ataca al hombre. Armando y generando muchos desacuerdos y conflictos, en su aspereza y amargura esparcen y disipan lo que Dios ha hecho, pues no quieren la paz y se alegran sobremanera cuando despedazan a los demás con sus palabras y sus acciones.

Está suspendida en aquellas tinieblas cabeza abajo, con los pies levantados: porque los hombres así instigados por este vicio, a causa de su arrogancia y de su obstinación están siempre dispuestos a la prevaricación de la infidelidad en sus caminos, sin ceder ante nadie, sin respetar a nadie, sino trastocando todo lo que pueden destruir,[140] sin considerar el bien común, como lo hicieran aquellos que ponían todo lo que tenían como bienes comunes, a favor de los otros, como está escrito:

36. **Palabras de *Los hechos de los Apóstoles* acerca de esto.** *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno de ellos, poseyendo algo, decía que era suyo, sino que todo era común entre ellos.* (*Hech.* 4, 32). El significado es éste.

La multitud, que se ha acrecentado en la fe católica y que ha sido signada por el fuego del Espíritu Santo –Quien rocía el espíritu de los creyentes[141] tal que ven a Dios en la unidad del espejo de la verdadera fe[142]–, debe tener un solo corazón en la unidad de la verdadera Trinidad,[143] en la que de tal manera ardan que ya no

---

140 La prevaricación, la infidelidad, el trastocarlo todo, son conceptos significados por la imagen, colgada cabeza abajo –esto es, en posición invertida– en medio de las tinieblas, que hablan de la ausencia del buen uso de la racionalidad.

141 Nuevamente encontramos aquí la referencia al Bautismo impartido por Cristo, en el agua y en el fuego del Espíritu Santo. (Véase Parte Primera, nota 126, p. 104).

142 Sobre la visión de la fe, como en un espejo, véase 1 *Cor.* 13, 12. Pero Hildegarda destaca además la nota de unidad de la fe (es uno el espejo), que ha de ser una en todos (véase *Ef.* 4, 13).

143 En la continuidad de la nota anterior advertimos el énfasis puesto en la unidad: una sola fe y un solo corazón –esto es, un único conocimiento y un único amor– en la unidad de la Trinidad Santísima. Todo lo demás adquiere su sentido pleno sólo en la dirección de esa mirada, en la intensión (tensión hacia) de esa devoción. No en los términos, pero sí en el contenido, hay aquí una clara reminiscencia de *Ef.* 4, 4-6, donde el llamamiento a la unidad se da, sucesivamente, en la mención de un solo cuerpo

miren a otro, sino sólo a Dios. Pero también deben tener una sola alma en aquel ardentísimo amor por el que desprecian todos los reinos del mundo y por el que tienen por nada los padecimientos que los afligen (*Filip.* 3, 7-11): porque cuando la carne trepa a la cima de las tareas del alma, merecidamente la carne es atormentada por los cuidados de la carne.[144] Por esto también se alegran en todas estas cosas, porque no quieren ser ricos sino pobres. Y ya que desdeñan las cenicientas riquezas que han muerto a causa de la avaricia,[145] ninguno de ellos tenga algo de acuerdo con su voluntad, sino que todo lo que tiene como regalo de Dios, con Dios lo posea; ni diga que algo tiene a su disposición por su propia virtud, sino por Dios, Quien da a todos, todos los bienes. ¿Cuáles son esos bienes? La verdad y la justicia, que implican a todos los demás. Pues los fieles no quieren tener un dios mudo, que rechaza todos los bienes y atrae a sí todos los males.[146]

Y así aquellos que aman a Dios y que quieren tener vida (*Sal.* 33, 13) tienen todos los bienes en común, porque abandonan la propiedad de su voluntad y porque no quieren tener propiedad alguna: pues la voluntad, cuando los hombres la tienen como algo propio, busca dioses ajenos y rechaza de sí toda santidad, ya que

---

-la multitud de los cristianos conformando la Iglesia o Cuerpo Místico de Cristo- y un solo Espíritu, que aún multiplicándose por Su presencia y dones en cada uno de los hombres, permanece indiviso reuniéndolos en Su unidad y alentándolos en la esperanza; uno es el Señor, el Verbo encarnado, como una es la fe en Él, profesada en un único Bautismo; y uno es Dios, y Padre de todos. La Iglesia, múltiple en sus miembros, es una en la unidad de la verdadera Trinidad. Unidad que no significa desconocer la multiplicidad y las diferencias pero que, como lo indica la magistral exposición de Pablo sobre la imagen del cuerpo y sus miembros (1 *Cor.* 12, 14-27), las integra en una armoniosa concordia que permite y celebra la vida. Es una invitación a la aceptación profunda del otro como hermano por ser hombre, como otro rostro de Cristo, como hijo del mismo Padre; aceptación que comienza siendo intelectual, desde la reflexión sobre el misterio de la Humanidad revelado por la encarnación y la muerte redentora de Cristo, y a la que podrá seguir con naturalidad el sentimiento cuando el asentimiento sea fácil y gozoso; pero otras veces la aceptación nos costará una verdadera crucifixión de nosotros mismos y de cuanto amamos, y aún entonces, en virtud de aquel sustento intelectual, deberemos esforzarnos por decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", porque no saben de Tu Paternidad, no saben de nuestra hermandad en Cristo, no saben de la unidad del Espíritu.

144 Esto es, cuando los cuidados mundanos prevalecen sobre lo espiritual, y cuando quieren imponer sus criterios propios para regir la vida espiritual del hombre, se produce un caótico desorden en el que nada se rige con rectitud, y la desmesura plantea sus exigencias, comenzando para el hombre un progresivo cúmulo de padecimientos que terminan enfermándolo, espiritual y psíquicamente, sí, pero físicamente también.

145 Las riquezas acumuladas por la avaricia se tornan infecundas, se secan y mueren, quedando de las mismas tan sólo cenizas: *las cenicientas riquezas...*

146 Es difícil saber a qué se refiere esta frase. La oración a Dios, suplicándole que no sea un Dios mudo, aparece en algunos salmos (*Sal.* 27; 82; 108), pero no se ve la relación con el rechazo de los bienes y la acogida a los males. Sin embargo, si ese dios del texto es un ídolo -símbolo del espíritu del mal- y como tal, mudo, del Antiguo Testamento evocamos los capítulos 14 a 16 del libro de la *Sabiduría* (que tratan de los ídolos y del castigo de Dios a sus adoradores, y de los bienes otorgados a los israelitas que se mantuvieron fieles a su Señor).

quiere subsistir desde sí misma y por sí misma.[147] Dios creó al hombre y le sometió todas las creaturas (*Gén* 1, 28); mas el hombre no tiene poder alguno en cuanto a ellas a no ser según que Dios se lo permite: porque lo que el hombre tiene hoy, esto mañana Dios se lo quita por Su justo juicio (*Ecl.* 7, 15), sea que el hombre lo quiera, sea que no, pues todas las cosas subsisten por Dios y están en Dios, Quien rectamente las dispone en su conjunto.[148]

Tiene cabeza como de leopardo, porque conduce toda voluntad de los hombres inicuos a una doble locura,[149] cuando de palabra y de obra los hace enfurecerse y delirar, y cuando mediante los ardides de su insensata crueldad sacude a todos –tanto a las personas apacibles cuanto a las inquietas– con la horrible agitación de la desazón y la turbación del alma, y esto hace de manera disimulada o abiertamente. Por esto, imitando al diablo de quien procede, con sus malvadas sugerencias inquieta a todos y los trastorna. *Pero el resto de su cuerpo se asemeja al de un escorpión*: porque todo lo que hace está lleno del veneno de la muerte, ya que no cultiva otra cosa que las causas de la infelicidad y de la muerte.

Se vuelve en sentido contrario al sur y al este, esto es que se opone a las virtudes que arden en el amor de los bienes celestiales; y allí permanece, trastocando todo lo que puede con sus diabólicas insidias, como lo declara con sus dichos, según se ha mostrado. Pero la Concordia le responde, y le manifiesta que ha sido arrojada al Infierno.

37. En particular sobre el Celo de Dios, su aspecto y qué significa. *Luego, hacia la izquierda del Hombre antes mencionado ves una imagen con figura casi humana*: porque aquellas iniquidades que, como encontrándose a la izquierda,[150] perseveran y permanecen en el olvido de Dios, son juzgadas por el justo

---

147 La omnipotencia de la voluntad, o el voluntarismo a ultranza, es una de las tentaciones a la que más proclive es el hombre, y muy especialmente en nuestro tiempo: por los avances de la ciencia y de la técnica, y por la pérdida del conocimiento de su ser creado y, por ende, limitado. Más conoce, más poderoso se cree, y menos sabio se hace, y tropezando con sus propios límites más impotente se siente. Reedita así el pecado del primer hombre (véase Parte Segunda, notas 116-17, p. 177 y 119, p. 178).

148 Véase al respecto todo el *Salmo* 103.

149 La doble locura, en relación con la cabeza del leopardo, nos remite a la doble naturaleza de este animal, que se dice engendrado por león y por pantera (véase Parte Segunda, nota 107, p. 173).

150 Recordemos una apreciación de antigua data, que otorga a la izquierda un sentido negativo y lo contrario a la derecha, como vemos en el famoso texto evangélico del Juicio Final: "[...] y todos los pueblos se reunirán ante Él y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. Y colocará las ovejas a Su derecha, y los machos cabríos a Su izquierda. Entonces el rey dirá a los que estén a Su derecha: Venid, benditos de Mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros [...]. Entonces dirá también a los que estén a Su izquierda: Apartaos de Mí, malditos, hacia el fuego eterno que fue preparado para el diablo y sus ángeles [...]" (*Mat.* 25, 31-46).

juicio del celo de Dios, ya que son perpetradas por la desobediencia de los hombres: pues el justo juicio de Dios juzga con justicia las cosas injustas (*Ez.* 18, 21-32).

En cuya cabeza hay un círculo de fuego del que salen como lenguas ígneas: porque el celo de Dios –que arde desde el principio del mundo y que desde la caída del primer ángel recorre el circuito de Sus profundos juicios[151]– quema toda acción reprobable inflamada por el calor del deseo desordenado y llevada a cabo por la creatura racional, y nada deja sin examinar.

Y cuyo rostro emite relámpagos fulgentes (*Dan.* 10, 6): pues la venganza de la justicia divina[152] muestra de manera clara y luminosa la voluntad de sus purificaciones, cuando abiertamente castiga a cada uno según lo que ha merecido, ante la mirada de los otros.[153]

Pero no puedes ver ninguna otra forma en ella, porque está envuelta en un manto marmóreo: esto es que los profundos juicios del celo de Dios no pueden ser acabadamente conocidos, porque están rodeados y revestidos de una fortaleza tan invencible que no es posible examinarlos ni debilitarlos ablandándolos, y ello a fin de que ejerzan su oficio de acuerdo con lo que es justo. Pues con rectitud penetran todo lo que no ha sido arrancado y purificado mediante el arrepentimiento y la penitencia: porque lo que la penitencia purifica, el celo de Dios no lo examina, ya que la penitencia es el fuego y el azote del celo de Dios. Pero lo que la penitencia no quema, el celo lo consume.[154]

38. El hombre fiel, sobrecogido por sus pecados y queriendo prolongar su vida, se acusa, a fin de enmendarse de sus faltas. El hombre fiel, que teme los castigos de Dios porque los ha experimentado en sí mismo, sabiendo que no se perdona a quien comete una falta sino a quien se arrepiente y hace penitencia, diga en su interior con el gemido de su corazón: Oh

---

151 Expresión compleja, en la que encontramos por una parte la acción de recorrer el circuito de los profundos juicios de Dios, que habla de la eterna actividad divina y perfecta (la consideración dinámica de la figura del círculo); y por otra parte la referencia a la caída del ángel, primer juicio del celo de Dios, esto es, del ejercicio de Su justicia.

152 A propósito del término "venganza", véase Parte Primera, nota 155, p. 119, y Parte Tercera, nota 146, p. 248.

153 Esta voluntad que anima las purificaciones así realizadas, esto es, llevando a cabo los castigos de manera ostensible, parece tener un sentido casi pedagógico, por la mostración de las faltas y del cumplimiento de la punición correspondiente (véase 2 *Mac.* 6, 12-16). Otorga seriedad al precepto o conducta mandada, y aleja la confianza y hasta la espera de la impunidad, haciendo posible la corrección o rectificación de la conducta.

154 Cuando se da el reconocimiento de la falta, el arrepentimiento y la penitencia, esto es, la conversión del pecador y la reparación de la falta, se da la purificación por el fuego de Dios, que es advertencia que despierta, luz que ilumina y fuego que sana y vivifica (véase *Eclo.* 2, 1-5; *Mal.* 3, 2-4); cuando esto no acontece, sucede la consunción (*Sof.* 1, 14-18).

Dios, Quien conociste todas las cosas y todo lo has hecho bien: cuando peco, me espanto por el desordenado deseo de mis pecados (*Job* 9, 28); y cuando en virtud del arrepentimiento y de la penitencia me examino y me reconozco en mi alma, no cumplo aquella penitencia y esto me atemoriza; cuando con lascivo libertinaje transito los caminos y los itinerarios de mi voluntad, me estremezco de miedo; y cuando con mis pecados llego a la vejez, o cuando experimento el hastío del pecado en lugar del dolor y de la tristeza, no por eso los abandono: y esto temo. ¿Por qué sucede así? Pues sé qué es esto y cómo es. ¿Qué significa?

Yo soy aquella rueda que gira unas veces hacia el norte, otras hacia el este, hacia el sur otras y otras hacia el este. Porque cuando siento aquel pecado por el que fui concebido en el pecado original, pensando, hablando u obrando lo atraigo hacia mí. Pero cuando mi alma recuerda de dónde viene, cribo la cebada de mis obras separándola del trigo (*Luc.* 22, 31), y sin embargo no lo hago completamente, porque soy carne y sangre (1 *Cor.* 15, 50). Mas cuando voy hacia los placeres ilícitos, que me hacen saltar como un cervatillo por los estímulos de la carne, no tengo freno en ellos. Cuando a causa de la vejez me encamino hacia el hastío de los pecados, de manera tal que ya no me deleita pecar, quiero prolongar mi vida para enmendar mis pecados: lo que tampoco llevo a cabo.[155] Y así doy vueltas en torno a todas estas cosas, inestable como una rueda.[156] Por lo que también, oh Dios, en estas situaciones aborrezco el conjunto de todos mis pecados, sin importar cómo los llevo a cabo, sabiendo en mi alma que no perdonas a nadie que en sus pecados se Te opone con audaz insolencia: porque precipitaste al Infierno al primer ángel prevaricador, porque al hombre después de su caída enviaste al exilio, y porque según sus merecimientos arrojas toda iniquidad al lugar de su quebranto y destrucción. Pero tengo confianza en esto: que desgarraste el Cielo y vestiste la carne, por lo que a Ti

---

155 Todo este texto de la abadesa de Bingen es una muy realista glosa de *Rom.* 7, 14-23. También así lo expresa Romano Guardini: "San Pablo, por experiencia muy propia, habló de esto: Estar en la Redención, adherirse a Cristo, significa que en el hombre 'viejo' se abre el comienzo de uno 'nuevo'. Pero el viejo sigue ahí todavía con todas sus tendencias e inclinaciones, buenas o malas. Entonces actúan dos centros: dos hombres luchan entre sí, a menudo el nuevo es vencido por el viejo, o queda cubierto y sujeto a la mentira, de modo que no se nota en absoluto que está ahí. Sólo poco a poco se abre paso lo nuevo, se robustece y, a pesar de todas las negativas, crece el hombre nuevo." (GUARDINI, ob. cit., p. 258). Y en *El libro de las obras divinas* dice Hildegarda: "El alma, según la voluntad de la carne, obra de manera pecaminosa, y luego entre suspiros se recupera para la justicia. [...] Así como se ha deleitado en sus pecados, así también se atormenta, doliéndose a causa de ellos, y se avergüenza. [...] Y durante todo el tiempo que cuerpo y alma viven juntamente experimentan entre sí un duro conflicto, porque por lo mismo que la carne se deleita en los pecados, por eso mismo se aflige el alma." (Ibíd. 1, 4, 16, p. 147-48).

156 Esta rueda, es decir el hombre, está en las antípodas de aquel círculo, figura de la Divinidad. Porque de la rueda aquí se subraya no su circunferencia, sino su inestabilidad, en tanto que del círculo se considera la perfección de su infinitud.

se abandona la parte nuestra que actúa mal y que peca, porque en Tu misericordia la lavas mediante el arrepentimiento y la penitencia. Por eso es que también yo, haciendo penitencia por mis pecados, purificado por Ti viviré.[157]

39. El Celo de Dios es invencible ante las insinuaciones y sugerencias diabólicas. *Esta imagen también vocifera contra los vicios referidos*, porque el celo de Dios clama contra las insinuaciones de los espíritus malignos –que claramente atormentan y fatigan a los hombres– reprimiéndolas y destruyéndolas en su diabólica maldad gracias a la fuerza del Juez supremo, como también el antiguo usurpador y algunos de los suyos, que rechazaron la verdadera justicia, fueron reducidos a la nada, derribados por la abrasadora venganza divina. Pues el celo de Dios es fuerte e invencible contra todas las artimañas de sus asechanzas, presentes en todos los males; y no podrán resistirle, porque la luz vencerá a las tinieblas y aquellas cosas que son buenas destruirán a las malas, ya que todas están sometidas a Dios.

40. El Celo de Dios golpea menos al hombre que se castiga por sus pecados. Pero cuando el hombre se castiga a sí mismo por sus pecados, y cuando deja de pecar, el celo de Dios lo golpea menos, porque aquel hombre no se ha perdonado a sí mismo, y porque ha rechazado esto en lo que antes se deleitaba. Ése es otro camino que conduce al hombre a la vida eterna. ¿Cómo?

41. El hombre hace enrojecer de vergüenza al diablo cuando reconoce sus pecados, eleva a Dios sus suspiros y realiza obras santas. Cuando el hombre, reconociendo sus pecados, los abandona, conoce a Dios; y cuando por los gemidos de su alma eleva hacia Dios sus suspiros, ve a Dios; y cuando ha comenzado a realizar obras justas y santas, cultiva el orden angélico; y cuando la buena fama de sus buenas obras cobra vuelo entre los hombres, escribe con los querubines los secretos de Dios.[158] Viendo esto el diablo enrojece: porque el

157 Este maravilloso texto, un verdadero himno a la confianza en la misericordia divina, nos recuerda la actitud del amigo de Dios, el rey David, plasmada en muchos salmos, y principalmente en los llamados Salmos Penitenciales (6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142).

158 Hay aquí una secuencia ascensional, indicada por sucesivas acciones: conocer a Dios, ver o contemplar a Dios, asimilarse al orden angélico y, finalmente, tener parte en los secretos de Dios juntamente con los querubines. Es interesante recordar que en *Scivias* I, 6 (p. 101) describe a los querubines como "llenos de ojos y de alas: en cada ojo había un espejo y en el espejo un rostro de hombre": los ojos significan el conocimiento, la clarividencia de los misterios y de los secretos de Dios; en cuanto al espejo y al rostro humano que en él se refleja, dicho rostro puede ser el del Verbo divino, la Palabra creadora de Dios que Hildegarda representa siempre como Verbo encarnado según el designio eterno del Padre, el misterioso secreto celestial por excelencia que los Querubines conocen en virtud de la

hombre se aparta de sus pecados y se vuelve hacia su Creador, cosa que el demonio mismo, endurecido en la perversidad de su maldad, no quiere hacer. Pero el hombre fiel recurra a Dios, y atribúyale la gloria en cuanto a la salvación de su vida: porque es justo que manifieste a su Creador la piadosa y santa devoción de su corazón, como también el Salmista exhorta a hacerlo diciendo:

42. Palabras de David acerca de esto. *Dad al Señor gloria y honor, dad al Señor la gloria de Su Nombre; adorad al Señor en Su santo atrio.* (*Sal.* 95, 8). El significado es éste.

Vosotros, que deseáis evitar el mal y hacer el bien, con toda vuestra devoción dad gloria al Señor y Soberano de todas las cosas en la rectitud de la fe, y honor en el servicio de la justicia: o sea, cuando teniendo una fe recta, la colmáis con obras buenas.[159] Dais también gloria al Señor cuando Lo llamáis vuestro Dios; y nombrándolo Dios, verdaderamente creéis que Él es el Dios verdadero, y realizáis obras buenas en conformidad con Él, porque fuisteis creados a Su imagen y semejanza (*Sab.* 2, 23).

Por lo cual, inclinados espíritu y cuerpo adorad al Soberano de todas las cosas en todas las disposiciones de la Iglesia, que son santas, porque llegan hasta el trono de Su Majestad; hacedlo también mediante la abstinencia, la castidad y las demás virtudes que caminan en Su atrio; e imitando la celestial armonía y el orden angélico, rendidle fidelísimo culto. Esto haga el alma santa y fiel mientras permanece todavía en su cuerpo, huya del diablo con sus tentaciones y únase a su Creador, y prontamente aléjese de quienes se esfuerzan por sofocarla y matarla.

Quien desea la vida recoja en sí estas palabras y guárdelas en la habitación más íntima de su corazón.

Y he aquí que de entre aquella muchedumbre mencionada vi otros espíritus que vociferaban diciendo: "Lucifer hará lo que le plazca, y nosotros con él; ni él ni nosotros haremos otra cosa."[160] Éstos ponen ante los hombres la injusticia, y los persuaden para que ninguno dé a otro lo que es suyo.

---

iluminación divina, reflejándolo como en un espejo. Pero puede ser también el rostro de los hombres "que conocen al Dios verdadero y dirigen la esforzada intención de los deseos de su corazón a Quien está por encima de todos", rostro que los Querubines reconocen de manera prodigiosa. En este segundo caso la dirección de la mirada se ha invertido, porque los ángeles tienen en el espejo de su mirada a estos hombres que así elevan hacia Dios, mostrándoselos al Señor.

159 Véase *Sant.* 2, 14-26, sobre la relación entre la fe y las obras.

160 Se señala aquí la opción por la propia y arbitraria voluntad, que se pretende absoluta en tanto no se sujeta a la voluntad de su Creador y Señor, sujeción en la que consiste la justicia. Por eso es pertinente la referencia a Lucifer, quien es el primer injusto, y raíz de toda injusticia.

43. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Injusticia, y por qué los padecen.** Y vi un lugar espantoso, lleno de espinas incandescentes, abrojos y horribles gusanos, a través de todos los cuales los espíritus malignos perseguían con látigos ardientes a las almas de aquellos que, mientras habían vivido en el mundo, habían persistido de todas formas en la injusticia. Porque en todas partes habían practicado la injusticia con sus palabras y con sus hechos, eran castigadas con estas espinas y estos abrojos; porque en dicha injusticia habían mostrado amarga aspereza, eran torturadas por los gusanos; y porque en su injusticia a nadie habían respetado, eran atormentadas por los espíritus malignos con los látigos ardientes.

Y vi, y entendí estas cosas.

44. **De qué modo los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, borran y destruyen en sí mismos el pecado de Injusticia.** Y nuevamente oí desde la mencionada Luz viviente una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo que los hombres que quieren vencer a estos malvados espíritus y huir de los castigos de este vicio arrojen lejos de sí toda injusticia y soporten ayunos y azotes, perseverando con gran recogimiento en purísimas oraciones. Y esto hagan según la indicación de quien tiene a su cargo la dirección de sus almas.

45. **Quienes aman y prefieren la Injusticia no quieren observar la ley, porque en la injusticia no se halla orden equitativo alguno.** Pues todos los que eligen la injusticia y se atienen a ella, son adulados a diestra y siniestra por los demás hombres, pero no prestan atención a sus maestros, no aman la ley ni quieren observar las disposiciones de la ley, sino que cualquier cosa que ellos quieren la establecen como ley para sí mismos, por todo el tiempo que quieren. Porque la injusticia es como una noche en la que la luna se ha eclipsado y en la que las estrellas no brillan: ya que, así como en esa noche no es posible discernir los tiempos por la luna o por las estrellas oscurecidas, así tampoco en la injusticia se encuentra orden equitativo alguno.[161]

---

161 Se hace presente aquí nuevamente lo que constituye un bajo continuo en el pensamiento hildegardiano: la correspondencia entre la naturaleza y el hombre, entre macrocosmos y microcosmos. Recordemos que la luz de la luna, sus fases y la visión de las constelaciones y su posición orientaban al viajero nocturno, y daban a la vida cotidiana la percepción de los días, y de las estaciones. La ausencia de la luz hubiera hecho imposible el conocimiento, el discernimiento que permite el orden, la armonía: tan sólo restaría el caos. Eso es lo que queda cuando el hombre no quiere ver la luz porque la verdad le molesta y le enoja, cuando cierra sus ojos por mandato de su corazón, que cubierto del lodo de sus desordenados deseos rehúsa el puro y verdadero amor del bien. (Véase *supra*, nota 7, p. 270).

Pero también la injusticia es como un alimento crudo e insulso, porque sin la enseñanza de la ciencia está cruda, y sin sabiduría es insulsa.[162] Carece también del alegre sonido de la racionalidad, ya que la racionalidad tiene el sonido de la alabanza y la alegría que tañe la cítara con la que alaba a Dios. También en la racionalidad el hombre fiel, con todo el esfuerzo de su espíritu y de su cuerpo, con espíritu de humildad y corazón contrito ensalza a su Creador, Quien debe ser alabado dignamente por Su creatura.[163] Por lo que también Yo, Quien hice todas las cosas, digo:

46. **El hombre fiel alabe a su Creador, porque a menudo el alma, cuando oye la música, prorrumpe en llanto.** Vosotros, que queréis ser partícipes de la Jerusalén celestial, alabad a vuestro Creador con el sonido de la fe, que en el abrazo de la racionalidad resuena con el canto de la alabanza a través de todas las obras de Dios, como alabando a Dios a partir de cada uno de Sus bienes. Pues la racionalidad es como una trompeta con una voz viva, que a través de los diversos oficios distribuye sus trabajos a las creaturas, para que ellas la asistan de esta forma a fin de ofrecer un sonido bueno y fuerte. Porque la racionalidad, gracias al sonido de su viva voz, hace resonar consigo a aquellas creaturas que no tienen un sonido vivo.[164] Pues ella misma, desde el primer soplo por el que Dios, soplando, infundió el alma al hombre, tiene en sí la música y el canto de júbilo.[165]

Y por esto alabad a Dios en aquel conocimiento puro y conveniente que dispone a la creatura en armonía consigo; y en la suave y profunda sabiduría que ordena sabiamente todas las cosas según una justa distribución, esto es cuando en el ánimo del hombre sabiamente discierne las cosas celestiales, y cuando suavemente siente las terrenales. Pero también el alma del hombre tiene en sí música y canta armoniosamente, por lo que muchas veces prorrumpe en llanto cuando oye la música, porque recuerda que fue enviada desde su patria al exilio.[166] Estas cosas han sido dichas a

---

162 Imagen ésta del alimento que nos recuerda que sabiduría viene de saborear.

163 Véase Parte Primera, nota 48, p. 76.

164 Véase Parte Primera, nota 129, p. 106, y Parte Tercera, nota 181, p. 265.

165 Tal vez uno de los temas más importantes en el pensamiento de Hildegarda es el de la armoniosa música de la creación toda –eco de la divina armonía–, que alaba a su Creador. La razón es una de las voces que integran esa sinfonía universal, y la abadesa subraya esa participación: "Porque si el conocimiento no desplegara el vuelo de su canto de alabanza hacia Aquel de Quien procede, sino que pretendiera que existe por sí mismo, ¿cómo podría subsistir, cuando no es la causa de su propio ser? Así, la racionalidad siempre dirige el canto de su alabanza hacia otro [que no es ella misma] y en esto se alegra jubilosa; porque si pretendiera alabarse a sí misma, no podría ser glorificada." (*El libro de las obras divinas* 3, 1, 5, p. 350).

166 En la carta a los prelados de Maguncia, considerada como su exposición de una teología de la música, dice Hildegarda que "en la voz de Adán, antes de su caída, residía el sonido de toda armonía y la dulzura de todo el arte musical. [...] Pero el que lo habia engañado –el diablo–, al oír que el hombre había comenzado a cantar por inspiración de Dios y que por esto sería atraído al recuerdo de la dulzura de

propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También vi, de entre esa multitud, otros espíritus a los que escuché vociferar de esta manera: "Quién, o qué es Dios, no lo sabemos, pero conocemos quién y qué es lo que vemos."[167] Éstos conducen a los hombres a la indolencia, y los exhortan a ser tibios en todas las cosas.

47. **Algunos otros castigos purificadores de aquellas almas que en el mundo pecaron por Indolencia, y por qué los padecen.** Y vi un aire tenebroso mezclado con fuego, en el que los espíritus malignos, empujándolas con látigos ardientes, hacían correr de aquí para allá a las almas de aquellos que, mientras vivían en su cuerpo, habían amado la indolencia. Pues a causa de la indolencia que habían albergado en sí, estaban en este aire tenebroso; por la loca necedad por la que habían tenido a Dios en nada, sentían su fuego; y por la pereza por la que no se habían esforzado y trabajado en las obras justas, soportaban las vejaciones de los espíritus malignos.

Y vi, y entendí estas cosas.

48. **Cómo los hombres que pecan por Indolencia, cuando se arrepienten castigan en sí mismos dicho pecado.** Y oí una voz que desde la Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero si los hombres prefieren apartarse de los espíritus que los exhortan a la indolencia y quieren huir de los castigos de ese vicio, aflíjanse entonces con ayunos y azotes, y sacudiendo

---

los cánticos de la patria celestial, y viendo que sus astutas maquinaciones fracasarían, se asustó de tal modo que se atormentó con gran sufrimiento, y con los múltiples ardides de su astucia siempre, ininterrumpidamente, se dedicó a discurrir y buscar la manera de perturbar o impedir sin cesar la proclamación, la belleza y la dulzura de la alabanza divina y de los himnos espirituales, no sólo en el corazón del hombre -mediante insinuaciones perversas, pensamientos impuros o distracciones-, sino también en el corazón de la Iglesia y dondequiera que puede hacerlo -mediante discordias, escándalos o injustas opresiones-. [...] Y puesto que al escuchar algún canto el hombre a menudo suspira y gime porque recuerda la naturaleza de la armonía celestial, el profeta, considerando sutilmente la profunda naturaleza del espíritu y sabiendo que el alma es sinfónica, nos exhorta en el salmo a que proclamemos al Señor con la cítara y le cantemos con el salterio de diez cuerdas (*Sal.* 32, 2 y 91, 4)" (Carta 23 -a los prelados de Maguncia-, años 1178-79, p. 63-65).

167 A simple vista las palabras de estos espíritus se refieren a una cuestión de conocimiento, la cual parece no tener demasiado que ver con la indolencia, que pertenece a la voluntad. Sin embargo, la ignorancia en cuanto a Dios -a Quien no se ve-, contrapuesta al saber lo que está al alcance de la mano, habla de un desinterés motivado, precisamente, por la voluntad de no esforzarse, por un ánimo negligente que termina conduciendo, precisamente, a la infidelidad de la negación de Dios, a la oscuridad tenebrosa que forma parte de los castigos que se mencionan en el texto, a continuación.

y alejando de sí el tedio de la indolencia con purísimas oraciones, sirvan a Dios con la vivaz agudeza de la probidad.[168]

49. La Indolencia, que yace en la pereza y es como el aire nocivo que seca los frutos, estima en menos y pospone el obrar bien. Porque la Indolencia tiene algo en común con algunos animales, que no tienen prontitud ni para el bien ni para el mal, sino que descansan en la pereza. Pues la indolencia ni teme a Dios ni Lo ama: porque en el temor no gusta de Él,[169] y en el amor no armoniza con Él, ni actúa como un hombre en los trabajos de la racionalidad, ni con el aliento y los suspiros de su alma clama a Dios, ya que es como el aire malsano, que seca los frutos de la tierra. Por lo que dice para sus adentros: "Si Dios existe, que exista y que sea Dios. No necesita de mi trabajo. Pues yo no deseo otra cosa que vivir." Y así la negligencia posterga el obrar bien.

Pero la necedad y la locura de aquel hombre que no quiere venerar ni amar a Dios, Quien creó todas las cosas y Cuyo reino no tendrá fin, es grande; mas es sabio aquel que ininterrumpidamente contempla en el espejo de su corazón a Éste por Quien tiene cuerpo y alma.[170] Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También de entre aquella muchedumbre vi otros espíritus, todos los cuales vociferaban con grandes voces diciendo: "Vamos, vamos, apresurémonos a ir allá donde tenemos que ir." Éstos atraen y arrastran a los hombres al olvido de Dios, y los persuaden para que no se acuerden de su Creador ni de Sus obras.

50. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en el Olvido de Dios, y por qué los padecen. Y vi un gran valle, de gran extensión en largo y en ancho,[171] colmado

---

168 A la indolencia, que poco a poco lleva a la relajación moral, a la ceguera espiritual y a la pérdida de la integridad, se contrapone la actitud de servicio caracterizada por una diligencia que fortalece la voluntad, que potencia la mirada haciéndola capaz de ver, y que configura la rectitud de la persona.

169 La referencia es al temor de Dios (véase Parte Primera, notas 161 y 162, p. 121-22).

170 Este texto confirma lo dicho en la nota 167 (véase *supra*, p. 315): la negligencia desemboca en la infidelidad. La frase "por Quien tiene cuerpo y alma" podría ser una refutación al planteo casi empirista de los espíritus malignos: "a Dios no conocemos, pero sí a lo que vemos", pues el sabio afirma su conocimiento del Dios invisible desde la totalidad de su ser, creado a imagen y semejanza de su Hacedor.

171 Resulta aterradora la puntualización que Hildegarda hace en cuanto al valle: de gran extensión, en largo y en ancho. ¡Tanta es la gente que vive en el olvido de Dios!

de un fuego intenso y de fétido hedor, y en el que también pululaban muchísimos gusanos de horrible apariencia. En este valle eran castigadas las almas de aquellos que, mientras vivían en este mundo, se habían dado al olvido del temor y del amor a Dios, y no habían querido conocer ni comprender lo que habían hecho. Pues porque habían albergado la infidelidad en sus corazones estaban en ese valle; porque habían amado y escogido la impiedad, ardían en este fuego; porque intentaron y trataron de oponerse a Dios, percibían ese hedor; y porque habían concentrado en sí muchísimas desgracias propias de sus engaños, eran atormentadas por los gusanos mencionados.[172]

Y vi, y entendí estas cosas.

51. De qué modo los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, borran y destruyen en sus cuerpos el pecado del Olvido de Dios. Y de la Luz viviente ya dicha oí una voz que nuevamente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo que los hombres que dejan a Dios en el olvido huyan de los malvados espíritus que los arrastran a ese olvido, retornen a su corazón y vuelvan la mirada a su Creador y a Sus obras;[173] y para no ser atormentados con las penas mencionadas, apártense de los hombres por algún tiempo,[174] y castíguense con vestidos ásperos, ayunos y azotes, de acuerdo con el mandato de quien tiene a su cargo la dirección de sus almas.

52. El Olvido de Dios, rodeándolo, envuelve con las tinieblas de la infidelidad el corazón del hombre. El Olvido de Dios inspira a los hombres los peores pensamientos, y los persuade para que digan: "¿Cómo podríamos conocer a Dios, a Quien nunca vimos? ¿Y cómo podríamos prestar atención a lo que jamás hemos advertido?" El hombre que tales cosas dice no se acuerda de su Creador, porque las tinieblas de la infidelidad han envuelto su corazón. Pues cuando el hombre cayó, toda la creación se oscureció con él. En efecto, Dios había creado al hombre enteramente luminoso, de manera tal que pudo ver la luz del purísimo éter[175] y conoció el canto de los ángeles; y lo había revestido de una claridad tan grande que también brillaba con gran esplendor.

---

172 La descripción parece ser una pintura del Infierno: el fuego, el hedor fétido, el tormento de los gusanos (*Eclo.* 7, 19), el olvido de Dios...; aunque también se ha dicho que el Infierno es, precisamente, no el olvidarlo, sino el no poder amarlo, jamás.

173 Véase *Sab.* 13, 5-9.

174 En este caso, el apartarse de los hombres significa el apartarse de la vida social, de los cuidados mundanos, en una palabra, de todo cuanto pudiera ocupar el corazón humano distrayéndolo de Aquel a Quien debe buscar y encontrar y abrazar en su corazón.

175 A propósito del éter, véase Parte Primera, nota 89, p. 87.

Pero todo esto perdió cuando transgredió el mandato de Dios,[176] por lo que los elementos juntamente con él se mudaron hacia una peor condición;[177] mas conservaron en sí alguna luz, porque no habían perpetrado el pecado que el hombre había cometido. Por eso conozca el hombre a Dios y vuélvalo a la profunda intimidad de su corazón, sabiendo que no fue creado por otro sino por Dios, Quien hizo surgir a toda creatura; y téngalo siempre en la memoria del buen conocimiento, como está escrito:

53. Palabras del libro de la Sabiduría. *Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes de que venga el tiempo de tu aflicción y vuelva el polvo a su tierra, de donde era, y el espíritu vuelva al Señor, Quien lo dio.* (*Ecl.* 12, 1 y 7). El significado es éste.

Tú, que quieres tener una vida gloriosa y el reposo de la eternidad, con tus obras buenas y santas recuerda a Aquel Quien te creó; hazlo en los días jóvenes y fructíferos de tu vida, en los que creces y progresas en santidad, antes de que te advenga aquel tiempo en que tu sangre y tu carne se debiliten y tus huesos se desnuden; antes de que la ceniza de tu cuerpo vuelva a la tierra de la que fuiste creado, mudado hacia una vida desconocida para ti; y antes de que el espíritu que anima tu cuerpo, abandonándolo, retorne al Señor de todas las cosas, Quien lo había dado a tu cuerpo según la disposición de Su gracia. Pues Dios es como un artesano, que modera el fuego con el fuelle de la fragua rodeándolo por todos lados, para que lleve a cabo su obra acabadamente. Cuando el espíritu del hombre se dirige con rectitud por el camino de las obras buenas, tal que pueda retornar a una indeficiente eternidad colmada de gozo, entonces verá la luz purísima y oirá el canto de los ángeles, lo que Adán vio y oyó antes de entregarse a la mortal transgresión; y así pedirá con grandísimo deseo el vestido del que se había despojado, para gozar juntamente con él.[178] Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Asimismo vi de entre esa multitud otros espíritus, a los que también escuché vociferar de esta manera: "Con nuestra habilidad descubriremos y buscaremos todas

176 Véase Parte Segunda, nota 148, p. 187-88.

177 Véase Parte Tercera, §§ 1 y 2, p. 207-09.

178 Véase Parte Primera, nota 26, p. 72 y Parte Segunda, nota 95, p. 169.

las cosas, y las obtendremos." Éstos exhortan a los hombres para que sean inconstantes, y por doquier les ponen por delante y les proponen la inconstancia.[179]

54. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que pecaron por Inconstancia, y por qué los padecen. Vi un gran fuego en el que había muchísimos gusanos de diversa clase y diversidad de formas, en el que eran castigadas las almas de aquellos que, mientras habían estado en sus cuerpos, habían gustado y preferido la inconstancia en sus palabras y en sus obras. Porque a causa de su inconstancia habían engañado audaz y desvergonzadamente a muchos, ardían en este fuego; y porque juntamente con su retorcida astucia albergaban en sí vanidad, eran torturados por dichos gusanos.

Y vi, y entendí estas cosas.

55. Cómo los hombres, mediante el arrepentimiento y la penitencia, pueden arrojar lejos de sí el pecado de Inconstancia que reside en ellos. Y de la mencionada Luz viviente nuevamente escuché una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que quieren arrojar lejos de sí a esos perversos espíritus que los exhortan a la inconstancia, y desean huir de sus castigos: si son seglares, recójanse y vuélvanse hacia la vida espiritual; si son religiosos, manténganse más estrictamente de lo acostumbrado en la observancia de toda regla justa, para alejar de sí la maldad de este vicio. Pues así habla incesantemente en los hombres diciendo:

56. La Inconstancia, que no quiere avanzar por un único camino sino que quiere hacer su voluntad, se parece a un ídolo. "¿Cómo podría avanzar por un único camino,[180] cuando ni una sola cosa se me muestra y propone, y cuando no me dan los pastos en los que me apaciento? Donde busco fe, allí no la encuentro; a quienes tengo por mis amigos, son mis enemigos; aquellos con quienes descubro afinidad, apenas se me aproximan: por esto en manera alguna puedo tener un acuerdo de estabilidad. Según como cada uno se me manifieste, así yo me mostraré a él; si me sometiera a ellos sobrepasando esa medida, todos me

179 Es éste uno de los males de nuestro tiempo, abonado por la multitudinaria oferta de estímulos, de pseudonecesidades generadas a partir de los mismos y por el fáustico e insaciable deseo que brota de un hombre carente del sentido de su ser y de su vida, falto de claridad en cuanto a sus metas y de fortaleza en la prosecución de las mismas, superficial en sus afectos y no pocas veces esclavo de las apariencias, con las que construye una identidad que no sabe descubrir en sí mismo, como se ve en el discurso de la Inconstancia que en el texto viene poco más adelante.

180 En la actitud opuesta, véase *Eclo.* 5, 11-12, que exhorta a caminar por una sola senda, es decir, manteniéndose firme en la integridad –esto es, en la unión– de pensamiento y palabra.

pisotearían. Alabo lo que quiero alabar, y desprecio lo que me parece vil; me oculto de aquel a quien temo, y así todo lo hago según mi propia voluntad, como hicieron los judíos, quienes escucharon a Moisés, a quien después no quisieron oír sino que lo que vieron, esto oyeron y creyeron;[181] y como hizo Balaam, quien alabó a los judíos y se procuró otros amigos;[182] y como hicieron los paganos, quienes imaginaron en los ídolos lo que habían querido encontrar (*Sab.* 13, 10-19). Lo que puedo probar lo pruebo; con una búsqueda considerablemente extensa averiguo muchas cosas, y de todas éstas algo retengo, para no pasar necesidad, porque si no hiciera esto no sabría qué soy. Pues el cielo no me habla, la tierra no me socorre, y ninguna otra creatura me dice que camine con ella."

Así habla la Inconstancia en todos aquellos a quienes gobierna: porque sus ojos son ciegos para la fe, sus oídos sordos para la verdad, su lengua muda para los preceptos de la Ley, y su corazón es de piedra para el amor de Dios. No tiene fe ni en Dios ni en los hombres; pero es semejante a un ídolo, porque no se ocupa de Dios y seduce y engaña a los hombres con gran cantidad de sibilinos susurros.[183] Huyan de ésta quienes aman a Dios y quienes respetan a los hombres,[184] y arrojen lejos de sí la simulación del engaño; y no se acerquen a cosa alguna que no sea estable y firme tanto según los hombres cuanto según Dios. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Y de entre la muchedumbre antes mencionada vi otros espíritus todos los cuales gritaban diciendo: "Habitaremos en el Cielo, porque Lucifer se mantendrá firme

---

181 Posiblemente sea una referencia al becerro de oro que los israelitas se construyeron mientras Moisés estaba en el monte Sinaí, recibiendo las tablas de la Ley. Creyeron a Moisés cuando los sacó de Egipto, pero cuando ya no lo vieron ni lo oyeron porque no estaba con ellos –aunque sólo fuera temporalmente–, pidieron un dios al que pudieran ver y tocar, y se fabricaron un ídolo. (*Éx.* 32).

182 Véase *Núm.* 22-24 y 31. Balaam, profetizando por orden de Dios, bendecía a los judíos, pero recibía cuantiosos regalos por parte de los enemigos de Israel para perjudicarlos, cosa que hizo cuando aconsejó a los israelitas para que, desoyendo la orden divina, se acostaran con las mujeres del pueblo de Madián, e incurrieran en su idolatría, incitados por ellas.

183 Esta palabra, *sibilinos*, recuerda por una parte a las sibilas o profetisas paganas, y por otra al silbido de la serpiente. Ambos sentidos apuntan a una única realidad: la de quien quiere desconocer al Dios verdadero y lo niega, proponiendo otros dioses en Su lugar, y por todos los medios trata de seducir y arrastrar a los hombres en pos de sí: la antigua serpiente, Lucifer.

184 Es una reminiscencia *–a contrario sensu–* de *Luc.* 18, 4, referida a aquel juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.

en su honor."[185] Éstos conducen a los hombres a la preocupación por las cosas terrenales, y los persuaden para que se dediquen a ellas por entero.

57. Otros castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Preocupación por las Cosas Terrenales, y por qué los padecen. Y vi un gran fuego que tenía una llama negra y estaba lleno hasta rebosar de una multitud de gusanos; también estaban allí las almas de aquellos que mientras vivían en este mundo habían pospuesto las cosas celestiales y con todo su esfuerzo se habían dado a la preocupación por las terrenales. En aquel fuego eran arrojadas de un lugar a otro como por un viento. Porque en la tenebrosidad de su incredulidad habían dejado de lado a Dios cuando ansiosamente deseaban las cosas de la tierra, padecían este fuego negro; porque en esa preocupación habían albergado una ávida y mezquina dureza, eran atormentadas por los gusanos; y porque no habían cesado de hacerlo eran sacudidas de aquí para allá en aquel fuego, con gran sufrimiento.

Y vi, y entendí estas cosas.

58. De qué modo los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, examinan y juzgan en sus cuerpos el pecado de la Preocupación por las Cosas Terrenales. Y de nuevo escuché, desde la Luz viviente, una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo cual los hombres que se afanan en su preocupación por las cosas terrenales, si quieren derrotar a los espíritus que los incitan a dicha preocupación, y desean evitar los castigos mencionados, mortifíquense con ayunos y azotes según la disposición de su director espiritual, y vuelvan nuevamente su corazón a la consideración y el deseo de las cosas celestiales.

59. Quienes aman y prefieren la Preocupación por las Cosas Terrenales, consideren la creación, asóciense con las creaturas y tomen el arado con los bueyes, pero de manera tal que no obstante dirijan y eleven a Dios su mirada. Pues quienes aman y eligen la preocupación por las cosas terrenales neciamente dicen para sus adentros: "Miraremos y prestaremos atención a la creación que fue hecha por causa nuestra y para nuestro uso, porque ella nos alimenta y nos viste. Por consiguiente, que Dios haga lo que le place. Pues si pusiéramos nuestros asuntos en Dios de manera tal

185 Esta declaración de los espíritus, sugiriendo un lugar de señorío para Lucifer y su cohorte, apunta a anclar a los hombres en la preocupación por las cosas del mundo, con la promesa de su consecución por el poder del demonio.

que nos despreocupáramos de lo terrenal, en breve tiempo desfalleceríamos. ¿Y qué seríamos entonces? Seríamos semejantes a las aves que contemplan su rostro en el espejo de las aguas, y como no prestan atención a ninguna otra cosa, pronto mueren.[186] Después que hayamos muerto ya no estaremos con las creaturas, sino que tendremos aquella vida que Dios nos dará luego de nuestra muerte. Si nosotros hemos tenido trato con las creaturas y hemos procurado saber alguna cosa acerca de ellas, esto no es reprensible, porque Dios las hizo así. Si no hubieran sido creadas para uso nuestro, y si entonces las amáramos, pecaríamos gravemente. En realidad nada buscamos en ellas, sino lo que Dios nos ha dado. Pues quien permite a su caballo correr sin riendas no va tranquilo sino que lo hace con riesgo; y si nosotros no tuviéramos la preocupación por las cosas terrenales en uso, la tierra produciría espinas y abrojos, y en esto pecaríamos: porque la tierra deberá alimentar a todos los animales, y porque deberá tener caminos llanos y no caminos peligrosos."[187]

De este modo hablan aquellos que, mientras están en sus cuerpos, ponen todo su esfuerzo y toda su preocupación en la vida presente y no en la futura, como lo hicieron los judíos avaros e infieles que ignoraron a Mi Hijo –a Quien envié al mundo para la salvación de los hombres–, y burlándose de Sus palabras trataron de destruirlo completamente dándole muerte. Mas el hombre fiel tome el arado con los bueyes[188] de manera que dirija su mirada hacia Dios, Quien da a la tierra su fecundo vigor y todos sus frutos: y así camine a través de los preceptos del Maestro, tal que cultivando los bienes de la tierra no abandone los bienes celestiales. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

---

186 No hemos podido ubicar a qué ave se refiere. Tal vez la observación forme parte de algún folklore local de la época.

187 Discurso seductor y engañoso como pocos: porque todo cuanto dice es verdad, y por ello seduce con la presentación del bien; pero no dice toda la verdad y en eso reside el engaño. Porque en su exposición hay un único punto de referencia, el del hombre en su vida presente, omitiendo la realidad de Dios –Creador y Señor– como el sentido de la vida toda del hombre, e ignorando la actividad de Su misericorde omnipotencia –Su providencia–, que acompaña el trabajo y los cuidados del ser humano en este mundo.

188 Es reminiscencia de la imagen de *Luc*. 9, 62: "Nadie que ponga su mano en el arado y vuelve la mirada hacia atrás es apto para el Reino de Dios." En el mismo sentido, aquí se exhorta a dirigir la mirada hacia adelante en el camino de la vida, porque esto es dirigir la mirada hacia Dios, de Quien proviene la tierra, el arado, la semilla y el fruto: pues es yendo por ese Camino, en la Verdad de Sus preceptos, que el hombre, a través de los trabajos de este mundo, alcanza la Vida y los bienes celestiales que coronan sus esfuerzos.

También vi otros espíritus de entre aquella multitud, a los que oí vociferar con gran griterío: "¿Quién este Dios Que nos combate tan encarnizadamente?"[189] Éstos ponen ante los corazones de los hombres la obstinación, y los exhortan a tener un espíritu irreductible para con todos.

60. Otros castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Obstinación, y por qué los padecen. Y vi unas tinieblas ardientes de pez y azufre en las que, con gran llanto y vivo dolor, eran castigadas las almas de aquellos que mientras vivían en el mundo se habían entregado a la obstinación. Pues porque habían albergado en su interior dureza contra Dios, ardían en estas tinieblas; porque no habían tenido parte en las virtudes, soportaban la pez; porque habían arrojado lejos de sí la benevolencia, padecían los estragos del azufre; y porque no habían elevado hacia Dios los suspiros de su corazón, no cesaban en los profundos lamentos de su dolor.

Y vi, y entendí estas cosas.

61. De qué manera los hombres, por la penitencia, castigan en sí mismos el pecado de la Obstinación. Y desde la Luz viviente escuché de nuevo una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Mas los hombres que tienen en sí un espíritu obstinado arrojen de sí la obstinación, e ignoren a los malignos espíritus que se la ponen por delante; y para no ser atormentados por sus castigos, aflíjanse con ayunos y azotes, y clamando arrodillados vuelvan a Dios indulgente y propicio para con ellos.

62. Como el topo cavando arroja afuera la tierra, así la Obstinación da vuelta y subvierte todos los bienes. Quienes son obstinados se asemejan a los muertos, que no ven ni oyen, ni se mueven por el soplo de Dios. Porque la Obstinación es malvada, insensata y dañina, y no quiere ablandarse o cambiar a causa de aquella dureza que tiene en sí, sino que como el topo revuelve y arroja la tierra afuera, así también ella da vuelta toda cosa buena, pues nada le

---

189 Esta pregunta y en similar contexto aparece en *Scivias* I, 4, 6 (p. 70), en boca del Alma peregrina, quien lamentándose de su fatigoso viaje por la vida dice: "La antigua serpiente lleva en sí astucia, engañosa malicia y el mortífero veneno de la iniquidad. Pues en su astucia infunde en mí la contumacia de los pecados, apartando mi entendimiento del temor de Dios, de manera tal que no me asusta pecar y así digo: '¿Quién es Dios? Yo no sé quién es Dios.' Con su engañosa malicia me induce a la obstinación, de manera que me endurezco en el mal. Pero con el mortífero veneno de la iniquidad me arrebata el gozo espiritual, de manera tal que no puedo alegrarme ni en el hombre ni en Dios, y así me induce a la desesperante duda de si podré salvarme o no." (Véase Parte Segunda, nota 124, p. 180).

complace excepto lo que ella misma elige.[190] Y es como la ceniza caliente que al tiempo que se extiende y se esparce hacia lo alto, se desvanece: porque cuando no considera el conocimiento virtuoso y dinámico sino la maldad insensible e inflexible, se reduce a la nada.

63. **Porque lo amó mucho, Dios envió sobre Job muchas tribulaciones.** La obstinación no tiene este temor que albergó Mi siervo Job, quien soportó pacientemente todo lo que permití que le sucediera. Y porque lo amé mucho, arrojé sobre él muchas tribulaciones (*Tob.* 12-13),[191] pues conocía la paciencia y la gran benevolencia que había en él. Efectivamente su paciencia floreció y su benevolencia ascendió hasta Mí, porque Me entregó todo lo suyo y porque no rechinó sus dientes contra Mí.[192] Pero la obstinación no posee estas virtudes, ya que es dura como la piedra y árida como la tierra sin fruto; huyan de ella quienes desean unirse a Dios y recibir los más altos premios. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Pero vi de entre la multitud antes mencionada otros espíritus que vociferaban diciendo: "¿Qué utilidad y aprovechamiento hay en una sola cosa? Todo esto que

---

190 Recordando que en su *Física* Hildegarda nos dice que el topo es un animal ciego (Ibíd. 7, 35, PL 197, 1333D), traemos dos ocasiones que en el Evangelio nos muestran muy claramente esta actitud de ceguera voluntaria por la obstinación del corazón en atención a los intereses propios y mundanos, antes que a la blandura y flexibilización del corazón en pro de la confesión de la Verdad de Dios. Uno es el episodio en el que los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, esto es las autoridades, cuestionan la autoridad de Jesús para enseñar en el Templo. Ante la condición que establece el Señor para responder, esto es, si el Bautismo administrado por Juan provenía de Dios o del hombre, ellos, temiendo los alcances de su respuesta (si decían que era de Dios, por qué no le habían creído; y si era del hombre, qué diría el pueblo, que lo tenía por un profeta), responden que no lo saben (*Mat.* 21, 23-27). El otro episodio es el del ciego curado por Jesús, y al que los fariseos interrogan de mala fe, dudando primero de su ceguera para no reconocer el milagro ni a Quien lo había realizado, y terminan finalmente echándolo de la sinagoga con insultos, ante su luminosa observación, magnífico resumen de cuanto venimos diciendo: "Esto es pues lo admirable: porque vosotros no sabéis de dónde es, y Él me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no presta oídos a los pecadores; pero si alguien rinde verdadero culto a Dios y cumple Su voluntad, lo escucha. Jamás se ha oído que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no fuera de Dios, nada podría hacer." (*Juan* 9, 30-33). El ciego reconoce a Jesús, y los fariseos, que obstinadamente niegan su propia ceguera, reciben su condenación: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: 'Vemos.' Vuestro pecado permanece." (Ibíd., 9, 41)

191 "Muchas son las tribulaciones del justo" (*Sal.* 33, 20), leemos en el Antiguo Testamento, tribulaciones que prueban su fe como el fuego al oro en el crisol, dice san Pedro: "[...] para que la prueba de vuestra fe, que es mucho más preciosa que el oro –el cual es probado por el fuego–, sea reconocida para alabanza, gloria y honor en la manifestación de Jesucristo." (1 *Pedr.* 1, 7).

192 Véase todo el libro de Job, a quien también se conoce como una figura de Cristo, el Justo sufriente.

buscamos no podemos encontrarlo en un Dios único; por consiguiente, miraremos en derredor, en todas direcciones, y tomaremos lo que queramos." Éstos exhortan a los hombres al deseo desordenado e insaciable, y les demuestran que son ávidos y codiciosos en cuanto a todas las cosas.

64. Los castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en el Deseo Desordenado e Insaciable, y por qué los padecen. Y vi una masa de agua de gran longitud, anchura y profundidad, que bullía hirviendo con el calor de un fortísimo fuego; en esa agua había unos gusanos repugnantes y muchos espíritus malignos. En estos castigos eran mortificadas las almas de aquellos que mientras vivían en este mundo habían amado la avidez, y la habían experimentado de todas formas. Pues a causa del insaciable deseo que habían albergado en sí mismas, sufrían el ardiente hervor de esas aguas;[193] a causa de la áspera amargura de su avidez eran atormentadas por estos gusanos; y por el celo con que se habían esforzado en este vicio, eran sumergidas en dichas aguas por los espíritus malignos con horcones rusientes.

Y vi, y entendí estas cosas.

65. De qué modo los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, expían en sí mismos y hacen desaparecer el pecado del Deseo Desordenado e Insaciable, o Avidez. Y nuevamente, de la mencionada Luz viviente, oí una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo que los hombres, si se esfuerzan por vencer a los espíritus que los atrajeron a la avidez y quieren evitar los castigos de ese vicio, aflíjanse con ayunos y azotes, y rediman con limosnas esos pecados.[194]

66. El Deseo Desordenado e Insaciable, a semejanza de los perros y de las aves que nunca terminan de hartarse, vuelve su mirada hacia lo que pertenece a otros. La Avidez no tiene ni amor a Dios ni lealtad hacia los hombres, sino que con violencia se apodera de todo lo que puede, toma todo lo que puede y con gusto se procura lo ajeno, excesiva en su

---

193 El ardiente hervor de las aguas podría sugerir esa inquietud que bulle quemando a la persona insaciable, que no puede detenerse en el desborde de su deseo, ni aquietarse, ni recuperar las energías que la desmesura de su avidez va consumiendo... hasta la enfermedad.

194 Abundan los textos a favor de la limosna, tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento. Así lo vemos en *Tob.* 4, 11 ("Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas"), y en el mismo tenor *Tob.* 12, 8; *Luc.* 11, 41, enseñando a los fariseos la verdadera observancia que purifica todas las cosas, y *Luc.* 12, 33-34, mostrando al pueblo, a través de la limosna, cuál debe ser el verdadero tesoro que justifica los afanes de la vida humana.

espíritu y en su vientre, en todas sus obras y en todas sus cosas. Se asemeja a los perros que corren de aquí para allá y nunca se hartan; y al ave inmunda que vive en la inquietud y en la voracidad. Tiene maneras y hábitos sucios y descuidados y huye de las saludables costumbres de la honestidad; vive prodigando insultos y críticas a todos,[195] y por todo esto no conoce a Dios sino que dirige su mirada hacia aquellas cosas que le son ajenas. Pero quienes huyen de la muerte y aman a Dios, y quienes desean y procuran alcanzar los gozos de la promesa de la vida eterna, rechacen el exceso de su deseo y moderen e impongan un límite a todo lo que hacen, tanto en conformidad con el mundo cuanto de acuerdo con Dios. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Vi también en esa multitud otros espíritus a los que escuché asimismo vociferar con gran griterío: "Lucifer es nuestro señor, y estando junto a él nadie nos vencerá." Éstos ponen ante los hombres la discordia, y los persuaden para que sean disconformes y conflictivos, y para que huyan de la armoniosa concordia de las virtudes.

67. **Otros castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que en el mundo incurrieron en el pecado de Discordia, y por qué los padecen.** Y vi un gran fuego, junto al cual aparecieron unas tinieblas densísimas en las que había unos gusanos con formas horribles, y en las que pululaban muchísimos espíritus malignos. En estos castigos eran mortificadas las almas de aquellos que, mientras vivieron en sus cuerpos, habían ignorado y descuidado la concordia propia de la santidad y se habían asociado a la discordia, de manera tal que eran obligadas a pasar del fuego a las mencionadas tinieblas y retornar desde las tinieblas al fuego, incesantemente empujadas por los espíritus malignos. Porque a causa de la discordia habían suscitado toda clase de males, se quemaban en ese fuego; porque habían dañado a muchos de esta forma, eran atormentadas en estas tinieblas; por su crueldad eran torturadas por los gusanos; y porque a causa de ese vicio habían hecho errar a muchos, eran impelidas por los espíritus malignos a pasar del fuego a las tinieblas y de las tinieblas al fuego.

195 La suciedad y el descuido se deben a que toda su atención y su actividad están dirigidas hacia afuera, a detectar lo que aún no posee y urdir los modos de apropiárselo. Necesariamente esto genera una actitud agresiva, debida a que el otro tiene algo que él no posee, y que por eso sólo ya es objeto de su deseo. Esta orientación absoluta de su corazón y de su vida lo llevan a desconocer a Dios como Señor, a Su justicia en la dispensación de los bienes, y al otro como persona y sujeto de derechos: fundamentalmente el derecho de ser, y el de tener. A esto se alude en la continuidad del texto, cuando se da la norma del límite: "tanto en conformidad con el mundo cuanto de acuerdo con Dios".

Y vi, y entendí estas cosas.

68. **De qué manera los hombres, mediante la penitencia, castigan en sus cuerpos los pecados de la Discordia.** Y desde la mencionada Luz viviente escuché una voz que nuevamente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más. Pero los hombres que quieran apartarse de los espíritus que los atraen y los arrastran a la discordia, y los que deseen huir de los castigos de este vicio, aflíjanse en justicia con cilicio y con ayunos muy severos y con durísimos azotes, y eviten lo que es blando y cómodo para su cuerpo.

69. **Quienes aman la Discordia son perseguidos y atormentados por un espíritu maligno de manera tal que el hombre díscolo e impenitente se desmorona y sucumbe en gravosa caída.** Pues quienes aman y eligen la discordia, y quienes siempre se apresuran a adherir a ella son acosados y hostigados por un espíritu maligno, por lo que también por esta iniquidad suya se dispondrá que pasen a los tormentos de la destrucción. Porque la Discordia ayuda a la malicia de la serpiente y susurra murmurando gustosamente;[196] ahuyenta y desecha los buenos consejos y propósitos, y atrae y se sirve de los opuestos; reprueba las acciones de los demás y rechina los dientes por la honestidad[197] ajena. Sabe que la sabiduría existe, pero no se ocupa de imitarla; está llena de maldiciones, tocó el Cielo con los peores males cuando envió la serpiente al Paraíso, la cual despojó al hombre de su ropaje de inocencia al decirle que se haría semejante a Dios.[198] También se burla de la sabiduría y disipa las costumbres buenas y rectas, intentando remover y arrancar las torres de las virtudes;[199] por este motivo induce a los juegos en los que construye la ira y en los que recoge y

---

196 Este susurrar murmurando nos remite al silbido de la serpiente-Lucifer, esto es, a la murmuración y a la maledicencia, por donde comienza a surgir la discordia. Según vemos luego en el texto, se alimenta sembrando la confusión, para culminar su logro en un corazón necio y airado.

197 El texto dice *improbitate* (deshonestidad), pero al pie de página se da otra lectura por la que hemos optado, de acuerdo a su sentido: *in probitate* (en o por la honestidad); pues parece más congruente que la discordia se enfurezca por la honestidad de los otros, que no por su deshonestidad.

198 No pudo el demonio soportar la vista del hombre en el Paraíso que él había perdido, y conoció entonces que faltaba a su maldad proyectarse y realizarse en otra creatura. La inocencia propia de los niños con que Adán y Eva se paseaban le dio pie para tramar su engaño a través de la serpiente, "porque sabiendo que la serpiente se le asemejaba más que ningún otro animal, se aplicó a realizar de manera solapada bajo la engañosa figura de la serpiente lo que no hubiera podido cumplir abiertamente bajo su propia forma." (*Scivias* 1, 2, 9, p. 18). La serpiente, animal de múltiples formas y de intención aviesa y venenosa, fue el instrumento perfecto de Lucifer, y la perfecta antítesis de la pura inocencia y simplicidad de Adán y Eva, cuya vista no pudo tolerar.

199 Véase Parte Primera, nota 74, p. 81, donde se habla de las torres, si bien allí se refiere a las mismas como las armas de la ira, en tanto aquí son la defensa constituida por las virtudes, según leemos en

acumula grandes ruinas,[200] de todo lo cual alegremente se excusa. Luego que ha hecho todo esto, dice a aquellos a quienes a menudo inquieta y atormenta: "Fatuos, ¿qué hacéis?" Y entonces dice que ella trae la rectitud, y esto hace burlonamente,[201] como aquel que mofándose de la santidad, llevó los vasos sagrados a la plaza para allí ultrajarlos:[202] y así añadió la burla de la santidad al sacrilegio. También de este modo el diablo engaña al hombre.

Pero también, después que ha acumulado muchísimas maldades, la discordia las devora en medio de blasfemias y así las lleva a confusión y oprobio, como si jamás las hubiera querido para sí.[203] Mas el hombre sencillo, envuelto por su simpleza en este pecado, no conoce estas cosas, por lo que tampoco Dios lo desprecia ni lo rechaza, cuando lo conduce al arrepentimiento y a la penitencia. Pero el hombre díscolo e impenitente sucumbe a la ira de Dios con estrepitosa caída, porque sin temor de Dios camina hacia atrás, cuando desdeña el camino justo.[204] El mismo

---

Scivias I, 6, 4 (p. 103): "Las Virtudes edifican en los corazones de los fieles una altísima torre cuyas piedras son las buenas acciones de los hombres."

200 Esta observación es, desgraciadamente, de una actualidad sorprendente. Niños, adolescentes y adultos se divierten con juegos de realidad virtual en los que agresión, violencia, crueldad, sadismo son la sustancia misma del juego, emociones que experimentan con gran intensidad pero casi sin darse cuenta. Creyendo que sólo se trata de un juego van absorbiendo, sin una mirada reflexiva y crítica, situaciones y respuestas que se imponen como válidas por su reiteración, por su presencia masiva, y por la pasividad del sujeto. Porque estos juegos, habitualmente, no requieren pensamiento sino tan sólo acción, vertiginosa e incesante, en el contexto del mecanismo de acción y reacción; el discernimiento del sentido y el valor de la acción y de la respuesta está enteramente ausente. Y lo que se va forjando, y lo que queda es la habitualidad de una conducta que tan sólo reacciona emocional e irreflexivamente, de manera primaria, descontrolada y desmesurada, y en un todo de acuerdo con los planteos y las pautas asimiladas durante los juegos. Podría extenderse esta observación al consumo adictivo e indiscriminado de la televisión, del cine, de las noticias de los periódicos..., de todo aquello que, aunque no nos demos cuenta, nos "divierte", es decir, nos saca de nosotros mismos y nos aleja, nos lleva por diversos senderos que no siempre nos permitirán retornar "a casa".

201 Porque la Discordia, luego que ha hecho su obra, pretende que el mal resultante es de los otros; como dice el texto, ella se excusa, es ajena a la situación creada, e incluso viene a salvarla.

202 La referencia es al rey Antíoco IV, quien reinó sobre Judá entre los años 175-164 a.C., luego que Palestina fuera conquistada por Alejandro Magno de Macedonia. Antíoco y con él algunos miembros prominentes de entre los judíos quisieron instaurar la cultura helenística en el reino, para lo cual el rey inició una obra de destrucción y saqueo de los lugares sagrados de los judíos: la ciudad de Jerusalén, y su Templo, que profanó de muchas formas. También persiguió a cuantos observaran la Ley y rindieran culto a Dios. Es en ese contexto que leemos en 1 *Mac.* 1, 58: "Y ante la puerta de las casas y en las plazas quemaban incienso y ofrecían sacrificios." En estas parodias del culto se utilizaban los vasos sagrados.

203 La nota 201 permite entender este texto, que puede resumirse en la popular alusión a "quien tira la piedra y esconde la mano".

204 La imagen es la del hombre que al borde de un precipicio, enfrentado a la ira de Dios sin el temor de quien reconoce a su Dios para arrepentirse y deponer su actitud suplicando Su misericordia, sino con la obstinación que Lo desafía, retrocede para no avanzar por el camino de la justicia, para no ceder..., y cae y muere.

vicio cumplió acabadamente su obra cuando los judíos vieron a Mi Hijo en Su humanidad y conocieron Sus milagros, pero por la perversidad de su corazón se alejaron de Él y se precipitaron en la muerte, como está escrito:

70. Palabras del *Evangelio*. *Alejándose de Él retrocedieron y cayeron en tierra*. (*Juan* 18, 6). Lo que debe entenderse así.

Aquellos que niegan la verdad e imitan a Satanás en las obras contrarias a la verdad, retrocediendo van hacia su destrucción cuando cierran en sí mismos los ojos de la fe, por lo que caen en las peores tentaciones que los empujan a la muerte. Pero así como Dios en el último día despertará a los hombres a la vida inmortal, así también ahora los resucita a la vida mediante el arrepentimiento y la penitencia: porque aquellos que mientras están en sus cuerpos lloran los pecados que han cometido, cuando su alma se separa de su cuerpo, si bien han merecido los castigos purificadores, sin embargo son más prontamente liberadas.

Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Quinta Parte:

EL HOMBRE QUE MIRA A TRAVÉS DE TODO EL UNIVERSO

Y vi que el Hombre mencionado recorría con su mirada todo el círculo de la tierra.[1] Y las aguas del abismo,[2] en las que se hallaba desde las pantorrillas hacia abajo, hasta las plantas de los pies –tal que estaba de pie sobre el abismo–, eran como la vigorosa firmeza de la fuerza de este Hombre: porque las aguas todo lo restauran, todo lo purifican, todo lo santifican, todo lo sustentan, todo lo llevan, y porque con su humedad penetran e inundan a todas las creaturas confiriéndoles solidez,[3] como también el alma da firmeza al cuerpo.[4]

---

1 A diferencia de las partes que anteceden, donde el giro y la mirada del Hombre se dirigían hacia puntos cardinales determinados, aquí no hay giro, y la mirada abarca la totalidad del universo. (La explicación del texto se encuentra en el § 14, p. 346-47).

2 Habitualmente se entiende por abismo una profundidad inconmensurable, y así se habla del abismo del océano (o de las aguas), o de las profundidades abismales de la tierra. En ambos casos, la figura es "hacia abajo". Esta imagen haría de muy difícil intelección, por no decir imposible, la frase final del párrafo siguiente: "él mismo [que se hallaba **de pie sobre las aguas del abismo**] **presionaba y abatía con sus pies** las fuerzas de los elementos que estaban **sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra.**" Por eso nos parece interesante traer unos aportes de Chevalier y Gheerbrant, en su *Diccionario de los símbolos*: "Abismo, en griego como en latín, significa *sin fondo*, y designa el mundo de las profundidades o de las alturas indefinidas. [...] La vertical no se contenta con hundirse, se eleva [...]. En el Salmo 104 [de la Biblia de Jerusalén; en la Vulgata Clementina, la numeración es 103, 6], el abismo se compara a una vestidura que envuelve la tierra." (v. Abismo, p. 42-43). Y decimos nosotros: parado en ese abismo, trascendiendo abismo y aguas y tierra, está el Hombre, con su inconmensurable poder, que domina y somete cuanto hay sobre la tierra, en ella y bajo ella.

3 Sobre la importancia del agua como elemento cósmico, véase el bellísimo texto citado en la nota 52 de la Parte Segunda, p. 151-52. Es interesante e ilustrativa la enumeración de las funciones del agua –restaurar, purificar, santificar, sustentar, llevar y consolidar– significando la actividad de la fuerza del Hombre, esto es de la Divinidad: restaurar la creación primera en su verdadero ser, purificarla del pecado y de sus consecuencias, santificarla por el retorno a su divina pertenencia, sustentar mediante las buenas obras la unión de las partes en el todo –esto es, de la naturaleza toda en el hombre a cuyo servicio está ordenada y de los hombres entre sí y con su cabeza, como miembros del Cuerpo Místico cuya cabeza es Cristo –, llevar al hombre y en él a la creación toda a su destino de bienaventuranza, y consolidar la divinización del hombre por su participación en la vida divina, según el designio primero y eterno que la caída de Adán no ha podido impedir. (Véase § 22, p. 350-51).

4 En el § 15 Hildegarda brinda una muy clara explicitación de todo este texto, y de la imagen agua-alma y tierra-cuerpo (p. 347-48). Pero no resistimos la tentación de traer aquí un texto del *Libro de las*

Pero también el abismo era como la fuerza del poder de dicho Hombre, porque produce todas sus obras y porque todas ellas se apoyan y se sustentan en él.[5] Es como el taller del más grande artesano, en el que se encuentran sus instrumentos de trabajo.[6]

Y he aquí que un aire húmedo, saliendo como un sudor de las piernas de ese Hombre, movía las aguas del abismo de diferente forma y en diferentes direcciones;[7] y él mismo presionaba y abatía con sus pies las fuerzas de los elementos que estaban sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra.[8]

1. Palabras del Hombre. Y dijo: "Vosotros que oís, atended, y entended.[9] Arrepentíos y haced penitencia (*Marc.* 1, 15), porque Dios así se muestra a vosotros. Si no lo hacéis, mis azotes os castigarán (*Sal.* 88, 33). Por consiguiente, haya en el hombre arrepentimiento y penitencia."[10]

Luego, en la niebla antes mencionada, en la que había muchas clases de vicios –como se ha manifestado anteriormente–, advertí también estos cinco, representados en sus imágenes.[11]

---

obras divinas al respecto: "Porque Me enciendo sobre la belleza de los campos, esto es la tierra, de cuya materia Dios hizo al hombre; y resplandezco en las aguas, que son como el alma, porque así como el agua se esparce a través de toda la tierra, así el alma recorre todo el cuerpo." (Ibid. 1, 1, 2, p. 49-50).

5 La explicación de este texto se encuentra en el § 16, p. 348.

6 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 17-18 (p. 348-49) y 23 (p. 351).

7 Continuando con la imagen del artesano que en el taller produce sus obras, el esfuerzo que en el hombre implica su trabajo da sustento a esta referencia al aire húmedo que sale de las piernas del Hombre como un sudor. La explicación del texto se encuentra en los §§ 19 (p. 349) y 24 (p. 351-52).

8 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 20 (p. 349-50) y 25 (p. 352).

9 Importa mucho destacar, y sobre todo hoy en día, la secuencia de estos tres verbos: oír, atender, entender. Porque vivimos en una época de muchas voces que pueden hacernos creer que estamos comunicados o "anoticiados" o bien en diálogo, cuando las más de las veces sólo estamos aturdidos. Y ese aturdimiento tiene una contracara: la distracción, el no poder atender. Ello sucede no sólo por causa del desproporcionado estímulo externo sino también por nuestra incapacidad de detenernos en un punto; de dar los tiempos necesarios para la voz del otro callando nuestras propias voces interiores; porque oír al otro, darle un espacio implicaría saber de un espacio vacío en nosotros y ese vacío nos asusta; porque el diálogo nos obliga a ver no sólo al otro sino a nosotros mismos, y no queremos o no nos atrevemos... Atender, finalmente, conlleva el entender de qué se trata, y plantea el riesgo de una aceptación de lo que veníamos negando, o de un cambio de actitud o de vida que sabemos que nos va a costar, la opción por la integridad, el VER, esa necesidad tan natural al hombre que negarla, negarse a ver, es actuar contra la propia naturaleza, con todas sus consecuencias. Y sin embargo el hombre, a veces, hasta busca el aturdimiento para huir de sí mismo y de su propia vida, sin darse cuenta de que en todo momento la sombra de sí mismo lo acompaña haciéndose cada vez más tenebrosa, y que la única manera de librarse de ella es iluminarla con la luz de la VERDAD. Y la única Luz que no proyecta sombra es la que viene de lo alto (como el sol de mediodía).

10 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 21 (p. 350), 26 y 27 (p. 352-54).

11 La explicación de este texto se encuentra en el § 28, p. 354-55.

La primera imagen tenía la figura de un hombre joven desde la coronilla de su cabeza hasta los riñones; desde los riñones hacia abajo, el cuerpo de un cangrejo. Tenía cabellos negros en su cabeza, y todo el cuerpo estaba desnudo.[12] Y dijo:

2. **Palabras del Sarcasmo.**[13] "Yo dispongo todas las cosas y a todas aplico mi discernimiento, y hacia donde alguna cosa ha ocurrido, hacia allí miro, y luego hablo. Si no lo hiciera, sería necia. ¿Y quién podrá reprocharme por esto? Si alabara al tonto y al fatuo, mentiría. Con mis palabras extenderé las redes y capturaré todo lo que pueda,[14] y cuanto más haya recogido, tanto más tendré. Así acreciento mi honor de manera tal que todos enrojecerán de vergüenza ante mis palabras. Pero también tensaré mi arco con las flechas de mis palabras. ¿Y qué daño habrá en ello? Nada ocultaré, nada callaré, sino que a cada uno doy lo que tengo según su medida."[15]

3. **Respuesta del Respeto.** Pero nuevamente, desde la mencionada nube tormentosa, oí una voz que respondía a esta imagen: "Si yo pudiera cambiar todo lo que el Creador hizo, ¿quién sería yo para destruir lo que no hice ni creé y a quienes no di el conocimiento, como quieres hacerlo tú, oh inicua, que remueves todas las cosas?[16] Las montañas me sostienen, camino en la planicie de los valles, y ellos no me desprecian. Vuelo en los lugares más altos y en los más bajos, y todas las cosas

---

12 La explicación de este texto se encuentra en el § 29, p. 355-56.

13 La palabra latina *scurrilitas* se traduce tal vez más apropiadamente por "bufonería o chocarrerla", pero dado el discurso de este vicio –que a la burla del otro por diversión añade la intención de herirlo para apoderarse de él– hemos preferido hablar de "sarcasmo", interpretación que también parece avalada por la réplica del Respeto.

14 Reminiscencia de *Ez.* 12, 13. En el profeta la frase pertenece a Dios, y anuncia el castigo –el cautiverio de Babilonia– a Su pueblo infiel; en Hildegarda, las palabras definen la actitud del Sarcasmo.

15 Una de las notas del sarcasmo es la pretendida autosuficiencia de quien cree conocerlo todo, para subrayar de ese todo lo que le parece, y decirlo luego con gran malignidad. Porque, como lo expresa la imagen de *las redes*, se procura conocimientos que le den un dominio cada vez mayor sobre los demás, a quienes avergüenza ironizando sobre sus puntos débiles –con *las flechas de mis palabras* (reminiscencia del *Salmo* 63, 4-5)–, para sentirse superior. El sarcasmo difiere de la ironía porque ésta se presenta más bien como un alarde de ingeniosidad, en tanto aquél lleva una deliberada intención de causar daño, de menoscabar, de humillar. En su frivolidad, la ironía juega con las palabras buscando un lucimiento personal; en el afán de afirmar su superioridad el sarcasmo, con sus palabras, apunta a realidades, para mediante ellas apoderarse de los otros. La ironía busca el aplauso, el sarcasmo el poder.

16 Nuevamente el fino análisis de Hildegarda, a través de las palabras del Respeto, desnuda la omnipotencia que oculta la pretensión del Sarcasmo. Porque el Respeto, desde el inicio de su discurso, pone la cuestión en el tema del poder: "Si yo pudiera cambiar todo lo que el Creador hizo...", que es, en última instancia, lo que el sarcasmo quiere en pro de su propio posicionamiento, aunque no se atreve a declararlo.

que Dios ha creado me agradan; a ninguna hago daño, pero a ti te piso como al barro de mi calzado. Pues no tendrás dignidad alguna, ya que causas daño a todos los que puedes."

Vi una segunda imagen que tenía una figura infantil, salvo porque carecía de cabellos en su cabeza, y porque tenía el rostro y la barba de un anciano. Pendía en dichas tinieblas, envuelta en un paño o saco de tela –casi como en una cuna–, movida como por el viento de aquí para allá. Pero no vi en ella otra vestimenta. A veces se levantaba del paño y otras veces se escondía en él.[17] Y dijo:

4. Palabras del Vagabundeo o Labilidad. "Tengo por una estupidez permanecer en un solo lugar y entre una misma gente. Quiero mostrarme en todas partes para que en todas se oiga mi voz, y para que mi rostro se vea en todas partes: así se ampliará mi gloria.[18] Pues la hierba crece y aparece su flor; si esto no sucediera,

17 La explicación de este texto se encuentra en el § 30, p. 356-57.

18 En tiempos de Hildegarda ésta era la actitud y costumbre de muchos maestros con cátedra en las escuelas catedralicias, quienes a veces y por diversas razones se trasladaban de una escuela a otra, de una ciudad a otra, pudiendo darse el caso que sus alumnos los siguieran. Entre esas diversas razones estaba el afán de ser oídos, aclamados y honrados, cobrando fama y cierto poder. En una carta al deán de Colonia Felipe de Heinsberg dice la abadesa de Bingen: "Pero vosotros ya os habéis fatigado buscando cualquier transitoria reputación en el mundo, de manera que a veces sois caballeros, a veces siervos, otras sois ridículos trovadores, y con vuestras fabuladas tareas algunas veces espantáis las moscas en el verano." (Carta 15r –al deán de Colonia Felipe de Heinsberg–, año 1163, p. 37). La referencia es a los sacerdotes que en lugar de ocuparse de instruir y acompañar al pueblo en el conocimiento y la práctica del Evangelio, se procuraban fama y riquezas –y una vida más cómoda– por su desempeño como maestros en las escuelas catedralicias. Hoy, la situación ya no es la misma, es diferente. ¿Es diferente...? Hoy nos encontramos con que las personas no se han formado en el discernimiento y la objetividad, en la honestidad que se requiere para ello y en la fortaleza que demanda el obrar en consecuencia; disciplina, paciencia y perseverancia son rechazados en nombre del "yo hago lo que yo siento en este momento" con toda la secuela de labilidad de un sentimiento sin apoyo racional, humano. Hoy las Universidades, tratando de responder a determinadas "exigencias", se han convertido en una "fábrica de titulados": títulos de grado, postgrados, maestrías, doctorado, cada uno con su papelito, uno tras otro, y más..., más..., que muchas veces sólo acreditan haber hecho los cursos, haber entregado un trabajo "suficiente", y quedar habilitado para el incremento del puntaje correspondiente. Muchas veces se elige un tema por la facilidad para cumplimentarlo en los breves plazos fijados por diversas exigencias, y son pocas las veces en que el tema elegido responde a una auténtica pasión que lleva a continuar su estudio más allá de la obtención del título. Doctorarse cuanto antes –no se habla de "ser docto"–, porque el doctorado ya no es la coronación del estudio de un autor o de una materia y de una vida dedicada al mismo –coronación que no todos pueden, y no tienen por qué alcanzar–, sino que es una condición para comenzar a trabajar en tal o cual ámbito; y allí no se detiene la bola de nieve que ha ido formándose, y por eso aparecen los cursos de postdoctorado... Y todo esto se transforma en una persecución de títulos para exhibir, queriendo así acreditar una idoneidad en tal o cual especialidad, cuando en realidad lo que se ha hecho muchas veces es saltar de un tema a otro y en el menor tiempo posible, por el simple motivo de que ése era el curso que se ofrecía. ¿Estamos ante la sabiduría de un

¿qué gloria tendría el hombre? Yo soy hierba en mi sabiduría y en mi razón, y en mi belleza soy flor. Y por esto me manifestaré dondequiera."

5. Respuesta de la Tranquila Estabilidad. Y de nuevo oí una voz que desde la nube tormentosa respondía a esta imagen: "Tú, oh diabólica argucia, caerás como la flor de heno (*Sal.* 36, 2) y como el barro serás pisoteada en el camino. Tú eres la voz de la vanidad, la mirada de la iniquidad, y no tamizas las palabras de la racionalidad sino que avanzas con una marcha imprecisa y cambiante, como la langosta, por lo que también te esparces por diversos lugares, como la nieve. No comes el alimento de la sabiduría ni bebes la bebida del discernimiento, sino que imitas la vida de las aves, que no tienen estabilidad alguna en cuanto al lugar donde hacen sus nidos (*Prov.* 27, 8). Eres, pues, ceniza y podredumbre, y no tendrás ningún sosiego."

La tercera imagen tenía cabeza de lobo[19] y cola de león, pero el resto de su cuerpo se asemejaba al de un perro.[20] Esta imagen jugaba con la anterior diciendo: "En todas las cosas somos una sola." Pero un gran fragor de vientos que rugían resonó en sus oídos, y los examinó cuidadosamente, escuchando para saber qué eran y de dónde provenían; y se alegraba con ellos, como si fueran sus dioses.[21] Luego levantó la pata delantera derecha y la extendió hacia el gran viento que viene del norte,[22] mientras con la delantera izquierda traía y juntaba para sí, a partir de los elementos, el soplo de los vientos.[23] Y dijo:

---

profesional, o ante el oropel, que no es sino un oro falso? La respuesta de la Tranquila Estabilidad es también una respuesta a estas actitudes.

19 Véase Parte Segunda, nota 58, p. 154, fundamentalmente en cuanto a la caracterización del lobo como el enemigo de Dios y del hombre –la antítesis del Buen Pastor–, y el devorador de Sus ovejas.

20 Véase Parte Tercera, nota 71, p. 220.

21 En la ya citada carta al deán de Colonia, y a propósito del engaño del demonio y de los vientos, dice Hildegarda: "Pues el diablo está con estos hombres [los cátaros], mostrándose a ellos en oculto fulgor, tal como era en la creación del mundo, antes de su caída. Haciéndose de algún modo semejante a los profetas afirma: El pueblo, burlándose, dice que yo me manifestaré bajo la apariencia de animales furiosos e inmundos o como moscas. Pero ahora yo quiero volar sobre las alas de los vientos con fulgurante trueno, y penetrar en ellos de todas formas de manera tal que cumplan en un todo mi voluntad. Y así, para estos hombres, yo me haré semejante al Dios omnipotente en virtud de los prodigios obrados por mí." (Carta 15r –al deán de Colonia Felipe de Heinsberg–, año 1163, p. 40). Recordemos que en el *Salmo* 103, 4 los vientos son los ángeles, los mensajeros de Dios, expresión que Pablo reitera en *Hebr.* 1, 7; en el *Salmo* 148, 8, finalmente, los vientos tempestuosos, simbolizando fuerza y poder, son quienes realizan la Palabra de Dios, quienes cumplen Sus órdenes, quienes, en definitiva, están a Su servicio. Son muchísimos los lugares de la *Biblia* en los que aparece la presencia de los vientos en relación con la Divinidad, pero siempre es muy clara la distinción: no son Dios.

22 Sobre el Norte, véase Parte Primera, nota 28, p. 73.

23 La explicación de este texto se encuentra en el § 32, p. 359-61.

6. Palabras del Ocultismo.[24] "Aprenderé muchas cosas de Mercurio[25] y de los demás filósofos que con su investigación unían y relacionaban los elementos de manera que encontraron con absoluta certeza todo lo que quisieron.[26] Estos hombres, sumamente poderosos y sabios, arribaron a esos descubrimientos en parte por obra de Dios, en parte por los espíritus malignos.[27] ¿Acaso esto trajo algún mal?

---

24 Bajo esta palabra subsumimos varios conceptos que, si bien no designan realidades idénticas, coinciden en apuntar a características que las hacen semejantes: el ser ocultas, el desarrollarse bajo un secreto o sigilo que abarca a las personas que se involucran de algún modo en ellas, el presentarse como un saber que a veces pretende ser una ciencia, las fuentes y los procedimientos puestos en práctica, y sus consecuencias. Nos referimos entonces a la magia, la brujería, la hechicería, la astrología y otras tales. Véase Parte Primera, nota 169, p. 127 y Parte Tercera, nota 94, p. 229.

25 Mercurio podría ser un sabio egipcio, rey poderoso y sumo sacerdote, conocido como Mercurio Trismegisto (tres veces grande, por sus tres dignidades), citado por San Isidoro de Sevilla (*Etimologías*, L. V, c. 1), quien "según la tradición, fue el primero que dio leyes a los egipcios". Mercurio es el equivalente del dios griego Hermes, e integra el panteón de los dioses de la mitología romana, aunque también estuvo relacionado con la mitología germana. Recorrió el mundo en pos del conocimiento –de allí que Hildegarda, a través de su mención y en la descripción de la imagen, vincula el ocultismo con el vagabundeo–, y se lo tiene por instruido en muchos saberes, adquiridos principalmente por sus viajes a Egipto, lugar donde se encontraba el Museo o Casa de las Musas (deidades tutelares de las diversas ciencias y artes), con la famosa biblioteca de Alejandría. Se lo considera mensajero de los dioses, dios de los atletas, de la sabiduría, de las artes (se le atribuye la invención de la lira) y del comercio, entre otros patronazgos.

26 Los avatares de la ciencia denuncian, día a día, la fatuidad y el autoengaño de esta afirmación. Pero detrás de la misma se hace presente nuevamente el primer engaño del diablo, que asume la apariencia de una respuesta positiva a la avidez de saber de estos hombres –avidez de saber que es otro nombre de la concupiscencia o deseo inmoderado–, que los lleva a querer conocer no sólo cuanto les está legítimamente proporcionado en tanto creaturas, sino también aquello que los excede porque pertenece al misterio de su Creador: una vez más, el pecado del primer hombre, el engaño de la serpiente –"Conociendo el bien y el mal, seréis como dioses"–.

27 "en parte por los espíritus malignos": la brujería, la hechicería, la magia, eran algunas de las tantas prácticas comunes en la época –e increíblemente, también en la nuestra–, vinculadas todas ellas al trato con los demonios o espíritus del mal. Sobre la magia y la hechicería, tan presentes hoy en algunos cultos como el vudú y el umbanda, o en prácticas como el mal de ojo o los "trabajos" sobre las personas, dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "Todas las prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo –aunque sea para procurar la salud–, son gravemente contrarias a la virtud de la religión." (§ 2117). La antítesis de esta actitud es la del rey Salomón, quien hablando de su sabiduría y de sus conocimientos, todo lo atribuye al don de Dios: "Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque el artífice de todo, la Sabiduría, me lo enseñó." (*Sab.* 7, 17-21).

Y dieron sus nombres a los planetas,[28] porque del sol, de la luna y de las estrellas recibieron gran sabiduría y mucha información.[29]

Pero yo, con estos conocimientos y artes, reino y domino donde quiero: en las luminarias del cielo, en los árboles y las hierbas y en todo lo que reverdece en la tierra, en las bestias y los animales sobre la tierra, y en los gusanos sobre la tierra y bajo la tierra. ¿Quién se me opondrá en mis caminos? Dios ha creado todas las cosas, por lo que ninguna injuria Le hago con mis conocimientos, pues Él mismo quiere que se Lo reconozca y aprecie en las *Escrituras* y en la plenitud de Sus obras.[30] ¿En qué aprovecharía que Sus obras estuvieran tan escondidas que ninguna causa y razón pudiera considerarse y reflexionarse en ellas? De nada serviría."[31]

7. Respuesta del Verdadero Culto a Dios. Y nuevamente oí, desde la nube tormentosa, una voz que daba respuesta a esta imagen: "¿Qué agrada más a

28 Un claro ejemplo en cuanto a la coincidencia de su nombre con el dios Marte y con el planeta correspondiente, y al alcance de Hildegarda por la gran difusión de su obra en el Medioevo, es el de Marciano Capella (410-470), autor de una de las más notables enciclopedias de las artes liberales, que eran todo el saber de su tiempo, proveniente de la tradición grecolatina. La obra se titula *Las bodas de Filología y Mercurio*, en la que las siete artes liberales (Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Teoría Musical y Astronomía) o saberes son las doncellas que componen el cortejo de la boda.

29 Aquí la referencia es explícitamente a la astrología y la adivinación. Al respecto dice Hildegarda: "Pues las estrellas muestran en sí muchos signos, según sea el comportamiento de los hombres en sus obras. Pero no manifiestan el futuro, ni los pensamientos de los hombres, sino solamente aquello que el hombre ya ha expresado por su voluntad o de palabra u obra; porque el aire lo recoge y lo entrega a las estrellas, que de esta forma constantemente dan a conocer las acciones de los hombres." (*Las causas y los remedios*... 1, p. 15, líneas 6-12). Es decir que las estrellas, creaturas de Dios al servicio del hombre, no lo gobiernan ni lo someten, y tampoco le proporcionan ciencia alguna sobre el futuro; sólo reflejan sus acciones (véase Parte Primera, nota 169, p. 127).

30 El Ocultismo esgrime arteramente un argumento verdadero (véase Parte Tercera, nota 11, p. 208), de cuya verdad hace un pésimo uso.

31 En la raíz de esta compulsión por conocer se reconoce entonces la soberbia del querer señorear, o dicho de otro modo, el "no serviré" luciferino. Por aquí se entiende mejor la alusión de Hildegarda al verdadero mal que se esconde tras la existencia de astrólogos, adivinos y otros tales. El presunto saber de los astrólogos –que sustituye la presciencia divina, omnipotente y creadora, por el saber de las estrellas que ellos interpretan– y la angustiosa consulta de quienes con la mirada puesta en los astros acuden a ellos –en un loco intento por asumir el control de su vida a partir de ese saber– configuran una forma de idolatría que la abadesa de Bingen denuncia por boca del mismo Dios: "Oh necios, cuando Me entregáis al olvido y ya no os volvéis a mirarme ni Me adoráis, sino que consideráis qué presagia y qué revela una creatura que os está sometida, entonces pertinazmente Me rechazáis, rindiendo culto a una débil creatura en lugar de hacerlo a vuestro Creador." (*Scivias* 1, 3, 20, p. 50) En nuestros días, en que parece haber un renacimiento de brujos, adivinos, astrólogos y tanto más, el *Catecismo de la Iglesia Católica* puntualiza: "La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a '*mediums*' encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios." (§ 2116).

Dios, que se Lo adore a Él, o a Su obra? Las creaturas que proceden de Él no pueden dar vida a nadie.[32] ¿Y cuál es la vida que Dios da? Ésta es: que el hombre es racional,[33] y que toda otra creatura vive y se sustenta en medio de los elementos. ¿Cómo?

El hombre vuela con las alas de la racionalidad viva,[34] y toda ave y reptil vive y se mueve a partir de sus elementos.[35] El hombre tiene y muestra su voz en la racionalidad,[36] toda otra creatura es muda y no puede ayudarse a sí misma ni a los

---

32 Las creaturas de Dios no son dadoras de vida, sino tan sólo portadoras de la misma. A propósito del término hildegardiano *viriditas* (lozanía, fecundo vigor, fuerza vital) y en relación con el tema de la vida, la religiosa benedictina Miriam Schmitt nos dice: "Hildegarda entreteje armoniosamente toda vida creada –cósmica, humana, angélica y celestial– con Dios [...], penetrando cada vez con mayor profundidad en el incomprehensible misterio de la vida, toda vida, como originándose en y culminando en Dios, la fuente y sostén de toda vida." (SCHMITT, MIRIAM, O.S.B. "Hildegard of Bingen: *Viriditas*, Web of Greening Life Energy", p. 258). Véase Parte Primera, nota 43, p. 74-75.

33 Véase Parte Segunda, nota 20, p. 145. Gracias a la racionalidad el hombre, si bien por su cuerpo *vive y se sustenta en medio de los elementos*, puede trascenderlos hacia una dimensión espiritual.

34 En *El libro de las obras divinas*, glosando las palabras del rey David ("Afligiéndome me castigó el Señor, y no me entregó a la muerte", *Sal.* 117, 18), dice Hildegarda: "Castigándome con sus flagelos me ha castigado a mí, pecador, Aquél Quien es el Señor de todas las cosas; pero, sin embargo, por ese mismo castigo con el que me azota no me ha entregado a la muerte de las penas del Infierno, porque amándolo Lo busqué y Le confesé mis pecados; y en esto soy paciente y prudente, cuando conozco que Sus juicios sobre mis culpas son rectos y justos, y diligentemente me aplico a volar hacia Él con las dos alas –esto es la ciencia del bien y la del mal–, tal que con el ala derecha someta a la izquierda hasta que avance por el sendero recto y llano." (Ibíd. 1, 2, 30, p. 92). La racionalidad, si bien implica el conocimiento teorético, adquiere la plenitud de su sentido en su referencia al conocimiento práctico-moral, el que rige la conducta libre del hombre, el que hace de él un sabio, esto es, un HOMBRE.

35 Hay un hermoso texto del *Libro de las obras divinas* que vincula –una vez más y siempre– el tema de la racionalidad del hombre con el de su libertad, y sobre esta relación establece la comparación con el obrar de los animales irracionales: "La racionalidad, cuando obra según la voluntad de la carne, atrae hacia sí la venganza de Dios; pero cuando mirare a su Creador diciendo: 'Tú eres el Dios mío', encenderá la obra con el fuego del Espíritu Santo para multiplicar sus alabanzas, como se multiplican las centellas del fuego. La racionalidad también se detiene en y considera las dos partes de una elección, toma consigo lo que elige y desecha lo otro, porque en una elección no pueden retenerse dos cosas discordantes entre sí. [...] El hombre racional primero elige y desea, y después obra de acuerdo a lo que ha querido. Pero el animal irracional vive de acuerdo a lo establecido para él y no puede hacer más, porque no tiene el ojo del conocimiento en la racionalidad sino que está vuelto hacia la materia propia de su naturaleza; el hombre empero, a través de la fe, habita con Dios." (Ibíd. 3, 5, 4, p. 411-12).

36 Véase Parte Tercera, nota 143, p. 246. En *Scivias* leemos: "La razón se manifiesta como el sonido o la voz del alma, que da a conocer toda obra, sea de Dios, sea del hombre." (Ibíd., 1, 4, 23, p. 82). Esta bellísima expresión nos pone de inmediato en sintonía con un tema, tal vez uno de los más importantes, en el pensamiento de Hildegarda: la armoniosa música de la creación toda, eco de la divina armonía, que alaba a su Creador. La razón es una de las voces que integran esa sinfonía universal, y es el reflejo de esa racionalidad divina en la que Dios se presenta a Sí mismo: "También soy la racionalidad, que tiene en sí el aliento de la Palabra que resuena, por la que toda creatura fue hecha. [...] Todo lo que vive tiene sus raíces en Mí. Pues la racionalidad es la raíz, en ella florece la Palabra que resuena." (*El libro de las obras divinas* 1, 1, 2, p. 48-49). Completando la idea, digamos que así como la razón tiene su sentido *ad intra* en función del conocimiento y la alabanza de Dios en Sus obras, así también la voz lo encuentra en la proclamación *ad extra* de dicho conocimiento, y de la alabanza. Por donde se entiende

demás,[37] sino que cumple su oficio. Pero tú, oh mágico artilugio, tienes el círculo sin el punto.[38] Pues mientras en el círculo de la creación realizas tus muchas averiguaciones, la creación misma te quitará honor y riquezas y te arrojará como una piedra al Infierno, porque le arrebataste el nombre de su Dios; por lo que también todos los pueblos de la tierra se lamentarán por tu causa, porque con tu blasfemia te burlas de ellos conduciéndolos al error en cuanto al culto a Dios, a Quien deberían servir.[39] Por todo esto no hay para ti otros premios que los premios del diablo."

La cuarta imagen aparecía con la figura de un hombre, excepto porque carecía de cabellos, tenía barba como de chivo, pupilas pequeñas y el blanco de los ojos dilatado; con sus narices aspiró el viento y lo emitió con gran fuerza. Sus manos eran de hierro, las piernas sanguinolentas, y sus pies como los pies de un león. Vestía una túnica tejida con una mezcla de colores blanquecino y negruzco, que parecía

---

la ausencia de esa voz en las creaturas carentes de racionalidad, cuya alabanza a Dios procede entonces no del conocimiento, sino del cumplimiento de las obras propias de su naturaleza.

37 Esta imposibilidad de las creaturas irracionales de ayudar a los demás y a sí mismas –ayuda entendida como un acto voluntario que brota de una libre decisión– se comprende a partir de la ayuda que el hombre, en virtud de su racionalidad y, consiguientemente, de su voz, puede y debe tributar, como nos lo dice Hildegarda: "Y asi como el poder de Dios, circunvolando por doquier, rodea todas las cosas sin que ningún obstáculo pueda oponérsele, así también la racionalidad del hombre, con su gran fuerza, resuena de viva voz y armoniosamente para animar a las almas adormecidas a despertarse y a velar." (*Scivias* 3, 13, 13, p. 631). Se trata nada menos que del conocimiento de la verdad y su comunicación, para el bien del prójimo; dicho de otra manera se trata, absolutamente, del cumplimiento del primer mandamiento: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." De esta ayuda depende toda otra que el hombre pueda brindar a sí mismo, y a los demás.

38 El punto al que se refiere la frase es el punto central en torno del cual se construye la circunferencia. De acuerdo al contexto, el punto o centro es Dios, cuya actividad creadora –en toda Su amplitud– se irradia constituyendo una figura circular dinámica a partir de su centro, donde el punto representa la simplicidad divina y la circunferencia, la inmensidad del mundo. Las prácticas ocultistas, mientras pretenden explorar el círculo de la creación y agotarlo con su conocimiento –negando así una grandiosidad que sólo la mirada de Dios puede abarcar– explícita o implícitamente niegan a Dios, el Señor de la creación. De ahí el reproche que leemos en el texto: "porque le arrebataste el nombre de su Dios", donde el nombre es significativo de la realidad.

39 Producto de la ignorancia generalizada son las múltiples prácticas cultuales, las más de las veces ligadas a supersticiones y a sincretismos religiosos, que coexisten con la fe cristiana que muchas personas dicen profesar. Y ello no es privativo de una clase social, ni de determinado nivel económico, sino que abarca a tantos cuantos carecen de una buena instrucción y formación religiosa. Desgraciadamente esto sucede muchas veces: adultos por la edad y por su desarrollo físico e intelectual, realizando trabajos de adultos, viviendo situaciones de adultos como la formación de una familia, participando en sucesos de diversa índole (políticos, deportivos, etc.) que plantean responsabilidades de adultos..., en materia de formación religiosa, y de planteos y exigencias de fe y de conducta según criterios sobrenaturales, son criaturas de siete u ocho años, de los tiempos de su Primera Comunión, en los que su conocimiento y su maduración al respecto quedaron detenidos. Y quedan entonces a la deriva, y prontamente caen en manos de quienes les prometen todo tipo de soluciones para cualquier situación de su vida, a través de algún medio "aquí y ahora", y siempre "por un módico precio".

angostarse en su parte superior pero en la inferior, cerca de las piernas, se ensanchaba ampliamente. Sobre su pecho apareció un buitre de color negro, que había clavado sus patas en el pecho pero había vuelto su dorso y su cola contra la imagen.

Junto a ella había un árbol cuyas raíces se hundían en la Gehenna, y cuyos frutos eran negros como la pez y sulfúreos. La imagen miraba este árbol con gran amor y, arrebatando con su boca un fruto, lo devoraba ávidamente. También rodeaban a la imagen muchos gusanos horribles que con sus colas producían mucho ruido y gran movimiento en las tinieblas, como los peces sacuden el agua con los golpes de sus colas.[40] Y la imagen decía:

8. Palabras de la Avaricia. "Yo no soy necia, sino que soy más sabia que aquellos que miran los vientos y piden al aire todo lo que necesitan. En cuanto a mí, todo lo arrebato y lo reúno en mi seno, y cuanto más recojo, tanto más tengo. Pues mucho más útil me es tener todo lo que necesito que pedirlo a otro;[41] y no hay culpa en quitar lo que he reunido a aquél que tiene más de lo que necesita.[42] Cuando yo

---

40 La experiencia cotidiana nos permite concluir, en muchas oportunidades, una preocupación obsesiva a partir de la ausencia de cabellera; la barba de chivo habitualmente da al rostro un aspecto torvo, oscuro, y de ahí que a menudo en las historietas, o en caracterizaciones actorales, el tradicional "villano" ostente dicha barba para subrayar su carácter de tal; las pupilas pequeñas hacen un rostro astuto, taimado y hasta cruel, que en lugar de una apertura buena al prójimo muestra un estudio del mismo, frío y calculador, para los propios fines; el venteo fuerte de la nariz señala avidez ansiosa e insaciable; las manos de hierro hablan de fuerza en el arrebatar y retener; las piernas sanguinolentas y las garras de león denotan crueldad; la vestimenta oscura y el buitre negro y carroñero, no hacen otra cosa que corroborar la sensación de malignidad. Los frutos sulfurosos del árbol maldito añaden, a lo que hasta ahora era una impresión proveniente de la vista, del olfato y del tacto, la sensación del gusto, amargo y picante, que no impide su ingesta por parte de la codiciosa imagen, a quien tan sólo le importa tener, sin reparar en "qué". Finalmente, la presencia de los gusanos y su actividad significan la apelación al oído, a través del desagradable ruido del tumulto y de los golpes, cuya estridencia completa el retrato de una realidad interior a partir de los sentidos. Lo oculto del alma se revela en la manifestación de los sentidos... (La explicación del texto se encuentra en el § 33, p. 361-63).

41 A través de sus palabras, la Avaricia contrapone la actitud de quienes viven en su humildad de creaturas y animados por la confiada plegaria a Dios (*miran los vientos y piden al aire todo lo que necesitan*, es la burlona expresión con la que la Avaricia se refiere a Dios y a la oración), con la soberbia actitud de quienes, en la demencial suficiencia de su omnipotencia, quieren manejar toda situación y cubrir todo riesgo y toda eventualidad, para no tener que pedir a otro, en caso de necesidad.

42 En el planteo de la Avaricia se invierte la consideración de la necesidad como parámetro para juzgar la apropiación de los bienes ajenos. Porque, ¿quién juzga, y con qué medida, la necesidad de quien tiene esos bienes? No es ésa la necesidad que hay que tomar en cuenta, sino la de quien puede verse en la penuria y la urgencia de los mismos: "El séptimo mandamiento prohibe el *robo*, es decir, la usurpación del bien ajeno contra la voluntad razonable de su dueño. No hay robo si el consentimiento puede ser presumido o si el rechazo es contrario a la razón y al destino universal de los bienes. Es el caso de la necesidad urgente y evidente en que el único medio de remediar las necesidades inmediatas y esenciales (alimento, vivienda, vestido...) es disponer y usar de los bienes ajenos." (*Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2408). No es, evidentemente, el caso de la avaricia, como bien aparece más adelante: los

tengo lo que quiero, no tengo que preocuparme en manera alguna de pedir algo a otro. Y cuando veo en mi regazo todo lo que quiero, llevo a cabo felizmente todo lo que me da placer. Entonces no temo a nadie sino que vivo feliz, y a nadie necesito pedir compasión, porque gracias a mi dureza tengo una astuta sabiduría, pido todo lo mío y nadie puede engañarme. ¿Y qué daño me causará la amenaza de alguno, cuando nadie puede perjudicarme? Tampoco soy un bribón ni un ladrón, sino que tomo todo lo que quiero, y lo adquiero por mi habilidad."

9. Respuesta del Contento con lo Propio.[43] Y de nuevo, desde la nube tormentosa, oí una voz que respondía a esta imagen: "Oh diabólico fraude, para la rapiña eres veloz como el lobo, y como el buitre devoras lo ajeno. Pero también bullen en ti enormes pústulas, ya que estás recargada con tus deseos ilícitos,[44] como el camello con sus jorobas, y eres la boca abierta del lobo para devorar todas las cosas que deseas. Yaces en la dureza, y en todo olvidas a Dios, porque no confías en Él. Eres dura y áspera, sin misericordia, puesto que no quieres el progreso del otro. Como el gusano se oculta en su cueva así tú, grosera y extremadamente vil y despreciable, te apartas de toda prosperidad ajena, porque nada te es suficiente.[45] Pero yo me siento sobre las estrellas, puesto que todos los bienes de Dios me bastan, y me regocijo con el dulce sonido del tímpano cuando confío en Él. Beso al sol cuando gozosamente lo tengo; abrazo a la luna cuando la tengo amorosamente, y cuando todo lo que surge y se desarrolla a partir de ellos es suficiente para mí. ¿Y por qué desear más de lo que necesito?[46] Porque tengo misericordia para con todos, mi

---

bienes que se apropia no los quiere para satisfacer necesidades vitales, sino para ejercer un poder sin límites, sin culpa y sin condena, gracias a su astucia y a la dureza de su corazón.

43 Si bien podría pensarse que lo contrario de la avaricia es la generosidad, o bien la liberalidad en el dar, lo cierto es que Hildegarda aquí contrapone por un lado, la pretensión de suficiencia absoluta de la avaricia, su deseo de bastarse a si misma juntamente con la ilimitada dilatación de sus necesidades –que la obliga a un continuo apropiamiento y acopio de bienes–, y por otro, el contentarse con lo que se tiene, acompañado por la confianza en que siempre será lo necesario, porque como dice santa Teresa de Jesús, la Doctora de Ávila, "quien a Dios tiene, sólo Dios basta". (Véase *Hebr.* 13, 5-6).

44 La imagen es absolutamente gráfica, puesto que alude a los granos purulentos que afligen y denuncian a quien come lo que no debe y lo hace con exceso.

45 "te apartas de toda prosperidad ajena, porque nada te es suficiente": bajo la apariencia de envidia ("no quieres el progreso del otro", "te apartas de toda prosperidad ajena"), la segunda parte de la frase ("porque nada te es suficiente") parece indicar el verdadero motivo de tal actitud: lo que el otro tiene o está consiguiendo, precisamente porque es del otro es lo que el avaro no tiene, y esa carencia le ocasiona zozobra ante una posible necesidad que no podrá cubrir, porque no lo tiene. La pretensión de suficiencia absoluta de la avaricia...

46 Cesare Ripa trae la imagen del Contento, de cuya razón nos dice: "El contento, del cual depende la escasa porción de felicidad de que podemos gozar en esta vida, nace principalmente del conocimiento que se tiene de los bienes poseídos: pues quien no conoce los bienes de los que goza (aun siendo abundantísimos), no puede sentir contento alguno, quedándose sus méritos ocultos o desvalorizados ante

vestido es de seda blanca; y porque soy propicia a toda prosperidad, mi ropaje está adornado con piedras preciosas. Por eso estoy en la casa del rey, y nada me falta de todo lo que deseo. Estoy en el banquete del rey porque soy la hija del rey. Pero tú, oh perversa, recorres todo el círculo de la tierra (*Job* 2, 2) y sin embargo no llenas tu vientre. Mira, por consiguiente, qué eres."

Vi una quinta imagen con figura de mujer; a su espalda se alzaba un árbol totalmente seco y sin hojas, en cuyas ramas se había enredado la imagen: porque una de las ramas ocultaba la parte superior de su cabeza; otra le había rodeado el cuello y la garganta, otra se extendía en torno al brazo derecho, y alrededor del brazo izquierdo había otra. Pero sus brazos no se distendían sino que estaban recogidos junto al cuerpo y sus manos colgaban de las ramas, con uñas semejantes a las del cuervo.

También una rama procedente de la derecha del árbol y otra de la izquierda le habían rodeado el vientre y las piernas ciñéndolos transversalmente y se habían entrelazado la una con la otra. Los pies de la imagen eran de madera. No tenía otra vestimenta, a no ser estas ramas que la habían rodeado de este modo. Y los espíritus malignos, viniendo con una nube negra hedionda, se echaron sobre ella, que se inclinaba hacia ellos gimiendo.[47] Y dijo:

10. Palabras de la Tristeza por la Propia Existencia.[48] "¡Ay de mí, que fui creada! ¡Ay de mí, que vivo! ¿Quién me ayudará? ¿Quién me liberará?[49]

---

su propia persona y propia estima." (Ripa, ob. cit., T. 1, p. 229). La presentación que Hildegarda hace del tema, si bien manifiesta rasgos comunes con los lineamientos de Ripa, se diferencia de ellos por su impostación en una perspectiva trascendente que desplaza la mirada del contento, desde la acotada dimensión humana, hacia la consideración de Dios, el Bien Supremo y dador de todo bien. En dicha consideración la felicidad es conocerlo y amarlo, en el amoroso y confiado aprecio de cuanto nos viene de Sus manos en esta vida, y en la esperanza cierta de la vida perdurable prometida. ¿Puede ser esto una "escasa porción de felicidad"?

47 La explicación de este texto se encuentra en el § 35, p. 366-67.

48 Hay similitud entre este vicio y el de la Infelicidad (véase Parte Segunda, § 11 y nota 57, p. 153). Pero difieren en que la Infelicidad no nombra a Dios y se limita al lamento de su situación, en tanto la Tristeza por la Propia Existencia explícitamente adjudica a Dios su infelicidad y se la enrostra.

49 Este lamento, en sí mismo, refleja la realidad del hombre. En efecto, a la primera consecuencia del pecado original y de cada pecado personal: la esclavitud, sucede la segunda consecuencia, que es el estado de naturaleza herida, caída por debajo de sí misma. Se ha perdido la integridad original, la musical armonía del hombre y su mundo, pues la naturaleza toda es arrastrada con el hombre en su caída. La desorientación –en esta su naturaleza vulnerada, el hombre ya no está "naturalmente" referido a su oriente, es decir, a Dios, sino que es el norte, el reino del demonio, el que lo atrae–, la ignorancia, la debilidad de su voluntad, el desorden y la desmesura de sus inclinaciones y deseos (la concupiscencia), la enfermedad y finalmente la muerte son como el resumen de las heridas del hombre. Por eso en *Scivias* el alma peregrina se duele: "¡Ay de mí! Me estremecí toda, y con un gran gemido de amargura secretamente me dije: Oh, ¿dónde estoy? ¡Ay de mí!, ¿de dónde y cómo he venido hasta aquí? ¿A quién buscaré que me consuele en este cautiverio? ¿Cómo romperé estas cadenas? ¡Oh!, ¿qué

Si Dios me conociera, yo no me encontraría ante tan grandes peligros. Confiar en Dios no me trae ningún bien; regocijarme con Él no me quita mal alguno. Muchas cosas escuché decir a los filósofos, quienes enseñan que en Dios hay muchos bienes; pero entre todos estos bienes ninguno hizo Dios para mí. Si es mi Dios, ¿por qué me esconde Su gracia?[50] Si algún bien me diera, yo Lo conocería. Pero ni siquiera sé qué soy. En la infelicidad fui creada y he nacido en la infelicidad, y vivo sin ninguna consolación. Ay de mí, ¿qué aprovecha la vida sin alegría? ¿Y por qué he sido creada, puesto que no hay para mí bien alguno?"[51]

11. Respuesta del Gozo Celestial. Pero desde la tormentosa nube oí una voz que le daba esta respuesta: "Oh ciega y sorda, tú no sabes lo que dices para tus adentros. Dios creó luminoso al hombre, pero a causa de su prevaricación la serpiente lo llevó consigo a este lago de miseria. Ahora dirige tu mirada hacia el sol, la luna, las estrellas y todo el ornato de la lozana vitalidad de la tierra, y considera cuán grande prosperidad Dios da al hombre con ellos,[52] aunque con gran temeridad

---

ojo podrá contemplar mis heridas? ¿Y qué nariz podrá soportar este espantoso hedor? ¿O qué manos las untarán con aceite? ¡Ay de mí!, ¿quién tendrá misericordia para mi dolor?" (Ibíd. 1, 4, 1, p. 63). Pero a partir de esta realidad hay dos posibles actitudes. Una es la que relata el *Salmo* 106 que, si bien se refiere al pueblo de Israel, puede extrapolarse a cada alma, principalmente en los versículos 4-9 (la situación de destierro) y 10-16 (la situación de cautiverio). Pero no es ésta la posición que adopta el vicio del que estamos tratando ya que, presa de la indolencia, rechazando todo esfuerzo, y apoyado en su soberbia, prefiere atribuir a Dios como Su culpa la responsabilidad de su actitud negativa y su cómodo fatalismo. Sin suplicar a Dios Su gracia, pretende recibirla (*Si algún bien me diera, yo Lo conocería*); y porque así, falto de toda confianza en Él, no puede salir de su egocentrismo, sucede que desde un desconocimiento de Dios que termina siendo negación acaba por perderse a sí mismo (*ni siquiera sé qué soy*).

50 Es verdad que Dios a veces se oculta, y abundan los testimonios de las noches místicas al respecto. Pero contrariamente a la actitud de la Tristeza por la Propia Existencia, arrojada contra Dios, tenemos la súplica del *Salmo* 26, 8-9.

51 En *El libro de las obras divinas* encontramos una muy dura réplica de Dios al reproche por la propia existencia y sus dificultades, que aquí vemos en el discurso de la Tristeza por la Propia Existencia: "Aquél que no confía en Dios ni considera el modo como ha sido creado por Dios, sino que lo reprende como si Él fuera el culpable de sus pecados y como si no hubiera fijado para él caminos rectos; y no quiere considerar el nacimiento y el ocaso del sol, de la luna y de las estrellas que Dios puso en el cielo, ni el viento con el aire ni la tierra con las aguas y las otras creaturas, todo lo cual Dios creó a causa del hombre, para que en todo esto conociera la gran dignidad en la que había sido creado: ése Me desprecia a Mí, Quien soy sin inicio y sin fin, y destruye a toda creatura, y no la conoce ni se conoce a sí mismo acabadamente. Por lo que también Yo lo dejaré sin defensa alguna, porque no tiene otro protector, y los extraños le quitarán la vida; destruiré también su fortaleza y será destruido por los demonios, y abandonado por los ángeles buenos. Pues todo fruto de sus deseos le será quitado y distribuido a los perros y a las bestias, porque Me conoció menos de lo que Me conocen los animales, cuando hacen aquello para lo que fueron creados: por esto será pisoteado como estiércol y privado de toda felicidad." (Ibíd. 1, 2, 22, p. 82-83).

52 Véase *Sal.* 103.

el hombre peca contra Dios. Tú eres tramposa, astuta e impía, siempre pones tu confianza en la Gehenna y no sabes ni comprendes que la salvación viene de Dios (*Sal.* 36, 39). ¿Quién te da lo luminoso y bueno que tienes, sino Dios? Cuando el día viene a ti, lo llamas noche; y cuando la salvación se te presenta dices que es una maldición; y cuando todos tus asuntos y tus cosas son buenos, dices que son malos. Por eso eres de la Gehenna.[53]

Pero yo tengo el Cielo, cuando con rectitud contemplo todo lo que Dios ha creado, y que tú consideras perjudicial. En mi regazo recojo con suavidad las flores –rosas y azucenas[54]– y todo el lozano verdor cuando alabo todas las obras de Dios en las que tú acumulas para ti el dolor del dolor,[55] ya que eres triste en todas tus obras. Eres semejante a los espíritus infernales, que a través de cada obra suya siempre niegan a Dios. Yo no actúo así, sino que ofrezco y atribuyo a Dios todas mis obras: porque en cierta tristeza hay alegría, y en algún regocijo no hay prosperidad, como sucede con el día y la noche. Pues del mismo modo como estableció Dios el día y la noche, así también lo hizo con las actitudes del hombre. Pues cuando la avaricia edifica su fortaleza, al punto Dios la destruye; cuando la carne desea lascivamente, Dios la aplasta pisoteándola; y cuando la pasión de la carne quiere, en su vanagloria, rodear la órbita del cielo,[56] golpeándola Dios la deshace y la dispersa: cosa que es justa y recta. Dirige ahora tu mirada hacia la naturaleza de las aves del cielo y la de los peores y más horribles gusanos de la tierra: porque a veces son útiles y a veces inútiles, por más que se devoren alternativamente unos a otros.[57] Y así son la prosperidad y la adversidad mundanas, que no deben ser rechazadas de plano, porque lo útil purifica lo inútil y lo inútil purifica lo útil, como el oro se prueba en la

53 "Por eso eres de la Gehenna": porque en la perversa mentira por la que llama al día, noche, y a la salvación llama maldición y al bien le dice mal, alienta la voluntad de negar a Dios en la luminosidad de Su don, en la fidelidad de Su amor, en la bondad de Su misericordia. En esa voluntad y en esa mentira delata su filiación y su pertenencia al Infierno, la morada del gran rebelde contra su Señor, y padre de toda mentira.

54 Ambas flores tienen una polivalente carga simbólica, y aparecen en más de una oportunidad en la obra hildegardiana. Por la rectitud mencionada en el inicio del párrafo, y la regocijada alabanza que campea en las palabras del Gozo Celestial, podrían aquí significar el amor y la pureza, respectivamente.

55 "el dolor del dolor": expresión que, al igual que otra muy usada por Hildegarda, "ceniza de cenizas", indican un grado superlativo.

56 "la pasión de la carne": no se refiere a la carne que acaba de mencionar, con sus deseos lascivos, y que es el cuerpo con su sensualidad. La carne que "quiere, en su vanagloria, rodear la órbita del cielo" es la carne entendida como mundanidad, y significa a quien actúa movido por los criterios del mundo y la mirada puesta tan sólo en sí mismo, con la desmesura de la pasión; de ahí la mención de la vanagloria, y el deseo de abarcarlo todo con conocimiento, poder y fama, endiosándose o, como se dice hoy, convirtiéndose en un ídolo. Cuando el ídolo se cae, el barro se hace añicos y el polvo se dispersa...

57 El ave, considerada útil por varios motivos (por el placer de su canto, por su destreza en la cacería de la época) devora al gusano –tenido por inútil– como alimento; y de la misma manera el gusano presta cierta utilidad "higiénica" al alimentarse del ave cuando ya es inútil cadáver.

fragua.[58] Pero tú estás de acuerdo con lo inútil, cosa que yo no hago, pues considero lo útil y lo inútil tal como Dios lo ha establecido. El alma da testimonio del Cielo, la carne de la tierra; y la carne aflige al alma, pero el alma sujeta a la carne. Por lo que tú, necia y ciega, considera lo que dices."

Y he aquí que ante el Hombre antes mencionado aparecía una maza de bronce –como la maza de un asesino– hundida en el abismo, que se movía de aquí para allá como para golpear.[59] Y su movimiento devolvía como un eco un sonido que decía así:

12. **El sonido de la maza de bronce.** "Oh burlas de la perdición, vosotras, que os enfrentáis a Dios queriendo ascender a lo más alto mientras descendéis al Infierno: yo os arrebato todo honor, arrojo lejos de vosotros toda felicidad, os derribo en la confusión y como a un cadáver pútrido os rechazo: porque estáis en la garganta de la antigua serpiente, y de su boca brotáis para engañar a los hombres.[60] Pues a través de abrasadoras heridas derramáis sobre ellos la espuma de vuestras inmundicias, los golpeáis con los dardos de fuego de vuestras perversas obras, y les ocasionáis la muerte insuflando en ellos la furiosa locura del homicidio.[61] De esta

---

58 "Porque es necesario que en la prosperidad el hombre tema con prudencia el juicio de Dios, para que huya del engaño y de la astucia de los malos y no abandone el camino de la verdad por una vana seguridad; y que en la adversidad y bajo el temor del mismo juicio tenga paciencia, sabiendo que muchas veces Dios tolera la conducta tortuosa del obrar humano, disimulándola." (*El libro de las obras divinas* I, 2, 25, p. 86). Prosperidad y adversidad prueban al hombre al tiempo que lo ejercitan en diversas virtudes. (Véase *Eclo.* 2).

59 El Celo de Dios se presenta aquí como una maza pronta para aplastar, finalmente, a las demoníacas fuerzas que en el hombre han luchado contra Dios. Recordemos que en esta Quinta Parte de la obra finaliza todo diálogo y confrontación entre los Vicios y las Virtudes, ya que la Sexta Parte consiste en una visión de la bienaventuranza y de los gozos celestiales en los que se regocijarán las almas de quienes, con la ayuda de las Virtudes, hayan derrotado a los Vicios. (La explicación del texto se encuentra en el § 36, p. 367-68).

60 En reiteradas ocasiones la abadesa de Bingen alude a la garganta de la serpiente como el lugar de donde brota todo mal para el hombre, en recuerdo de la tentación primera, en el Paraíso terrenal (*Gén.* 3). Pero tal vez la expresión más fuerte en este sentido, y la más radical en cuanto a su significado, es la que leemos en una carta a Conrado, abad de Kaisheim: "Así el hombre [Adán] probó el gusto de la garganta de la serpiente, cuando ardió en sus ponzoñosas venas, por lo que luego cometió fornicación en el deseo de la serpiente, que es la llama abrasadora que surge de la boca del diablo. La desobediencia produjo este alimento." (Carta 144r –al abad Conrado–, año 1153, p. 321). *Fornicar en el deseo de la serpiente*, es la forma con que Hildegarda se refiere al abandono del amor divino ante la solicitación diabólica, que pone en un primer plano el amor a uno mismo. Queda así planteada la esencia misma de todo pecado como un conflicto de amor, como el duelo entre dos amores, legítimo uno solo de ellos, y no el otro, que no debe ser amado por sí mismo sino por Dios y para Él. Dicho de otra manera: el pecado es el desorden en el amor.

61 Las palabras de la maza de bronce evocan la imagen de la serpiente que, hiriendo al hombre, primero lo infecta con sus inmundas sugerencias o tentaciones, luego lo golpea con sus obras infames y finalmente

forma os precipitáis rápidamente sobre ellos para que abandonen la justicia de Dios, y para que desprecien a Dios mismo. Y con estas maquinaciones vuestras deseáis conducir toda la obra de Dios a la confusión. Por lo cual hago la guerra contra vosotras y con ella os rechazo; y así manifiesto en vosotras la fortaleza de Dios, ya que sois devueltas a la nada."

13. Las aguas fueron creadas no sólo para las necesidades corporales de los hombres, sino también para la salvación de las almas. Y nuevamente oí una voz que desde el Cielo me decía: "El Creador de todas las cosas, Quien separó las aguas unas de otras ordenando que fluyeran en diferentes lugares –o sea tanto en las regiones superiores cuanto en las inferiores[62]–, y compactó el abismo para sostener aquellas que están bajo la tierra,[63] las hizo líquidas no sólo para los diversos usos de las necesidades corporales de los que viven en la tierra, sino que también las dispuso para la salvación de las almas de los hombres mediante el baño purificador del Bautismo. Así los fieles que creen en el Unigénito de Dios rechazan lejos de sí, por la purificación de sus pecados, los vicios de las tentaciones diabólicas,[64] y esforzándose con celestiales deseos, feliz y gloriosamente tienden hacia la vida de la eterna bienaventuranza, como también se te muestra simbólicamente en esta visión."

14. Aunque los hombres rindan culto a Dios de diversa manera, están bajo Su protección. *Y ves que el Hombre mencionado recorre con su mirada todo el círculo de la tierra*: porque Dios omnipotente defiende con el mandato de Su protección al mundo y a todos sus habitantes –ya que de Él recibieron lo que son– aunque de diverso modo Le rindan culto, Lo invoquen y Lo veneren

---

le insufla el veneno que lo enloquece y lo lleva a la muerte. La referencia a la locura del homicidio nos recuerda que la primera muerte acaecida en el mundo no fue una muerte natural sino un homicidio: la muerte de Abel a manos de su hermano Caín (*Gén* 4).

62 Véase Parte Tercera, nota 80, p. 223.

63 Véase Parte Primera, nota 100, p. 91.

64 Creemos que aparece aquí al menos apuntada una distinción entre pecado (una falta que consiste en la desobediencia al mandato divino y la consiguiente ofensa a Dios) y vicio (la habitualidad y aun la necesidad, consentida, de dicha falta). La reiteración del pecado –que inicialmente puede pensarse como una caída por inadvertencia, o bien por debilidad– lleva a la liviandad en la consideración del mismo, a restarle importancia, al acostumbramiento o convivencia con él y, finalmente, al vicio asumido y legitimado como una forma de vida. Por eso la purificación del pecado, esto es, el lúcido reconocimiento del mismo, el arrepentimiento serio, la confesión honesta, la firme voluntad de querer no pecar nuevamente y la laboriosa vigilancia y los medios puestos para no caer, todo esto es lo que permite rechazar el vicio. Entonces la tentación diabólica, si bien pudo llevar al fiel al pecado, no podrá conducirlo al vicio.

obedeciendo Sus preceptos.[65] Pero también quienes rehúsan obedecerle están sin embargo bajo Su protección, porque han sido creados por Él; y aunque no quieran, también no queriendo Lo sirven de muchas formas.[66]

15. Todas las cosas están regidas por Dios, y así las aguas mantienen unido el conjunto de cuanto hay en la tierra, como también el alma consolida el cuerpo. *Y las aguas del abismo, en las que se halla desde las pantorrillas hacia abajo, hasta las plantas de los pies –tal que está de pie sobre el abismo–, son como la vigorosa firmeza de la fuerza de este Hombre*: porque las aguas del abismo –que Dios en su fortaleza y en un lugar secreto y oculto tiene como bajo la planta de Sus pies de manera tal que se yergue sobre ese abismo, pues todas las cosas están bajo Su potestad– manifiestan la fuerza y la energía de la Divinidad: porque así como todo el conjunto está gobernado y protegido por Dios, así también las aguas aglutinan y refuerzan todas las cosas de la tierra.

Pues cuando los hombres que se habían dado a la infidelidad se vuelven hacia otra forma de vida a través del baño purificador del Bautismo, las aguas *todo lo restauran*; cuando remueven y quitan la inmundicia tanto de sus cuerpos cuanto de sus almas, *todo lo purifican*; cuando con la aspersión del agua disipan los peli-

---

65 Es una afirmación en verdad asombrosa para aquellos tiempos de confrontación con musulmanes (las Cruzadas) y cátaros (la herejía contra la que Hildegarda combatió realizando varias giras de predicaciones, al clero y al pueblo), principalmente. Sin embargo, y a partir del entendimiento de que "obedeciendo Sus preceptos" se refiere a aquellos inscriptos en la naturaleza misma del hombre por su Creador –la ley natural–, podemos citar como antecedente de dicha aseveración dos cartas pontificias, una de San Gregorio Magno (año 602) y otra de Alejandro II (año 1065), que tratan de moderar el exceso de celo de algunos en cuanto a impedir a los judíos la celebración de sus tradiciones y culto, y en cuanto a la conversión de los mismos. (Véase Denzinger, Heinrich et Hünermann, Peter. *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum et definitionum quae de rebus fidei et morum*, doc. 480, p. 231 y doc. 698, p. 318, respectivamente). El Concilio Vaticano II, en el segundo capítulo de la Constitución "Lumen gentium" (La Luz de los pueblos), aborda el tema del Pueblo de Dios y dice: "Los que todavía no han recibido el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, sin duda, está aquel pueblo al que se le dieron la alianza y la promesas y del que nació Cristo según la carne [...]. Pero el designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes, que profesan tener la fe de Abrahán y adoran con nosotros al Dios único y misericordioso [...]. Tampoco Dios está lejos de los que buscan entre sombras e imágenes al Dios desconocido, pues Él da a todos la vida, el aliento y todo [...], e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia [...]. Dios en Su providencia tampoco niega la ayuda necesaria para la salvación a los que, sin culpa, todavía no han llegado a conocer claramente a Dios pero se esfuerzan con Su gracia en vivir con rectitud. La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que hay en ellos, como una preparación al Evangelio y como un don de Aquél que ilumina a todo hombre para que pueda tener finalmente vida." (Ibíd., p. 1104-05). Por último y para más abundar, véase Parte Segunda, nota 118, p. 178.

66 Queda aquí afirmado el señorío de Dios sobre toda la creación, y los designios inescrutables e inconmovibles de Su divina providencia.

gros de los ataques tanto visibles cuanto invisibles, *todo lo santifican*; cuando por la penetración del agua dan consistencia a todas las cosas que deben consolidar para que no se sequen, *todo lo contienen y mantienen unido*; y cuando con su unión ponen en movimiento la redondez de la tierra, *todo lo llevan.*[67] Pues con su humedad se derraman y penetran a todas las creaturas, porque cada una vive según la forma de vida que Dios estableció para ella, o sea que aquella que es en sí misma vital vive como hombre,[68] la que recibe su vida del aire lo hace como bestia, la que tiene lozano verdor vive como árbol, la que destila sus jugos, como hierba: porque en virtud de la disposición divina la humedad, rezumando de la tierra y del aire, contiene en su esencia todas estas cualidades, y a partir de ellas cada ser produce su renuevo, según lo establecido por Dios.

Las aguas confieren solidez a todas las creaturas, porque les infunden humedad, de manera tal que no se sequen, ni se mueran, ni se dispersen, *como también el alma da firmeza al cuerpo*, ya que con el calor de la respiración da vida a la carne y al mismo tiempo la mantiene unida, en tanto permanece en ella.[69]

16. Así como el poder de Dios sostiene toda Su obra, así también el abismo lo hace con lo que está sobre la tierra. *Pero también el abismo es como la fuerza del poder de dicho Hombre, porque produce todas sus obras y porque todas ellas se apoyan y se sustentan en él*, porque el abismo tiene como una semejanza con el poder de Dios. Pues el poder de Dios sostiene y consolida toda Su obra en la totalidad de sus oficios tal que no escapen a Su poder; así también el abismo sustenta las cosas que están sobre la tierra, las que están en la tierra y las que están bajo ella, porque por la divina ordenación todas están apoyadas sobre él.[70]

17. El abismo, que es como el taller del Creador del mundo, no es llevado por ninguna otra creatura, sino que es sustentado

---

67 Véase *supra*, nota 3, p. 331.

68 Expresión no fácil de entender, y que debe interpretarse en relación con la referencia que sigue, al animal. Así, podríamos decir que el principio vital en el hombre es su alma espiritual la cual, si bien recibe de Dios su ser por vía de creación, y sólo juntamente con el principio material que es el cuerpo constituye al hombre (el alma sola no es el hombre, véase Parte Primera, nota 26, p. 72), una vez existente tiene vida en sí misma y no depende del aire para vivir, como lo dice el hecho de su subsistencia luego de la muerte del hombre (véase Parte Segunda, nota 95, p. 169). Por el contrario, el animal requiere del aire para respirar, y su respiración es la condición y al mismo tiempo la manifestación primera de su vida. Hildegarda no está haciendo aquí un estudio científico de las diversas formas de vida, sino simplemente mostrando la diversidad de las creaturas, diversidad en la que el agua se hace presente bajo sus diferentes formas.

69 Véase *supra*, nota 4, p. 331-32.

70 Véase *supra*, nota 2, p. 331.

POR EL PODER DE DIOS. *Es como el taller del más grande artesano, en el que se encuentran sus instrumentos de trabajo*: porque como en el taller de cualquier clase de artesano hay material maleable por el fuego y otro que no lo es; y como el artesano que trabaja en él despliega y conduce su trabajo de aquí para allá según su voluntad; así también el abismo, que es como el taller del Creador del mundo, guarda aquellas cosas de las que proceden diversas formas, mientras sustenta las aguas y la tierra como la materia de las diversas creaturas. Y no es llevado por creatura alguna, sino que es sostenido por el poder de Dios.[71]

18. EL ABISMO ES SEMEJANTE A UNA CISTERNA. En su fondo es semejante a una cisterna, porque así como el fondo contiene sobre sí las aguas, así también el abismo sostiene sobre sí todo cuanto está encima de él.

19. LA FUERZA DE DIOS LICÚA LAS AGUAS, QUE DE OTRA MANERA SERÍAN SÓLIDAS. *Y he aquí que un aire húmedo, saliendo como un sudor de las piernas de ese Hombre, mueve las aguas del abismo de diferente forma y en diferentes direcciones*: porque por la fuerza de Dios el aire, que viene con suavidad y licúa la muchedumbre de las aguas, las esparce por aquí y por allá y las conduce por todo el orbe de la tierra. También las contiene para que al avanzar o retroceder, creciendo o menguando, no sobrepasen su justa medida, sino que la conserven como les fue establecida desde el principio.[72]

Pues el Espíritu del Señor da a las aguas su humedad y su curso, esto es que sean húmedas y líquidas, y que fluyan como si vivieran; de otra forma serían sólidas y permanecerían en un solo lugar, sin el vivaz empuje del movimiento que fluye, y no bañarían la tierra ni a las demás creaturas.

20. EN SU PODER DIOS SOSTIENE CON FIRMEZA EL ÁSPERO RIGOR DE LOS ELEMENTOS. *Y él mismo presiona y abate con sus pies las fuerzas de los elementos que están sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra*: porque Dios contiene firmemente en Su potestad –que es fuerte contra todos y que a todos contiene– la rudeza de los elementos, que cobra vigor en las creaturas que están sobre la tierra, en ella y debajo de ella; y lo hace para que no se agiten violentamente antes del tiempo que

71 Tal vez, y como ya se apunta en el inicio mismo del presente capítulo, podría decirse que este abismo es la inmensidad de la omnipotencia divina, el taller de la Creación.

72 Hay en todo este parágrafo una reminiscencia del relato de la creación y de la presencia del Espíritu Santo que se movía sobre las aguas (*Gén.* 1, 2).

les ha sido indicado y establecido por Él, y para que no se sacudan ni aterroricen a las demás creaturas.[73]

21. **Dios exhorta a los fieles para que escuchen Su advertencia y Su corrección, porque de lo contrario sentirán Sus golpes.** Por lo que también exhorta a los fieles para que presten atención a Su advertencia, para que se arrepientan y hagan penitencia por sus pecados, ya que Se manifiesta a ellos con muchos prodigios. De otra forma, si con todo el esfuerzo de su corazón no se imponen una penitencia adecuada, sentirán Sus golpes.[74]

22. **El alma del hombre que anhela a Dios, con todas sus fuerzas une todas sus obras con celestial deseo.** Pero así como de algún modo las aguas y el abismo muestran la fortaleza y el poder de Dios, así también con sus fuerzas el alma del hombre que anhela a Dios manifiesta su fortaleza y su poder en sus buenas obras. Porque las fuerzas del alma –en las que Dios está en virtud de la fortaleza de Sus secretos que descienden hacia los ocultos misterios, como desde las pantorrillas[75] hacia las plantas de Sus pies; como también está sobre el alma misma en la práctica de sus buenas obras, inspirándole la santidad mediante las obras justas y fieles, como de pie sobre el abismo[76]–, que contra las diabólicas artimañas tienen la firmeza y la constancia de la santidad gracias a la ayuda divina, son como el sólido vigor de la fuerza del Hombre. Porque cuando las fuerzas del alma reniegan del diablo y reconocen y proclaman a Dios, restauran todas las cosas en la justicia; cuando mediante la contrición de las confesiones lavan y quitan de sí la inmundicia y el contagio de los pecados, todo lo purifican; cuando realizando las obras que son buenas evitan los males y se sustraen a los peligros de muerte, santifican todas las cosas; cuando con la efusión de las lágrimas riegan sus buenas obras para que no desfallezcan, sustentan todas las cosas; y cuando en la unanimidad de las benditas virtudes no disputan los unos con los otros, todo lo

---

73 En cuanto a la medida, véase Parte Segunda, nota 60, p. 154. La agitación de los elementos podría referirse a los últimos tiempos, los anunciados en el *Apocalipsis*, a partir de la apertura del sexto sello (6, 12-17), y del séptimo, y de los siete ángeles con sus trompetas (8-9), y de los siete ángeles con las copas del furor de Dios (15-16).

74 Véase Parte Segunda, § 53, p. 187-88.

75 Las pantorrillas son el lugar de la fortaleza del cuerpo humano, que lo sostienen de pie, en lo que es su posición propia (véase Parte Primera, § 31, p. 90-91).

76 Texto complejo en su construcción, que presenta una analogía: así como en las aguas y sus operaciones se significa y se manifiesta la fortaleza de Dios (véase *supra*, nota 3, p. 331), así también sucede en las fuerzas del alma; y así como de pie sobre el abismo el poder de Dios se manifiesta en Sus obras (véase *supra*, nota 2, p. 331), así también lo hace santificando las obras buenas de los hombres, como se muestra en la continuidad del texto.

llevan, porque entonces también traspasan todas sus obras con verdadera y suave compunción,[77] y así las unen con celestial deseo, a la manera como Dios unió el mundo articulándolo para que sus partes no se separan unas de otras.[78]

23. Los divinos preceptos han sido dados por esto: para que sean cumplidos por el alma fiel. El alma misma, cuando por la divina gracia pisa fuertemente a la antigua serpiente y esforzadamente imita a Dios en la obra de las virtudes, es como la fuerza del poder de Dios, porque observa los preceptos divinos con buena inclinación y recta voluntad, como sustentando y llevando todas Sus disposiciones. Pues los mismos preceptos han sido manifestados y dados por esto: para que sean transmitidos y cumplidos por el alma fiel, como si las mismas disposiciones se apoyaran en ella. Y también el alma, casa y templo del eterno Creador, es como el taller del supremo Artífice;[79] en ella se encuentran –casi como las herramientas del artesano– las obras justas y santas y todo lo que concierne a la bienaventurada vida que Dios dará a Sus fieles.

24. Cuando el alma va en pos de la santidad, el Espíritu Santo hace ascender sus fuerzas de virtud en virtud. Porque cuando el alma persigue la santidad, Dios muchas veces obra tan grandes milagros en ella y a través de ella que también los demás se asustan y se admiran por lo que desconocen. Pues el Espíritu Santo, que con suave dulzura procede desde la fortaleza de los dones de Dios hacia el alma fiel, admirablemente hace avanzar y ascender de

---

77 La compunción obedece al dolor de las ofensas cometidas contra Dios, aunque sean involuntarias; o bien a las imperfecciones que la finura de un amor acendrado día a día descubre y deplora; o bien a aquella tristeza única que la nostalgia del hombre sabe: la de no ser santo. Esta compunción a menudo va acompañada de lágrimas, imagen de esa humedad que "penetra e inunda a todas las creaturas confiriéndoles solidez."

78 Véase *supra*, nota 4, p. 331-32.

79 En el Antiguo Testamento, y principalmente en los Salmos, pero asimismo en los Evangelios, la alusión sigue el movimiento inverso: es el hombre el que ansía y suplica salir de sí para habitar en la Casa de Dios, permanecer en Su santo Templo. Sin embargo, también en los Evangelios se reitera la imagen de Jesús hospedándose en la casa de pecadores, como anuncio y prenda de salvación (el caso del publicano Zaqueo, *Luc*. 19, 1-10). En el *Apocalipsis* hay una muy explícita imagen al respecto: "He aquí que estoy a la entrada y llamo. Si alguno oye Mi voz y Me abre la puerta, entraré a su casa y cenaré con él, y él conmigo" (3, 20). En cuanto al Templo, Pablo en su *Carta a los Efesios* habla de la edificación de los fieles como Templo de la Divinidad, y destaca que el fundamento son los apóstoles y los profetas, la piedra angular es Cristo, y las piedras, esto es los fieles, se hallan unidos para que el edificio esté bien trabado y sea compacto, sólido (2, 19-22). Pero no es habitual unir a estas imágenes de Casa y de Templo, la del alma como taller del Supremo Artífice, esto es, del Creador. Esta referencia subraya la participación del hombre en el divino designio, en la obra de Dios a realizarse en el tiempo, funda su lugar jerárquico entre todos los seres creados y lo hace responsable no sólo por si, sino por todo "lo otro" (véase Parte Cuarta, notas 8 y 9, p. 271).

virtud en virtud todas sus fuerzas, como también el aire húmedo que emana de las piernas de ese Hombre mueve todas las aguas del abismo de diversas formas y en varias direcciones.

25. **En virtud de la humanidad de Su Hijo, Dios Padre reprime las tentaciones que enredan y seducen el alma del hombre.** Por lo que Él mismo, esto es, Dios, gracias a aquella Humanidad por la que el diablo fue aplastado, refrena las tentaciones de diversas situaciones y ataques que enredan y seducen el alma del hombre con sus incitaciones espirituales, carnales e infernales,[80] tal como el mismo Hombre presiona y abate con sus pies las fuerzas de los elementos que se encuentran sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra. Porque el Hijo Unigénito de Dios, Quien sin pecado vivió en el mundo y entre los hombres, ha dado a Sus fieles ejemplos para que, rechazados los deseos terrenales, anhelen los celestiales, y para que con diligencia amen la santa eternidad.

26. **Dios exhorta a quienes, teniendo oídos, oyen, para que hagan penitencia; Sus azotes purificarán a los negligentes.** Por lo cual el Hombre mencionado, que representa a Dios, advierte –tal como lo oyes– a aquellos que tienen oídos que verdaderamente oyen y corazones que verdaderamente entienden, para que hagan penitencia por sus pecados.[81] Porque con clemencia se les manifiesta a través de muchos milagros para que rechacen y arrojen lejos de sí sus obras injustas y para que se apresuren a correr hacia Él. Pero a quienes no ponen atención a las palabras de Su advertencia, Sus azotes los purificarán con dura severidad, porque a causa de la contumacia de su temeraria obstinación desprecian al Juez que los advierte y corrige.[82] Por lo que quien desea estar como

---

80 El prototipo de estas tentaciones lo hallamos en las que padeció Jesús en el desierto (*Mat.* 4): la tentación carnal del hambre (la sugerencia de transformar las piedras en panes), la espiritual del poder (la invitación a arrojarse desde lo alto del Templo para demostrar Su poder) y la infernal de la idolatría (la promesa de la riqueza y la gloria a cambio de la adoración al demonio). El haberlas vencido, y con el argumento y la fuerza de la Palabra de Dios, es el gran ejemplo que Cristo da a Sus fieles, y la mejor arma defensiva contra el mal.

81 En *Scivias* I, 4, 19 (p. 79-80) Hildegarda afirma que entendimiento y voluntad son como los dos brazos del alma, a la que ubica en el corazón; y dice que al entendimiento corresponde el discernimiento del obrar humano, su calidad moral y su relevancia para la vida o para la muerte. De allí la secuencia que aparece en este texto: oír la Verdad, discernirla en el obrar humano, y convertir hacia Ella la vida toda, mediante el arrepentimiento y la penitencia purificadora de los vicios o hábitos moralmente malos, y generadora de las virtudes o hábitos buenos.

82 Véase *Hebr.* 12, 5-14, acerca de la corrección desde el amor, y para la enmienda. Éste es un tema que merece hoy una seria reflexión, porque la falta de una adecuada posición al respecto ha generado una gran permisividad –bajo diversos nombres: amor, libertad, experiencia, que no alcanzan a enmascarar enteramente otros: egoísmo, debilidad, inmadurez– en las familias y en la sociedad, con fatales

fiel en la casa de Dios, traiga amargura a su cuerpo mediante la penitencia, como también exhorta Juan, cuando dice:

27. PALABRAS DEL *EVANGELIO* SOBRE EL MISMO TEMA. *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir? Haced frutos dignos de penitencia, y no os engañéis diciendo: 'Tenemos como padre a Abraham.' Pues os digo que de estas piedras Dios puede suscitar hijos a Abraham.* (*Luc.* 3, 7-8).[83] El sentido del texto es éste.

El arrepentimiento y la penitencia guardan relación con los delitos, todo vicio será examinado según su culpa (*Mat.* 16, 27), y cada alma encontrará la morada de sus obras. ¿Pues quién, en la otra vida, podrá dar una morada sino Dios, de Quien también proceden los premios? Pero Dios, hecho hombre en su tabernáculo,[84] halló lo que más le complacía: perdonar los pecados a quienes se arrepentían de ellos (*Is.* 55, 7). Pues el Hijo de Dios fue concebido sin pecado y nació de la Virgen en Su vida corporal, y así permaneció inocente, porque sólo Él nació justo, por lo que agradó a Su Padre celestial darle este poder: el de perdonar los pecados a quienes se arrepintieran e hicieran penitencia. Pero aquellos que viven en medio de sus pecados y quieren perseverar en ellos, son llamados raza de víboras, pues fueron concebidos en el engaño de la serpiente, porque Adán y Eva destruyeron en sí mismos la vida de regia nobleza que Dios les había dado, por lo que también perdieron la santa inocencia y engendraron a sus hijos en la mortalidad de los pecados,[85] hasta que fueron vivificados por la limpia, pura carne del Hijo de Dios.

¿Y quién de entre los hombres, así nacidos en medio de los pecados, os enseñó a vosotros –que también estáis en tantos pecados– a huir, sin arrepentimiento y

---

consecuencias: pérdida del sentido de la vida, ausencia de vínculos verdaderos y estables, desorientación, falta de fortaleza; y de ahí en más: la búsqueda de estímulos cada vez más fuertes, irracionales e inhumanos para sentirse vivos, sexo sin amor y sin fruto, incapacidad para plantearse un futuro posible y sostenido, las tribus urbanas o patotas como la única fuente de fuerza, con toda su secuela de despersonalización. Y la droga..., y la muerte, ya sea matando, o muriendo. El texto de San Pablo a los Hebreos muestra claramente conceptos hoy muy mal entendidos: autoridad, hoy confundida con autoritarismo; corrección, llamada hoy represión; el dolor de la corrección, hoy tenido como un mal a evitar a toda costa, sin reparar en su valor formativo; el trabajo de la forja de uno mismo, descartado en pro del facilismo.

83 Por error, en nota a pie de página se lee: *Ioh.* 3, 7-8. Esas palabras son las que Juan el Bautista dirigía a quienes acudían a él para ser bautizados, y están narradas por el evangelista Lucas, en la cita arriba indicada (*Luc.* 3, 7-8).

84 "hecho hombre en su tabernáculo": expresión familiar a la abadesa de Bingen, que significa a Cristo, el Verbo de Dios encarnado (tabernáculo es la palabra con que Hildegarda designa al cuerpo, véase Parte Segunda, nota 32, p. 146).

85 Sobre la naturaleza primera del hombre, y su naturaleza luego de la caída original, véase Parte Segunda, nota 148, p. 187-88.

penitencia, de la venganza inminente de la indignación del Señor? (*Mat.* 3, 7). Por lo dicho es manifiesto que el hombre no puede en manera alguna evadir el justo castigo de Dios, porque ni el primer ángel, ni Adán, ni sus hijos pudieron evitarlo: pues desde el inicio de los tiempos, quienquiera que ha luchado contra Dios, cayó vencido.

Por consiguiente, realizad obras propias del hombre fiel, y para que seáis liberados de vuestros pecados creed en Dios con fidelidad, acercaos a Él con la oración de vuestras lágrimas, abandonad vuestras obras perversas, redimid cada mala acción con una buena –por todas ellas es posible hacer penitencia[86]– y decid con sinceridad: "Ay, ay, Señor, en Tu presencia yo cometí estos pecados."[87] Pero no digáis con falsa rectitud que tenéis en Abraham, a quien Dios mostró muchos milagros y a quien dio el inicio del Antiguo Testamento, vuestra defensa:[88] porque Dios solo y ningún otro puede liberaros.

Por lo que también, con aquella certeza que es verdadera, os digo a vosotros que escucháis estas palabras con buena voluntad, que en virtud de Su gracia el Creador de todas las cosas puede, a partir de la extremada dureza de la incredulidad, producir hombres fieles (*Mat.* 3, 9) que se vuelvan hacia Él, que cultiven la verdad y la fe verdadera y que sean y vivan como hijos de Su excelsa, santa felicidad. Porque el Hijo de Dios es la piedra angular[89] de la que surgen y se renuevan todas las piedras, o sea los santos (1 *Pedr.* 2, 5), pues Él mismo es santo, y todos los santos permanecerán en Él.

28. La astucia de los justos arroja lejos de sí los vicios que se esfuerzan por pervertir los sentidos de los fieles. *Luego, en la niebla antes mencionada, en la que hay muchas clases de vicios –como se ha manifestado anteriormente–, ves también estos cinco, representados en sus imágenes.* Esto significa que en la perversa infidelidad de la temeraria caída, en la que se esparcen de un lado

---

86 Reiteradamente Jesús afirma la posibilidad del perdón para todo pecado, con una única excepción: el que es contra el Espíritu Santo, el endurecimiento del corazón y la obstinación en el pecado, esto es, el rechazo de la Verdad y del Amor, la decidida opción por uno mismo contra Dios. Allí no puede haber misericordia y perdón, porque no hay receptividad alguna al respecto, sino todo lo contrario: el más absoluto repudio, y la elección de la muerte en lugar de la Vida. (Véase *Mat.* 12, 31-32; *Marc.* 3, 28-29).

87 Reminiscencia del *Salmo* 50, 6: "Contra Ti, contra Ti sólo pequé, | hice lo que es malo en Tu presencia". Son las palabras del rey David cuando el profeta Natán lo visita, después de su unión con Betsabé, a cuyo esposo había enviado a la muerte.

88 En *Juan* 8, 31-47 vemos el diálogo de los judíos con Jesús: ante las palabras de Éste aquéllos tienen como única respuesta –y defensa– el recurso a Abraham. En *Gál.* 3, 15-18, el Apóstol muestra la ineficacia de semejante defensa, según los términos con que ha sido planteada.

89 Véase *Sal.* 117, 22; *Is.* 28, 16; *Mat.* 21, 42; *Luc.* 20, 17-18; *Hech.* 4, 11-12; *Ef.* 2, 19-22.

a otro diversas variedades de execrables vicios, como se ha mostrado, también se revelan con sus malvadas imágenes y sus significados estos cinco vicios que violentamente se desencadenan contra los cinco sentidos del hombre.[90] Porque con todo su esfuerzo se empeñan en enredar y pervertir los sentidos de los hombres fieles hacia su execrable contrario (*Prov.* 7, 21), aunque con el auxilio divino la perspicacia y la astucia de los justos los arrojen lejos de sí y no permitan que los dominen.

29. En particular sobre el Sarcasmo, su aspecto, y qué significa. La primera imagen muestra al Sarcasmo, que con sus palabras mentirosas precede a los restantes vicios, porque no ama la verdad sino que con sus burlas incita al mal, ya a éste ya a aquél, y no les permite estar en paz.

Tiene la figura de un hombre joven desde la coronilla de su cabeza hasta los riñones: porque desde el inicio, quienes aman este vicio orientan su espíritu hacia la incontinencia en los dichos y en los hechos, y en su vanidad asumen el exceso de diversión en todas sus formas cuando por la necedad de su corazón desparraman cualquier asunto aquí y allá, según su voluntad.

Desde los riñones hacia abajo tiene el cuerpo de un cangrejo: porque estos hombres, que descienden desde la incontinencia hacia la pendiente de la inconstancia, y ora caminan hacia delante por medio de la alabanza, ora hacia atrás por el vituperio, concluyen un malvado inicio con un malvado final.

Tiene cabellos negros en su cabeza, y todo el cuerpo desnudo: porque este vicio, produciendo en el espíritu de estos hombres una repugnante inmundicia, falta de toda moderación, les quita toda forma de vergüenza y de pudor y los persuade para

90 No es fácil la intelección de este texto. ¿Cuál de los sentidos del hombre está en juego en cada uno de estos vicios? Tan sólo podemos aventurar una interpretación, sabiendo que sin duda ha de haber muchas más. Y así: en el **Sarcasmo**, que mucho tiene que ver con la palabra pronunciada –y dado que en el § 41 (p. 371) se indica el silencio como lo que ha de preferirse–, suponemos que el ataque del demonio es contra el oído, por donde entra la palabra. En el **Vagabundeo**, del que en el § 45 (p. 372-73) se dice que carece de sabiduría, que "es baba y podredumbre, y no encuentra gusto en la ciencia ni alimento en las obras", parece señalarse como afectado el sentido del **gusto**. En el **Ocultismo** la **vista** se presenta como el sentido predominante, y en el § 49 (p. 374-75) se dice de la persona dominada por este vicio: "Porque si dirige su mirada hacia las creaturas con sus perversas preguntas, ciega la mirada de su alma". En la **Avaricia**, el gesto de apoderarse de lo ajeno y acapararlo con avidez remite de inmediato a las manos, y al sentido del **tacto**. Finalmente, en la **Tristeza Mundana** las referencias del § 64 (p. 380) a la sequedad y carencia de vitalidad porque "toda su vitalidad se seca, pues carece del soplo o aliento espiritual"; y porque asemejándose al viento que todo lo esparce "está dividida en muchos aspectos, de manera tal que con tristeza todo lo recoge para sí, no desea experimentar en ello regocijo alguno, no llama al amigo con alegría ni apacigua al enemigo": por todo ello creemos que se alude al **olfato**, sentido para el que es crucial la presencia del aire en tanto vinculado a la respiración y a la vida –y a la fuerza y el gozo de la misma–, y en tanto que trayendo los olores permite el discernimiento (véase 2 *Cor.* 2, 14-16, y recuérdese el episodio de la bendición de Isaac para su hijo Jacob, creyendo que era Esaú por el olor de sus ropas, *Gén* 27, 26-27).

que den a conocer palabras y hechos ya adulando, ya denigrando a otros, como también se muestra por sus palabras arriba mencionadas. A ella le responde el Respeto, que la mira como al barro de sus zapatos.

30. **En particular sobre el Vagabundeo o Labilidad, su aspecto, y qué significa.** La segunda imagen designa al Espíritu Vagabundo, que aquí acompaña al Sarcasmo: porque por él cae en la inestabilidad, conduciendo a la falta de moderación y al exceso todo lo que está rectamente dispuesto, y hasta el fin considera a Dios como si tuviera límites.[91]

Tiene una figura infantil, ya que no considera ni el cielo con regocijo, ni la tierra con solicitud, sino que en el círculo de los elementos sólo descubre una inconsistente vacuidad;[92] nada provee con rectitud, nada divide con justicia, sino que acomoda todas sus obras a sus costumbres pueriles.[93] *Carece de cabellos en su cabeza, y tiene el rostro y la barba de un anciano*: porque manteniendo fijo su espíritu en el tedio se aparta del honor de la sabiduría;[94] sin embargo, en su intención desea aparecer venerable y virtuosa ante los hombres, como conviene a los hombres piadosos.

Pende en aquellas tinieblas envuelta en un paño o saco de tela –casi como en una cuna–, movida como por el viento de aquí para allá. Esto significa que los hombres inmersos en este vicio están neciamente envueltos y como atrapados en la infidelidad y en el entretejido de su voluntad –como si descansaran cómodamente–, cuando por las tentaciones diabólicas se dispersan en las múltiples y diferentes vanidades de muchas cosas y juegos desconocidos. Nada comienzan rectamente, nada finalizan con rectitud, pero corren de un lado a otro cambiando como nube inquieta, en todo siempre errantes, en todo eligiendo lo que desconocen, y buscando siempre moradas ajenas.

---

91 La desmesura del espíritu vagabundo lo hace buscar una omnipresencia de sabiduría, fama y gloria, casi como un remedo de Dios. Y en el deseo de imitarlo de esa manera, se produce la acción inversa: termina proyectando un dios a su imagen y semejanza, esto es, limitado.

92 Por la frivolidad de su mirada, por la falta de madurez de sus criterios, por la puerilidad de sus deseos, el mundo está vacío de toda otra presencia que no sea la suya. De ahí también la necesidad del vagabundeo, de su labilidad; debe llenar nada menos que el mundo.

93 Una de las características del niño, y de la puerilidad en el adulto, es precisamente el egocentrismo.

94 La carencia de cabellos en la mujer (y la imagen que trabajamos es femenina), como la falta del velo, indicaba vergüenza, deshonor; por eso san Pablo recuerda que para la mujer la cabellera es gloria, y le ha sido dada a modo de velo (1 *Cor.* 11, 15). Por otra parte, el tedio es significativo de un vacío que produce, precisamente, la necesidad de poblarlo con ese constante vagabundeo que asume la apariencia de una múltiple y provechosa actividad, la cual da buena fama ante los demás. Este activismo a ultranza no es otra cosa que la huida del tedio, sí; pero una mirada más profunda nos dice que es la huída de una mirada honesta, humilde y valiente sobre uno mismo, de un discernimiento ordenador de valores y prioridades, de una actitud seria, equilibrada y madura ante la vida: en otras palabras, es apartarse de la sabiduría, pero queriendo retener para sí la apariencia de su honor.

Pero no ves en ella otra vestimenta: porque estos hombres no se revisten de la estabilidad propia de la integridad, sino que siempre caminan vacilantes a causa de su inestabilidad.

A veces se levanta del paño y otras veces se esconde en él, ya que esos hombres a veces muestran que quieren abandonar sus deseos y elevarse a un mayor respeto, pero otras se ocultan en su voluntad, cuando a nadie manifiestan lo que planean hacer. Actúan así instigados por el mismo vicio, que no busca ninguna saludable quietud, ninguna estabilidad verdadera, sino que siempre quiere ir de aquí para allá y en todo mostrarse petulante, como más arriba lo indican sus palabras. Pero la Tranquila Estabilidad la refuta, advirtiendo a cada fiel que, amando y procurando la honesta y decorosa estabilidad, hable también con Cristo, como está escrito:

31. Palabras del *Cantar de los cantares*. *Indícame tú, a quien ama mi alma, dónde pastoreas, dónde reposas a mediodía, para que no ande vagando por entre los rebaños de tus compañeros* (*Cant.* 1, 6). El significado es éste.

La Sabiduría ha dicho estas cosas a través de Salomón, pues Salomón, cuando conoció que se hallaba imbuido de sabiduría, le hablaba con la familiaridad del amor, como a una mujer.[95] Y yo, la Sabiduría, digo:

"Entonces me levanté y sacudí mi manto, y derramé sobre él[96] centenares de miles de gotas de rocío –en este don de la Sabiduría estima Dios al hombre–. De este modo nos hablábamos el uno al otro. Pues así como dispuse y ordené todas las cosas cuando recorrí el círculo del cielo,[97] así también hablaba con Salomón sobre el amor del Creador hacia la creación, de la creación hacia su Creador; de qué manera el Creador embelleció a la creatura cuando la formó, porque la amó muchísimo; y cómo la creación suplicó a su Creador el beso del amor (*Cant.* 1, 1), cuando Le obedeció, porque en todo Le fue obediente: pues también la creación recibió de su Creador el beso, porque Dios le dio todo lo que necesitaba. Yo comparo el amor del Creador hacia la creatura y el de la creatura hacia su Creador con el amor y la lealtad en virtud de los cuales Dios unió al varón y a la mujer, para que de ellos procediera su descendencia, como también toda creatura ha procedido de Dios. Así también toda creatura vuelve su mirada hacia Dios en sus oficios, y nada hace sin su mandato, como asimismo la mujer mira al varón para cumplir sus disposiciones de manera de agradarle."

---

95 Véase *Sab.* 8, donde Salomón decide por tomar a la Sabiduría por esposa y compañera de su vida.

96 "él": en el contexto es Salomón, pero también, el hombre.

97 Véase el elogio de la Sabiduría en *Prov.* 8, 12-36, y la bellísima presentación que hace Salomón de la misma en *Sab.* 7.

Por lo que también la creación es atraída hacia su Creador cuando Le obedece en todo; y el Creador asiste a la creatura cuando le infunde lozano vigor y fortaleza. Pero la creatura se torna negra cuando por el juicio divino es impedida en alguna tarea suya,[98] mas cuando lleva a cabo todos sus oficios es hermosa, por lo que su buena fama llega desde ella hacia quienes le están unidos en las necesidades de la vida, porque lleva adelante con bien y ordenadamente todo lo que debe.[99]

Por eso también la creatura habla al Creador con gran amor –como a su amado–, preguntándole dónde se encuentra el alimento, dónde la quietud que por Su fuerza pueda recibir de Él atinadamente,[100] para no errar en esto discurriendo en torno a los ídolos que falazmente usurpan el nombre de la Divinidad.[101] También según esta comparación el hombre, que es toda la creación,[102] en virtud de su buena voluntad pide a Dios Su beso en el alma cuando alcanza Su gracia;[103] y mediante suspiros ansiosamente desea ser atraído hacia Él, para correr ligera y vivamente en Su suave dulzura. Mientras la sombra del pecado lo ennegrece, el arrepentimiento y la penitencia lo tornan hermoso, de manera tal que con su buena fama desde él viene hacia las hijas de la Jerusalén celestial un perfume bueno y santo,[104] cuando

---

98 Véase Parte Tercera, §§ 1 y 2, p. 207-09.

99 Véase Parte Tercera, § 20, p. 223-25.

100 Si bien la imagen nos remite al *Cantar de los Cantares* –como lo indica el inicio de este parágrafo–, nos parece que su sentido aparece en toda su plenitud en el *Salmo* 103.

101 Hasta aquí, la creatura de la que se está hablando parece ser la creación toda y no específicamente el hombre, a pesar del lenguaje antropomórfico empleado. Pero esta última frase indicaría la transición hacia la referencia al hombre, que es de quien se tratará a continuación. La frase: "para no errar en esto discurriendo en torno a los ídolos que falazmente usurpan el nombre de la Divinidad" puede entonces significar la pérdida del curso ordinario de los elementos a causa de los pecados de los hombres –que desconociendo a Dios sirven sus ídolos (poder, riqueza, placer y otros tales)– (véase Parte Tercera, §§ 23, p. 227; 26 y 27, p. 228-29). Y es aquí donde se verifica la transición mencionada, subrayada por la frase que encabeza la oración siguiente: "También según esta comparación el **hombre, que es toda la creación**".

102 "El hombre tiene algo de toda la creación. Pues tiene en común con las piedras el existir, el vivir con los árboles, el sentir con los animales, con los ángeles el entender. Por consiguiente, si el hombre tiene algo en común con cada creatura, según ese algo el hombre es toda creatura." (Gregorio Magno. *Homilías sobre los Evangelios* 2, 29, 2. PL 76, 1214B).

103 "El beso confiere, pues, a la vez, un doble presente: la luz del conocimiento, y la fecundidad de la devoción. Es el Espíritu de sabiduría y de inteligencia que, a semejanza de la abeja que produce la cera y la miel, tiene en sí mismo con qué encender la luz de la ciencia, e infundir el sabor de la gracia. No piense que ha recibido ese beso quien conoce la verdad sin amarla, o quien la ama sin conocerla. Ciertamente en ese beso no hay lugar para el error, ni para la tibieza. Por esta razón es evidente que, para recibir la doble gracia de este sagrado beso, la esposa debe preparar dos labios: la razón para la inteligencia, y la voluntad para la sabiduría, a fin de que, gloriándose de la plenitud de ese beso, merezca oír: 'Ha sido derramada la gracia en tus labios; por eso, Dios te ha bendecido por toda la eternidad." (San Bernardo de Claraval. *Sermones sobre el Cantar de los Cantares* 8, 6, p. 39).

104 Las hijas de la Jerusalén celestial pueden ser las almas bienaventuradas, o bien las Virtudes. Todo este párrafo tiene fuertes reminiscencias del *Cantar de los Cantares*. En lo que puntualmente al "perfume"

se esfuerza por surgir de entre sus pecados en virtud de la admonición divina. Por lo cual también entonces habla diciendo a Cristo, su Redentor:

"Por la belleza de tus mandamientos, que con todo amor tengo en mi alma porque en Tu encarnación me redimiste y me levantaste de la muerte, muéstrame cómo Te apacientas en la virginal naturaleza en la que asumiste la carne y mediante la cual cumpliste todas Tus obras, al modo como los buenos aromas se esparcen en un jardín perfumado (*Cant.* 4, 16). Pues en Tu humanidad la humildad regó todas Tus obras, como el rocío cae desde el cielo sobre la tierra para regarla. Muéstrame también dónde descansas en la sepultura de la muerte, y el momento en que, en la plenitud de la fe, el pleno calor del sol, o sea el calor del Espíritu Santo, llenó a los fieles colmándolos, cuando después de Tu resurrección y ascensión la antigua Ley, en virtud del mismo Santo Espíritu, se mudó hacia una mayor profundidad.[105] Muéstramelo para que yo no dirija mis pasos hacia aquel error, a saber: que nuevamente discurra a través de los viejos preceptos de la Ley o de los antiguos filósofos que estaban en Tu compañía, cuando por inspiración divina proclamaron sabiamente las cosas que dijeron.[106] Lo que sin embargo omito hacer, para no incurrir en costumbres desaliñadas y en obras ociosas con las que quede separado de todo el beneficio de la felicidad."

32. En particular sobre el Ocultismo, su aspecto, y qué significa. La tercera imagen, que se presenta como el Ocultismo, sigue aquí al Espíritu Vagabundo. Porque cuando los hombres ociosamente recorren muchas cosas que les son ajenas, también, abandonando a Dios, mediante diabólicas artes indagan en

se refiere, recordemos que en el *Apocalipsis* los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos que se postran ante el Cordero portan copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. (*Apoc.* 5, 8).

105 La súplica del hombre es por la revelación de la Encarnación del Señor, de Su vida y obras hasta Su pasión y muerte, de Su resurrección y ascensión, y de la venida del Espíritu Santo que corona la plenitud de los tiempos, la realización de la Ley en el espíritu de la gracia, y el cumplimiento de las promesas.

106 El error era volver a la Ley antigua, ignorando la novedad de la salvación, e ir tras la sabiduría pagana de los filósofos. La referencia a los antiguos filósofos y a las verdades proclamadas por la divina inspiración responde a un modo de trabajo muy común en la cultura monástica: ante los textos paganos, recurrían a la interpretación alegórica, que permitía la adjudicación de intenciones aceptables y la consiguiente apropiación del "oro de los egipcios" (*Éx.* 12, 35-36), recordando que todo cuanto de verdadero y bueno se ha dicho es cristiano, porque "el Verbo es la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (*Juan* 1, 9). En el *Protréptico* (Exhortación a los griegos), un autor de los siglos II-III: Clemente de Alejandría, salvaba las verdades alcanzadas por algunos filósofos (principalmente Platón), como también algunas inspiraciones de los poetas, y llamaba *propaideia* o cultura preparatoria a los conocimientos válidos adquiridos por los paganos antes de Cristo, con Quien daba comienzo la verdadera *paideia* o cultura cristiana.

las creaturas muchas cosas vanas, hasta que en cada una encuentran lo que quieren. De lo que el diablo se ríe, y los induce a muchos tropiezos.

Tiene cabeza de lobo y cola de león, porque los hombres que se han dado a este vicio indagan en las creaturas esas cosas que quieren conocer mediante las artes diabólicas, por lo que entregan sus almas al mismo diablo como los corderos al lobo, para que las devore. Tampoco ponen el fin de sus obras en Dios en virtud de la confiada esperanza sino que, mostrando dureza y rigor en su manera de obrar –tal como la cola del león– a causa del mal resultado de sus obras,[107] revuelven todo lo que pueden con odio y de manera tiránica, pues en sus asuntos no tienen mansedumbre, ni un espíritu tranquilo.

El resto de su cuerpo se asemeja al de un perro, porque arrojando todas sus obras a la inmundicia, también convierten su ciencia en una cacería de males.[108]

Esta imagen jugaba con la anterior diciendo: "En todas las cosas somos una sola." Porque quienes se dan al ocultismo a menudo lo atraen a sí a través del espíritu vagabundo y de tal manera se unen a él que no pueden separarse el uno del otro, ya que se entretienen con uno y otro vicio casi naturalmente.

Pero un gran fragor de vientos que rugen resuena en sus oídos, y los examina cuidadosamente, escuchando para saber qué son y de dónde provienen: pues mientras estos hombres ponen sus esfuerzos en dudosas vanidades, reciben en los oídos de su corazón muchísimas sugerencias de males e injusticias infernales, y examinándolas ávidamente y apropiándoselas las orientan para cada uno de sus propósitos, porque saben adaptarlas de manera conveniente a sus deseos.

Y se alegra con ellos, como si fueran sus dioses, ya que los hombres infieles, complacidos ante las diabólicas persuasiones, les muestran gran veneración, mientras las esconden y les rinden culto en el secreto de su corazón, como si gracias a ellas pudieran alcanzar cualquier cosa que desean.

Luego levanta la pata delantera derecha y la extiende hacia el gran viento que viene del norte: porque donde los hombres deberían proponerse la rectitud, de manera tal que avanzaran con justicia en sus buenos pasos, allí en sus malvados pasos echan mano de la arrogancia y a través de sus hechicerías se vuelven hacia las más grandes irrisiones enviadas por el antiguo seductor.[109]

Y con la delantera izquierda trae y junta para sí, a partir de los elementos, el soplo de los vientos: porque con aquellos malos pasos de los hombres, en la medida en que

---

107 Porque su pretensión excede totalmente sus posibilidades, los resultados de sus obras fracasan: no pueden crear el mundo ni dominarlo, no tienen el poder que prometen sobre las personas, y a no ser en los casos en que la credulidad extrema de sus "fieles" les permita cualquier engaño, terminan descubiertos en su superchería y afrontando el ridículo..., o la justicia.

108 Mal de ojo, "trabajos", filtros y pociones, encantamientos, venganzas...

109 Véase Parte Primera, nota 28, p. 73.

los examinen para no tropezar y chocar con ellos, esos amigos de la perversidad convocan y reúnen junto a sí, a partir de las creaturas que los sirven, los aguijones de los espíritus malignos.[110] Pues llaman a los demonios sus dioses y los veneran en lugar de adorar a Dios, y buscan en ellos vanidades diversas y maleficios opuestos; y esto hacen para poder cumplir, con mayor rapidez y facilidad, todos los deseos de sus inmundicias, en sí mismos y en otras creaturas. Pero el Verdadero Culto a Dios se le opone con sus respuestas, exhortando a los hombres para que se arrepientan de la perversidad de estas burlas.

33. En particular sobre la Avaricia, su aspecto, y qué significa. La cuarta imagen muestra a la Avaricia, que camina detrás del Ocultismo, porque es el oficio y la plenitud de la obra de aquél. También es servidora de los ídolos,[111] ya que siendo como el vientre del diablo no se llena, pues no puede llevar a término ninguna obra según su voluntad.

Aparece con la figura de un hombre, porque desea los bienes de la tierra y no los celestiales; *excepto porque carece de cabellos*, pues no cultiva honestidad alguna en su voluntad;[112] *tiene barba como de chivo*, porque en lugar de la belleza del decoro ama la fealdad; *pupilas pequeñas y el blanco de los ojos dilatado*, ya que no se alegra con la prosperidad de los otros sino que manifiesta en su mirada una envidia horrible;[113] *y con sus narices aspira el viento y lo emite con gran fuerza*, porque sobresaliendo por su aspiración desmedida se carga de mundanos deseos, y se desprende de ellos para nuevamente procurarse otros mayores: esto es porque pretende recibir de lo poco, mucho, y de lo moderado, lo excesivo.

Sus manos son de hierro, porque sus obras llevan a cabo gran número de robos con dureza y acritud; *las piernas sanguinolentas*, pues debido a su fuerza llega al derramamiento de sangre para satisfacer su deseo, cuando mata a los hombres a causa de sus propios intereses;[114] *y sus pies como los pies de un león*, ya que dirige

---

110 No es claro en el texto latino si "los examinen" se refiere a los malos pasos o a los estímulos de los espíritus malignos. Pero la lectura no cambia demasiado su sentido, ya que la idea es: a partir de la elección del mal, estudiar sus elementos a fin de servirse de ellos sin padecer su daño –sin tropiezo–, esto es, manejar toda su maldad en perjuicio ajeno, y con inmunidad propia.

111 Frase que trae la reminiscencia de *Mat.* 6, 24 y *Luc.* 16, 13 ("Nadie puede servir a dos señores, porque o bien odiará a uno y amará al otro, o bien prestará adhesión a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas"). También el Apóstol llama idólatra al avaro, en *Ef.* 5, 5.

112 Véase Parte Primera, nota 144, p. 114.

113 Véase Parte Primera, nota 142, p. 113.

114 La avaricia no se restringe a la codicia de los bienes materiales sino que se extiende a todo bien, y por ello podemos recordar aquí el primer homicidio: Caín no deseaba bien material alguno de su hermano sino el beneplácito divino de que gozaba Abel y que él no había sabido merecer. En un texto de *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, leemos: "Y dijo el Señor a Caín: '¿Por qué te has entristecido, y por

todos sus pasos hacia los caminos de la ferocidad y de la rapiña (*Sal.* 21, 14), sin respetar a nadie cuando encuentra algo, para apoderarse de ello.

Viste una túnica tejida con una mezcla de colores blanquecino y negruzco: porque toma para sí todas las riquezas que puede, adquiridas justa o injustamente, sin preguntar a nadie de dónde provienen o de quién son; *que parece angostarse en su parte superior pero en la inferior, cerca de las piernas, se ensancha ampliamente*, ya que a veces muestra, con disimulado fingimiento, que roba a los religiosos en pro de una recompensa celestial,[115] mientras que entre los seglares, que llevan sobre sí el cuidado y la solicitud por lo terrenal, extiende la amplitud de sus pliegues para robarles en cuanto a la estimación del valor de sus bienes.[116]

Sobre su pecho aparece un buitre de color negro, porque la voracidad de sus muchas rapiñas sostiene y halaga su conciencia en la negrura de su codicia; *que clava sus patas en el pecho*, ya que dirige sus pasos según la voluntad de su conciencia, puesto que hace todo lo que desea;[117] *pero vuelve su dorso y su cola contra la imagen*, porque extiende y acrecienta su energía y la realización de sus maldades a favor de la avaricia, esforzándose para ello de todas formas.

Junto a ella hay un árbol cuyas raíces se hunden en la Gehenna, y cuyos frutos son negros como la pez y sulfúreos. Esto es que en el corazón de los hombres infieles la avaricia muestra su solicitud por las cosas del mundo, la cual solicitud, inmersa

---

qué estás abatido? ¿Acaso, si tu ofrenda es justa mas no la repartiste justamente, no has cometido pecado?" (Ibíd. 15, 7, 67-68, vol. 36, p. 54-56). Y luego de analizar diversas circunstancias según las cuales puede haber injusticia en la ofrenda, dice: "Se entiende el motivo por el cual Dios no detuvo Su mirada en la ofrenda de Caín: porque la había repartido mal, dando a Dios algo suyo, pero reservándose a sí mismo como propio." (Ibíd., p. 57). En una nota a este pasaje menciona F.-J. Thonnard otra interpretación, en línea directa con la agustiniana: "La explicación de San Agustín, inspirada en la *Septuaginta*, está confirmada por la tradición judeo-cristiana. Josefo, comentando *Gén.* 4, 7, explica que 'Caín era avaro y no ofreció a Dios los mejores frutos, en tanto que Abel ofreció sus mejores corderos' (*Ant.* 1, 2)." Ambas interpretaciones señalan actitudes que resuenan como ecos de la de Lucifer: no reconocer a Dios como el Señor a Quien se le debe todo –sin mezquindades–, y primeramente a sí mismo, desconocimiento que se continúa en la intención de construirse al margen de la relación Creador-creatura, lo que irremediablemente significa colocarse en una posición antagónica. Ése fue el pecado del demonio, que se continuó con el de la envidia hacia el hombre y, finalmente, con el odio que anhelaba su destrucción, la destrucción de la obra de Dios; y así también Caín envidió a Abel y lo mató, porque había complacido al Señor con su sacrificio.

115 Frase de difícil interpretación. Podría significar que de varias formas roba o comete fraude contra los religiosos, quienes padeciendo de buena manera semejante mal ganarán mérito en el Cielo; pero también podría referirse a que obtiene bienes de los religiosos con el pretexto de usarlos para obras de bien, con el consiguiente mérito celestial para los donantes.

116 Aquí la interpretación parece más sencilla: se trata de defraudar en cuanto al precio justo, en las transacciones comerciales.

117 Queda aquí subrayado el pleno conocimiento y el asentimiento de la voluntad en la avaricia, dando así mayor fuerza a lo afirmado en la frase que sigue, en cuanto a la dilatación hacia fuera (dirección centrífuga) del campo de sus maldades y el sostenido despliegue de las energías que ello supone.

con todas sus fuerzas en la muerte, con el retorcido andar de sus cuidados extremadamente perversos y dañinos lleva adelante y da a conocer el fruto de su vileza, de un hedor insoportable, cuando no considera cosa alguna del Cielo, sino siempre las de la tierra.

La imagen mira este árbol con gran amor y, arrebatando con su boca un fruto, lo devora ávidamente: porque la avaricia, fijando sagazmente su mirada en esta necia solicitud, se apodera con ávida mordida de esas cosas que produce con sus cuidados mundanos, y sin moderación alguna las arrebata para sí. Pues los hombres que sirven a este vicio jamás están seguros, ni confían en Dios, sino que se sumergen apasionadamente y por entero en las cosas perecederas.

También rodean a la imagen muchos gusanos horribles, ya que la avaricia está rodeada y ceñida por indescriptibles y monstruosas artes diabólicas;[118] *con sus colas producen mucho ruido y gran movimiento en las tinieblas*: porque con la fuerza y la realización de su iniquidad causan grandísimo estrépito e inconmensurable inquietud en medio de las tinieblas de la infidelidad, ya que a nadie permiten disfrutar tranquilamente de sus bienes. Y esto también lo hacen mediante los hombres inicuos, *como cuando los peces sacuden el agua con los golpes de sus colas*, o sea, cuando en ellos la perversidad de sus obras depravadas, consolidadas y llevadas a cabo, perturba y estorba la pureza de la buena ciencia en los hombres santos,[119] de manera tal que les quitan lo que les pertenece y porfiadamente lo toman para sí, como también lo manifiesta el mismo vicio con sus palabras arriba mencionadas. Se le opone el Contento con lo Propio, advirtiendo confiadamente a los fieles que los dones de Dios bastan y son suficientes, para que no caigan en la amargura de la cruel infelicidad, si de manera insolente persisten en su avaricia, como también Jeremías lo atestigua, con referencia a quienes aman este vicio, diciendo:

34. Palabras del profeta Jeremías sobre este tema. *¿Dónde están los príncipes de las naciones y los que dominan sobre las bestias de la tierra, los que se distraen con las aves del cielo, los que atesoran la plata y el oro en que confían los hombres? No hay un límite para el tesoro de esos que trabajan la plata con solícito*

118 Estas artes diabólicas son todas las argucias que el deseo de la avaricia, sus mentiras y engaños, la violencia y tanto más ponen en práctica para apoderarse de lo ajeno y retenerlo, en una escalada sin fin.

119 Las palabras de la Avaricia se referían a la maligna astucia de su sabiduría, que aquí aparece contrapuesta a la pureza del conocimiento –la fe y las costumbres– de los hombres de bien. Puede tratarse de una referencia a la avaricia de algunos miembros del clero de entonces y de algunos miembros de las órdenes religiosas, quienes trataban de justificar con mil argumentos su escandalosa conducta. Tal vez haya aquí un eco de la situación religioso-política de su tiempo, y también y en particular, de la confrontación vivida por la abadesa con el abad Kuno, de San Disibodo. En ambos casos, lo que se quita y se retiene no son sólo bienes materiales, sino los bienes espirituales de la justicia, la buena fe y la confianza por una parte, y la verdad y la recta doctrina por otra.

esfuerzo, y tampoco hay rastro de sus obras. (*Bar.* 3, 16-18).[120] El sentido del texto es éste.

¿Dónde están, y qué recompensa tienen aquellos que con su tiranía oprimen a los pueblos? Ciertamente se encuentran en los lugares aterradores y repugnantes que sus obras prepararon para ellos; recibieron la recompensa del castigo porque abandonaron los preceptos de la Ley; porque en aquel dominio que ejercieron sobre los pueblos se endiosaron a sí mismos, y porque con su avaricia acabaron con sus bienes. También quienes ejercen su dominio sobre las fieras que viven en su estado salvaje –sin conocer en la tierra otra cosa que lo que es propio de las bestias– las tienen en su poder como si las hubieran hecho, sin pensar que Dios las creó para servirles.[121] Y así abandonan la altura y la anchura de las divinas recompensas por el magro precio de su propia voluntad, ya que hacen lo que quieren.

Pues no elevan su espíritu hacia Dios sino que sirven a la avaricia, por lo que en medio de una espantosa oscuridad no reciben otra cosa que la paga de las bestias. Y quienes satisfacen sus placenteras diversiones con las aves que atraviesan el aire, y desechando la armoniosa música del Espíritu Santo –con la que deberían regocijarse en los preceptos de Dios[122]– vuelven sus gozos hacia las caprichosas costumbres de las aves, alegrándose con ellas de manera inapropiada en su constante variación,[123] ésos soportarán por ello grandes penas, porque no sirven a Dios.

---

120 Si bien se anuncian palabras de Jeremías, el texto se encuentra en el libro de Baruc. Transcribimos una explicación de Mons. Straubinger, en su introducción al libro de Baruc: "No hay duda de que el autor es aquel Baruc que conocemos como amanuense de Jeremías, quien le dictó sus profecías y luego, hallándose preso, le encargó las leyera delante del pueblo, como lo hizo también más tarde ante los príncipes" (*Jer.* 36). Si bien todo el capítulo 36 expone la situación, traemos a modo de confirmación el v. 4: "Llamó pues Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y de boca de Jeremías escribió Baruc en el rollo del libro todas las palabras que el Señor le había dicho." Por donde se ve que no es errada la atribución del texto a Jeremías, según lo hace Hildegarda, aunque la cita bibliográfica pertenezca al libro de Baruc.

121 La referencia es a utilizar los animales con fines innobles, descuidarlos, torturarlos, exterminarlos indebidamente y tanto más que el hombre es capaz de hacer, cuando en el ciego arbitrio de su voluntad no reconoce el orden creacional, y al Creador mismo.

122 Aparece aquí la contraposición entre la armoniosa música del Espíritu Santo y la estabilidad de sus preceptos, en todo lo cual el hombre debiera encontrar sus gozos y que desecha, y el voluble canto de las aves y su vuelo caprichoso, que lo deleitan.

123 La referencia a las costumbres de las aves en su inconstancia, o constante variación, puede encuadrarse en la observación de san Isidoro de Sevilla, quien en sus *Etimologías* (L. 12, c. 4) dice que el nombre de aves se debe a que sus caminos son inciertos, variables, errantes e inclusive extraviados (*per avia*, por caminos quebrados, desconocidos, inaccesibles). También Chevalier y Gheerbrant dicen: "san Juan de la Cruz lo ve [se refiere a la ligereza del pájaro] como símbolo de las operaciones de la imaginación, ligero, pero sobre todo inestable, volando de aquí para allá, sin método y sin consecuencia." (*Diccionario de los símbolos*, v. Ave, pájaro, p. 155). La conducta inapropiada o indecorosa sería entonces aquella regida no por la razón, que halla su legítimo gozo cuando descansa en la verdad conocida y poseída como un bien –ya se trate de la relación con una persona, de un trabajo, de la vivencia de una situación, de una diversión, etc.–, sino aquella que va sin rumbo conocido en pos de la novedad, y que

Y están quienes mediante injustas adquisiciones e injustas ganancias atesoran para sí la plata de la mortalidad y el oro de la perdición, poniendo en ello su esperanza porque sólo conocen las cosas de la tierra y no las celestiales, de manera tal que no introducen ningún límite, ninguna medida a su necesidad de acumular: porque no quieren la plata del buen conocimiento –por el que se atesoran las obras de santidad en la armonía celestial–, y porque desprecian el oro de la sabiduría –por la que los hombres fieles se gobiernan sabiamente en el discernimiento de Dios.[124] Porque los divinos preceptos fueron puestos en manuscritos como en especial prerrogativa, no para que caigan en el olvido, sino para que sean cumplidos por los hombres justos y santos; pero aquellos otros hombres lo rechazan todo, y escogen para sí un patrimonio de muerte, por lo que en la muerte se hicieron mortales.

También hay quienes trabajan la plata según las diversas formas de su confianza,[125] y se preocupan por las cosas terrenales y caducas, para que no se las arrebaten: por eso tampoco sus obras podrán perdurar en ningún rastro de su presencia, porque hechas en la vanidad, en la vanidad se disipan. Pues ellos mismos, al rechazar la fe y la sumisión a Dios, hacen lo que les place en los asuntos de este mundo, diciendo: "Que Dios haga todo lo que quiere, y nosotros haremos lo que queremos." Y así arrojan lejos de sí la santidad de las obras santas –que aparecen revestidas de plata por las buenas virtudes, como delicadas figuras en la forja de las virtudes–, y fijan toda su preocupación y sus esfuerzos en las posibilidades y el poder de sus riquezas de acuerdo con los deseos de su corazón, sin tener cuidado alguno por la salvación de sus almas. Por esto no hay ningún rastro de sus perversas obras, en cuanto a alguna utilidad o algún merecimiento para la salvación, ya que todo lo que hacen

---

necesariamente es variable y falta de quietud, sin reposo, porque la novedad deja de serlo, y se impone la búsqueda de otra aquí, y otra allá, y siempre otra. Y se llega a la exasperante y obsesiva necesidad de estímulos cada vez más fuertes y muchas veces peligrosos en más de un aspecto, para "sentir" algo nuevo, sin importar qué, ni cómo, ni a qué precio. Esta inestabilidad sería entonces la contrapartida de la armoniosa estabilidad de los divinos preceptos que regocijan al hombre, porque son la voluntad de su Creador para su plena y perfecta realización (véase *Sal.* 18, 8-9).

124 Estamos ante una reminiscencia de *Prov.* 16, 16, en la interpretación de la abadesa de Bingen, quien en lugar de indicar la preferencia de la sabiduría sobre el oro, y de la inteligencia sobre la plata, establece la equivalencia de su valor.

125 Texto de difícil interpretación. En las palabras de Baruc y de acuerdo con el contexto del capítulo citado –y de todo el libro de Baruc–, podría significar la construcción de ídolos de plata que, al tiempo que salvaguardaban el material precioso, otorgarían la confianza en la protección de los dioses así reverenciados (véase *Sab.* 13, 10-19; en realidad, todos los libros de los profetas abundan en la descripción de esta idolatría). En la glosa de Hildegarda se mantiene la imagen como metáfora de la actitud solícita de los gobernantes para con las riquezas, trabajadas de diversas formas –compromisos políticos, compraventa de lealtades, campañas de conquista y saqueo, construcciones de diversa índole– en las que confían para mantener su poder y su patrimonio. Decimos que la imagen se mantiene a través de la referencia a las delicadas figuras revestidas de la plata de las virtudes que leemos más adelante, en este mismo párrafo.

se extingue como los carbones, y en medio de las obras de su avaricia acaban sus días en la muerte.

35. En particular sobre la Tristeza por la Propia Existencia, su aspecto, y qué significa. La quinta imagen, que significa la Tristeza Mundana o por la Propia Existencia, sigue aquí a la Avaricia, porque cuando los avaros no pueden tener las cosas que desean caen en la tristeza, de la que no pueden librarse fácilmente.

Tiene figura de mujer, a cuya espalda se alza un árbol totalmente seco y sin hojas, ya que abrazando tontamente la necedad en su femenino miedo, dedica toda su energía y su confianza a la aflicción de su ánimo, porque carece de toda fuerza vital o por mejor decir, de toda protección de la santa felicidad; *en cuyas ramas se ha enredado la imagen*, pues el mismo vicio se enreda en las contradicciones que proceden de esa tristeza, como si se hallara en la felicidad.[126]

Porque una de las ramas oculta la parte superior de su cabeza: es la postración, que oprime el inicio y la cima del espíritu de aquellos hombres que están preocupados con este mal; *otra le había rodeado el cuello y la garganta*: porque significando la ansiedad, encadena y reprime la fuerza, con la que deberían llevar el yugo del Señor, y el deseo por el que deberían comer el alimento de vida.

Otra se extiende en torno al brazo derecho, y alrededor del brazo izquierdo hay otra. Pero sus brazos no se distienden sino que están recogidos junto al cuerpo: porque a esos hombres el miedo a las obras espirituales y eternas, y el pavor a las perecederas y mundanas les inspira horror, de manera tal que no se esfuerzan por trabajar ni en aquéllas ni en éstas, ni en desenvolverse bien y con honestidad, sino que tratan de permanecer en su apatía e inacción a causa de la cruel opresión de sus corazones.

Y sus manos cuelgan de las ramas, con uñas semejantes a las del cuervo: porque sus obras, elevándose con soberbia por encima de las contradicciones mencionadas, muestran rudeza en la voracidad de su violenta negrura, cuando no experimentan ningún amor, ni a sí mismos ni a los demás, ya que jamás tienen confianza y seguridad, ni en las alegrías ni en las tristezas, ni en la prosperidad ni en la adversidad.

También una rama procedente de la derecha del árbol, y otra de la izquierda le rodean el vientre y las piernas ciñéndolos transversalmente, entrelazadas la una

---

126 Hay en este párrafo varias ideas que se hilvanan entre sí. Porque la carencia de *viriditas* o energía vital y lozana, por un lado impide a la persona abrirse confiadamente a la gozosa vivencia de una vida que es don de Dios y que por lo tanto está protegida por Él, como Su creatura que es; y por otro la deprime encerrándola en lo que podríamos llamar el cultivo de su impotencia y de su dolor, de los que reniega y sin embargo, secreta y contradictoriamente, no quiere abandonar. Porque el miedo al esfuerzo que le supondría vivir una vida humana que valga la pena ser vivida excede a una confianza que le supone un salto al vacío, porque se apoya íntegramente en la fe (*Hebr.* 11, 1).

con la otra: pues donde los hombres, transitando y consumiéndose en la tristeza mundana, deberían defenderse mediante las cosas espirituales como con la rama derecha, allí la congoja de su ánimo les inspira la duda; y donde debieran arrojar lejos de sí lo carnal como con la rama izquierda, allí se les suma la tristeza a través de la aflicción del ánimo. Todo lo cual sofoca su conciencia y la fortaleza tanto de sus almas cuanto de sus cuerpos, llevándolos de aquí para allá a través de muchas contradicciones, y los mantiene unidos en la peor compañía de manera tal que no miran ni se dirigen con viril energía ni hacia Dios ni hacia el mundo, porque ni en Dios ni el mundo experimentan alegría alguna, ni consideran a fondo y acabadamente cuáles son sus obras.

Los pies de la imagen son de madera: ya que esos hombres no realizan ninguna corrección –propia de la esperanza y de la confianza– en sus caminos, sino que van en pos de la tristeza mundana, carentes del vigor de la vida en sus pasos,[127] semejantes a la culebra que se oculta de todo regocijo y de toda alegría, del cielo y de la tierra.

No tiene otra vestimenta, a no ser estas ramas que la rodean de este modo, porque ese vicio desnuda a estos hombres de toda gloria, de todo decoro, de toda felicidad y, como se ha dicho, los muestra oprimidos por las peores calamidades, pues no se aman ni a sí mismos ni a los demás, sino que a todos apesadumbran con sus costumbres.

Y los espíritus malignos, viniendo con una nube negra hedionda, se echan sobre ella, que se inclina hacia ellos gimiendo. Esto significa que los perniciosos y diabólicos espíritus, agitándose en la negrura de sus perversísimas artimañas –que repugnan por toda su sordidez y su inmundicia–, agreden a estos hombres con el vicio mencionado y los arrancan de toda consolación y de toda tranquilidad del espíritu tal que los hombres, desesperanzados y detestándose a sí mismos, se conforman y ceden a los espíritus y no confían en poder recibir para sí ninguna felicidad, como el mismo vicio lo declara en sus palabras, según se ha mostrado. Pero el Gozo Celestial le responde, y exhorta a los hombres para que arrojen lejos de sí la amargura de la tristeza y con regocijo se unan fielmente a Dios.

36. En particular sobre el Celo de Dios, su aspecto y qué significa. *Y he aquí que ante el Hombre antes mencionado aparece una maza de bronce –como la maza de un asesino– hundida en el abismo*, que ante la mirada de Dios representa Su fortísimo celo –preparado para la venganza de los malos y asentado en Sus profundísimos juicios–, que nada hiere y nada destruye excepto lo que los divinos juicios le indican.

---

127 En cuanto a los pies de madera, véase Parte Tercera, nota 111, p. 235.

Que se mueve de aquí para allá como para golpear: porque todo lo indaga, todo lo escruta (*Sal.* 7, 10), todo lo que debe ser examinado y resuelto por los justos juicios de Dios.

Y su movimiento, esto es los rectos juicios del celo de Dios, *devuelve como un eco un sonido que dice así*: pues con gran severidad grita que privará de todo ornato y de toda felicidad a las burlas diabólicas que quieren rechazar a Dios, y que se esfuerzan por alcanzar aquella altura que desciende hasta las profundidades, y las arrojará al oprobio de un cadáver hediondo, porque con gran crueldad proceden de la voracidad misma del primer engañador y de su rabia, y se esfuerzan por arrastrar consigo a cuantos pueden, a los lugares de la terrible condenación. Pero el celo de Dios las dispersa y las conduce hacia la nada, porque todo lo examina con justicia y justamente juzga lo que debe ser juzgado, como está escrito:

37. *Libro del Éxodo. Sucedió que a media noche el Señor golpeó a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón, que se sentaba en su trono, hasta el primogénito de la cautiva que se encontraba en la cárcel, y el primogénito del ganado.* (*Éx.* 12, 29). El significado es éste.

Mientras sobreabundaba la iniquidad, de manera tal que se pensó que nadie podría vencerla, en Su celo el Señor aplastó todo comienzo y toda cabeza que marchaba en la perversidad de la tenebrosa infidelidad, o sea, desde el inicio de la soberbia del diablo –la cual se había preparado un trono en el reino de los infiernos– hasta el comienzo de la transgresión de Adán, cuando él mismo, capturado y encarcelado, se había sometido al diablo.

Porque el verdadero Dios y justo juez, cuando encerró la soberbia del diablo en la humillación de la perdición, y cuando en durísima venganza[128] traspasó la transgresión de Adán, entonces destruyó en éstos toda clase de vicios, ya que a éstos –la soberbia del diablo y la desobediencia de Adán– están unidos todos los vicios. También destruye todo vicio de pensamientos perversos cuando examina los pensamientos de los hombres, porque mientras los trunca en su cabeza, también los borra hasta el fin,[129] y no permite que ninguno de ellos quede sin desbaratar.[130]

---

128 Véase Parte Tercera, nota 146, p. 248.

129 Al pensamiento sigue el sentimiento, la voluntad y la obra: a esto se refiere el texto cuando habla de la cabeza y del fin. Todo lo que en ello sea perverso será examinado, condenado y destruido.

130 Destruir, en este contexto, significa condenar, condena que llevará a la destrucción llegado el momento de la consumación y del juicio, pero no antes, no durante el tiempo de la vida de la Humanidad. Hildegarda aquí habla moviéndose entre dos dimensiones: tiempo, y eternidad, y como haciendo la historia de los designios divinos y eternos en su despliegue y cumplimiento temporal. De allí la diversidad de los tiempos verbales empleados, y la dificultad del texto.

Pues el Señor, como en medio de la muerte, luego de atravesada y destruida la iniquidad mediante Su Hijo, condujo a los hombres fieles a la vida en la regeneración del Espíritu y del agua (*Juan* 3, 5), cuando desde los profetas y los sabios hasta quienes les estaban sometidos –encarcelados todos por sus pecados–, convirtió todo el mal que atormentaba a la antigua Ley en una mejor parte.[131] Él mismo en verdad abatió los comienzos de los vicios cuando destruyó la lujuria y la desobediencia en la nueva Ley, para que crecieran muchísimas virtudes allí donde habían sido extirpadas estas pésimas raíces. Pues la lujuria se había agazapado en la boca de la antigua serpiente, cuando engañó al hombre a través del alimento.[132]

Pero del tronco de Jesé[133] surgió una niña que se apartó de la lujuria del vientre de la serpiente, cuando sin el gusto de la lujuria dio a luz con la inocencia de una doncella, que siempre se alegra, y no puede tener tristeza.[134] El Hijo de Dios enseñó la abstinencia, cuando absteniéndose de alimentos ayunó durante cuarenta días y noches (*Mat.* 4, 1-11). También venció muchísimos males convertidos en ídolos, cuando los aplastó; y por Sí mismo mostró Sus ocultos milagros cuando destruyó la mordedura de la serpiente (*Os.* 13, 14) con Su sangre y la sangre de Sus mártires.

38. La sangre de Cristo se desposa con la virginidad. La sangre inocente de Cristo y de Sus mártires se ha unido esponsalmente con la virginidad, por lo que el diablo enrojeció de cólera, porque estaba completamente confuso. Y a la vista de todas estas cosas buscó cuevas para ocultarse y engañarlas, armando vicios contra las virtudes, y también se esforzó por subvertir los preceptos de Dios con su perversa enseñanza, diciendo para sus adentros: "Cuando tenga la posibilidad de hacer lo que quiero, me rebelaré contra Dios con todas mis fuerzas y mi empeño, porque quiere aplastarme."

---

131 Texto en el que la retórica vela un tanto el sentido, que es: por Su muerte en la cruz y Su corazón traspasado, Cristo destruye el reinado de la muerte y la iniquidad, conduciendo a los hombres a la vida mediante el Bautismo. Esto marca un punto de inflexión, en Él se sitúa el punto medio de la historia –antes de Cristo, después de Cristo–, que libera del pecado a quienes vivían bajo la Ley antigua –los hijos de la esclava Agar, de los que habla San Pablo (*Gál.* 4, 22-25)– para darles la mejor parte: la libertad en virtud de la gracia (*Gál.* 4, 26-31).

132 Véase *supra*, nota 60, p. 345.

133 "Una rama saldrá del tronco de Jesé, una flor surgirá de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu de Yahvé..." (*Is.*11,1-2). Jesé es el padre del rey-pastor David, de quien descienden María, José y Jesús.

134 La referencia es al estado paradisíaco anterior a la caída original y que la Virgen María reproduce, y la alegría de la que habla es precisamente ésa: la entera y plena aceptación, conformidad y obediencia a la voluntad de Dios, que excluye la tristeza del pecado, aunque no quita otros padecimientos y dolores en medio de los cuales, sin embargo, subsiste el sereno –y confiado– gozo de estar dando cumplimiento a los secretos designios de Dios.

39. Dios vence a la antigua serpiente y a sus malas obras con la conversión de los publicanos y los pecadores. Pero Yo, Quien desde el inicio de la creación soy un fuerte guerrero (*Is.* 42, 13), abatiré por completo a la antigua serpiente luego que haya llevado a cabo sus obras, y la destruiré totalmente junto con la desobediencia que engendró. Pues el diablo es el padre de la desobediencia, y todos los que acatando el consejo de la desobediencia desprecian los preceptos de Dios, mientras así permanecen son miembros del diablo.[135] Todas estas cosas, juntamente con el antiguo seductor, serán destruidas y reducidas a la nada, y así aparecerá íntegro el poder de la Divinidad, porque ha vencido a Su enemigo. También lo derrota en el hombre, cuando desea y procura la conversión de los publicanos y de los pecadores dondequiera que nuevamente los levanta y los reanima:[136] porque la abundante misericordia de Dios jamás se secará, ni se mudará por vicisitud alguna, sino que siempre permanece estable en sí misma, ya que Dios es aquella vida que jamás comenzó a vivir, y que nada semejante a Sí encuentra, y que jamás tendrá fin.

En verdad, Dios levanta a los pecadores que se arrepienten, quienes comienzan a vivir abandonando sus pecados luego que comienzan a tornarse áridos en ellos (*Sal.* 36, 2), y cuando sabiamente hacen naufragar sus pecados en las lágrimas de la penitencia.

Quien desea la vida recoja en sí estas palabras y guárdelas en la habitación más íntima de su corazón.

Y he aquí que de entre aquella multitud vi otros espíritus, todos los cuales vociferaban diciendo: "¿Acaso es grande lo que Dios hace? Lucifer es grande, y siempre estaremos con él." Éstos exhortan a los hombres al sarcasmo, y les enseñan cómo burlarse de todos con dichos y hechos.

40. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en el Sarcasmo, y por qué los padecen. Y vi una llama de fuego en la que unos gusanos de extraña forma corrían de aquí para allá. En esta llama eran atormentadas las almas de aquellos que habían amado el sarcasmo y que a ningún hombre habían respetado en cuanto a este vicio. A causa del ardiente celo de su sarcasmo, con el que habían lastimado a muchos, ardían en esta llama; y a causa de la ignorancia con la que habían echado a Dios al olvido por este vicio, eran torturados por los gusanos.

Y vi, y entendí estas cosas.

---

135 Los pecadores como "miembros del diablo" es una expresión antitética de los santos –los que se esfuerzan por vivir como tales– como "miembros de Cristo" (véase *Rom.* 12, 4-5; 1 *Cor.* 12, 27).

136 Véase *Mat.* 9, 10-13.

41. De qué modo los hombres, mediante el arrepentimiento y la penitencia, castigan en sus cuerpos el pecado del Sarcasmo. Y nuevamente, desde la Luz viviente, escuché una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo cual los hombres acostumbrados al sarcasmo, si con empeño procuran apartar de sí a los espíritus malignos que se lo sugieren y evitar los castigos, aflíjanse con ayunos y azotes de acuerdo con el mandato de quien tiene a su cargo la dirección de sus almas, y luego escojan y honren el silencio con la rectitud propia de una conveniente moderación.

42. El Sarcasmo se esfuerza por desarraigar todo lo que es verdadero con la sombra de los juegos de palabras. El Sarcasmo está lleno del olvido de Dios, y con sus palabras mentirosas se empeña en despedazar la verdad, ya que es como una nube apestosa que seca todos los frutos, porque no germina en la honestidad ni en virtud de la disciplina se cubre con el manto de la modestia, sino que con la sombra de los juegos de palabras procura erradicar la verdad. Pues actúa de acuerdo con las costumbres de las serpientes, con sibilinos susurros, y con palabras blasfemas contra Dios y contra el hombre se enreda en tan mala costumbre, burlándose de la ley establecida, como la polilla arruina el vestido. Engaña al hombre con burlas, y así se apodera de él mediante la muerte.

Pero quien quiera amar a Dios con un corazón puro y un ánimo disciplinado arroje lejos de sí el veneno de esta irrisión, para que no comience a llorar cuando desee tener regocijo.[137] Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También vi, en aquella multitud, otros espíritus a los que oí gritar así: "Nuestro señor es Lucifer, quien penetra todas las cosas y conoce todo lo que existe." Éstos enseñan a los hombres el vagabundeo, y los persuaden para que no procuren la estabilidad.

43. Algunos otros castigos purificadores de aquellas almas de los hombres que en el mundo pecaron por el Vagabundeo, y por qué los padecen. Y vi un gran pantano lleno de una suciedad pútrida y hedionda, de la que surgía una niebla horrorosa que envolvía por entero el pantano. En él eran castigadas las almas de aquellos que mientras vivían en el mundo se

137 "para que no comience a llorar cuando desee tener regocijo", esto es, al término de su vida y a la hora del juicio final, cuando desee la recompensa de la bienaventuranza y reciba el castigo de la condenación.

habían entregado al vagabundeo de manera tal que se habían acostumbrado a andar siempre errantes, yendo de un lugar a otro. A causa del espíritu vagabundo por el que habían pecado, se hallaban en las suciedades de este pantano; a causa del placer que habían experimentado en ello, sentían su fetidez; y a causa de la diversidad de las novedades de dicho vagabundeo eran cubiertos por esa niebla.

Y vi, y entendí estas cosas.

44. De qué modo los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, expían en sí mismos y hacen desaparecer el pecado de Vagabundeo. Y desde la mencionada Luz viviente nuevamente oí una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo cual los hombres, para vencer a los espíritus que los exhortan al vagabundeo, y para evitar los castigos de este vicio, mortifíquense con ayunos y azotes, y de rodillas y con suspiros castíguense por sus excesos.

45. El Vagabundeo, carente de un conocimiento atento, es hijo de la Desobediencia y siervo de la Lujuria, y reúne consigo a la Ociosidad y la Pereza. Pues quienes abrazan el vagabundeo no temen a Dios ni Le tienen amor: porque rechazan dicho temor carecen de sabiduría,[138] y porque no se abrazan al amor, no podrán tener un conocimiento atento. Por cierto, el espíritu vagabundo es como un hijo de la desobediencia,[139] y a menudo sirve a la lujuria; si no lo hace acabadamente, sin embargo busca su compañía, desea su presencia y se somete a su manera de obrar. Es rabioso y tibio, aúlla en toda circunstancia, y es semejante a una comida sin sal: no tiene alegría buena ni buena tristeza; la profecía no pone sus ojos en él ni la sabiduría le habla, porque no es raíz ni follaje de un árbol fructífero, ya que no se humedece en la raíz de la profecía como con el rocío de la mañana, ni al mediodía se levanta y germina en el follaje del edificio de la sabiduría. Pues es baba y podredumbre, no encuentra gusto en la ciencia ni alimento en las obras, no persevera en nada que sea de provecho, carece de una disposición atenta y no eleva su espíritu hacia Dios en ninguna ocasión. Reúne consigo la ociosidad y la pereza, con las que temerariamente camina a través de muchísimos sitios resbaladizos y escandalosos, y clavando su mirada en la diversidad de las cosas que salen

138 Véase *Prov.* 1, 7 y 9, 10 y Parte Primera, notas 161 y 162, p. 121-22.

139 "un hijo de la desobediencia": porque carece de orden y de disciplina, no se sujeta a norma ni a autoridad, es para sí mismo principio y fin. Esto también explica la continuidad de la frase: "a menudo sirve a la lujuria", porque este vaivén, esta falta de un anclaje, deja al hombre en una permanente insatisfacción, y no necesita más la lujuria para inducirlo a buscar y vivir "alguna alegría", alguna manera de satisfacción que termina atrapándolo y anclándolo, precisamente, allí.

a su encuentro olvida las cosas que son de Dios, mientras que a menudo también descuida sus propias necesidades corporales.

Pero quien con prontitud y en la austeridad de su vida desea servir a Dios, aborrezca las vanidades de este vicio, y sujetándose tanto en el cuerpo cuanto en el espíritu elévese hacia Dios. Pues cuando el hombre se extiende hacia el cielo viendo a Dios con la mirada de la fe, Lo besa con su atenta contemplación y con su fortísimo y perseverante amor Lo abraza. Entonces también se cumple en este hombre lo que fue escrito:

46. **Palabras de David.** *Deléitate en el Señor, y te concederá las súplicas de tu corazón.* (*Sal.* 36, 4). El significado es éste.

Tú, que fielmente crees en Dios y que llevas a cabo las obras de la fe, recoge para ti y junto a ti reúne todo el encanto de las virtudes, y deléitate en Quien es el Señor del universo, siguiéndolo fielmente y amando con fidelidad a Quien es tu Creador. Cuando así te deleites en Él, te dará esos bienes en los que jamás te secarás, de acuerdo con lo que pidas y que tu corazón desea. ¿Cómo?

La fe, en virtud de la cual crees en Dios con rectitud, no permite que pidas otra cosa que lo que es justo; y aquella contemplación que la fe enseña, en la presencia de Dios no pide sino lo que agrada a Dios y que es eterno. Pues si suspiras hacia Dios por tu necesidad, y si también clamas a Dios por la necesidad de tu hermano (1 *Juan* 3, 17), con estas obras buenas y santas el perfume de las virtudes se acerca al amor de Dios, y Dios no cesa de cumplir estas peticiones, que son justas. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Luego vi, de entre aquella muchedumbre, otros espíritus, a todos los cuales escuché vociferar con gran clamor: "Lucifer es el señor, porque todos los elementos obedecen su mandato." Estos espíritus han examinado cuidadosamente los elementos, y arrastran a los hombres al ocultismo, persuadiéndolos para que se dediquen a las artes mágicas y a los hechizos.

47. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en el Ocultismo, y por qué los padecen.** Y vi un gran pantano que bullía como un fuego hirviente y emitía un horrible hedor; en él había una multitud de serpientes y de otros gusanos. Allí eran torturadas las almas de aquellos que, mientras habían estado en sus cuerpos, se habían dedicado al ocultismo, de manera tal que por las artes diabólicas habían llevado a cabo muchísimos conjuros mágicos y encantamientos con diversas creaturas. Por eso

también los espíritus malignos arrojaban contra ellos gran cantidad de improperios, diciendo: "Éstos no tienen al Dios vivo." Porque habían descuidado la fe verdadera y con sus obras habían adherido a la incredulidad, ardían en el pantano de fuego; porque no habían considerado lo que hacían, sentían la fetidez del pantano; porque habían puesto su confianza en los elementos y en las otras creaturas, y habían creído en ellos más que en Dios, eran atormentados por los gusanos; y porque se habían complacido en estas malvadas artes, eran hostilizados por los espíritus malignos con sus invectivas.

Y vi, y entendí estas cosas.

48. **De qué modo los hombres, cuando se arrepienten y hacen penitencia, borran y destruyen en sí mismos el pecado de Ocultismo.** Y nuevamente desde la Luz viviente escuché una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que se esfuerzan por vencer a los malvados espíritus que los exhortan al ocultismo, y por evitar los castigos de este vicio, mortifíquense con vestidos ásperos, y según el justo juicio de la justicia castíguense con ayunos muy estrictos y durísimos azotes.

49. **Quienes se esfuerzan por estudiar y aprender en las creaturas como en la *Sagrada Escritura* se destruyen en cuerpo y alma, porque ciegan la mirada de su alma.** Pues los hombres que examinan las creaturas como si fueran las *Sagradas Escrituras*, y quienes procuran aprender muchas cosas en las creaturas como lo harían en las *Escrituras*, rinden culto al diablo en lugar de a Dios, y a él le sirven, por lo que él se une a ellos diciéndoles: "Cualquier cosa que me pidáis os la daré."[140] Por eso el miserable que así sirve al diablo se dice para sus adentros: "Toda mi salvación la encuentro en las creaturas. Pues si siempre pusiera en Dios mi mirada y no me procurara cualquier bien para mí mismo, cuando Dios quisiera podría quitarme todo lo que tengo. ¿Y qué tendría entonces? Por consiguiente, lo que yo quiera lo buscaré en las creaturas, pues no creo que con esto cometa pecado." Estas cosas dice este malvado iluso para sí mismo, y éstas lleva a la práctica con sus artes pésimas y perversas, por lo que se destruye en cuerpo y alma, porque sigue la caída del primer ángel, y porque se vuelve más vil

140 Son casi textualmente las palabras del rey Herodes (*Marc.* 6, 22-23) a su hijastra Salomé luego de la danza de la joven, que tanto le había complacido; ella, por consejo de su madre Herodías, pidió y obtuvo la cabeza de Juan el Bautista. Por donde se ve la pertinencia del empleo de dichas palabras por Hildegarda, quien pone la frase en boca del diablo y dirigida a sus seguidores.

que el diablo cuando confía en las creaturas irracionales, cosa que aquél no hizo, porque confiaba en sí mismo.[141]

Pero quien quiere servir a Dios con pureza y dignidad huya de tales ficciones e ilusiones, y no se vuelque, ni a las otras creaturas, ni hacia algo contrario a Dios: porque si dirige su mirada hacia las creaturas con sus perversas preguntas, ciega la mirada de su alma; si se esfuerza por hablar con ellas como con Dios, se vuelve mudo en cuanto a alabar a Dios; si con ellas realiza actos perversos, perjudiciales y abominables –contrarios a la naturaleza y a la salvación del hombre–, envía su alma a la destrucción y a la muerte. Quienes desean unirse a su Creador desprecien y rechacen estos comportamientos. Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

También vi, en aquella multitud, otros espíritus que vociferaban clamando: "Lucifer será enriquecido con muchos honores, y nosotros seremos glorificados con él." Éstos ponen ante los hombres la avaricia y los exhortan a pretender siempre más cosas, y más grandes.

50. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Avaricia, y por qué los padecen. Y vi una masa de aire como de fuego que hervía por entero con intenso ardor, y en la que pululaban diminutos y punzantes gusanos, agitados por el viento de aquí para allá. En este aire se hallaban las almas de aquellos que, mientras vivían en el mundo, habían estado sujetos a la avaricia, y que siempre tuvieron el deseo de acaparar lo ajeno, de cualquier manera posible. A causa del insaciable anhelo de avaricia que habían albergado en sí, padecían el fuego de este aire; y a causa de los muchísimos daños y tormentos que así habían infligido a los hombres, eran atormentados por la crueldad de dichos gusanos.

51. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que a causa de su Avaricia cometieron robos, y por qué los padecen. Pero también vi un pozo de tanta profundidad que no podía distinguir su fondo, del que salía una llama que se extendía hacia lo alto y luego caía nuevamente en el pozo, y esto hacía una y otra vez, sin cesar. En este pozo eran castigadas las almas de aquellos que mientras vivían en el mundo habían cometido robos a causa de su avaricia: con la llama eran lanzados hacia arriba del pozo, y con

141 Véase *supra*, nota 31, p. 337.

ella caían nuevamente al interior del mismo. Y lloraban exclamando: "¡Ay, cuánto hemos pecado!" Porque habían robado, estaban en este pozo; porque en su vicio habían sido crueles, ardían en la llama mencionada; porque se habían apoderado de lo ajeno con violencia, la llama los lanzaba hacia arriba y hacia abajo; y porque esto habían tenido casi por nada, lloraban en medio de estos castigos.

52. Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que a causa de su Avaricia cometieron hurtos, y por qué los padecen. Y vi una fosa ancha y profunda en la que había unos horribles gusanos, y sobre la que ardía una llama de violentísimo fuego, en la que muchísimos espíritus malignos corrían de aquí para allá. En estos castigos eran afligidas las almas de aquellos que, mientras habían estado en sus cuerpos, habían sustraído a hurtadillas, furtivamente, lo que era propiedad de otros hombres. Los malvados espíritus las atormentaban en gran forma empujándolas de un lado a otro en medio de esos tormentos. A causa de los hurtos que habían cometido, se hallaban en aquella fosa; a causa de la turbación y desasosiego que habían causado con sus acechanzas nocturnas,[142] eran torturadas por los gusanos; a causa del empeño de las malvadas argucias que habían puesto en juego con este vicio, se quemaban en este fuego; y a causa de la ceguera por la que no habían tomado en consideración a Dios, eran atormentadas por los crudelísimos espíritus.

Y vi, y entendí estas cosas.

53. De qué modo los hombres, mediante el arrepentimiento y la penitencia, castigan en sí mismos el pecado de Avaricia. Y de la mencionada Luz viviente oí de nuevo una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas, y como las ves, así son. Por lo que los hombres que quieren evitar a esos pésimos espíritus que ponen ante ellos la avaricia, y huir de los castigos, mortifíquense con ayunos y azotes y, en la medida de lo posible, compensen con misericordia y sinceramente a los pobres a los que han defraudado.[143]

54. Cómo quienes se arrepienten y hacen penitencia lavan y purifican en sus corazones la Avaricia que habían practicado mediante el robo. Pero quien, por ese vicio, se dedica a robar sin experimen-

---

142 En aquel entonces el hurto, que no implicaba violencia sino que se llevaba a cabo como entre sombras, aprovechando la distracción, el descuido o simplemente el sueño del damnificado, se realizaba comúnmente de noche. Pero también la expresión "acechanzas nocturnas" puede significar la oscuridad de tal proceder, que involucra todo el trabajo "de inteligencia" aludido con la palabra "acechanza".

143 Recuérdese el caso del publicano Zaqueo y su promesa al recibir a Jesús en su casa: "Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo." (*Luc.* 19, 8).

tar temor al despojar a los hombres de sus bienes, si quiere librarse de los castigos mencionados no deje de afligir su cuerpo, con el que pecó, con vestidos ásperos, ayunos severísimos y duros azotes.

55. **De qué manera los hombres borran y destruyen en sí mismos el pecado de Avaricia, que cometieron mediante el hurto.** También aquel que se esforzó por servir a la avaricia mediante los hurtos, no descuide castigarse con ayunos, azotes y genuflexiones para librarse de los tormentos de este vicio.

56. **El hombre que sustrae a otros todo lo que puede y lo acapara para sí, será sometido a terribles castigos.** Pues quien de tal manera va en pos de la avaricia que quita a otros todo lo que puede y lo retiene para sí –como sin dejar piedra sobre piedra, desparramando con toda crueldad sus bienes por doquier–, y por esto los hace pobres, necesitados y a menudo pecadores,[144] sufrirá los peores castigos –como se dijo–, a no ser que por la gracia de Dios la penitencia lo purifique. Pues en todo tiempo indago y examino de qué manera avanza cada hombre en el camino de la rectitud, como mi siervo David, inspirado por el espíritu profético, lo muestra cuando dice:

57. **Palabras de David.** *Desde el Cielo Dios extendió Su mirada sobre los hijos de los hombres, para ver si hay alguien inteligente o más bien, alguien que busque a Dios.* (*Sal.* 13, 2). El sentido es éste.

Quien creó todas las cosas, desde el secreto de Sus secretos extiende Su mirada sobre aquellos que son hijos de la carne, o sea que caminan según la carne, para discernir de qué manera aprovechan el talento que les fue confiado (*Mat.* 25, 14-30); porque la mirada divina considera con gran perspicacia con qué inteligencia Lo contemplan en el espejo de la fe, y con qué demanda de pureza Lo buscan. Pues mientras el alma que está en la carne realiza obras buenas, conoce a Dios mediante el gusto de la santidad; y mientras con las virtudes hace crecer y conduce la fe hacia la buena consumación (2 *Tim.* 4, 7), ve a Dios buscándolo en el espejo de la pureza más fiel y sincera. Por lo que también Dios, con profundísima mirada, ve con qué celo el hombre Lo conoce y Lo busca, y ve también con qué desidia Lo descuida

144 Pecadores, porque según sea la situación en que hayan quedado pueden surgir en ellos sentimientos de odio, de venganza, de desconfianza en la justicia divina por una parte, y en la divina providencia por otra; pueden asimismo incurrir en una pérdida de valores, o bien hallarse ante una necesidad que los induzca, a su vez, a robar; en casos extremos y vivido el robo y sus consecuencias en conjunción con otros factores que ya venían afectando a la persona, puede llegarse a la muerte, de otro o de uno mismo.

y Lo abandona: porque a cada uno recompensa con justa retribución, según sus obras (*Sal.* 61, 13).

58. **La Avaricia no sólo se lleva las cosas que están fuera del cuerpo del hombre, sino también el cuerpo mismo.** El mal de la avaricia es un horrible mal, y a muchos conduce a la muerte, ya que no sólo quita al hombre las cosas que están fuera de su cuerpo, sino que también le quita su cuerpo mismo.

59. **El hombre que roba imita al diablo.** Pues el hombre que roba imita al diablo: porque así como el diablo con su consejo pierde el alma del hombre, así también el ladrón sustrae al hombre sus bienes y mata su cuerpo. Por lo que también se separa de Dios, y a no ser que se enmiende, cargará sobre sí la maldición de la maldición y se verá abrumado por el castigo eterno, porque llevó a cabo sus pecados con exceso.

60. **El ladrón que acecha en la noche se asemeja al engaño del diablo.** Aquel que acecha en la noche se asimila al engaño del diablo, porque el diablo vela y disimula su voluntad con algún artificio para que no se vea, ya que no se anima a engañar al hombre abiertamente; y hace esto para arrebatar el tesoro de la justicia del corazón del hombre, pues odia la felicidad de la salvación del hombre. Pero Dios quita todo lo que es injusto, y no permite que la voluntad de aquél llegue a la plenitud de su maldad, como está escrito:

61. **Palabras del Evangelio.** *Yo soy un hombre severo, que recojo lo que no puse, y cosecho lo que no sembré.* (*Luc.* 19, 22). El significado es éste.

Yo, Quien juzgo todas las cosas, soy justo y sincero en Mis juicios, y también clemente, porque examino todos los pecados de acuerdo con su naturaleza. Por eso ayudo misericordiosamente al que se arrepiente y hace penitencia, pero ante el impenitente declaro Mi juicio, quitando en quien roba la injusticia que no establecí, y segando en quien mata el mal que no desarrollé: porque Yo no puse lo que es injusto, y no sembré lo que es malo, pero reprendo estas cosas mediante Mis juicios verdaderos, al modo como el pez es capturado por el anzuelo contra su voluntad. Pues destruyo todo lo que es malo, y encadeno su garganta para que no pueda levantarse,[145] y así recojo donde no pongo y cosecho donde no siembro, como

145 Se refiere a la garganta de la serpiente, esto es la encarnación del mal –el demonio–, a la que encadena para que no pueda ya levantarse y ejercer el dominio que pretendía.

también del Infierno tomé lo que quise cuando lo despojé,[146] y como corto y separo de los impíos su maldad cuando los convierto de su impiedad.[147] Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

Y he aquí que de entre aquella multitud vi otros espíritus, a los que también escuché gritando: "¿Qué es lo que aquel Dios, al que aborrecemos, quiere ser?" Éstos arrastran a los hombres a la tristeza mundana, y los persuaden para que languidezcan en la tristeza de manera tal que se duelan de estar vivos.

62. **Algunos castigos purificadores de las almas de aquellos hombres que incurrieron en la Tristeza Mundana, y por qué los padecen.** Y vi un lugar árido, falto de agua y lleno de gusanos, rodeado por las tinieblas, en el que se hallaban las almas de aquellos que, mientras habían estado en sus cuerpos, atrajeron hacia sí la tristeza mundana. Los espíritus malignos empujaban a esas almas de aquí para allá con látigos de fuego, vociferando: "¿Por qué no pusisteis vuestra confianza en vuestro Dios?" Porque no habían cobrado vigor en el gozo de los bienes celestiales sino que por la falta de los bienes del mundo se habían entregado a la tristeza mundana, estaban en ese lugar; porque esto habían hecho en la amargura de sus corazones, soportaban el tormento de los gusanos; porque de esta manera habían descuidado la verdadera e indeficiente felicidad, padecían la hostilidad de las tinieblas; y porque enredados en estos males no confiaban en Dios eran afligidos por los espíritus malignos, como se dijo.

Y gracias al Espíritu viviente vi, y entendí estas cosas.

63. **Cómo los hombres pueden arrojar lejos de sí la Tristeza Mundana.** Y nuevamente oí una voz que desde la Luz viviente me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más. Por lo que los hombres que acumulan en sí la tristeza mundana, si se esfuerzan por vencer a los espíritus malignos que los incitan a ella, y desean huir de sus tormentos: si son seglares, recójanse en la vida espiritual; si son religiosos, cumplan las obligaciones comunes más estrictamente que lo habitual, sométanse con frecuencia a la más humilde obediencia, y mediten con asidua dedicación las *Sagradas Escrituras*, que

146 Este texto se refiere al descenso de Cristo a los Infiernos (*Ef.* 4, 9-10), para abrir las puertas del Cielo a los justos del Antiguo Testamento: el despojo del Infierno.

147 Es decir que a quien se arrepiente de su pecado lo purifica, liberándolo de su maldad, pero contra quien no se arrepiente pronuncia Su juicio condenatorio no sólo de la maldad, sino de la persona misma, que obstinadamente quiere permanecer adherida a su iniquidad.

los introducen en el gozo celestial. Y todo esto lleven a cabo no de manera audaz y petulante, sino con el permiso de su director espiritual.[148]

64. La Tristeza Mundana, que no se regocija en los bienes celestiales, tiembla de miedo ante todo lo que es transitorio. La Tristeza Mundana no se regocija en las cosas celestiales, y se asemeja al viento, que no es de provecho ni en cuanto al fecundo verdor ni en cuanto a la sequedad, porque desparrama todo lo que ha tocado. Como jamás tiene estabilidad y rectitud[149] dice. "No conozco ni esto ni aquello que se dice que hay en Dios." Y así toda su vitalidad se seca, pues carece del soplo o aliento espiritual.[150] Por lo que también en ella se distinguen muchos aspectos, de manera tal que con tristeza todo lo recoge para sí, no desea experimentar en ello regocijo alguno, no llama al amigo con alegría ni apacigua al enemigo sino que, luego que todo lo acumuló con sinsabor y tristeza, se esconde en el agujero de la inquietud, como una culebra, porque teme a todos los que pasan. Pero por todos estos aspectos se asemeja a la muerte (2 *Cor.* 7, 10), ya que ni anhela los bienes celestiales ni confía en el mundo, y por esto Mi celo caerá sobre ella, como está escrito:

---

148 Esta última observación muestra un fino conocimiento de los vericuetos del alma humana: porque el mayor cumplimiento de las obligaciones, el acatamiento de las más humildes disposiciones, y la meditación frecuente de las *Escrituras*, todo ello podía dar una imagen de crecimiento en la perfección, y de santidad, tal que no sólo los demás sino también el propio religioso así lo creyeran, con el consiguiente peligro de incurrir en la soberbia, inicio de muchos otros males ulteriores. Por eso, con el permiso de su director espiritual..., quien sabrá darle el carácter penitencial, esto es, de arrepentimiento por las faltas cometidas y de purificación de las mismas.

149 Ambas son condiciones requeridas para que se dé el conocimiento: es preciso detenerse y morar en la contemplación para ver, y sólo con rectitud puede aceptarse la realidad vista. Esto es conocer. Se necesita tiempo y atención a lo otro, y no a uno mismo bajo el pretexto de lo otro, porque la verdad supone una actitud desinteresada, es decir la objetividad que no falsea, ni cambia, ni manipula lo conocido para crear o evitar situaciones y exigencias que se siguen a partir de la verdad conocida. Muchas veces el "no conozco esto o aquello" –que en el texto pronuncia la Tristeza Mundana– es el pretexto, o la forma que asume el "no quiero conocer, o admitir que conozco" aquello que sé o presiento que me obligaría a un cambio de conducta, de forma de vida, de evaluación de situaciones: en una palabra, aquello que pone en juego y compromete mi libertad en función de una elección y una decisión vitales.

150 Véase al respecto la muy sabia recomendación de *Eclo.* 30, 22-25 acerca de huir del mal de la tristeza "que a muchos ha matado y en la que no hay utilidad alguna", arrojarla de sí si ya se ha hecho presente, y recordar que "la alegría del corazón es la vida del hombre y un tesoro indeficiente de santidad; el regocijo del hombre prolonga los días de su vida". Por otra parte San Pablo dice que la tristeza del mundo produce la muerte (2 *Cor.* 7, 10).

65. Palabras de David.[151] *El fuego se ha encendido en mi furor, y arderá y abrasará hasta las más recónditas profundidades del Infierno.* (*Deut.* 32, 22). Esto debe interpretarse así.

Yo, Quien he creado el sol, la luna y todas las otras creaturas, hice al hombre racional para que Me conociera y, conociéndome, Me amara, y no luchara contra Mí por su incredulidad, porque el bien es más provechoso para él que el mal. Pero él Me descuida, como si ninguna salvación pudiera recibir de Mí.[152] Por lo que en el celo de Mis juicios –en los que todo lo juzgo con justicia– se ha encendido el fuego del examen que arderá y abrasará hasta lo más profundo de las iniquidades más ocultas, que deben ser examinadas en el fuego, porque el fuego prueba acabadamente todas las cosas (*Sal.* 65, 10) –ya que no hay creatura que pueda vencerlo o extinguirlo (*Jer.* 4, 4)– porque indaga con gran diligencia todo lo que se opone a Dios. Pues cuando muestro al hombre la salvación, y cuando él la descuida a causa de su incredulidad, Mi celo lo examinará en su justo juicio, pues despreció y no quiso recibir el bien que le había mostrado.

66. La turba diabólica con sus vicios lucha contra los hombres. Así la diabólica turba con esta clase de vicios, como se ha dicho, combate contra los hombres, para dañarlos y perjudicarlos en todas partes, en todos los elementos y en todas sus obras.

67. Las milicias de los espíritus bienaventurados asisten a los hombres y sujetan las fuerzas de los elementos. Por el contrario, están las milicias de los espíritus bienaventurados, que ayudan a los hombres, y que en virtud del poder de Dios retienen y moderan las fuerzas de la tierra toda y de todos los elementos (*Apoc.* 7, 1), y que ofrecen ante el trono de Dios las obras de los santos, para que allí sean reconocidas (*Apoc.* 8, 3).

68. Mientras vive, mortifique el hombre su cuerpo por sus pecados. Por lo que el hombre, en tanto vive en este mundo y mientras puede obrar el bien y el mal, imponga penas a su cuerpo a causa de sus pecados, y hágalo según el juicio de su director, a fin de que, purificado de la sórdida inmundicia de

---

151 En realidad son palabras del cántico de Moisés (*Deut.* 32, 1-47). La atribución a David figura en el título, no en el texto.

152 La tristeza por la propia existencia, o tristeza según los criterios del mundo, es la tristeza generada por la incredulidad que se torna ausencia de Dios con todo lo que eso significa: una creatura librada a sí misma, sin sentido y sin esperanza, arrojada despiadadamente en medio de los males de este mundo, que no logra superar y con los que no puede vivir. Esta tristeza es contraria a la vida, es un rechazo de la vida recibida como don de Dios, y un desprecio de Dios mismo, Quien es la Vida.

los mismos, no se halle en la amargura de los castigos sino en la dulce suavidad de la vida.

69. **El maestro[153] considerará la naturaleza de quienes le están sujetos, y la cualidad de sus pecados.** El maestro tomará en consideración la fortaleza y la debilidad de las almas y la naturaleza de quienes le están sujetos, y la cualidad de sus pecados, y también examinará la intención por la que actuaron; y a cada penitente asistirá de acuerdo a la consideración de su naturaleza, al modo del pecado y al modo de la penitencia.

70. **El maestro, siendo flagelo para los duros y ásperos, a los buenos hable con suavidad.** Vea el maestro cómo ha de tener en sus manos la vara de la corrección para contener a sus discípulos (*Prov.* 29, 15). Sea siempre flagelo para los que son duros y amargos, porque si en vista del aprovechamiento de alguna utilidad les permitiera obrar según su voluntad, se tornarían totalmente rebeldes y hasta lo entregarían a la muerte, si pudieran.[154] Pero a quienes brillan con un poco de luz hábleles con blandura, ya que si quisiera rodearlos y sujetarlos con aspereza, se apagarían totalmente y se harían peores de lo que eran antes.[155]

71. **El maestro, según el ejemplo de Jacob y de Esaú, atraiga hacia sí a los benévolos, pero corrija severamente a los malignos.** Pues el maestro debe actuar de dos maneras diferentes, según que se halle ante

153 Los parágrafos 69 a 74 reflejan al carisma propio de los benedictinos, del que participaba ciertamente la abadesa de Bingen. La figura del maestro se corresponde con la del abad, y es claro que Hildegarda la tiene muy presente. Entre las cualidades que se mencionan como necesarias para el buen desempeño de su tarea –caracterizada como la del pastoreo de las almas– aparecen el conocimiento y la sana doctrina, el buen ejemplo de su vida, el discernimiento de las naturalezas, la prudencia en cuanto a las medidas a aplicar, el amor que debe alentarlas en todo caso y momento, la justicia que debe cumplimentarse, la firmeza en el mantenimiento de las penas, la misericordia para acompañar al penitente, la palabra de aliento para todos.

154 Tal vez Hildegarda recuerda aquí el peligro que corrió San Benito cuando unos monjes, disconformes por la disciplina que en pos de la rectitud procuraba el santo abad en el monasterio, intentaron matarlo ofreciéndole una copa de vino envenenado, la cual se quebró al recibir la bendición de Benito con la señal de la cruz.

155 Recordando que Hildegarda reproduce en el maestro la figura del abad, leemos: "En su gobierno debe el abad observar siempre aquella norma del Apóstol que dice: *Reprende, exhorta, amonesta* (2 *Tim.* 4, 2); es decir que, combinando tiempos y circunstancias y el rigor con la dulzura, muestre la severidad del maestro y el piadoso afecto del padre, o sea: que a los indisciplinados e inquietos debe reprenderlos más duramente; en cambio, a los obedientes, pacíficos y sufridos debe exhortarlos para que aprovechen más; a los negligentes y a los que menosprecian la observancia le advertimos que los reprenda y castigue." (*San Benito. Su vida y su Regla*, c. 2, v. 23-25, p. 353-55).

la dulzura de Jacob o ante la rudeza de Esaú.[156] Porque Jacob pecó, pero sin embargo tuvo buena disposición; Esaú también pecó, pero era duro y amargo. Dios escogió a Jacob a causa de su buena voluntad, pero reprobó a Esaú por su malevolencia.[157] Así ha de hacer el maestro. A aquel que, a pesar de su buena voluntad, peca, atráigalo a sí, para que no desfallezca; pero a quien en su malignidad peca, corríjalo ásperamente, para que no proceda hacia males mayores. También a quien peca con gran daño, si quisiera hacer penitencia, ofrézcale ayuda y acaricie sus heridas, y considere si le ha proporcionado su cuidado y guarda tal cual debía proporcionárselo;[158] y si recordara que en cuanto a esto ha sido negligente, arrepiéntase y con firmeza y constancia haga penitencia.

72. **El maestro que cae sobre los justos que le están sujetos se asemeja a los judíos; quien aflige a los inocentes es tenido por un lobo; y quien disimula la perversa maldad de los que pecan se llama ladrón.** Pero el maestro que con engañosa e injusta crueldad cae sobre quienes, buenos y justos, le están subordinados, se asemeja a los judíos que lapidaban a Esteban (*Hech.* 7); el que aflige a los santos e inocentes, y mediante un inicuo robo los despoja de sus buenas obras, es tenido por un lobo; y el que se hace cómplice de los vanidosos y pecadores, disimulando su maldad, se dice que es como un ladrón, por lo que debe ser corregido por los fieles, para que no disperse el rebaño del Señor.[159] Pero el buen maestro sea, para con los discípulos que se desvían, ojo de

---

156 Jacob y Esaú son los hijos de Isaac; de temperamento suave y apegado a la familia y la casa el primero, rudo y cazador el segundo. Éste vendió a aquél el derecho y la bendición de la primogenitura, por un plato de lentejas que le apeteció, cuando regresaba hambriento de una cacería. El engaño con el que Jacob obtuvo la bendición de su padre es reprobable, aunque lo hizo instigado por su madre para dar cumplimiento a una profecía; no menos deplorable es el desprecio de Esaú por la bendición paterna y el derecho de primogenitura, que hacía a la continuidad de la familia, su tradición y su patrimonio (*Gén.* 25, 19-34). Ante el engaño Esaú decidió matar a su hermano, quien huyó para regresar cuando finalmente pudo obtener su perdón.

157 Reminiscencia de *Mal.* 1, 2-3: "Yo, dice el Señor, amé a Jacob pero aborrecí a Esaú." Descendencia de Esaú fue su hijo Edom y el pueblo de los edomitas, en todo momento mortales enemigos de los israelitas, los descendientes de Jacob.

158 Y nuevamente vemos lo que en la *Regla* se dice al abad, como médico de almas: "Vele el abad con toda solicitud por los monjes culpables, por cuanto *no son los sanos los que han menester médico, sino los enfermos* (*Mat.* 9, 12). Por tanto, debe usar todos los medios cual sabio médico, aplicando cataplasmas, esto es, monjes ancianos y prudentes [...] *para que no sucumba a la excesiva tristeza*; sino que, como dice el Apóstol: *dénsele mayores muestras de caridad* (2 *Cor.* 2, 7-8), y oren todos por él." (*San Benito. Su vida y su Regla*, c. 27, v. 1-4, p. 503).

159 Este texto tiene gran coincidencia con el de la *Regla* sobre la obligación del abad como pastor de almas, en cuanto a los monjes: "Debe, pues, el abad desplegar la mayor solicitud y procurar con toda sagacidad y destreza no perder ninguna de las almas a él confiadas. Sepa que tomó el cuidado de almas enfermizas, no el dominio tiránico sobre almas sanas (*Ez.* 34, 4); y tema la amenaza del Profeta, por

día y buena brisa de noche;[160] alabe con la cítara a quienes obran bien, y regocíjese con los discípulos buenos y óptimos.

73. **Los buenos maestros se asemejan al éter puro.** Pues los buenos maestros, que gobiernan a sus discípulos con discernimiento y con corrección justa, son semejantes al éter puro.[161]

74. **Los buenos discípulos deben ser un carro para el maestro.** Los discípulos, adornados por la buena sumisión –como con el oro– y por las buenas obras –como con piedras preciosas–, deben ser para su maestro como un carro, al modo como los planetas asisten al sol. En ellos son probados y confirmados los consejos del maestro y sus obras, llevados por ellos [los discípulos] como por un carro, así como también los planetas sirven al sol.[162]

75. **La obra del hombre que tiende hacia Dios refulgirá en los Cielos, pero la que, por el contrario, tiende al diablo se manifestará en los castigos.** Las obras que el hombre lleva a cabo diríjalas hacia Dios, ya que la obra del hombre que tiende hacia Dios refulgirá en los Cielos; pero la que se vuelve hacia el diablo será manifestada en los castigos. Porque Dios creó al hombre y puso bajo su dominio a las restantes creaturas para que trabajara con ellas, de manera tal que sus buenas obras no fueran destruidas, pero las malas

---

la cual dice el Señor: *Tomabais lo que os parecía pingüe, y lo flaco lo desechabais.* Imite también el piadoso ejemplo del Buen Pastor, quien, dejando en los montes noventa y nueve ovejas, fue en busca de una que se había extraviado; cuya flaqueza inspiróle tanta compasión que dignóse colocarla sobre sus hombros sagrados y así llevarla otra vez al rebaño (*Luc.* 15, 4-6)." (*San Benito. Su vida y su Regla*, c. 27, v. 5-9, p. 505). Véase *Ez.* 34, 2-6.

160 Esto es, vigilancia y descanso.

161 Véase Parte Primera, nota 89, p. 87.

162 En la compleja visión del *Libro de las obras divinas* I, 2, 21-22 (p. 80-83) se refiere Hildegarda a tres planetas (Saturno, Júpiter y Marte) situados por encima del Sol en un círculo de fuego luminoso, y dice que "el primer planeta ilumina con su esplendor el esplendor del sol; el segundo, con su ardor, ayuda al ardor del sol; el tercero con su órbita conserva el recto curso del sol, pues el sol se encuentra rodeado, orientado y sostenido por estos planetas para que, con su calor y su luminosidad, distribuya al firmamento y a todo el mundo el clima adecuado." Otros tres planetas (Venus, Mercurio y la Luna), situados por debajo del Sol en un círculo de éter puro, también lo sirven: "[Venus]: con la fuerza de su servicio este planeta, que está bajo el sol y sujeto a él, se empeña en dulcificarlo, para que no arroje sus fuegos excediendo la medida conveniente. [Mercurio lo sirve] porque de la poderosa fuerza de ese planeta contiguo a la luna un rayo asciende hacia el sol conteniendo su ardor con la suavidad de su sujeción, para que en el exceso no estalle en llamas. [La Luna] es mucho más fría que el sol a causa de la humedad acuosa, de la nube que está por debajo de ella y del aire que está sobre la tierra; y el sol consumiría muchas cosas si la luna no le opusiera resistencia, porque la luna modera el ardor del sol con su humor frío." Creemos con esto haber aclarado el sentido de este parágrafo.

fueran borradas por el precio de una clara y manifiesta penitencia –pues cuando un hombre vende algo de su propiedad, adquiere una perla valiosa y la guarda en su seno[163]–, y después su arrepentimiento y penitencia refulgirán siempre en presencia de Dios, en medio de la confusión del engaño de la serpiente.

76. **Cuando el hombre manifiesta sus pecados muestra a la Trinidad Santa.** Pues si el hombre descubre a Dios sus pecados mediante el oído del sacerdote, esto acontece por el Espíritu Santo,[164] Quien por Su virtud hizo que las aguas fluyeran y lavaran toda inmundicia, por lo que también es apropiado que Dios limpie los pecados con el agua (*Hebr.* 10, 22). En efecto, el hombre que se reconoce culpable de su pecado muestra a la Santa Trinidad: en el arrepentimiento y la penitencia al Padre,[165] en la confesión al Hijo encarnado,[166] y en el sudor de la vergüenza al Espíritu Santo.[167]

77. **Así como Dios es alabado por los Ángeles, así también debe ser alabado por el hombre.** Como Dios es alabado por los ángeles,[168] y como en esta alabanza se conocen todas Sus obras –que resuenan en las cítaras, en las músicas y en todas las voces de la alabanza, porque esto es la ley de su actividad propia[169]–, así también debe ser alabado por el hombre, ya que el hombre aparece

---

163 Es reminiscencia de la parábola del Reino de los Ciclos, comparado a la perla que el comerciante adquiere vendiendo para ello todo lo que tiene (*Mat.* 13, 45-46). En este caso, lo que el hombre pecador vende son sus malas inclinaciones y sus obras perversas, el precio es el arrepentimiento y la penitencia reparadora, y la perla es, también aquí, el Reino de los Cielos y la bienaventuranza eterna.

164 "Pero ahora debemos recibir el oído de Dios: no me refiero al órgano corpóreo, sino que debemos ser esa capacidad por la que Él nos oye [...]. Porque Dios no escucha la voz que resuena, sino la disposición del corazón." (Agustín de Hipona. *Exposiciones sobre los Salmos* 9, 33. PL 36, 0130).

165 Porque en Él reconoce al Señor, el justo Juez ante Quien el arrepentimiento y la penitencia adquieren el valor de la reparación, para el cumplimiento de la justicia.

166 Porque en la confesión de los pecados proclama al Redentor de los mismos, al Verbo de Dios encarnado y hecho pecado por toda la Humanidad (2 *Cor.* 5, 21), en Cuya pasión, muerte y resurrección se satisfizo la exigencia de la justicia y sobreabundó la misericordia para la salvación. Y porque es el Hijo del Hombre Quien tiene el poder de perdonar los pecados en la tierra (*Marc.* 2, 10), poder que confió a Su Iglesia, en la persona de los sacerdotes (*Mat.* 16, 19).

167 Porque toda vez que se habla de purificación de los pecados se habla del agua que limpia, que purifica, que restaura (*Ez.* 36, 25-26). El agua es aquí el sudor que produce el reconocimiento de los pecados, la confusión por no haber hecho el bien que se quiere y haber incurrido en el mal que no se quiere, la vergüenza de su confesión ante el sacerdote, y ante Dios.

168 La función por excelencia de los ángeles es la de adoración, alabanza y servicio de Dios: estar presentes ante el trono del Señor (véase *Sal.* 102, 19-22).

169 Son muchos los salmos de alabanza. Por citar sólo dos de ellos, véase los salmos 148 y 150. Y no menos laudatorio es el canto de los tres jóvenes en el horno, cuando el ángel del Señor los libró de las llamas (*Dan.* 3, 52-90).

asimismo bajo dos aspectos, a saber: alabando a Dios, y mostrando en sí las obras buenas, porque Dios es conocido mediante su alabanza, y a través de sus buenas obras se manifiestan en él los milagros de Dios.[170] Pues el hombre es angélico por la alabanza, y por sus obras santas es hombre. Él mismo es la plenitud de la obra de Dios, porque con la alabanza y las obras todos los milagros de Dios se cumplen en él.

78. **Las obras santas de los vivos socorren a las almas que se encuentran en la memoria de la bienaventuranza.** Pero las oraciones, las limosnas y otras obras santas de los vivos socorren a las almas que no se encuentran en el olvido sino que viven en la memoria de la suprema beatitud, y les brindan el remedio del saludable alivio, mientras se encuentran en los castigos de sus purificaciones.[171]

79. **Los castigos de purificación son para las almas que deben ser liberadas, el paraíso terrenal para las que han sido purificadas, mas la luz celestial está preparada luego para las almas virtuosas.** Pues en virtud de la poderosísima fuerza de la Divinidad, que perdonó los pecados y despojó al Infierno, se han dispuesto en algunos elementos, y a través de algunos de ellos, los castigos para la purificación de las almas que deben ser liberadas. Pero a las almas que han sido purificadas y arrancadas de los castigos pronto les es dado el paraíso terrenal.[172] Mas aquella luz celestial, que el hombre no

---

170 Véase *supra*, nota 36, p. 338-39.

171 Véase Parte Primera, nota 156, p. 119-20. Dice al respecto Honorio de Autun en su *Diálogo sobre la teología cristiana*: "Las misas, las limosnas, las oraciones y otras obras piadosas aprovechan a éstos, principalmente si ellos mismos, mientras vivían, así lo hicieron a favor de otros." (Ibíd. 3, 2. PL 172, 1158A).

172 Texto sumamente dificultoso, ya que más allá de la situación del primer grupo (en el Purgatorio), es muy arriesgada la suposición de este segundo; sin embargo, hay elementos que nos permiten aventurar alguna hipótesis. Como contexto, debemos tomar en cuenta la preocupación por el *Apocalipsis* y los acontecimientos de los últimos tiempos, instalada por el abad calabrés Joaquín de Fiore (siglo XII). Este tema actualizaba el de la resurrección de los muertos y el Juicio, pero también el descenso de Cristo a los Infiernos luego de Su muerte (véase *supra*, nota 146, p. 379), y la problemática ubicación de dos figuras del Antiguo Testamento: Enoc o Henoc (*Gén.* 5, 24) y Elías (2 *Rey.* 2, 11), no muertas sino arrebatadas de este mundo por particular designio de Dios. La abadesa de Bingen trata estos temas en *Scivias*, y en *El libro de las obras divinas*, pero también en su muy elaborada respuesta a los monjes de Villers, quienes le habían sometido una serie de cuestiones (PL 197, 1037-54). Y es aquí donde nos detenemos. Porque en la cuestión 20 le preguntan: "¿Desde el día de la resurrección hasta el día de la ascensión, cuando el Señor no estaba entre sus discípulos, dónde hemos de creer que estaba?" E Hildegarda responde: "Dios, Quien permaneciendo visiblemente junto a nosotros en Su humanidad llenó la tierra con Sus milagros durante aquellos cuarenta días posteriores a Su resurrección, en virtud de esa humanidad Suya –que concebida por el Espíritu Santo asumió para sí de la virgen María– limpió

puede ver ni distinguir, está al punto preparada para las almas gloriosas y virtuosas, cuyas virtudes progresaron por la fuerza de la Divinidad.[173]

80. **La materia terrenal refulgirá como en su primera formación, luego que toda la inmundicia de las materias terrenales haya sido cortada, en el último día.** Y cuando las materias terrenales

todos los elementos que se habían manchado con inmundicia por la prevaricación del primer hombre. También las almas de los santos y las de quienes debían ser salvados –a las que, cautivas del Infierno, había rescatado acompañado por la multitud de los ángeles con el victorioso estandarte de Su poder– permanecían con Él en el aire, donde santificó todas las cosas." Por la expresión *permanecían en el aire* se entiende la atmósfera terrestre, pudiendo ser también el Paraíso terrenal, puesto que hasta la ascensión del Señor no se accedería al Paraíso celestial. Y en la cuestión 29 la pregunta es: "Puesto que se cree que Enoc y Elías fueron trasladados corporalmente al Paraíso terrenal, ¿acaso debe creerse que en un lugar de tan grande felicidad tienen necesidad de alimento material y de vestido?" Y la respuesta dice: "En Su providencia Dios había dispuesto, en cuanto a Enoc y a Elías, que deberían estar en aquel lugar donde no tendrían necesidad de alimento, ni de bebida ni de vestido. Y así todo aquel que haya sido arrebatado por la milagrosa acción de Dios: en tanto mora en esos milagros, no se sirve de esas cosas que necesitan los mortales." Por otra parte y en la misma época, con respecto al mismo tema planteado en la pregunta 20 –¿dónde permaneció Cristo durante los cuarenta días entre Su resurrección y Su ascensión?– Honorio de Autun había respondido: "Cristo permaneció en el Paraíso terrenal, según se cree, juntamente con Enoc y Elías y con aquellos que habían resucitado con Él." (Honorio de Autun. *Diálogo sobre la teología cristiana* 1, 23, PL 172, 1127A). Aunque sin mencionarlo como Paraíso terrenal tenemos otro texto, esta vez de Beda el Venerable, que permite ubicar el tema no ya en la perspectiva de los anteriores –relacionada con el hecho histórico de la resurrección y ascensión del Señor– sino en una perspectiva atemporal: "Y he aquí que había allí un prado de gran extensión y grandísima alegría, lleno de tal fragancia de las florecillas primaverales, que la suavidad de este admirable perfume al punto había ahuyentado el fétido hedor del tenebroso horno, que antes me había invadido. La luz que inundaba ese lugar, tan intensa como todo el esplendor del día, parecía aún más clara que los rayos del sol del mediodía. Había en este prado innumerables grupos de hombres resplandecientes, y muchas estancias de alegres multitudes. Cuando mi guía me conducía entre los coros de los felices habitantes de aquel lugar comencé a pensar que tal vez éste era el Reino de los Cielos, del que a menudo había oído predicar. Pero respondió a mi pensamiento: No, éste no es el Reino de los Cielos como crees. [...] Este lugar lleno de flores, en el que ves disfrutar y refulgir a esta hermosa juventud, es el lugar en el que son recibidas las almas de quienes salieron de sus cuerpos en medio de sus buenas obras, pero no con una perfección tal que merezcan ser introducidos de inmediato en el Reino de los Cielos, al que todos ellos entrarán el día del Juicio para gozar de la visión de Cristo y las delicias del Reino celestial." (Beda. *Historia Eclesiástica* 5, 12. PL 95, 0249D-50A)

173 Sobre quiénes son las almas de este tercer grupo también responde Honorio de Autun, ante la pregunta: "¿Las almas de todos los justos son conducidas al Paraíso espiritual?". Y dice: "Las almas de los perfectos, cuando son arrancadas del cuerpo, son al punto conducidas allí." Y explicando luego quiénes son los perfectos, añade: "Son aquellos que no se contentan con los preceptos sino que hacen más de lo que está mandado, como los mártires, los monjes, las vírgenes; pues el martirio, la virginidad y la renuncia al mundo no son mandatos, sino divinos consejos. Por eso, quienes esto hacen poseerán el Reino de los Cielos casi como un derecho hereditario, como se dijo: *Recibiréis el céntuplo, y poseeréis la vida eterna* (Mat. 19, 29); y en otra parte: *Porque ha dado a Sus elegidos el sueño, he aquí la herencia del Señor* (Sal. 126, 2-3)." (Honorio de Autun. *Diálogo sobre la teología cristiana* 3, 2, PL 172, 1157B-C).

hayan acabado su ciclo, entonces aquellas inmundicias que se hicieron cuajo y costra en la caída de Adán serán cortadas y separadas; y luego las materias refulgirán, como brillaban en su primera creación.[174]

81. Las oraciones pronunciadas en el corazón del hombre ascienden hasta Dios mediante el Espíritu Santo. Pues cuando el hombre, en virtud del don del Espíritu Santo, dice plegarias en su corazón, aquellas oraciones proferidas con pureza no podrán quedar ocultas sino que ascienden hasta Dios (*Apoc.* 8, 4), porque Dios es alabado no sólo por el ángel sino también por el hombre.

82. La voz de los profetas y el canto de los salmos recitado para la alabanza a Dios viene en ayuda de la necesidad de los que sufren, según sus merecimientos. Cuando para alabar a Dios se recita la afligida voz de los profetas –mediante la cual proclamaron la justicia y los milagros de Dios– en favor de la liberación de algún sufrimiento corporal o por el descanso de las almas de los difuntos, se acude en ayuda de la necesidad de los que sufren,[175] en la medida de su merecimiento: porque también esa voz fue anunciada

---

174 Véase *supra*, nota 172, p. 386-87, la respuesta a la cuestión 20. También enfoca este tema Honorio de Autun, ante la pregunta del discípulo: "¿Perecerá el mundo por completo?" Y la respuesta: "La mutabilidad de las cosas y los castigos del pecado: frío, calor ardiente, granizo, tormentas, truenos y otras molestias y daños desaparecerán completamente: los elementos por cierto permanecerán, purificados, como se dijo: *Tú transformarás los cielos, y serán cambiados* (*Sal.* 101, 27). Pues así como la configuración de nuestros cuerpos será transformada y tendrá otra absolutamente incomparable con ésta, así la configuración actual del mundo perecerá por completo, y será de otra forma de gloria incomparable, como se ha dicho: *Hará el Señor un cielo nuevo y una tierra nueva* (*Is.* 65, 17). Por último, el cielo, el sol, la luna, las estrellas, las aguas, que ahora precipitan su curso irrefrenable y arrollador –casi como deseando cambiar hacia un estado mejor–, permanecerán entonces fijos y estables, en quieta tranquilidad, transformados por una glorificación admirable. El cielo revestirá la gloria del sol; el sol refulgirá siete veces más que ahora, como se dijo: *El sol tendrá la luz de siete días* (*Is.* 30, 26). La luna y las estrellas se vestirán de inefable esplendor. El agua, que mereció tocar el cuerpo de Cristo y lavó a los santos en el Bautismo, sobrepasará toda la belleza del cristal. La tierra, que abrigó en su seno el cuerpo del Señor, toda ella será como un Paraíso. Y porque fue regada con la sangre de los santos, estará perpetuamente adornada con flores perfumadas, lirios, rosas, violetas, que no pueden marchitarse. Y ésta es la mutación de la diestra del Altísimo: porque la tierra, que había sido maldita y abandonada a las espinas, será entonces bendecida por Dios para siempre, y ya no habrá pena ni dolor." (Honorio de Autun. *Diálogo sobre la teología cristiana* 3, 15, PL 172, 1168B-D).

175 Estamos ante lo que en teología se denomina "la comunión de los santos", y que en este caso particular referido a la ofrenda de los vivos por los difuntos se expresa así: "La unión de los miembros de la Iglesia peregrina [la Iglesia en la tierra] con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la constante fe de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales." (Concilio Vaticano II. *Lumen gentium*, 49).

primero a través del dolor y de las lágrimas.[176] Dios es el fundamento de todo esto y lo recibe, pues se conmueve por ello, ya que el hombre, cuando Le ha servido con celo, es intensamente amado por Dios.

83. Dios perdonará a ésos en favor de los cuales el hombre ofrece limosna, según que sean dignos. Por lo que también cuando el hombre ofrece a Dios, de entre los bienes que posee como valiosos, una limosna, Dios recuerda el sacrificio de Abraham; y como perdonó a su hijo,[177] así también perdonará a aquellos por quienes ese hombre ofrece la limosna, con tal que sean dignos: porque en todo esto se deleita (*Sab.* 11, 27). Pues Él mismo creó al hombre y le dio todos los bienes, y no permitió que le faltara cosa alguna conveniente a su necesidad.

84. La buena voluntad del hombre es para Dios suavísimo aroma. Pero también Dios dará al hombre lo que le pida, por su buena voluntad. Pues la buena voluntad es para Dios suavísimo perfume, al modo como en el Antiguo Testamento Dios no se deleitaba con la sangre de los machos cabríos, sino con la voluntad buena de los hombres.[178]

85. Dios recibe y acepta los sacrificios del hombre en favor de la necesidad de los vivos y por el descanso de los difuntos. Cuando el hombre, en virtud del don del Espíritu Santo, se ha impuesto de manera justa y conveniente algunos sacrificios en favor de la necesidad de los vivos y por el descanso de los difuntos, Dios acepta su padecimiento digna y justamente, como

---

176 Véase Parte Segunda, notas 84 y 85, p. 163. La voz de los profetas resuena con aflicción y dolor porque a menudo debían denunciar los pecados de los hombres y del pueblo judío, reclamar su conversión y penitencia, y anticipar los males que les sobrevendrían si no se arrepentían y cesaban de ofender a Dios. Y muy a menudo padecieron persecución, tormentos y muerte a causa de su profética misión. Sus textos, y los salmos, son adecuados para recitar en medio de una situación dolorosa –por un padecimiento personal o por la pérdida de un ser querido–, porque dan la razón última y misteriosa del mal que nos aflige, y que no es otra que la voluntad misericordiosa de Dios, y para nuestro bien. Entran allí en juego la fe confiada, la aceptación esperanzada y el abandono amoroso por parte del hombre: actitudes de ninguna manera pasivas, y mucho menos, fáciles. Y sin embargo, son las únicas que claman a Dios y atraen y conquistan Su voluntad.

177 Véase *Gén.* 22. El sacrificio de Abraham fue el de su corazón, en obediencia a la voluntad de Dios, Quien le reclamaba la ofrenda de su hijo Isaac. Ante la actitud del patriarca, Dios no sólo otorgó la vida al hijo, sino que sellando con Abraham la Alianza Patriarcal le prometió una copiosísima descendencia. Véase también *Prov.* 3, 9.

178 Véase *Sal.* 49, 13-15; *Is.* 1, 11-17 y *Hebr.* 10, 5-10.

escuchó a Moisés y a Elías cuando no cesaban de afligirse en favor de quienes habían pecado contra Dios.[179]

86. El ángel del castigo golpea con dureza a quien no sirve a Dios. Pero a quien de ninguna de estas formas sirve a Dios, Dios lo golpea duramente por medio del ángel del castigo,[180] a causa de la frivolidad de su corazón.[181] Por lo que ningún fiel cese de trabajar para Dios, tanto por otros como por sí, para que Aquel que examina los corazones de los hombres premie su justo trabajo y su buena voluntad, cuando cada hombre sea justamente recompensado por su obra.

Estas cosas han sido dichas a propósito de las almas de los arrepentidos y penitentes, que deben ser purificadas y salvadas; y son fidedignas. Présteles atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

---

179 Con respecto a Moisés, véase *Éx.* 32, 1-14, cuando el pueblo de Israel se construye un becerro y lo adora, la cólera de Dios se enciende contra ellos, intercede Moisés y el Señor renuncia a Su venganza. En cuanto a Elías véase, a modo de vaticinio, *Eclo.* 48, 10, donde se refiere a Elías como quien calmará la ira divina, y será pacificador del pueblo de Israel.

180 Los ángeles son ejecutores de las órdenes divinas. Así, cuando la peste cae sobre Israel por el pecado de David, leemos: "Como el ángel del Señor hubiera extendido su mano sobre Jerusalén para destruirla, el Señor tuvo compasión de tanta aflicción y dijo al ángel que castigaba al pueblo: 'Basta. Ahora detén tu mano." (2 *Sam.* 24, 16). El ángel del castigo...

181 Véase Parte Segunda, nota 136, p. 184-85; Parte Tercera, nota 42, p. 213-14 y nota 118, p. 237.

Sexta Parte:

EL HOMBRE TODO SE PONE EN MOVIMIENTO JUNTAMENTE CON LAS CUATRO REGIONES DE LA TIERRA

Entonces vi que ese mismo Hombre se movilizaba todo Él, juntamente con las cuatro regiones de la tierra.[1] Y he aquí que junto a Su muslo izquierdo apareció un Unicornio que lamiendo Sus rodillas decía:[2]

1. **Palabras del Unicornio.** "Lo que ha sido hecho será destruido, y será edificado lo que no ha sido hecho. También en el hombre será examinado el pecado, y el bien será en él acrisolado por sus obras justas, y él mismo tornará a otra vida con su buena fama."[3] Y yo miraba para ver si aquí aparecían algunos vicios o algo similar a aquello que antes había visto, pero nada semejante me fue mostrado.[4]

2. **Dios manifestará Su poder al fin del mundo.** Y nuevamente oí una voz que desde el Cielo me decía: "El Dios inmensamente fuerte, Cuya potes-

---

1 En la quinta parte de la obra el Hombre no gira, sino que es su mirada la que recae sobre la totalidad del universo. Aquí el Hombre todo, y no sólo su mirada, se mueve con las cuatro regiones de la tierra, signadas por los cuatro puntos cardinales. (La explicación del texto se encuentra en el § 3, p. 392).

2 La explicación de este texto se encuentra en el § 4, p. 392-93.

3 En *Scivias* 3, 12 –visión de la que depende casi por entero esta Sexta Parte– leemos: "Después de esto miré, y he aqui que todos los elementos y todas las creaturas fueron sacudidas por un espantoso cataclismo: el fuego, el aire y el agua irrumpieron violentamente e hicieron que la tierra se agitara toda, estallaron los relámpagos y los truenos, cayeron los montes y los bosques, a un punto tal que todo lo que era mortal exhaló la vida. Todos los elementos fueron purificados, de manera tal que cuanto en ellos fuera sórdido se desvaneciera, y ya no apareciera nunca más. Y oí una voz que con fortísimo clamor resonaba por todo el orbe diciendo: '¡Oh vosotros, hijos de los hombres que yacéis en la tierra, levantaos todos!' Y he aquí que todos los huesos humanos, en cualquier lugar de la tierra en que se encontraran, se reunieron como en un instante y se cubrieron con su carne, y todos los hombres resucitaron con sus miembros y sus cuerpos íntegros, en su propio sexo, mostrándose los buenos en medio de una refulgente claridad, y los malos en la oscuridad, de modo que en cada uno se conociera abiertamente su obrar." (Ibíd., p. 604-05).

4 La explicación de este texto se encuentra en el § 7, p. 393-94.

tad está sobre todas las cosas, mostrará Su poder al finalizar el mundo, cuando lo transforme en una maravilla diferente." (*Apoc.* 21, 5).

3. Al finalizar el mundo Dios agitará violentamente todos los confines de la tierra. *Ves que ese mismo Hombre se moviliza todo Él juntamente con las cuatro regiones de la tierra:*[5] esto es que al fin del mundo Dios, mostrando Su poder juntamente con las fuerzas[6] celestiales, sacudirá y hará temblar todos los confines de la tierra (*Eclo.* 16, 18-19), de manera tal que cada alma se preparará para el juicio.[7]

4. El Hijo de Dios, viniendo al juicio, examina tanto la perversidad cuanto la santidad de los hombres. *Y he aquí que junto a Su muslo*[8] *izquierdo aparece un Unicornio.*[9] Porque Quien en Su santa humanidad resistió y se opuso al diablo, y Quien lo abatió con la espada de la castidad,[10] a saber

---

5 Sobre las cuatro regiones de la tierra, véase Parte Primera, nota 108, p. 94.

6 La palabra latina que traducimos por "fuerzas" es *virtutibus*, comúnmente vertida por "virtudes". Aparecen mencionadas por vez primera en *Scivias* 1, 1: "Pero del que se sentaba sobre la montaña [Dios] salieron multitud de centellas vivientes, que volaban alrededor de las imágenes con gran suavidad. Estas centellas son las diversas y poderosísimas Virtudes que vienen de Dios todopoderoso, rutilantes en la divina claridad", las cuales "rodeándolos con su ayuda y su custodia, ardientemente abrazan y tranquilizan a quienes temen verdaderamente a Dios y fielmente aman el espíritu de pobreza" (Ibíd. 1, 1, 4, p. 10). Es evidente que no se trata aquí de las virtudes naturales (hábito operativo bueno); más bien podría tratarse de las virtudes sobrenaturales (como dones del Espíritu Santo que perfeccionan el obrar del alma a nivel sobrenatural), verdaderos poderes divinos entre los que las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, son las más mentadas. Son, entonces, Fuerzas, energías divinas ["en Dios estamos y en Dios permanecemos"] que sirven a Dios ["al Rey de reyes servimos"], como lo dicen presentándose a sí mismas en *Scivias* 3, 13, 9 (p. 621). Asi Romano Guardini, cuando se refiere a la virtud del orden, si bien comienza hablando en el plano puramente natural, culmina su reflexión religiosa diciendo que "desciende de Él al hombre, y esta conexión es a lo que alude la palabra 'virtud'. [...] Toda virtud es una apertura de la simplicidad infinitamente rica hacia una posibilidad del hombre." (Guardini, ob. cit., p. 628-29).

7 Véase *Marc.* 13, 24-27; *Luc.* 21, 25-28.

8 En sus *Alegorías sobre la Sagrada Escritura*, Rabano Mauro dice: "El muslo representa la humanidad de Cristo, como dice el *Salmo* 44, 4: *Oh poderosísimo, cíñete con tu espada sobre tu muslo.* Esto es: virilmente usa la palabra de la predicación contra el mundo El que es poderosísimo también en Su humanidad. Como dice Juan en el *Apocalipsis* (19, 16), refiriéndose a Cristo: *Y en Su vestimenta y en Su muslo lleva escrito: Rey de reyes y Señor de señores.*" (Ibíd., v. Fémur. PL 112, 0923B). Quedan entonces aquí subrayadas las dos notas que aparecen en el texto del § 4, con referencia al Unicornio junto al muslo: la humanidad de Cristo, y el poder de Su humanidad contra el mal.

9 Sobre el unicornio, véase Parte Segunda, nota 145, p. 186. En este texto, el Unicornio es el Hijo de Dios, el Verbo encarnado.

10 Así como el demonio se vale de la lujuria para vencer al hombre (véase Parte Tercera, nota 73, p. 221), así también Cristo vence al demonio con la fortaleza de la castidad, porque el hombre es esclavo de la lujuria, pero señor de su castidad.

el Hijo de Dios, vendrá con Su figura humana.[11] *Quien lame Sus rodillas*:[12] esto es que recibiendo de Dios Padre el poder de juzgar, grita que todo el mundo debe ser purificado por el fuego y renovarse transformándose; y también que la perversidad de los hombres debe ser examinada por Su juicio, y que la santidad debe ser conducida a su perfección por las acciones buenas y justas del hombre, de manera tal que entonces las almas de los justos pasarán a la felicidad de la vida eterna con la más grande gloria y el mayor gozo.

5. TODO LO QUE FUE MANCHADO POR LOS PECADOS DE LOS HOMBRES SERÁ PURIFICADO. Pues cuando Dios haya perfeccionado las disposiciones de Sus energías en el hombre, Su poderosa fuerza se elevará sobre las nubes y removerá la ceniza que ha oscurecido los elementos. Hará esto de manera tan aterradora que todo lo que hay en la tierra se sacudirá, y todo lo que fue manchado por los pecados de los hombres será purificado.[13] Entonces también Dios destruirá al Aquilón (Norte) y a todas las fuerzas del Aquilón, destruirá al diablo con Sus armas invencibles y lo despojará de sus presas.

6. DESPUÉS DEL JUICIO APARECERÁN UN CIELO RESPLANDECIENTE Y UNA TIERRA PURA, Y SE ABRIRÁ LA PUERTA DE LOS SECRETOS. Luego aparecerán un rutilante cielo y una tierra pura, ya que fueron purificados juntamente con los otros elementos. Porque ahora tienen como cierta impenetrabilidad por el oscurecimiento de lo celestial, pero entonces refulgirán renovados.[14]

También entonces el hombre, el bienaventurado, purificado en estos elementos, se asemejará al dorado círculo de una rueda;[15] su carne y su espíritu serán entonces amor ardiente, y se le abrirá el secreto recinto de los misterios ocultos. Así los bienaventurados se unirán a Dios, y Él les dará la plenitud del gozo.

7. FINALIZADO EL MUNDO, DE AHÍ EN MÁS EL DIABLO NO PROMOVERÁ MÁS VICIOS EN LOS HOMBRES QUE YA NO HABITAN SOBRE LA TIERRA Y EN

---

11 Véase *Marc.* 13, 24-27. En *Scivias* 3, 12: "Pero súbitamente brilló desde el Oriente un resplandor inmenso, y allí vi, en una nube, al Hijo del Hombre, con el mismo rostro con que se había mostrado en el mundo y con Sus heridas abiertas, Quien venía con los coros angélicos [...], porque el Padre Le concedió que, puesto que había vivido en el mundo en forma visible, juzgara lo visible del mundo." (Ibíd., p. 605 y 3, 12, 5, p. 608-09). Véase también *Juan* 5, 22.

12 "Quien lame Sus rodillas": se trata de un gesto de sumisión, cuyo sentido se encuentra en la continuidad de la frase, porque el Hijo de Dios hecho hombre recibe del Padre la potestad judicativa.

13 Véase Parte Primera, nota 115, p. 99, y Parte Tercera, §§ 1 y 2, p. 207-09. Véase también *Is.* 24, 18-23.

14 Véase Parte Quinta, nota 174, p. 388.

15 A propósito de la rueda y su polivalente significación, véase Parte Segunda, nota 90, p. 166-67.

EL TIEMPO. *Ni algunos vicios o algo similar a aquello que antes habías visto, ni nada semejante a éstos te fue mostrado.* Esto significa que después del fin del mundo el diablo no produce sus sórdidos vicios para engañar a los hombres, porque el mundo ya ha cesado de existir como era antes.

Y ya que entonces los vicios no se desencadenan ni se propagan, nadie entonces se les opone ni los rechaza como antes, ni son inducidos por los espíritus malignos, y tampoco son juzgados por algún tribunal del mundo: porque su recuerdo ha sido borrado de la tierra, pues los hombres –a los que podían atormentar con sus maquinaciones– ya no la habitan en la carne y en el tiempo. Entonces todo habrá pasado a la eternidad, abandonando al instante la inestabilidad y la fatiga en las que se encuentra el mundo y cuanto hay en él, y todo será conducido hacia una transformación indeficiente, de manera tal que no habrá más terrores ni peligros como los que había antes, cuando los hombres vivían en el mundo, según el tiempo, como lo manifiesta Juan, Mi amado, en la visión del cielo que le fue mostrada:

8. PALABRAS DE JUAN EN EL *APOCALIPSIS*. *Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá más muerte, ni habrá llanto ni grito ni dolor, porque las cosas primeras pasaron.* (*Apoc.* 21, 4). El significado es éste.

Dios removerá toda la suciedad de los pecados, suciedad que hace brotar lágrimas de la conciencia de los santos,[16] y los establecerá en la eternidad como el barro puro de la vida del Viviente, como fue creado el primer hombre.[17] Pues en los últimos

---

16 Los santos a los que aquí hace referencia no son los canonizados, sino los hombres que, viviendo en este mundo, se esfuerzan por vivir santamente; y porque tienen claro conocimiento de la verdad y recto amor del bien, lloran sus pecados sin excusarlos, suplican perdón y misericordia y trabajan seriamente para enmendarse. Toda la *Sagrada Escritura* utiliza mayoritariamente el término "santos" en este sentido. En otro orden de cosas, llamamos la atención sobre la imagen que utiliza Hildegarda: las lágrimas brotan de los ojos cuando la suciedad entra en ellos y se queda, estorbando la visión y causando daño; pero las lágrimas pueden arrastrar la basura y expulsarla, limpiando así la mirada y quitando la causa de la lesión.

17 En *Scivias* 3, 2, 19 leemos: "Porque Dios creó al hombre a partir del barro de la tierra, viviente dotado de alma y cuerpo, a fin de que alcanzara aquella gloria de la que fue arrojado el diablo prevaricador, con sus seguidores." (Ibíd., p. 364). Éste es el "barro puro" del que habla nuestro texto, con el que fue creado el primer hombre, y destinado a la gloria, gloria que perdió por su pecado –barro que se tornó inmundo–, pero que alcanzará finalmente gracias a la Redención obrada por el Hijo de Dios, el Verbo encarnado. "Viviente dotado de alma y cuerpo" es una expresión que dice, en el hombre, la más perfecta manifestación de la vida, habida cuenta de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (véase Parte Primera, nota 187, p. 139 y Parte Segunda, nota 148, p. 187-88), en previsión de la Encarnación del Viviente por excelencia (*Juan* 1, 15). De allí que en nuestro texto, leyendo: "el barro puro de la vida del Viviente", debamos entender la asimilación de los bienaventurados a la gloriosa humanidad de Cristo, como también y en esa misma Humanidad, a la vida más perfecta.

tiempos no advendrá la muerte como ahora, tal que la infancia termina a causa de la juventud, y la juventud por la vejez, y la vejez por la muerte.[18]

Ni los bienaventurados habitarán ya en el doloroso exilio, ni esperarán otra vida, porque tendrán siempre aquella vida en la que no hay hastío ni aversión (*Sab.* 8, 16); tampoco clamarán en su ignorancia porque no buscarán testimonios ocultos, ya que siempre verán abiertamente la gloria de Dios.[19] El dolor y el gusto de los pecados, la avidez por tener y el temor de perder lo que se tiene no dañarán más a los hombres, ni serán perturbados por ninguna dominación temporal, sino que siempre están exentos de todos los males: pasaron los males que había antes, cuando los hombres estaban en el mundo del tiempo y en sus tribulaciones.

Quien desea la vida recoja en sí estas palabras y guárdelas en la habitación más íntima de su corazón.

9. **Trata de algunos castigos más leves para las almas que carecían del signo del Bautismo –que no habían sido bautizadas–, y por qué los padecen.** Y vi tinieblas que se difundían dilatándose como una niebla, y en las que había diversos tormentos; pero no advertía en ellas los castigos del fuego, ni de los gusanos, ni de otros graves padecimientos, sino sólo algunas almas que, careciendo del signo del Bautismo,[20] estaban sujetas al juicio de la caída de Adán pero sin el peso de otros pecados. Algunas de esas almas soportaban cierto humo en medio de aquellas tinieblas, pero otras no. Estas almas no padecían graves tormentos, sino que estaban en las tinieblas de la infidelidad, porque mientras habían estado en su cuerpo, *careciendo del signo del Bautismo, estaban sujetas al juicio de la caída de Adán pero sin el peso de otros pecados.*[21] Aquellas que habían incurrido en pecados leves, padecían el humo; y las que estaban libres de pecados, tanto de los más leves cuanto de los más graves, pero carecían del signo

18 Es decir que no habrá una sucesión regular de los tiempos en los que se dan las etapas de la vida, sino que el fin sobrevendrá de manera súbita, absoluta y definitiva.

19 No habrá ya esperanza, porque lo esperado se habrá tornado realidad; tampoco habrá la ignorancia que busca lo oculto sólo sabido por la fe, porque habrá la visión; sólo subsistirá el amor, llevado a su plenitud.

20 A propósito del Bautismo, véase Parte Segunda, nota 92, p. 168.

21 El juicio de la caída de Adán es su pertenencia a Satanás y a la muerte. Por eso, en el Bautismo, el soplo del Santo Espíritu borra, aventa el pecado original, lo que implica rescatar al hombre del dominio de Satanás y otorgarle la filiación divina y con ella, la vida. El valor escatológico del Bautismo reside, precisamente, en su orientación hacia la vida eterna, hacia la bienaventurada resurrección más allá de la muerte. Por eso leemos en San Pablo: "[...] en Él (Cristo) también vosotros, después de oír la Palabra de la Verdad, el Evangelio de vuestra salvación en el que habéis creído, fuisteis sellados por el Espíritu Santo de la promesa, que es la prenda de nuestra heredad [...]" (*Ef.* 1, 13-14).

de la fe católica, no padecían el humo de esas tinieblas sino las tinieblas mismas de la incredulidad, como se ha dicho.[22]

10. La Gehenna tiene en sí toda clase de castigos. Pero también veía otras tinieblas, negrísimas, horribles e infinitas, que ardían totalmente y sin llama en la oscuridad, y con las que se aglutinaban las tinieblas anteriormente mencionadas, porque éstas son el aliento de aquéllas. En dichas tinieblas estaba la Gehenna, que tiene en sí toda clase de tormentos, miserias, hedores y castigos. Pero yo no podía ver ninguno de los que había en la Gehenna o en esas tinieblas, porque veía no el interior de dichas tinieblas sino su exterior, por lo que tampoco podía ver la Gehenna misma; mas en ella oía los grandes y tumultuosos gemidos de los dolientes, el grande y confuso clamor de las almas que lloraban, y los innumerables e indiscernibles sonidos de los castigos, como el fragor del mar que se desborda y como el estrépito de las aguas torrentosas. Pues en la Gehenna hay toda clase de castigos –ya que es el dominio de los espíritus malignos que infunden todos los vicios en los hombres que lo consienten[23]–, los cuales son tantos que el alma,

---

22 A propósito del Bautismo, la teología ha trabajado tres nociones: el bautismo sacramental, del que aquí se está tratando; el bautismo de sangre, que reciben los mártires, y el bautismo de deseo, al que se refiere la última parte de esta nota. Es oportuno recordar aquí algunas afirmaciones del *Catecismo de la Iglesia Católica*: "Todos los hombres, por tanto, están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios... A esta unidad pertenecen de diversas maneras o a ella están destinados los católicos, los demás cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios." (Primera Parte, § 836); "La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del Bautismo, aunque no profesan la fe en su integridad o no conserven la unidad de la comunión bajo el sucesor de Pedro." (§ 838); por otra parte y con respecto al pueblo judío, luego de reconocer la vinculación por la Revelación, la historia y la vocación y los dones, añade: "Por otra parte, cuando se considera el futuro, el Pueblo de Dios de la Antigua Alianza y el nuevo Pueblo de Dios tienden hacia fines análogos: la espera de la venida (o el retorno) del Mesías; pues para unos, es la espera de la vuelta del Mesías, muerto y resucitado, reconocido como Señor e Hijo de Dios; para los otros, es la venida del Mesías cuyos rasgos permanecen velados hasta el fin de los tiempos, espera que está acompañada del drama de la ignorancia o del desconocimiento de Cristo Jesús." (§ 840). En cuanto a los musulmanes, dice: "El designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes, que profesan tener la fe de Abraham y adoran con nosotros al Dios único y misericordioso que juzgará a los hombres al fin del mundo." (§ 841). Finalmente, "todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado. Se puede suponer que semejantes personas habrían deseado explícitamente el Bautismo si hubiesen conocido su necesidad." (Segunda Parte, § 1260). Véase Parte Quinta, nota 65, p. 347.

23 Es interesante esta acotación, porque con ella se salvaguarda la libertad del hombre: el vicio requiere del consentimiento para instalarse, ya que se hace tal –esto es, vicio– no por un acto, que puede ser una equivocación o bien una caída, sino por la repetición de actos que suponen una elección reiterada una y otra vez, que produce habitualidad, y que va mermando la libertad. Tal sucede, por ejemplo, con el vicio del cigarrillo, o de la bebida, o de la droga, entre otros: se prueba una vez, se vuelve a ello otra... y otra... y otra..., hasta que se genera una dependencia máxima casi sin margen alguno de voluntad, y de libertad. Se habla entonces de enfermedad, pero suele omitirse el hecho de que, en sus

entorpecida por el cuerpo, no puede percibirlos ni entenderlos, porque exceden la medida humana.

Y gracias al Espíritu viviente vi, y entendí estas cosas.

11. **En aquellas tinieblas en las que antes de la pasión de Cristo se hallaban las almas de algunos justos, ahora se encuentran las almas que no están agobiadas por el peso de los pecados, pero que no han sido signadas por el Bautismo.** Y nuevamente oí, desde la Luz viviente, una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más. Pues en las tinieblas arriba mencionadas hay llanto y rechinar de dientes (*Mat.* 8, 12); pero en el lugar en el que no ves los castigos de severos tormentos estaban las almas de algunos hombres que, antes de la gloriosa victoria del Hijo de Dios, vivieron en el mundo sin conocimiento del pecado; allí también ahora se encuentran las almas que no están oprimidas por el peso de los pecados, pero que no han sido marcadas con la señal ardiente de la sagrada fuente,[24] porque no tienen la mirada –esto es, la visión– de la recta fe. Algunas de ellas sufren el tormento del humo porque encontraron gusto en las costumbres mundanas; pero otras padecen solamente las tinieblas por su simple ignorancia de la fe.[25]

12. **La Gehenna, que surge en la ruina de los ángeles perdidos, alberga y retiene en sí todos los tormentos, sin esperanza.** Pero en las otras tinieblas horrendas y que arden sin llama –porque carecen del aire luminoso y de la llama del fuego rutilante–, contiguas a las tinieblas antedichas –pues ambas están en la perdición–, se encuentra la Gehenna, como ves; la cual, surgiendo en la caída de los ángeles perdidos, recibe a Satanás y conserva en sí toda clase de tormentos de todas las miserias, sin consolación y sin esperanza, en los que permanecen tanto las almas que se encuentran en el olvido[26] cuanto el mismo antiguo autor de la perdición. Cuántos, cuán grandes y cuáles sean esos tormentos, no puede abarcarlo la capacidad de la creatura mortal, porque están en el olvido y

---

comienzos –y excluimos el caso criminal del consumo forzado por parte de terceros–, se trató de un acto en el que se conocía el riesgo de la opción y, no obstante, se eligió: por curiosidad, por frivolidad, por irreflexión, por exceso de confianza, para quedar bien, para no desentonar, por espíritu gregario, o buscando sensaciones nuevas, o esperando encontrar allí la panacea para situaciones difíciles de remontar –soledad, desánimo, angustia, miedo, vacío existencial...–, y tantas más.

24 La referencia es a la fuente bautismal, esto es, al Bautismo en el agua y el fuego del Espíritu Santo.

25 Véase *supra*, notas 20-22, p. 395-96.

26 A propósito del olvido que Dios tiene de esas almas, véase Parte Primera, nota 157, p. 120.

jamás cesarán: pues quienes no buscan la gracia de Dios, no quieren elevar hacia Él su mirada y no desean tener vida, permanecerán en esos tormentos.[27]

13. Lo que ha sido arrojado de la presencia de Dios se encuentra en medio de infinitos suplicios. ¿Y qué más podría indagar el género humano en cuanto a esto que en la presencia de Dios ha caído en el olvido, sino que lo que así ha sido rechazado se halla en medio de infinitos suplicios? De esto se alegra la antigua serpiente, porque no desea el bien ni lo quiere, ya que es la autora del mal de todos los males y pecados. Ella misma, la primera de todos, fijó su mirada en el claro resplandor de Dios, y al punto dio comienzo a aquel mal que no debió ser, ni pudo ser creado. Mientras que toda creatura fue hecha por Dios, este mal que la antigua serpiente inició fue hecho sin Él.[28]

14. Dios estableció el sol, la luna y las estrellas en oposición al diablo. Pues Lucifer había sido creado como un espejo, con todo su esplendor; pero él quiso ser la luz, y no la sombra de la luz. Entonces Dios hizo el sol, para que alumbrara a todas las creaturas en oposición al fulgor de aquél; y puso la luna para que iluminara todas las tinieblas, contrastando con las insidias de aquél; y estableció las estrellas para que ensombrecieran y opacaran todos sus vicios.[29] Porque Dios es

27 A propósito del olvido que el hombre tiene de Dios, véase Parte Tercera, nota 145, p. 247 y Parte Cuarta, §§ 5-6, p. 275-77; 29, p. 297; 50-52, p. 316-18 y nota 119, p. 298.

28 Con respecto al mal, del que Dios no es autor –porque el mal no es, es nada, es la ausencia del bien–, reproducimos parte del texto de la nota 90 de la Segunda Parte (p. 166-67): "Y como Lucifer, con su voluntad perversa, se alzara hacia la nada –porque fue nada lo que quiso e intentó crear–, cayó hacia la nada y no pudo levantarse, porque bajo él no había sino un abismo sin fondo. [...] Pues cuando se extendió hacia la nada, el propósito e inicio de su extenderse produjo el mal, y al punto este mal, sin luz ni esplendor en sí mismo, ardió a causa de la envidia que experimentaba ante Dios, girando y dando vueltas sobre sí mismo como una rueda, y mostró en su seno tinieblas abrasadoras." (*Las causas y los remedios...* 1, p. 1, línea 25-p. 2, línea 7).

29 La referencia al sol, la luna y las estrellas no tiene un valor solamente real y físico, sino también simbólico, puesto que el sol es símbolo de Cristo, a Quien el profeta Malaquías anuncia cuando dice: "Y para vosotros, que teméis Mi Nombre, se levantará el sol de justicia, y la salud en sus rayos" (*Mal.* 4, 2), expresión que encuentra su eco en la profecía del anciano Zacarías en ocasión del nacimiento de su hijo Juan el Bautista: "Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las cuales el Oriente nos ha visitado desde lo alto [...]"(*Luc.* 1, 78): conjunción de justicia y misericordia en la imagen de ese Sol que surge del amor entrañable del Padre, y que viniendo al mundo no deja de estar en esas entrañas que hablan también de filiación. La luna es símbolo de la Iglesia y su santidad: surgida del costado de Cristo crucificado, la naturaleza de la Iglesia es divina y humana como la de Su Esposo; y a pesar de todas sus humanas sombras es siempre atraída por Él, de Quien recibe siempre renovada luz. Y las estrellas son símbolo a veces de las virtudes y de las obras virtuosas de los hombres, o también de los profetas (en *Scivias* 2, 1, donde se trata de la creación del mundo y del hombre por obra de la Trinidad Santísima, vemos que luego de la caída de Adán, que ensombrece al mundo entero, sobreviene una noche alumbrada sólo por las estrellas, que significan la presencia de los patriarcas y los profetas anun-

aquella plenitud en la que no hay vacío alguno, ni puede haberlo. Pero el diablo es un vaso vacío, ya que tan pronto como vio su propia luminosidad la perdió por su soberbia y se sepultó a sí mismo en el Infierno, donde permanecerá sin gloria y sin honor alguno de alabanza. Pues es el depredador que despojó al primer hombre y quien lo expulsó del Paraíso, quien fue homicida en Abel y quien causó la muerte a los hombres con el mal primero, cuando se mostró a ellos como su Dios.[30]

15. **El mal del diablo es peor que el mal del hombre, por lo que siempre estará en medio de sus castigos.** Pero su mal es más nefasto que el mal del hombre, porque el hombre, viendo a Dios, no Lo vio como Él es.[31] Por eso el diablo golpeó sacudiéndola la rueda de la vida del hombre,[32] y lo engañó a través de muchos males y por esto suma para sí la más grande confusión y vergüenza: porque además se alegra con la perdición de las almas. Por lo cual también él estará siempre en medio de sus castigos como desterrado sin consuelo, ya que su engaño se vuelve contra él con gran confusión, en medio de la cual, avergonzándose, se afligirá mucho, cada vez que tanto mediante el arrepentimiento penitencial cuanto por la purificación le sean arrebatados los fieles.

16. **El diablo, para engañar al hombre, no encontró un animal más apropiado que la serpiente.** Él mismo había engañado al primer hombre en el Paraíso por medio de la serpiente, porque entre toda clase de animales no

---

ciando al hombre la Palabra de Dios y la redención futura), o bien brindan mensajes divinos, como la estrella de Belén, que guió a los magos hasta el divino Niño. (Véase al respecto -aunque no en cuanto a la totalidad de las significaciones de las estrellas- Parte Segunda, notas 137, p. 185 y 141, p. 186).

30 El mal primero es, como lo dice a continuación, la idolatría: adorar a un dios falso, en lugar de reconocer y rendir el culto del amor y de la obediencia al verdadero Dios y Señor. Y no pensemos que idolatría cometieron sólo y reiteradamente los judíos, en toda la etapa de su existencia narrada en el *Antiguo Testamento*. Idolatría comete hoy todo hombre que con su vida, sus energías y sus esfuerzos, su tiempo, su dedicación y tanto más va en pos de la riqueza, el poder, la figuración, el conocimiento, el trabajo, el sexo..., legítimos bienes todos ellos cuando guardan la medida y el orden dispuestos por el Creador, pero ídolos cuando en su exceso y desmesura ocupan en la vida del hombre lugares que no les corresponden, pierden su valor relativo y se transforman en lo absoluto, esto es, en un ídolo. Es el engaño del diablo, que ocasiona todas las muertes: de los afectos, de los valores, de las virtudes, de la vida en comunidad, del bien común, la del mundo en que vivimos, la del cuerpo y la del alma..., la muerte de la Vida misma.

31 En cuanto a la caída del ángel, véase Parte Segunda, nota 111, p. 175. La caída del hombre, por el contrario, tuvo su inicio en un engaño del demonio, engaño que fue creído, tomado como verdad por el hombre, y al que adhirió su voluntad. Por eso la condenación del ángel es definitiva, en tanto no lo ha sido la del hombre, pasible de redención. (Véase Parte Primera, nota 140, p. 113).

32 El demonio golpeó la rueda de la vida del hombre sacudiéndola, quitándole todo equilibrio y la armoniosa estabilidad de su giro, introduciendo en ella la conmoción en su movimiento y la confusión en su rumbo.

encontró otro que fuera más expeditivo para engañar al hombre, que la serpiente; porque el diablo temía entonces acercarse abiertamente al hombre, por eso eligió a la serpiente como la materia de este engaño.[33] La serpiente está dividida en dos naturalezas: a veces está en el agua, y a veces descansa en la tierra. Por ambos lugares es sibilante y pérfida: del agua trae el silbido, y de la tierra la perfidia, por lo que también en el medio acuoso repta, y en la tierra, por así decirlo, se humilla prosternándose y se arrastra. En verdad, su naturaleza es tal que engaña arteramente al hombre y lo mata con mortífero veneno.[34]

Pero si el hombre la vence, ella al punto se esconde, y se mueve astutamente hacia él. Por medio de esta clase de artimañas de la serpiente el diablo persuadió al hombre para que no tuviera gozo ni confianza en Dios, por lo cual el hombre, en el gusto de la manzana, recibió el conocimiento del mal, y en el jugo de la manzana sintió la presencia del pecado.[35] Así el diablo introdujo en el hombre todos los males, que luego fueron ahogados por el agua.[36]

---

33 En *Scivias* 1,2 se narra la creación y caída del hombre, y allí aparece este tema de la serpiente: "El demonio, sabiendo que la serpiente se le asemejaba más que ningún otro animal, se aplicó a realizar de manera solapada bajo la engañosa figura de la serpiente lo que no hubiera podido cumplir abiertamente bajo su propia forma." (Ibíd. 1, 2, 9, p. 18). La serpiente es un animal que adopta diversas formas –es lineal y simple en su aspecto de línea recta, pero multiforme en su flexibilidad; se arrastra en la tierra y se eleva hacia lo alto– y de intención traicionera y mortal, y así engañó al hombre. No en vano Lucifer reconoce que ningún otro animal se le asemeja más: es su instrumento perfecto, y se encuentra en las antípodas de la pureza inocente de Adán y Eva, cuya vista no pudo tolerar pero a quienes, precisamente por esa inocente simplicidad suya, y por la luminosidad de quienes aún no habían conocido las tinieblas del pecado, temió acercarse desde su oscura malignidad.

34 La serpiente es enigmática; su morada está en las profundidades de las aguas o de la tierra, o en los desiertos; aparece súbitamente y desde un lugar de sombras, y así de repentina es también su desaparición; la muda de la piel y el surgimiento de una piel nueva –juntamente con sus otras características de fuerza y peligrosidad, que la tornarían invencible– ha dado pie a hablar de la inmortalidad de la serpiente. En diversas mitologías se la considera una hierofanía, capaz de dar vida y también muerte.

35 Véase Parte Segunda, nota 117, p. 177. Un muy bello texto de *Scivias* 3, 2, 21 alude a este tema, desde su polo opuesto: la redención de la caída, por el Salvador: "Por lo que también Mi Hijo fue clavado en el árbol [de la cruz] para abolir la prevaricación llevada a cabo en el árbol [de la ciencia]; y bebió vinagre y hiel para borrar el gusto de la manzana." (Ibíd., p. 367).

36 "todos los males, que luego fueron ahogados por el agua": hay aquí, en primer lugar, la reminiscencia de un pasaje del *Evangelio* (*Marc.* 5, 1-13), en el que Jesús expulsa de un endemoniado a una legión de espíritus inmundos, quienes Le piden que los envíe a una piara de puercos; entrando en ella (unos dos mil animales), la piara se arroja al mar y se ahoga. Pero también está la referencia al agua bautismal –fruto de la obra salvadora del Redentor–, que da comienzo al fin del reinado del demonio: porque borra el pecado original en cada hombre sustrayéndolo a su inexorable sujeción al diablo, y con la gracia y los divinos auxilios –el agua viva que brota para la vida eterna (*Juan* 4, 14)– ahoga cada día todos y cada uno de los males que asedian al hombre, y contra los que éste lucha, y vence.

17. Así como la obra de Dios no será exterminada, así tampoco se desvanecerá la obra del hombre: la buena será para la gloria; la mala, para su confusión, a no ser que sea borrada mediante la penitencia. Pero así como la obra de Dios, que es el hombre, no será exterminada, sino que durará, así tampoco se desvanecerá la obra del hombre: porque la obra del hombre que se dirige hacia Dios refulgirá en los Cielos; pero la obra de aquel que se lanza hacia el diablo se manifestará en medio de los castigos. Pues cuando Dios creó al hombre le impuso trabajar con las creaturas (*Gén.* 1, 26-31 y 2, 15). Y así como él no se acaba sino que se muda en ceniza para luego resurgir, así también se verán sus obras: las buenas para la gloria, las malas empero para su confusión, a no ser que sean borradas en virtud de una proporcionada y manifiesta penitencia.

18. El diablo asecha al hombre con el vicio en el que lo ve deleitarse. Pero el diablo, como quien vigila y espía, engaña al hombre jugando con él, y lo asecha con el vicio en el que lo ve deleitarse por el vigor y la pujanza de los elementos.[37] Porque todos los vicios proceden del diablo y son como ladrones, ya que en la medida de lo posible, arrebatan al hombre todos los bienes que hay en él, y esto hacen a veces con los elementos y con las otras creaturas con las que el hombre vive y obra.

19. Así como los elementos están en el hombre, así también están las virtudes en el hombre fiel. Y como los cuatro elementos están en el hombre,[38] así también en el hombre bueno se encuentran las virtudes de Dios, que lo vuelven hacia el bien.

---

37 La explicación de este texto se encuentra en los §§ 19-23, p. 401-06.

38 "El hombre está hecho de los cuatro elementos –por lo que también se lo llama microcosmos, es decir, un mundo en pequeño–: toma de la tierra la carne, del agua la sangre, la respiración del aire y el calor lo toma del fuego. Su cabeza es redonda, al modo de la esfera celeste; en ella dos ojos brillan como dos estrellas en el cielo; y hay en ella siete agujeros, como las siete armonías que adornan el cielo. El pecho, que es el lugar de la respiración y de la tos, se asemeja al aire en que se dan cita los vientos y los truenos. El vientre recibe todos los líquidos como el mar acoge los ríos. Los pies sostienen el peso de todo el cuerpo, como lo hace la tierra con el conjunto del universo. Del fuego celeste recibe el hombre el sentido de la vista, del aire superior el oído, del inferior el olfato, el gusto lo recibe del agua y el tacto de la tierra. Participa de la dureza de la piedra en sus huesos, de la vigorosa fecundidad de los árboles en sus uñas, del ornato del césped en sus cabellos, tiene en común con los animales la capacidad de sentir: ésta es la sustancia corporal del hombre." (Honorio de Autun. *Diálogo sobre la teología cristiana* 1, 11, PL 172, 1116B-C). En *Scivias* 3, 3, 2 (p. 375), en relación con la presencia de las virtudes y de los cuatro elementos leemos: "Porque por voluntad de Dios las virtudes obran en el hombre puesto en el ámbito de los cuatro elementos con los que, mientras vive en su cuerpo, subsiste corporalmente." En los parágrafos que vienen a continuación se establece una comparación entre la acción de cada elemento en el cuerpo del hombre, y la acción de las virtudes en su alma.

20. Como el fuego inflama el cuerpo del hombre, así también las virtudes inflaman su alma. Pues el Espíritu Santo es verdaderamente un fuego inextinguible,[39] Quien jamás puede extinguirse, y Quien da todos los bienes, ilumina todos los bienes, suscita y reaviva todos los bienes, enseña todos los bienes,[40] y Quien con Su llama concede el habla al hombre.[41] Él mismo, como a través de las poderosas fuerzas del fuego,[42] manifiesta en Su ardor la humildad que a todos se sujeta y que se estima como inferior a todos.[43] Este ardor tiene también la frialdad como del hielo, esto es, la paciencia; y tiene la humedad en la benevolencia que circula por doquier, y que es la obra de la humildad y el fundamento que la santidad edifica y levanta, como a través del aire, hacia las alturas, donde también los espíritus malignos son agitados y zarandeados de manera tal que son reducidos a la nada.

21. Así como el hombre respira gracias al aire, así también las virtudes hacen suspirar su alma por los bienes celestiales. El aire,[44] con su penetrante fuerza, significa la fe, que es el estandarte de la victoria:

---

39 En *Scivias* 2, 2, 2 Hildegarda presenta al Espíritu Santo como "un suavísimo fuego rutilante, fuego que, sin mancha de aridez, mortalidad o tenebrosidad señala al Espíritu Santo, por Quien el mismo Unigénito de Dios, concebido según la carne y nacido de la Virgen en el tiempo, derramó sobre el mundo la luz de la claridad verdadera" (ibíd., p. 125), y dice: "En el ardor ígneo observa y advierte al Espíritu Santo, Quien ardientemente se derrama en el espíritu de los fieles" (ibíd. 2, 2, 6, p. 129).

40 Esta reiterada mención de los bienes alude a las inmensas riquezas, carismas y a los ya conocidos dones del Espíritu Santo (temor de Dios, piedad, ciencia, fortaleza, consejo, entendimiento, sabiduría) y su acción en la vida del hombre (véase Parte Cuarta, nota 11, p. 272). Véase también 1 *Cor.* 12, 4-11.

41 Véase *Marc.* 13, 11; *Hech.* 2, 3-4; 19, 6; *Rom.* 8, 26-27; *Gál.* 4, 6.

42 Hildegarda afirma que el fuego tiene calor y ardor que seca, pero también frialdad y humedad, y esto es una constante en su pensamiento. Pero, añadimos, no sólo el fuego, sino cada uno de los cuatro elementos alberga en sí las propiedades de los otros tres –como se ve en los parágrafos siguientes–, interactuando en una presencia equilibrada y moderadora, a los efectos de hacer posible la vida vigorosa y fecunda (*viriditas*) en toda la creación. Y recordemos que aquí está refiriéndose, precisamente, al Espíritu Santo como dador de vida. Sobre este tema de los elementos en el hombre, véase *supra*, nota 38, p. 401. Refiriéndonos ahora concretamente al fuego –aquí, el Espíritu que confiere al hombre el habla, esto es, la racionalidad, y en ella, el verdadero culto a Dios–, en *Las causas y los remedios...* (I, p. 20, líneas 15-24) Hildegarda enumera cinco fuerzas o propiedades del mismo, a las que aquí corresponden cinco virtudes o acciones del Espíritu Santo en el alma, explicadas en el parágrafo: al poderoso ardor del fuego corresponde, contrastando, la humildad; a la gelidez que lo atempera para que no sobrepase la medida, la paciencia; a la humedad que aviva su soplo, la benevolencia; al aire que lo enciende, la santidad; y al movimiento que lo impulsa hacia arriba para que su llama brille, la victoriosa fortaleza que triunfa sobre el mal.

43 Es la humildad del amor, que se torna servicio: el servicio del amor, como vemos en el episodio de la última cena, cuando Jesús lava los pies de sus discípulos (*Juan* 13, 12-15). Abundan los ejemplos al respecto, pero nos basta con citar uno: Madre Teresa de Calcuta.

44 Las energías o propiedades del aire –que aquí significa la fe–, y las virtudes o acciones del Espíritu en el alma cuya explicación se encuentra en el parágrafo, son: la emisión del rocío que humedece los

porque así como brilla la llama del fuego, así la fe manifiesta el recto camino y el rocío de la esperanza con el que riega el espíritu de los fieles cuando suspiran por los bienes celestiales, albergando en sí el lozano vigor de la perfecta caridad, toda vez que se apresuran a ser útiles a todos en todas partes. Por lo que también, a través del suspiro del arrepentimiento, presentan en la oración el lamento de las lágrimas –al modo como la suave brisa del aire hace surgir y nutre las flores–, produciendo así en el calor del deseo celestial un fruto óptimo como alimento de vida para su provecho propio y de muchísimos otros.[45]

22. Así como el agua humecta el cuerpo del hombre, así las virtudes riegan su alma. También el agua, con sus múltiples propiedades, indica al hombre que abandone los vicios y anhele las virtudes.[46] Pues el Espíritu Santo vence todo lo indigno por medio del agua, y también por el agua lleva a cabo cumplidamente Sus dones, ya que envía el calor de la profecía, en virtud de la cual disuelve el coágulo de los pecados;[47] y como el aire, así extingue el placer de los

---

brotes de las plantas, a la que corresponde la esperanza; el lozano vigor que las torna fecundas, y la correspondiente virtud de la caridad; el movimiento de la suave brisa que hace que las flores broten y se abran, y el temor de Dios; finalmente, la difusión del calor gracias al cual maduran los frutos, y la virtud del deseo celestial. (*Las causas y los remedios*... 1, p. 20, líneas 25-32).

45 "Así también tú puedes sembrar la palabra en el oído del hombre pero en su corazón, que es Mi campo, no puedes infundir el rocío de la compunción ni la lluvia de las lágrimas, ni la humedad de la devoción ni el calor del Espíritu Santo, por la presencia de todos los cuales debe germinar el fruto de la santidad." (*Scivias* 2, 5, 46, p. 214).

46 Según nos dice Hildegarda en *Las causas y los remedios*... (1, p. 21, línea 14-p. 22, línea 7), el agua fluye de la fuente viva y lava toda suciedad, como aquí vemos que el Espíritu Santo por el agua purifica toda sordidez. Las propiedades o energías del agua –y la consideración en paralelo que aquí se hace, por similitud o bien por antítesis, con las virtudes correspondientes y cuya explicación encontramos en el parágrafo– son: el calor, sin el cual el agua devendría sólida a causa del frío, correspondiendo la virtud de la profecía; el aire por el que fluye, remite a la sabiduría que destila desde la profecía; la humedad por la que mana, a la virtud de la justicia que brota de la sabiduría; la capacidad de inundar significa la verdad que se impone al hombre; la velocidad que nada puede detener, y la movilidad, todo lo cual el agua recibe gracias a la acción del calor, de la humedad y del aire, hace referencia a la prontitud en la obediencia a los preceptos de la Ley; el agua da al árbol la savia, esto es, la castidad que alimenta su buen amor; al fruto da el sabor, lo que remite a otro sabor, el de la abstinencia o sobriedad; da a las plantas su lozanía, significando la compunción del corazón que sustrae al hombre de la aridez del pecado y lo reverdece; por su humedad impregna todas las cosas, dando la cohesión y la fuerza que hacen lugar al desprecio del mundo; sostiene a las aves acuáticas, acción que remite a la constancia en el progreso en las virtudes; nutre a los peces, propiedad que hace referencia a la abstinencia de los pecados para acceder al alimento que da vida; con su calor resisten los animales que pueden estar en ella, resistencia que alude a la quieta estabilidad; en su espuma de aire y agua respiran y viven los reptiles, significándose aquí la disciplina que ha de hacerlos desaparecer, como figura de los pecados; y a todos sustenta: la fortaleza de la perfección.

47 La referencia a la profecía subraya en este caso su valor de advertencia: el anuncio de los males que acontecerán al hombre si no se arrepiente de sus pecados y se convierte a una vida acorde con los

mismos mediante la sabiduría,[48] de manera tal que en la humedad de la justicia el hombre crezca, y por la inundación de la verdad siempre fluya hacia las realidades espirituales. También hace avanzar velozmente los preceptos de la Ley cuando mediante el jugo de la castidad sofoca el jugo de la médula de los hombres, y cuando por el gusto de la abstinencia destruye la desmesura de los pecados, infundiendo así en el duro espíritu de los hombres –en virtud del fecundo vigor de sus íntimos suspiros– la humedad de la compunción, hasta que empapados en la humedad de las virtudes abracen el desprecio del mundo y arrojen lejos de sí toda su suciedad.

Y así hace ascender a los fieles de virtud en virtud, como si fueran pájaros, y mediante la abstinencia de los pecados nutre con el alimento de vida a los que como peces moran en las aguas de la fe, cuando los inunda con Su calor –como lo hacen los animales– de manera tal que viven con rigurosidad una vida diferente, por amor al reino celestial.[49] Pero también hace desaparecer la espuma de la delectación y la costumbre de los vicios en aquellos que avanzan en los pasos de la humildad, y así los retiene en todas las virtudes, y los consolida en la fortaleza de la perfección, tal que en todo ponen ante sí el amor a Dios.

23. Como la tierra anima y vigoriza la carne del hombre, así las virtudes hacen que el hombre produzca buenos frutos. La tierra, en la conveniencia de sus propiedades, indica al hombre que ofrezca a Dios lo carnal y deje tras de sí toda la pompa de este mundo.[50] Pues el hombre fiel se

---

divinos preceptos. La dificultad de esta conversión está indicada por la acción de "disolver el coágulo de los pecados" en virtud del fuego del Espíritu Santo, porque la costumbre de pecar crea un pacto con la mentira, genera la dureza de corazón y enfría el amor hasta congelarlo; será preciso, a partir del reconocimiento de la verdad, volver a enamorarse y, mediante la purificación penitencial que ablanda y dispone el corazón, apartarse de los pecados y de las situaciones de pecado y procurar el ejercicio de las virtudes en pos de una vida recta y fecunda en obras buenas. El fruto de dicha vida está indicado en este mismo parágrafo: el reino celestial.

48 A propósito de la sabiduría, aquí explicitada por la rectitud del obrar justo alentado e impulsado por el amor a la verdad, véase Parte Segunda, nota 18, p. 144.

49 La referencia en esta última parte de la frase es a los religiosos quienes en su entrega al amor a Dios, lejos de toda frialdad y de toda tibieza, antes bien, enfervorizados por el calor del Divino Espíritu, llevan a cabo una forma de vida diferente a las de los otros hombres: regida por la obediencia, esto es, por la estricta observancia de la Regla, desprendidos del mundo por amor al Reino de los Cielos, y con la estabilidad propia de la disposición benedictina.

50 La tierra tiene siete propiedades o energías (*Las causas y los remedios...* 1, p. 30, líneas 15-34) con las que aquí se significan, como en los elementos anteriormente mencionados, virtudes o acciones del Espíritu Santo en el hombre. Así tenemos que: es fría en verano en su interior más profundo, porque entonces es cuando el sol surge con el calor de sus rayos, y significa la humildad que, según dice san Agustín "es la virtud que no se sabe"; cálida en invierno, porque de lo contrario se agrietaría y se partiría, por la fría sequedad, haciendo referencia al temor de Dios; en el calor muestra su fecundo vigor, esto es, la vitalidad siempre renovada del deseo celestial; pero es árida en el frío, por la disci-

muestra frío en el verano, cuando se tiene a sí mismo como el más humilde; y en el invierno se declara cálido cuando en el ardor de las virtudes se niega a los deseos carnales.[51] Pero también se apacienta con el lozano vigor de las virtudes celestiales cuando vuelve áridos los estímulos de su carne, por lo que produce las semillas de las buenas obras, en virtud de las cuales recoge el fruto de la santidad.

Pues Dios creó al hombre para que llevando a cabo las obras celestiales pudiera vencer lo terrenal, y también para someter en el hombre la maliciosa astucia del diablo,[52] de manera tal que el hombre fuera así el estandarte de la Divinidad. Porque Dios hizo luminoso al primer ángel para manifestar los profundos secretos de la Divinidad; pero el ángel se exaltó en su propia estima oponiéndose a Dios, y cesó en su alabanza a Dios, por lo que también su propia gloria se desvaneció.[53] Mas Dios hizo al hombre para que por esto que era inferior, fuera vencido lo que era superior.[54]

En el hombre Dios dio perfecto acabamiento a todas sus obras.[55] El hombre, al igual que la tierra lleva y sustenta a los animales, soporta en su carne muchas tentaciones; cuando se aparta de lo mundano hace como el animal que huye del

---

plina y la constancia en sus esfuerzos, para tornar infructuosos las halagüeñas instigaciones del mal; hace germinar las semillas, cuyo fruto significado es la santidad; endurecida por el calor y por el frío, sostiene a los animales que caminan y corren para que no se hundan en ella, y los sustenta, con lo que se alude al discernimiento o ciencia del bien y del mal en cuanto al camino de la vida, y a la paciente fortaleza con la que se soportan las tentaciones, para no caer; y a todos lleva la tierra con poderosa fuerza, significando la divina victoria de la virtud sobre el mal.

51 Sobre el sentido de lo carnal véase Parte Segunda, nota 135, p. 184. Sobre los deseos carnales véase Parte Primera, nota 44, p. 75.

52 Recordemos que, a partir de la caída del demonio, es en el hombre que Lucifer libra su lucha contra Dios (véase Parte Primera, nota 85, p. 85).

53 "Lucifer, quien a causa de su soberbia fue arrojado de la gloria celestial, en el momento inicial de su creación era tan grande y de tal perfección que no sintió que algo faltara a su belleza ni a su fuerza y poder: es entonces que la soberbia hizo presa de él, y descubriendo un lugar donde pensó que podría vivir se dijo: 'Quiero brillar allá así como Él brilla aquí.' Y fue secundado por sus seguidores. Pero el celo y la ira de Dios, extendiéndose como una nube de oscuro fuego, lo abatió con todos los suyos, y así quienes habían sido creados fulgurantes se transformaron en seres quemados por el fuego, y en lugar de ser luz clara y serena vinieron a ser negrura." (*Scivias* I, 2, 2, p. 14-15).

54 "por esto que era inferior": es el cuerpo, hecho de barro e inferior, por consiguiente, al ángel, que era espíritu puro y de radiante luminosidad: "lo que era superior". *Que lo superior fuera vencido por lo inferior*: el demonio –que se había perdido por su soberbia y había perdido al hombre– es derrotado por la humildad del Hijo de Dios hecho hombre y muerto en la cruz, Cuya crucifixión y muerte sólo fue posible en virtud de la encarnación que Le dio un cuerpo humano. La soberbia del demonio que quiso ser Dios no pudo vencer a la humildad de Dios que quiso ser hombre, como tampoco la muerte injusta pudo vencer a la vida justificada, que es la que Cristo obtiene con Su muerte para todo hombre, y es vida eterna que vence a la muerte temporal.

55 El hombre es el centro y el ápice inclusivo de la creación, dice la abadesa en una predicación al clero de Kirchheim (1170): "Pues cuando Dios creó al hombre, significó en él a toda creatura, al modo como en un pequeño trozo de pergamino se describe el calendario de todo el año. Y por eso Dios celebró en

hombre; y cuando se vuelve hacia la vida espiritual, hace como el animal que corre hacia el hombre. Así el hombre lleva todo en su carne,[56] cuando vence todo lo terrenal que hay en él mismo, por lo que también se lo llama el estandarte de la celestial armonía en la victoria celestial, porque pone al diablo bajo sus pies juntamente con los cuidados mundanos. Así las obras del Espíritu Santo muestran las propiedades y las energías de los elementos en el hombre.

24. **Así como nadie podrá manifestar los gozos eternos, así tampoco nadie será capaz de revelar las infernales miserias.** Por lo cual el hombre que se esfuerza por evitar los tormentos infernales huya del diablo y rechace lejos de sí sus sugerencias; recoja la fe de la fuente viva y ardiente[57] que trajo Aquel Quien vino sin pecado y custódiela con obras justas, para que pueda llegar a aquellos gozos que han sido preparados para quienes aman a Dios (1 *Cor.* 2-9). Pero así como ninguna lengua mortal podría explicar esos gozos, así tampoco ninguna ciencia humana será capaz de mostrar las angustias del Infierno.

Estas cosas han sido reveladas y dichas por la viva voz de la Luz viviente e indeficiente, y son fidedignas; présteles su atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien.

25. **Acerca de la clara luz y de los gozos de las almas de algunos hombres que vivieron mundanamente quienes, antes del momento de su muerte, habían renunciado a sus pecados arrepintiéndose y haciendo penitencia; y de las almas de algunos seglares que devotamente habían cumplido los preceptos de la Ley en medio de una vida activa; y cuál es la razón de su recompensa.** Y vi una grande, inmensa claridad cuyo esplendor era tan intenso que no podía mirarlo, ni a lo que se encontraba en él, a no ser viéndolo como en un espejo (1 *Cor.* 13, 12). En esa claridad conocía que había todo el encanto de toda clase de flores, y el dulcísimo aroma de diversos perfumes juntamente con muchísimos deleites; en ella también sentía que, con suavísimos gozos en medio de todas estas

---

el hombre a toda la creación." (Carta 149r –de Hildegarda a Werner de Kirchheim–, año 1170, p. 336). Véase también Parte Segunda, nota 91, p. 168.

56 "el hombre lleva todo en su carne": porque señorea sobre su aspecto terrenal y carnal, estableciendo un orden jerárquico. En caso contrario, si no se da este señorío, el hombre será llevado por sus pulsiones y deseos desordenados, o bien por su debilidad, o por la contradicción que lo habita, como dice san Pablo en *Rom.* 7, 18-23: "Pues no hago el bien que quiero, sino que el mal que no quiero, eso hago."

57 "la fe de la fuente viva y ardiente" hace referencia al sacramento del Bautismo en el agua y en el fuego del Espíritu Santo (*Mat.* 3, 11), y a la profesión de fe que allí tiene lugar y que marca el inicio de una nueva creatura, y una vida nueva.

delicias, se hallaban las almas de algunos bienaventurados que, mientras habían vivido en el mundo perecedero, habían tocado[58] a Dios con sus justos gemidos, y Le habían rendido culto con sus obras justas.

Como en un espejo veía algunos de ellos: todos vestían como un ropaje[59] de una claridad deslumbrante: algunos tenían en su cabeza una aureola como una aurora resplandeciente, y su calzado parecía más blanco que la nieve; otros llevaban en su cabeza una aureola como de oro, y calzado refulgente como de esmeralda. Los demás adornos de unos y otros, que eran muy numerosos, se me ocultaban.

Porque todos ellos, mientras habían vivido en su cuerpo, en virtud de la fe habían renunciado al diablo; y porque aquéllos habían perfeccionado esa fe con una digna penitencia, y éstos con otras obras buenas, por eso habían recibido *en la mencionada claridad* el reposo y la paz, y gozaban de ese esplendor *en medio del encanto y en las delicias.* Y porque esos bienaventurados, abandonando los pecados y llevando a cabo las obras buenas habían amado los preceptos de Dios, vestían el luminoso ropaje del que Adán había sido despojado.[60]

Algunos de ellos, porque a través de la penitencia habían grabado en su espíritu la salvación de la redención por la que Dios rescató al hombre, y arrepintiéndose y haciendo penitencia habían llorado sus pecados, *tenían en su cabeza una aureola como una aurora resplandeciente*; y porque, aunque tarde, en su recto encaminarse

---

58 "Tocar a Dios" es una expresión que reúne en sí varios sentidos: se trata de llegar a Dios, de tocar a Su puerta y de conmover Su corazón.

59 "como un ropaje": es frecuentísimo en Hildegarda el uso de este *como* para indicar que no se trata propiamente de lo que el sustantivo –un ropaje en este caso–, o bien la frase o la expresión, dice, sino de algo que se le asemeja, que lo recuerda, pero que no es tal, y que le resulta indefinible; tan sólo puede decirlo por aproximación.

60 Tres textos, pertenecientes a tres obras de la abadesa de Bingen, nos hablan particularmente de este luminoso ropaje: "Pues Yo, Dios celestial, conservé la noble luz que se separó del diablo por su maldad ocultándola cuidadosamente junto a Mí, y la dí al lodo de la tierra que formé a Mi imagen y semejanza, como un hombre hace cuando muere su hijo cuya herencia no puede pasar a sus descendientes, porque no tiene hijos; el padre toma la herencia y en su espíritu la dispone para otro hijo suyo aún no nacido, para dársela cuando hubiere nacido" (*Scivias* 3, 1, 16, p. 344-45). "Porque cuando Dios creó al hombre lo cubrió con una vestidura celestial de manera que brillara con gran claridad. Pero el demonio, observando a la mujer, conoció que habría de ser la madre de un ilustre linaje; y llevado por la misma malignidad por la que se había apartado de Dios actuó como para vencerlo en ésta su obra, atrayendo hacia sí la obra de Dios, que es el hombre. Entonces la mujer, sintiendo en el gusto de la manzana que ella era diferente de como Dios la había hecho, dio la manzana a su marido, y así ambos perdieron su ropaje celestial" (*El libro de las obras divinas* 1, 1, 14, p. 56-57). "Antes que Adán y Eva hubieran transgredido el precepto divino, refulgían esplendorosos como el sol, esplendor que era para ellos como una vestidura. Luego de la transgresión del precepto divino no brillaron más como lo habían hecho antes, sino que vinieron a ser oscuros y permanecieron en dicha oscuridad. Por eso, como vieran que no refulgían como antes lo habían hecho, conocieron que estaban desnudos y se cubrieron con las hojas de un árbol, como está escrito [*Gén.* 3, 7]" (*Las causas y los remedios...* 2, p. 46, líneas 25-33).

habían retornado a la vida por el camino de la salvación, *su calzado parecía más blanco que la nieve.* Pues éstos, mientras vivían en el mundo de manera mundana, antes de la hora de su tránsito y aun en esa misma hora, por divina inspiración habían hecho naufragar en el arrepentimiento y la penitencia sus pecados, y así alcanzaron la salvación.

Otros empero, porque no habían abandonado el servicio de Dios por las ocupaciones mundanas sino que voluntariamente habían dado cumplimiento a Sus preceptos en sus corazones –viviendo en el mundo pero sin hacer abandono de Dios–, *llevaban en su cabeza una aureola como de oro*; y porque habían caminado en la Ley de Dios con estricta observancia, *su calzado refulgía como la esmeralda.*[61] Éstos, mientras habían vivido en su cuerpo, no habían pospuesto a Dios sino que devotamente habían cumplido los preceptos de la Ley, aunque por su cuerpo se hallaran inmersos en el mundo y en la vida del mundo.[62]

Los demás adornos de unos y otros, y su significación, permanecieron ocultos a mi vista y a mi entendimiento.

26. Acerca de otra clara luz y de los gozos de las almas de algunos hombres que vivieron en el mundo, quienes en la vida activa habían observado con diligencia los preceptos de la Ley,

---

61 En el pensamiento de Hildegarda la esmeralda está siempre asociada a la *viriditas*, el lozano vigor, la fecundidad: "La esmeralda se forma en las primeras horas del día y a la salida del sol, cuando el sol se encuentra poderosa y firmemente puesto en su órbita para llevar a cabo su recorrido. Entonces la fecunda fuerza vital (*viriditas*) de la tierra y de las plantas tiene su máximo vigor, porque el aire aún está frío y el sol ya es cálido, y así las hierbas absorben la vitalidad (*viriditatem*) con tanta fuerza como el cordero mama la leche, de manera tal que el calor del día apenas basta para calentar y madurar la vigorosa fecundidad (*viriditatem*) de ese día y nutrir las plantas hasta que se tornen fértiles para que den fruto. Y por esto la esmeralda es poderosa contra todas las debilidades y enfermedades de los hombres, porque el sol la dispone y porque toda su materia proviene de la fuerza vital (*viriditate*) del aire" (*Física* IV, 1. PL 197, 1249B). A partir de este texto puede entenderse el simbolismo del calzado esmeraldino de quien, con la fortaleza de la fe y venciendo toda flaqueza, ha caminado por los senderos de la Divina Ley.

62 Esto es lo que en la parábola del sembrador y de la semilla aparece caracterizado como "la buena tierra" (*Marc.* 4, 3-20): se trata de estar en el mundo –no de huir de él, o de estar inactivo en él– pero sin ser del mundo, sino de Dios (*Juan* 15, 19). Hablando a propósito de la petición del *Padrenuestro*, "Venga a nosotros Tu Reino", dice Romano Guardini: "Que Tu voluntad sea lo apremiante de la existencia, y no el beneficio y el respeto humano y el placer. Entonces todo se haría diferente. No en el sentido de que se nos acercaran otras personas, o que otras cosas llegaran a nuestra posesión, o que nos acontecieran otros destinos. El material de la existencia sería el mismo que antes, pero su sentido se transformaría. Una pérdida sería una pérdida, y una enfermedad dolería; y, sin embargo, todo sería diferente, pues tanto la pérdida como la enfermedad quedarían asumidas en un nuevo conjunto de sentido. El trabajo que tuviéramos que hacer seguiría siendo tan laborioso como ahora. Incluso se haría más difícil, pues lo tomaríamos más en serio. Pero tendríamos la conciencia de que se desarrollaba ante Dios, y hacia Dios, y con eso adquiriría un nuevo valor." (Guardini, ob. cit., p. 357). No posponer a Dios...

Y CUÁL ES LA RAZÓN DE SU RECOMPENSA. También veía otro esplendor de una claridad infinita y mucho mayor –cuyo límite no alcanzaba a percibir–, el cual despidió de sí un fulgor tan intenso que yo no podía fijar en él la mirada, porque estaba por encima del humano entendimiento. A esta claridad estaba unida la anterior, al modo como una región se extiende hacia otra, ya que ésta había sido el principio y el origen de aquélla. En ésta yo advertía que había toda clase de delicias, todo género de músicas[63] y las voces de quienes salmodian, los gozos de los gozos y la grandiosidad de toda alegría: porque conocía que en ella se encontraban las almas de algunos santos que en el mundo habían afligido su cuerpo con grandes y duros castigos, y también las almas de otros santos que habían entregado su cuerpo al martirio por amor a la vida. Pero yo no veía nada de lo que había en esa espléndida claridad, a no ser como en un espejo, pues ni siquiera era capaz de mirarla.

De entre estos santos había visto –como en un espejo– algunos que vestían un ropaje como de luminosa y blanca nube, más puro que el purísimo éter de lo alto, y como entretejido con oro. El adorno de su cabeza, esto es la aureola que tenían en la cabeza, era como de electro, y su calzado parecía de cristal, irradiando una pureza más allá de la pureza de las más claras aguas. Éstos eran a veces acariciados por un suavísimo viento que procedía del arcano de la Divinidad, y que tenía el perfume de todas las hierbas y flores; y entonces proferían el sonido de una dulcísima música, y sus voces resonaban como las voces de las aguas torrentosas.

Pero no podía ver sus restantes adornos, que eran muchísimos.

Porque en virtud de la fe habían conocido a Dios con la devoción más grande y profunda, y porque, mientras con sus cuerpos vivieron en el mundo, habían amado a Dios abrazándolo con sus obras, buenas y llenas de vigor (1 *Juan* 3, 18), por eso fueron arrebatados y llevados a la belleza de la claridad mencionada, y *en los gozos de esa claridad tenían infinitos gozos.* A causa de la observancia de los preceptos de la Ley –que se hallan en la pureza de la justicia–, observancia que habían cumplido viviendo en el mundo y con una vida activa, *vestían un ropaje como de luminosa y blanca nube, más puro que el purísimo éter de lo alto*;[64] y refulgía *como entretejido con oro* a causa del amoroso cuidado de esos preceptos, por el cual habían observado con toda diligencia los preceptos de la Ley.

Por el claro arrepentimiento por el que habían llorado en su corazón cada uno de sus pecados con un conocimiento puro, sin reservas, *el adorno de su cabeza, esto*

---

63 La palabra que aparece en el texto es *musicorum*, de los músicos, cuya traducción no parece tener demasiado sentido. Por eso hemos pensado que tal vez deba ser *musicarum*, de músicas, que parece más congruente.

64 A propósito del éter, véase Parte Primera, nota 89, p. 87.

es la aureola que tenían en la cabeza, era como de electro;[65] y porque habían avanzado con rectitud y pureza por los caminos de los preceptos seculares establecidos en la Ley de Dios para quienes viven en el mundo, *su calzado parecía de cristal, irradiando una pureza más allá de la pureza de las más claras aguas.* A causa de la dulcísima generosidad de sus limosnas, por la que entre lágrimas brindaban misericordia a toda miseria –y esto también habían hecho de acuerdo con los preceptos de la Ley instituidos por Dios: porque habían vestido a quienes estaban desnudos, habían reconfortado a los hambrientos y a los que tenían sed, habían visitado a los enfermos y a los presos, y habían llevado a cabo obras buenas semejantes a éstas[66]–, *eran a veces acariciados por un suavísimo viento que procedía del arcano de la Divinidad, y que tenía el perfume de toda las hierbas y flores*; y a causa de la devoción con la que, con profundos suspiros y el riego de sus lágrimas, habían brindado buenos frutos de palabra y de obra, *proferían el sonido de una dulcísima música, y sus voces resonaban como las voces de las aguas torrentosas.* Éstos, mientras vivían en el mundo vestidos con sus cuerpos, viviendo en el mundo según la condición y la vida del cuerpo solamente y no según el espíritu del mundo, habían cumplido la ley de la justicia con sus obras justas, en el temor de su Creador.[67]

Pero los restantes adornos de éstos, y su significado, permanecieron ocultos a mi vista y a mi entendimiento.

27. **Acerca de los otros gozos de algunos hombres espirituales, quienes en la vida religiosa se habían sujetado a la obediencia, y así habían servido a Dios con toda devoción, y cuál es la razón de su recompensa.** También, en esa misma claridad y como en un espejo, contemplaba a otros que vestían un ropaje casi más hermoso que la aurora y más luminoso que el esplendor del sol, adornado con preciosísimas gemas, y que en la levedad de las dulcísimas flores exhalaba una suavísima brisa, como en medio del aroma del bálsamo y de todos los perfumes. En sus cabezas tenían coronas deco-

---

65 El electro es un ámbar amarillo, o bien una aleación de cuatro partes de oro y una de plata, cuya apariencia es de gran brillo. Chevalier y Gheerbrant dicen que "un rostro de ámbar se atribuye frecuentemente a los héroes y a los santos [...]", y citan al Pseudo Dionisio Areopagita: "el ámbar se atribuye a las esencias celestiales porque, 'reuniendo en él las formas del oro y de la plata, simboliza a la vez la pureza incorruptible, inagotable, indefectible e intangible que pertenece al oro, y el destello luminoso, brillante y celeste que pertenece a la plata." (*Diccionario de los símbolos*, v. **Ámbar**, p. 90). Véase *Ez.* 1, 4.

66 Son las llamadas obras de misericordia, enunciadas en la escena del Juicio en la que Jesús dice a las ovejas situadas a su derecha: "[...] porque tuve hambre y Me disteis de comer [...]" (*Mat.* 25, 31-46).

67 Para el verdadero sentido del temor de Dios –que no es el miedo hacia Dios–, véase Parte Primera, notas 161 y 162, p. 121-22.

radas como con el más noble jacinto,[68] y vestían un calzado adornado y realzado con perlas preciosas. Su voz también tenía el sonido de toda clase de músicas, y sin cansancio entonaban siempre cánticos nuevos. A veces, proveniente del arcano de la Divinidad, los iluminaba una luz purísima y de inmenso fulgor, la cual era tan intensa y tan brillante que ni el ojo podría verla, ni oírla el oído, ni imaginarla el corazón del hombre.

Pero no podía ver sus restantes adornos, que eran muchísimos.

Éstos también, por la devoción de su fe y la indeficiente fortaleza de sus buenas obras, se regocijaban en la participación de la mencionada claridad y con las encantadoras delicias de sus gozos. Porque con la diligencia de sus obras rectas habían dado cumplimiento al inicio de su buena voluntad, cuando con esforzado y penoso trabajo habían dejado de lado su propio deseo,[69] *vestían un ropaje casi más hermoso que la aurora y más luminoso que el esplendor del sol, adornado con preciosísimas gemas*; y porque en la sujeción de la obediencia, que es la flor de toda santidad,[70] se habían abstenido de los deseos carnales, cuando habían manifestado a los hombres el perfume de la vida y el ejemplo de las santas virtudes, *ese ropaje exhalaba una suavísima brisa como en medio del aroma del bálsamo y de todos los perfumes*. Porque en sus corazones y desde todos sus trabajos habían desplegado su confiada esperanza hacia Dios, *en sus cabezas tenían coronas decoradas como con el más noble jacinto*; y porque en el recto recorrido de sus caminos espirituales habían perseverado y habían conservado la estabilidad,[71] *vestían un calzado adornado y realzado con perlas preciosas.*

---

68 El jacinto es una piedra preciosa que puede tener variados colores, mencionada por Hildegarda en su *Física* (IV, 2. PL 197, 1250C-51C) con gran aprecio, como remedio para los ojos que se encuentran nublados en su visión, pero también para quienes están afectados de insania, o bien de angustia y dolor del corazón. O sea que el jacinto está vinculado a la salud de la mirada, en su conocimiento y contemplación de la Verdad; a la racionalidad, en la conducción de la conducta humana de acuerdo con la buena ciencia; y al recto amor del corazón, pacificado en la segura dirección de su esperanza.

69 La referencia es a la perseverancia en la vida religiosa, a la fidelidad cotidiana y hasta el término de la vida de las promesas hechas en el momento de la profesión, y a la renuncia a sí mismo y a la propia voluntad para configurarse con Jesús, en cumplimiento de los consejos evangélicos.

70 A propósito de la obediencia monástica véase Parte Segunda, nota 174, p. 202.

71 Uno de los aspectos propios de la concepción benedictina era el voto de estabilidad, que vinculaba al monje al monasterio en el cual había hecho su profesión religiosa por una parte, y por otra le impedía trajinar de aquí para allá, con la consiguiente inquietud y distracción de lo propio. Al respecto precisa Thomas Merton: "El verdadero secreto de la estabilidad monástica es, pues, la aceptación total del plan divino mediante el cual el monje se da cuenta de que está inserto en el misterio de Cristo mediante esta particular familia y no otra." (MERTON, ob. cit., p. 123). Y abundando en el tema añade: "En realidad, la estabilidad une al monje no tanto con su monasterio como con su familia monástica. En el caso de que la comunidad sea dispersada o exilada, el monje quedaría obligado por su voto a reunirse con los otros monjes donde se unan para formar una comunidad nueva. Entonces no tiene obligación

También por la alabanza con la que, con jubilosa voz, humilde y devotamente habían alabado a Dios en el mundo, *su voz también tenía el sonido de toda clase de músicas*;[72] y por el incesante servicio e su corazón y de su boca en el divino oficio, d cuando –mientras vivían en su cuerpo– habían meditado piadosamente todas y cada una de las virtudes,[73] *sin cansancio entonaban siempre cánticos nuevos* (*Apoc.* 14, 3). Y porque con angélica sujeción imitaron las loas de los ángeles alabando a Dios con todo el esfuerzo del espíritu y del cuerpo, de la voz y del recto obrar, obedeciendo los preceptos de sus superiores, aplicándose ininterrumpidamente a las oraciones, al silencio y a otras obras buenas de esta naturaleza en la vida contemplativa, mediante la continencia de los deseos carnales, *a veces, proveniente del arcano de la Divinidad, los iluminaba una luz purísima y de inmenso fulgor, la cual era tan intensa y tan brillante que ni el ojo podría verla, ni oírla el oído, ni imaginarla el corazón del hombre.*[74] En verdad éstos, mientras vivían en el mundo

de volver a su monasterio primitivo. Es claro que la 'estabilidad' del monje no se refiere tanto a un lugar como a su familia espiritual." (Ibid., p. 122-23). Véase *San Benito. Su vida y su Regla*, 58, 17 y comentario, p. 639-43.

72 Puede ser ésta una referencia a la divina liturgia y sus cánticos, tan propia de la familia benedictina hasta nuestros días. "Una de las acciones que definen la vida monástica es el canto comunitario del Oficio Divino, que otorga la estructura y el nudo central de la vida diaria de las monjas. Las Hermanas se introducían en la *Escritura* a través del Oficio. Cada uno de los ciento cincuenta salmos eran cantados durante la semana a través de la ejecución regular de los ochenta Oficios diarios prescriptos en la *Regla*. Para cumplir esto, la memorización del salterio era un implícito y universal requerimiento monástico. Era un lugar común monástico la afirmación de que el oficio de cantar agradaba a Dios. Los monjes y monjas se unían al coro de ángeles que cantan alabanzas a Dios sin cesar." (Paintner, Christine V. "La estética como vinculación entre la práctica espiritual y el cultivo de la virtud en la teología de la música de Hildegardis de Bingen". *The American Benedictine Review*. 2004; 55(2).

73 Podríamos estar aquí ante una referencia a la *lectio divina* o lectura meditada, que ocupaba y ocupa también en nuestros días buena parte del tiempo y de las energías de los monjes: es una actividad –o tal vez podríamos llamarla "una forma de oración"– muy característica del monacato. El monje medita para conocer y amar la Voluntad de Dios, para realizarla en la propia vida. La meditación es el corolario obligado de la oración y la lectura que la anteceden: se trata de masticar lentamente, de leer deteniéndose en cada palabra para extraer de ella toda la riqueza de su resonancia y de su significación, gustarla, nutrirse de ella y hacerla vida, y tenerla siempre en los labios a modo de oración. De esta manera la oración, que antecede a la *lectio* como la súplica del amor que desea conocer al Amado para más amarle, es también fruto de la *lectio* como el sabor del amor que saborea al Amado. Como lo dijimos en nuestra Introducción "Empieza por una lectura meditada de las *Escrituras*, pero no tarda en convertirse en algo mucho más importante: una forma de leer el mundo y el propio lugar en ese mundo. Para citar a un monje del siglo IV, es una forma de leer que 'trabaja el terreno del corazón'." (Norris, ob. cit., p. 154).

74 Es muy propia de Hildegarda esta manera de expresar lo inconcebible, lo inasible, lo inefable: porque no ver o imaginar una luz podemos entenderlo, pero... ¿no poder oír la luz? Sólo así puede expresar la inconmensurable, infinita distancia que existe entre la obra de Dios y el medio por el que la creatura debiera recibirla, si eso fuera posible: pero el exceso de Dios supera toda proporción natural con el hombre.

con su cuerpo, se habían liberado de su propia materialidad en la que habían sido concebidos y habían nacido, y se habían aplicado a la vida espiritual en virtud de la verdadera obediencia, sirviendo a su Creador con toda devoción y humilde sujeción, en el desprecio del mundo y de sus placeres.

Pero los restantes adornos de éstos, y su significado, permanecieron ocultos a mi vista y a mi entendimiento.

28. Acerca de algunos otros gozos de las almas de algunos hombres que, siendo maestros y guías del pueblo de Dios, llevaron a cabo obras buenas, y cuál es la razón de su recompensa. También veía en la mencionada claridad y como en un espejo, según se ha dicho arriba, a otros que vestían como un ropaje de color zafiro, adornado de berilo y perlas, en el que a la altura del pecho aparecieron los signos de los siete planetas, refulgiendo de manera admirable. Sobre su cabeza llevaban coronas adornadas con topacio, y tenían un calzado de oro purísimo. En sus manos tenían como trompetas de cristal, de las que surgía un viento que llevaba un aroma de mirra e incienso, y con las cuales también acompañaban los cantos y las alabanzas de aquellos que tienen voz delante de Dios.

Los demás adornos de éstos, que eran muy numerosos, se me ocultaban.

Pues éstos, porque habían mostrado fiel servicio a Dios con la perfección de sus buenas obras, descansaban felizmente en la claridad y en los gozos de la mencionada bienaventuranza. Por la caridad que habían derramado en quienes les estaban sujetos; por la acogida con la que habían reunido junto a sí en el arrepentimiento y la penitencia a pecadores y publicanos (*Luc.* 5, 30-32); y por la reserva con que habían mantenido secretamente ocultos los pecados de quienes se los confesaron, *vestían como un ropaje de color zafiro, adornado de berilo y perlas.*[75] Y por la piadosa mirada de su espíritu con la que claramente, durante su ministerio, habían considerado los siete dones del Espíritu Santo: cuando a quienes les estaban sujetos por amor a Dios y según la Regla habían cuidado en cuanto al cuerpo en la vida activa, y cuando los habían regido en cuanto al espíritu en la vida contemplativa, *a la altura del pecho aparecieron los signos de los siete planetas,*[76] *refulgiendo de manera admirable.*

---

75 Tal vez la mención de estas piedras tenga relación con los tres motivos de bienaventuranza mencionados, ya que el zafiro significa el amor a la Sabiduría (el discernimiento y la caridad hacia quienes les estaban sujetos); el berilo produce paz (la recepción del pecador arrepentido), y la perla es símbolo de pureza (la guarda sin reservas del secreto de confesión y de la buena fama del prójimo). El tema de las piedras está tratado en la *Física*, libro IV: "Sobre las piedras".

76 En *El libro de las obras divinas* 1, 4, 22 (p. 154) leemos: "Desde la parte superior del receptáculo del cerebro hasta el extremo inferior de la frente del hombre se distinguen siete lugares de igual tamaño, por los que se significan los siete planetas, separados entre sí por espacios iguales en el firmamento.

Porque en sus corazones habían llevado la verdadera justicia, fijando en Él su mirada con la gran constancia de sus obras fieles,[77] mientras se doblegaban a sí mismos con el padecimiento de su cuerpo porque no querían oponer resistencia a Dios con su justicia inestable, por eso *sobre su cabeza llevaban coronas adornadas con topacio*;[78] y porque sabiamente habían hecho avanzar por rectos caminos, en la presencia de Dios, a quienes les estaban sujetos, *tenían un calzado de oro purísimo.*

Pero también, porque mostrando en sus obras la verdadera doctrina con la palabra y con el ejemplo (*Juan* 13, 12-17), se habían presentado a sí mismos como un espejo[79] para los demás, enviando a los pueblos creyentes el rumor de las obras santas, esto es las cumplidas en el amor de la verdadera continencia, en la mortificación de su carne y en el oficio de la santidad – cuando perseverando día y noche en el servicio y la alabanza de su Creador imitaron la fe y la justicia de los patriarcas, de los apóstoles y de los profetas, quienes con sus clamores habían manifestado la verdad que se encuentra en Dios–, *en sus manos tenían como trompetas de cristal, de las que surgía un viento que llevaba un aroma de mirra e incienso,*[80] *y con las*

De esta manera en la parte superior antedicha se señala el planeta más alto, en el extremo inferior de la frente se manifiesta la luna, y en el espacio que media entre ambos aparece el sol; los restantes planetas se encuentran a uno y otro lado de este lugar, es decir dos hacia arriba y dos hacia abajo, guardando entre sí la misma distancia que guardan con respecto al sol y a los otros planetas. [...] Pero todas estas cosas indican que el alma en el cuerpo humano, desde el inicio de sus obras hasta la finalización de las mismas, debe venerar los siete dones del Espiritu Santo con igual cuidado amoroso, de manera tal que en el inicio de su operación acuda a la Sabiduría y al término de la misma experimente el Temor, y ponga la Fortaleza en el medio, edificándose con el Entendimiento y el Consejo en las realidades celestiales, y también rodeándose de la Ciencia y la Piedad en las terrenales: a todos ellos debe recibir en su auxilio con igual devoción." El texto que sigue a los corchetes ya había sido citada en Parte Cuarta, nota 11, p. 272, pero lo reiteramos porque aquí aparece en su relación con los planetas, aunque ubicados en la cabeza del hombre, a diferencia del texto del parágrafo que estamos comentando, en el que se presentan engalanando la vestidura, a la altura del pecho.

77 Hay aquí una reminiscencia de *Sant.* 2, porque la verdadera justicia supone la fe: *fijando en Él su mirada*, acompañada siempre por las obras de la fe: *la gran constancia de sus obras fieles.*

78 Del topacio dice Hildegarda en su *Física*: "Esta poderosísima piedra que es el topacio, que crece cuando el sol declina, tiene de Dios esta virtud,: que aparta del hombre las injurias." (Ibíd., IV, 1. PL 197, 1256B). La constancia de quien actúa con justicia por amor a Dios, sacrificando sus propios intereses para no ofenderlo, habla de la fuerza y el poder significados por el topacio.

79 Este presentarse como espejo remite a un doble "espejado": por un lado, Cristo, ya que en virtud de la predicación de la Palabra rubricada con sus obras bien pueden estos bienaventurados decir: "Señor, que quien me mire, a Ti Te vea." La segunda función especular está referida a los destinatarios del "rumor de las obras santas", porque es a la vista de la imagen reflejada en ese espejo que deberán configurar sus propias vidas, cumpliéndose así la ejemplaridad de la que nos habla el texto. Véase 2 *Cor.* 3, 18.

80 En una carta en la que denuncia los males que afectaban al clero de su tiempo, Hildegarda les dice: "Oh desgracia, como está escrito, vosotros deberías ser 'el monte Sion en el cual Tú tienes Tu morada' (*Sal.* 73, 2). Porque, benditos y sellados en las Personas celestiales, **vosotros debisteis ser la habitación que exhala mirra e incienso**, en la cual también Dios morara." (Carta 15r –al deán de Colonia Felipe de Heinsberg–, año 1163, p. 36). En cuanto a la significación del incienso, es sobradamente conocida:

cuales también acompañaban los cantos y las alabanzas de aquellos que tienen voz delante de Dios.

Éstos, mientras habían estado corporalmente en el mundo, en virtud de aquella inspiración por la que Dios los designó para que fueran maestros y prelados, siendo en el pueblo de Dios sabios y guías, con la palabra y con el ejemplo habían gobernado a quienes les estaban sujetos, apartándolos de los males y no permitiendo que se precipitaran hacia la muerte, por lo que también a sí mismos se habían ofrecido a Dios a través de sus buenas obras.

Pero los restantes adornos de éstos, y su significado, permanecieron ocultos a mi vista y a mi entendimiento.

29. Acerca de algunos otros gozos de las almas de aquellos hombres que por la gloria de Dios sometieron sus miembros a la muerte en el martirio, y cuál es la razón de su recompensa. También en dicha claridad y del modo como ya se ha mostrado, o sea como en un espejo, veía a otros que estaban como sobre un mar que ni fluía ni tenía humedad como el agua, sino que solamente producía un intenso fulgor. Éstos vestían un ropaje del color del jacinto rojo, adornado con piedras preciosas sobre los hombros y en una franja en la parte inferior, sobre sus pies. También tenían en sus cabezas coronas refulgentes de purísimo oro, engastadas a su alrededor con un círculo de brillantísimos espejos, y usaban un calzado realzado con esmeralda y berilo. En sus manos llevaban palmas translúcidas como el agua más pura, en las que también aparecían muchísimas maravillas de Dios, como reflejándose en espejos.

Y oí una voz del Cielo, como la voz de un trueno, que gritaba y decía: "La antigua serpiente se enfrentó oponiéndose a Dios, por lo que fue arrojada al Infierno. Pero

---

simboliza a la Divinidad y el culto de adoración que Le es debido, en su sentido más espiritual (*Sal.* 140, 2). Con respecto a la mirra, su presencia es constante tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento, y con diversa significación. Durante la estadía del pueblo de Israel en el desierto, Dios la prescribe a Moisés como uno de los elementos con los que ha de preparar el óleo para la unción sagrada en la tienda del Encuentro y el Arca de la Alianza (*Éx.* 30, 22-31); con ungüento de mirra durante seis meses –y con otros perfumes otro tanto– debían prepararse las jóvenes que se presentarían al rey Asuero para compartir su lecho, según se narra en el libro de Ester (*Est.* 2, 12); en el *Cantar de los Cantares* el Amado es llamado "bolsita de mirra" (*Cant.* 1, 12); también la Sabiduría se perfuma con mirra (*Eclo.* 24, 20). Asimismo es la mirra, sustancia aromática que se utilizaba para preparar el cuerpo de los difuntos, uno de los obsequios de los magos al Divino Niño (*Mat.* 2, 11), simbolizando Su humanidad en la que había de padecer por nosotros, morir y ser sepultado. Mirra mezclada con vino –bebida amarga si las hay– Le ofrecieron en el momento de la crucifixión para atenuar la conciencia y así también el sufrimiento, y no la aceptó (*Marc.* 15, 23); y con la mirra que había comprado Nicodemo, finalmente, Lo sepultaron (*Juan* 19, 39-40). Vemos entonces aquí la perfecta adecuación de todas estas significaciones con la conducta de los bienaventurados a los que se refiere el § 28.

reunió junto a sí miembros de forma humana para que se asociaran con él;[81] y a través de ellos persuadió a los hombres a que se dieran muerte los unos a los otros. Mas para destruir los pecados de los hombres el Cordero, o sea el Hijo de Dios, se vistió de la carne, y fue muerto (*Apoc.* 5, 6). Ahora, pues, vengan los que fueron muertos a causa del Cordero y mezclen la sangre derramada de sus cuerpos con la sangre del mismo Cordero."

Con esta voz esas almas se elevaban de ese mar, y sobre la tierra se esparcían como gotas de su sangre, y así toda la celestial armonía salía a su encuentro con un cántico nuevo, en testimonio del Cordero que fue muerto. Y cuantas veces la voz clamaba del modo como se ha dicho, otras tantas las almas, esparcida su sangre, se elevaban hacia nuevos cánticos, como se ha mostrado anteriormente.

Los demás adornos de éstos, que eran muy numerosos, se me ocultaban.

Porque éstos, mientras estaban en sus cuerpos, habían servido a Dios con su fe y con su obrar, y dado que con el gran coraje y el esfuerzo de su fortaleza habían despreciado sus cuerpos por amor a Dios, alcanzaron en aquella claridad y en sus delicias el lugar del descanso y los infinitos gozos de las recompensas celestiales. Y porque en la fortaleza de su espíritu conculcaron la ansiedad que habían padecido en el martirio cuando, rechazando en virtud de la constancia la debilidad de la inestabilidad, habían abrazado el amor más ardiente, el amor a Dios, *estaban como sobre un mar que ni fluía ni tenía humedad como el agua,*[82] *sino que solamente producía un intenso fulgor.* Porque también a sí mismos y con gran confianza se habían forzado a rendir culto a Dios con su propia sangre, *vestían un ropaje del color del jacinto rojo*; y porque habían soportado grandes trabajos, que en todas partes habían llevado a buen término cuando a sí mismos se habían hecho sacrificio para Dios, despreciando los miembros de sus cuerpos y sometiéndolos a los verdugos para sus diversas torturas, *sus vestidos estaban adornados con piedras preciosas sobre los hombros y en una franja en la parte inferior, sobre sus pies.*

Llevaban la altura de su esperanza en la sabiduría cuando, teniendo ante sus ojos en todo momento, a través de la pureza de la fe, el amor fraterno, y esforzándose

---

81 Es interesante notar que cuando habla del demonio, no dice que se hizo hombre, que tomó carne humana, como sí lo afirma del Hijo de Dios: del demonio dice que reunió junto a sí miembros de forma humana para que trabajaran juntamente con él, en tanto del Verbo divino dice que se vistió de la carne, que se encarnó haciéndose hombre. Una diferencia que da mucho que pensar: terrible por una parte en lo que hace al hombre como instrumento del demonio cuando le sirve; pero también admirable para el hombre divinizado, en el que puede cumplirse el designio primero del Creador: no ya el demoníaco "Seréis como dioses", sino el "Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza".

82 El mar no fluye significando que el mártir, con su constancia, ha vencido la inestabilidad, la fluctuación; y porque no tiene humedad no es una superficie blanda, sino que tiene la dureza de la fortaleza que venció la debilidad.

en la compasión hacia los otros, alababan a Dios en sus corazones cuando en sí mismos padecían sin miramiento para con sus miembros:[83] y por esto *tenían en sus cabezas coronas refulgentes de purísimo oro, engastadas a su alrededor con un círculo de brillantísimos espejos.* También recorrían los trayectos de los caminos de Dios con la paciencia[84] y la efusión de su sangre: por eso *usaban un calzado realzado con esmeralda y berilo.* Con sus obras alcanzaban una victoria pura y limpia –sin la contaminación de la hipocresía– por la que muchos, recibiendo ejemplos de constancia y de paciencia, elevaron sus ojos a Dios con toda la atención de su espíritu: por lo cual *en sus manos llevaban palmas*[85] *translúcidas como el agua más pura, en las que también aparecían muchísimas maravillas de Dios, como reflejándose en espejos.*

Todo lo cual testimoniaba una voz que desde Cielo resonaba manifestando que el diablo, que se oponía a Dios y estaba sumergido en el Infierno, se asocia con algunos hombres a los que inclusive persuade para que cometan homicidio; pero clamaba que el Hijo de Dios se había encarnado y había muerto para que el hombre fuera arrebatado al demonio, exhortando también a quienes habían padecido la muerte a causa del Hijo de Dios, para que mostraran su propio martirio asociado al martirio de Aquél. A quienes así eran exaltados en su victoria, esta voz les manifestaba los tormentos sufridos por los impíos e incrédulos en la venganza que el justo juicio de Dios tomaba por su martirio.

Por lo cual todo el ejército celestial celebra la pasión del Hijo de Dios, renovada en la pasión de éstos, con la alabanza de un renovado gozo;[86] y toda vez que la Divina Majestad se refiere a los padecimientos de los mártires, ellos glorifican la pasión del Cordero renovándola con la suya. Mientras estaban en el mundo, revestidos con sus cuerpos, no sólo habían abandonado su propia voluntad sino

83 Se señala aquí la presencia de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad o amor, este último en sus dos dimensiones: el amor a Dios, y al prójimo. Es decir que la mirada de la fe contempla el amor fraterno y lo realiza, asociándose con sus sufrimientos a la pasión salvadora de Jesús en esa su compasión hacia el prójimo, el otro rostro de Cristo. Así, en una auténtica *imitatio Christi*, da cumplimiento al amor a Dios en la alabanza de Su voluntad; y la sabiduría que resume en sí este conocimiento y este amor –que eso es la sabiduría– es el sustento y la medida de su esperanza. Por eso estos mártires llevan en sus cabezas coronas de purísimo oro, símbolo de la sabiduría.

84 La paciencia implica un padecimiento llevado con una libre aceptación interior, por lo que jamás debe ser considerada una mera pasividad; muy por el contrario, supone en el sujeto paciente una esforzada y perseverante actividad, sostenida por una elección y una decisión reiterada a cada instante.

85 Es reminiscencia de *Apoc.* 7, 9 en cuanto a la portación de las palmas en las manos, si bien la coloración de los ropajes cambia, porque en el *Apocalipsis* quienes llevan las palmas –símbolo de la victoria, en el Cristianismo particularmente referido a la victoria en el martirio– visten túnicas blancas, en tanto que los mártires del texto hildegardiano están ataviados con vestidos del color de la sangre.

86 Es una reminiscencia de 1 *Pedr.* 4, 13. El apóstol exhorta a los fieles a participar con alegría en los sufrimientos de Cristo, para tener parte luego en Su gloria. Aquí, Hildegarda asume el camino inverso: son los ángeles quienes celebran gozosos la pasión del Señor, revivida en la pasión de Sus mártires.

que también, por la gloria de Dios, habían sometido su cuerpo a muchos y diversos tormentos, sin ceder ante los tiranos, rindiendo sus miembros, uno por uno, a la muerte en el martirio.

Pero los restantes adornos de éstos, y su significado, permanecieron ocultos a mi vista y a mi entendimiento.

30. Acerca de algunos otros gozos de las almas de algunos hombres que habían servido a Dios en el celibato virginal, y cuál es la razón de su recompensa. En la mencionada claridad y de la manera como se ha dicho anteriormente, como en un espejo, veía una atmósfera de una pureza superior a la pureza de las aguas más límpidas, y que brillaba con un esplendor mayor que el esplendor del sol. En ella se sentía también una brisa que contenía todo el lozano vigor de las hierbas, de las flores del Paraíso y de la tierra, plena del aroma de toda fecunda vitalidad, al modo como el verano tiene el dulcísimo perfume de las hierbas y de las flores.

En esta atmósfera observaba, como en un espejo, a algunos que vestían un ropaje de luminosa blancura, entretejido con oro y con una franja adornada con preciosísimas piedras, que se extendía desde el pecho hasta los pies, la cual vestidura también despedía un intenso aroma como de perfumes. Iban ceñidos con un cíngulo adornado con oro, piedras preciosas y perlas, sobrepasando todo humano entendimiento. Sobre sus cabezas también tenían coronas entretejidas con oro, rosas y azucenas, rodeadas de tubitos engastados con las más preciosas gemas. Cada vez que el Cordero de Dios dejaba oír Su voz, un suavísimo soplo de viento, viniendo desde el secreto de la Divinidad, tocaba estos tubitos de manera tal que resonaban juntamente con el Cordero, con todos los sonidos de quienes cantan acompañándose con la cítara, y con otros instrumentos musicales; y por eso ninguno, excepto quienes llevaban estas coronas, entonaba este cántico, pero los otros lo oían y se regocijaban con él, al modo como el hombre goza cuando ve el esplendor del sol que antes no había visto. El calzado de estos hombres era diáfano y resplandeciente, como si hubiera sido tomado de un manantial vivo. A veces avanzaban como sobre ruedas doradas, y entonces también llevaban en sus manos cítaras con las que se acompañaban cantando, y comprendían, conocían y hablaban una lengua extraña que ninguna otra persona conoce, ni podría decirla.

Los demás adornos de éstos, que eran muy numerosos, se me ocultaban.

Porque mientras vivían en el mundo, en sus cuerpos, habían henchido con sus buenas obras la fe que habían consagrado a su Creador,[87] se encontraban en

---

87 Sobre la relación entre las obras y la fe, véase *Sant.* 2, 22.

el bendito reposo, en medio de los gozos de la mencionada claridad; y porque en la pureza de su espíritu habían despreciado la siempre cambiante variedad de los placeres carnales y habían ascendido –más allá y por encima de los preceptos legales– hacia el ardor del amor del verdadero Sol, *se hallaban en una atmósfera de una pureza superior a la pureza de las aguas más límpidas, y que brillaba con un esplendor mayor que el esplendor del sol.* A causa del suavísimo deseo que en el lozano vigor de su virginidad y en la flor de su espíritu y de su cuerpo habían mostrado a Dios y a los hombres, cuando encendidos por el ardor del Espíritu Santo habían difundido por doquier el buen aroma de muchísimas virtudes, *sentían una brisa que contenía todo el lozano vigor de las hierbas, de las flores del Paraíso y de la tierra, plena del aroma de toda fecunda vitalidad, al modo como el verano tiene el dulcísimo perfume de las hierbas y de las flores.*[88]

Por el castísimo ánimo que sabiamente –juntamente con las santas virtudes– habían conducido, en la devoción de su corazón, hasta la consumación de la buena perseverancia contra las tentaciones de la carne, *vestían un ropaje de luminosa blancura* (*Apoc.* 19, 8), *entretejido con oro y con una franja adornada con preciosísimas piedras, que se extendía desde el pecho hasta los pies*; y porque esto habían hecho en el nombre amable y digno de alabanza de la virginidad, *su vestidura también despedía un intenso aroma como de perfumes.* Dominando su carne, con sabiduría la habían apartado de la peligrosa temeridad de los placeres;[89] y con la suavidad de la honestidad, sin mudar de aquí para allá en la diversidad de caprichosos deseos, habían atraído hacia sí la abstinencia, y por esto *iban ceñidos con un cíngulo adornado con oro, piedras preciosas y perlas, sobrepasando todo humano entendimiento.* Glorificando y honrando sabiamente a Dios en sus corazones, negándose en todas

---

88 Es muy propia de Hildegarda la asociación de virginidad con fecundidad, a través del paradigma de la virgen María, nota que la abadesa pone de relieve en una de sus composiciones dedicadas a la Virgen Madre: "¡Oh Tú, iluminada!", en la que se refiere tanto a la concepción virginal del Hijo de Dios cuanto a Su alumbramiento. En lo que hace al primer aspecto, leemos: "[...], impregnada por la Palabra de Dios, | de donde tu vientre floreció | por el fecundo adviento del Divino Espíritu, [...]" (*La armoniosa música de las revelaciones celestiales*, p. 403). También en *Scivias* I, 3, 5 (p. 43-44): "El Espíritu Santo, por el poder del Padre, obró admirablemente misterios celestiales en la bienaventurada Virgen, de manera tal que la virginidad se tornó gloriosa por la virginidad fecunda, cuando el mismo Hijo de Dios resplandeció con maravilloso fulgor en la virginal pureza." La virginidad por amor a Dios, alentada por la divina inspiración del Espíritu Santo, graba en el corazón del amante la imagen del Amado como una presencia Suya –tal que ya no son dos sino uno–; a partir de allí es que ese amor "da a luz al Amado" en todas sus obras.

89 "El hombre sabio temerá y será precavido en todo, y en los días de pecados se cuidará de la necia indolencia." (*Eclo.* 18, 27). Es la actitud opuesta a la temeridad, tan vigente en nuestros días *–nuestros días de pecados–* en los que pareciera que hay que aventurarse a todo, probarlo todo, sin medir riesgos ni fuerzas, sin límites: velocidad, droga, situaciones de peligro..., en aras de una curiosidad vana y malsana. Véase Parte Segunda, nota 136, p. 184-85.

partes y convenientemente a las diversiones pueriles por la mortificación de sus cuerpos,[90] reforzando en sí mismos los signos de su propósito de castidad –en lo que estaban por encima de los hombres y de los preceptos de la Ley– con los suspiros de los deseos celestiales y con la fortaleza y la delicadeza de las virtudes, habían actuado como si fueran hombres que no tienen carne y sangre,[91] y con respeto y pudor en sus corazones y en sus rostros ante todas las funciones y exigencias de la carne.[92] Por lo cual *sobre sus cabezas también tenían coronas entretejidas con oro, rosas y azucenas,*[93] *rodeadas de tubitos*[94] *engastados con las más preciosas gemas.*

---

90 Contrasta aquí Hildegarda la actitud sabia y madura que se concentra con todo su ser y con todas sus fuerzas en la fidelidad a la difícil, ardua forma de vida que ha elegido, y la puerilidad que se distrae de la meta, y del camino mismo. No se trata, como pudiera parecer a simple vista, de una negación del necesario descanso; tampoco se postula el esfuerzo más allá de las posibilidades, que termina angustiando, quitando paz y enfermando. Se trata, por el contrario, de la afirmación del discernimiento: del discernimiento primero, que presidió la elección y la decisión de un estado de vida ponderando todos los elementos que deben entrar en la consideración, y del discernimiento que acompaña, día a día, haciendo la diferencia entre una conducta seria, prudente, equilibrada, "sabia", y otra frívola, trivial, inmadura, "pueril".

91 "que no tienen carne y sangre", es decir, que rigen su vida toda señoreando sobre su cuerpo y sobre las apetencias y los deseos corpóreos y mundanos, a partir de esa primera opción suya por la virginidad consagrada a Dios, como don de su amor.

92 Este respeto y este pudor, que hablan de la intimidad de la persona, se ubican en las antípodas del exhibicionismo que pretende que todo –cuerpo, actitudes, funciones fisiológicas, sentimientos, opiniones, juicios...: todo– debe ser mostrado a todos, haciendo caer todas las barreras que legítimamente separan lo público de lo privado y, finalmente, a una persona de otra u otras. No resistimos a la tentación de reproducir unas reflexiones de Romano Guardini sobre el respeto: "Quizá se puede decir que toda auténtica cultura empieza cuando el hombre se echa atrás, no se precipita, no arrebata consigo, sino que crea distancia, para que se establezca un espacio libre en que puedan hacerse evidentes la persona con su dignidad, la obra con su belleza, y la naturaleza con su poder simbólico." (Guardini, ob. cit., p. 672). Y más adelante añade: "Pero en todas partes actúa una tendencia a la publicidad, un afán de ver precisamente lo que se retrae, una avidez de sensacionalismo que encuentra una fea diversión en desvelar, poner al descubierto, avergonzar, junto con la técnica que lo hace posible." (Ibíd., p. 673). Vulnerando el núcleo, lo más íntimo de un ser humano, allí donde está solo e inerme, donde es "él mismo", se lo destruye, se lo cosifica, pasa a ser del dominio de todos, del dominio público. Y esto lo llevan a cabo no sólo los demás, sino la propia persona que no se trata a sí misma con respeto y pudor. Un claro exponente de esta actitud son los *reality show* como el tan conocido y reiterado "Gran Hermano", muy de moda hoy día, y en muchas partes del mundo.

93 El oro, que es símbolo de la sabiduría; la rosa, que lo es del amor, y la azucena, de la pureza. Más allá del caso concreto del celibato virginal que estamos comentando, éstos son los cimientos sobre los que se edifica el buen amor, todo buen amor: la sabiduría como el conocimiento que discierne la realidad e ilumina el obrar humano recto, su elección y su decisión; el amor como el sentimiento de profundas y sólidas raíces –distinto del enamoramiento, de la emoción y del placer– que alienta la vida toda del hombre y le da sentido; y la pureza como la clara limpidez con que el hombre cultiva, custodia y honra su amor.

94 Estos tubitos recuerdan un instrumento musical, la siringa, formado por cañas huecas, cuyo nombre tiene origen en un mito según el cual el dios Pan se enamora de la ninfa Siringa, seguidora de la diosa virgen Artemisa, celosa custodia de la castidad. Pan persigue a la ninfa hasta acorralarla junto a un río; ella pide ayuda a las náyades (las divinas moradoras de las aguas) y éstas la transforman en una

Porque se habían inclinado hacia la mansedumbre del Hijo de Dios encarnado, y porque su espíritu había ascendido a una altura tal que habían consagrado a Dios su virginidad y la habían observado digna y santamente, regocijándose con ellos *el Cordero de Dios deja oír Su voz, un suavísimo soplo de viento, que viniendo desde el secreto de la Divinidad* toca los signos de su virginidad coronada de manera tal que éstos resuenan con el cántico del Cordero (*Apoc.* 15, 3), cosa que no sucede en otros que carecen de dichos signos, aunque gozan escuchándolo. Porque habían ido en pos de aquellos pasos en los que Dios, en virtud de Su antiguo designio, quiso existir como hombre, *el calzado de estos hombres era diáfano y resplandeciente, como si hubiera sido tomado de un manantial vivo.* Porque caminando siempre sabia y humildemente, con purísima castidad habían desplegado los movimientos de sus cuerpos bajo la mirada de la Divinidad; porque con la largueza de sus limosnas habían socorrido piadosa y misericordiosamente a todos los que se hallaban en necesidad; y porque cantando alabanzas a Dios con la voz y con el corazón, meditando los milagros divinos y proclamándolos en la meditación,[95] habían superado la humana naturaleza en la negación de los placeres carnales, *a veces avanzaban como sobre ruedas doradas,*[96] *y entonces también llevaban en sus manos cítaras con las que se acompañaban cantando, y comprendían, conocían y hablaban una lengua extraña que ninguna otra persona conoce, ni podría decirla, como se ha dicho* (*Apoc.* 14, 2-3). Éstos, mientras habían estado en su cuerpo, imitando el orden angélico habían servido a Dios en el celibato virginal y así, con sus obras buenas y santas, se habían hecho enteramente holocausto para Dios.

Pero los restantes adornos de éstos, y su significado, permanecieron ocultos a mi vista y a mi entendimiento.

---

caña, de la que el viento, al pasar por ella, desprende diversos sonidos. Pan, al oírlos, cree que son los lamentos de Siringa; corta la caña en trozos, los une entre sí y forma el instrumento al que da el nombre de la ninfa. La siringa queda luego en la cueva de Artemisa, y la leyenda dice que cuando una joven afirmaba ser virgen, se la encerraba en la cueva; si en verdad lo era, la siringa dejaba oír sus melodías, pero si no lo era, al abrir la cueva la muchacha había desaparecido. No es improbable que Hildegarda conociera el instrumento y la leyenda, puesto que la inclusión del adorno de los tubitos o cañitas musicales en quienes habían guardado el celibato virginal difícilmente pueda ser una casualidad. Agradezco la orientación de esta nota a la Lic. Clara Cortazar.

95 Es interesante la secuencia con que Hildegarda describe la vida del monje: la guarda de sí mismo en la castidad, la apertura al otro en la limosna, y el enamorado conocimiento que proclama a Dios en la alabanza: "Ama a tu prójimo como a ti mismo, por amor a Dios". Véase al respecto *Marc.* 12, 28-33; *Luc.* 10, 27.

96 La imagen de los bienaventurados avanzando *como sobre ruedas doradas* es una reminiscencia de la aparición de las ruedas, ruedas como de fuego, que acompañan los movimientos de los querubines en las visiones del profeta Ezequiel.

31. Acerca de la claridad en la que se ocultan muchos más gozos, y mayores, que los gozos precedentes. Pero también, en la claridad mencionada, percibía otra claridad mucho más intensa e infinita. En tanto yo quería dirigir la mirada hacia ella, el esplendor de su fulgor era tal que no podía verla, ni a cosa alguna que hubiera en ella, sino que solamente entendía que en ella se encontraba la belleza de todos los adornos y tantas y tan grandes delicias de delicias y tantos y tan grandes gozos de gozos de toda la bienaventuranza, que ni el ojo vio ni el oído oyó, ni puede llegar al corazón del hombre (1 *Cor.* 2, 9) mientras éste permanezca en su cuerpo frágil y corruptible. Por lo cual ante mis ojos se interpuso como un sello, en virtud del cual muchos más gozos y mayores que los que antes había visto permanecieron ocultos para mí. Y así mi vista reverberó en mí.

Y gracias al Espíritu viviente vi, y entendí estas cosas.

Y nuevamente oí, desde la Luz viviente, una voz que me decía: Estas cosas que ves son verdaderas; como las ves, así son, y hay más.

32. Palabras del Hijo del Hombre. Y he aquí que oí el sonido dulcísimo y suavísimo de una voz que derramaba sobre mí como gotas de bálsamo, y decía:

Yo soy la fuerza de la Divinidad, anterior al evo y a los tiempos,[97] y no tengo el comienzo propio de los tiempos. Pues soy la fuerza de la Divinidad por la que Dios hizo todas las cosas, discerniendo unas de otras y aprobándolas. También soy el espejo de la presciencia de todas las cosas,[98] y clamé con fortísima energía, Palabra que resuena –esto es el 'Hágase'–, y por la que todo comenzó;[99] por lo que también dividía los tiempos de los tiempos ante los ojos que ven,[100] considerando todas las cosas, cuáles serían y cómo. Asimismo con Mi boca lamía y acariciaba Mi obra, es decir la figura que hice de barro (*Eclo.* 33, 13), y la abracé con amor envolviéndola como un vestido;[101] y así, en virtud del soplo ígneo, la transformé en carne y le confié

---

97 Véase Parte Primera, § 24, p. 87 y Parte Primera, nota 106, p. 93.

98 Véase Parte Primera, nota 107, p. 93.

99 En una carta que dirigiera al papa Anastasio, Hildegarda se refiere con un párrafo de excepcional belleza poética e igual precisión al momento de la Creación: "Pero todas las obras que Dios ha hecho son en extremo luminosas. Escucha, oh hombre, porque antes del comienzo del mundo el Padre celestial clamó con gran voz en Su intimidad diciendo: Oh Hijo Mío. Y el globo del mundo comenzó a existir, comprendiendo lo que el Padre había dicho. Sin embargo las diversas especies de creaturas aún se ocultaban en la oscuridad; pero según aquello mismo que está escrito: *Y Dios dijo: Hágase*, aparecieron las diversas especies de creaturas. Así, mediante la Palabra del Padre y en virtud de dicha Palabra todas las creaturas fueron hechas según la voluntad del Padre." (Carta 8 –al papa Anastasio–, años 1153-54, p. 20).

100 *Gén.* 1, 14-18. Véase Parte Segunda, nota 60, p. 154.

101 "La túnica es la carne de Cristo, como se lee en *Levítico* 16, 4: *El sacerdote vestirá la túnica de lino.* Esto es: Cristo se viste con la vestidura humana." (Rabano Mauro. *Alegorías sobre la Sagrada Escritura.* v. Tunica. PL 112, 1069B). En el texto que estamos comentando, la referencia primera es a la creación

el servicio de toda la creación.[102] Luego descansé, hasta que tuve que considerar de qué manera el hombre había sido engañado por el consejo de la serpiente.[103]

Después, como una llama,[104] vine y reposé en el seno ardiente de la Virgen, y tomé carne de su carne, que jamás había destilado la inmundicia de pecado

---

del hombre y de su cuerpo, pero el sentido último se advierte en el párrafo siguiente, cuando se habla de la encarnación del Verbo, esto es, su asunción de la naturaleza humana y, en ella, del cuerpo o carne del hombre: el vestido de Cristo.

102 "le confié el servicio de toda la creación": expresión que admite e incluye dos direcciones: la creación toda ha sido constituida para servir al hombre, para subvenir a sus necesidades, para hacerle posible una vida humana sobre la tierra; y, a su vez, el hombre ha de velar por la creación, por cuanto es un bien que le ha sido confiado, y porque en el cuidado de la obra de las manos de Dios manifiesta el reconocimiento, la reverencia y la gratitud hacia su Hacedor. En su catequesis del miércoles 17 de julio de 2002, el papa Juan Pablo II hizo una meditación sobre el *Salmo* 148, al que calificó de "aleluya cósmico", y citó un texto de Luis Alonso Schökel referido a los seres de la naturaleza, a la creación en su conjunto: "Dios los ha creado dándoles un lugar y una función; el hombre los acoge, dándoles un lugar en el lenguaje; y así los presenta en la celebración litúrgica. El hombre es el 'pastor del ser' o el liturgista de la creación" (Schökel, Luis Alonso. *Trenta salmi: poesia e preghiera*. Bolonia: 1982, p. 499. Cita tomada de ZENIT, Agencia de noticias (El mundo visto desde Roma), 17/07/02). Y exhortó luego el Pontífice: "Unámonos también nosotros a este coro universal que resuena en el ábside del cielo y que tiene por templo todo el cosmos. Dejémonos conquistar por la respiración de la alabanza que todas las criaturas elevan a su Creador." La mirada de Hildegarda, su obra, la receptividad de todo su ser no parecen sino una sinfónica y anticipada respuesta a la invitación del Papa.

103 Hay una carta en la que la abadesa de Bingen responde a unas cuestiones teológicas sobre las que la consulta el obispo Eberardo, de Bamberg. Un párrafo de dicha carta resume magistralmente la creación del hombre por el Verbo de Dios, el Hijo del hombre, y la consideración de su redención : "El Padre dispone, el Hijo obra. Porque el Padre ordenó todas las cosas en Sí mismo, y el Hijo las realizó. La luz procede de la luz que existía en el principio, eternamente, antes de la eviternidad. Y esta luz es el Hijo, Quien resplandece a partir del Padre, y por Quien todas las criaturas han sido hechas. **El Hijo también vistió la túnica del hombre**, que había formado del barro y que no tuvo antes de Su aparición corporal. Así Dios vio toda Su obra ante Sí como una luz, y cuando dijo "Hágase" cada uno de los seres revistió su ropaje según su género. Entonces Dios se inclinó hacia Su obra, y así la igualdad que subsiste en el Hijo de Dios también alcanza a esta parte del hombre [el cuerpo], porque Él mismo vistió la humanidad, de la misma manera que las obras de Dios revistieron sus cuerpos. Pues Dios conoció de antemano todas Sus obras que ha realizado, por lo que se volvió hacia el hombre en la humildad de la humanidad, porque la Divinidad es tan perfecta que no **perdonaría en el hombre nada que luchara contra el bien, a no ser que Ella misma hubiese revestido la humanidad**, porque *todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él nada se hizo.* Todas las cosas visibles y palpables y gustables fueron hechas por Él, y a todas previó en función de alguna necesidad del hombre: algunas para el abrazo del amor de caridad, otras para el temor, otras para el conocimiento, otras para la disciplina, otras para la previsión de cualquier circunstancia." (Carta 31r –al obispo Eberardo de Bamberg–, años 1163-64, p. 85). Véase Parte Cuarta, nota 3, p. 269.

104 Encontramos esta imagen en *Scivias* 2, 1, luego de la descripción de la creación del mundo y del hombre, y de la caída original de este último: "Pero también en la tierra apareció un fulgor semejante a la aurora, en el que se derramó la llama de manera admirable, pero sin separarse de aquel luminoso fuego. Y así se encendió la Voluntad Suprema en ese fulgor de la aurora. [...] Esto designa al Verbo de Dios, encarnado inviolablemente en la luminosa pureza de la integridad virginal, nacido sin dolor, y sin separarse del Padre." (Ibid., p. 119).

alguno, como también fue limpia la carne de Adán al principio.[105] Y como un gran gigante[106] avancé superando en virtud a todo hombre: porque no me sembró el hombre mediante aquella coagulación[107] con la que la serpiente burló y escarneció al primer hombre por la agitación de su sangre, movida por el placer de la carne.[108] Pues el diablo había despojado al hombre de su gloria, y lo había arrastrado lejos de

---

105 Se afirma aquí la inmaculada concepción de María, admirablemente preservada del legado de aquel primer pecado, el pecado original –de allí la frase que sigue: "como también fue limpia la carne de Adán al principio"–. Por eso también dice de Sí mismo el Verbo encarnado de María: "avancé superando en virtud a todo hombre: porque no me sembró el hombre". Hugo de San Víctor resume así el misterio de la Encarnación: "Por consiguiente, concibió María del Espíritu Santo, no porque recibiera de la sustancia del Espíritu Santo la semilla del fruto, sino porque en virtud del amor y la obra del Espíritu Santo la naturaleza suministró la sustancia para el divino fruto a partir de la carne de la Virgen. Porque en su corazón ardía de manera singular el amor del Espíritu Santo, por eso en su carne el poder del Espíritu Santo obraba maravillas. Su dilección en aquel corazón no admitió compañía, Su obra en aquella carne no tenía igual. Por esto la Virgen concibió este solo fruto, que recibió de su carne en virtud del amor y de la obra del Espíritu Santo y de Quien únicamente y sin mezcla de la siembra viril engendró a su Hijo." (Hugo de San Víctor. *La virginidad de la Bienaventurada Virgen María.* PL 176, 0872A-B).

106 Véase Parte Cuarta, § 24, p. 291-93.

107 Coagulación es otra de las formas de mentar al semen; la referencia es al modo normal de la generación humana, por el concurso de varón y mujer. No se trata aquí de concebir como pecaminosa la relación sexual en sí misma –como muchas veces ha querido interpretarse en algunas posturas extremadamente puritanas o rigoristas– sino del pecado original, la herencia de aquella elección primera de la pareja humana fundacional que abandonó la obediencia al Dios que la amaba por seguir: la seducción de la serpiente en el caso de Eva, y el amor por su mujer en el caso de Adán. Esta herencia se manifiesta en el desorden por el que se ciega la razón, se niega el amor, los valores se subvierten y el hombre se pierde; desorden que aparece simbolizado por la rebelión, la desobediencia del miembro fecundo del varón –que lo asemejaba al poder creador de Dios pero que ya no obedece a razón ni a mesura–, y por los sufrimientos y trabajos de la mujer en la gestación y alumbramiento de los hijos.

108 "Cuando el hombre transgredió el precepto de Dios, cambió no sólo en cuanto al cuerpo sino también en su espíritu. La pureza de su sangre se transformó de manera tal que en lugar de pureza eyacula la espuma seminal. [...] Pues la sangre del hombre, hirviendo en el ardor y calor del deseo desmesurado y violento, produce la espuma que llamamos semen, como una olla puesta en el fuego forma espuma a partir del agua que hierve [...]." (*Las causas y los remedios...* 2, p. 33, líneas 6-17). El deseo falto de toda medida en su exceso, violento en su urgencia y casi ingobernable en su necesidad es la consecuencia de la desobediencia de Adán a Dios: la desobediencia instalada ahora en su propio ser (véase Parte Primera, nota 96, p. 89). La burla del diablo...

Mí, por lo que también Yo lo herí a través de la circuncisión,[109] y con los preceptos de la Ley llevé a la confusión cada sugerencia de su engaño.[110]

Después, saliendo del seno de la Virgen, busqué al hombre cuando fui sumergido en las aguas, y así en las mismas aguas limpié la semilla del varón, como el fuego seca el agua; y de esta forma purifiqué todas las cosas.[111] Puse en movimiento Mi

---

109 En Parte Segunda, nota 145, p. 186, referida al unicornio, citamos un párrafo de una carta de Hildegarda al abad Helengario, que ahora reproducimos parcialmente: "Abraham había realizado la gran obra de la obediencia, que mediante la circuncisión causó una herida en el cuello de la antigua serpiente, por la que Dios la sumió en gran desconcierto: porque ella había infundido en el hombre la infidelidad en el amor." La circuncisión era el signo de la Alianza que Dios celebraba con el patriarca y sus prometidos descendientes (*Gén.* 17), Alianza confirmada ante la suprema obediencia de Abraham (*Gén.* 22). Esa obediencia hería ya de muerte al demonio –el infiel desobediente– y a su obra, porque la Divina Promesa preveía al Verbo encarnado –obediente hasta la muerte y muerte de cruz (*Filip.* 2, 8)– y la redención del género humano, así arrancado de las fauces de la serpiente. Por donde aparece también la relación entre la circuncisión y la garganta de la serpiente: porque la circuncisión hiere el miembro en el cual se había instalado la vulnerabilidad y la desobediencia del hombre (véase *supra*, notas 107 y 108, p. 424), para tornar al hombre fuerte por su obediencia a Dios en virtud de la Alianza; obediencia que ahora hiere la garganta de la serpiente, de donde había brotado el veneno que sus palabras arrojaron sobre el hombre para perderlo.

110 Dada su situación de naturaleza caída, no le basta al hombre con la impronta de la ley natural, porque no siempre la conoce claramente ni mantiene ante ella una actitud objetiva para aceptar sus disposiciones; y aun cuando su conocimiento y su talante fueran óptimos, no siempre sus fuerzas son las que requiere para superar las dificultades que se oponen al cumplimiento cabal de su propia naturaleza. De ahí que necesitara el auxilio divino de la revelación y la gracia, esto es, de los preceptos de la Ley, para realizar el designio de Dios y frustrar el del diablo. San Agustín dice al respecto: "Pero para que los hombres no adujeran que algo les faltaba, se escribió también en las tablas lo que no leían en sus corazones. Porque no es que no lo tuvieran escrito, sino que no querían leerlo." (San Agustín de Hipona. *Exposiciones sobre los Salmos* 57, 1. PL 36, 0673). Por eso el *Catecismo* precisa: "Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial." (*Catecismo de la Iglesia Católica*, § 1962). La Ley divina, explicitación de la ley natural, dice al hombre: "Sé el que eres, sé tú mismo, sé auténtico", expresiones todas equivalentes y que suponen un conocimiento definido y claro de lo que significa ser y realizarse como un ser humano, que no otra es la vocación del hombre. Por donde queda confundido el engaño del diablo, que no dijo al hombre: "Sé el que eres", sino que mentirosamente le prometió: "Seréis como dioses".

111 La referencia es, inicialmente, al Bautismo de Cristo (*Mat.* 3, 13-17), pero a partir de allí se extiende al sacramento mismo del Bautismo (véase *supra*, nota 21, p. 395). El Bautismo de Cristo marca el comienzo de Su vida pública, esto es, el inicio de la redención del hombre; por eso en la inmersión en las aguas busca al hombre, al que en virtud del Bautismo –del agua que purifica y del fuego del Espíritu Santo que revive y enciende– rescatará del poder del demonio y de un destino de muerte para recuperarlo como una nueva creación –el hombre nuevo–, porque la primera –el hombre viejo– se había perdido. Pero por una doble relación, a saber: que en el hombre se encuentra compendiada toda la creación (el hombre como microcosmos), y que por estarle toda la creación ordenada a su servicio se encuentra asociada a su destino (véase *supra*, nota 102, p. 423), la purificación del hombre conlleva la purificación de todas las cosas, la cual se verifica en la ordenada relación del hombre con el mundo, a partir de la ordenada relación del hombre con Dios. Es la restauración del estado primero, del orden original, de

rueda mientras recuperaba a los hijos que se habían vuelto extraños.[112] Y así por esto, porque Yo acaricié y besé la figura de hombre que Me conmovió, establecí su recta unión;[113] porque puse al hombre por encima de las otras creaturas, lo dispuse continente;[114] y porque salí de la Virgen, instituí la regla de la virginidad[115] en el varón y en la mujer, separadamente. También establecí un punto en medio de Mi rueda,[116] por el que conocí de antemano que el pueblo espiritual habría de vivir sin la vestidura del mundo [los religiosos y su hábito]. Así completé el movimiento de Mi rueda[117] contra la astucia de la antigua serpiente, que Me desconoció, porque Mi silenciosa encarnación le fue ocultada.[118] Pues la serpiente había visto a Adán,

---

la creación toda concebida por Dios y recreada por el Verbo encarnado en la vida ígnea del Espíritu Santo.

112 Sobre la rueda, véase Parte Segunda, nota 90, p. 166-67, donde también aparece citado este párrafo.

113 "la recta unión", esto es, el matrimonio. El verbo *tetigit*, que traducimos por "conmovió", en su primera acepción significa "tocar", pero luego admite el "ser tocado en el corazón", y de allí, "conmover". No es fácil saber a qué se refiere en este caso: puede remitir a la creación misma de Adán y a aquel "No es bueno que el hombre esté solo", seguido de la creación de Eva, y del primer matrimonio (*Gén.* 2). Véase Parte Tercera, nota 177, p. 263-64. Puede también referirse a las bodas de Caná, donde la situación de los novios, advertida por María, provoca el primer milagro público de Jesús (*Juan* 2, 1-11). O aludir a la doctrina sobre el matrimonio, donde contrapone lo establecido por la Ley divina a lo permitido por la Ley mosaica, a causa de "la dureza de los corazones" (*Mat.* 19, 3-9).

114 "lo dispuse continente", es decir, gobernando su conducta según aquello –la sabiduría de la racionalidad y la fortaleza de la voluntad– que precisamente lo ubica por encima de las restantes creaturas, que actúan siguiendo sus instintos e impulsos, sin la contención normativa de la recta razón (véase Parte Quinta, nota 35, p. 338). Es en este sentido que debe entenderse "continente": aquel que ejerce sobre sí mismo y sobre sus actos un señorío que le permite realizarse como ser humano, y relacionarse como tal, y según corresponda, con toda otra creatura. (Véase Parte Segunda, nota 157, p. 191). En las antípodas de esta actitud, véase Parte Tercera, § 43, p. 245-47 y nota 139, p. 245.

115 Véase Parte Segunda, nota 67, p. 156.

116 Esta imagen del punto en medio de la rueda o círculo aparece en más de una ocasión en los escritos de Hildegarda. Creemos oportuna, a los efectos de arrojar alguna claridad, esta cita de su *Comentario o explicación de la Regla de San Benito* donde, ponderando el discernimiento del santo, dice que "fijó el agudo clavo de la doctrina ni demasiado alto ni demasiado bajo, sino en el medio de la rueda, de manera tal que cada uno –ya fuera fuerte o débil o bien enfermo– pudiera beber de ella adecuada y convenientemente, según su capacidad. Esta rueda que gira es el poder de Dios, por el que Dios obró en los antiguos santos hasta Moisés –quien dio al pueblo la Ley de Dios–, y por el que también obraba en otros santísimos varones, el clavo de cuyos trabajos y esfuerzos estaba fijado a una altura tal que la gente común no podía alcanzarlo." (Ibíd., p. 68). Es decir que en el centro de la rueda del poder de Dios (y en esto encontramos un lugar común con el texto del *Libro de los merecimientos...*, porque es con Su rueda que el Verbo encarnado vence al demonio y rescata al hombre) está el clavo (en nuestro texto: el punto) de la doctrina o enseñanza divina –que no es otra que el divino modelo: Cristo–, posible de alcanzar para quien desee seguirla, en el espíritu de los consejos evangélicos o de perfección, esto es, en la vida monástica.

117 Véase Parte Segunda, nota 90, p. 166-67.

118 Sobre el carácter oculto de la Encarnación del Verbo, véase Parte Segunda, nota 81, p. 162. El demonio, a causa de la negrura de su soberbia y de su odio, no podía tener conocimiento de la Encarnación del

pero no lo había conocido por entero, por lo que trató de saber qué quería hacer, y lo engañó en cuanto a lo que debía hacer.

Pero Yo, con Mi humanidad,[119] sujeté y destruí la poderosa fuerza del diablo; mas no Me conocerá plenamente sino cuando Me siente en el tribunal del Juicio, donde será totalmente confundido. Y así, en virtud de una purificación verdadera, pondré nuevamente en la gloria del Paraíso y en la gloria de los gozos celestiales a quienes verdaderamente creen y a quienes son verdaderamente santos.

33. **En la gloria del Paraíso se regocijarán las almas purificadas de sus pecados, las que en virtud del arrepentimiento y la penitencia y por sus buenas obras se habían unido a Dios.** Pero como ves, la gloria del Paraíso, de la que fue arrojado el primer hombre, está rodeada por una claridad tan intensa que no te es posible contemplarla, ni a lo que hay en ella, sino como en un espejo (1 *Cor.* 13, 12); está adornada con el encanto de una floración que no se marchita, bañada con el suavísimo perfume de sus aromas, y llena de muchísimas delicias en las cuales las almas, purificadas de todo género de pecados, se regocijan. Pues las almas que están en ella visten el ropaje de la inmortalidad y de la belleza que Adán había perdido,[120] ahora recibido con mayor gloria; y según que mientras vivían en el mundo habían tocado a Dios[121] a través de la penitencia por sus pecados, y según que con sus buenas obras habían dado cumplimiento a los preceptos de Dios, son engalanadas con encantadores adornos, al modo como también se adornan los cuerpos de los hombres con preciosos ornatos.

34. **En la excelsitud celestial se han preparado, para las almas de los santos, adornos más numerosos y mayores que los que la apreciación humana pudiera concebir.** Aquel gran esplendor que a causa de su excesivo fulgor no puedes contemplar –porque el entendimiento del mortal no es capaz de abarcarlo– procede de la celestial altura de la que Lucifer con sus ángeles fue arrojado; esparce e irradia la clara luminosidad del Paraíso y, como ves, la mantiene y conserva en el vigor de su lozanía y belleza.

En esta celestial excelsitud están las recompensas y aquellos gozos que han sido dispuestos desde la eternidad para las almas santas que con todo el esfuerzo de su

---

Hijo de Dios en María Virgen, siendo como era un luminoso misterio de amor y de humildad: el blanco y humilde Cordero en medio de los pastores, el Pan celestial nacido en Belén, la ciudad del pan.

119 El demonio, que se había perdido por su soberbia y había perdido al hombre, es derrotado no por el poder de Dios, sino por la humildad de Su Hijo hecho hombre y muerto en la cruz: Cristo destruye la poderosa fuerza del diablo con la debilidad de Su humanidad crucificada. La locura de la Cruz...

120 Sobre el ropaje de Adán, véase *supra*, nota 60, p. 407. Véase también 1 *Cor.* 15, 54.

121 Sobre la expresión "tocado a Dios", véase *supra*, nota 58, p. 407.

íntima devoción, desde los bienes terrenales suspiraban y anhelaban los bienes celestiales que, velados a la humana fragilidad por una nube de polvo, no pueden ser plenamente conocidos, ya que lo temporal no puede comprender lo que es eterno,[122] a no ser en la medida en que la Paternal clemencia quiera revelarlo, para Su gloria y el aprovechamiento de Sus fieles. Allí se han dispuesto, para las almas de los santos, adornos más numerosos y mayores que lo que la consideración efímera y humana puede comprender; porque los elegidos serán embellecidos con la alabanza y la obra, pues con el alma y el cuerpo llevaron a cabo obras de gran luminosidad.

35. **En el reino celestial se encuentran las almas de los seglares –esto es, los que vivieron en el mundo–, de los espirituales –o sea los sacerdotes–, de los sujetos a obediencia –son los religiosos–, de los prelados, de los mártires, de las vírgenes, quienes habían servido a Dios.** Allí están, como ves, quienes viviendo en el mundo, atentos a servir físicamente las cargas de la vida presente, abrazaban con el espíritu lo que estaba en el Cielo; y quienes apartándose del mundo, en la sujeción a la disciplina de la regla y en la elevación de la contemplación se habían unido a las realidades celestiales con el cuerpo y el espíritu; y quienes procurando a sus súbditos lo necesario, tanto corporal cuanto espiritual, los habían gobernado benigna y humildemente con la doctrina y con el ejemplo;[123] y quienes despreciando a los ídolos y proclamando a su Creador, perseverando en la verdad no habían dudado en abatir su cuerpo y entregarlo a la muerte; y también éstos que, negando su carne y su

122 Boecio, hablando de la diferente manera de conocer de Dios y del hombre –en función de la eternidad de Uno y de la temporalidad del otro– y, por consiguiente, de la falta de adecuación del hombre para comprender a Dios, dice: "Quienquiera que vive en el tiempo, encontrándose en el presente procede desde el pasado hacia el futuro, y no hay ser alguno que, establecido en el tiempo, pueda abrazar simultáneamente todo el espacio de su vida, sino que aún no puede aprehender el mañana, pero ya perdió el ayer; y en vuestra vida de hoy tampoco podéis vivir más que aquel momento veloz y transitorio. [...] Por consiguiente, con pleno derecho se afirma que el ser que abraza y posee en un mismo y único momento la plenitud de toda una vida interminable, para quien el futuro no está ausente ni el pasado se ha desvanecido, es eterno, y necesariamente es dueño de sí, no sólo siempre presente a sí mismo sin fluctuación alguna, sino también con la presencia de la infinitud del fluir del tiempo." (Anicio Manlio Severino Boecio. *La Consolación de la filosofía, o la consolación natural* V, prosa 6, p. 376-77). Véase también Parte Primera, § 34, p. 92-94.

123 Sobre el gobernar con la doctrina y con el ejemplo, véase *San Benito. Su vida y su Regla* 2, 11-12, p. 351: "Luego, cuando alguno recibe el nombre de abad, debe presidir a sus discípulos con doble doctrina, esto es, que muestre todas las cosas buenas y santas más con hechos que con palabras; de suerte que a los discípulos capaces les proponga los mandatos del Señor verbalmente, y en cambio a los duros de corazón y a los simples muestre los divinos preceptos con sus obras."

sangre y su condición de hombres,[124] habían conservado honesta y virtuosamente su virginidad –que habían consagrado a Dios– en el temor y el amor a Dios.

36. **En el juicio de la resurrección, las almas de los justos recibirán gozos mucho mayores que los que ahora tienen.** Todos éstos, en la medida en que, por inspiración de su Creador, Lo sirvieron con sus buenas obras, reciben los gozos de los gozos y la belleza de inefables adornos, y son benditos; en el juicio de la resurrección serán llamados benditos de Mi Padre,[125] y allí recibirán gozos mucho mayores que los que ahora tienen, porque ahora se regocijan sólo en el alma, pero entonces han de regocijarse en el cuerpo y en el alma,[126] gozos que son tan inefables que ninguna creatura podría darlos a conocer en este tiempo perecedero.

37. **Los adornos celestiales no son ni oro, ni piedras ni gemas hechas del polvo de la tierra, sino que son los que Dios hace por Sí mismo, de acuerdo con las obras de Sus santos.** Los adornos de esos gozos son espirituales, eternos e inestimables; tampoco es que en la eternidad de los Cielos haya oro, ni piedras ni gemas hechas del polvo de la tierra, sino que los elegidos serán adornados con sus obras buenas y justas, como el hombre engalana su cuerpo con preciosos adornos. Pues Yo, el Hacedor del mundo, di a Mi obra, esto es al hombre, juntamente con la ciencia que infundí en él la capacidad de obrar, para que llevara a cabo cumplidamente sus obras mediante la tierra, el agua, el aire y el fuego, de los cuales él mismo está hecho.[127] Por lo que, cuando realiza obras buenas, se le prepara eternamente, en la claridad de la luz indeficiente, el ornato de sus buenas obras, al modo como, en el tiempo, el firmamento se adorna con las estrellas y la tierra con las flores.[128] Pues cuando a veces el hombre se engalana con

---

124 Es una glosa de *Mat.* 19, 12, donde habla de quienes nacieron eunucos, de quienes fueron hechos tales por los hombres, y de quienes a sí mismos se hicieron tales por el Reino de los Cielos, entendiéndose en este caso, precisamente, a quienes por su virginidad consagrada negaron "su carne y su sangre y su condición de hombres".

125 Sobre esta expresión: "benditos de mi Padre", véase la referencia al Juicio Final en *Mat.* 25, 31-46.

126 Sobre el regocijo que alcanzará al cuerpo tanto como al alma de los bienaventurados, véase el texto citado en Parte Primera, nota 26, p. 72.

127 Esta insistencia de Hildegarda en subrayar no sólo el estar del hombre en el mundo y su interacción responsable con él, sino también su constitución física misma a partir de los elementos de la naturaleza, resuena como un bajo continuo a través de toda esa maravillosa sinfonía que es la obra de la abadesa de Bingen, un canto de alabanza a la creación divina y desde ella, a su Creador.

128 Se establece aquí un paralelismo: por un lado, la eternidad con la luz indeficiente y el ornato de las obras buenas; por el otro, la temporalidad con la efímera luz de las estrellas y la perecedera belleza de las flores.

adornos terrenales, su alma gime, recordando cómo debe ser embellecida por sus obras.[129]

Pero así como el hombre se fabrica adornos con fuego, aire, agua y tierra;[130] y así como, según su deseo, prepara su atuendo de acuerdo con su cuerpo: así también Dios dispone los adornos para Sus santos según sus obras, los cuales adornos no los produce a partir de alguna materia sino que los hace por Sí mismo, como también por Sí mismo creó todas las creaturas, al modo como el hombre dice y obra por sí mismo y no por alguna otra creatura.

38. **En la morada celestial hay muchísimas cosas que están por encima del entendimiento humano, y que ningún entendimiento, entorpecido por la carne mortal, puede recibir en su conocimiento.** En la morada celestial hay muchísimas, muchísimas mansiones (*Juan* 14, 2) de muchísimas delicias que el hombre no puede alcanzar a apreciar, acordes con las obras que los hombres llevan a cabo en virtud de la gracia divina, y que no pueden ser manifestadas a la fragilidad humana ni conocidas, porque están por encima del entendimiento humano. Allí están también aquellas mansiones que, excediendo al corazón humano, no se revelan a nadie que se halle obstaculizado por su cuerpo, como tampoco se te descubren a ti ni las mansiones ni cuanto hay en ellas, a no ser por alguna secreta manifestación, o escasamente: pues la carne, debilitada por el pecado, no puede soportar los secretos celestiales, sino en la medida en que es robustecida por la gracia de la fortaleza divina.

Ningún hombre, en tanto está entorpecido por su carne mortal, pudo jamás ver perfectamente los adornos y los gozos de celestiales milagros, ni pudo acogerlos en la ciencia de su entendimiento, a no ser en cuanto la voluntad de Dios, a través de una visión, lo ha manifestado a algunos santos y a algunos profetas, los cuales después algo hablaban acerca de ello, como dice Isaías sobre la belleza del primer ángel,[131] y como Juan en su *Apocalipsis* muestra, en cuanto a la magnificencia de la Jerusalén celestial (*Apoc.* 21-22).

---

129 No se trata de un rechazo de los adornos de la tierra, sino de la afirmación de un orden de prelación, y del anhelo por lo que ha de procurarse y en lo que han de ponerse los afanes: "Buscad primero el Reino de Dios y Su justicia, y lo demás se os dará por añadidura" (*Mat.* 6, 33).

130 Se refiere a los trabajos de orfebrería y similares.

131 En *Is.* 14, 12-15 y refiriéndose al rey de Babilonia, Isaías lo llama Lucifer (portador de luz, astro brillante); y a lo largo de todos esos versículos reproduce las palabras y la situación del primer ángel: desde su pretensión de elevarse a las alturas de Dios y ser como Él, hasta su estrepitosa e irrevocable caída a las oscuridades del abismo.

39. El mal de la mentira surgió sin Dios. Por Su Palabra Dios hizo todas las cosas buenas, justas y útiles; pero el mal de la mentira, por el que se originó toda injusticia y todo pecado, surgió sin Él. Estas cosas de ningún modo tocan a Dios, sino que Le son ajenas y por esto, con Su soberano juicio, Dios las juzga como rebeldes contra Él.

40. El hombre domina el mal cuando rehúsa llevarlo a cabo. Pero el hombre no vence al mal sino cuando rehúsa cumplirlo; pero cuando obra el mal, es su siervo (*Juan* 8, 34).

41. En la tierra, que es perecedera, el hombre no puede ver las inmaculadas mansiones, a no ser en la medida en que Dios se lo permite; pero cuando luego vea a Dios, olvidará todas las cosas de la tierra. El hombre abandonó a Dios y se juntó con el mal, por lo que, mientras viva en esta tierra de ceniza y muerte, no podrá ver las mansiones puras e inmaculadas, sino en cuanto Dios se lo permita. Pero cuando de tal manera se haya dormido que ya no deba velar más a causa de los males,[132] entonces verá aquellas mansiones y las conocerá. Y cuando vea a Dios, olvidará todas las cosas de la tierra, de la misma manera que el hombre no recuerda cómo nació, aunque sepa que ha nacido.

42. Dios muestra diversos milagros en cada época del mundo. En cada edad del mundo, Dios manifiesta diversos milagros a Sus santos y a Sus profetas para que el alma del hombre no peregrine enteramente alejada de los deseos celestiales, sino que gracias a la fe tenga memoria de la vida eterna por algunas advertencias. Así también dio al hombre que había prevaricado las luminarias del firmamento, para que el hombre separado de la luz no pereciera del todo.[133]

43. Los profetas veían algunos milagros, pero otros no. Los profetas y algunos otros santos veían algunos milagros, y los daban a conocer, pero muchos milagros, y los más grandes, ni los veían, ni los proclamaban. El primer ángel no había buscado los milagros de Dios, ni los había esperado,[134] porque

132 Sobre el velar a causa de los males, recuérdese la escena en el Huerto de los Olivos, cuando el Señor dice a los discípulos que velen y oren para no caer en tentación, cosa que ellos no pueden hacer en ese momento, porque el sueño los domina. (*Mat.* 26, 38-41).

133 Desde una realidad física alude a otra, espiritual. Véase al respecto Parte Segunda, § 14, p. 154-55; también, Parte Segunda, nota 137, p. 185. Véase *Ecl.* 12, 1-2.

134 No había prestado atención al portentoso milagro de la creación, ni lo había esperado, porque quería ignorarlo; toda su atención estaba dirigida a ser como Dios, y aún a superarlo. (Véase Parte Primera,

quiso ser como Él; y por eso fue sepultado en la muerte. El hombre empero, por el consejo de la serpiente y en la ridícula alegría de sus pueriles, irreflexivos deseos, quiso igualarse a Dios, y por esto fue expulsado hacia el doloroso exilio, o sea para que acabara sus días en el exilio con dolor, ya que con su falso juicio había querido extenderse hasta la eternidad de Dios.[135]

44. **Toda la creación, y la vida eterna, proceden de Dios.** Toda creatura ha procedido según la voluntad de Dios, y también la vida eterna ha resplandecido a partir de Dios, y por Él existe; y el ornato y los gozos y toda voz llena del eterno regocijo de la vida eterna son por Él. Las obras de los elegidos, que han germinado por el Espíritu Santo, refulgen allí, y están embellecidas como con purísimo oro y piedras preciosas y perlas y toda clase de adornos. Pero estos adornos no son de los hechos con materia creada, como ya se ha dicho, sino que son irradiados por la Divinidad.

Pero ahora, oh hombre, que has sido hecho de barro, Dios te embellece con tus obras, con las que vences las insidias del primer ángel, quien se ensoberbeció a causa de su gran fulgor, por lo que fue sepultado en la muerte en la que Dios lo abandonó. Pero al hombre lo rescató de la muerte en virtud de Sí mismo.[136] Y porque la serpiente había engañado al hombre, y porque el hombre cayó en la prevaricación, el hombre fue cubierto con un velo tal que no puede percibir claramente los misterios de Dios, mientras está envuelto en ese velo. Por lo cual, en tanto tiene una fe recta, Dios le manifiesta Sus milagros como por una ventana y como en un espejo.[137]

45. **Algunos espíritus malignos no pueden engañar a los hombres a no ser a través de alguna presentación suya, como si fueran espíritus celestiales.** Pero hay una clase de espíritus malignos que no puede engañar a los hombres, a no ser por alguna manifestación suya como espíritus celestiales;[138] y como mienten cuando hablan de la verdad (*Rom.* 1, 25), así también muestran a los hombres cosas falsas –que sin embargo los hombres pueden captar en su entendimiento– para engañarlos tanto más fácilmente cuando a veces les

nota 130, p. 107).

135 Nótese la contraposición entre el consejo de la serpiente, que Adán toma como verdadero, y el falso juicio por el que ha desconocido la insalvable distancia que media entre la temporalidad y la eternidad, entre la creatura y su Creador. También el contraste entre la que describe como una ridícula alegría motivada por un deseo que califica de pueril –propio de un niño pero experimentado por un adulto–, y el dolor de una realidad vivida, cual es la del exilio.

136 "en virtud de Sí mismo": es una referencia al único hombre, el Dios-hombre, el Hijo del Hombre, que podía rescatar al hombre de la muerte, pagando el rescate con Su propia muerte. (1 *Tim.* 2, 5-6).

137 Este parágrafo es como una síntesis de los §§ 37-43, p. 429-32.

138 Sobre la presentación de los espíritus malignos bajo apariencia de bien, véase 2 *Cor.* 11, 13-15.

manifiestan cosas verdaderas.[139] Por lo cual quienes están de acuerdo con ellos en cuanto a esto resultan seducidos; pero quienes prestan atención e indagan acerca de qué les están mostrando no caen fácilmente, sino que permaneciendo en la fortaleza de la verdad[140] los ponen en fuga, cuando examinan con detenimiento cada uno de sus intentos.

Estas cosas son verdaderas, y con verdad han sido reveladas a este ser humano, que es simple en cuanto a las complejidades, las anfibologías y las sutilezas de las palabras. Porque Yo, Quien salí del Padre celestial y de la Madre recibí la carne de la virginal fecundidad, he pasado por la criba a este ser humano para esto: que sin expresiones pulidas, y presentadas sin el humano magisterio, revelara estas cosas y las proclamara claramente, sin la sombra de las palabras,[141] para que la ciencia de los que saben advirtiera la simplicidad de quien no sabe, y reconociera que Su autor es la Luz indeficiente (*Eclo.* 24, 6), brillando con una llama inextinguible; y para que por estas cosas el pequeño y el poderoso se corrijan y se enmienden con fidelidad. ¡Bienaventurado entonces es aquel hombre que gracias a los milagros de Dios es despertado e impelido hacia las realidades celestiales!

Y desde el Cielo oí una voz que me decía: "El ser humano que vio estas cosas y las proclamó escribiéndolas, vive y no vive (*Gál.* 2, 20), se siente ceniza y no se siente, y revela los milagros de Dios no por sí misma sino por aquello que la ha

139 En *Scivias* 3, 11, visión que trata sobre la venida del Anticristo, leemos a propósito del engaño: "Viendo esto las personas que estaban allí, agitadas por un inmenso temor se decían: "Ay, ay, ¿qué es esto? ¿Qué os parece que ha sido esto? ¡Ah, pobres de nosotros, quién nos ayudará? ¿Quién nos salvará? Porque no sabemos cómo fuimos engañados. ¡Oh Dios todopoderoso, ten misericordia de nosotros! Retornemos, volvamos pues prontamente al testamento del *Evangelio* de Cristo, ya que ¡ay, ay, ay!, amargamente hemos sido embaucados." (Ibíd. p. 577). De allí la necesidad de disponer en todo momento: de una actitud atenta a los signos, de un claro discernimiento del bien y del mal en todas sus presentaciones, del conocimiento del ser humano y la complejidad de su corazón, de la rectitud interior, del estudio de la propia religión, y tanto más...

140 Reminiscencia de 1 *Pedr.* 5, 9, donde Hildegarda pone "verdad" en lugar de "fe", sustitución que no sólo no cambia sustancialmente el sentido, sino que lo reafirma. Y en *Scivias* 3, 11, 26 dice: "Y así como cada generación de fieles conoció que Lucifer fue un mentiroso cuando en el inicio de los días quiso ser semejante a Dios, así también todo hombre fiel verá que este Hijo de la Iniquidad es mentiroso, cuando en el último día quiera hacerse semejante a Dios." (Ibíd., p. 590-91)

141 "sin la sombra de las palabras", es decir, sin que las palabras oscurezcan el contenido; otra interpretación sería: sin palabras carentes de contenido. En su primera carta –conocida como *El modo de su visión*– a Guiberto de Gembloux, quien sería su último secretario, dice Hildegarda refiriéndose a su experiencia visionaria: "Lo que no veo lo desconozco, porque no soy instruida. Y lo que escribo es lo que veo y oigo y no pongo otras palabras que aquellas que oigo; y con palabras latinas sin pulir digo las cosas como las oigo en la visión, porque en esta visión no aprendo a escribir como escriben los filósofos. Y las palabras que en esta visión veo y oigo no son como las palabras que resuenan surgidas de la boca del hombre, sino que son como la llama que brilla resplandeciente y como una nube que se mueve en el aire puro." (Carta 103r –a Guiberto de Gembloux–, año 1175, p. 262).

tocado, de la misma manera que la cuerda tocada por el citarista produce un sonido no por sí misma sino por el tacto de aquél. Estas cosas son verdaderas, y El que es verdadero quiso que así, verazmente, fueran reveladas. Por lo que si alguien, por su excelente conocimiento de las *Escrituras* y de su peculiar significación añadiera algo contrario a dichas cosas, merece padecer los castigos aquí descriptos; o bien, si alguien quitara algo de ellas para oponérseles, merece ser borrado de los gozos que aquí se han mostrado (*Apoc.* 22, 18-19)."

Y oí la voz de una multitud que, en medio de los más altos misterios, respondía: "Así sea, amén". Y así sea.[142]

Y nuevamente escuché una voz que desde el Cielo me decía: "Estas cosas han sido reveladas y dichas por la viva voz de la Luz viviente e indeficiente, y son fidedignas; préstelees su atención el hombre fiel, y guárdelas en la memoria de la buena ciencia, esto es, en el conocimiento del bien."

---

142 Reminiscencia del episodio narrado en *Neh.* 8, 6, cuando retornando el pueblo judío del cautiverio de Babilonia, se procede a la reconstrucción de Jerusalén y de su templo, y se proclama nuevamente ante el pueblo la Ley. Hildegarda recuerda aquí la aclamación con la que el pueblo recibe la lectura de la Palabra de Dios.

LAS CITAS BÍBLICAS:

CONCORDANCIA

Nuestra cita:	*Vulgata Clementina*	*Biblia de Jerusalén*
	PARTE PRIMERA	
Nota 45:	*Sal.* 101, 12	*Sal.* 102, 12
§ 5:	*Eclo.* 30, 22-23	*Eclo.* 30, 21-22
§ 8:	*Eclo.* 13, 19	*Eclo.* 13, 15
Nota 63:	*Sal.* 21, 7-8	*Sal.* 22, 7-8
§ 11:	*Tob.* 4, 16	*Tob.* 4, 15
§ 26:	*Is.* 9, 6	*Is.* 9, 5
§ 27:	*Sal.* 84, 12	*Sal.* 85, 12
Nota 101:	*Sal.* 21	*Sal.* 22
§ 34:	*Eclo.* 24, 8-9	*Eclo.* 24, 5-6
Nota 111:	*Sal.* 118, 137	*Sal.* 119, 137
§ 40:	*Eclo.* 35, 9	*Eclo.* 35, 6
§ 65	*Sal.* 113, 11-16	*Sal.* 115, 3-8
§ 82:	*Eclo.* 1, 16	*Eclo.* 1, 14
Nota 164:	*Eclo.* 26, 16-24	*Eclo.* 26, 16-18 (faltan 19-24)
Nota 170:	*Eclo.* 7, 19	*Eclo.* 7, 17
§ 123:	*Sal.* 56, 5; 63, 4	*Sal.* 57, 5; 64, 4
	PARTE SEGUNDA	
Inicio:	*Is.* 9, 8	*Is.* 9, 7
Nota 11:	*Sal.* 11, 7	*Sal.* 12, 7
Nota 26:	-----	*Eclo.*, Prólogo
§ 10:	*Eclo.* 24, 7	*Eclo.* 24, 4

Nota 54:	*Sal.* 63, 4-5	*Sal.* 64, 4-5
§ 16:	*Sal.* 41, 2	*Sal.* 42, 2
Nota 65:	*Sal.* 60, 4	*Sal.* 61, 4
§ 33:	*Sal.* 85, 9-10	*Sal.* 86, 9-10
§ 46:	*Sal.* 57, 4	*Sal.* 58, 4
Nota 138:	*Sal.* 35, 10	*Sal.* 36, 10
§ 56:	*Eclo.* 15, 18	*Eclo.* 15, 17
Nota 156:	*Éx.* 22, 21-27; *Eclo.* 34, 25-27	*Éx.* 22, 20-26; *Eclo.* 34, 21-22
§ 67:	*Sal.* 68, 26; 108, 18	*Sal.* 69, 26; 109, 17-18
Nota 164:	*Sal.* 86, 2	*Sal.* 87, 2
§ 74:	*Sal.* 108, 29	*Sal.* 109, 29
§ 81:	*Sal.* 135, 6	*Sal.* 136, 6
Nota 183:	*Sal.* 18, 1-4	*Sal.* 19, 1-4

Parte Tercera

Nota 11:	*Sal.* 18	*Sal.* 19
§ 6:	*Apoc.* 20, 7	*Apoc.* 20, 7-8
§ 10:	*Sal.* 32, 9	*Sal.* 33, 9
Nota 71:	*Deut.* 23, 18	*Deut.* 23, 19
§ 20:	*Sal.* 113, 9	*Sal.* 115, 1
§ 21:	*Sal.* 17, 3; 72, 28; 24, 4-5	*Sal.* 18, 3; 73, 28; 25, 4-5
Nota 88:	*Sal.* 17	*Sal.* 18
Nota 97:	*Sal.* 50, 7	*Sal.* 51, 7
Nota 103:	*Ecl.* 7, 26-27	*Ecl.* 7, 25-26
§ 36:	*Sab.* 2, 24-25	*Sab.* 2, 24
§ 84:	*Sal.* 97, 9	*Sal.* 98, 9

Parte Cuarta

Nota 6:	*Sal.* 103; 147	*Sal.* 104; 148
Nota 13:	*Sal.* 22	*Sal.* 23

Nota 16:	*Sal.* 84, 11-14	*Sal.* 85, 11-14
Nota 22:	*Eclo.* 17, 31	*Eclo.* 17, 32
Nota 33:	*Sal.* 138	*Sal.* 139
§ 6:	*Sal.* 99, 3	*Sal.* 100, 3
Nota 60:	*Sal.* 101; 118, 28	*Sal.* 102; 119, 28
§ 12:	*Sal.* 69, 6	*Sal.* 70, 6
Nota 69:	*Sal.* 103, 1-4	*Sal.* 104, 1-4
Nota 72:	*Jer.* 9, 23-24	*Jer.* 9, 22-23
Nota 89:	*Sal.* 103	*Sal.* 104
§ 20:	*Sal.* 32, 2	*Sal.* 33, 2
Nota 91:	*Sal.* 103	*Sal.* 104
§ 24:	*Sal.* 18, 6-7	*Sal.* 19, 6-7
§ 33:	*Sal.* 68, 15-16	*Sal.* 69, 15-16
Nota 133:	*Eclo.* 15, 17-18; *Sal.* 118	*Eclo.* 15, 16-17; *Sal.* 119
§ 36:	*Sal.* 33, 13; *Ecl.* 7, 15	*Sal.* 34, 13; *Ecl.* 7, 14
Nota 146:	*Sal.* 27; 82; 108	*Sal.* 28; 83; 109
Nota 148:	*Sal.* 103	*Sal.* 104
Nota 157:	*Sal.* 31; 37; 50; 101; 129; 142	*Sal.* 32; 38; 51; 102; 130; 143
§ 42:	*Sal.* 95, 8	*Sal.* 96, 8
Nota 172:	*Eclo.* 7, 19	*Eclo.* 7, 17
Nota 180:	*Eclo.* 5, 11-12	*Eclo.* 5, 9-10
Nota 191:	*Sal.* 33, 20	*Sal.* 34, 20
Nota 194:	*Tob.* 4, 11	*Tob.* 4, 10
Nota 202:	*1 Mac.* 1, 58	*1 Mac.* 1, 59

Parte Quinta

§ 1:	*Sal.* 88, 33	*Sal.* 89, 33
Nota 15:	*Sal.* 63, 4-5	*Sal.* 64, 4-5
§ 5:	*Sal.* 36, 2	*Sal.* 37, 2
Nota 21:	*Sal.* 103, 4	*Sal.* 104, 4
Nota 34:	*Sal.* 117, 18	*Sal.* 118, 18

§ 11:	*Sal.* 36, 39	*Sal.* 37, 39
Nota 50:	*Sal.* 26, 8-9	*Sal.* 27, 8-9
Nota 52:	*Sal.* 103	*Sal.* 104
Nota 87:	*Sal.* 50, 6	*Sal.* 51, 6
Nota 89:	*Sal.* 117, 22	*Sal.* 118, 22
§ 31:	*Cant.* 1, 6; 1, 1	*Cant.* 1, 7; 1, 2
Nota 100:	*Sal.* 103	*Sal.* 104
§ 33:	*Sal.* 21, 14	*Sal.* 22, 14
Nota 123:	*Sal.* 18, 8-9	*Sal.* 19, 8-9
§ 39:	*Sal.* 36, 2	*Sal.* 37, 2
§ 46:	*Sal.* 36, 4	*Sal.* 37, 4
§ 57:	*Sal.* 13, 2; 61, 13	*Sal.* 14, 2; 62, 13
Nota 150:	*Eclo.* 30, 22-25	*Eclo.* 30, 21-23
§ 65:	*Sal.* 65, 10	*Sal.* 66, 10
Nota 168:	*Sal.* 102, 19-22	*Sal.* 103, 19-22
Nota 173:	*Sal.* 126, 2-3	*Sal.* 127, 2-3
Nota 174:	*Sal.* 101, 27	*Sal.* 102, 27
Nota 178:	*Sal.* 49, 13-15	*Sal.* 50, 13-15

Parte Sexta

Nota 8:	*Sal.* 44, 4	*Sal.* 45, 4
Nota 29:	*Mal.* 4, 2	*Mal.* 3, 20
Nota 80:	*Sal.* 73, 2; 140, 2; *Cant.* 1, 12; *Eclo.* 24, 20	*Sal.* 74, 2; 141, 2; *Cant.* 1, 13; *Eclo.* 24, 15
§ 45	*Eclo.* 24, 6	-----

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Fuentes

1.1. Obras de Hildegardis Bingensis (Hildegarda de Bingen). Ediciones latinas:

Causae et curae:

Hildegardis Causae et curae. Ed. Paul Kaiser. Leipzig: Teubner Verlag, 1903.

Epistolarium:

Hildegardis Bingensis Epistolarium. Ed. Lieven van Acker. Turnhout: Brepols, 1991, 93, 2001. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis 91, 91a, 91b).

Pars Prima, Epist. 1-90; Pars Secunda, Epist. 91-250r; Pars Tertia, Epist. 251-390.

Liber Divinorum Operum:

Hildegardis Bingensis Liber Divinorum Operum. Cura et studio Albert Derolez et Peter Dronke. Turnhout: Brepols, 1996. (CCCM 92).

Liber Vitae Meritorum:

Hildegardis Liber Vite Meritorum. Ed. Angela Carlevaris O.S.B. Turnhout: Brepols, 1995. (CCCM 90).

Ordo Virtutum:

Hildegardis Bingensis Ordo Virtutum [El drama de las Virtudes]. Edidit Peter Dronke. In: *Hildegardis Bingensis Opera Minora*. Ediderunt Peter Dronke, Christopher P. Evans, Hugh Feiss, Beverly Mayne Kienzle, Carolyn A. Muessig, Barbara Newman. Turnhout: Brepols, 2007. (CCCM 226).

Physica:

Hildegardis Liber Subtilitatum Diversarum Naturarum Creaturarum. In: MIGNE, J.-P. PL 197.

Regulae S. Benedicti Explanatio:

Hildegardis Bingensis De Regula sancti Benedicti. Edidit Hugh Feiss. In: *Hildegardis Bingensis Opera Minora*...

Scivias:

Hildegardis Scivias. Ed. Adelgundis Führkötter O.S.B. collab. Angela Carlevaris O.S.B. Turnhout: Brepols, 1978. (CCCM 43-43a).

Solutiones quaestionum XXXVIII. In: MIGNE, J.-P. PL 197.

Symphonia Armonie Celestium Revelationum:

Hildegardis Bingensis Symphonia. Edidit Barbara Newman. In: *Hildegardis Bingensis Opera Minora...*

Vita sanctae Hildegardis:

Vita Sanctae Hildegardis Virginis. Cura et studio Monika Klaes. Turnhout: Brepols, 1993. (CCCM 126).

1.2. Obras de Hildegarda de Bingen (traducciones):

Causae et Curae:

HILDEGARD OF BINGEN. *On Natural Philosophy and Medicine. Selections from Cause et cure.* Transl. from Latin with Intr., Notes and Interpretative Essay by Margret Berger. Cambridge: D.S. Brewer, 1999. 166 p.

ILDEGARDA DI BINGEN. *Cause e cure delle infermità.* Con una nota de Angelo Morino. A cura di Paola Calef. Palermo: Sellerio editore, 1997. 340 p. (Le favole mistiche, 6).

Epistolarium:

The Letters of Hildegard of Bingen. 3 vol. Transl. by Joseph L. Baird and Radd K. Ehrman. New York/Oxford: Oxford University Press, 1994-2004.

Liber Divinorum Operum:

ILDEGARDA DI BINGEN. *Il libro delle opere divine.* A cura di Marta Cristiani e Michela Pereira con un saggio introduttivo di Marta Cristiani. Traduzione di Michela Pereira. [edición bilingüe, incluye el texto latino de CCCM]. 2ª ed. Milano: Arnaldo Mondadori, 2003. 1318 p. (I Meridiani. Classici dello Spirito).

Liber Vitae Meritorum:

HILDEGARD OF BINGEN. *The Book of the Rewards of Life (Liber Vitae Meritorum).* Transl. by Bruce W. Hozeski. New York: Oxford University Press, 1997. 290 p.

Ordo Virtutum:

ILDEGARDA DI BINGEN. *Ordo Virtutum. Il cammino di Anima verso la salvezza.* A cura di M. Tabaglio. Testo latino a fronte. Verona: Gabrielli, 1999.

Physica:

Hildegard's healing plants: from her medieval classic Physica. Transl. by Bruce W. Hozeski. Boston: Beacon Press, 2001. 192 p.

HILDEGARD VON BINGEN'S. *Physica.* The Complete English Translation of Her Classic Work on Health and Healing. Transl. from the Latin by Priscilla Throop. Rochester, Vermont: Healing Arts Press, 1998. 250 p.

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN. *Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas. I. Libro de la medicina sencilla.* Trad. de Rafael Renedo Hijarrubia. Prólogo de José María Sánchez de Toca y Catalá. España: Akrón, 2009. 399 p.

Regulae S. Benedicti Explanatio:

HILDEGARD OF BINGEN. *Explanation of The Rule of Benedict.* Transl., with intr. & notes, by Hugh Feiss, OSB & with a background essay by Jo Ann McNamara. Ed. revised. Toronto: Peregrina Publishing Co., 2000. 101 p.

ILDEGARDA DI BINGEN. *Il centro della ruota. Spiegazione della regola di S. Benedetto.* A cura di A. Carlevaris e P. Alloni. Testo latino a fronte. Milano: Mimesis, 1997. 122 p.

Scivias:

HILDEGARD OF BINGEN. *Scivias.* Transl. Mother Columba Hart and Jane Bishop. Intr. by Barbara J. Newman. Preface by Caroline Walker Bynum. New York: Paulist Press, 1990. 545 p.

HILDEGARDA DE BINGEN. *Scivias: Conoce los caminos.* Trad. de Antonio Castro Zafra y Mónica Castro. Madrid: Trotta, 1999. 508 p. (Colección Estructuras y Procesos. Serie Religión).

Symphonia Armonie Celestium Revelationum:

HILDEGARD DE BINGEN. *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales.* Trad. de María Isabel Flisfisch. Intr. y comentarios de María Isabel Flisfisch, María Eugenia Góngora, Ítalo Fuentes, Beatriz Meli y María José Ortúzar. Madrid: Trotta, 2003. 402 p.

Vita sanctae Hildegardis:

CIRLOT, VICTORIA (ed.). *Vida y visiones de Hildegard von Bingen.* Madrid: Siruela, 1997. 269 p. (Selección de lecturas medievales, 46).

1.3. Otras fuentes:

ANICIUS MANLIUS SEVERINUS BOETHIUS. *Consolatio philosophiae.* Ed. K. Büchner. 2a ed. Heidelberg: Editiones Heidelbergenses, 1960. En: A.M. SEVERINO BOEZIO. *La consolazione della Filosofia.* Introd. di Christine Mohrmann. Trad. e note Ovidio Dallera. Testo latino a fronte. 8ª ed. Milano: Rizzoli Libri S.p.A., 1996. 411 p.

AURELII AUGUSTINI HIPPONENSIS.

De catechizandis rudibus. PL 40.

De Civitate Dei. Texto latino en: Oeuvres de Saint Augustin. *La Cité de Dieu.* Texte de la 4e éd. de B. Dombart et A. Kalb. Introd. générale et notes par G. Bardy. Trad. française de G. Combés. 5 vols. Paris: Desclée de Brouwer, 1980-81. (Bibliothèque Augustinienne, 33-37).

De Genesi ad Litteram Libri duodecim. PL 34.

De Libero Arbitrio. PL 32.

Enchiridion ad Laurentium sive de fide, spe et charitate. PL 40.

Episcopi Enarrationes in Psalmos. PL 36-37.

Sermones. PL 38.

BEDA. *Historia Ecclesiastica.* PL 95.

BERNARDUS CLARAEUALLENSIS. *Sermones de diuersis.* In: Turnhout: Brepols, 1991-93. (CCCM 6,1).

Sermones in Cantica canticorum. In: Turnhout: Brepols, 1991-93. (CCCM 6,1).

GREGORIUS I MAGNUS. *Homiliae in Evangelia.* PL 76.

Moralia in Job. PL 76.

GUIBERTI GEMBLACENSIS. *Epistolae I.* Cura et studio Alberti Derolez. Turnhout: Brepols, 1988. (CCCM 66).

HERMAS. *El Pastor.* Ed., trad. y notas por Juan José Ayán Calvo. Madrid: Ciudad Nueva, 1995. 310 p.

HIERONYMUS STRIDONENSIS. *Commentaria in Zachariam.* PL 25.

Homilia LXXVIII. PL 23.

HONORIUS AUGUSTODUNENSIS. PL 172.

De animae exsilio et patriae, alias, de artibus.

De imagine mundi.

De philosophia mundi libri quatuor.

Elucidarium sive dialogus de summa totius christianae theologiae.

Inevitabile.

Libellus octo quaestionum de angelis et homine.

Liber XII Quaestionum.

HUGO DE SANCTO VICTORE. *De artificio meditandi.* PL 176.

De virginitate B. Mariae.

Eruditio didascalica.

Miscellanea XXII. PL 177.

ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías.* Primera versión castellana total, por D. Luis Cortés Góngora. Introd. general e índices científicos por el Prof. Santiago Montero Díaz. Madrid: BAC, 1951.

JOANNES CASSIANUS. *De coenobiorum institutis.* PL 49.

JOANNES SCOTUS ERIGENA. *De divisione naturae.* PL 122.

Expositiones super Ierarchiam caelestem S. Dionysii. PL 122.

ORÍGENES. *Contra Celso.* Introd., versión y notas por Daniel Ruiz Bueno. Madrid: BAC, 1977.

PETRUS ABAELARDUS. PL 178.

Introductio ad Theologiam.

Expositio in Hexameron.

PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA. *Obras completas.* Trad. castellana por Teodoro H. Martín Lunas. 2ª ed. Madrid: BAC, 1995. 417 p.

RABANUS MAURUS. *Allegoriae in universam sacram scripturam.* PL 112.

Commentaria in Ecclesiasticum. PL 109.

TERTULLIANUS. *De praescriptionibus adversus haereticos.* PL 47.

Scorpiace adversus Gnosticos. PL 2.

THOMAS AQUINATIS. *Summa contra Gentes.*

Summa Theologiae.

Vitis mystica. PL 184.

2. ESTUDIOS SOBRE HILDEGARDA DE BINGEN

2.1. Libros:

BRIENDL, ELLEN. *Hierbas divinas. Santa Hildegarda, la herborista de Dios.* Girona: Tikal Ediciones, s/f. 317 p.

CRAINE, RENATE. *Hildegard. Prophet of the Cosmic Christ.* New York: The Crossroad Publishing Company, 1997. 160 p. (Series "A Spiritual Legacy").

FELDMANN, CHRISTIAN. *Hildegarda de Bingen. Una vida entre la genialidad y la fe.* Barcelona: Herder, 2009. 359 p.

FLANAGAN, SABINA. *Hildegard of Bingen, 1098-1179. A Visionary Life.* 2nd edition. London/New York: Routledge, 1998. 227 p.

FRABOSCHI, AZUCENA ADELINA. *Bajo la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen.* Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010, 271 p.

--- *Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraordinaria.* Buenos Aires: Educa, 2004. 208 p.

--- *Scivias, de Hildegarda de Bingen, primera parte. Lectura y comentario al modo de una lectio medievalis.* Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009. 575 p.

GOUGUENHEIM, SYLVAIN. *La Sibylle du Rhin. Hildegarde de Bingen, abbesse et prophétesse rhénane.* Paris: Publications de la Sorbonne, 1996. 211 p.

GRONAU, EDUARD. *Hildegard. Vita di una donna profetica alle origini dell'età moderna.* Trad. de Roberta Osculati. Milano: Àncora, 1996. 617 p.

KING-LENZMEIER, ANNE H. *Hildegard of Bingen. An Integrated Vision.* Collegeville (Minnesota): A Michael Glazier Book, The Liturgical Press, 2001. 231 p.

MADDOCKS, FIONA. *Hildegard of Bingen. The Woman of Her Age.* New York: Doubleday, 2001. 332 p.

NEWMAN, BARBARA. *Sister of Wisdom; St. Hildegard's Theology of the Feminine.* 2nd ed. Berkeley: University of California Press, 1997. 305 p.

NEWMAN, BARBARA (ed.). *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World.* Berkeley: University of California Press, 1998. 278 p.

SCHILLER, REINHARD. *Remedios Naturistas de Santa Hildegarda.* Barcelona: Tikal, s/f. 203 p.

SCHIPPERGES, HEINRICH. *Hildegard of Bingen. Healing and the Nature of the Cosmos.* 2nd print. Princeton: Markus Wiener Publishers, 1998. 122 p.

--- *The World of Hildegard of Bingen. Her Life, Times and Visions.* Transl. by John Cumming. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1998. 160 p.

STREHLOW, WIGHARD. *Spiritual Remedies.* Rochester, Vermont: Healing Arts Press, 2002. 257 p.

STREHLOW, WIGHARD AND HERTZKA, GOTTFRIED. *Hildegard of Bingen's Medicine.* Transl. from the German by Karin Anderson Strehlow. Santa Fe, New Mexico: Bear & Company, 1988. 161 p.

STRICKERSCHMIDT, HILDEGARD. *Santa Ildegarda. Guarigione del corpo e dell'anima. Salute e forza vitale. Consigli pratici per una vita positiva.* Trad. di Giuseppina Strippoli. Rivarolo Canavese: Centro di Benessere Psicofisico, 1995. 177 p.

2.2. Artículos y colaboraciones:

BILLY, DENNIS J. "Redemption in Hildegard of Bingen's Scivias". *The American Benedictine Review.* 1997; 48(4): 361-71.

CADDEN, JOAN. "It takes All Kinds: Sexuality and Gender Differences in Hildegard of Bingen's 'Book of Compound Medicine'". *Traditio.* 1984; 40: 149-74.

CIRLOT, VICTORIA. "Hildegard von Bingen y Juan de Patmos: la experiencia visionaria en el siglo XII". *Cyber Humanitatis.* Invierno 2001; 19:

--- "La facultad visionaria: la figura sembrada de ojos en el *Scivias* de Hildegard von Bingen". *Axis Mundi* (Paidós). 1998; 5: 20-30.

CLARK BARTLETT, ANNE. "Commentary, Polemic, and Prophecy in Hildegard of Bingen's Solutiones Triginta Octo Quaestionum". *Viator.* 1992; 23: 153-65.

CRAINE, RENATE. "Hildegard of Bingen: 'The Earth Hungers for the Fullness of

Justice'". *Cistercian Studies*.1991; 26(2): 120-26.

D'Alverny, Marie-Thérèse. "Comment les théologiens et les philosophes voient la femme". *Cahiers de la Civilisation médiévele*. 1977; 20: 105-28.

Gössmann, Elisabeth. "*Ipsa enim quasi domus sapientiae*: The Philosophical Anthropology of Hildegard von Bingen". *Mystics Quarterly*. 1987; 13: 146-54.

Ortúzar, Ma. José. "*De gustu pomi*: Hildegard y la condición humana". *Cyber Humanitatis* (Revista Electrónica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, ISSN 0717-2869). Invierno 2001; 19:

Schmitt, Miriam. "Hildegard of Bingen. A Prophetic Sign for her Times". *Benedictines*. 1986; 31-41.

--- "Hildegard of Bingen: *Viriditas*, Web of Greening Life-energy". *The American Benedictine Review*. 1999; 50(3-4): 253-76; 357-80.

Scholz, Bernhard W. "Hildegard von Bingen on the Nature of Woman". *The American Benedictine Review*. 1980; 31(4): 361-83.

3. Estudios generales (cultura cristiana, pensamiento filosófico)

Brague, Rémi. *La sabiduría del mundo. Historia de la experiencia humana del universo*. Trad. de José Antonio Millán Alba. Madrid: Encuentro, 2008. 422 p. (Ensayos, 354).

Catecismo de la Iglesia Católica. 2ª ed., reimpr. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 2000. 784 p.

Champeaux, Gérard de; Sterckx, Sébastien OSB. *Introduction au monde des symboles*. s.l. Zodiaque, 1966. 467 p.

Chenu, M.-D. *La théologie au douzième siècle*. Paris: Vrin, 1957. 413 p. (Études de théologie médiévale, XLV).

Daniélou, Jean. *Orígenes*. Buenos Aires: Sudamericana, 1958. 383 p.

De Libera, Alain. *La filosofía medieval*. Buenos Aires: Docencia, 2000. 540 p. (Colección "Universitas", 12).

De Lubac, Henri. *Exégèse Médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*. 4 vols. Paris: Aubier, 1959.

Denzinger, Heinrich et Hünermann, Peter. *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum et definitionum quae de rebus fidei et morum*. Versión castellana de la 38a ed. alemana. Trad. de Bernabé Dalmau OSB; Constantino Ruiz Garrido; Eva Martín. Barcelona: Herder, 1999. 1630 p.

Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Lumen, 1997. 214 p. (Colección "Palabra en el Tiempo", 244).

Giordano, Oronzo. *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid: Gredos, 1995. 222 p. (Monografías históricas).

González Ochoa, César. *A lo invisible por lo visible. Imágenes del occidente medieval*. México: UNAM, 1995.179 p. (Publicaciones *Medievalia*, 9).

Guardini, Romano. *Meditaciones teológicas*. Madrid: Cristiandad, 1965.

814 p. (Colección "Cristianismo y hombre actual", 71).

KEENAN, MARJORIE. *De Estocolmo a Johannesburgo. La Santa Sede y el medio ambiente. Un recorrido histórico, 1972-2002.* Madrid: PPC, 2003. 170 p.

KÖHLER, PETER. *El huerto medicinal.* Girona: Tikal, s/f. 180 p. (Biblioteca de Santa Hildegarda).

KRÜGER, KRISTINA. *Órdenes religiosas y monasterios. 2.000 años de arte y cultura cristianos.* s.l.: H.F. Ullmann. s.f. 431 p.

La Santa Biblia. Versión de Mons. Juan Straubinger. 2 vol. Buenos Aires: Club de Lectores, 1948. (Reimpr. 1986).

LECLERCQ, JEAN. *Consideraciones monásticas sobre Cristo en la Edad Media.* Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999. 234 p.

--- *Cultura y vida cristiana. Iniciación a los autores monásticos medievales.* Salamanca: Sígueme, 1965. 333 p. (Colección "Nueva Alianza", 3).

LE GOFF, JACQUES. *La civilización del occidente medieval.* Barcelona: Paidós, 1999. 350 p. (Serie "Orígenes").

--- *The Medieval Imagination.* Transl. by Arthur Goldhammer. Chicago: The University of Chicago Press, 1992. 293 p.

LE GOFF, JACQUES; TRUONG, NICOLAS. *Una historia del cuerpo en la Edad Media.* Buenos Aires: Paidós, 2005. 168 p. (Paidós Orígenes, 49).

LINAGE CONDE, ANTONIO. *La vida cotidiana de los monjes en la Edad Media.* Madrid: Editorial Complutense, 2007. 488 p.

LINDBERG, DAVID C. *Los inicios de la ciencia occidental. La tradición científica europea en el contexto filosófico, religioso e institucional (desde el 600 a.C. hasta 1450).* Trad. Antonio Beltrán. Barcelona: Paidós, 2002. 529 p.

LOBATO, ABELARDO; SEGURA, ARMANDO; FORMENT, EUDALDO. *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy.* T. I: El hombre en cuerpo y alma. Valencia: Edicep, 1994. 954 p.

MCGUINN, BERNARD Y MEYENDORFF, JOHN (dirs.); LECLERCQ, JEAN (colab.). *Espiritualidad cristiana. Desde los orígenes al siglo XII.* Buenos Aires. Lumen, 2000. 526 p.

MERTON, THOMAS. *Las aguas de Siloé.* 20 ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1957.

--- *La vida silenciosa.* Buenos Aires: Sudamericana, 1960. 193 p.

--- *Pensamientos de la soledad.* Buenos Aires: Sudamericana, 1960. 147 p.

NEWMAN, J.-H.; OURSEL, R.; MOULIN, L. *La civilización de los monasterios medievales.* Madrid: Encuentro Ediciones, 1987. 285 p.

NORRIS, KATHLEEN. *Una experiencia contemplativa. Mi retiro en un claustro benedictino.* Buenos Aires: Emecé, 1997. 385 p.

PIEPER, JOSEF. *Tratado sobre las virtudes. I. Virtudes Cardinales.* Buenos Aires: Librería Córdoba, 2008. 269 p.

REINHARDT, ELISABETH. *Por las rutas medievales del saber.* Pamplona: EUNSA, 2007. 348 p. (Colección Historia de la Iglesia, 37).

RIPA, CESARE. *Iconología.* Trad. del italiano por Juan y Yago Barja; trad. del latín y griego por Rosa Ma. Mariño Sánchez-

Elvira y Fernando García Romero. Prólogo de Adita Allo Manero. 2 T. 2ª ed. Madrid: Akal, 1996. (Colección Arte y Estética, 8 y 9).

San Benito. Su vida y su Regla. Dir. e introd. del P. Dom García M. Colombas. Versiones del P. Dom León M. Sansegundo. Coment. y notas del P. Dom Odilón M. Cunill. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1968. 789 p.

SAN BERNARDO. *Sermones.* Traducidos del Latín con notas aclaratorias por el P. Jaime Pons S.J. Prólogo del R.P. Guillermo P. Blanco. 3 T. Buenos Aires: Ed. Poblet, 1947.

SEBASTIÁN, SANTIAGO. *Mensaje Simbólico del Arte Medieval. Arquitectura, Liturgia e Iconografía.* 4° ed. Madrid: Encuentro, 2009. 437 p.

SOTO BRUNA, MARÍA JESÚS (ed.). *Metafísica y Antropología en el siglo XII.* Navarra: EUNSA, 2005. 366 p. (Colección de pensamiento medieval y renacentista, 69).

VAN STEENBERGHEN, FERNAND. *Filosofía Medieval.* Buenos Aires: Club de Lectores, 1967. 232 p.

ZUMTHOR, PAUL. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media.* Madrid: Cátedra, 1994. 418 p.

4. Diccionarios especializados

BIEDERMANN, HANS. *Diccionario de Símbolos.* Barcelona: Paidós, 1993. 573 p.

CHARBONNEAU-LASSAY, LOUIS. *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media.* 2 vol. Barcelona: José J. de Olañeta, 1997. (Colección "Sophia Perennis", 44 y 45).

CHEVALIER, JEAN; GHEERBRANT, ALAIN. *Diccionario de los símbolos.* 6ª ed. Barcelona: Herder, 1999. 1107 p.

CIRLOT, JUAN EDUARDO. *Diccionario de símbolos.* 3ª ed. Barcelona: Siruela, 1998. 520 p.

GAUVARD, CLAUDE; DE LIBERA, ALAIN; ZINK, MICHEL. *Dictionnaire du Moyen Âge.* 2e éd. Paris: Quadrige / PUF, 2002. 1548 p.

MAGNAVACCA, SILVIA. *Léxico Técnico de Filosofía* Medieval. Buenos Aires: Fac. de Filosofía y Letras (UBA)/Miño y Dávila, 2005. 847 p.

MALAXECHEVERRÍA, IGNACIO (ed.). *Bestiario medieval.* Barcelona: Siruela, 1999. 277 p. (Serie "Biblioteca Medieval", II).

MD. Esta edición se terminó de imprimir en agosto de 2011,
en los talleres de Gráfica LAF s.r.l., ubicados en
Monteagudo 741, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Made in the USA
Las Vegas, NV
05 October 2021







El libro de los merecimientos de la vida es una obra de carácter práctico-moral, concebida a modo de un drama que bien podría imaginarse representado sobre un escenario, o trasladado a la pantalla cinematográfica con gran aprovechamiento de toda la riqueza que sus recursos técnicos ofrecen. El desarrollo de la obra se articula en seis partes o escenas —precedidas por una breve introducción que proporciona los datos de composición (fecha, ubicación histórica y motivo)—, de las cuales las cinco primeras partes ofrecen una estructura similar y bien definida: la presentación de una visión cósmica, la descripción de los Vicios y su contencioso diálogo con las Virtudes, la aparición y la apariencia del Celo o Ira de Dios y sus palabras, la interpretación de cuanto antecede, y los castigos punitorios y purificadores de cada vicio en esta vida, y en la otra. De este esquema se diferencia la sexta parte, cuyo tema es el fin del mundo y el Juicio Final, la derrota última y definitiva del demonio y su condena eterna, la eterna bienaventuranza, la descripción de todas las delicias que la constituyen, y quiénes gozarán de ella.

Virtudes —o fuerzas divinas— y Vicios se enfrentan en este texto del siglo XII, pero también en el hombre de nuestros días: en la Humanidad. Es el drama planteado que trasciende a Hildegarda y a su época, porque se desarrolla en el corazón mismo del ser humano, y afecta a su vida, en todo tiempo y lugar.

MIÑO y DÁVILA editores

